

49A

20/336

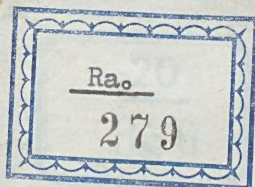
75 P

J. HAZAÑAS

SAN ANTONIO DE PADVA

DE

Mateo Aleman.



DIRIGIDO
Al Reyno y nacion Luſitana.



J. HAZAÑAS

CON LICENCIA DEL Santo Oficio de la Inquiſicion, y Preuilegios de ſu Mageſtad para Caſtilla y Portugal.

*

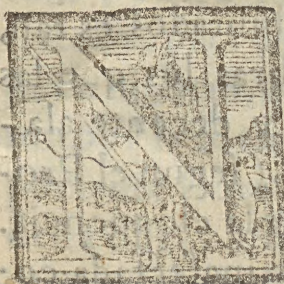
IMPRESSO EN SEVILLA por Clemente Hidalgo. Año. 1604.

***

IVAN LOPEZ DEL VALLE, en alabança de Matheo Aleman.

J. LAZÁN

ELOGIO.



O Se encaminan, tan luzidos trabajos, como los que ha empleado Matheo Aleman, en escrevir la historia del glorioso S. Antonio de Padua, a menos loable fin, que à pretender, que el Christiano Letor goze, el fruto que suelen causar los varones illustres, no solo en cuanto viven en las almas de los que los tratan, mas igualmēte, en las de aquellos, que despues de luengo discurso de años, los consideran atentamente, en los libros y memorias de sus hechos, en donde aun hablan y ruegan muertos (como de Abel dezia el grande Apostol San Pablo) y algunas vezes, por el cuidado de aquellos que los retratan cō las plumas, parecen mejor que vivos, en

la estimacion de los ombres. Si bien esto tiene lugar, cuando la materia) como sea en todo natural y humana)puede naturalmente ser vencida de la obra, mas si el sujeto, alcança mas de la divina gracia, que de la naturaleza, tan desobligados, o por dezir mejor, tan impossibilitados es tan, de mejorarlas, con palabras los que las escriven, cuan propria y decente alabança es del mesmo Dios, (segun el Profeta) antes el silencio, que la eloquencia. La de Matheo Aleman, es inafectada, como se dixo de Xenofon, y la que a juizio, de los que sienten bien de estos estudios, se deve a esta historia, la qual vera quien la mirare con buenos ojos, escrita con mucha piedad y religion, y no con menor ingenio, variedad de erudicion, y dotrina, en letras divinas y humanas, hallara en ella, materia de glorificar a Dios, en sus santos, diversos medios, para exercitarse y aficionarse a la virtud, exemplos que animen a esso, documentos espirituales que instruyan,

dis-

discursos morales de graves é ingeniosos concetos, confirmados con la autoridad de los santos, y otros especulativos, que como pasto noble del entendimiento, igualmente provechoso, y gustoso, entre tengan y recréen; todo tratado, pia, dota, y elegantemente, y de tal manera, que asi por la materia, como por la forma, se puede esperar, importante fruto, y particular acetacion desta obra. En ella se ha cumplido con puntualidad, la obligacion de escrevir con diligencia, y verdad, que son las dos cosas, que pide esta suerte de historia, porque con la una, se responde a la humildad de los santos, sacando a luz, lo que ellos escondieron con tan gran modestia, y con la otra se paga, la justa y buena curiosidad de los letores, que cuando es tal, siempre se satisfaze con la misma verdad, como quien pretende, mas, tener que imitar en los exemplos de los san-santos, que notar o reprehender en las palabras. Cuanto al estilo, quel autor

guarda, puesto que el de la historia sea estrecho y limitado, por el orden y sucesos de las cosas, siempre las de los santos fueron previllegiadas en esta parte, dando licencia a los que las escriven, para acompañarlas de algunos pasos, y sentencias de la escriptura, porque no aviendo, entre los libros sagrados, y las vidas de los varones perfectos, mas diferencia, que obrar el Espiritu Santo en los unos, lo que escrivio en los otros, no ay mejor glossa de las divinas letras, que los exemplos de los justos, ni lo que ellos hizieron se puede bien entender, sin la leccion de ellas mismas. Y con esta cuenta, juntó San Ambrosio, despuds de Philom, la interpretacion de buena parte del Genesis, con la historia de las vidas de los Patriarchas, y San Gregorio Niseno, la de Moyses, con la letra del Exodo. Y por la mesma razon, hallamos tanto del viejo y nuevo testamento, en las historias que escrivieron, el proprio

prio ſanto Obiſpo de Niſa, de la vida de San Gregorio Thaumaturgo, y San Athanaſio, de la de San Anton, y otros muchos que ſe pudieran referir, è imitar con mas largueza de lo que ſe haze. Pues la dan de ſi ſiempre las vidas de los varones juſtos; las cuales no ſin providencia particular del Cielo, ſe encomiendan a los ombres doctos, para que las dexen a la memoria de la hedad ſiguiente, como unos clariſsimos eſpejos en donde nos miremos, pues ſin agraviarnos, ni tener razon de ſentirnos dellos, nos repreſentan nueſtros deferos, y tomadolo a bien, nos enmendamos cuanto nos es poſsible, lo que no ſucede. por ligeramente que otro nos advierta de las meſmas faltas. Antes, caſi ſiempre, ſuele ſervir menos, y nos entriſtece mas. Que al fin, por dulce que ſea la dotrina de la correcion, al cabo eſpildora dorada, que aunque ſe ſufra por la ſalud, no ſe ama por el guſto, y a las vezes nos dexa mas eſtragados que enmendados, no aſsi el buen

exem-

exemplo de los santos, que callando, avisa, avisando, enmienda, y enmendando aficiona, a todo genero de virtud. Si abraçaremos la de la humildad, que fue la que mas florecio en este santo, y la que le hizo, uno de los mas illustres que tiene la Iglesia, nos despertara en la memoria, la passion del Señor, precio del mesmo parayso, sus llagas, divino esmalte y hermosura de las almas bienaventuradas, sus espinas, de que se coronan en el Cielo Angeles, y ombres, sus açotes, santa redempcion de nuestras culpas, y su muerte, fuente por toda la eternidad de nuestra vida. Descubriranos abueltas, el peligro que corre la de los soverbios, que por el continuo olvido de estos misterios, y perpetuo menosprecio de la ley de Dios, y de su observancia, caen en tan gran locura, que hazen burla y gracia, de sus proprios pecados, cosa que provoca la justa indignacion de la magestad de Dios, a castigarlos aun en la tierra, no menos rigurosamente, que trayendolos

de

de ordinario; descontentos de lo que hizieron, y temerosos de lo que les haran, pena igual a su culpa, y propria de la divina justicia, que aunque no es carnicera, ni furiosa, como la de los tyranos, no se puede redimir con dinero, ni escusar con favor, y tomase vengança con el mismo delito; que para dar gusto, passo en un momento, y para atormentar, nunca acaba de passar la memoria del. Mas como se la traen tan ahogada, los humos, con que la soverbia se a podera de sus cabeças, sin acordarse que los que oy lo son del mundo, amanecen sin ella mañana, no echan dever los miserables, que por los mesmos medios, de que se valen para subir a ocupar las altezas que adoran los derriba dellas Dios, que nunca otra cosa haze, que desbaratar, y romper los exercitos de los sobervios, (como cantava la Reyna de los Angeles) sin mas ardides ni traças, que las de sus proprios coraçones, en prueva de la suavidad, con que la divina providencia,

sin

sin hazer fuerça a ninguna criatura ; de tal manera las menea todas, que no le sirven menos, las que procuran resistirle, que las que mueren por agradarle. Consideracion, que los que no la perdieren de vista, no vendran a ser del numero de aquellos presumidos, a quien el eterno padre, esconde los misterios de su unigenito hijo. Despues que el humildissimo IESVS le dio gracias, por averse los encubierto a ellos, y revelado a los pequeños Los cuales, tanto demas alto y generoso espiritu son, que todos los principes, cuanto (con mayor grandeza de animo) desprecian todas las cosas, retirandose consigo y con CHRISTO, a la contemplacion de su gloria : en fê, de cuya esperança, los vemos entrar tan alegres, en las agonias de la muerte, los mismos que fueron en la vida. Que estos dos contrarios, no siempre lo son en todo, antes como sino lo fueran, se honran y â seguran el uno al otro, pues de la buena vida, pende la buena muerte, y

la

la buena muerte, es honra de toda la vida! La del bienaventurado San Antonio, fio en su intercession, que servira de espuelas, a los varones perfetos, para que lo sean mas, alentados de la variedad de discursos que a diferentes propositos se apuntan en este libro, y la de Guzman de Alfarache, cuya segunda parte, aviendo ya cumplido con esta que lo fue (por voto) de necessidad, se imprimira presto, para desterrar la que sin verdadero nombre de autor, y contrahaziendo el de Matheo Aleman, salio en Valencia el año passado. Sera un freno, para detener los ombres, que dexandose sobrar de sus passiones, se despeñan por cosas de tan poca sustancia, como bienes temporales y mundo, y escarmentando en los ruines sucessos, a que traxeron à aquel hijo del ocio sus demasias, volberã en si, y les abrira los ojos, el conocimiento y confussion del pecado, que son los corredores de la divina gracia, esta nos de a todos aquel Señor, que es tan misericordioso, y tan bueno,

que

que aun sin ayudas tan singulares, sino por medio de nuestras proprias culpas, nos suele llamar, y atraer assi, haziendo como acostumbra, triaca de la ponçoña, y venciendo al enemigo con las mismas armas, con que el desventurado piensa que le ofende mas.

(§)



A MATHEO ALEMAN, Lope de Vega Carpio.

CANCION.

Historiador ſagrado,
Alta elecion hiziſtes en Antonio,
Antonio enamorado,
Como nos dan ſus obras teſtimonio
Que conceptos tan raros,
Llaman a los eſpiritus mas claros.

Transformado en ſu amante,
Antonio vive en Dios, Chriſto ſe nombra
De Antonio ſemejante,
Y ſiendo Chriſto ſol, y Antonio ſombra,
Todas ſus coſas haze,
Porque es Oriente donde niño nace.

Saco del mundo vano,
Chriſto a Matheo, para que eſcriviesſe,
Por la parte de humano,
Como deſde Abrahan y David fueſſe,

Su gran genealogia
Hasta Ioseph, esposo de MARIA.

Y assi despues que ha visto
Vuestra fê, religion, pluma y desseo
Os haze el nuevo CHRISTO
Que ha trãsformado amor, nuevo Matheo
Del mundo os alça el buelo
El buela en vuestra pluma, y vos al Cielo.

Matheo Evangelista
Cuenta vida y milagros del Maestro
Matheo coronista
Del dicipulo santo en amar diestro
Mas si uno en otro vive
Quiẽ de Antonio escrivio de Christo escrive.

Vos pues, o peregrino
Ingenio, alcaçador Antonio santo
Con el Nebli divino
Que del seno de Dios se humillo tanto
Pintais de suerte el celo
Que acudiran mil almas al señuelo.

Que

Que como tantas vezes
Escuchavan a Antonio, nuevo Orfeo
Las Aves y los Peces
Le volberan a oyr, por vos, Matheo
El sepulcro de Anquises
Y el Tajo en que fundò su patria Ulises.

No pudo de mas gloria
Quedar este sujeto enriquecido
Siendo esta dulce historia
Amor de Dios en Portuges sentido
Y escrito en Castellano
Lengua comun, sujeto soberano

Descrivia el Profeta
Los quatro sacrosantos animales
Que la Iglesia interpreta
Por los historiadores celestiales
Del nuevo testamento
Simbolos de su pluma y pensamiento.

Ensortijado en oro,
Domestico Leon, adorna a Marcos,
Con blanca piel un Toro

Que

Que baña el sol, y con dorados arcos
Haze a su frente cinta,
Al Medico y Pintor Lucas se pinta:

Un Aguila suprema,
Que al serafin mas puro vence en vista,
Con Febea diadema,
Adorna a Iuan, para que al sol resista,
Pues que tan cerca estuvo,
Que habló en principio, que jamas le tuvo.

Un paraninfo hermoso
Acompaña a Matheo, en cuyas alas
Estriva aquel famoso
Libro, que visto en las supremas salas,
Confirma la hidalguia
De Christo, por la parte de Maria.

Pero si ver merece,
Lo que escrivieron juntos, solo Antonio
En su libro, y parece
Que dá como el Baptista testimonio.
El vuestro venturoso
Tendra por Angel a su niño hermoso.

Antonio

Antonio dulce puerto,
Y el Niño sobre el libro Norte claro,
El Mar os han abierto,
Y contra Faraon sirven de Faro,
Que es vara el Niño, y solo
Puede elevaros en su mismo Polo.

Si dio la buelta al mundo
Un Portugues, por cuanto mira Febo,
Vos en mar tan profundo,
De un Cesar celestial, Amiclas nuevo,
Con Portugues piloto,
Saldreis a tierra, y cumplireis el voto.

Y la patria illustrada,
Del claro Antonio, a vuestra eterna loa,
Dexareis obligada,
Mientras que por la margen de Lixboa
Callando entre espadaña,
El Tajo paga censo al mar de España.

DON RODRIGO DE Ayala y Castro.

SONETO.

Cantan de Vlixes, y del gran Troyano,
Los que mejor sintieron sus vitorias,
Y Cuanto mas realçaron las memorias,
Por ser vano el sujeto, es todo vano.

Si aqui Matheo Aleman tomó la mano,
Fue en referir santissimas historias,
Y por objeto verdaderas glorias,
De la gloria del pueblo Lusitano.

Glorioso Antonio, si por vos à obrado
Y obra milagros Dios, claro se entiende
Por los que este discurso enseña y muestra.

Y darle a tal ingenio, tal cuidado,
Ser para el fin que el mismo Dios pretende,
Su honra propria, de Lixbona y vuestra.

DON

DON HIERONYMO COR-
tes, nieto del gran Cortes.

SONETO.

SONORA Voz con q̃ tus glorias cante
Florido ingenio, y lengua que las diga,
Tiempo y vida immortal con que prosiga,
Si las quiero explicar, me es importante.

Que si para grandeza semejante,
No me socorro de tan fuerte liga,
Mal se podra cargar á una hormiga,
El grave peso digno de otro Athlante.

Dichoso tu (Matheo Aleman) que solo
Puedes llamarte gloria de tu tierra,
Que honras tu nacion en las naciones.

Y pues tu nombre de uno a el otro polo
Corre agradable, a cuanto el mũdo encierra
Sera eterno por mil generaciones.

¶ Ana

ANA DE LA PVENTE DEvota de San Antonio, y gloria de Peñafiel su Patria.

SONETO.

ESTE Libro doctissimo, es un Arte
De Antonio, dõde a amar a Dios se aprẽde;
Que aun el mas alto serafin entiende,
Que Antonio es su maestro en esta parte:

De su gran santidad la mejor parte
Pio letor, que imites se pretende.
Pues no puede illustrarse el q̃ no emprende
Con tan illustre Santo ir a la parte.

Santo (al fin Portugues) que tuvo pecho
Para hazer a Dios ser su menino
Con que se nos descubre mas su alteza.

Santo, que huele a Dios, y es tan de hecho
Que esta en su mano todo el ser divino,
Y abraça con sus braços su grandeza.

Iuan

IVAN LOPEZ DEL Valle.

SONETO.

LA Historia del glorio Antonio, sale
A luz, de celestial dotrina llena,
Que si a este fin, la historia no se ordena,
Quien sabe, sabe bien, quan poco vale.

En la humildad, que es la virtud que sale
Mas en los Santos, y que mas condena
Nuestras sobervias, a perpetua pena,
Gloria es del Santo, que el letor le iguale.

Pues o letor, si en este limpio espejo
De santidad, la santidad se mira,
Mirate en el, y en el te perfeciona;

Y aficionate al libro, y al consejo
Que te da, que si en el pones la mira,
Vendras de ti y del Santo a ser corona.

SONETO.

DEVINO Antonio eſtrela rutilante:
Do povo Portuges gloria & amparo,
Sagrado protettor, & ezemplo claro,
Da vertude na terra mais conſtante.

Se Portugal não deu quem de vos cante,
Por de louvor aos ſeus ſer ſempre avaro
Da alheya patria Aleman engenho raro,
Deſta empreſa quißeſtes foſſe Athlante.

Com ella ſeu eſtilo ſublimado,
Qual pedra precioſſa en rico engaſte,
Mais nos olhos do mundo reſplandece

E aſsi de aver a hum Santo tal louvado,
Sem da mormuração temer contraſte.
De enveja a meſma enveja desfalece

J.HAÑL





Y.

LETOR.



ORQVE (con demaſiada curioſsidad) pudiera culpar alguno, el eſtilo hiſtorico que ſigo, en la vida deſte glorioſo Santo, quiero ſatisfazerle: con q̃ no ſe ignora, que de tal manera deve proceder cualquier hiſtoriador en ſus eſcritos, que vayan tan deſnudos de lo que no es muy proprio dellos, cuanto veſtidos de toda verdad. Y guardando inviolablemẽte, lo que tocare á éſta ſegunda propoſicion, como de tanta importãcia, dire acerca de la primera: que (ſegun en toda generalidad) hallarémos, padecer aqui eſta juſtamente ſu ecepcion. Lo primero, por lo que cualquier diſcreto podra colegir, con una mediana conſideracion; y eſta me hizo no ponerla, pues á ſu claro entendimiẽto ſe remite; que no todo es para eſcrito. Lo ſegundo, porq̃ como ſean las vidas de

ſantos

ſantos exemplo á las nueſtras, tengo por permitido, aun claro y fiel eſpejo criſtalino de roca, donde nos avemos de mirar, ponerle algunos adornos con que ſe guarnezca: y á ſemejantes leturas, irlas parafraſeando con moralidades y alegorias, de donde ſe ſáque fruto, cual confio en la divina mageſtad lo hara en eſta. Y ſi aviendoſe de llamar San Antonio de Lixbona, (por aver nacido y crecido en ella) lo llamarémos de Padua, es la cauſa, que no permitio el Señor que ſe preciaſe tanto, de la tierra donde nacio llorando para la muerte, como de aquella de dõde ſalio riendo y alegre, para la vida eterna: y lo recibio defunto, depoſitado en ſus entrañas para entregarlo a ſu alma glorioſo, en el ultimo dia.



In
PRÆLVCENTISSIMVM
Cælicolam sanctissimum olim mortalē immortalis memoriæ.

DIVVM ANTONIVM.

Quem Tagus suum esse, quem Padus gratulatur, gaudet.

ENCOMIASTICON.

ILle ego, qui quōdā loca per deserta, per agros
Ibam alte spirans, nec dedignāda Maroni
Carmina, & arcanos vox eluctata furores
Cristato versu summos tactura triones
Alta coruscavit multos in carmina Phæbos:
Cogor in apricum populo plaudente theatrum
In turbas, strepitumq́ fori, quà dissona plebis
Vndá, suo lacerat stagnātē murmure mūdum.
Quis me Phoebe tuos iterum affectare furores
Entheus ardor agit? quis fastidita ferire
Fila Lyræ? plenis iterum quis spumea labris
Pocula Castalidum, sacrosq́ sitire trientes?

An

An mihi Deiphobus venit alter, et altera Troia,
Alter & Alcides, alterque canendus Archilles.
An mihi Principibus pollentius illud, & astris
Æquum nomē adest? patulo venerabile mūdo
Et liquido regno, rutilis ter amabile cælis?
Quo nihil, aut tingens nascenti lumine Nili
Potorem; seris aut crispans æquor habenis
Delius, a gemino videt excellentius Indo.
Antoni mihi carmen eris; tua splendida vates
Facta canā, grandique levās gesta alta cothurno
Gloriferas tentabo tubas, sparsurus acutos,
Qua datur, accentus, incantantesque calores.
Et quamvis nimio flammans exuberet igne
(Antoni) tua lux, & formidabile fulgur,
Non adeunda dies animi; tentare timendum,
Spirituum generosus ero: provincia musas
Fanoret offensas, FABROS actura volantes.
Est, quia (si vestras volitavit fama per aures)
Cristallis storiam stellis accenditur auri
Tempestas preciosa Tagi, fontisque beatas
In mare fundit opes, sinvāsque volumina mille,
Mille fugas; magnâ maris obliviscitur undâ
Et nomen, flustusque suos; salsumque tumentis
In ponti properata forum, ruit agmen aquarū
Spu-

Spinosasq́; hyemes. Hîc fertur prima locâsse
Mœnia, formosas turres, urbemq́; videndam
Milite florenti, caput insuperabile regni
Dux Ithacæ: postquã tumulaverat arces
ILE tuas, Asiaq́; videns exangue cadaver,
Inclyta barbarico calcârat; Pergama curru.
Surgit ab his, rutilum sed credas surgere solẽ,
Incensum pietate jubar, radiante coruscum
Fulgure, si mentem spectes, Antonius oris.
Fortunas laudent alij, Mauroq́; superbam
Dente, ferant, auroq́; domum: mirẽtur euntẽ
In centum ramos non uno nomine Thyrsum,
Gentilem tollant stirpem, longiq́; catenam
Sanguinis, & stantes in curribus Herdinãdos,
In portâ ceras, & nobilitate potentes
Heroás, proavûmq́; sequax examẽ ovãtûm:
Quæ vix nostra voco; nec quos sua linea laudat,
Semper laudandi; quovis ex gramine surgat,
Ex utero generosus equus, dum primus eunti
Pulvis, & in raucis applaudat gloria circis.
An Massilus ager genuit, collisne Falernus
In vinis non quæro meis. quo Cõsule nata
Vua, quibus Nonis, edentula quot gerit annos
Testa Senis-Iuvenis Bacchi: sed quãtus in urna

 Spiri-

Spiritus, humanũ quanto ferit igne palatũ.
Mitto, igitur stirpem; virtus tua sola placebit
(Antoni) tua sola mihi, qua fulgura vibrãs
Ignea, per totum spargens & lumina mundũ
Condecorare tuam, si non foret inclyta, stirpẽ,
Insertare polis poteras; altisq; superbam
Fastibus in memores longè trãsfundere fastos.
Quis mihi sub ferulâ, præceptorisq; timendis
Fascibus in ludo, facili præcepta bibentem
Aure dabit: quantis discendo senescere votis
Parvulꝰ incaluit? quantũ impallescere chartis
Tantillus sitijt? quantum sudare sub æstu
Difficilis nodi, reliquos superare sodales?
At postquam nervos subijt robustior ætas,
Et denos seruit Ianos, deciesq; recurrit
Iulius, & magnum placuit tentare Lycæum:
Quis melior paucis (sic cælum jusserat) annis,
Seu tonet eloquio, spissis & fulgura verbis
Torqueat, attonitũq; trahẽs, & pensile vulgus
Maiestate manus commotas tẽperet iras.
Dulcius Ambrosià, linguâ modulante, palatũ
Fundit mellifluas uncto sermone loquelas.
Quam rarũ quã dulce sapit! Sic Nestor vbiq;!
Sic Nectar! sic Roma tuis facunda parentes
Ex-

Exprimit, & veteri quicquid miramur in urbe.
At frænare tamen, sensusq; domare rebelles
Magnus inest dicto Stomachus: seu crimina rasis
Librat in antithetis, formidādū-ue Tonando
Postulat ad sacras revocāda piacula pelues.
Quā sanctū dea Suada beat! Sed Suada beare
Quanta fuit! quādo Sophiā dea Suada salutās
Aucta sorore soror, tulit omni præmia puncto.
Nō latet hunc, usquā quo vivit machina motu,
Vnde auræ, nubesq; bibūt, quæ pabula mandēs
Iris, in Oceanum picto suspenditur arcu:
Quo mare fonte fluit, quis flāmea sydera ducit
Spiritus: An verò crinitur lumine fulmen.
Nō latet hūc, rutilū quæ dānat linea Phoebū,
Aut quæ culpa, ducē noctis, pallescere lunam
Imperat, & seræ radios vetat esse Dianæ.
Vnde animi fluvijs, & quid pendet aquarum
Quo Coro mandante ruit, quæ virgo colorat
Purpureas cerussa nives, quid vellera nubi
Sunt sua, cum totus nimbis impenditur áer.
Non illum ratio, non enthymema ligaret;
Nec Stagirita, suos boni circundare casses
Lynceus, argutis illum vinciret Elenchis.
Has illi pleno Naturæ copia cornu

Angelicas effudit opes, scrupulosa sciendi
Cura, severa fames, libros labor ire per omnes
Igneus, atq; spei calor obstinatus agundæ.
Hæc super, æthereas cumulavit Gratia dotes,
Extensas non parca manus; Rhodijsq; rigavit
Imbribus, & totos cæli cataracta favores
Depluit, ac densis undabant munera nimbis,
Munera, quæ solũ fas est tribuisse Tonãtem:
Hinc divina viri gemmare superbia cœpit
Altius humanis ferri, sperare beatas,
Et spirare domos, summis non esse minorem
Syderibus, tutosq; jubens regnare Tyrannos;
Invidias omnes, digitos, oculosq; stupentûm,
Et linguas, laudesq; virûm post terga trahebat.
Quam fuit assiduus medios Antonius inter
Cælicolum cuneos? Divûm bene olentibus aris
Quam præsens adolere preces? pressare pupilla
Vbera, roscidulis vultum humectantia gẽmis,
Et lachrymis stagnare sinũ, liquidasq; rotare
Ex oculis bullas, roseoq; rosaria vultu.
Hæc tamen exiliens ocularibus unda scatebris
Scit flammis servare fidem, jurasse videntur
Hæc paces elemẽta novas. O quantus amãti
Ignis inest! Penitas epotus amore medullas
To-

Totus it in Christum; sic olli flāmea pectus
Arsit amoris hyems! infrenatiq́; vapores
Pascuntur cælestem animā! facibusq́; beatis
Cælica candentes mādunt incendia fibras!
Quid prius admirer? quid amabo enixius? ignes
Sydereos? luctus an ineluctabilis undas?
An cor spirituū superās, & ad astra supinas
Impatiens non ire vias? quis Syderis axes
Scandere? rimari cælos? aperire secundus
Stelligeri secreta poli, grandesq́; locuti
Affatus penetrare Dei, mentiq́; negatos
Mortali, vetitosq́; peti, tentare volatus?
Hinc radij lucis circum caput omne micātes,
Hinc verbis divinus honos, venerabile pondus
Alloquio, flāmas fari, vibrare vaporem
Iurares, cæli quoties demissus ab aulâ
Ad res humanas iterū revocatur agendas.
O quoties inter gladios, sicasq́; cruentæ
Aßyriæ, voluit spumātes sanguinis undas
Fūdere pro Christo; quoties vacuare pharetras
Maure tuas, agmenq́; tuæ execrabile lyncis,
Et formidādas non simplice morte sagittas
Vngere, purpureo de cordis pixide succo?
Quot mortes ultra quæsiverat usus, & ille

Vnicus. ob illi similem quenam aurea norunt
Secula? nec poterant non aurea secula dici
Que tam divinum noverunt secula sanctum.
Si tamen illa tuos novissent secula mores
Vir dilecte Deo, tua si tunc noverat ætas,
Quam tibi divinos Deus indulsisset honores,
Quantus eras ornare tuos, mentesq́ dolorum
Dentibus ambesas gratis ambire medelis
Consilij, quantus peccati in morte sepultis
Conciliare Deum populis, precibusq́ litare
Re super afflictâ, vulgiq́ dolentibus horis.
Illa tibi statuam solido limârat in auro
Iurandasq́ tuum per nomen fecerat aras,
Et tua solemni cingens altaria ritu,
Te decantando totum exsurdaverat annum:
At quantũ sanctus rutilũ super ibat olympũ,
Tantum se terræ defodit in alta premendo
Viscera; delimans animum, fumosq́ popelli,
Rumillos, aurasq́ fori, vanumq́ colores
Prostitui solitos, & verbis verba daturum
Vitabat NVMERVM, nec vẽtis credidit ullis
Virtutem portare suam, proprioq́ latebat
Exul ab aspectu, solis & notus ab umbris
Ignotis jacuit, douec pòst fulgura vibrans
Emi-

Enicuit, patulum jaculatus lucibus orbem.
Vt puer Argolicus dextra circũ àëra mẽsus,
Preßus humi jam pœne genu, se cogit in omnes
Fortior aßurgens collecto sanguine vires,
Se super ejiciens discum inter nubila condit
In celeres jußam ire fugas: volat ille per auras,
Et volat, & sublime petit, similisq́; cadenti
Proficit in superos, meditatarusq́; reverti
Crescit in adversum, procul incandescit eundo,
Atq́; procul meminit dextræ, ruiturus in ima
Quãdo venit, penitos venit immergẽd⁹ in agros,
In mediã tumulandus humũ, famamq́; perosus
Eligit & tenebras, inadorandumq́; sepulchrũ.
Sic quoties curuas celeritate dividit undas
Bæticus, ut fuluum peregrini littoris aurum
Alterius linguæ lapides, & amabilis ignem
Chrysolythi, juxta cognatas quærat arenas.
Rem gerit in ferro, crebrisq́; ligonibus instat
Telluris reserare sinũ: thalamosq́; metalli,
Gemmarũq́; toros, nigras sine luce cavernas,
Obscuras venas, nullis aspecta per ævum
Solibus, obscuri novit medii ullia centri.
Vim terræ quantam, quantas evertit arenas,
Impleat ut folles opibus. Iam *Dædala laudo*

Ingenium natura tuum, pretiosa negasti
Invidiæ populi, fortunatosq; lapillos
Fulgere privatum, quã phæbũ vincere, malles.
Non aliter sanctus famâ super æthera notus
Urbe datus superûm, mundi contẽpsit honores
Et strepitum vulgi, vitamq; sepultus agebat
In tenebris, nimioq; situ, vivumq; cadaver
Exequias facit ipse suas, cineriq; calẽti
Ipse parẽtantes properat, sine nomine, flectus.
Quid prius obstupeã? vel quo prius ore latentẽ?
An celebrẽ famà, celebrẽ? quo carmine tollã?
Non mihi si centũ linguæ, totidemq; Thaliæ,
Et totidem fontes, possem numerare canendo;
Quot illi junctis manibus, restẽq; sequẽtûm.
Agmina virtutum, Charytũ clarissimus ordo
Corda coronabant, & magni curia cæli.
At quoniã virtus fulget, summisq; negatur
Posse latere diu, binos penetravit Eoos
Garrula fama, duos lituo clangente peregit
Occasus, totumq; stupore repleverat orbem.
Obice seu rupto fractis & victor habẽis
Amnis, agit sylvas, sata læta, Boũq; labores
Vortice spumãti, messes & inundat opimas
Conditione tibi dispar: cui mellea dulces

Flumi-

Flumina stagnabāt mores, tam pacis amici,
Ut non par oleum, placidiq; modestia ponti.
At licet affatu facilis, frontisq; serenæ
Lætitiâ, & blando populos rapiebat amore.
Acer in hæreticos divinæ fulgura linguæ
Strinxit, & insequitur pestes, tonitruq; timēdo
Impetit horrēdas immania mōstra Chymeras
Hæretico natas cerebro, penitusq; lacessit
Audax Cerbereas, in aperto marte, phalāges.
Aspera contemnit ferri, nihil aspera ferri
Impediunt, spernit ventorum torva furentum,
Ventorum nil torva nocent: ita fænorat ignes
Summus, & augeri vetitus, flāmisq; paratus
Par amor esse, fera cupit esse sacerrima turmæ
Victima Rhomphæis, hostilibus hostia cultris.
Ast ferus hæreseôn fautor nō commodat aures
Indocilis collum flecti scopulosius: olli
Lamina prærigidas solidaverat ærea fibras,
Atq; trilex Adamas, & fila trilicia ferri;
Et jactare minas, dedignatisq; resisti
Fervere murmuribus cernas, capulisq; paratas
Esse manus, lateriq; ferox discingere ferrum.
Atq; ita quā melius mores imitātur equinos!
Qui dum ferratis committunt calcibus iras

Dimit-

Dimittunt aures. Furor est rationis egenus.
Mussantes igitur confusis vocibus hostes
Deserit eximius pietatis cultor, arenas
Et petit æquoreas, quà terrea fræna remordēs
Doris, in Oceanum reboante revolvitur æstu
Et qua littoreas scribens Neptunus arenas,
Frænatos fluctus spumoso murmure frangit.
Hic sanctus varios collegit in agmina pisces.
Squāmigerūq; pecus pelagi, plebēq; SECVNDÆ
SORTIS: adest pistrix. & Cœtê maxima, Phocæ
Cum Psittis, & cū vix noto nomine Rhombo.
Mille modis ludūt, & per Chrystallina prata
Æquoris armētū, vitreûmq; natator aquarū.
Plurimus arrectis super exstāt Nerea collis.
Iam fera, iā pecus omne silet, placidâq; ligātur
Pace, tacent sylvae, picturataeq; volucres,
Iā non murmur aquis, nec dulci cassa Sopore,
Rauca querelisonas infestant flamina montes.
Non errāt rami strepitu, non littora clamant
Fluctib⁹, haud ullis mugit Thetys icta procellis,
Cū senior lenes solvens ex ore loquelas,
Quantū debebant, quā sint & in aere Tonāti,
Et causas aperit varias; pendebat ab ore
Concio dicentis; qualis tua (Roma) senectus
In

In rostris quondam Cicerone loquente solebat.
Qualis & orchestram comitari suetus ephæbus
Orantemve Ithacū, vel flentē Troiada vidit,
Sive tuos tragicos ex unctis Æschile plausteis.
Viderat hoc stygias contristatura paludes
De tribus una soror, ferrugineasq; volatu
Concutiēs pennas, spargebat sulphure tædam.
Et lurulentis crinem phalerata Cerastis
Exiluit, laxas adamantina fibula vestes
Morsu frænabat, longe sedet intus abactis
Ferrea lux oculis, vivo manus aëra cædit
Angue, per & tunicā ferri, squammosaq; suta
Sulphureus calida transfumat anhelitus ira.
Utq; diu steterat, circum sua lumina voluens,
Sanguineamq; rotans aciē, cū suevit Erynnis
Marmoreis stabulare domis, tēdebat ad arces
Exceline tuas, memori qui saucius ira,
Ob castigatos populi de cæde furores,
Ardes, instantem pro Christi nomine SANCTUM.
Excelinus erat Phalaris, quamcunq; rigere
Cereus in Furiā, quācunq; in Erinnida verti.
Tardè vicinos vocat ad se Naphtha caminos,
Præquàm Tartareos ut combibit ille calores,
Alecto monitis. Sed sanctum totus amabat
Orbis

Orbis, & insidijs, non armis esse gerenda
Res est visa viro; vapido sub pectore vulpẽ
Servabat, duplex pellaci corde, nec ulli
Aut simulare dolos, aut dißimulare secundus.
Nulla fides fronti, non tot se vertit in ora
Protheus, aut trũcis Achelöus amabilis undis.
Funera cum spirat, cũ saxa minatur, & ignes.
Puniceamq; viris singultant pectora mortẽ,
Demittit labium, molli facilescere risu
Occipit, & placido simùl ora serenat amictu
Ttranquillaq; faces oculis; & gratiùs auro,
Temperat imbelli venerũ mẽdacia fronti.
Stellantes Orientis opes, & fulua metalli
Põdera, Hydaspæos ignes, & adulta vaperũ
Germina mittebat, sanctũ facturus (ut ipse
Iactat) propitiũ: famulo tamẽ ista profatur.
I memor, in vẽtrem capulo tenus abdere siccã:
Si quæ mittuntur cõsentit sumere dona.
Hanc orsi telã famuli, mandata capessunt,
Qua data porta, ruũt, & multo pulvere vertũt
Campũ indinãtem cũ quadrupedãte tumultu.
Quæ bello sic tela volãt? quis turbo nivalem
Verrit Athõ? parthis minor est fuga jussa sagit
Veloces adsunt, savos Antonius ausus (tis.

Ocyus

Ocyus a superûm cælestibus hauserat aulis.
Nec pater omnipotẽs, qui tela Typöia torquet,
Ventilat & rapidi rubicundas fulminis alas,
Unquã passus erat, tã tristi funere mergi
Tam nimiũ sydus; sed prædis cassa petitis,
Spe lusâ, vacuas commisit bellua mâlas.
O nimium dilecte Deo? quem tota coronat
Virtutũ Charytumq; cohors, ambitq; sororum
Terna trias, quẽ mũdꝰ amat, cui moriger aulã
Nereus, & cunctos vocat ad commitia pisces,
Quẽ timet hæretici rabies, qui frãgis Auerni
Cornua, qui metuis Danuos, & dona ferentes,
Aspernatus opes regum, cholceramq; tumentis
Inferni: qui jam nuptum radiãte Tyara
Fers insigne caput: cæliq; hylarare Quirites
Factus, Olympiacis illustras astra triumphis.
Sed quid ago; tenui, qui laudum vasta tuarũ,
Marmora, nauta timens, enitor arare phaselo?
De mortis facie, facerem de funere versum,
Si mihi tam magnos cõcederet ora triumphos
Dicere, pomposis & convestire Trophæis,
Non adeundus honos, & formidãda potestas.

B A

AD B. ANTONIVM DE Padua carmen in quo ob Egregiam

Humilitatem palmæ comparatur, cujus hoc eſt ingenium, ut quò plus deprematur plus aſcendat.

EPIGRAMMA.

Iuſtus ut Palma florebit. Pſalm. 95.

ECQVID adorãdi videor mihi cernere monſtrũ?
Ecquid agit falſas orbis habena vices?
Sic rerum malefida fides? an paſcitur ullas
Ignis aquas? ullas paſcit an ignis aquas?
Quà precor ergo valent leviorem reddere palmam
Pondera? ponderibus ſurgat ut ipſa ſuis.
Palma quidem premitur, ſed preſsa reſurgit, ab ipſis
Invidijs animos, & ſibi ſumit opes.
Nititur in vetitum, perdens & in aère criſtas
Vitrea victrices comit ad aſtra comas.
Arboris ingenium! Genium Virtutis! Vt illas
Pondera cum ſatagunt vincere, non ſat agunt.
Palma tuas decet (Antoni ſanctiſsime) palmas,
Palma ſuis remoris ſurgit, & ipſe tuis.

VIDA DE S. ANTONIO DE PADVA.

Capitul. I. De la fundacion de Lixbona, y varia opiniones de los que tratan della.



FENECIDA YA DE Todo punto, aquella tan ſangrienta, como prolixa guerra de Troya; executada la inſaciable vengança de los Griegos; ufano el mañoſo Vlixes, hijo de Laertes, por aver conſeguido el frutuoſo fin de ſus aſtucias; ya deſpues de profanados los templos, con indevido reſpeto; las honras mãchadas, la ciudad abraſada, muertos violentamente los habitadores della; recogido el rico deſpojo, y repartido entre los vencedores; orgullosos y cargados cõ el, ſe fueron a ſus naves, para volber a ſu deſſeada Grecia, cõ ſus mugeres, hijos y deudos; y á recebir los para bienes del pueblo, amigos, y conocidos. Con eſto dieron

A

J. HAZAÑAS

ron a los vientos velas, y execucion a sus desseos. Mas como las prosperidades (magestad, y gloria del mundo) siempre son engañosas y falsas, y dellas no se pueda sacar, o esperar menos, que breves y tragicos fines: no se gozarõ mucho con el caduco gusto del vencimiẽto glorioso: que (con subitas mudanças de temporales, cõ su soverbia pujança) el mar se embravecio de tal manera, q̃ les fue forçozo apartarse los vnos de los otros, derrotados todos. Vlixes, y algunos, que con el se juntaron, de los perdidos de su parte, anduvieron peregrinando, y padeciendo varios naufragios, como mas largamente lo cuentan sus historias: y dexandolo a ellas, tomaré para este lugar, lo que solamente haze a nuestro proposito.

Despues de algunos años passados de su navegaciõ, a portó cõ sus naves á España, por el mar Mediterraneo, sobre la costa (q̃ agora llamamos) del Reyno de Granada. Y saliendo por el Estrecho de Gibraltar, entró en el mar Oceano, por la parte

del

del Poniente, navegando por entre los cõfines de Africa, y Europa, hasta q̃ dobló el cabo de S. Vicente: viniẽdo a la boca de Taxo, Rio famosissimo en España. Y entrando por el, cinco leguas adelante, llegó con sus naves a un gracioso, y bien acomodado puerto: donde (surgiendo en el) desembarcó su gente; con intencion de rehazerse, y recebir algun refresco. Alli se detuvo algunos dias, en los cuales reconocio, con mucha sagacidad y prudẽcia, la disposicion de la tierra. Y pareciendole tal, que pudiera recebir algun descanso en ella, para sus tan cãsadas peregrinaciones y trabajos, el suelo espacioso, el Cielo sano y alegre, templado el ayre, la comarca deleytosa y fertil, apazible la ribera, el puerto capaz, y todo tan a proposito de sus desseos: y porque tambien sus compañeros le contradixeron (cõ algunas urgentes causas) el volber a Grecia: viendose solo en poder y fuerças, determinose a fundar alli una ciudad. Y poniẽdolo en obra, ya despues de levantada la

llamo Vlixipolis: que en ſu lengua Griega es lo miſmo q̃ dezir ciudad hecha por Vlixes. Deſpues la llamaron los Latinos Vlixipo Salaria, por la villa de Salaria, q̃ eſtava frontero della, en la otra parte de Taxo, de la cual ya no ſe tiene otra noticia. Vltimamente, aviendoſe perdido eſta ciudad, en la general deſtruycion de Eſpaña, y ocupadola los moros largos años, deſpues de recobrada dellos, fue llamada Lixbona, dexando algunas de las diciones de ſu primero fundador, como es coſtumbre hazer en todos los compueſtos, y dandole por adjunto, Bona, que quiere dezir buena en lengua Latina, fue lo miſmo, q̃ llamarla, ciudad buena de Vlixes. Deſpues los Luſitanos mudaron el bona en boa, que en ſu vulgar todo es vna coſa.

Eſta fue la fundacion de aquella inſigne ciudad, cuya reſtauració por los Chriſtianos, y algo de ſu nobleza y excelẽcias, trataré de paſſo en los capitulos adelante; no con prolixidad, ni ſin propoſito.

Los que an querido ſentir, que nunca

los Griegos llegaron a España, ni Vlixes a Lixbona, unos la llamaron Olisyppo, y otros Oxippo, que quiere dezir ligereza, o velocidad, que es en lo que hazen mas fundamento: y que tiene su origen, de aquellos ligerissimos potros q̃ alli se criavan, cuyas madres fingieron los Poetas concebirlos de solo el ayre de la mar. No considerando que son los nombres Griegos, y q̃, o ya fuesse por aquellos potros, o por Vlixes, de necessidad (siẽdo los primeros con que assi la llamaron) lo fuerõ tambien los fundadores: y segun esto, esta muy puesto en razon lo contrario. Esta opinion siguẽ muchos gravissimos autores, y entre ellos Asclepiades, el cual tratando del famosissimo templo q̃ alli fundo Vlixes, vio en su tiempo algunas ancoras, timones y gavias de aquella flota, las cuales: quedaron colgadas en el, por memoria de aver alli arribado, y hecho assiẽto su primero fundador. Esto afirma Posidonio Autor Geografo, famosissimo y antiguo, a quiẽ Estrabon sigue. Van tam-

bien con ella, Solino, Iuliano Diacono, Iuã Gil de Çamora, y las Chronicas de España. Y (en su Monarchia Lusitana) Fray Bernardo de Brito, Chronista General varon tan docto, como religioso de quiẽ dan verdadero testimonio sus obras. Otros an querido dezir, q̃ la fundo un Rey que se llamo Albium. Põponio Mela dixo tambiẽ que se llamo Elisopum; lo cual no solamẽte no me satisfaze, mas coligesse dello mismo, ser patraña, y no tener fundamento; ni lo dan, para inclinarnos a su parecer.

De quien, como y quando se gano la Ciudad de Lixbona, por el Rey Don Alonso Enriquez, y las cosas notables que acontecieron en ello.

Capitul. II.



AVIENDO Ganado la villa de Santaren, aquel esforçado Catolico y muy poderoso Rey Don Alonso Enriquez, primero

ro de Portugal: hijo del Conde Don Enrique, y de la Infanta Doña Teresa, hija del Rey Don Alonso el Sexto de Castilla, que llamaron Emperador. Como se volbiesse a Coimbra, no tanto con desseo de dar descanso ni regalo a su persona (porque siempre lo hallava, solo en seguir empressas valerosas, en q̃ Dios nuestro Señor fuesse mejor servido) mas para con mayor comodidad aprovecharse de aquel vencimiento; teniendo por sin duda, que la fama de las vitorias acobarda los contrarios, y anima los vencedores, á emprender hechos heroycos. Procuró juntar su poder, para conquistar algunos lugares de aquella parte del mar, de los que tenian los moros, especialmente a Lixbona. Y considerãdo cuanto importa, gastar y enflaquecer poco a poco los enemigos, para despues con mayor facilidad vẽcerlos: començó á ganarles algunas fuerças comarcanas. Quitoles el Castillo de Marfora, y diolo a Don Fernando Monteyro, primero Maestro de A-

vis que uvo en Portugal. De alli cercó á Cintra, y tomòla. Y estando un dia en lo alto de un peñasco, espaciando la vista por aquel mar, vio subitamente parecer en el, ciento y ochenta velas; en cuyas naves venian mucho numero de cavalleros y soldados, que como se fuessen acercando a la peña de Cintra, con animo de surgir y tomar puerto, y el Rey los estuviesse mirando, admirado de armada semejante, con desseo de saber que seria, quien eran, ó á donde yvan, les embio su embaxada, con cuatro cavalleros de los que con el estavan. Ellos la hizieron, aunque cuando a los navios llegaron (por nueva orden y resolucion) estavan ya ferrados en Cascaes. Dieron su mensaje (segun llevavan orden) a los que se mostraron mas principales, entre los que alli estavan; los cuales respondieron, ser Christianos, de nacion Alemanes, Ingleses y Franceses, a quien solo el zelo de la honra de Dios avia traydo fuera de sus casas y tierras, gastan-

tando ſus patrimonios, y aventurando ſus vidas: no con otro fin, que de conquiſtar los Moros infieles, como á enemigos de la Santa Fé Catolica. Oyda de los cavalleros la reſpueſta, cuãdo a el Rey ſe la dierõ, y ſupo ſer aquella gente principal, y el diſinio de ſu navegacion, fue muy alegre dello, conociendo ſer merced ſeñalada de Dios, le dava por ella muchas gracias, que aſsi ſe acordava de ſocorrerlo en aquella neceſsidad. Luego mando a ſus cavalleros, que volbieſſen a los de los navios, agradeciendoles de ſu parte tan iluſtres deſſeos, y ſignificandoles lo mucho que ſe holgava con ſu venida, guiada de tan ſantas intenciones. Que tuvieſſen por coſa cierta, que no ſin miſte rio grande avian alli llegado: y que nueſtro Señor los avia traydo donde le podrian bien ſervir, y cumpliendo ſus deſſeos, acrecentarian la fama de ſus hechos. Porque á cinco leguas dellos, eſtava una ciudad (ocupada de Moros) de las mas famoſas: y principales de toda Eſpaña: de

donde por mar y tierra se hazia mucho daño a los Christianos. La cual tenia un muy hermoso puerto, capaz á recebir todas aquellas naves que traian, y donde (con seguridad) podrian estar ancoradas. Y pues no les faltarian bastimentos, ni las mas cosas necessarias para la guerra, juntamente con su persona, y la de sus amigos, cavalleros y vassallos, aprovechassen la ocasion presente: que sin duda, no se les podria ofrecer otra tan famosa, justa y santa, si venian en busca de semejantes. En estas demandas fueron y volbieron de una en otra parte, hasta quedar concertados: que todos unanimes combatiessen a Lixbona, y que si Dios fuesse dello servido la ganassen; que la ciudad, y cuanto se hallasse dentro y fuera della de los Moros, el Rey llevasse una parte, y ellos otra: partiendolo todo por mitad. Con este acuerdo, concierto y condiciones, cada una de las partes començo á ordenar su gente. Assentó el Rey su real por la vanda de tierra, en la

parte

parte del Oriente. Los eſtrangeros pu-
ſieron el ſuyo hazia la mar por la parte
del Poniente, por tener a los Moros en
medio. Duró eſte duro cerco, caſi por
tiempo de cinco meſes, por ſer la ciudad
muy fuerte de ſitio, y eſtar dentro bien
baſtecida de mantenimientos, y muchos
Moros que la defendian. En cuanto eſ-
tuvo cercada, la combatieron de ambas
partes fuertemente; y porque morian
en las ordinarias eſcaramuças muchos
Chriſtianos, cavalleros y gente ſeñala-
da, para que no carecieſſen de ſepultu-
ras en lugar Sagrado, hizieron en ſus a-
loxamientos (los del uno y otro real)
en cada parte ſu Igleſia, donde ſepultar-
los. El Rey Don Alonſo edificó la que
agora ſe llama San Vicente Dafora, y los
eſtrangeros, los Martyres; y la llama-
ron Santa Maria. Deſpues, como en eſ-
ta batalla murieron tantos de aquellos eſ-
trangeros, a manos de ſus enemigos in-
fieles, y como alli los enterraſſen, la lla-
maron Santa Maria de los Martyres, por
el

el martyrio que recebian en ſu muerte, defendiendo la Fê. Y aunque agora parecen eſtar eſtas Igleſias dentro de la cerca en la ciudad, es, porque cuando le hizo nueva cerca el Rey Don Fernando, noveno de Portugal, quiſo dexarlas metidas dentro della: y antes (cuando ſe ganó de los Moros) no era Lixbona mayor, de lo que agora contiene dentro de ſi la cerca vieja.

La pelea ſe continuava cada dia, con deſſeo del vencimiento; y juntamente las Oraciones de los Chriſtianos, pidiendo a Dios de merced, que (glorificando ſu nombre) los favorecieſſe: y como eran ſantas y juſtas, tuvo por bien de óyrlas, dandoles a manos llenas el cũplimiento dellas.

En veynte y ſeys de Otubre, dia de los bienaventurados Martyres Creſpin, y Creſpiniano, año del Señor de mil y ciẽto y cuarenta y ſiete, uvo una muy ſangriẽta batalla de todas partes; mas, con el favor Divino, los Chriſtianos llevaron la

mejor parte. Ganaron la puerta, que llaman oy de Alfama, y entrando por ella mucho numero de soldados, fuerõ señoreandose de las mas puertas, entrandose por ellas a fuerça de armas. Y aunque llevavã conocida la vitoria, y los moros viã su perdicion a los ojos, no por ello desmayavan, que antes fue causa de pelear en la ciudad con mayores veras, y mas encendido coraje: viendose desesperados, perdidos de todo punto, y á sus mugeres, hijos y haziendas. Tambien los Christianos (por conservar lo ganado, y no verse vencidos de quien yvan vencedores) herian en ellos animosissimamente. Desta manera, fue tanta la mortandad, q̃ respeto della, eran muy pocos los que restaron vivos. Mas aunque tan costosa la vitoria, quedó en las manos de los nuestros, y la ciudad ganada por ellos.

El Rey Don Alonso, con sus cavalleros, y soldados, acompañandolo juntamẽte los estrangeros, que avian escapado de las batallas, ordenaron una procession, siguien-

guiẽdo a el Obiſpo, y Cleresia, y fuerõ a la mezquita, que agora es la See, ó la Igleſia Mayor: donde ya deſpues de purificada de las abominaciones, y ceremonias, q̃ alli ſe hazian, conformes a la ſeta de Mahoma, cantaron dentro della, Te Deum laudamus; y la bendizierõ á honor y gloria de Dios, y de nueſtra Señora la Virgẽ Maria, cuyo nombre le puſieron. Luego celebrarõ en ella los Divinos Oficios: nombrando la el Rey Catedral, ſi el Pontifice lo concedieſſe, y fueſſe ſu voluntad otorgarlo.

Ya deſpues de aſſentadas eſtas coſas, aviendo repoſado un poco del canſancio paſſado, mandó el Rey llamar ante ſi, los principales de aquellos cavalleros eſtrangeros que avian quedado, y teniendolos preſentes dixo. Amigos, biẽ ſabeys el concierto que hizimos: de que ſi Dios fuera ſervido darnos eſta ciudad, ſe dividieſſe por mitad, con la ganãcia de todo el ſaco: Y pues por la Divina Miſericordia ya es nueſtra, y en ello avemos padecido tãto,

ſera

ſera juſta razon, q̃ cada vno reciba el premio de ſus trabajos. Nombrad algunos cavalleros de vueſtra parte, que yo hare lo miſmo de la mia, para q̃ ſe haga igual particion de la ciudad y mas coſas, q̃ dẽtro, y fuera della uvierẽ ſido halladas, pues tambien lo aveys merecido. Los cavalleros, capitanes y ſoldados, que oyeron al Rey palabras tan humanas, le reſpondieron: q̃ cuando ſalieron de ſus tierras, y alli llegaron, ſolo fue con animo de ſervir a Dios; y no con otro algun fin, q̃ ſolo de exaltar ſu ſanto nombre. Y pues avia ſido eſte ſu principal intereſſe, y no antepuſieron otro: q̃ nunca le pluguieſſe, que (mudando propoſito) trocaſsẽ premios eternos por caducos, ni ſe empachaſſen con bienes tẽporales. Que no querian otras tierras, ni ganancias mayores, pues no las avia. Cuanto mas, que no era licito, ni conveniente dividirſe tal ciudad, ni ſer ellos iguales en particiõ con vn Rey tan poderoſo: que les baſtava por ſuficiente paga, dexarla en ſu corona deſpues de averle ſer-

feruido,como auia fido fu deffeo. Cuãdo el Rey les oyo tan honrada refpuefta les dio por ella muchas gracias; ofreciendoles, que fi alguna de aquellas naciones, o los particulares dellas, quifieffen quedar en fus tierras, les daria lugares donde poblaffen, y viuieffen con fus libertades, previllegios y exenciones. An duvo tã liberal, que (partiẽdo con todos de fus teforos) a los que fe quifieron volber, les dio riquezas y joyas en mucha cantidad, cuã do fe defpidieron para yr fe a fus cafas; y a los que fe quedaron, los lugares q̃ le pidieron, de los de aquella comarca, para fu habitacion, y todo lo que mas les fue neceffario.

Efto en efte punto; referire algunos de los milagros, q̃ nueftro Señor fue feruido hazer por los Martyres que murierõ en efta conquifta: en efpecial de vn cauallero llamado Enrique Alemã; afsi por fer muy jufto, que del jufto fe tenga memoria eterna, como para confuffion de los herejes, y fe auerguencẽ de fu defcon

certada

certada vida, viendo la ſanta que hizierõ ſus antepaſſados. Y tambien para que veamos lo mucho que Dios amó a San Antonio, pues tanto numero de Santos Martyres le hizieron el apoſento, ganadolo con ſus vidas y ſangre. Y que con ella ſe cultivaſe la tierra, que avia de produzir y criar aqueſta divina planta.

De algunos milagros, que Dios nueſtro Señor fue ſervido hazer por eſte cavallero llamado Enrique.

Capitul. III.



YA Dixe, comō (en tanto que Lixbona eſtuvo cercada) los Chriſtianos que morian en las eſcaramuças eran ſepultados en las Igleſias hechas para eſte efeto. Avian enterrado en ellas a muchos de muy ſanta vida, que con deſſeo de la exaltacion de la Fê (peleando

B con-

contra los Moros) ganaron corona de Martyrio. Acontecio, que despues de aver entrado la ciudad, en la batalla que dentro tuvieron, fue muerto un cavallero llamado Enrique, natural de la Villa de Bona, en la ribera del Rin, en Alemania. El cual, como fuesse hallado su cuerpo en medio de la plaça entre otros muertos, fue reconocido de los cavalleros del Rey Don Alonso, y con devido sentimiento y honra, digna de varon tan ilustre, lo enterraron en su Iglesia. Como los de su nacion lo tenian por varon santo, y siendo vivo, le uviessen conocido hazer obras de tal; un dia (pocos despues de averlo sepultado) fueron a su entierro dos moços estrangeros mudos de su nacimiento; y prostrados con lagrimas encima de su sepulcro le pidieron devotamente, les alcançace de Dios misericordia para sus trabajos. Y estando en Oracion se quedaron dormidos. El cavallero les aparecio en sueños, vestido en habito de peregrino, con un bordon

don de palma en la mano , y les dixo. Por intercessión de los Martyres biena-venturados que aqui yazen, y las mias, aveis alcançado gracia de mi Dios. Levantaos, alegraos, hablad y oid. En acabandoles de dar esta buena nueva, tan dessseada, se desaparecio, y recordaron muy otros de lo que antes eran, porque como si lo uvieran tenido de costumbre, oyeron y hablaron luego sueltamente, cõtando a todos el sucesso del milagro con sus proprias lenguas.

Este cavallero avia traido de su tierra en su servicio, un escudero de buena vida y costumbres; que siempre cada uno apetece su semejante: y no ay donde mejor se conozca la buena o mala vida del señor, como en las de los que le sirven. Era muy valiente, y tan leal a su dueño, que nunca se aparto de su lado, en paz ni en guerra. Y cuando lo mataron, peleó con mucho valor en su defensa, donde recibio tantas heridas, que poco despues cayo juntamẽte muer-

to. Llevaronlo a enterrar, dandole sepultura honrada; pero algo lejos de la de su amo.

Tenia cargo de las cosas desta Iglesia un buen ombre anciano, era estrangero, y tambien se llamava Enrique. Vna noche durmiendo le aparecio este cavallero, y dixo. Enrique levantate luego, y vê donde mi escudero está enterrado, sacalo de alli, entierralo ami lado; que no es justo, que quien tambien me sirvio vivo, peleando en mi defensa hasta quedar muerto, sin desamparar mi lado, este agora lejos del, ni tan apartada su sepultura de la mia. El buen ombre anduvo temeroso, pareciendole su vejes mucha, y sus fuerças pocas, para cumplir lo que se le mandava, y que no le seria posible salir con ello, cuando lo intentase, y assi lo dexò passar, sin tratar de hazer diligencia. Mas no se descuydo el cavallero de volberselo a mandar en la siguiente noche, aunque tampoco tuvo efeto por la misma razon. Viendo pues el santo varon que

una

una, ni dos vezes avia ſido de fruto ſu diligencia volbio la tercera con el ſemblante airado, la viſta ſevera, quexoſo en las palabras, y amenazandole con ellas, le hizo que ſin alguna dilacion ſe levantaſſe de la cama, y puſieſſe por obra ſu voluntad. El viejo ſe diſpuſo con el temor (aunque cō poca y mala gana) no por pereza, ni deſobediēcia, mas por tener conocimiēto de ſu flaqueza: y cavando una ſepultura honda, jūto a la del cavallero; deſenterró deſpues a el eſcudero de la en q̄ lo avian metido, y trayendolo en braços, lo ſepulto en la que hizo, volbiēdolas a henchir ambas de tierra, como primero eſtavan. Deſpues de aver cumplido con lo que le fue mandado, ſe fue a ſu cama, donde durmio ſoſſegadiſsimo, haſta por la mañana que ſe levanto; tan deſcanſado, tan bueno y ſin peſadūbre como ſi de un lugar no ſe uviera meneado, ni trabajado en obra que ſin duda, rindiera las fuerças de un moço mui robuſto. A la mañana cuando ſe ſupo el milagro, loavan todos a Dios, que aſsi era

con sus amigos admirable; y sabe para las cosas de su servicio esforçar los flacos ayudando a los pusilanimes.

Dize se tambien deste cavallero en la misma Chronica del Rey Don Alonso, q̃ a la cabecera de su sepultura se halló nacida una palma semejante a un bordō, de los que traen los peregrinos en las manos, cuādo van en su romeria; el cual començo a reverdecer, y echar hojas, creciendo sobre la tierra. Los enfermos que alli veniā cortavan pedaços della, y en poniendose los al cuello, quedavan libres de sus enfermedades. Otros tostavan las hojas y las bevian en polvos, los cuales causavan el mismo efeto. Tanta fue la continuacion de la gente que acudia, que no pudiendo la resistir, hizierō la palma pedaços, arrancādole de la tierra hasta la mas delgada raiz, no dexādo della otra memoria q̃ por escrito.

Por los milagros deste santo, y de los Martyres que alli estavan sepultados; cuādo el Rey Don Alonso se hallava fatigado de algun acidente: prostravase a rezar

sobre

ſobre alguno de aquellos monumentos, porque de alli ſe levãtava conſoladiſsimo de ſus paſiones.

Algunos milagros del Rey Don Alonſo Enriquez, y coſas prodigioſas que cuentan de un eſcudo ſuyo.

Capitul. IIII.



ANTO Es mayor el temor cuanto fuere mas fuerte la cauſa del. Bravo animal es un Toro, eſpãtoſa la Sierpe, fiero un Leõ, y monſtruoſo el Rinoceronte. Pero todo vive ſujeto al õbre, pues cada dia vemos alanceado el Toro, muerta la Sierpe, deſquijarados Leones, y domeſticado el Rinoceronte. Vn ſolo miedo hállo, el mas alto de cuerpo, el mas invencible y eſpantoſo de todos, y es la lengua del mal diziẽte mormurador: que ſiẽdo aguda ſaeta, quema con braſas de fuego la herida; y contra ella no ay reparo. No tiene ſu golpe defenſa, ni lo pueden

ſer fuerças humanas, pues aun tuvo atrevimiento contra las divinas. Cuando llegué a eſte capitulo, hallé torpe la mano, cayoſeme la pluma y quedé temblãdo de conſiderar en los muchos que diran, que tiene q̃ ver lo eſcrito haſta aqui? Que haze la vida del Rey Don Alonſo ala de San Antonio? Sobrava la gana de eſcrevir, o faltava la materia: todo lo cual arguye cõtra mi. Mas aunque no me importa la deſculpa (pues no nace de quien puede reſidenciarme, o hazer cargo) razon ſera darla, ſi a caſo me valiere, con quien me la pide hablo. Coſtumbre mia es y no la tengo por mala, yr en mis eſcritos llevando por delãte, la parte curioſa de aquello que ſe me ofrece, por no hazer otro camino. Si es poco, aun el rejalgar no daña; y ſi bueno, ſiempre y en toda parte aprovecha. Mas cuando me condenes aqueſta conſideracion; deſnudate de las paſiones que te precipitan, ſi a caſo no eſtas veſtido de ignorancia. Conſiderate un intimo amigo mio, que favoreciſte mis neceſsidades, acudiſte

cudiſte a mis trabajos,a mi triſteza diſte alegria,ſocorriſte mis faltas,defendiſte mis cauſas, y ſolicitas mis pretenciones. Tienes me por tantas deudas embargado, tan reconvenido en ellas,que ni puedo negarlas, ni pagarlas. A buena cuenta de tanto, (que no la tiene) quiſe regalarte con un banquete, para el cual y por tu reſpeto cõbidé a tus amigos, a los mios,y a otros muchos. En cuanto ſe poñian las meſas, o diſponian los manjares (que fue un eſpacio breve) pareciome liſonjearte con verdades y coſas de tu guſto. Reſponde agora, ſi por vẽtura lo tienes bueno, cual otro lo pudo ſer mayor, o en que te lo pude dar q̃ le igualaſſe, a oirme referir en preſencia de un auditorio tan generoſo, y a tanto concurſo de gentes, las grandes excelencias, coſas iluſtres y memorables de tu patria, donde naciſte, donde tienes el ſolar conocido de tu nobleza y de tus paſſados? Que ſin duda (ſi entendimiento tienes) las tales glorias y alabanças en ti cambian, y quedan por tuyas proprias. Y no ſe te

pudo hazer plato tan ſabroſo al guſto regalado a la memoria, eſplendido a el entẽdimiento, agradable a tu coraçon, glorioſo a tu nombre, ni que mejor te ſupieſſe. Oye agora; ſi en las dulces corrientes deſte parayſo (no perdiendoſe tiempo, ni faltando por ello a lo eſencial y neceſſario) ſe levantaſe un mal trapillo (como dizen) y quiſieſſe impedirlas, diziendo. A comer nos combidaſte, y no a eſcuchar hiſtorias, dexate dellas, y ſirve la vianda. De aqueſte tal no dirias, q̃ es un tonto? no te parece an duvo deſcomedido? porque no ſe hizo el banquete por el, aunque fue combidado a el. Aplica pues lo dicho como quiſieres; y cõſidera, la gloria que S. Antonio recebira, cuando ſe digan alabãças de ſu Rey natural, Rey ſanto, Rey que le gano el ſuelo donde recibio ſer con q̃ goza en el Cielo, Rey fundador de ſu Convento, Patron y defenſor del, Rey ſepultado en Sãta Cruz de Coimbra, dõde tantos milagros hizo, y tanto edificó a eſte ſu Santo cõ ellos: que parece averſe retirado a el, en ſeguimiẽto

de

de ſus virtudes, poniẽdoſe a ſu amparo debaxo de ſus alas y ſombra. No te parece que tãtas cauſas, y cualquiera dellas tomára la mia por ſuya, para defender eſte breve diſcurſo? Si con guſtoſo trabajo deſenterre algo de lo mucho que tenia (ya caſi) ſepultado el tiempo; ſi los eſtudios tienen meritos, porq̃ te canſa leer lo q̃ me fue trabajoſo regalo eſcrevir. Oye grandezas y prodigios que podra ſer no averlas antes oydo, ni a mi ofrecerſe ocaſion ſemejante donde contarlas. Y ſi todavia no te pareciere deſte lugar, yo ſe lo tengo de dar: porque lo bueno, en toda parte lo tiene.

Cuãdo la Infanta Doña Tereſa ſe ſintio preñada deſte Rey Don Alonſo, y lo ſupo Don Egas Moñiz (valiẽte cavallero y virtuoſo, gran privado del Conde Don Enrique por ſus muchos merecimientos, y averlo traido en ſu ſervicio de ſu tierra) le pidio de merced ſe la hiziera, de darle a criar el Infante o Infanta que naciesse, lo cual ſe le otorgo. Y llegado el tiempo, pario la Infanta un hijo muy her-

hermoſo y grande, ſalvo que ſalio tullido de las piernas; de tal condicion, que juzgaron los medicos que nunca ſeria ſano, y la leſion por incurable. Fue baptiſado y puſieron le nombre Alonſo. Cuando ſupo Don Egas aver nacido, vino con toda diligencia, cuãta le fue poſsible, a Guimaraez, (q̃ alli eſtava entonces el Conde Don Enrique) y le ſuplico ſe acordaſſe de la merced concedida, de darle a el Infante. A el Conde le peſo mucho de averſelo de dar tullido, por la grãde aficion que a Don Egas tenia, y le dixo, que no quiſieſſe pedirle, ni criar un Infante que Dios le avia dado tan enfermo por ſus pecados. Aunque Dõ Egas quedò laſtimado en oyr al Cõde y de la cauſa dello, le reſpondio, que antes lo aviã cauſado ſuyos proprios; mas pues era obra del Señor, y voluntad ſuya, ſe le devian dar por todo muchas gracias, y no faltarle a el en la merced hecha: q̃ tal cual el Infante fueſſe, queria criarle. El Conde mando que ſe lo dieſſen, mas cuando lo recibio, y vio un tan hermoſo niño, y tan

liſiado,

lisiado, se le bañaron en lagrimas los ojos; y levantandolos a el Cielo con ellas, dixo. En ti mi Dios confio que puedes darle salud. Llevolo consigo, y hizo lo criar con aquel regalo y voluntad, cual si estuviera muy sano. Ya tenia el Infante cinco años cumplidos, cuando una noche que Don Egas estava dormido, le aparecio nuestra Señora, y llamandolo por su nombre, le dixo: que fuesse a cierto lugar, dos leguas de la ribera de Duero (dandole señas conocidas del) y que alli mandase cavar; porque hallaria una Iglesia debaxo de tierra que a su advocacion se comēço a edificar en otro tiempo, y una Imagen suya en ella. Que prosiguiesse aquel tēplo hasta tenerlo acabado, y aquella Imagen fuesse venerada en el, con mucha devocion: y despues hiziesse una vigilia en aquella casa, poniendo sobre el altar a el Infante, y seria sano. Lo cual ya hecho, prosiguiesse criandolo, como hasta entonces, porque su amado hijo Iesu Christo se avia de servir con el, tomandolo por instrumēto, en

la

la defensa de la Fê contra los Moros enemigos della. Dicho esto se desaparecio la Virgen, y Don Egas quedó muy consolado; el cual (poniendo en execucion lo dicho) despues de acabada la Iglesia, y hecha la vigilia, quedó el Infante tan bueno y sano, cual si nunca uviera sido lisiado: y de alli adelante le sirvio siempre de ayo, hasta que fallecio en Astorga el Conde Dõ Enrique su padre; siẽdo el Infante mancebo robusto y de mucho govierno. Por este milagro se hizo edificar en aquella Iglesia el Monasterio de Carquere de Canonigos reglares, Orden de San Agustin. Algunos quisieron afirmar, aver nacido este Rey Don Alonso en el viaje de la Casa Sãta, y aver sido baptizado en el Iordan, la verdad es lo dicho, y no lo contrario.

Este Infante (muerto su padre) se hizo llamar Principe, no obstante que tienen graves Autores, no aver entonces tal titulo: y no contradize a esto en algo, porque siendo assi verdad, tambien lo es, que la Escritura Sagrada lo trae a cada paso: de manera

nera, q̃ no negandome, ser el nombre antiquissimo, y que de pocos años a esta parte ay otros ditados y cortesias de excelencias, que tuvieron principio, assi lo tuvo el nombre de Principe desde el Rey Don Alonso. El cual se intitulo Rey, a instancia de sus cavalleros y vassallos, despues de muchas vitorias, y de la que tuvo contra cinco Reyes Moros, que vencio en una batalla.

Ya fallecido, hizo tantos milagros, y tã to fue su devoto el Rey Don Iuan de Portugal, tercero deste nombre, que trató de hazerlo canonizar, y aviendo su Santidad embiado sus Bulas para hazer las diligencias, y provanças de su vida, cuando se quiso poner por obra, fallecio el Rey: de manera q̃ no tuvo efeto, a causa q̃ su heredero quedó mui niño, y debaxo del amparo de la Reyna Doña Catalina su madre; assi se desbarato aquel disinio tan santo.

Poneme admiracion grandissima, q̃ siẽdo Lixbona y Sevilla, dos de las mejores, y mas calificadas ciudades que se conocẽ,

de

de todas las Eſpañas; y ganadas (caſi milagroſamente) por tan ſantos varones cuales el Rey Don Alonſo y Rey Don Fernando, á ya dellos tan poca recordacion. Y devemos creer, que aviendoles coſtado tanto trabajo, tãto ſudor y ſangre, que no ſe olvidan dellas: antes, que ſiempre bendizen al Señor, que les dio ſu gracia con q̃ las cobraſſen de los Moros; y fueſſe ſu ſanto nombre glorificado en ellas por ſus fieles. Y eſtaran continuamente amparandolas y defendiendolas, como ſus fuertes auxiliadores y patronos. Digo, ſi ya nueſtros pecados y deſcuidos en llamarlos y valernos dellos, no cauſan que nos dejen como a ingratos. Y q̃ como van faltando de nueſtra memoria, nos quiere Dios caſtigar en guardar la ſuya, para quiẽ mejor merezca gozarla y celebrarla. Cuyos tiempos y los que gozaren dellos, verdaderamente ſe podran llamar dichoſos.

Tuvo eſte ſanto Rey Don Alonſo tanto cuidado en defender las coſas anexas al Monaſterio de Sãta Cruz de Coimbra, donde

donde se mandó enterrar (y que tan santos varones, como los de aquella casa, no fuessen molestados, ni defraudada su renta, ni proprios della) que siendo Coimbra del Infante Don Pedro, en tiẽpo del Rey Don Iuan: un Lope Velazquez Alcayde Mayor del Castillo, y Comendador de Avis; de consentimiento del Infante, y cõ ayuda de la gente popular, intentó quitar a este Monasterio el agua que tenia. Y mandó hazer un conduto por donde viniesse a la ciudad comodamente, desde la fuente nueva que esta detras del Convento. El Prior de aquella casa requirio al Infante de parte del Rey Don Alonso, que alli estava enterrado, que no le inquietasse su possession; antes, que lo amparase y defendiesse de los que intentassen lo contrario. El Infante no lo quiso hazer: y no hallando el Prior otro remedio (despues de aver hecho todas las diligencias, que le parecieron possibles) acudio a el de Dios: desamparado de la justicia de la tierra, la pidio al Cielo. Dichosos los que assi la

pidẽ, y deſdichados de los que por nõ dar la, dan ocaſiõ, que ſe haga en ellos y en ſus coſas. Fueſſe a el Altar mayor de ſu Igleſia, y el roſtro por tierra hizo ſu Oraciõ, y ſus Canonigos con el, tambien la hizieron; dixeron una Miſſa dela Cruz, y al fin della cantaron un Reſponſo, por el alma del Rey Don Alonſo. Como Lope Velazquez oyo clamorear las cãpanas, pareciendole novedad en aquel Convẽto, pregunto por quien las tañian, y diziendole, que los Canonigos cantavan aquel Reſpõſo al Rey Don Alonſo, por el agua que les quitavan, dixo. Dexemos los negociar cõ Reyes muertos, en cuanto noſotros trataremós con Reyes vivos. Aſsi proſeguian la obra tan aprieſa, que la tenian caſi acabada. Lo cual viſto por el Prior, ſalio cõ ſus Canonigos, llevando açadones, y otros inſtrumentos con q̃ cegaron el conduto; de manerà, que ya no podian paſſar las aguas, y ſe rebalſavan. Cuando Lope Velazquez lo ſupo (ciego con ira, y rabia) ſe fue aquexar al Infante, pidiendole, que ſe

rehi-

rehizieſſe la obra y daños acoſta del Convento. Y ſucedio aquella miſma noche, que durmiẽdo Lope Velazquez (a ſueño ſuelto, como dizen) ſoño, q̃ un hijo ſuyo, unigenito, y luz de ſus ojos, mancebo de diez y ocho años, avia ido anadar a la balſa del agua, y quedadoſe ahogado en ella. Y fue aſsi verdad, porque luego lo recordaron llevandole las nuevas, y à el hijo defunto, diziendole, que ſe avia ahogado en el agua del Convento, ſabiendo el moço nadar, y no llegãdole (o apenas) a los pechos. El padre conocio ſer caſtigo del Cielo, y ſintiendo mucho el caſo y ſu delito, ſe fue al Prior, y pidiendole perdon (referido el ſueño) le ſuplico, que rogaſe a Dios por el y por ſu hijo, y ſe hallaſe a ſu entierro: y el Prior lo hizo de muy buena gana. En eſta miſma noche fallecio Maſe Pedro (Maeſtro de las aguas de aquel conduto) ſin confeſſar, ni recebir otro algun Sacramẽto, y deſta manera ſe quedo con ſu agua el Monaſterio.

Vvo en Coimbra un Obiſpo tan mal

intencionado, que por ſolo tener mano y ſuper intendencia en las coſas de aqueſte Santo Convento, deſſeo ſer ſu viſitador. Pretendiolo por muchos medios haſta yr perſonalmente a Roma, (ſolo a ello) donde lo alcançó del Pontifice con falſa relacion y teſtigos. Cuando volbio el Obiſpo, y dixeron al Prior lo que paſſava, eſtavan en Maitines, y diole tanta peſadumbre, que aviendo ſalido deſpues dellos, no podia repoſar en parte alguna. Baxoſe a el Clauſtro, y paſſeandoſe por el, no podia enjugar el agua de ſus ojos, llorando el agravio, que a tan ſanta caſa ſe hazia. Dando en eſta imaginacion, y multiplicando la triſteza, pidio ſocorro al Cielo en tan grande aflicion; y vio junto a una columna, cerca del ſepulcro del Rey Don Alonſo, un bulto de ombre que le dixo. No te aflijas, yo te dare aquel remedio que deſſeas, y por interceſsion mia ſera mi Monaſterio libre. Mañana te llamáran, que vayas por el Obiſpo, y lo traeras a tu caſa.

En

En el mismo tiempo aparecio el Rey al Obispo en sueños, con una lança en la mano diziendole. Como tuviste atrevimiẽto de impetrar siniestramente bulas contra mi casa: y venias a ella, quebrantandole sus previllegios, que tanto me costarõ? Y diziendo esto, sintio que le dava tres lãçadas. El Obispo dio vozes, pidiendo socorro: acudio su gente a ellas, y contandoles el sueño, se quedò en el de la muerte. Por la mañana suplicaron sus criados al Prior, que rogase a Dios por el, y lo consintiesse enterrar dentro de su Cõvento: el concedio la demanda, y le dio muy hõrada sepultura, en la Capilla de San Migel tras de Iesu, en el Claustro.

Don Iuan Rey de Portugal y señor de Ceita mandó a un escrivano suyo, que secrestase todas las heredades, casas, viñas, tierras, y quintas de todo su Reyno y Señorios, hasta que cada uno exibiesse sus titulos, o razon de como posseìa: del cual agravio cupo mucha parte al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra. Y estando

una noche ſolo, y en ſu cama el Rey Doñ Iuan vio junto aſsi al Rey Don Alonſo, q̃ con roſtro grave le dezia, que luego reſtituyeſſe a ſu Convento lo q̃ por ſu mãdado ſe le avia embargado, porque todo ſe lo avia dado el, para el ſuſtento de aquella caſa, donde ſiẽpre rogavan a Dios por el, y por los mas Reyes que alli eſtavan ſepultados. Y ſi no lo hizieſſe, le prometia tomar a ſu cargo la defenſa. El Rey quedó tan temeroſo que cuando fue de dia, mandó a Iuan Darnelas (que aſsi ſe llamava el eſcrivano) que luego ſe dieſſe al Monaſterio lo que le avian ſecreſtado, porq̃ lo mãdava el Rey Don Alonſo, y no era ſu voluntad, que otro les quitaſe lo que les avia dado el.

En tiempo del Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y ſeñor de Mõte Moor, ſiendo en ſus tierras Oidor un eſcudero ſuyo, q̃ llamavan Martin Dominguez de la Sierra; y teniendo eſte unas viñas, linde con tierras del Monaſterio de Sãta Cruz, donde avia plantado el caſero un poco de ma-

majuelo, que por aver ſalido tan bueno y fertil, codicio el Oidor meterlo en ſu hazienda. Y como lo uvieſſe pedido muchas vezes, y no ſe lo quiſieſſen dar, acordo, que pues el no lo gozava, que tampoco fueſſe de otro. Trató conciertos amigos que tenia en Monte Moor, los poderoſos, y mandones del, que (a voz de concejo) pidieſſen aquel majuelo diziendo ſer tierras del camino real, con lo cual conſeguiria ſu deſſeo. Hizoſe como lo pidio, y ſentencio como lo pidieron: el pleyto ſe fulmino en los ayres, y ſe ſuſtancio en la uña; eſto haze un Iuez apaſionado, y ſabe deshazerlo Dios.
Cuãdo Gonçalo Simoes Procurador del Convento ſupo el trato, acudio al Prior, dandole cuenta dello; el fue luego al majuelo ſin detenerſe un punto, mas ya cuando llegó, halló a el Oidor con los de Mõte Moor, q̃ lo començavan a deſcepar. Y viẽdo el Oidor al Prior, como haziẽdo burla, dezia. Hagaſele a el ſeñor Prior todo buẽ tratamiento: y torciendo la boca, ſeñala-

va con ella que prosiguiessen la obra. Viose aqui una grande maravilla del Señor, q̃ con aquellos visajes que hazia con la boca, se le quedo torcida, y perdida la habla, de lo cual murio brevemente. Asombrados desto los de Monte Moor, temerosos de otro castigo semejante, huyeron luego de alli, dexando el majuelo libre a cuyo era.

En tiempo de Don Duarte, siẽdo el Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y Obispo Dõ Alvaro Ferrera, sucedio que viniendo de Beira este Obispo, y llegando à Pojares, quiso posar en una quinta del Monasterio de Santa Cruz. El casero della le dixo, que por ciertas causas no podia ser: mas que alli junto poco adelante, avia otras quintas del Monasterio, donde seria servido y regalado, como se acostũbrava hazer con otros Obispos y cavalleros, que por alli avian passado. El Obispo se indigno contra el casero, pareciendole descomedimiento: y mando a su gẽte que derribasen las puertas. Hizieronlo de la

manera que ſuamo ſe lo mando, mas no ſe tardo el caſtigo; porque llegaron en un punto el pecado y la penitencia: que a los ojos del Obiſpo, alli luego, ſe le cayo muer to un ſu ſobrino, a quien el queria mucho. Y de alli adelante, padecio el graviſsimas desventuras haſta la muerte: ſegun mas largo lo refiere la eſcritura de las coſas me morables de aquel Convento.

Caſando el Infante Don Duarte, ermano del Rey Don Iuan el tercero con una hija del Duque de Bergança; entre otras promeſas de la dote, le dio ſu padre la encomiēda del Monaſterio de Sãta Cruz. Y tomando della poſeſsion, quiſo enſancharſe a mas de lo que le pertenecia; tomando las Igleſias, y propriedades del Cõvento. Deſta manera las desfruto dos años, apeſar del Prior, que no lo pudo impedir. El pleyto andava, defendiendo cada parte ſu juſticia, cuando un dia (muy aprieſa) mandó llamar el Infante, a ſu cõfeſor Fray Migel de Valencia, Frayle Hieronymo, y dixole. Confeſadme padre;

que me mata el Rey Don Alonſo. Y d luego a ſu Monaſterio de Santa Cruz, a pedir perdō por mi, reſtituyendoles cuanto les é quitado tyranicamente. Hizolo el confeſor, y pagandoles puntualmente lo que parecio aver ſe les tomado, le dierō el perdon que les pedia.

Entre las muchas coſas, joyas y riquezas, que dexó eſte Santo Rey Don Alōſo a ſu Monaſterio de Santa Cruz de Coimbra, fue una adarga, o eſcudo, que medido por cima de la caja en que ſe guarda, tiene ſiete palmos de largo, y tres y medio de ancho. Dexole tambien una eſpada de cinta, que tiene cinco palmos de todo largo, la guarnicion a lo antiguo, ancha por arriba junto a la Cruz, de tres dedos, y vâ diminuyendo uno haſta la punta, de manera, que remata en dos. Eſtas armas fueron ſuyas, con que ſiempre ſe halló en la guerra, y con que vencio muchas batallas de Moros. Dizeſe deſte eſcudo, que cuando algun grande Principe, o Rey de Portugal fallecia, ſolia caerſe de donde lo

lo tenian colgado: lo cual se verifico en la muerte del Rey Don Iuan el tercero, que aviendose caido, llego a Coimbra la nueva de su fallecimiento dentro de tres dias: y se supo aver sido a la misma ora que cayo.

En el año de mil y quinientos y setenta y cuatro, estando colgado con unos fuertes correones, en una gruessa y firme alcayata de hierro, cayo el escudo en el suelo, sin que faltassen las correas, ni alcayata. Porque todo se halló sano en su lugar. Temieron mucho alguna desgracia en su Rey, porque no tenia sucessor heredero: mas cuando supieron ser vivo les puso nuevo, y no menor cuidado. Y no hallaron otra novedad en el Reyno, mas de que avia entrado en Portugal el Xarife, Rey de Marruecos, que venia (con un principal Capitan suyo, y mucha gente) huyendo de un su hermano, que con favor del Turco, cuyo vassallo el era, le avia tomado el Reyno, y echadolo del. Venia por socorro, y a tratar con el

Rey

Rey Don Sebaſtian, que ſe lo dieſſe con ciertas cõdiciones. Entonces algunos religioſos de buena vida y eſtudios, diſcurriendo en eſto, y en la caida del eſcudo, dixeron, que rogaſen al Señor no uvieſſe ſido aquella venida principio de algunos graviſsimos males. Aſsi ſucedio, pues el Rey Don Sebaſtian ſe perdio, y con el todo lo mejor de ſu Reyno.

Cuando quiſo caminar cõ el exercito el Rey Don Sebaſtian, en favor deſte Xarife, pidio por ſus cartas al Monaſterio de Santa Cruz eſta eſpada y eſcudo, por la mucha confiança que tenia, de que ſu dueño avia de rogar al Señor, q̃ lo defendieſſe con ello; dando a ſu braço (cõ aquellas armas) la virtud que avian en el ſuyo tenido. El Prior obedecio lo que ſe le mandava, mas Dios que todo lo govierna y ſabe, no permitio, que aviendo de ſer el Rey Don Sebaſtian vencido, lo fueſſe con armas acoſtumbradas a vencer. Aſsi, cuando ſe las llevaron las mando meter con ſu recamara en los navios de armada, y cuando

ellos llegaron, ya el exercito de tierra esta va perdido, y se volbieron en salvamento con la espada y escudo, que luego se puso en su lugar como antes lo estava.

Si aqui uviera de referir los muchos milagros, que deste Santo Rey, se cuentã, o los que hizo viviendo; pudieran dezir, y con razon, que la obra era suya. Dexaré los de su muerte por infinitos, y los de su vida por muy sabidos, y su historia los dize. Alli se halláran santas revelaciones, gloriosas visiones, hasta la del mismo Hijo de Dios, que le aparecio en una Cruz, cõ quien le paso un acto finissimo de firmeza de fê. No quiero en golfarme mas en ello, quedese aqui para que los curiosos lo busquen y lean. Veran de la manera que sabe Dios castigar, y vengar agravios hechos a sus amigos muertos, como defiende sus causas, y en especial de aquellos, q̃ amparando la suya, en salçaron su santo nombre. Y que si por algun tiẽpo los dissimula, es, que su mucha misericordia entretiene su justicia: mas guandense los des-

dicha-

dichados que a los tales ofenden, y crean, que no tardará el castigo, aunque se dilate; hagan con brevedad penitencia de su pecado, antes que irriten al Señor a la vengança.

Muchos an variado en la cuenta de los años que vivio este Santo Rey, mas la verdad averiguada, llegaron a novẽta y uno, porque nacio año del Señor de mil y noventa y cuatro, cinco años antes, que la Casa Sãta se ganase por el Duque Gotfredo, quedó de diez y ocho años cũplidos, cuando fallecio el Conde Don Enrique su padre: desde aquel dia fue llamado Principe veynte y siete años, y despues Rey cuarẽta y cinco, hasta que fallecio, en seys de Diziembre, de mil y ciento y ochenta y cinco años. Enterraron su cuerpo embalsamado: y en una translaciõ, que del se hizo, en el año de mil y quiniẽtos y veynte, afirmarõ todos los q̃ lo vieron, y fuerõ muchos (entre los cuales alcancé a conocer y hablar cõ uno dellos) q̃ estava tã entero, sano y fresco; y su rostro tan severo, que

que parecia estar vivo; lo cual se tuvo a grã milagro, no faltarle alguna cosa en trezietos y treynta y cinco años: antes parecia, q̃ cumplio Dios en el su palabra. No le faltara un cabello de su cabeça. Confundã se los malos, y animense a la virtud los buenos: pues en este Sãto Rey verã el premio a los ojos, y en sus enemigos el castigo.

Describese Lixbona y su sitio, refierense algunas cosas de las dignas de alabança en ella, y en los de aquella nacion.

Capitul. V.



VNQVE Ay grande diferẽcia entre alabar una cosa, y referir alabãças della, porque no siempre todo lo que se alaba es bueno, empero es lo todo aquello, de quien se tratan verdaderas alabanças, y es digno dellas. Algunos ocuparõ sus estudios loando la cuartana, el ravano y la pluga; mas el bien de que ha-

hablaron (siendo como fue sofisteria) no era cierto. Y aunque tienen estas dos cosas entre si esta repugnancia, suelen muchas vezes hallarse jũtas, como aqui se nos ofrece: que refiriendo algunas de las alabãças de la insigne ciudad de Lixbona, forçozo y con razon, avremos de loarla dellas, pues todo es verdadero. Y temo, que necessariamẽte avre de dar mil faltas, porque para hazer las chaças cual conviene, piden un diestro sacador, por ser de suyo muy levantadas de punto, tan alejadas de mi entendimiẽto, que se me perderan de vista. Mas protesto, que lo que dexáre por dezir, no le pare perjuyzio, ni a mi se me impute a culpa: tanto por ser tantas, que si las uviera de tratar enteramente, fuera necessario un proprio y grande volumen, y consecutivamẽte tiempo largo, y el de la vida es muy corto. Cuanto porque yo lo quedaria, y aun corrido, entrando en semejante labirinto: y ser mi principal intento escrevir si supiesse, o me fuesse possible, algo de lo mucho que se ofrece, con

la

la vida y milagros de un tan grande Santo, que pide un Cherubin por Coronista. Y no digo mucho, si los Angeles eran soldados de su guarda, y ponian las palmas de las manos en que anduvieran sus pies, contra las ofensas de las pedrezuelas del suelo. Y porque la golozina desto no me lleve saboreando, pues cada cosa tiene su lugar, demos este a Lixbona como proprio.

Despues de averla recobrado los Christianos de la tyrania de los Moros Africanos (como ésta dicho) de tal manera se fue poblando y nobleciendo, que siendo en los presentes tiempos la mayor de las Españas, es la mejor del Reyno de Portugal: una de las mas principales generosa y noble de toda Europa. Su grandeza, su magestad, su imperio y señorio de oy, se halla de muchos años antes profetizado en una columna de piedra, que se saco debaxo de tierra, cerca de Cintra, en tiempo del Rey Don Manuel, que tenia esculpidos estos Versos;

J.LAZÑ

Volventur saxa literis, & ordine rectis,
Cum videas occidens orientes opes,
Ganges, Indus, Tagus, erit mirabile visu
Merces commutabit suas uterque sibi

Quieren dezir; cuando las partes Occidentales vieren, que se les entran por las puertas las riquezas del Oriente, se descubrira esta piedra, y quedaran derechas las letras della. Entonces pondran admiracion, y sera maravilloso de ver el Rio Gãjes, el Indo y Taxo, comunicar sus grandezas entre si.

Ayan esculpido estas letras, o interpretadolas quien quisieren, mas el cumplimiento dellas y su verdad, vemos en estos nuestros tiempos; aviendose juntado el Ganjes y el Indo, con el Castellano Taxo y las Españas unidas, por el Catolico y poderosissimo Rey Don Felipe segũdo nuestro señor, que ésta en gloria: lo cual bien considerado, començó a tener su principio del Rey Don Manuel, cuando la piedra fue hallada. Dexemos esto, y volbamos

mos a la ciudad, para dezir lo prometido. Ella tiene ſu aſsiento en las orillas de Tajo, y le bate las paredes, por donde tiene de largo mas de una legua de poblacion. La mayor parte della tiene las caſas en calles llanas, aunque para ſubir de unas a otras, ay algunas pequeñas cueſtas, no muchas, ni muy agras, ecepto por la parte del Caſtillo, que eſtá en lo mas alto. Son las calles anchas, eſpacioſas y claras; los edificios de buena traça, y los templos curioſiſsimamente labrados. Es abundãtiſsima de todas mercancias; porq̃ demas del trato familiar, que alli ſe tiene con todas las naciones, el proprio ſuyo de la India es tan grãde, que baſtece la mayor parte del mundo, y con mucha propriedad la podemos llamar ſu eſtomago, que como en el del ombre ſe diſtribuye la virtud para todo el cuerpo, aſsi Lixbona, recogiendo en ſi, lo particular de cada uno, el oro, perlas, piedras, telas, mercancias y otras coſas, todo lo digiere, perficiona y pule, repartiẽdolo deſpues por todo el orbe uni-

ver ſo.Es nobiliſsima,éſta poblada de varo nes y caſas iluſtres, tiene cuarẽta mil vezi nos,pocos mas o menos,y para ellos trein ta y cuatro Igleſias Parrochiales, que ſon.

La Igleſia Mayor por otro nõbre la See,y aqui eſtà ſepultado el cuerpo del glorioſo San Vicente Martyr, que padecio en Valencia

La Madalena.

La Concepcion.

San Iian,o San Iulian, que es lo miſmo.

Los Martyres, por otro nõbre Santa Maria de los Martyres.

San Pablo.

Santos el Viejo.

Santa Catalina.

Nueſtra Señora de Lor[illegible].

La Trinidad,y es Monaſterio de Frayles de ſu Orden.

San Sebaſtian de la Pedrera

San Ioſefe.

Santa Ana,y es Monaſterio de Monjas,de la tercera Orden de San Franciſco.

Los

Los Angeles.
San Sebaſtian de la Moreria.
San Lorenço.
San Chriſtoval.
Santa Iuſta.
San Mamede.
San Bartolome.
Santiago.
San Tome.
San Andres.
Santa Marina.
San Vicente, y es Monaſterio de Canonigos reglares de la Orden de San Aguſtin, cuyo abito, y regla profeſſó primero San Antonio.
Santa Engracia, cuyo exercicio de Parrochia ſe haze oy en la Ermita de nueſtra Señora del Paraiſo.
San Eſtevan.
San Migel.
San Pedro.
San Iuan de la Plaça.
San Martin.
San Nicolas.

Santa Cruz.

El Salvador, y es Monasterio de Monjas Dominicas.

Demas destas Iglesias Parrochiales ay diez y seys Monasterios de Frayles y Religiosos, que son.

San Eloi, de Frayles de la Orden de S. Iuan Evangelista, y traen los abitos azules.

Santo Domingo, de Frayles de su Orden.

San Antonio, de Frayles Franciscos Descalços.

San Benito el viejo de Iobregas, de la Orden de San Eloi.

San Francisco de Iobregas, de Frayles Franciscos.

Nuestra Señora de Gracia, de Frayles Agustinos.

San Roque, de Religiosos del nombre de Iesus.

Las Onze mil Virgines, Collegio de los dichos.

El Carmen, de Frayles de su Orden.

S. Benito el nueuo, de Frayles de su Ordē.

San

San Felipe, de Frayles Carmelitas Deſcalços.
San Anton, Collegio de Frayles Aguſtinos.
Nueſtra Señora de Ieſus, de Frayles terceros de la Orden de San Franciſco.
San Bernardo, de Frayles de ſu Orden.

Ay tambien otros treze Monaſterios de Monjas de mas de los q̃ ſon Parochias.

La Madre de Dios, de Frãciſcas deſcalças.
Nueſtra Señora del Roſairo, de Dominicas.
La Annunciada, de Dominicas.
~~Chelas, de Dominicas.~~ canonicas regulares.
Nueſtra Señora dela Roſa, de Dominicas.
Nueſtra Señora de la Quietud, de Frãciſcas, y Flamancas.
Santa Marta, de Franciſcas.
La Eſperança, de Franciſcas.
Santa Monica, de Aguſtinas. corrigiatas
Santos el nuevo, Comendadoras de Santiago.

Las Donzellas del Rey.
San Alberto, Carmelitas Deſcalças.

Ay otras treynta y una Igleſias, que ſe llaman Ermitas, que ni ſon Parróchias, ni Conventos, empero ſon caſas de mucha devocion, y celebran en ellas cada dia, y ſe dizen muchas Miſſas, que ſon eſtas.

San Antonio de Padua, que es la propria caſa de los padres de nueſtro Santo, dõde nacio, y ſe crio, haſta que tuvo quinze años, y fue a ſer Canonigo reglar.
Nueſtra Señora de Conſolacion.
Nueſtra Señora de los Palmeros. era hospit
Nueſtra Señora de la Palma.
Nueſtra Señora de Oliveira.
Nueſtra Señora de la Vitoria.
Nueſtra Señora de la Eſcala.
Nueſtra Señora de los Remedios.
Nueſtra Señora del Monte.
Nueſtra Señora de los Gozos, que alla dizen de los Plazeres.

Nueſtra Señora del Socorro. alias do Amparo=
Nueſtra Señora de la Gloria.
Nueſtra Señora del Amor de Dios.
Nueſtra Señora de la Ayuda.
Nueſtra Senora de la Aſſumpcion.
Nueſtra Señora del Paraiſo, que ſirve oy de Parrochia por Santa Engracia.
Los Niños Huerfanos, que ſon como los de la Dotrina en Caſtilla, ecepto que los viſten de blanco.
San Blas.
San Creſpin.
Santa Apolonia.
Las Animas, que dizen alla, los Fieles de Dios.
El Cuerpo Santo.
El Eſpiritu Santo de Alfama.
El Eſpiritu Sãto de la calle de los hornos.
El Eſpiritu Santo del Caſtillo.
El Eſpiritu Santo de los Peſcadores.
San Sebaſtian.
Las Llagas.
Santa Barbara.
San Amaro.

Ay un Ospital famosissimo, que llamã Ospital real, cuyas grandezas impiden cõ su opulencia, y Magestad a que se trate dellas, y no aviendose de hazer de proposito, seria ofenderlas: pues en su govierno, riquezas y obras pias, puede competir cõ la obra mas famosa de la Christiandad, solo dire, ser obra real, de Rey poderoso, q̃ justissimamente pudo gloriarse della. Y si es un Ospital solo, y en Lixbona; considerad para tal machina, cual podra ser.

Tambiẽ ay una Casa de Misericordia, cuyos hermanos del, son trezientos, por iguales partes, al tercio, Cavalleros, Hidalgos, y Ciudadanos. Estos por su orden administran el Ospital real, y no teniendo, ni pudiendo tener un real de renta, gastan cada un año setenta mil ducados en obras de Caridad. Iustissimamente se llama Casa de Misericordia: pues tan magnifica y generosamente la exercitan, y donde tanto se muestra, y resplandece la de Dios, Proveyendola.

Son los Portugeses (en lo general) zeladores

ladores de ſu Ley, fieles a ſu Rey, amadores de ſu patria, belicoſos en la guerra, leales en la paz, humildes al buen proceder, y mal ſufridos a lo injuſto. Son de ingenio ſutil, verdaderos en ſu trato, amiciſſimos de la honra, compueſtos en ſus coſtumbres, firmes profeſſores de ſu lengua y trages: de tal manera, que uſan oy de aquellos, que por tradicion les dexaron ſus paſſados, y hazen dello particular caudal de ſu nobleza; no inovando, ni machinãdo que inovar, como lo acoſtumbran otras naciones, a quien podria imputarſeles a inconſtancia y vanidad. Son grandes marineros, ombres curioſos, amigos de las letras, y como vemos, an florecido muchos en ellas. Por excelencia dotrinan ſus hijos; a los varones en virtud y criança, y a las hembras en verguença, y recogimiento, trayendolas ocupadas en loables exercicios domeſticos, y ordinaria labor. Aſsi, las donzellas vienen a ſer y ſon muy laboroſas, y cuando caſadas, grandes regaladoras de ſus maridos,

de

de mucho govierno para ſus miniſtros, y en ſus miniſterios limpias, y muy colicitas: lo cual nace de las coſtumbres y dotrina con que ſon criadas de ſus madres; no acoſtumbradas à callejear tras ellas el mãto en el ombro noche y dia: ni contrages, y tocados indecentes y lacivos, ni haziendo ventana o puerta. No me quiero detener en eſto, ni en referir de los varones, las muchas famoſiſsimas conquiſtas, y celebradas vitorias con todas las naciones, q̃ ſera impoſiſsible hazerlo, aviendoles de dar lo juſto: quede ſe a las hiſtorias lo poco que de ſu mucho dizen. Quiero aqui con verdad referir, y como teſtigo de viſta, que profeſſan la Religion con tanta obſervancia y ſantidad, y tratan las coſas del culto divino con tanto reſpeto devocion y cuidado, que a los Paganos convierten, a los deſtraidos edifican, a los juſtos alegran, y a todos en general ponen grande admiracion, y ſirven de buen exemplo. Volbiendo A Lixbona quiero concluir llamandola, Lisbona, que quiere dezir en el

proprio lenguaje nueſtro contienda buena; buena por cierto y dichoſa: pues della ſalio vencedor nueſtro buen ſanto Portuges, triunfando del Demonio y ſus exercitos, y deſta cantera ſalio aquella firme piedra labrada para el edificio del Cielo. Celebreſe por dichoſa, y bienaventurada, que tanto mira Dios por ella, deſde ſu reſtauracion, haziendole tantas, y tan ſeñaladas mercedes, como de ſu generoſa mano ſe acoſtumbran, que nunca fueron taſadas, ni tales que ſe ſupieſſen aprehender ni numerar. Dandole Reyes clementiſsimos, juſticieros, poderoſos y Catolicos, aviendola conſervado en ſu ſervicio, proveyendola de tan Santos Prelados, y prudentiſsimos Governadores. Y ſi la Igleſia nueſtra Madre, Cantando alabãças de Roma, la llama dichoſa y bienaventurada, no por la ſoverbia de ſus torreones, fortaleza de ſus murallas, ornatos de ſus edificios, agradable ſitio, dominio de naciones, mageſtades de potentados, ni teſoros de ſu riqueza, ſino por los de la precio

ſa

ſa ſangre de tantos Martyres, como en ella la vertieron por Chriſto, confeſſando ſu nombre. Tambien podremos llamar a Lixbona bienaventurada: pues en ella derramaron la ſuya tantos Martyres cuando la cõquiſtaron, que podriamos dezir, averſe cõprado de Dios apezo della: y los tres ermanos Martyres glorioſos, San Verisſimo, Santa Maxima y Santa Iulia; y por tener en ſi depoſitado el cuerpo de San Vicente Martyr; y ultimamente, por ſer madre de San Antonio nueſtro Padre. Quedeſe aqui la pluma, pues con ſolo eſto dize tanto, que no ay plus ultra.

Del nacimiento y criança de San Antonio, y de quienes fueron ſus padres.

Capitul. VI.



COSTVMBRE De Principes poderoſos es, para dar a conocer la grandeza de ſu valor, y el poder de ſu riqueza; cuando quieren mandar en gaſtar una piedra de mu-

mucha eſtimacion, hazerlo en oro finiſſimo: procurando buſcar con todo cuidado, y diligencia poſsible,un valiente artifice, q̃ (arreſtãdo en ella todo ſu ſaber) la componga, trace y haga de peregrina hechura. Que vaya labrada dieſtramẽte,tallada con ſutileza, el oro (entre los varios eſmaltes) bien deſcubierto, y ellos bien gaſtados. Las cuerdas gallardamente tiradas con ayre y bizarria, los campos blancos y briſcados, tratados cõ limpieza, los tras flores alegres y con arte. De tal manera, que todo correſpõda, ſegun que para pieça de tanto valor ſe deſſea. Y huelga el dueño della, que alli ſe manifieſte ſu curioſidad y aſeo: para que cuando enſeñe a ſus amigos el joyel, conozcan en cuanto eſtima la piedra, pues la puſo en un tan rico engaſte. Y no pequeña gloria recibe, que con cuidado ſe la eſten mirando, y entre ſi admirando, de las menudencias y juguetes en que puſo tanto el ſuyo. Y ſe alegra y regozija, en que le repitan alabanças de todo jũto, y de cada coſa en particular.

Siendo esto assi, no avre cometido excesso en averme algo de tenido, refiriendo la curiosidad y excelẽcias de Lixbona, joyel a donde quiso el mismo Dios, (Principe poderosissimo del Cielo y de la tierra) en gastar esta piedra, Carbũclo finissimo resplandeciente, que alumbra todo el mundo, dando luz en las tinieblas. Y assi como a esta piedra se suele dar el mejor assiento del joyel, tal se lo dio a nuestro glorioso Santo, para su nacimiẽto y criança; el mejor en toda la ciudad, y mas principal della, que fue frontero de la Iglesia Mayor. Lo cual parece aver sido Divina Providẽcia, que la casa del Señor y del privado estuviessen tan cercanas, mirando se rostro a rostro. Porque aviendo San Antonio de avezindar su alma tanto a Dios: y Dios de residir tan de assiento con el, era muy justo viviessen juntos; que assi lo acostumbrã los perfetos amigos. Nacio en el año de mil y ciento y noventa y cinco, de padres limpios, hijosdalgo en linaje, nobles en condicion, virtudes y trato: por quien

se pudo dezir lo del Evãgelio, conocereis el arbol por el fruto, y à el varon en sus hijos, dixo el Eclesiastico varon, a diferẽcia de ombre, porque varon en la Escritura tiene cierta energia, que denota fortaleza, y no la tienẽ todos ombres. El mismo Eclesiastico (parece, que hablando cõ los padres deste Santo) les dize. Alegrate y regozijate padre del justo, porque tienes mucha razon de alegrarte con el. Y volbiẽdo a hablar con el hijo, prosigue diziẽdo. Huelguese tu padre contigo, alegrese tu madre, regozijese aquel q̃ te engendro. Y en los Proverbios dize. Salvarase la generacion del justo; y el q̃ lo fuere, y cenzillo de coraçon, dexára despues de su muerte hijos bienaventurados. Llamaron a su padre Martin de Bullones, y a su madre Doña Tereza Tavera. Dichoso padre, y mil vezes dichoso, por mil cosas y causas, que si el primero Martin partio cõ Christo una capa, este le ofrecio a su hijo unigenito, y si el primero vio a Dios en su gloria vestido con el pobre paño, este vio a su

vezinos. En confusiõ de los padres y hijos de nuestro siglo; q̃ lo primero que les enseñan y ellos aprenden, son desonestidades, palabras torpes, lacivos bailes, y cantares desvergõçados: consintiẽdoles cosas ilicitas, y haziendo gracias las desembolturas. O gran dolor, hijos desdichados, y desvẽturados padres, pues tan ciegos van; y les parece, que (como a niños) todo se les deve perdonar: sin hazer consideracion verdadera, pues antes todo seles á de castigar. Assi los dexan yr, como corcho encima del agua, donde los quierẽ llevar las olas, o impulsos de sus antojos, corriendo a su alvedrio el seguimiento de sus gustos, q̃ a pocos lances los vuelbẽ vicios; y no se cõsidera, q̃ no ay hõbre tã hombre dõde mas vivamẽte hagan reseña (y den la muestra para lo venidero) los pecados mortales, q̃ en los tiernos niños destamanera criados. Y aunque (por faltarles el entendimiento y fuerças) no los executan actualmente, á lo menos cumplen con lo que pueden, sin faltar punto a cuãto naturaleza los incita.

En

En ellos ésta la Soverbia, la Invidia, la Pereza, la Ira, la Luxuria, la Gula y Avaricia! Y como acõtece ala viña sin guarda, ni vallado, que passageros la vẽdimian, y el ganado la pace; asi a el niño sin dotrina, no ay vicio, que no le a salte, ni pecado que no lo es quilme, hasta dexarlo sin hoja ni rama, desnudo de todo bien, y sin esperãça de algun fruto. Y no es maravilla, que viendo el señor de la eredad, que ya no lo tiene de dar, porque le vê roidos los troncos delas buenas obras, quebradas las guias y ramas levantadas de buenos pensamientos, marchito y seco el verdor de las esperanças, que (como a leña seca) la mánde arrancar de raiz para echar en el fuego; despidiendo juntamente de su casa y servicio a la guarda, por el mal cobro que le puso. Esto resulta y acontece, del amor demasiado de los padres, a quiẽ mas propriamente podriamos llamar verdugos, y aun mas crueles, porque si el verdugo mata el cuerpo culpado, aun le peza dello, y matãdo ellos las almas a los inocentes hijos, lo

reciben por deleite. Devieran tomar exemplo en los padres deste Santo, que no solamente lo fueron, (por la generacion de la carne) naturales, mas preciaronse de serlo (por el magisterio de las virtudes y santidad) espirituales. Y como curiosos jardineros (desde que començó a crecer aquesta plãta, que avia de ser traspuesta en el Iardin de los alcaçares del Cielo) la cultivaron con diligencia; no dexandole acepar, ni crecer lo superfluo, regalando las guias importantes y necessarias, de manera, q̃ siempre fuesse fortaleciendo el tronco de la caridad; y creciendo ramas de Fê, medrasen los verdes cohollos de la esperãça; para q̃ diesse perfeto fruto de buenas obras. Desta manera lo instruyeron en frequentar la Oracion, visitando aquel Sãto templo, con que la devocion yva en aumento, adelantandola mas cada dia. De alli nacio la contemplacion, hasta subir a la perfecion, donde llegó contentissimo; teniendo solamente puesta la mira, en como no hazer ofensa contra un Dios tan

bueno

bueno de quien por momentos recebia particulares mercedes y regalos.

De su exẽplar vida se sabe, aver gastado la niñez en esta Santa Iglesia, donde comẽçó desde las primeras letras del A. B. C, alli aprendio a leer con otros niños; y despues, dẽtro de la misma Iglesia, supo la Gramatica, y en ella se la enseñaron. En esto se ocupo, y en orar y meditar, todo el tiẽpo que le sobrava, no faltãdo pũto en los ayunos, abstinencias y otros exercicios de penitencia; y tãto cuãto mas creciã los años de su edad, yvan mas descubriẽdo el florido Abril dela hermosura de su alma; y cuãdo llegô a tener quinze, ya sabia mui biẽ la lengua Latina, y lenguaje celestial, q̃ es lo mas dulce y dificultoso de aprẽder. Viẽdo se pues, en esta ocasionada y briosa edad, conociẽdo delejos (como diestro marinero) las venideras tormentas, q̃ de alli adelãte suelẽ ofrecerce, los bajios y sirtes encubiertas, dõde se anegan, y pierdẽ los q̃ con tiento no navegaren: procuró amainar la vela y recogerse a puerto seguro, huyẽdo

las borraſcas del peligroſo mar del mũdo, fiero Cocodrilo y engañoſo. Con quien rematando cuentas (aviẽdole hecho cargo de infinito numero de miſerias, y calamidades, en que paga las promeſas y ſalarios à los que le ſirven; y alcance, de ſus engaños, vanidades y mentiras) deſpreciolò, determinoſe a darle de mano, pidiendo al Señor la ſuya, para con ella poder ſeguir los premios eternos y ſeguros.

Dexando San Antonio el regalo y caſa de ſus padres, entrò a ſer Canonigo reglar, en el Monaſterio de San Vicente Dafora, de la Ordẽ de San Aguſtin, y hizo en ella profeſion.

Capitul. VII.



ESDVES Que la poderoſa Roma tuvo a Cartago deſtruyda, y pueſta en ſujecion la Grecia, pareciendole que cõ aquellas vitorias pudiera vi-

vir segura, y descuidarse librem̃ete, de todo lo que le causava ofensa; porque ya le parecia no áver quien le resistiera, ni en alguna manera se le atreviesse. Algunos de los moradores della inconsideradamente dixeron. Demos gracias a los inmortales Dioses, por las mercedes que avemos recebido dellos, que no tenemos a quien temer, ni tiene oy la tierra viviente alguno sobre si, que pueda perturbar nuestro sosiego. Lo cual oyendoló Cipion Nasica les dixo. Agora es tiempo Romanos valerosos, agora (digo) es tiempo, de velar con muchos ojos, que si hasta este dia nos temian los enemigos, agora nos aborrecen. Agora es tiempo, no de dormir desnudos, dentro de nuestras casas y camas; antes en pie y vestidos, las armas en las manos, devemos afsistir en los campos haziẽdo centinela: porque corremos mas peligros y mayores; que si son muchos los q̃ nos aborrecen, devemos temer a muchos igualmente.

No ay tiempo, ni sê cuando tendra una

ciudad, una casa, un ombre, un alma, segū-
ridad mayor, que cuando tiene mayor te-
mor; por ser causa para vivir con mas cui-
dado. Ni alcánço a saber, que cosa ponga
mayor temor, que tener muchos enemi-
gos y fuertes; ni cuando los enemigos aco
metan mas, y con mayores fuerças, que
cuando las conocen de nosotros para re-
sistirles; y asi procuran siempre mayores
ofensas, para las mas firmes defensas. Los
bienaventurados, los amigos de Dios, pa-
decieron, y padecē (sin alguna duda) gra-
visimos tormētos en las tentaciones, por
que son asaltados y acometidos con ma-
yor violencia. Biē pudiera la Divina Pro
videncia no criar el arbol del fruto veda-
do, ni con tā graves penas; ó ya q̄ lo crió,
que no estuviera dentro del Paraiso; y si
dentro del Paraiso, ponerlo a parte a un
rincon, y no en el medio del, junto con el
de la vida; mas hizolo asi, para que conoz
ca el justo, que las mayores tentaciones y
peligros estan en medio del Parayso de su
buena conciēcia, junto con el arbol della.
Para

Para un pecador, para un desalmado, poco basta, esse (como dizen) suyo es, en la bolsa lo tienen, y si le hazen de ordinario pecar, ofreciendole ocasiones para ello, (y sin ofrecercelas, q̃ ombres ay que tientan al Demonio) no es tanto, porq̃ les haze necessidad, cuãto por abituarlos en el mal, y que nunca salgan del, teniẽdo aquel estado por natural, y no tẽgan espacio de buena consideracion, o pensamiẽto sano; ni se alienten a levantar a el Cielo la cabeça, sino que siempre hocẽ la bellota con q̃ los estan cevando: que es lo que dixo Ieremias. Apartaronse y fueronse, sin dezir en su coraçõ, temamos al Señor Dios nuestro, que haze llover, y serenar cuando cõviene, y fertiliza los montes, y los años. Tanto es lo q̃ siente Dios que no le temã, que dize por Malachias. Si yo soy el Señor, dõde, como, de q̃ manera me temeis? A estos dize San Lucas, yo quiero enseñaros a quiẽ aveis de temer: conoceldo por las señas. Temed aquel, q̃ puede dar la vida y muerte, y dando la muerte, la puede dar

eterna

eterna en perpetuo infierno. Abrid los ojos, advertid lo que digo, a este aveis de temer. Es el temor del ombre honra de Dios, y quien teme a Dios, afirma en el su esperança; y asi el que le buscare no tiene otra puerta para entrar, por ser el temor fundamento de la Fê, principio de sabiduria, y vinculo de la Oracion. Es el temor, freno para no pecar, espuela que pica y aguijonea los caidos, a que se levantẽ y salgan de los peccados; y a los que corren la carrera del Señor, que no se duerman en ella, y la passen con cuidado. Tiene Dios puestos los ojos en los que le temen; porque de aquel temor nace, como de una fuente abundantissima el amor. Y de tal manera luchan amor y temor en el alma del justo, que por ello se llama bienaventurado, y le da su gracia. De generacion en generaciones, iran corriendo las misericordias de Dios en los que le temẽ. Diste Señor (dize David) tu Santa Ermãdad a los temerosos de tu nombre. Dichoso aquel que teme, porque sera en la tierra pode-

poderoſo, y abundára ſu caſa de riquezas. Y pues aſsi es, Dios mio (proſigue luego diziendo) ciñe mis carnes con temor. Es el Señor firme fundamento de los que le temen. Y la primera piedra del edificio de la Santidad de nueſtro glorioſo Santo (para merecerlo ſer) fue un divino temor que puſo ante ſus ojos deſde ſu niñez, con que ſe fue diſponiendo y abituando en todas las virtudes. De aqui le nacio un miedo tan grande, que juntamente tuvo de ſi miſmo, pareciendole mas dificultoſo librarſe aſi de ſi, que de ſus enemigos: que propuſo recogerſe adonde poder cõſervar eſte ſanto temor: y dexando las coſas todas que le pudieran ſer contrarias a el, y de perjuyzio, los paternales guſtos y regalos, alegres compañias, entretenidas converſaciones, dulces amigos, halagos, grandezas, deleites y blanduras deſte ſiglo: certò los oidos a la ſuave voz de la Sirena mortal, atoſe fuertemente al arbol de la Cruz, para eſcapar del peligro. No quiſo volber a el reclamo del mundo,

que

que lo llamaua desde la percha engañosa del vicio, y (como astuto cazador) desseava prenderlo en la red, para enjaularlo en eterno cativerio. Antes conociendo la falsa voz, y descubriendo su engaño, batio las alas, esforço sus fuerças, apresurò los buelos, y levantandoles a el Cielo, huyò las infernales acechanças, recogiose a el seguro abrigo de la penitencia, en su desseado nido de la Religion. Recibio el Abito de Canonigo Reglar, de la Orden de San Agustin, en su Convento, de San Vicente Dafora, en Lixbona; eligiẽdo aquella casa por su mucha santidad, clausura, y obseruancia, y ser cual convenia, para proseguir en ella sus buenos intentos de seruir a Dios, con los mas conventuales della: de los cuales fue recebido con general contento y alegria de todos; creyendo por muy cierto, que avia de ser honra y gloria de su Religion. Passado el año de novicio, professó con grande regozijo de su alma, pareciendole (con su profundissima humildad) que como in-

digno de aquel bien, de verſe cõſagrado a Dios, verdadero regalo de ſu alma, nunca ſe le concediera. Reſidio en eſta Santa Caſa caſi dos años, deſpues que recibio el abito en ella.

Rendido San Antonio a el amor de Dios, y queriendoſe abſtener de algunas converſaciones del ſiglo, deſſeoſo del exercicio de las Divinas Letras, *paſó (con licencia de ſu Prelado) al Monaſterio de Santa Cruz de Coimbra de ſu miſma Orden.*

Capitul. VIII.



L Cavallo desbocado de nueſtro apetito, la demaſiada libertad, y deſordenado deſſeo de gozarla; demas, q̃ ſiempre a ſido y es dañoſiſsima, depravada y mala: tuvo tã ciegos a los antiguos, y tã deſatinados algunos preſentes en imitarlos, q̃ como ſino conocieran aver ſido criados por un ſolo Dios todo poderoſo

(dexandose rendir de su Amor proprio, cada uno quiso un Dios para si; traçado por su gusto, cortado a la medida de su antojo, encajado y a justado a su volũtad. Este fue un error, tan de pura necedad, cuãto fuera de proposito, dissonante a la razon, contrario de la verdad, y lejos de todo buen juizio; q̃ (como faltos del) merecierã por solo esto, perder el nombre y credito que adquirieron con su mucha filosofia, y delicados entendimiẽtos. Quiẽ vio, ni nunca oyo, dar uno a otro menos poderoso y noble su gloria, como estos lo hizieron. Y ya, cuando quisieran dexarse caer en absurdo semejante, tomado por sus manos, y governado por su voluntad; menor inconveniente, y menos mal recebido les fuera, viendo la machina y armonia tan concertada, tan admirable y excelente de su naturaleza, dar en atribuirse a si mismos la divinidad, como lo hizo Nabuco Donosor, y otros muchos; que no darsela (tan simplemẽte) a las piedras, a los arboles, a los animales, a las estatuas fabricadas

cadas por ſus proprias manos, y a ſus proprios penſamientos, y eſtragados guſtos; no con mas miſterio, ni repreſentaciõ de aquello que quiſieron ellos miſmos q̃ tuvieſſe, y ſin otro principio ni fundamento. Pecar el que no ſabe que coſa ſea pecado, y aunque lo ſepa, ſi va vencido de ſu paſsion, o ſe rinde a un antojo: caer en un error un ignorante, o cuando no lo ſea, ſi lo haze por ſalvar algun inconveniẽte de importancia, no es maravilla: mas que aquellos que midierõ a dedos la fabrica celeſtial, el curſo de los Planetas; los que reconocieron los influxos de las Eſtrellas, la virtud en las yervas, la fuerça de los elementos, y hallarõ una cauſa de las cauſas, quieran errar por errar, pecar por pecar, viendo la verdad evidente, y el deſengaño a los ojos, fue torpe vellaqueria. Que conocieſſen eſtos la virtud, y que (por cõtra poſicion) adoraſſen el vicio, y del hizieſſen ſu Dios conociendo no ſerlo, ni poder lo ſer; es el mayor error y diſparate que ſe puede ſignificar. Esforçaron

ſus falſas opiniones cō ſu credito y dulces palabras, para que ſe obraſe maldad. Reſulto de aqueſta deſatinada locura, otra de no menor inconveniente, que fue, ingratitud y ſoverbia; pues deſconocida ſu miſeria de criaturas, quiſierō ſer criadores; y ſiēdo viles ombres mortales, tratarō de hazerſe Dioſes immortales; quiſo la imperfecion ſer autor de lo perfeto, y lo limitado y flaco, de infinita fortaleza; la nada, hazer mucho, y ſer la mentira verdad. Aſſi contra puſierō a todo lo virtuoſo y honeſto, inormes y deshoneſtos vicios: no dexando parte indecente, dōde no tuvieſſen lugar y ſacrificio. Y baxando deſpeñados de una en otra peña, rodādo la cueſta de ſu antojo, y ſiempre con mayor violencia de ſu deſatino; en llegando a lo llano, deſpedaçado el entendimiento, la razon perdida, muerto el uſo licito y verdadero de las potencias del alma, con ſolo el apetito vivo, fabricarō un Dios de Amor, a quien llamaron Cupido: el cual fingierō (ſegun lo deſſeavan) de mala generacion

y la-

y lacivo trato. No eran ignorantes, que bien alcançaron, como ſabios el verdadero amor, mas quiſieron como necios por ſola ſu voluntad, apezar de la verdad, que ſiendo amor conocimiento de la razon, fueſſe para ellos olvido della, pues de firme acto de virtud, lo trocaron en inconſtante locura. Digan los que ſe la conocẽ, ſi pudieran dar eſtos en otra mayor, ſiẽdo ál parecer tan doctos. Mas quedenſe para tontos con ſu torpe apetito, que aſsi ſe deve llamar, y otro nombre no tiene ni merece. Solo ſe llame Dios de amor, el verdadero Dios, q̃ murio de amores del ombre ſu enemigo. Es el amor de Dios obrador de milagros, poderoſo y fuerte, que no padece auſencia, carece de celos, y no teme deſdenes. Que aun los cometidos males, viene aconvertir en bienes. Y ſi el amor es un deſſeo de immortalidad, q̃ haze glorioſos a los ombres, como lo puede ſer de vana ſenſualidad, enferma, limitada, llena de miſerias, que los en flaquece imata? No idolatro Salomon por amor

ſino por apetito deſordenado, no enflaquecio Sanſon por amor ſus fuerças (haziendolo beſtia de atahona) ſino por ſu necedad; y ſi David peco fue por flaqueza, y el a vozes lo confieſſa. Quedenſe a una parte hiſtorias y fabulas, que no fue amor ſino beſtialidad, el que tuvieron Rodio, Alcides y Pigmaleon a las eſtatuas, ni el Rey Xerxes al Platano; ſuziedad fue nefanda la de Hortenſio (aquel orador famoſo) con la murena, la Reyna Paſsiphe al Toro, Semiramis á el Cavallo, y Cypariſo a la Cierva. Tratemos de aquel amor que obra por ſolo amor, y ſin ſaber eſtar ocioſo, ſiempre lo va enjendrando en el alma. Las obras deſte Divino Amor maravilloſas, en una Magdalena ſe mueſtran; que amó mucho, y ſe le perdonaron muchos pecados. Amó San Pedro, y dize (aun con temor) tu Señor ſabes bien, y mejor que yo, ſi te ámo. Y el miſmo nos dize, que aquel ſe podra llamar amor verdadero, cuãdo lo que ſe ama es por ſolo Dios, y deſto le nace

a el

a el Amor ſu fortaleza. Amò aquel Eſpañol valeroſo Lorenço, y por la fuerça del fuego de Amor, deſprecia el de las encẽdidas brazas. Amaron los bienaventurados, y por el verdadero Amor aborrecieron ſus haziendas, vidas y honras. Aqueſte Divino Amor, eſta precioſa joya, de infinito precio, ſe compra por uno ſolo, q̃ es, deſamarſe aſsi miſmo el ombre; y el q̃ ſe aborreciere aſsi, eſſe ſolo ſe ama y gozará de ſi; ſuya ſera la joya del Amor: y no guſtára del guſto della, ni de los bienes eternos, el q̃ no diſguſtare de los proprios. Preguntandole a Chriſto ſus Diſcipulos, dixeron. Señor, ya todo cuanto era nueſtro lo avemos dexado por ti; no tenemos hazienda, porque la pobreza que poſſeiámos, adquirida por nueſtro trabajo, eran bienes del mundo, y aſsi la renunciamos a cuya era; no tenemos deudos, amigos ni conocidos, ni confiança, ſino ſolo en ti, q̃ ſera de noſotros? Mi palabra os doy (les dize) a los que ſeguis mi dotrina, que en el dia de mi Mageſtad eſtareis en mis [illegible]

dos, juzgãdo comigo a los doze Tribus de Israel. Y quien por mi Amor, uviere dexado cualquiera de las cosas de la tierra, le dare por uno ciento, y con ello la vida eterna. O bienaventurado San Antonio, que verdad tan biẽ creida, y que Fé de vos tan bien obrada: pues (como ésta dicho) dexó a el mundo las cosas del mundo, por ganar a Dios cõ Dios. Era este Santo unigenito varon de sus padres, despreció por el Divino Amor, la hazienda que pudiera quedarle dellos, y aunq̃ no se dize ser mucha, era su padre ministro de la del Rey de Portugal, y se colige, que no seria muy poca: y tãbien por tener casas proprias en que vivia, y en lo mejor de la ciudad, que son en las que nacio y se crio el Santo: las cuales le vinculo Dios, instituyendole un mayoradgo en ellas; assi es oy una devotissima Ermita, donde cada dia se ófrecen sacrificios, y dizen muchas Missas, obrando nuestro Señor grandissimos milagros en ella, por las intercessiones de su dueño. Mas ya fuessen pobres o ricos, que para mi

mi opinion, y de los que discurrieren cõ prudencia en ello, devio ser una honrada vida, de un mediano estado; empero si pobres, poco era mucho; y si ricos, todo lo dexó; y mas le importa lo poco al pobre, que lo mucho a el rico. Amava mucho a Dios, aborrecio mucho lo q̃ no lo era, y desistio dello, para poder con los Apostolos dezir. Ya Señor lo tengo todo renunciado por ti, que si ellos dexarõ sus barcas y redes, yo todas mis humanas esperanças: y no pusiste los ojos en cãtidad, sino en calidad; no en lo que dexaron, sino en el Amor con que por ti lo dexaron; yo te ofresco el mio, y resino toda mi voluntad en tus divinas manos, cõ animo tan liberal, q̃ si como tẽgo poco q̃ ofrecerte, tuviera cuãto en la tierra criaste, fuera (respeto de mi volũtad) una flaca hoja enfermiza en el Otoño, q̃ cae del arbol, y el viẽto se la lleva. Y pues (o Dios mio) nunca reparas en el q̃, sino en el como, como conoces mi coraçõ, assi Señor lo recibe. A ti solo (Señor) quiero, tu eres la clara i dulce

fuente a donde va corriendo eſte tu Cier vo, herido cõ la ſaeta de tu Divino Amor. Tu eres la riqueza y teſoros de mi alma, ella por ti vive en ti, a ti ſolo ama, y tu reci proco Amor por la miſma razon me animá, y enriquece. Tu Amor no ſufre otro Amor; vayan lejos, apartenſe de mi coraçon todas las coſas que podrian deſtraer-lo deſta quietud y ſoſiego. No quiero parientes, que tu lo eres mio, el mas propincuo, y el que mas me honra. No quiero ermanos, que a ti ſolo tẽgo que me baſtas, y no te deſdeñas de que un tan vil guzano como yo, lo ſea tuyo. Tampoco quiero mas padre que a ti, que aſsi me mãdas que te llame; tu me criaſte, y diſte por tu miſericordia el ſer que tengo; hechura tuya ſoy, haz, que lo ſean tambiẽ todas mis coſas, encamina mi voluntad, mis obras, mis penſamientos a ti, como a ſu verdadero centro; para que naciẽdo de ti (como las aguas del mar) caminen a ti, vuelban a ti, obrandolas yo Señor por ti. Deſta manera el Sãto glorioſo ſe ocupava en cõtinua

Ora-

Oracion y Meditacion dia y noche, cercenando del tiempo muy necessario a la conservacion de su individuo, no dexandose dormir a sueño suelto, ni lo tuvo sossegado, sin recordar muy a menudo, cuidadoso y con desseo de levantarse a dar gracias a Dios, de quien tantos favores y mercedes, y va recibiendo. Y porque le parecia, que algunos amigos que tuvo siẽdo seglar, sus parientes y otras personas frequentavan en visitarlo, mas vezes de las que a su quietud convenia; y q̃ aquel tiempo que con ellos gastava, lo quitava de lo mas importante a su alma, dexandolo de dar a cuyo era, y que fuera desta ocupacion, todas eran defectuosas, y sin proposito, como lo son verdaderamente, las que no se hazẽ por puro y solo amor de Dios. Determinose con esto, el verdadero amador de Christo, siguiendo los pasos de la Esposa; levantarse a la media noche de las confussiones del mundo, para buscar a su amado, y dezirle dulces y tiernos amores. Y tambien con desseo de ocuparse

algo en el exercicio de las Divinas Letras, movido por el Espiritu Santo, y no por otro alguno humano respeto, pidio a su Prelado licencia, para yrse a vivir a Coimbra, en el Cõvento de Santa Cruz, que era de su misma Ordẽ y Regla: la cual siendole concedida, y recebida la bendicion, con ella y la de Dios hizo su viaje, y llegó a aquella Santa Casa, donde residio nueve años.

De tal manera crecian en San Antonio, virtud y sabiduria, santidad y sciencia, sin embaraçarse lo uno a lo otro, que parecia competir entre si las virtudes, porfiando, sobre cual dellas avia de resplandecer mas en el. Era confussion grande, para todos aquellos que (de tal manera) se ocupan y desvanecen, con el exercicio de las Letras, que hazẽ de sus estudios fin: siendo solamẽte un medio, para conocer con ellos verdaderamente a Dios, y bien conocido amarle.

(:)

Del Martyrio de cinco Frailes, cuya vida y muerte (deseandola imitar San Antonio) fue causa, que dexando el Abito de Canonigo Reglar que tenia, quisiesse recebir el de los Menores de San Francisco.

Capitul. IX.



O Se contēta el Divino Amor cō solos actos tiernos de blandas palabras, ni regaladas obras, q̄ mas adelāte passan sus efetos. Quiere juntamente obligarnos de tal manera, que por el, se nos haga todo posible: lo amargo dulce, lo flaco fuerte, lo dificultoso facil, alegre lo triste, y llano lo muy aspero. Que ni el rigor de la muerte, ni el desseo de la vida; la espada del Tyrano, las grandezas del siglo, las duras prisiones, ni regalados palacios; la orrible hambre, ni la opulenta comida; la tribulacion, angustias, peligros, mandos, obediencias, grandezas, desnudes, frio, calor, necessidades, presente, passado veni-

venidero, Cielo, Tierra, Infierno ni Gloria sean parte, que se aparte un solo punto del alma. Y pide poco: porque si es verdad y sabemos, que no tenemos meritos algunos de nuestra cosecha, sin que Dios los favoresca; y que cuanto hizo por el ombre, lo hizo por si mismo, por ser quiẽ es, y por el amor que le tuvo; todo lo dicho, y mucho mas le devieramos, por solo avernos amado, aunque tan acosta suya no nos uviera redimido. Pues en cuanta mayor obligaciõ le quedamos, de que no solamẽte nos amó, pero nos dio su hijo unigenito, para q̃ fuessemos por el salvos? Y si el hijo de Dios nace y muere de amores por el ombre, muy poquito hara el ombre (valiendose de la gracia de Dios), cuãdo desseandole pagar aqueste amor, muera por el. Muere Dios muerte de Cruz, infame y afrentoza, con que no solo nos allanó el aspero paso de la muerte, desbarató sus espantos, pacifico su crueldad, humilló sus amenazas, y dio luz a sus tinieblas, para q̃ sin temor caminemos alegremente

mente

mente por ella. Ya la que antes nos pintavan espantosa y cruel (con un ataud puesto debaxo del braço yzquierdo, y en la mano derecha una guadaña, cõ que se gava desde la mas tierna planta, hasta el mas fuerte y robusto tronco) ésta muy al reves y trocada, porque le pusierõ la guadaña en la mano yzquierda, no puede dar golpe fuerte; y en la derecha tiene una llave de oro, con que nos abre la puerta de nueva vida, estable, fixa y segura. Esta puerta que al parecer es angosta, se les hizo espaciosa grande y ancha a los que conocieron los bienes, que por ella entran a gozarse: y (procurando hallarla) trabajaron con mucho cuidado, para merecer la entrada: y no sintieron el padecer los trabajos, ni el estrecharse; dexando unos el pellejo colgado a las aldavas, las cabeças otros; y otros abrazados los cuerpos deshechos en ceniza y polvo. Tanto era el desseo de entrar por ella, con tan excessivo amor amavan los bienes eternos, que cuanto mayores los tormentos que por

ello

ello padeciã, mayores gustos hallavã en ellos. Biẽ claro nos lo enseña la Iglesia nuestra Madre, cõ el infinito numero de Martyres q̃ nos representa; y aqui lo veremos en cinco dellos, por cuya vida Martyrio y muerte Dios nuestro Señor fue servido inspirar a S. Antonio, q̃ dexado el abito de canonigo reglar q̃ tenia, recibiesse cõ tãto gusto el de los Menores de la regla de S. Frãcisco, segũ diremos en el siguiẽte capitulo.

En el año de Christo nuestro Redẽtor, de mil y dozientos y diez y nueue: como anduviesse tan estendida la fama del glorioso y bienaventurado Padre S. Francisco, y de sus discipulos. Ya por toda la Christiandad se avian edificado algunas casas de su ordẽ; entre las cuales fue una Ermita que se poblo en Coimbra, q̃ nombrarõ de Sã Antonio Abad; uno de los antiguos Padres del yermo. Los cõventuales della salian a mendigar por la ciudad y conventos, lo q̃ les era necessario al sustẽto de sus personas limitadamẽte, como verdaderos exemplos de pobreza, de quiẽ adelãte tratare-

taremos. Pues como S.Francisco por divi
na revelaciõ supiesse, la necessidad q̃ avia
de q̃ sus Frailes fuessen a predicar el Santo
Evangelio por todo el mundo, para refor
macion y conversiõ de las almas; y de cuã
to fruto avia de ser su dotrina (cumpliendo
con el precepto) quiso q̃ anduviesse re
partida por todas partes, haziendo semẽ-
tera de la palabra Divina. Para ello formo
tres cuadrillas, q̃ generalmente se repar-
tiessen por las tres partes del mũdo; la una
en las partes de Asia, la otra cõsino en Afri
ca, y la tercera dispuso para Europa. La q̃
le cupo a España fue de seys Frailes, de na-
cion Italianos, ombres de santa vida, y que
sabian bien hablar en Arabigo, los cuales
veniã derechamẽte al Reyno de Marrue-
cos, cabeça en aquel tiempo de todos los
Moros Españoles: y alli con su predicaciõ
tratassen de convertir al Rey Mahomad
Miramamolin y a su gente, reduziẽdolos
a la Fê de IESV CHRISTO. Venia
por caudillo desta Sãta cuadrilla Fray Vi-
tal, de cuya discreciõ y observancia tenia
San

San Franciſco mucho conocimiēto. Aſsi llegarō en compañia juntos, haſta el Reyno de Aragon, a donde a dolecio Fray Vital gravemēte. Y no ſintiendoſe para poder paſſar adelante, y porque ſu enfermedad ſe alargava, rogo a ſus compañeros Berardo, Adjunto, Acurſio, Petro y Oton, que continuaſſen ſu viaje, y q̄ por ſu cauſa no ſe resfriaſſe la Caridad, ni ſu dolencia corporal impidieſſe la obra eſpiritual, en la converſion de los infieles. Ellos obedecierō ſu mandado, y aunque afligidos en dexar alli tan in diſpueſto a ſu cuſtodio; con ſu bendicion ſe auſentaron del, y vinieron a Coimbra; donde ſe preſentaron ante la Reyna Doña Vrraca muger del Rey Don Alonſo, el tercero de Portugal. Y aviendole bezado la mano, le hizieron relacion del intento de ſu venida, pidiendole ſu favor de merced, el para exercicio del. Su Alteza los recibio alegremente, y los hizo regalar cō mucho cuidado, los pocos dias que alli eſtuvieron. Y conociendo dellos, (por la eſtrecheza de

ſus

ſus vidas, la ſantidad y limpieza de las almas, y cuanto deſpreciavan las coſas del mundo, deſſeando morir por la honra de Chriſto nueſtro Redemtor) conſideró lo mucho, que con el valdrian Religioſos tã verdaderos: y con grandiſsima inſtancia les pidio, q̃ oraſſen por ella, y ſuplicaſſen al Señor, ſe ſirvieſſe de revelarles el dia de ſu muerte. Los benditos Frailes (confeſſandoſe por indignos, de alcançar a ſaber un tan aſcondido ſecreto) con mucha humildad procuravan excuſarſe dello. Empero ſiendo importunados de la Reyna, vẽcidos de ſus devotas palabras y ruegos, bañados en ſantas y piadoſas lagrimas los ojos, le prometierõ hazer de ſu parte lo q̃ ſe les mandava, y aſsi lo cumplieron. Y como es Dios tã generoſo, y tan francamente ſabe colmar las juſtas mercedes que le piden ſus amigos, no ſolo ſe lo revelo, mas aun con ello ſupieron juntamente de ſu Martyrio. A la Reyna le dixeron que ſu vida ſeria muy corta, y ſu fallecimiento breve; que no ſe dilataria mas de haſta ſer

ellos martyrizados en Marruecos, a donde ya estavan de partida, y que siendo sus cuerpos bueltos a Coimbra, y sepultados por ella, subiria luego a gozar bienaventurança. La Santa Reyna dio gracias al Señor, y luego los embió a la villa de Alenquer, donde residia (por señora della) la Infanta Doña Sancha su cuñada, hija del Rey Don Sancho, y ermana del Rey Dõ Alonso su marido. Era Donzella devotissima de gran Religion: recibiolos muy bien, y quisiera luego despacharlos; mas no sabia como hazerlo, por los grandes inconvenientes que se le ofrecian. Y procurando hallar algun medio que lo fuesse; parece, que inspiro Dios en ella: y haziendolos vestir sobre sus abitos, otros de seglares, con q̃ pudiessen passar libremente (porque fuera impossible de otra manera) los embió camino de Marruecos. Llegaron a Sevilla, q̃ era entonces de los Moros, y en ella fuerõ recebidos de un Christiano, en cuya casa estuvieron ascondidos ocho dias; y como desseassen tanto

con-

convertir a Dios las almas erradas, o mo-
rir en la demanda, no los pudo mas de te-
ner, y quitandose los vestidos que llevavã
encima, quedaron en los de su Religion:
fueronse con ellos a la mezquita mayor,
donde porfiando querer entrar dentro, a
predicar en ella, se lo impidieron los Mo-
ros, y los trataron muy mal, dandoles mu
chos golpes, puñadas, palos y moxico-
nes. Todo lo padecian alegremente; y
viẽdo que les era impossible la entrada, se
fueron a la casa real, y en medio della pre-
dicaron la palabra Divina. El Rey se al-
borotó, y enojado, los mando traer a su
presencia, donde preguntandoles quien
eran, y que pretendian, le respondieron:
Que avian venido a su corte, con emba-
xada para el, del Rey de los Reyes, y Se-
ñor de los Señores IESV CHRISTO
Hijo de Dios vivo, y de la Virgen Santa
MARIA. Y prosiguiendo su predica-
cion, le persuadian, que se volbiesse a la
Fé, recibiendo el Santo Baptismo; y de-
xasse su descomulgada y maldita seta de

J.HAZAÑ...

Mahoma, que lo tenia condenado a los infiernos, donde el estava. Indignandose cõtra ellos el Rey (por este atrevimiento) les mandò cortar las cabeças, y hallandose presente un hijo suyo, procuró con blãdas palabras y ruegos, desenojar a su padre, pidiẽdole de merced, no permitiesse por entõces executar en aquellos ombres aquel castigo. Diole con esto algunas causas, por donde convenia dissimular su delito, antes que llevarlo por justicia. Que cosas ay de tal calidad, que conviene mas en ellas el remedio secreto, que divulgarlas con exemplar castigo. El Rey se reporto un poco, y los mando llevar a una torre presos, la cual estava junto a palacio; mas no con esto les impidio su predicacion, porque desde lo alto della, la proseguian con fervorossissimas palabras, y (como si en un pulpito estuvieran) predicavan en altas vozes, de manera, que claramente los entendian, cuantos entravan y salian en palacio. Blassemavan maldiziendo al falso profeta Mahoma, dete-

de testando y abominando su dotrina, cuyos maestros, valedores y seguidores, ardian y arderiã en tormẽtos eternos. Esto sintio mucho el Rey, que a sus ojos, a rebeldia y pezar suyo, teniendolo en poco, perseverassen con semejante libertad en su predicacion: y hasta determinar el castigo que les daria, los mando meter en lo baxo de la torre, porque no alborotassen los Moros cõ su dotrina, ni fuessen dellos óidos.

Pues aqui se ofrece una cosa tan importante a mi patria Sevilla, para estimacion, y gloria suya y de sus naturales (averiguar cual torre sea esta, para que sea respetada, como lugar sagrado, en quien padecieron estos Martyres tantos malos tratamientos, hambres, persecuciones y trabajos: y donde apezar de un Rey tan poderoso se confessó la Fê de Iesu Christo) dire de afirmativa, lo que razones naturales, y señales evidentes manifiestan, con vista de ojos; q̃ solo es lo que se deve seguir, cuando faltan escrituras autẽcias, que por tra-

dició lo digan. Para lo cual avemos de tomar de algunos pasos atras el salto; prosuponiendo, que cuando los Moros tenian á Sevilla, era la misma la casa real, que oy es alcaçar, écepto, que su cuarto principal, era uno que se desbarató por ser muy antiguo y de mala traça, para reédificar otro enel mismo sitio a lo moderno. La puerta principal, era la (que oy llamamos) de la monteria; en aquel testero, en frente de la Iglesia Mayor, por la parte de la puerta de nuestra Señora de la Antigua. No ay en esto duda, ni quien sienta lo contrario. Y siendo asi, que cuantos esta historia escriven refieren, la predicacion de aquestos Martyres, desde lo alto de una torre, y que juntamente su predicacion era óida de todos los entrantes y salientes en palacio. Forçozamente devẽ darme una torre cerca del, cõ estas calidades, y ofrecerme una de las dos que hazen aquel arco, por debaxo del cual se pasa para yr ala casa de la cõtratació, desde la lonja. Y destas dos a de ser sin alguna duda la de mano izquierda, que

junta

junta con la muralla del alcaçar, porq̃ sola ella (y no alguna otra de toda la casa real) tiene una pieça baxa en forma de maz-morra, que por lo alto se cierra la entrada con una piedra grande, a hechura de la de un molino, la cual aun hasta oy se halla puesta en su mismo lugar, sin aver memoria en contrario, ni otra semejãte a ella, en todo el cõtorno; y todas las mas torres, ecepto esta, tienẽ su terrapleno de argamasson antiguo fortissimo, sin señal de aposento, q̃ pudiesse aver sido carcel. Indubitable razõ, q̃ solamẽte la dicha lo fue, destos benditos varones. Y dezir q̃ los prendierõ en la torre del oro, ni querer dar otra, es cõtra todo buẽ discurso: pues vemos estar lejos dela casa real, y no cõcurrir enella, ni en otra cerca della lo dicho. Pudiera cõ el mio dar otros pareceres y razones, mas dõde resplãdece tãto la verdad, seria ponerla en duda, tratar de corroborarla con indicios. Lo dicho baste, para que sea este santo lugar estimado en lo justo, como relicario y caja en quien el Cielo tuvo encerradas

para ſu gloria, cinco joyas de tanto precio, en la recamara de Dios. Y ſe tenga particular cuenta en reſpetar lugares deſta calidad, porque aumentan la devociõ, con que ſe granjea la gracia.

Volbiendo pues a nueſtra hiſtoria, digo, q̃ alli los tuvo preſos; y por acuerdo de algunos de ſu conſejo, y de ancianos y ſabios de ſu corte, no paſo ſu mala intencion adelante, aunque quien eſto impidio ſolo fue la Divina voluntad, que les tenia ſeñalado lugar, donde ſu ſangre ſe vertieſſe con mas fruto. Mandolos llevar a Marruecos, dandolos en cargo a Don Pedro Fernandez de Caſtro, llamado el Caſtellano, cavallero principal, vaſſallo del Rey Don Alonſo, el nono de Caſtilla, y hijo de Don Fernan Ruiz de Caſtro, y de Doña Eſtefania, hija baſtarda del Rey Don Alonſo de Caſtilla, que llamarõ Emperador. Fue caſado cõ Doña Maria Sanchez, hija del Infante Dõ Sancho, q̃ fue muero de un Oſſo. Y por odio y enemiſtad, q̃ los Condes de Lara le teniã, y no pudiendo

vivir

vivir en Castilla seguramente, se fue dos vezes con los Moros; y en esta ocasion cõ Mahomad Miramamolin, Rey de Marruecos, a donde lo embio el de Sevilla.

Estava entonces de asistencia en Marruecos el Infante Dõ Pedro, hijo del Rey Don Sancho, y ermano del Rey Don Alonso de Portugal, a cuya casa se fueron a posar derechamente. Recibiolos el Infante con mucho amor; porque demas de ser naturalmente nobilissimo de condicion, era muy devoto y franco. Hizoles todo buen tratamiento, proveyendoles de cuãto les fue necessario; y los Frayles cuando vian algun Moro, lo procuravan convertir a la Fê. Saliendo un dia de casa Fray Berardo (que sabia mejor la lẽgua, y venia por guardian de sus compañeros) viendo un carro en la calle, se subio encima, y començo a predicar, de manera, q̃ se juntaron a òirle muchos Christianos y Moros. Acerto a pasar por alli Miramamolin, y como viesse predicar aquel Frayle, y q̃ su presencia no fue parte

a dexar de proſeguir con ſu dotrina, diziẽdo mal de la ſeta de los Moros, tuvo lo por ombre loco ſin juizio; aſsi por evitar eſcãdalo, mando que lo quitaſſen de alli encima, y que cõ los mas compañeros fueſſen deſterrados de la ciudad, y los llevaſſen a tierra de Chriſtianos. Dixerõle al Infante Don Pedro lo que avia paſſado, y teniẽdolo por bien, o menor daño, les dio algunos criados, que con ſeguridad los llevaſſen haſta la ciudad de Ceuta, y que alli los embarcaſſen: Mas los bienaventurados, (mal contẽtos de la jornada) dexaron las guias burladas, y volbierõſe a Marruecos. Fueronſe derechos a la plaça, y con gran eſpiritu volbieron a predicar a los Moros q̃ alli eſtavan, lo andoles los meritos de la Paſsion de Chriſto, y blasfemando de los errores y vicios de Mahoma. Dixeronle a el Rey lo q̃ paſſava, y pezandole mucho de aquel atrevimiẽto los mando encarcelar eſtrechamẽte, y q̃ les puſieſsẽ guardas, para q̃ no les cõſintieſſen dar de comer ni de bever, y aſsi murieſſen de ſed y hãbre.

Alli

Alli estuvierõ veinte dias continuos, que solo se sustentaron en ellos de la gracia de Dios. Enestos dias uvo en aquella tierra tã estraños calores, que parecia que cõ el Sol se abrassava. De tal manera se destẽplaron los áires q̃ causavan gravissimas enfermedades. Muchos tuvieron por cierto, q̃ resultavã estos daños por la injusta prisiõ de aquestos Frailes; por lo cual de cõsejo de un Moro principal, q̃ llamavã Abotocin (aficionado a los Christianos) los mando sacar el Rey de la prision, y llevai los a su presencia; y admirado de q̃ fuessen vivos, viendolos tan fuertes y de buẽ semblante, aviẽdo sido tã mal tratados, y no comido, ni bevido en tanto tiẽpo, les pregũto, quiẽ o de q̃ se avian sustentado. Fray Berardo le respondio, q̃ como se quisiesse cõvertir a la Fé de Iesu Christo, le diria como avia sido. Entõces mãdo llamar algunos de los christianos q̃ avia en Marruecos, i mãdó, q̃ sin dilaciõ encaminasen aquellos Frailes a su tierra, y q̃ otravez no volbiesse a verlos. Ellos dixerõ q̃ lo cũplirian, mas en saliẽdo

de

de alli los Frayles, (no temiendo amenazas, castigos ni tormentos) y van por las calles predicando a vozes. Los Christianos que con ellos yvan (recelãdose de la ira del Rey, no se vengase generalmente de todos los que avia en la ciudad, y los destruyesse) les impedian la predicacion; y dieron traça, como algunos dellos los llevassen otra vez a Ceuta; sin dexarlos de la mano, hasta tenerlos embarcados. Mas los benditos Frayles con ansia suspiravan a Dios por su Martyrio: y fue su Oracion óida, porque dexãdo a los que a Ceuta los llevavan, se volbieron otra vez a Marruecos; a donde, cuando el Infante Don Pedro lo supo, los mãdo recoger, y encerrar dentro de su casa, poniendoles guardas, para que della no saliessen; porque se recelava, que si supiera el Rey que alli estavan, (segun lo escandalizava su dotrina) no solamente los mandaria matar, mas (con ellos) a todos los Christianos de la ciudad. Alli estuvierõ ascondidos con mucho recato, hasta que ofreciendosele a Miramamolin

molin hazer guerra cõtra ciertos Moros, que se le avian rebelado, dizen las Cronicas de Portugal, que mando al Infante Dõ Pedro, que con otros muchos cavalleros y soldados Moros y Christianos, fuessen a sojuzgarlos. En este viaje tuvo traça Frai Berardo, para escaparse y seguir al Infante y a su gente, con el exercito. Y va entre los Moros uno, el mayor letrado que se hallava entre los de su nacion, y juntandose un dia con Fray Berardo a disputar, defendiendo cada uno su parte, quedo el Moro vencido y concluido, sin tener que replicar, ni defensa que alegar: y avergõçado desto, se fue donde nunca lo vieron mas, ni del se supo.

La guerra se acabo, y volbiendo el Infante con la vitoria, passó con el exercito por una tierra tan esteril y seca, que para sus personas, ni para sus cavallos ni bagajes, hallavan gota de agua de alguna manera. La sed, que padecian era tan grande, que se vierõ desesperados de las vidas: y sin saber como escaparlas, ya se dexavan

ren-

rendidos a la muerte. Fray Berardo hizo a Dios Oracion, ſuplicandole, q̃ manifeſtando ſu gloria, no permitieſſe que tanto numero de gẽte acabaſen aſsi ſedientos: y tomando en las manos un pedaço de palo, cavo con el un poco en el ſuelo (el nuevo Moyſes) y rebento de alli, una muy abũdante fuẽte de agua dulciſsima, de que no ſolamente los ombres quedaron contentos, y ſatisfechas las beſtias y bagajes que llevavã, mas aun ſe proveyeron de alli para el camino, de muchos pellejos que llevaron llenos della. Y cumplida eſta neceſſidad, cerroſe la fuente, quedandoſe la tierra tan ſeca como antes. Fue cauſa eſte milagro, que de alli adelante tuvieſſen a Fray Berardo grandiſsimo reſpeto; y como a Santo, le bezaron los pies, y las veſtiduras.

Cuando llegaron a Marruecos de buelta, mandó el Infante à ſu gente, que lo encerraſſen con ſus compañeros, y no los dexaſſen ſalir de caſa, por el miedo que tenian; mas, como a las ordenaciones de

Dios no ay resistencia, nada le aprovecho; que saliendo de alli predicavan como primero, cõ grandissima libertad generalmente a todos.

Y va un Viernes el Rey Miramamolin al campo a visitar los entierros de los Reyes, como tenia costumbre; y saliendole Fray Berardo y sus compañeros al encuentro, se puso con ellos en un altillo; y desde alli, le començo a hazer un sermon. El Rey (luego en viendolos) mando a un su Capitan, de los que se avian hallado en el milagro del agua, que les cortasse las cabeças, y no atreviendose a ello, los prendio solamente. Cuando los Christianos, que alli estavan oyeron esto, dieron a huyr cada uno por su parte, con temor de la muerte; y encerrandose dentro de sus casas, no se atrevian a salir dellas, en publico ni de dia.

El Principe Moro, mando a los ministros de justicia, q̃ le llevassen los Frayles a su aposento, que desseava verlos; y como dos vezes no lo hallassen, los volbierõ

a la carcel, dõde ſin alguna piedad los mal trataron: mas no por ello ſe indignaron, que (proſiguiendo ſu predicacion) parecia que hallavan en aquello ſu regalo. Deſpues, cuando ſupieron los miniſtros, que los eſperava el Principe, los llevaron otra vez a palacio, y como los vieſſen tan conſtantes, y firmes en la Fê, y que dezian mal de ſu ſeta, fue muy enojado por ello; y los mandó atormentar, con deſuſados y nuevos generos de tormẽtos: y apartados cada uno de por ſi, los hizo açotar. Y atados de pies y manos, los truxeron arraſtrando por las calles, con tanta inhumanidad, que rotas las carnes en las piedras, les dexavan los hueſos deſcubiertos; y echavanles en las heridas vinagre fuerte, y azeite hirviendo. Deſpues, juntaron treinta Moros, para que a cada Frayle lo açotaſſen ſeis, arremuda ſin ſeçar; y aviendoſe canſado todos, los dexaron como por muertos. Eſtando los Moros en ſus caſas, vieron aquella noche un grande reſplandor, que decendia del Cielo, con una infi-

infinita compañia, que arrebatavan aquellos Frayles, y los levantavan en alto. Maravillados desto, fueron a la carcel, y hallaronlos en Oracion, tan buenos y sanos, como si a ellos no uvieran llegado, ni uvieran padecido. Cuando el Rey supo estas cosas (como perro ravioso, y ciego de colera) mandó, que se los llevassen a palacio, las manos atadas, desnudos y descalços, y teniendolos ante si, los mando açotar otra vez: mas viendo, como ningun genero de tormento ni Martyrio, los desquiciava un cabello de su firmeza, y que cõ mayor fervor bendezian el nombre de Dios; mãdó a los que alli estavã, que se saliessen fuera de la sala, y hizo traer a ella cinco Moras hermosissimas, y dixoles. Convertios a nuestra seta, y casareos con estas donzellas, dareos muchos dineros y riquezas, y sereis de los mas llegados acerca de mi persona. Ellos le respondieron con libertad celestial: no queremos tus honras, tus dineros, ni tus mugeres, porq̃ todo lo pudieramos tener, y lo dexamos por Christo

crucificado. El Rey no pudo ya mas oirlos, q̃ ciego de colera, de ver cuan en poco tenian ſu poder y lo q̃ les ofrecia, los aparto unos de otros, y (echando mano a ſu alfanje) començo a herirlos; y aviendoſele quebrado, pidio que le dieſſen otro, y tãbien ſe le quebro, y el que deſpues le truxeron: de manera, que rompio tres alfanjes, rompiendo a los benditos Martyres con ellos las cabeças, por medio de las frentes; y luego ſe las cortó y quitó de todo punto, por aſegurarſe de que no vivieſſen.

Eſto acontecio en diez y ſeys de Enero de mil y doziẽtos y veinte años, en el cuarto del pontificado del Papa Honorio tercero; y casi ſiete años antes, que paſſaſſe deſta vida para gozar la eterna; el Serafico Padre San Franciſco.

Deſpues, q̃ el Rey Miramamolin, hizo a el Rey Celeſtial eſte Divino y regalado preſente, de las benditas almas deſtos Martyres; mandó a las mugeres, que avia metido en la ſala para ellos, que arrojaſſen los cuerpos a la calle por las ventanas, y aſsi lo hizie-

hizieron. Los Moros los ataron por los pies, y llevaron por la ciudad arrastrãdo, hasta dexarlos en el cãpo, fuera della. Los Christianos, que los viã assi llevar (alçãdo a el Cielo las manos) bendeziã al Señor en sus Martyres; mas los Moros, como andavan encarniçados, cuãdo algũ Christiano vian, lo apedreavan: de manera, que les fue forçozo recogerse huyendó a sus casas; y en ellas estuvieró tres dias encerrados. El Infante Don Pedro, mandó a Don Pedro Fernãdez de Castro (aquel cavallero que los avia traido de Sevilla) y a Martin Alfonso Tello, su sobrino, que secretamente acechassen de noche, dõde tenian los Moros estos benditos cuerpos, para hazerlos recoger y guardar: y como fuessen reconocidos de los Moros los mataron.

El Rey Miramamolin (porque no se aprovechassen los Christianos destas Reliquias) mando, que las quemassen. Y hecha una grãde hoguera, los echaron dẽtro della; mas assi se apartava el fuego dellos, como si fuerã de materia muy su cõtraria.

Y como una de las cabeças diesse un salto a fuera de la pira, y la quisiessen volber a echar dentro, no les aprovechó, porque volbia luego a saltar, cuantas vezes lo porfiaron; sin que la llamá, ni la brasa le tocasse, ni aun solo cabello. Assi la enseñaron despues en Coimbra (entera, y sin alguna corrupcion) en el Monasterio de Santa Cruz. Viendo los Paganos, q̃ no les aprovechava el fuego, ni sus traças, para conseguir sus dañadas intenciones; acordaron de mudar consejo, haziendo (como dizẽ) de la necessidad virtud: y algunos dellos por amistad, q̃ tenian con los Christianos, y otros por su proprio interesse, les vendieron los cuerpos Santos. Desta manera los cobró el Infante Don Pedro, y recibiendolos devotissimamente, los hizo cõ grã secreto cozer en agua; y despues de las carnes consumidas, y quedar limpios los huesos, los enjugó; y puestos en una caja, los entregó (para que los guardase) a Iuã Roberto, Canonigo Reglar de Sãta Cruz de Coimbra, que alli se halló entonces,

(om-

(ombre de mucha Religion y santidad) y diole por ayudas, a tres cavalleros de su camara, mancebos muy virtuosos; de los cuales el uno se llamava Estevan Perez; que fue quiẽ dio despues entre los demas con mayor pũtualidad, entera y verdadera relacion de todo.

Estas Reliquias estavan en un aposento alto guardadas, con mucha veneracion: y no permitia nuestro Señor, q̃ fuessen tocadas, ni visitadas, de quien estuviesse con pecado mortal. Y porque un cavallero llamado Pedro de la Rosa, quiso subir a visitarlas, cuando arriba subio, començo a dar grandissimas vozes, diziẽdo. Socorro, socorro, que me muero, confission, confission. Las guardas acudieron a ver que podia ser; y lo hallaron, todo el cuerpo tullido, sin poderse menear. Luego subio el Canonigo; para oirle de penitẽcia, y el cavallero confessó publicamente, que tenia una muger, con quien estava en pecado: y proponiẽdo firmemente, que no volberia mas a ella, quedó libre de sus miẽ-

bros; de manera, que pudo volber abaxar en sus pies: empero quitosele la habla. El Infante mandó, que le pusiessen una de las cabeças de los Martyres en los pechos, y luego que se la puso el Canonigo, quedó el cavallero sano de todo punto; como si nunca uviera tenido enfermedad semejãte. Viendo el Infante tan grandes maravillas, y los que con el estavan, aunque antes los reverenciavan mucho, como a Sãtos Martyres, de alli adelante fue mas encrecimiento la devocion: y mandó hazer dos cajas muy bien guarnecidas; en la una dellas hizo poner los cuerpos, y en la otra las cabeças, y desta manera los trasladó a su oratorio, dentro de su aposento, donde les hazia de ordinario particular Oracion; suplicandoles devotamente, le alcançassen del Señor, se sirviesse de volberlo a su tierra con su gente, porque avia muchos dias que lo desseava, y estavá muy contra su voluntad entre Moros.

)(²)(

Como

Como llevo a Coimbra el Infante Don Pedro, los huessos de los Santos Martyres, y en el camino le sucedieron fracassos varios.

Capitul. X.



EÑAL Verdadera de agradecimiento es, cuando se paga el beneficio conventajas; y como seã los desseos, nuestro caudal principal, tanto mas haze por nosotros, el que brevemente cõ animo liberal y generoso, nos los otorga colmados en abundancia. Fueron estos benditos Martyres, tan reconocidos cortesanos, que cuando mas descuidado estava el Infante de su remedio; lo tenian ya ellos impetrado de Dios: y un dia lo mandó llamar Miramamolin, de su propria voluntad, sin que alguno le tratasse dello, y alegremente le dio licencia, para que (cuando fuesse su gusto) pudiera yrse a su tierra con los

Christianos de su servicio, que quisiessen acompañarlo. Dixole juntamente con esto, que tuviesse por cierto, que lo avia siẽpre amado mucho, por sus merecimiẽtos y servicios buenos: porque respetando a ellos, aviá dexado de darle la muerte muchas vezes, siendo persuadido a ello por los principales de su corte. Mas que nunca los quiso complazer, ni dar óido, conociendo de su hidalgo termino, ser digno de premio, y honroso galardon. Esto dicho, le dio sus cartas de seguro, para que (con toda su gente y seguridad) passasse por donde quisiesse. Por esta merced y favor le bezó el Infante las manos, y (despedido del) salio de Marruecos. Aquel primero dia que caminaron, llegarõ a hazer noche a un lugar despoblado, que llamavan Zora; donde avia muchos ferocissimos Leones, que hazian en los passageros grandes daños: y aunque a los principios estavan con mucho temor, mas poniendo en Dios la confiança, y (con gran devocion) las cajas de los Martyres en medio,

medio, quedaron los ombres de una parte, y los Leones a otra, sin que hiziessen algun daño. El dia siguiente, yendo caminando, se hallarõ en un lugar, donde se dividian muchos caminos, y estando todos en duda, pensando por cual tomarian que acertassen, el Infante suspenso, y confiado en la santa compañia que llevava, mandó que dexassen yr por delante la azemila en que las cajas de los Santos Martyres yvan, y que por alli siguiessen todos, que tenia por cierto seria el mejor. Assi lo hizierõ, y llevando las Reliquias en vanguardia, se desvio la azemila del camino, por donde mas estavan todos inclinados, y se fue por otro. Despues, dixerõ a el Infante por cosa cierta, que lo esperavan los Moros en aquel camino, para matarlo y robarlo, creyendo que avia de passar por alli, por ser el verdadero páso. De alli adelante ordeno, que siempre guiassen los Santos por montes y desiertos. Fue les tan bien, sucedioles tan prosperamente con esto, que llegaron a Ceuta sin algun peligro. Y como

mo las mercedes de Dios vienen siempre de avenida, pujantes, y nunca defectuosas en algo: luego que alli llegaron, hallaron aprestada una nave, donde hizierõ su embarcacion, para tierra de Christianos. Entraron en ella, y començaron a navegar con prospero viento, que brevemente se les volbio contrario, con grãdissima oscuridad. Algunas otras naves, que acertarõ a venir en conserva con ella (por inspiraciõ Divina) la seguian, como a su Capitana. La oscuridad y tormẽta crecio de manera, que todos temiã perderse sin remedio: el Infante con los de su compañia hizieron a Dios Oracion, poniendole por intercessores a estos Martyres, q̃ pues los llevavan por sus patronos y guarda, se sirviesse sacarlos de aquel peligro, a puerto de salvamẽto, como en los demas lo avian hecho. Luego subitamente (deshaziendo se aquella obscuridad) vino una clara tan grande, y con tal bonança, que conocieron yr perdidos. Y dando la buelta llegarõ a la costa de España en Algezira, de alli

fueron

fueron a Tarifa, y luego a Sevilla: donde los Christianos que avia en ella, dieron aviso al Infante, que sin detenerse, volbiesse a embarcarse luego; porque les avian afirmado por nueva cierta, que los avia mãdado prender el Rey. El Infante se hizo a la vela, y llegó a tomar puerto en Galizia, donde seguramente desembarcarõ el y su gente. De alli se fue por tierra hasta un lugar, q̃ llaman Astorga, del Reyno de Leõ, donde reynava entonces el Rey Don Alonso, su primo ermano. Alli supo, que cuando salio de Sevilla, tenia el Rey della, cartas de Miramamolin, pidiendole que lo prendiesse, y se lo embiasse; y que cortasse las cabeças a todos los que con el yvã. Mas deste peligro, y de otros muchos, fue nuestro Señor servido librarlos, por los buenos auxiliadores que traian.

Cuando llegaron a Astorga, fueron biẽ recebidos, y regalados, en una casa, cuyo huesped avia treinta años, que estava tullido, y sin habla, de perlesia; y oyendo las maravillas destos Martyres, les pidio de cora-

coraçon el remedio de ſu ſalud: y (ſiendo Dios dello ſervido) luego habló, a viſta de todos, quedando ſano y libre de todo punto.

Eſtava el Infante Don Pedro, encontrado con el Rey Don Alonſo de Portugal ſu ermano, y pareciẽdole, que por entonces convenia quedarſe con el Rey de Aragon ſu primo, deſpacho deſde alli á Alonſo Perez de Arguanil (ombre muy rico y acreditado) para que con ſu gente fueſſe acompañando las Reliquias, haſta Coimbra.

Quieren algunos dezir de aqueſte Infante Don Pedro, que hallandoſe pobre, afligido y agraviado, por averle quitado ſin razon, ciertas tierras q̃ ganó a los Moros, por ſu mucho esfuerço y valentia, no quedandole con que vivir en ſu natural, conforme a ſu calidad; ſe fue a ſervir a eſte Mahomad Miramamolin, Rey de Marruecos. Eſto ſe cõprueva, por averſe quedado con el Rey Dõ Alonſo de Leõ, y no averſe atrevido a paſſar con las Reliquias a Coim-

a Coimbra. Otros (con mas aparencia de verdad) eſcriven, que fue con ſolo deſſeo de ver tierras, y reconocer las de los Moros, para poder mejor deſpues hazerles guerra; y que con eſta color ſirvio a Miramamolin, de Capitã general en ſus exercitos, haſta que le dio licencia para venirſe; aviendole deſpues peſado dello, ſoſpechando lo dicho, trató de volberlo aprender, y no pudo.

Volbiendo pues a la hiſtoria, y a la Reyna Doña Vrraca. Sabia la venida de los Martyres; y en llegando Alonſo Perez, con ellos a Coimbra, ſalierõ a recebirlos toda la Cleresia y pueblo, con muy ſolene proceſsion, y los llevaron al Monaſterio de Santa Cruz, donde los puſieron en una Capilla, honradiſsimamente, lo mejor que ſe pudo. Y porque ſe cumplieſſe la profecia, que avian anunciado a la Reyna, cuando della ſe deſpidieron: muy poco deſpues que fueron ſepultados, volbiẽdoſe a ſu caſa la Reyna, la llevo el Señor en paz a ſu gloria. En aquella miſma ora

en el pezo mayor de la noche vio Dõ Pedro Nuñez, Canonigo Reglar y sacristan de aquel Convento, entrar en procesſion por la puerta del Coro de su Iglesia, mucho numero de Frayles Menores, entre los cuales venia uno, que con gran excelẽcia precedia, y se aventajava entre todos: y tras el venian cinco de su abito, a quien honravã mucho; y juntos en comunidad cantaron unos maitines con grandiſsima melodia de vozes; y sin poder saber que fuesse, quedó absorto y casi fuera de sentido, admirado de cosa tan Divina: mas tomando algun esfuerço, se llego a uno de de aquellos Frayles, y pregũtole quienes eran, y por donde avian entrado a tal ora, estando cerradas las puertas del Convento. El Frayle respondio. Todos los que aqui estamos de la Orden de los Menores, reynamos agora gloriosamente con Christo; aquel que alli esta cõ aquella magestad, y que a todos nos aventaja, es nuestro glorioso Padre San Francisco, a quien tanto as desseado tu ver en esta vida; y aque-

aquellos cinco que resplandecen mas entre nosotros, son los benditos Martyres Fray Berardo y sus compañeros, que padecieron en Marruecos, y oy tienes en esta casa sus cuerpos. Y sabe, que la Reyna Doña Vrraca es passada desta vida. Y porque de todo coraçõ era nuestra devota, y amava nuestra Religion, fue nuestro Señor servido, y nos mãdo que viniessemos aqui a honrarla, y a cantar estos Maitines. Y a ti, porque fuiste su confessor, tambien quiso que fuesse aquesta vision revelada. No dudes en lo dicho, ni en ser fallecida la Reyna, que luego quede aqui nos vamos, te vendra la nueva dello. En acabando de dezir esto, salieron en su procesion, como entraron en el coro: y en el mismo punto, los criados de la Reyna llamaron a las puertas del Monasterio, y dixeron aver fallecido. Esta Señora está oy sepultada en Alcobaça, en Portugal.

En este año, q̃ padecieron estos Martyres, vino cõtra el Rey de Marruecos, y su

gente la indignacion del Señor: porque la propria mano y braço derecho, con que martyrizó estos Santos, y todo el medio cuerpo de aquella parte, le quédo seco. Y en los primeros tres años no llovio, ni cayo gota de agua del Cielo en aquella tierra, de que se vinieron a seguir muchas hambres. Y por cinco años continuos, no se cogio en ella pan, y tuvieron grandes enfermedades y muertes: de tal manera, que faltando la mayor parte de los que vivian en ella, se despoblava, y assi vinieron a igualar los años de la vengança, cõ el numero de los martyrizados. Tantas fuerõ las persecuciones, tanta la esterilidad, tan grande la pestilencia, y tanta la falta de todo genero de mantenimientos, que vinieron a dezir generalmente, ser impossible que maldicion semejante, y en tal ocasiõ, pudiesse tener otro principio ni causa, sino de la crueldad, que su Rey Miramamolin avia usado cõ aquellos Frayles. Aqueste rumor llegó a los óidos del Rey, el cual (pareciendole q̃ assi seria) mando juntar

a los

a los Christianos, que alli estavan, y a los Moros principales de su consejo, y pidiẽdoles el que tomaria en tal caso, le dixerõ: Que no sabian otro remedio, sino, q̃ donde cometio el delito, hiziesse la penitencia, para que Dios mitigasse su ira. Hizieron lo assi puntualmente; y el Rey a repẽtido de lo hecho, con lagrimas de todo el pueblo, pidieron a Dios misericordia. Luego llovio, y volbio la tierra como antes, a dar su acostumbrado fruto, con que de cierto quedarõ confussos de su yerro.

Por este beneficio permitio el Rey Miramamolin, q̃ dentro de aquella ciudad se fundase Monasterio de Frayles Menores. Y que de alli adelante tuviessen los Christianos Obispo y Sacerdotes, q̃ les admistrassen libremente los Sacramentos, y assi se hizo: y los Frayles permanecen administrandolos, hasta este dia.

Estas primicias fueron las primeras, q̃ ofrecio al Señor, aquesta bendita Religiõ; cõsagrando cõ la sangre destos Martyres la sanja de su Religioso y Santo edificio.

San Francisco, cuando supo deste Martyrio, alegrandose su espiritu dixo. Agora puedo verdaderamente dezir, q̃ tengo cinco ermanos. Y con un encendimiēto de Amor Divino, les quiso ser compañero, y haziendo eleccion de onze de su Orden, se fue a tierra de Suria; donde predicó al gran Soldan, el cual sin hazerle algũ daño, ni consentir que lo recibiessen los q̃ con el yvan, les hizo buen tratamiento, hasta q̃ se volbieron a tierra de Christianos.

Todo lo dicho verificó el Obispo de Lixbona Don Mateo, porque aviendo en su tiempo sucedido, hizo muchas y muy extraordinarias diligencias, de testimonios y provanças, por donde se supo cierto aver passado asi. Y entre los muchos testigos de vista, señaladamente lo afirma Estevan Perez, aquel cavallero de Santaren que diximos, criado del Infante Don Pedro, a quien se le dá mucho credito, por su santa vida y costumbres; y averse hallado presente a todo. Asi está escrito en los libros del Archibo dela corona de Portu-

gal,

gal, que eſtan en la Torre de Otombo, en la Cronica deſte Rey Don Alonſo, de dõde ſe ſaco lo dicho.

Viendo y oyendo S. Antonio la vida y Martyrio deſtos Santos Martyres, dèxo el Abito de Canonigo Reglar que tenia, y recibio el de los Frayles Menores, de la Orden de San Franciſco.

Capitul. XI.



CVAL En la batalla ſuele là voz de la trompeta, o ſonido de la caxa, encender los animos guerreros de los valeroſos Capitanes y ſoldados, y alborotarles la ſangre con tan eſtraño ardimiẽto; que poſpueſto el amor de la vida, menos preciando el temor de la muerte, voluntariamente ſe repreſentan a ella. Y de la manera que ſuele un verdadero amador, acometer a los mayores peligros, y no reparando en los inconvenientes dellos, (tropellando la

hazienda) despreciar hasta el punto mas levantado de la honra; pareciendole todo poco, respeto de la nobleza del fin que dessea ver conseguido. Assi el valeroso Capitã de JESV CHRISTO fiel amante suyo, San Antonio de Padua, luego que tuvo presentes las Reliquias destos Santos, y supo su vida y Martyrio; hallavase tan invidioso que tengo por muy cierto, ser otro genero de Martyrio, dessear ser martyrizado. Pareciale hallarse presente, viendo los tormentos y golpes dados en aquellos escudos fuertes de paciencia. Y que le resonavan en los óidos incitandolo a la batalla. No assi el generoso alano azido por el fuerte collar, èsta forcejando para librarse del, dando mil bueltas y aullidos, desseando acometer y rendir al bravo Toro: cual San Antonio desde aquel punto lidiava cõsigo mismo, dando suspiros a el Cielo, y lagrimas a la tierra, sin hallar en algo algun sossiego, buscando como poder imitar a estos Martyres: caminando por su misma huella, siguien-

ſiguiendoles los paſos, haſta henchir el va-
zio que dexaron; preſentandoſe a la bata-
lla contra el fiero Pagano. Executando ſu
deſſeo, encendido en ira Santa, cõtra Mi-
ramamolin, por deſtruyr ſu depravada
ſeta, o morir a ſus manos, enſalçando la Fê
de Ieſu Chriſto. En eſto ſolo penſava, de
ſolo eſto tratava, no era otro ſu cuidado.
Viſitava muy amenudo el ſepulcro de ſus
devotos, y como ſi vivos, y preſentes los
tuuiera, razonava y hablava con ellos.
Davales mil vezes mil nora buenas, del á-
verſe determinado y puesto en execució
ſu camino, con tan Santo zelo, del fruto
de ſu predicacion, de la firmeza de ſu Fê,
de la perſeverancia en la ſantidad y virtu-
des, de la caridad en reprehender y amo-
neſtar, de la paciencia en ſufrir, de ſu glo-
rioſo Martyrio, del eterno premio y co-
rona que gozavan, de ſu buelta y eſtada en
aquella ciudad, en cumplimiento de ſu
palabra, que ſerian en ella ſepultados. Nũ-
ca (deſta manera) le parecia verſe satiſ-
fecho ni harto de comunicar con ellos,

pidiendoles, que rogassen al Señor por el, y que le concediesse aquella gracia, q̃ imitandolos, mereciesse gozar de su Martyrio. Esta era su Oracion ordinaria, conformando su voluntad con la Divina, en todo y para todo. El tambien de su parte disponia los medios que le parecian conveniẽtes; y como nunca falta Dios en los buenos desseos, oyo la voz de su Santo, y acudio a ordenar en el aquello que mas a su servicio convenia, y fue assi. Que como aquellos Religiosos, que diximos de la Ermita de San Antonio Abad, acudiessen algunas vezes a pedir limosna, (segun tenian de costumbre) al Convẽto de Santa Cruz, donde San Antonio era conventual; començolos a tratar de conversacion espiritual, fundãdo poco a poco, prudentemente y con caridad, amistad estrecha con ellos, para venirse les a descubrir el pecho, dandoles cuenta de lo q̃ tanto desseava. Y passando algunos dias lo fue haziendo. Dixoles el intẽto que tenia, y como desseando imitar por exemplo, la vida y muer-

y muerte de aquellos Martyres, estava dis-
puesto y resuelto; en hazerlo desde sus
principios; mudando el abito, guardan-
do su regla, siguiendo su dotrina, cami-
nando por su senda, hasta entregarse co-
mo ellos a el cuchillo, confessando el nõ-
bre de Dios todo poderoso, defendien-
do su honra, y predicando su dotrina, en
el mismo lugar donde lo hizieron ellos.
Pidioles encarecidamente, que pues pa-
ra mudar de Religion y Regla, no le mo-
vian interesses, pasiones humanas, ni o-
tra cosa mas de la gloria y honra del Se-
ñor, tuviessen por bien admitirlo en su
Santa Compañia; y favorecer sus des-
seos; en que cuando uviesse professado,
le diessen su bendicion y licencia, para
poder seguirlos con el Martyrio. Ellos
(oyendo a San Antonio) quedaron muy
alegres y consolados teniendolo á bue-
na suerte, llevar consigo un varon de tan
Santa Dotrina: y estimando su propo-
sito justo, por decente y bueno, le die-
ron gracias por ello; porque no menos

que el mismo lo desseavan. Asi quedarõ sobre acuerdo, que San Antonio diesse a su Abad cuenta delo que tratava de hazer, porque de su consentimiento, recebida su bendicion, lo llevassen consigo. Hizolo luego, mas cuando el Prelado conocio su firme determinacion y proposito, y q̃ no fuera ya possible desviarlo dello, lo sintio mucho, y todos los de aquella casa, porque conocian que les avia de resultar de su virtud grandes bienes; y que sus continuos estudios avian de dar mucho fruto a la Iglesia de Dios, como despues lo magnifestaron su obras. Ya no le hablavan en ello, porque siempre que le tratavan de que no hiziesse mudança, y se quedase cõ ellos, lo sentia de manera, como si le arrãcaran el coraçon, y sin ira, se indignava contra el q̃ se lo dezia, como contra quien queria estorvarle toda su felicidad, y la gloria de su alma: y (aunque con mucha dificultad) se le concedio la licencia que pedia. Cuando los Frayles de la Ordẽ de los Menores (con quien estava tratado)

vinie-

vinieron, truxeron un abito de los de su Religion, q̃ le vistieron para llevarlo consigo a ella. Sucedio, que como al tiempo de el despedirse, todos mostrassen quedar sin el muy desconsolados; con el doloroso sentimiento de su ausencia, le davan estrechos abraços, mesclados con amorosas lagrimas; y muy confiados, y consolados, que aquella mudança uviesse sido por Divina ordenacion del Cielo, de que avian de resultar misterios grandes. Y como se llegasse a despedir un Religioso de aquellos, muy embaraçado entre dolor y duda: dolor, en ver que se yva y los dexava un tan gran supuesto, de quien esperavan avia de ser honra y gloria de aquella casa; y duda, en parecerle, que aunque los ombres nos prometemos muchas cosas, no siempre las conseguimos, y por la mayor parte se malogran todas: que no porque San Antonio tratava de Martyrio, le seria tan facil de alcançar, como de pretẽderlo; que, o se trocarian los tiempos y las voluntades: o ya cuando todo corriesse

prosperamente; a lo menos, le parecia que no seria possible, llenar San Antonio tan presto las esperanças y el desseo: assi le dixo. Vete en buena ora ermano Hernando, vete; que por vẽtura seras muy presto Santo. El (con humildad profundissima, confiado en las misericordias del Señor, por quien hazia semejante mudamiẽto, y a quien todo es facil, de quien procede la santidad, y todos los bienes del Cielo y de la tierra) despues de aver entẽdido lo que se le dezia, como, y porque se lo dezia: le respondio desta manera. Hermano mio, cuando de mi oyeres dezir, que soy Sãto, daras por ello las gracias a Dios. Assi se despidieron aviẽdo aquel Religioso profetizado, sin querer, ni pensarlo hazer, ni entender, ni saber lo que dezia.

Viẽdose ya S. Antonio, donde y como desseava, y q̃ se hazian sus cosas prosperamente, porque Dios las favorecia; comẽçó a tratar de sus designios, disponiẽdolos y tratando dellos, como le parecio, q̃ convenia, para dar mate a el mundo y a sus cosas.

ſas. Y como haſta eſte dia ſe uvieſſe llamado Hernando, ſegun le dieron por nõbre cuando lo chriſtianaron; comēço por eſta pieça, para ſer deſconocido, y q̃ no quedaſe coſa ſuya en el, ni pudieſſen hallarlo la vanidad, ni la ſoverbia (ſecretos enemigos, de quien ſabē guardarſe pocos) ni lo diſtraxeſſen converſaciones, ni tratos del ſiglo, de quien yva huyendo: conociendo la ponçoña dañoſa q̃ ofrece con dorados vazos. Y viendoſe ya otro, q̃ antes era (no obſtante q̃ fue ſiēpre muy Religioſo, y varõ de grande chriſtiandad y dotrina; mas como caminava por otra ſenda, y volbio a eſta; le parecio dezir cõ el Apoſtol vivo yo, mas ya, no yo, vive Chriſto en mi) ſe hizo llamar Antonio. A devocion de San Antonio Abad, patrõ y dueño, de aquella Santa caſa, y a quiē el procurava imitar en todas las acciones; para que como retrato ſuyo, pudieſſe conſeguir el dichoſo fin q̃ deſſeava, y tenerlo por el en gloria.

Cuãdo aqueſto paſó, era S. Antonio de veinte y ſeis años de ſu edad, y tenia onze

de

de Religioſo Canonigo Reglar, de la Orden de San Aguſtin: los nueve dellos en Santa Cruz de Coimbra, donde aprendio las Divinas Letras; y dos en San Vicente de Lixbona, donde recibio el abito y profeſſó.

Aviendo paſſado San Antonio en Africa, con intencion de recebir el Martyrio, enfermó. Y queriendo volberſe a Portugal, una tormenta lo desbaratò, y llevo a Ciſcilia.

Capitul. XII.



ENEMOS Vn Dios tan generoſo, tan amigo de hazernos biẽ, que como ſi fuera intereſſado en el nueſtro (rompiendo las murallas de las dificultades) abre ventanas y puertas, en ellas por donde recibamos la luz, y podamos entrar a valernos de ſus miſericordias. Y para q̃ pudieſſen igualar a los altos colla-

collados humildes valles, el pequeñuelo flaco, a el bravo y alto Gigante, sin que la soverbia y hinchada presumpcion del poderoso tropellase la flaqueza del miserable: dio una traça celestial. Nivelo las fuerças humanas, de manera, que (dexandolo todo igual) quedassen los pobres consolados y caudalosos. Y fue, batir moneda de metal de buenos desseos, repartiendola igualmente a todos, para que igualmente se pudiessen valer y grangear con ella. De tal manera, que como se satisfaze de las obras de aquellos que pueden sacrificar con ellas; tambiẽ recibe (con la misma voluntad y buena gana) los desseos de los que otras victimas no tienen. Asi en su Divino Reyno y Corte celestial, es el desseo moneda corriente, calificada en grado de hecho, y apreciada en su misma estimacion. Ya no podra dezir el pobre, no tuve; ni el impedido, no pude; fuerças tienen los flacos, y salud los enfermos, poderosos y ricos estan, teniendo voluntad, que no les puede faltar. Y la sola firme

dispo-

dispoſicion, de q̃ reduxeran a obra ſu deſſeo, ſi pudieran, con dolor de no poderlo hazer, es lo que ſolamente ſe pide, a el que otra coſa no puede: y es paga ſatisfatoria, pues no tiene obligacion a lo impoſsible. Antes acoſtũbra Dios muchas vezes moſtrar ſus mayores grãdezas, en los fervoroſos deſſeos, haziendo mayores efetos y ſeñales de agrado en ellos; como lo hizo por la miſerable moneda que ſe ofrecio, para la fabrica de aquel miſterioſo templo. Y el primero Iſac, hijo de Abrahan, q̃ liberalmente obedientiſsimo ſe puſo en el Altar, ſobre la leña, dõde avia de ſer ſacrificado a ſu Criador. Y no era niño como algunos piẽſan; treinta y tres años tenia, en la flor de ſu juventud eſtava, y pudiera deſſear vivir, para gozar las abundancias y riquezas de ſu padre, de quien era unigenito erede ro. No por eſſo rehuzo la muerte: mas conociendo, q̃ ſirviendo a Dios, es verdadero reynar; y que aquel ofrecer la vida con voluntad, a el miſmo dueño della, de quiẽ la recibio, y por quien la tenia, era ganarla

mejo-

mejorada; creyo, q̃ aquel obedecer a Dios en su padre, le convenia: y por esso fue frãco en dar, lo de mayor estimacion en el. Pago se le muy bien aquel desseo; pues nacio de su decendẽcia el segundo Isac, desseosso de nuestro remedio; que de su propria voluntad se puso en el ara de la Cruz; cõ q̃ nos dexo en mayores obligaciones. Y pues el mismo Dios quiere hazernos cargo desto, para q̃ los ombres reconocidos de tã singular merced, le paguẽ esta volun tad. Cuanto mas es de creer, q̃ sabra el pagar la nuestra, y darse por satisfecho con ella. Si aquesta voluntad no se pagara, ni tuviera valor, q̃ fuera de los que no tienen otro possible de satisfacion; o q̃ hizieran aquellos, a quien la Divina Magestad impide (para sus fines) las obras. Ofreciose San Iuan Evangelista muy de buena volũtad, a entrar en la Tina entre la pez y el azeite, q̃ con espantoso fuego estavã mezclados y hirviendo: por lo cual merecio; y le fue dada Corona de Martyrio. Y el no abrazarle las llamas, ni aquella infernal

mix-

mixtura, no fue falta de desseo, sino sobra de maravillas en Dios, que lo guardava, para otros y mas importantes efetos de su servicio. Lo mismo vemos, aver usado cõ otro mucho numero de Santos, que aviẽdose ofrecido a recebir Martyrio, no fue su voluntad q̃ corporalmẽte lo padeciessen: pero pagóles aquella voluntad; porq̃ con ella pelearõ, y consiguierõ la vitoria de si mismos. Vno destos bienaventurados Martyres fue San Antonio, el cual aviendo passado ya onze años de Religioso, en la Orden y Regla de San Agustin, (como ésta dicho) salio della con solo este desseo de ser martyrizado, en el abito de los Menores de la Orden de San Francisco. Y pareciendole la tardança prolixa, las oras dias, los dias meses, y los meses años; desvelavase siẽpre traçando los medios, que pudiera tener para ello, y en llevar compañia conforme a su voluntad. Y fue la Divina, q̃ avia en Lixbona en aquel tiempo, un Santo varon, Frayle lego, de su misma Orden, a quien llamavan Fray

Felipe,

Felipe, que tambiẽ desseava padecer Martyrio por su Criador; y lo certificavã sus abstinencias, ayunos, disciplinas y vida penitente que hazia. Con este trató de juntarse, y lo eligio por compañero: assi partieron juntos de Lixbona, y passaron en Africa, con animo resuelto de morir, si fuesse necessario, confessando la Fé de IESV CHRISTO a los Moros. Mas como las ordenaciones del Cielo sean ignotas a los ombres, y muy agenas de toda humana capacidad; avemos de procurar siempre ajustarnos a la Divina voluntad, sin apartar un punto la nuestra della: y pedirle, que no segun desseamos las cosas, mas assi se hagan, como mas convengan para gloria y honra suya: que assi lo hizieron estos benditos varones. Y como los tuviesse Dios elegidos, y ordenado dellos grandes cosas, no consintio que fuessen martyrizados; antes dandoles el premio que por ello merecian, ordenó de ocuparlos en otros importantes ministerios. Demas, que es obra suya (para saber

como respondemos á sus llamamientos) hazer como el buen ginete, que llamando a el cavallo con el freno a una y otra mano, conoce su bondad, en el sabor con que vuelbe sin corcobo, ni haragania. Desta manera les acontecio, porque luego q̃ llegaron a Marruecos, enfermó gravissimamente San Antonio; y tanto le apretaron los acidentes, q̃ (sin conseguir su dessseo) le fue forçozo tratar de volberse a Portugal, cõsiderando, que pues el Señor era servido dello, que le convenia obedecer. Y aviendose ya embarcado, començò su navegacion, con tiempo favorable; mas muy en breve se fue descubriẽdo un pequeñuelo nublado, á quien poco á poco, y en muy poco espacio, se fueron llegando muchos, y tantos, que el claro Sol, que antes avia parecido risueño, se puso melãcolico, triste y oscuro el claro dia; el arire quédo turbio; todo por todas partes dava muestras de infelices daños, y cierta muerte; rompieronse las nuves despidiendo de si mucha copia de relampagos

y truenos; el agua crecia por todas par-
tes, del Cielo y de la Tierra; los dieſtros
marineros (con temor afligidos) anda-
van çolicitos buſcando el remedio a ſu na
ve, donde guarecer ſus vidas; vian rotas
las velas, los maſtiles quebrados, rechinar
las tablas, crujir deſencazados los made-
ros, perdido el timon, la jarcia deſtroça-
da, la mar furioſa, con bramidos orribles
y eſpantoſos, abrirſe por mil partes, ha-
ziendo de las olas altiſsimas montañas; ya
los levantava en ellas con tan ſubita vio-
lencia, que les parecia poder azirſe a las
Eſtrellas con las manos, o quedarſe ſubi-
dos en el Cielo; luego en el inſtante ba-
xarſe deſpeñando a los abiſmos, donde
creian quedar ya ſepultados entre las deſ-
cubiertas arenas. Anduvieron deſta ma-
nera, en eſte vario impulſo, de unas en o-
tras partes dando bordos; y aunque muy
vivas en San Antonio y en ſu compañe-
ro la Oracion y la confiança: en los demas
eſtava muerta y rendida, la eſperança pa-
reciẽdoles impoſsible poderſe ya ſalvar.

Mas como Dios nunca se tarda, y siempre acude a la mas urgente necessidad, especialmente siẽdo aquella obra de juizio secreto suyo; cuando (en el mayor aflicto, y mas temerosos de la tempestad) los unos procuravã tablas o maderos en que provar a escaparse, o dilatar la muerte; y otros, teniendola presente a los ojos, las manos puestas a el Cielo, pedian misericordia de sus culpas, esperando a cada golpe de mar ser sorbidos della; y fue tan poderosa la bendita creciente de aquellas aguas bertidas de sus ojos, y la fuerça del ayre de sus devotos suspiros, que en el mar profundo del pecho de Dios causaron otra mayor borrasca con que le hizieron amanainar la vela, y abordaron con su misericordia. Y rendido del amor, obedeciendole los vientos, la mar, la tierra y Cielo, començaron a sossegarse. Descubrieron los marineros delejos entre las espesuras de las negras nuves, unas pequeñuelas claraboyas, y por ellas començaron a devisar un poco de Cielo,

el

el viento se fue aplacando, cessó la lluvia, y volbio el Sol a estar claro, el Mar en mudecio, començo blandamente la bonança, hasta quedar de todo pũto restituidos en ella: mas no en sus esperanças, porque no fue la Divina voluntad servida, que aportassen a donde querian, pues pensando volber a España, tomaron puerto en tierra de Ciscilia. Y como Ionas desseando escaparse de Ninive, salio huyẽdo por la Mar, pareciendole que pudiera debaxo de cubierta, entre las costillas del navio salir con su intencion; y sacandolo Dios de alli, lo metio entre las de una espãtosa, grande y fuerte Vallena, para que assi navegasse, aprisionado en aquella oscura carcel, hasta llegar a la parte de a donde huiá. Estos bienaventurados, (diferentemente) buscando morir por Dios, no quiere Dios que mueran, pero truecales la volũtad, y en lugar de volber á Portugal, como pensavan, los llevo arrebatados de la tormenta, y los puso en la parte que convenia, y era servido. Tengan todos tor-

d. HAZAÑ.

menta de tribulacion; empero vaya Ionas en prision, encenagado entre la orrura y vascossidades de aquel pece; pues huye y quiere contrastar a la Divina ordenaciõ: y estos bẽditos, que tan conformes y ajustados estan con ella, vengan en su navio! Ninguno piense resistir a Dios, pues le cõfiessa por todo poderoso, y vemos, que como diestro esgremidor, haze la herida por el mismo filo; valiẽdose contra nosotros, de los proprios medios que tomamos para ofenderle. A el que viene de su voluntad, le descubre abre y enseña el camino, dandole los medios necessarios, (aunque con borrascas) para mayor merecimiento. Y para quien le huye, tiene prisiones de Vallenas, encenagales de infamias, orruras de trabajos, vascosidades de pobrezas, y puertos de congojosas enfermedades, a donde traerlo. Bendita sea su bondad, q̃ tanto caudal pone de su parte para nuestros empleos; y tanto procura por tan diversos modos, q̃ sepamos valernos dello. Estos benditos varones, no con

trastan-

trastando a lo q̃ Dios queria, antes aunandose con su voluntad, viẽdose aportados a tierra de Ciscilia, conocierõ, q̃ aquello era lo q̃ convenia, y dando gracias a el Cielo, alabavan a el Señor en sus ordenaciones, bendezian su Santo nõbre y obras, y assi desembarcaron luego en aquel puerto.

Despues que desembarcaron San Antonio y San Felipe su compañero, en tierra de Ciscilia, fueron al Capitulo General, que San Francisco hizo en Asis, y en el se dividieron a residir en Provincias diferentes. Hazese un Epilogo breve de la vida de San Felipe.

Capitul. XIII.



AN Sutil es el Demonio (Capital enemigo nuestro) son sus traças y medios, para conseguirlo que pretende, tan agudos, y de filos tan delgados, que si la verdadera luz, que nos dá luz

y esclarece las tenieblas, no la diesse a la vista de nuestro entendimiento, seria dificultosissimo librarnos de sus acechanças. Anda siẽpre procurando què halagos hazer, què ilussiones fabricar y què veredas tomar, por donde nos ataje, para perder nuestras almas. Y cuando (á nuestro parecer) con mayor seguridad vamos caminando por el camino derecho y llano, tiene armados en el sus lazos, redes tẽdidas, trampas y cepos encubiertos, donde podernos cojer cayendo: y cuando menos, que trompiquemos, quebrandonos los ojos. Desta manera, cuando conoce de alguno que tiene governada su vida y costumbres, conforme deve a Christiano; q̃ los interesses del mundo, ni fuerças del Infierno, seran poderosas á derribarlo en un pecado mortal, dexalo correr, sin acometerle, ni hazerle ofensa por aquella parte; y por otra, le pone delante un hermoso señuelo de lindas colores, con una poquita de presumpcion, una tantica de cõfiança de si mismo, unos granitos de vanidad

dad, en que pique y se vaya entretenien-
do. Que aunque de todo punto nada de-
sto èste afinado, a lo menos dale princi-
pios, y puerta por donde se vaya entran-
do: y despues, el tiene cuidado de yrle a
llegando suavemēte la leña, con que se le-
vāte fuego en que dexarle abrassada el al-
ma. Suele se venir á este despeñadero, las
mas vezes, por la justificacion que haze-
mos de nuestros desseos; pareciendonos,
que de tal manera los medimos con la ra-
zon, que dexarsenos de conceder, lo te-
nemos por castigo del Cielo, si ya la pru-
dencia lo excusa de blasfemia, tomando-
lo por agravio. Pareceriales a la honesta
Donzella, que diferirle algo su entrada en
la Religion; o á la otra, de tomar estado y
casarse, para despues no quedar perdidas,
o faltas de remedio (siendo, como son co-
sas tan santas y decentes) q̃ se olvida Dios
dellas. Y no consideran, que son sus obras
maravillosas, y lo tendrá ordenado al re-
ves de lo que piensan, o dessean: porque de
la casta, quiere que siendo casada nasca un

Santo, con quiẽ honrar ſu Igleſia, y la que deſſea caſarſe, que ſea caſta, y conſervando ſu virginidad, la tiene guardada para edificar una Religion; o tiene otros miſterios encerrados en ello, que a ſu tiempo hara manifieſtos. Quien pudiera imaginar que de un cambiador logrero, ſaliera un San Mateo; y de tan eſcandaloſa y pecadora muger, una S. Maria Magdalena. Quiẽ de un ladron blasfemo ſoſpechara, que ganzuara el Cielo, cõfeſſando a el hijo de Dios, y (entrandoſele por los ojos) llegára haſta el coraçon, a robarle los teſoros de ſu miſericordia. Y quien pudiera entender, que ſalvandoſe aqueſtos, avia de condenarſe un Diſcipulo Iudas. Pues todas eſtas grandezas, y otras mucho mayores, nacen de que como es en el todo tiempo preſente, y no ay paſſado, ni por venir, éſta ſiẽpre mirando ſus ordenaciones eternas, es lavonando las coſas de manera, que tras el erizado Invierno, venga una bordada primavera, y que de lo mas remontado de nueſtros entendimientos,

repugnante a ellos, de alli salgan los fines, para lo que causó tales efetos: y no fuera necessario, sino fuera conveniente, traer por el desierto caminãdo tantos años a su pueblo, siendo tan corto el viaje, hasta la tierra de Promission. Assi, cuando las cosas nos parecieren de suyo loables, buenas y dignas de ser pedidas a Dios; entonces devemos mas y mejor mirarlas; y revolbiẽdo sobre nosotros y ellas, pedirle y suplicarle, que no segun las desseamos, mas, que se haga en todo su Divina voluntad: assi nos lo enseñó Christo nuestro Redemtor, y lo resamos cada dia. Es de tanta fuerça para con su Divina Magestad, poner con firme coraçon, en sus manos benditissimas, nuestros pensamientos, obras y palabras, rindiendonos a ellas, dexando nuestra voluntad a la suya: y es de suyo el tan cortes y comedido, que por el mismo caso hara la nuestra; y dexar senos de conceder lo que pedimos, no es faltarle la voluntad y gana de darnos, porque quien dio lo mas, que fue asi mismo, diera lo menos

nos, que son estas migajas caidas de la mesa, los bienes temporales, y le fue mas facil criar el Cielo y la Tierra, que dezir a la Magdalena, tus pecados te son perdonados: mas dexanoslo de dar, porque no van firmadas de Letrado nuestras peticiones; vã ordenadas y escritas, por mano de propria Passion, y no de la razon: Y assi como a ignorantes en aquello que mas nos importa y conviene, nos dexa de dar lo q̃ pedimos, dando nos por ello lo que devieramos pedir. Si no te diere hijos que teereden, y tu se los pides para conservaciõ de la paz de tu casa, y que le sirvan; o los bienes que desseas, para distribuir entre los pobres: ten por cierto (si eres amigo de Dios) que con los hijos tuvieras doblada la guerra, o fueran tus verdugos y sus enemigos, y los bienes te condenáran, como hizieron a Iudas. Agora te parece, q̃ desseas bienes para hazer bien, y pudiera ser q̃ te causáran males, usando dellos mal; sino, vuelbe atras los ojos, y veras, cuãtos que perecian de hambre, y no alcançaron

en

en ſus eſtudios para çapatos, o en la guerra una camiſa; o de viles y baxos principios, començaron agranjear hazienda, q̃ dezian. O Señor, y ſi me dieſſes q̃ poder dar, y con que vivir para ſervirte: y deſpues q̃ ſe vieron en dignidades, abundantes y ricos, fue cauſa ſu proſperidad, que ſe volbieſſen contra ſu Dios, alçandoſe cõ ello, adminiſtrandolo mal, metiendo ſus almas enlos Infiernos, antes que ſacar una de Purgatorio con una Miſſa. Y q̃ ſabes tu ſi fueras uno deſtos? No conoces bien que ſe mudan las coſtũbres con la mudança de los eſtados: pues la hormiga, que ſolia ſer guardoſa y aplicada, ſe perdio cuãdo le nacieron alas? Dexale hazer a quien tanto a hecho por ti, que te dio el ſer que tienes, te redimio a coſta de ſu ſangre, hizo te hijo adoptivo ſuyo, y eredero del Cielo, teniendo tanto que poder te dar, ſin quitarlo de otro, ni que le haga falta, ſiendo en todo, todo poderoſo; y reſpeto deſto, tan poco lo que le pides, que ſin duda te lo diera; y lo dexa de hazer, porque

o no

o no te conviene, o no conviene a su gloria. Y siẽdo desta manera, por todo le deves gracias, creyendo y confiando, que no te faltára un cabello en todo cuanto viere, que tienes necessidad para salvarte. Y si esto te dá que mas desseas? O que otra cosa le pides? Gran exemplo tenemos presente para esto en este glorioso Santo; que tan deveras procuró siempre acomodar sus acciones todas a la Divina voluntad. Quien dixera no ser santissima demanda, el querer yr a morir en defensa de la honra de Dios? Y predicar a infieles la Divina palabra? Por cierto ninguna cosa mas en su quicio y digna de alabança, ni mas agradable a los ojos del Cielo y de la tierra, ni mas estimada de los Angeles y de los ombres. Pues aquessa tan ajustada, honesta y santa, no quiere Dios que sea, ni tenga efeto; el sabe porque, y para que: y por ventura, y aun sin por ventura, importo mas a su gloria un dia de la predicacion de San Antonio en Francia, o en Italia, que mil Martyrios,

q̃ue recibiera en Marruecos, ni en toda verberia: y quien ſabe lo que mas conviene, lo diſpone a ſu voluntad. Y aunque nos parezca la nueſtra muy hija de la razon, eſtamos engañados; que diferencia haze lo util a lo neceſſario; y en lo que conviene, ay mas y menos, bueno y mejor, importante y decente. Tan eſtampada tenia San Antonio eſta verdad en el alma; y de la mudança paſſada le quedo tan aſegurada, que nunca mas propuſo coſa, que no fueſſe traçada y guiada por ſu maeſtro Dios.

Aviendoſe (pues) ya deſembarcado en tierra de Ciſcilia y va muy enfermo y flaco, de lo que avia padecido; y ſabiendo que avia en aquel pueblo donde aportó una caſa de ſu Religion, ſe fueron a hoſpedar en ella, el y ſu compañero: alli les dixeron que San Franciſco hazia Capitulo General, en Aſſis; y deſſeando mucho hallarſe preſentes en el, procuró San Antonio esforçarſe lo mas que pudo, ſacando fuerças de flaqueza,

y todo

y todo temblando ſin poderſe a penas tener en pie, fue nueſtro Señor ſervido alẽtarle las fuerças y ayudarle a ello : porque para eſto lo avia traido a Ciſcilia. Mas aun que llegó a el Capitulo en tiempo, fue tan gaſtado de ſalud, tan disfigurado y flaco, que deſpues de acabado, y aviendo los cuſtodios elegido los Frayles que les parecio importarles para ſus caſas, ninguno hizo algun caſo ni cuenta del, ni lo miro a la cara con animo de llevarlo conſigo, porque les parecia inutil, y diota, enfermo y ſin algun provecho. Tráto y coſtumbre general del mundo y ſus valedores, pagarſe de lo exterior, apetecer deſcanſos, buſcar loçanias, elegir abundancias, querer proſperidades: y por el contrario, menoſpreciar los humildes, vituperar los virtuoſos, deſamparar los enfermos, deſechar los pobres. No ſe acuerdan dellos, no los admiten, deſpiden los de ſi, que les parece tener contagio, y aſsi huyẽ dellos, como de apeſtados. Pues con ſuelenſe los tales, que ſino ſe acordaron (aun

los

los que bien recibieron) de Iosef encar-
celado y preso, tiempo vendra, que lo llamen Redemptor de Egyto: dia se llegára, cuando se ntados en trono de gloria, en el seno de aquel eterno y Divino Abrahan les pidan, que si quiera, les dexen tocar cō el dedo en la saliva de su lengua, y no se les dara esse consuelo; padeceran sin el eternamente: porque sabian, que lo que se haze por cualquiera destos minimos, por Dios lo hazen. A Fray Felipe, compañero de San Antonio lo eligio un custodio de la Provincia de Roma, con quiē se fue a vivir. Y porque aqui se despidieron los dos buenos y Santos amigos, cōtiernas palabras y lagrimas, y en esta historia no se á de volber a tratar de San Felipe, ya pues q̄ se nos vá, razon sera que lleve consigo su ropa, y digamos de su vida, epilogādo brevemente algunas cosas della.

Escriven deste Santo, que fue natural de la Provincia de Castilla; residia como ésta dicho en la ciudad de Lixbona, donde lo eligio por su compañero San Anto-

nio. Desseossos de yr ambos a ser martyrizados a Marruecos, padecieron la tormenta passada, y aportarõ con ella en tierra de Cifcilia; de alli fueron á este Capitulo general de Asis, donde se dividieron. Estuvo algunos dias cõ este custodio, que lo llevó, y de alli se volbio despues a Asis, y estuvo presente a el glorioso trãsito del bienaventurado San Francisco, y fue uno de los q̃ se hallaron en sus obsequias. Luego se fue a vivir a un lugar llamado Colũbario, donde hizo una vida celestial, y a el cabo della (reposando en paz y santamẽte) dio el espiritu a su Criador. En el año de nuestra salvacion de mil y dozientos y noventa, teniendo cumplidos de su edad, ochenta y siete. Alli fue sepultado por entonces; y despues, de consentimiento de sus Frayles, fue transladado por los moradores del Monte Alchino, a el Monasterio de S. Marcos, a dõde cada dia haze nuestro Señor por la interecion suya, muchos milagros. En aquella villa le hazen su fiesta cada un año en el primero dia de Mayo,

cuando celebra la Iglesia nuestra Madre la de los Apostolos S. Felipe y Santiago.

Volbamos a San Antonio, considerando en si cada uno de nosotros, lo que pudiera sentir, si se viera estrangero, solo, entre no conocidos, reputado por oprobrio despreciado por inabil, y desechado por enfermo: sin duda, si trocadas las plaças, nos pusieramos en la suya, con el poco sufrimiēto nuestro, nos pareciera, que ya el Cielo cerrava sus puertas a nuestras peticiones, cansado de nosotros y dellas, Pues a el bienaventurado Santo, nada desto lo desconsolava, porque confiava en el q̄ alli lo avia puesto, tan cargado de pinsiones, q̄ sabia muy bien lo que del avia de hazer, y para que lo guardava. Y vuelto a Dios, le pedia devotissimamente, lo encaminasse como mejor le sirviesse. Mas aunque sea verdad, que assi conviene orar, poniendo todas nuestras cosas a sus pies, para levantar mejor despues las cabeças, como lo hizo la gloriosa Magdalena, que sacó su remedio dellos, y lo sera juntamente

nueſtro, ſi cual conviene derramarémos alli el vazo de fê pura, repreſentandole nueſtras neceſsidades y obligaciones. Tãbien es bien, y biẽ forçozo, que obremos, y obrando nos diſpongamos a lo que fuere de nueſtra parte; que ni es corteſia, ni en termino Chriſtiano ſe permite, dexarle a Dios toda la carga: carguemonos la Cruz, y el ſera nueſtro Cyrineo; no queramos eſtar holgando mano ſobre mano, y el pie repoſado, en confiança de que lo tiene Dios de proveer, ni aguardes en el pecado, a que el te ſaque, ni te pongas en el peligro mortal, para que te libre; ſi obrares, obrára contigo; ſi te ayudares a ſervirle, te dara la mano; y ſi huyeres de los peligros te ſacára dellos, y no de otra manara. Oye lo que acontecio aun famoſo ſalteador de caminos, con un Hermitaño Santo. Que como anduvieſſe robando a los paſſajeros, y el tuvieſſe ſu guarida cerca de la del Hermitaño, de la comunicacion y trato que tenian cuando ſe juntavan, lo truxo reduzido a tal eſtado,

que

que le pidio el ſalteador, que rogaſe a Dios
por el, y lo ſacaſſe de aquella mala vida. El
Santo ſe lo prometio, y hizo ſu Oracion,
mas como nunca Dios quebranta los fue-
ros a el libre alvedrio del ombre, y aquel
nunca ſe diſpuſo a dexar de ſaltear, traba-
java el Santo hermitaño embalde; y aſsi le
dixo el ſalteador un dia. Ya te rogué, que
pidieſſes a Dios que me ſacaſſe de aqueſte
mal eſtado, y pues toda via me hállo en el,
o no lo as querido hazer, y ſi lo as hecho,
no eres el que deves, pues ni Dios te a ói-
do, ni lo tiene concedido, y por cualquie-
ra razon deſtas mereces que te quite la vi-
da, porque me as engañado; yo te aviſo, q̃
ſi luego no lo hazes, que me tengo de ven
gar en ti, matandote: y ſeñalole para ello
un breve termino. El Santo hizo ſu dili-
gencia, mas como aunque quien me hizo
a mi ſin mi, no me ſalvára ſin mi, no tuvo
ſu Oracion efeto, como tampoco lo tuvo
la primera, con lo cual el ſalteador ſe de-
terminó a matar el Santo: y queriendolo
hazer, le dixo. Hermano, ya ſé que ſoy

malo y gran pecador, y sê la razõ que tienes para quitarme la vida; mas pues asi a de ser, y tengo de perderla, lo que te pido en pago de nuestras amistades, es, que porque mi cuerpo muerto no inficione aquestos campos, despues de corrompido, ni lo coman bestias fieras, q̃ abramos un sepulcro, q̃ hallarémos aqui cerca, y en matandome, podras arronjarme dẽtro, y quedaré cubierto; vente comigo, y te ayudare a levãtar la piedra. Pareciole a el salteador peticion justa y facil: fueronse juntos á el sepulcro, donde començaron aquererlo abrir, mas el Sãto no queria trabajar, ni se meneava. La piedra era grande, y no pudiẽdo solo el salteador levantarla, le dixo: Porque no me ayudas aquitar esta piedra, pues hago lo que me pides por solo tu gusto, y sin ser el interesse mio; el Sãto le respondio. No te áyudo, porque no tẽgo gana de que me mates, y si la tuvieras tu de salvarte, y me ayudaras en la oracion, ten por cierto, que nos oyera Dios, que siempre dessea que le pidamos; mas como no

bastan

bastan tus fuerças a solas, para levantar la piedra, tampoco las mias pueden traerte a buen estado, sino te dispones juntamente comigo. El salteador conocio la verdad que le dezian, y la razon cõ que lo ligaron, y vertiendo lagrimas de los ojos, con todo coraçon, pidio a el Santo perdõ y penitencia; demanera la hizo de alli en adelante, dexando aquel cruel y sangriento trato de saltear, que (salteada su alma por aquel bienaventurado, y por medios de su arrepentimiento y oraciones, ayudadas de aquel tan buen Cyrineo) acabó la vida en paz. Vueble á mirar agora este glorioso Santo, q̃ confiava en Dios, y aun que sabia que no lo tenia olvidado, por los continuos regalos y cõsuelos, que le dava secretos de ordinario; no le impidierõ las miserias, ni le acobardaron los trabajos, ni quiso excusarse con la enfermedad; q̃ tambiẽ se dispuso a buscar su comodo, y custodio con quien recogerse.

Acabado el Capitulo, y los Frayles ya repartidos en sus Provincias y casas, y

no quedando ſino un ſolo Cuſtodio, porque los demas ya eran ydos, y lo avian dexado por deſprecio, ſin hazer algun caſo del; con eſſe uno, hizo ſu diligencia, para que lo llevaſſe conſigo. Era eſte un Santo religioſo llamado Fray Graciano, que ſalio por cuſtodio de Romãdiola, y ya que ſe queria partir a ſu prelacia, viendoſe San Antonio con eſta ſola eſperança, valiendoſe della, ſe fue a el, y proſtrado en tierra (con devotiſsima humildad) le rogo lo pidieſſe a el Miniſtro general, por morador para ſu caſa, dõde ſiẽdo ſubdito ſuyo, deſſeava que lo informaſe de ſu dotrina y diſciplina ſanta. El devoto frayle, vencido de caridad, y de las humildes palabras de San Antonio, hizo ſu ruego, y lo llevó a ſu Convento: alli fue conventual, y ſe ocupava en ſus devotos exercicios con los mas frayles de aquella Santa Caſa, todo el tiempo que reſidio en ella.

Era coſtumbre uſada en aquel tiempo, y guardavan la los deſta Religion: q̃ cuando algũ religioſo queria retirarſe a el yermo

mo a hazer penitencia, pedia licencia pa-
ra ello a ſu Prelado, y ſe la dava llanamen-
te ſin dificultad; por la mucha confiança
que ſe hazia dellos: la cual tenian grangea
da, con la exemplar aprobacion de ſu ſan-
ta vida. Deſta manera deſſeando San An-
tonio ſeguir la del yermo, con San Anto-
nio ſu Patron; pidio encarecidamente a
ſu Cuſtodio, le ſeñalaſſe lugar a donde ſe
fueſſe a reſidir, apartado de todo huma-
no trato. Fray Graciano (inſpirado por
Dios) le ſeñaló el Monte de San Pablo, a
donde avia otros padres. Tenian en eſte
Monte una caſa fundada, para eſtos reli-
gioſos, donde ſe juntavan a coro y refito-
rio; y de alli ſe yvan cada uno a ſu recogi-
miento, en unas Ermitas que tenian para
orar, apartados los unos de los otros: y di-
xole, que fueſſe alla, y ſi hallaſſe comodi-
dad, o lugar a donde retirarſe, o q̃ ſi algun
religioſo quiſieſſe darle ſu celda, que la to-
maſſe, y ſe quedaſe á reſidir en ella. Con
eſta licencia (recebida ſu bẽdicion) ſe fue
a el Monte con grande alegria: y andando

porel, no hallava donde poderse quedar, porque todo estava ocupado; mas como Dios lo guiava, pusole la vista contra un levantado risco, cuya subida era muy aspera; y en lo alto del reconocio un edificio, que le parecio devia ser alguna Ermita: y como á los que professan el servicio del Señor, nada se les á de hazer dificultoso, ni deven rehuzar los trabajos, aunque ponga temor la consideracion dellos, ni emperezar en el camino de las dificultades: assi este Angel ombre, que yva con espiritu de Dios, a tratar de su Dios cõ Dios, arrebatado en llamas de fuego de Amor Divino, cual si en un carro fuera llevado, se le hazian los peñascos duros, prados verdes y floridos; y subiendo aquellas empinadas cuestas, como si fueran llanos muy llanos, llegó a lo alto del Monte: dõde halló una pequeñuela celda, pero devota; q̃ ávia cavadola por sus manos, un frayle q̃ residia dentro della: el cual, o que Dios assi lo quiso, y fue su voluntad, o que tuviesse aquel religioso causa forçosa para dexarla,

xarla, como se dize que la tenia, o por am-
bas, que concurrierõ juntas; de cualquier
manera que aya sido, se la dio de buena vo
luntad; y dexandola, se quedó San Anto-
nio en ella. Alli se con solo mucho, y co-
menço de nuevo a hazer asperissima pe-
nitencia, no manteniendose de otra cosa,
que de solo pan y agua, muy limitadamẽ-
te. Ocupavase a todas oras en oracion y
disciplina, de tal manera, que (ayunãdo
todos los dias) ya no podia con tantas ab-
stinencias andar levantado, ni sustentar el
cuerpo en pie. Mas como vivia milagro-
samente, milagrosamente vivia, y Dios
le dava fuerças para todo. En aquel yer-
mo estava contentissimo, no se hazia del
alguna cuenta, ni lo proponian para nego
cio de algũ ministerio: era tenido por buẽ
religioso, pero ignorãte, assi en el exerci-
cio de las letras, como para en cosas politi
cas. El bienaventurado Santo gustava de-
llo, holgava de ser el desecho de todos, y te
niẽdose por tal verdaderamẽte, jamas dio
muestras de lo q̃ sabia, ni hazia caso dello;
pare-

pareciendole no aver otra ſciencia, ni o-
tras letras mas de aquellas con que ſe ſirve
a el Señor; y que las que le avian enſeñado
no eran tantas, ni el capaz para poder con
ellas hallarſe digno de alguna dignidad.
Huia de las arrogancias y vanidades del
mundo, contento con la ſola ſoledad, por-
que hallava en ella paz en el cuerpo, y ſoſ-
ſiego en el alma. Conocia el rico teſoro
de que gozava, y como le llamavan de San
Pablo a el Monte, ſiẽpre ſe le repreſenta-
van las penitencial del Santo en el; y las de
los mas padres antiguos de aquel Divino
eſcuadron, los cuales huyendo las confuſ-
ſiones de lo temporal, ſe fueron aguſtar de
lo eterno en el deſierto. Conſiderava cuã-
to fue deſſeada del Profeta real aqueſta vi-
da, dichoſa y ſanta: y como ſupieron va-
lerſe della el Divino Baptiſta precurſor
de Chriſto, San Pedro, la Magdalena, San-
ta Maria Egipciaca, y los bienes que con
ella grangearon. Alli eſtava reſuelto de a-
cabar la vida, ſi el autor della no le orde-
nará otra coſa; q̃ para lo uno y otro eſtava
diſpue-

dispuesto, de nunca tener propria voluntad, acordandose de aversela Dios impedido en el Martyrio, que tanto tuvo desseado, y para quien tantas diligẽcias hizo.

Yendo San Antonio con otros ordenantes, a la ciudad de Forlivio, llegaron a una casa de su Orden. El Custodio della, les pide que hagan alguna platica espiritual; excußanse todos, y mandãdoselo a San Antonio, la hizo tan admirable, que dexó a los oyentes confussos: y de alli en adelante fue muy respetado.

Capitul. XIIII.



ITAGORAS Famosissimo Filosofo (conociẽdo de los frutos del callar, ser la mayor sabiduria de cuanto se habla, y que aquel solo podra saber hablar, que supiere callar) mandava en sus escuelas, que de los dies años, q̃ enseñava en ellas a sus discipulos, callassen cinco,

cinco; y ſolamente oyeſſen. Y entre las muchas cauſas que avia para ello, era una; parecerle que de aver callado tanto, avriã hecho un habito conſtante para todas las coſas, y mas de aquellas de q̃ no eran muy ſabidores. Entendia que de los daños que cauſa la lengua, le cabia mucha parte a la reputacion, y ſin ſer cauſa de la culpa, cãbiava en ella la pena. Eſta dotrina honeſta y util, aprendierõ muchos y eſtimarõ mucho; como la parte mas principal de la ſabiduria, y entre las virtudes, la mas dificultoſa, ſegun lo afirmarõ Ariſtoteles y Chilo. Sintieron los antiguos (en general) tãto bien del ſilencio, q̃ (dandole cierta deidad) lo llamaron veſtidura del ombre ſabio: aunq̃ dixeran mejor ſagrario de la vida, ſuſtento de la ſeguridad, y ſoſsiego del ſentido. Carilo ſiendo preguntado, que porq̃ Licurgo avia hecho tan pocas leyes, reſpondio. Para los que poco hablan, pocas leyes baſtan. Como ſi dixera, que los mas de los daños o todos, nacen de la lengua. Y en eſta conſideraciõ dixe otra vez,

aunque

aunque con estilo y para en lugar diferente: q̃ no es otra cosa el cuerpo del ombre, sino una casa de locos, donde tienẽ a la razon por padre, que los administra, govierna y rije, y a quien todos obedecen. Estos locos dixe ser nuestros cinco sentidos; entre los cuales ay algunos domesticos y mãsos, otros incorregibles, furiosos y perversos, y otros (aunq̃ dañosos) no tanto. La sagaz naturaleza les previno a cada uno de prisiõ cõviniẽte y necessaria, cõforme a el uso de su locura. A las manos (por ser ocasionadas) las áto á este arbol del cuerpo, cõ estas dos cadenas de los braços, para q̃ no saliessen, o alcançacen a mas daño de aquel adonde alcãça la cadena. Puso a los ojos (por ser tã perspicaces agudos y furiosos) en esta jaulilla pequeñuela, y á cada uno por guarda, dos puertas de rastillos, para q̃ si excediesẽ de lo justo, la razõ los encerrase debaxo dellas, y assi no dañassen. A el oler, y a el óir (aunq̃ son locos) por ser domesticos y mãsos, les permitio andar sueltos. Mas a la lẽgua (dañoso loco) no

no ſolamente ſe contenta cõ tener la fuer temente azida y añudada a la columna de la garganta; mas encerrola detras de dos murallas y de un foſſo, y no baſtan a corregirla. No ay ſentido que requiera tener, ni tenga tantas guardas, ni con quien la razon ſe deva mas deſvelar: porque ſi con ella ſe deſcuida un punto, yendoſe floreando, metera tan apeligro a ſu dueño, que cuando no lo aniegue, a lo menos dificultarale la ſalida. Eſto ſe pinto muy biẽ con una figura o roſtro, abierta la boca, y la lengua deſcubierta, pintados en ella muchos ojos, y de cada ojo ſalian muchos ramales de cadenas, y al fin de cada ramal eſtava una oreja. Era lo miſmo, que dezirnos; que miremos lo que hablamos, poniendo los ojos en la lengua, porque ay muchos oyentes azidos della, y cada uno juzga como quiere de lo que hablamos; y por pequeño reſquicio ſe mete una mala intencion o un ignorante, a ſentir de ti lo que ni por el penſamiento te paſó dezirlo. Fue ſiempre reſpetado el ſilencio, y

teni-

tenido por joya de sabios, y como uno de
llos: Archidamidas Lacedemonio, aviendo convidado a Hecateo, excelente retorico de los de su tiempo; como en toda la comida uviesse callado, y fuesse murmurado por ello, dixo Archidamidas. No es justo que se diga mal contra Hecateo, pues no ay duda, q̃ quien tan biẽ sabe callar, conocera muy mejor la ocasion para hablar. El Rey Demarato, en una conversacion, donde uno dixo de otro q̃ callava mucho; que pues tã mudo estava, devia de hazerlo por ser necio; Demarato lo concluyo diziendo: antes lo entiẽdes a el reves, porq̃ si lo fuera, no callára tanto. Y dixo muy bien, porq̃ la necedad ésta en el mucho hablar, porq̃ multiplica el necio las palabras. Es el silẽcio, en cierto modo, manjar de la lengua, como lo siente S. Gregorio; el que tuviere sufrimiẽto para callar, gozára mejor de las oportunidades en el hablar, haziendose dueño de lo q̃ tratáre: y no sera possible saber lo uno, quien ignorare lo otro; pues como dize Plinio no es la menor

parte de un orador el silẽcio. David lo pidio muchas vezes a Dios; y el mismo Filosofo Dios, autor de la filosofia celestial, y Maestro de los Angeles, lo alaba y encomienda. Y vemos, q̃ sacando al yermo a S. Antonio, quiere q̃ callando cinco años aprenda de su dotrina, para que mas digna y sabiamente pueda evangelizar su palabra; y como discipulo de tal maestro, confunda con su Sãta predicacion el paganismo cõtra los enemigos de la Fé. Y que ya cuando esté lleno de sabiduria Divina, rõpa el silencio: y aquellas conchas asperas, y rusticas cortezas manifiestẽ y descubrã los nacares y perlas Orientales, los nectares y medulas dulces, q̃ dentro estavan encerradas. Vease ya la Divina gracia, descubrase la sabiduria celestial, oygasse y aprendase la sciencia verdadera, despidãse los temores causados de tanta humildad, q̃ ya Dios quiere que desembuelta y atrevidamente resplandesca este nuevo sol, y rõpa las espesas nieblas de los errores. Ya su Divina Magestad se sirve, q̃ salga el nuevo

espiritu

espiritu de Elias a pregonar verdades evã gelicas. Y que la luz, q̃ sacó de aquel fuerte perdernal de Fé, Caridad y Esperança, herido con el eslavon de su amor, y de su mano lo puso en el mõte alto, no éste mas escondida. Pongase ya en el candelero de la Iglesia; salga de aquella silvestre morada para q̃ resplandesca descubierta, y alumbre las ignorãcias, y cõfunda las herejias. Hagase generoso empleo destos Divinos talentos, con q̃ cresca el caudal de la honra de Dios: q̃ ya quiere que santamẽte hable, quien santamente á callado, y tan biẽ dotrinado sale. Que pues los discipulos de Pytagoras cõ su dotrina saliã tan aprovechados, cuanto mas lo saldra, quien tanto tiempo á cursado las Divinas escuelas, en el aula de la oracion y meditacion, al catedratico eterno, fuente y origẽ de toda sabiduria, que con tanta largueza la reparte a los que dignamente se la piden.

Pues como acõteciesse que el custodio de aquella provincia dõde S. Antonio habitava, señalase algunos religiosos della,

para que se fuessen a ordenar a la ciudad de Forlivio, y fuesse San Antonio el uno dellos, yva medroso y encojido, pareciẽdole no hallarse digno, ni merecer llegar a la sublime dignidad sacerdótal.

An querido sentir algunos, que cuãdo era Canonigo Reglar, se ordenó y dixo Missa: lo que pasa en ello es, que no tenia entonces edad suficiente; porque convenia ser de treinta años, para ordenarse della, en aquel tiempo: demas q̃ generalmente concuerdan todos, en que se ordenó en esta ocasion, siendo ya Frayle Francisco. Esta es la verdad y como tal se quede. Vuelbo a dezir, q̃ llegando S. Antonio a un lugar, se fueron el y sus compañeros a el Cõvento de su Religion, que alli avia; donde tãbien estavan hospedados para hazer noche, algunos otros religiosos de la Orden de S. Domingo, que comẽçava entonces a florecer, y concurrieron juntas ambas ordenes. Pusose San Antonio a un rincon, apartado a orar y meditar, esperando el dia venidero para proseguir su camino.

Alli

Alli estava recogido como las barreduras de la casa, preciandose de ser el desecho de todos, y mas minimo dellos. Mas en aquella humildad, en aquel menosprecio tenia Dios puesta su recamara, el cofre de sus te soros. Que nunca las piedras preciosas, y el oro de quilates excelente se hallan, sino en lo escondido de la tierra, en lo mas humilde y encerrado della. Esta mina riquissima, estas nuevas Indias, quiere oy descubrir, el q̃ las tenia guardadas, para enriquecer el mundo con ellas. Cuãdo uvieron hecho colacion, estando cõgregados con los padres de aquella casa, los huespedes que se avian recogido en ella; inspiro Dios en el ministro, que pidiesse a los religiosos que alli estavã de fuera, hiziessen alguna platica en el nombre del Señor, y para gloria suya: lo cual el ministro hizo, convidando a los q̃ le parecio serian mas abiles para, ello de los que alli estavã. Ellos todos dieron sus escusas, valiendose cada uno de las que le parecian bastantes. Los unos el cãsancio del camino, los otros no

estar dispuestos ni prevenidos. Mas como fuesse Divina ordenacion, y llegado el tiẽpo en q̃ se avia de poner sobre la corona y remate del edificio, aquella piedra que todos desecharon; volbiendo los ojos el Ministro, se los llevó Dios por su mano, a dõde San Antonio estava: y selos dexó (con los del alma) tan clavados en el, q̃ no se los consintio volber a otra parte, ni q̃ de alli passassen: porq̃ avian hallado para su desseo el verdadero cẽtro. Diole un trasiego al coraçõ, un toque a el sentido, representole a el entendimiento, y propusole al cõnocimiento verdadero, q̃ aquel era quien dignamente lo pudiera dezir. Y verdaderamẽte para lengua dispierta no cõviene alma dormida. El q̃ tiene de tratar con su lengua de la palabra Divina, deve dar de mano a el sueño de las obras humanas; para que adunados dezir y hazer, y unzidos a el yugo del Evãgelio, surquẽ la tierra del ombre; y de tal manera la revuelban, desterronẽ y dispongan, q̃ sembrando en ella la dotrina sagrada, produzga fruto cõ que

se

se sirva el Señor. Esto fue llamar luz a los maestros y dotores, porque la luz es pura, y no admite ni recibe cosa en si, q̃ no la cõvierta en si. Asi se vio en este bienavẽturado Santo, q̃ todo era uno y una luz. Todo predicava: predicava su comida, con ayunos y abstinencias; predicava su sueño, cõ vigilias y oraciones; predicava su vestido, siẽdo el humilde y pobre de su Padre San Francisco; predicavã sus costũbres, teniẽdolas tales q̃ lo hizierõ un tan grãde Sãto; predicava su figura, con solo mirarla, porq̃ viã en ella un retrato de verdadera penitẽcia; unos huesos cubiertos de un pergamino, un semblante de mortificacion y buẽ exẽplo; predicavan sus movimientos, por que siẽpre caminavan a la bienaventurança; predicavan sus pies manos y ojos, y todo a una con la lengua, nada dormia. Esta movio Dios de su volũtad a el ministro, q̃ desatãdola en aquel punto, para con el Sãto y (sin tener del alguna noticia ni conocimiẽto, ni saber quiẽ fuesse, ni si tenia suficiẽcia, o si por vẽtura uviera estudiado, ni
 aver

averle nunca óido hablar palabra) ſe le abraſſava de fuego celeſtial el pecho , y ardia de tal manera, que ſin alguna cauſa natural que le incitaſſe, le pidio que hizieſſe aquella platica . San Antonio ſe halló atajado y vergonçozo , en que del ſe uvieſſe hecho caſo , entre tantos y doctos varones como eſtavan preſentes; y dando por excuſa ſu abatimiento , reſpondio no ſer aquel ſu oficio. Que le mandaſſen barrer, ſervir o hazer otros actos de humildad y baxos, de que tenia coſtumbre, como aun Frayle de los legos , y de muy buena gana ſe diſpondria con ſus fuerças a hazerlo; mas que negocio de predicacion , que ni era ſuyo, ni para ello ſe hallava capaz . El miniſtro le volbio a dezir que lo hizieſſe, y el Santo a reſponder, que ſiempre ſus obras eran acoſtumbradas al trabajo , y no ſus palabras a ſemejantes actos : que le ſuplicava, no le mãdaſe coſa en que ni ſe hallava ſuficiente ni digno . Las excuſas no le valierõ, porque a cuantas mas dava, mas el miniſtro inſiſtia porfiando. Y ſin conſentir

ſentirle replicar mas en ello, le mandó dezir lo que ſupieſſe, y Dios le dictaſe; cualquiera coſa que fueſſe. Quien duda del bienavẽturado Santo, que la propria deſconfiança, y el aprieto en que ſe via metido, no revolbieſſe a Dios pidiendole ſu favor. Pareceme que le diria con el Profeta, A. A. A. niño ſoy, hallomé ignorante, no ſe que poder hablar, ſi tu Señor (q̃ perfecionas tus alabanças en las bocas de los ignorãtes, y revelas a los pequeñuelos tus grandezas y ſecretos; tu que alcanças con los flacos las vitorias, y das caudal a los pobres neceſsitados) no ſuples la rudeza de mi entendimiẽto, y das un filo amis labios en gloria tuya; pues mi facultad es tan pobre, y mi ſaber tan limitado. Aſsi te ſuplico (ſi es poſsible) pues no ſoy aquel a quiẽ aqueſte oficio pertenece, lo des á ſu verdadero dueño; y no como lo pido, mas como mejor te ſirvamos, aſsi Señor ſe haga. El Miniſtro (ſin ſer mas en ſu mano, ni poderoſo a lo contrario, por ſer Dios quien movia ſu lengua, y governava ſu entendimien-

miento) le porfiava siempre, que avia de ser el solo quien avia de hazer aquella platica: Y viendo Santonio, que no podia dexar de obedecer (pidiendo a el Señor la gracia, puesta por intercessora la santissima Virgen Maria su Madre) la començó algo tibio, tibio de temeroso, temeroso de humilde, y humilde de Santo. Cual suele alas poderosissimas naves de alto bordo, ya cargadas y dispuestas a hazer su viaje, ser necessario para sacarlas del puerto, y rlas poquito a poco remolcando con barcas o galeras, hasta meterlas por la mar a dentro: y cuando mas van haziendose a lo largo, van descogiendo las velas, hasta que ya de todo punto desplegadas y llenas con favorable viento se levantan en alto; y con tal velocidad caminan, que no parece mayor la de la flecha cuando sale del arco, ni la cometa que corre por el ayre. Desta manera suscedio a nuestro biẽaventurado Santo; que para navegar en el mar evangelico, fue necessario lo sacassen a fuerça de la obediencia: mas ya en-

golfa-

golfado en este Occano Divino, Dios le fue soplando un ventezico suave y manso de su celestial gracia, dentro del alma, y en el entendimiento. Solto las velas de la Caridad començando a discurrir por la dotrina sagrada, y como el Espiritu Santo mas le fuesse comunicando su fuego, yva disponiendose: difiniendo, dividiendo y declarando admirablemẽte sentencias y pasos de la Escritura; testamento viejo y nuevo, con autoridades famosas de Santos y Dotores; concordando lugares, con tanta gracia y eloquencia, por tal orden y concierto, con tanta elegancia en la lengua Latina, cõ tan suave y sonoroso acento, que verdaderamente parecia una suavissima musica su lengua, y hablar por ella el mismo Dios. Cosa extraordinaria y milagrosa, que un hombre humano tuviesse accion tan éficaz y facil, estilo tan levantado y llano, palabras tan breves y compendiosas: y tratando materias tan dificiles, y yrse floreando en ellas con tanta gallardia; mostrar tan

tan claros, pasos tan oscuros; y tan bien absueltos, misterios tan Divinos; que dexando los oyẽtes confussos y admirados, quedaron juntamente satisfechos y contentos. Y no es maravilla, porque avia recebido del Espiritu Santo sus dones, y grã jeado los frutos juntamente con ellos: joyas con que suele Dios dotar a su esposa el alma del justo. Predicava con obras y palabras; enseñava diziendo, y praticava haziendo. Tenia con esto una memoria, que le servia de libreria, valiendose della para todo aquello que le avian enseñado en las escuelas, y el aprendio en sus estudios. Cõ esto y su buena vida, era de Dios ayudado en cuanto hazia, mirava por el, peleava por el, alegravase cõ el, y por el tenia por biẽ derramada su sangre ypadecido muerte: que no suele pagar menos, a los que le honran y temen.

Fue tal aquella platica que hizo, tan absortos y admirados quedaron todos, de averle óido, lo que no esperavan, y materias tan levantadas, ajenas de sus promesas y pen-

y pensamientos, que de alli en adelante lo respetaron mucho con grandissima veneracion; teniendo por muy cierto, que quien con tanta humildad y cinceridad, avia querido despreciar la gloria del mundo, y hinchazon de vientre y orejas, que las letras dan, a los que por si se precian dellas, como caudal proprio, para su propria estimacion y locura, sin duda era Santo varon: y en este predicamento fue siempre tenido, desde aqueste dia; confirmandolo sus obras, y granjeãdo las voluntades con aquel talento.

Nombrado San Antonio, para Predicador general de su Orden, y pedida licencia, se fue a oyr la Teologia Mixtica, que despues leyo en Mompeller, y otras partes. Capitul. XV.



QVERIENDO El vulgo pintar con mucha propriedad a la Fama, despues de averlo mui biẽ soñado, como las mas cosas y obras

obras de ſu eſtudio ; que nunca tienẽ otrõ fundamẽto; formó nn ligeriſsimo animal que igualava en ſu velocidad a el rayo. Era moſtruoſa ſu hechura, por ſer compueſto ſu cuerpo todo de orejas, ojos y lenguas. De manera, que hablava lo que via, y pregonava lo que óîa, no ecceptando coſas, ni reſervando caſos. Eran las lenguas muchas y hablava mucho, y por ſer varias, deſvariava con ellas en cuanto dezia. Negava en un lugar, lo que afirmava en otro; era corto de viſta, y formava dos bultos con una ſombra. En las obras era inconſtante, atrevido en hablar, y en el oyr deſconſiderado; en ſu movimiento facil, en el proceder bullicioſo, y todo en todo ſin orden, lo cual heredó de ſu madre la alabança, cuyo hijo dixeron ſer nacido a hurto, y de padre no de mejores coſtumbres. Pintaron eſtos (como dize la Filoſofia, que cada cual enjendra ſu ſemejante) lo que les cuadrava mas, y mejor ſintieron, mas todos erraron: porque la verdadera Fama ſe pinta por una hermoſiſsima

ma Donzella, hija ligitima del caso y de la verdad, su buelo es prudente, muevese muy a espacio, camina con sagacidad, y llega siẽpre, aunque se tarde. Son sus alas de varias colores de plumageria, todas llenas de lucidissimos ojos, mas claros que de un lince; y teniendo tantos para ver, no se le conoce mas de una lẽgua para hablar. Pregona sus mensajes por voz de trompeta, siempre con un mismo sonido, no cõtra hecho ni mentiroso, como hija de tales padres. Desta Fama se sirve Dios, es el nuncio de sus mensajerias, pregonera de sus verdades, y correo de sus despachos: y la que luego cuando San Antonio hizo este sermon o platica (copiandola fielmente) caminó con ella, y se la representó con puntualidad a su Padre S. Francisco; el cual con alegre coraçõ dio las gracias a el Señor, por la merced q̃ le hazia, concediendole a su orden un semejante supuesto, para piedra en el cimiento de su edificio: y por lo que avia de ser importãte su predicacion y exemplar vida en la

Iglesia

Iglesia de Dios. Echáranse agora bien de-
ver, cuan llenas esten de misterios y gran-
deza sus ordenaciones; y como cumpliē-
do con las piadosas y santas intenciones
de los ombres, haze juntamente su volū-
tad; y que con un instrumento mismo, se
fabriquen sus obras maravillosas y nues-
tros desseos. Vota la Virgē santissima nue
stra Señora, purissima virginidad, y cuan-
do le anuncia el Angel, que á de concebir
a Dios, duda como puede ser su madre.
Pues esso mismo quiere y traça el eterno
Padre, que nasca della el verbo, y la Virgē
despues del parto, quede Virgē como an-
tes. Predique Antonio, repáre la Iglesia,
cōvierta infieles, y sea con esto juntamēte
Martyr, como lo desseava; y sino corpo-
ralmente, a lo menos en espiritu, q̄ si mu-
riendo una vez, mereciera una corona,
dādo a su Criador una vida; viviēdo, mue-
ra mil vezes, y viva otras tantas, padecien
do siempre con ansias nuevas, y merezca
siempre de nuevo aquella corona, y áviē-
do ganado muchas, las pueda presentar a

su

ſu Criador, y pedirle por ellas mucho pa-
ra ſus devotos. Y no es mucho, que tan-
to ſe aventaje haziendo milagros, quien
con tantas ventajas granjeo la gracia para
ellos. Alegra el Señor el alma de ſu San-
to, porque la levanto a el, y es grãde ſu mi-
ſericordia con los que piden ſu favor, hin-
cheles de bienes los deſſeos, y renueva ſu
juventud como la de el aguila.

En las hiſtorias eſcritas deſte Santo, no
é hallado diſtincion de ſus eſtudios, a ſu
predicacion y leciones, tengo por ſin du-
da no ſer falta de ingenios, antes creo q̃ ar
guye agudeza y fecundidad en ellos; por
que a muchos de los que ſaben mucho, les
parece que aquello q̃ ſaben, lo ſabẽ todos,
y como para ellos éſta claro (en eſta con-
fiança) no reparan en conſiderar, que pa-
ra los otros quéda oſcuro. Avre de pro-
ceder aqui, no por ſus paſos, antes dexan-
do aquel camino, dire ſu verdad, por el
modo que devio de ſuſceder, ſegun diſ-
curſo natural. pues no ay otra luz: y cuã-
do lleguemos al fin del capitulo, pues es la

N miſ-

mifma jornada, todos avremos dicho una mifma cofa.

Luego que llegó a noticia de San Francifco la vida milagrofa y trabajados eftudios de San Antonio, propufo en fi, que la luz de quien tanta falia, no eftava bien debaxo del candelero: antes convenia mucho, tanto para la edificacion de fu orden, como a el fervicio de Dios, pues todo derechamente yva en derecado aun mifmo fin, que aquel docto varon granjeaffe como el buen mercader con los talentos que recibio; y hizieffe con ellos maravillofos empleos, en mercaduria de almas, que fue para lo que fe los dieron: y exercitaffe con caridad el ufo de aquella gracia que fue fervido el Señor de darle. Y en el primero capitulo General, que fe hizo de alli a pocos dias, (porque conforme lo tenian de coftumbre, lo celebravan muy amenudo a caufa de convenir afsi, por fer aquella Religion inftituida nueuamente, y que fe hizieffe una vez en cada un año; nombró

bró San Francisco por predicadores generales de su Orden, a San Antonio, de nacion Español, y a Fray Adam Mariseo natural Ingles. Eleccion por cierto digna de tal Santo, pues vemos que siendo el Italino, nacido en Asis (principal ciudad en Italia) aviendo de criar predicadores, no buscó de su linaje, ni de su tierra, ni aun de su nacion, sino los que importavan para semejante ministerio, y a la gloria y honra de Dios cuya dotrina seguia, y cuya voluntad obrava.

CHRISTO nuestro Redemptor, aviendo hecho a los escribas y fariseos una larga platica ofreciendoles la medicina para su salud; y que nunca pudiessen dezir, que hallaron la puerta cerrada, o que no les ofrecio el camino claro por donde se salvassen; dexan de acudir a esto que les importa, y salen pidiendo milagros en el ayre, que se an muy extravagantes, y no de aquellos que le avian visto hazer otras muchas vezes.

Vuelbe á reprehender el Señor ſu locura, combidalos a penitencia, repreſentandoles la pena y gloria eterna: y como ſino hablára con ellos, ni la platica fuera de algun momento, ſale diziendo uno dellos. Mira que tu madre y tus ermanos te buſcan alla fuera. Reſpondioles el Señor (moſtrandoles con el dedo a ſus diſcipulos) eſta es mi madre y mis ermanos, y no ſon otros que aquellos, que hazen la voluntad y mandadó de mi padre. No ecepta CHRISTO perſonas ni linajes: pidenle lugares los hijos del Zebedeo, ſiendo ſus primos ermanos, y reprehendelos con aſpereza, no ſabeis lo que pedis; eſſo a mi padre toca el darlo, y a voſotros merecerlo. Franciſco haze lo miſmo, como retrato de CHRISTO; ſu Padre, ſu madre, ſus ermanos y de ſu caſa ſon aquellos que convienen a el ſervicio de Dios, y guardan ſus mandamientos. Todo tiene ſu miſterio, y en eſte lugar ſe ofrece uno importantiſsimo, que por verlo mal praticado, van las coſas de mal

en peor, y no se considera el daño dellas, ni las amenazas del Cielo contra los Principes y poderosos, que pervierten las provisiones; y les amonesta y enseña, como deven buscarse los ministros, y cuales an de ser: No los q̃ ruegan que les den, sino los que no acetan, aun siendo rogados; no los que importunando çolicitan, sino los que huyen de ser hallados; tampoco a los que con favores quieren suplir sus de meritos, que ya se sabe quien son, por la diligencia que hazen. Menos a los deudos, amigos, o compatriotas, por quien la sangre y aficion turba la justicia. No a los criados, para hazerles con ello pago de su servicio; ni a los conocidos, allegados y familiares en trato, que con dadivas, cohechos y regalos lo grangean: que todo es yrse con ellos passeando hasta el infierno, sin sentir el camino; el uno porq̃ pretendio y llevo lo que no era suyo, ni lo entendio, ni merecio; y el otro, porque se lo dio y lo favorecio, en perjuizio del verdadero dueño bene merito. Dense a

los que de justicia los merecen y se devẽ, que para con Dios no ay excusas, y conoce lo secreto del coraçon, y sabe los fines, porque y para que se haze. Lo que dizen es, que se venden y se dan muchos oficios, y ay pocos que sean suficiẽtes para ellos; y es de creer, que no los consulta San Francisco, ni aun se consultan con el. Responda el que tiene a su cargo esta carga (cuando le quisierẽ echar otra mas pezada encima, con que caiga de ojos en el infierno, haziendole pervertir la provision, quitandolo a los que lo merecen para darlo a los indignos) essa es mi madre, mis ermanos y parientes, los que hazen bien su oficio, los que administran rectamente la justicia, los que temen a Dios y a su conciencia; con esto cumplo cõ la mia, mas quiero el favor para con Dios en el Cielo, que con los potentados de la tierra; y pues no me pueden salvar, no quiero por ellos dexarme condenar; y antes dexare la potestad, y mandos del suelo, que perder por ellos

el

el Cielo. No es mi Dios el ombre, ni es
mi salud; sin ombre y cõ Dios, podre pas-
sar muy bien; y esso es lo que me convie-
ne buscar, dando a cada uno su justicia, su
dignidad, o lo que fuere suyo; y no queda
re obligado a la restitucion de lo que mal
graduáre, ni a lo que dello resultáre; baste
me dar cuẽta de mis pecados, y no de age-
nos. Cuando esta eleccion se hizo en este
mismo capitulo, pidierõ licencia S. Anto-
nio y Fray Adam, para yr a Vercel á estu-
diar la Mixtica Teologia, cõ la cual pudies
sen disponerse y exercitar mejor lo q̃ se
les avia encargado. S. Francisco se la dio, y
con ella se fuerõ oirla, de Fray Ambrosio,
Frayle Camaldulense, de la Orden de San
Romualdo, una de las tres, del bienaventu
rado S. Benito. Este residia entonces por
Abad de S. Andres en aquella ciudad, cu-
yos estudios y sciẽcia resplandeciã sobre
todos los que de su tiẽpo tratavan de las le-
tras: En tanto grado, q̃ fue mucha parte lo
mucho q̃ sabia, y aun la principal, para q̃
las escuelas de Milan dexassen su antiguo

J.LAZAÑ

asſiento, y ſe paſſaſſen a Vercel: ſolo por aprovecharſe de la dotrina de aquel Santo y ſabio varon; y navegaſſen los ingenios de los ombres, por aquel mar inmẽſo de ſabiduria; pareciendoles, q̃ para llegar a el puerto della, les era neceſſaria ſu dotrina. Ved (para lo que ſe á dicho) cuãta fuerça tiene un buen ſupueſto, y como ſe deve buſcar y eſtimar. Llegaron a buena ocaſion para poder ſer del enſeñados; porque acabava el Abad entonces, de traduzir en elegante lẽgua Latina de la Griega, y comentado los libros de aquel Divino Dionyſio Areopagita. Eſtos dos compañeros fueron los primeros dos diſcipulos de ſu ordẽ; porque a los principios della, cuando ſe fundó, eran todos los eſtudios eſpiritu y oraciõ. Aſsi ſe fueron a el Abad ſu maeſtro, el cual cuando los vio, los recibio de muy buena voluntad, con grande alegria, haziendoles toda buena correſpondencia: y mas amiſtad, cuanto mas los yva tratando; porque yvan con el tiempo deſcubriendo mas, la limpieza de

ſus

ſus almas, y Dios los enſeñava ſobre naturalmente: y muchas vezes; y en publico dezia el Abad: ſoy diſcipulo de mis diſcipulos; eligierõ me por Maeſtro en letras; y ellos lo ſon mios en ſantidad y perfecion. Su ignorancia confunde a mi ſciẽcia, y ſiendo indoctos, me hazen docto; ſu converſacion alumbra mi entendimiẽto, y cuanto mas los contemplo, mas me parecen Angeles que ombres. Aſsi en un comentario que hizo el miſmo Abad, en las obras de San Dionyſio, en el capitulo tercero de la Divina Hierarchia, en la particula que éſta debaxo de la letra. N. dize aqueſtas palabras. El amor penetra muchas vezes, a donde no llega el conocimiẽto natural, como ſe halla eſcrito de muchos, que fueron Santos, y no aviendo ſido enſeñados baſtantemente, ni muy verſados en ſciencias naturales, alcanſaron a ſaber mucho de la Mixtica Teologia; y pudo tanto la fuerça de ſu eſpiritu, que ſutiliſsimamente penetraron las coſas del Cielo, y ſecretos del. Eſto tengo expirmen-

mentado en San Antonio, de la Orden de los Menores, a quien tuve por discipulo en las letras que yo professava y sabia; y por maestro, en la cencia que me importava saber: y no siendo igual mio en las letras humanas, fue tanta la pureza de su alma, tanto el fervor de su espiritu, que demas de aquello que por su parte y de mi alcançó a saber, podre dezir del con verdad, aquellas palabras que dixo Christo del Baptista. Era lumbre ardiente y resplandeciente; porque con la claridad y amor, ardia dentro; y dava luz por de fuera con su sabiduria.

Fue muy rogado con importunaciõ, y pedido de los Frayles de su Ordẽ (ya despues de sus estudios acabados) q̃ les fuesse Maestro, y leyesse la Santa Teologia; mas nunca lo quiso hazer sin expreso mãdado de su Padre S. Frãcisco, el cual por noticia que del tenia, tãto de su predicaciõ, como de sus letras lo llamava despues, mi Obispo. Y viendo entonces, q̃ convenia su dotrina y magisterio, le escrivio esta carta.

Al charissimo ermano nuestro, Fray Antonio.

Fray Francisco, dessea toda salud en IESV CHRISTO.

Plazeme, que leas a los Frayles la Santa Teologia, que es Divina sciencia; mas de tal manera sea, que los estudios no apaguen la devocion en ti, ni en ellos; ni destraigan el alma de la cotẽplacion del mismo Dios: porque seria estudiar mucho de Dios, y saber poco del; buscarle para provecho ageno, y perderle para el tuyo: el te guarde, y sea contigo, Amen.

Esta licencia de San Francisco, aseguró á San Antonio, pareciendole que sin ella no pudiera hazer cosa buena ni acertada. Desconfiar el ombre de si, es acto de humildad; y de Santa obediencia es, el confiar en los preceptos de sus mayores, Tener por mas acertado lo que se les manda, que lo que su antojo les pide, o representa. Sepultar su voluntad, y resuscitar la de su Prelado; mortificarse con obedecer, no haziendo examen del pre-

cepto;

cepto; reſignar ſu diſcrecion aun en agena locura : y (donde no uvieſſe pecado) ſin duda ſeria el mayor de los meritos. Eſto alaba el miſmo Dios , y pide obediencia, por ſer execucion de la propria volũtad : y cuando ſe atravieſſa con ella el ſacrificio, lo deſecha; por ſer hecho de agena ſuſtancia. Y ſu hijo unigenito dize, que baxó del Cielo a la tierra, no á hazer ſu voluntad, ſino la de ſu padre que lo embio, y aſsi le fue obediente haſta morir . Y no muerte de las ordinarias, a que fuemos cõdenados por Adam; ſino muerte de Cruz, de infamia y de tormẽto : de infamia, por aver ſido aquella (haſta entonces) la mayor que ſe podia dar a los culpados malhechores ; y de tormento , pues una carne tan pura, tan excelente, tan ſin ſombra de mancha , ni genero della , era forçozo ſer de mayor ſenſibilidad , que la nueſtra, groſera y torpe . Pues ponte a conſiderar ; ſi un alfiler , o aguja , ſi una eſpina , o una hortiga te pica un dedo, como lo ſientes . Pues cuanto con infinito exceſſo ſin

tio mas, quien se vio romper los pies y ma nos cõ gruesos clavos de duro hierro por nuestro yerro; y estar pendiente todo su divino cuerpo de aquellas escarpias, despues de aver padecido tanto de obras y palabras malas, y que cõtra ninguna se dize que abrio su boca. Esto es obedecer, y assi lo glorifico su padre, y en el a todos los que obedecieren a sus Prelados, Principes y mayores: no desmenuzando, ni haziendo se inquisidores de lo que hazen, o porque lo hazen; pues deves creer, que lo que hazen es con muy maduro cõsejo, y que solo el tuyo yerra, y acierta el suyo siempre. Si fueres hijo de obediencia, seras hijo de Dios. No te fies en lo que sabes, y sabras; ni con fies en lo que piensas, y pensaras bien. Mira este Santo, que siendo sabio por sus estudios, y teniendo sciencia infusa que Dios le comunicó mediante su gracia, nunca lo manifesto, ni hizo alarde, ni aparador de algo dello, hasta que la obediencia solto la represa, dando lugar a la impetuosa corriente del rio

de

de virtudes, y alegro la ciudad de Dios; predicando, y leyendo en Mompeller de Francia cada dia dos leciones: despues en Padua y en Bolonia, donde fue predicador y letor, de cuya dotrina salieron muchos muy aprovechados.

FIN DEL PRIMERO LIRBO.

LIBRO SEGVNDO DEL FRVTO DE LA Predicacion de San Antonio de Padua en el tiempo que vivio.

Difinicion del milagro, causas, porque se haze, de quien y como se obra, y modo de adoracion.

Capitul. I.



VIENDO DE Tratar de milagros, conviene que primero diga, que cosa es milagro, quiẽ lo haze, por quien y como se obra. No para los doctos que lo saben, mas para los ignorãtes que lo devẽ saber, y ciegos con sus disparates del encaxe y vulgo, piensan, afirman y dizen mil desatinos. Y es lo peor, que si quien algo sabe, quiere sacarlos dellos, les parece tratarles de alguna falsa se-

ta

ta con que los engañan; y eſcandalizados dello, lo tienẽ por caſo contra la Fê, y como tal (ſin mas conſideracion) ſe alborotan, y lo denuncian: diſponiẽdolo con ſu poco ſaber, no como ſeles dixo, ſino con la mala intencion y gana q̃ lo recibieron. Y ſi fueſſe poſsible como es conveniente, deſaferrarlos de ſu necedad y guiarlos al puerto de la verdad, avremos hecho un famoſo viaje, de mucha granjeria.

Milagro quiere dezir, coſa maravilloſa y extraordinaria delas que comunmẽte vemos y ſe tratan. Y aunque cuanto Dios tiene criado, deſde la mas deſechada y vil pedrezuela de la tierra, haſta la mas levantada machina y ſutil armonia del Cielo, todo es milagroſo, incomprehenſible y admirable, de tal manera, que los ingenios de los ombres, ni ſaber de los Angeles podrian porſi criar algo de todo, aun lo mas ordinario y facil. Deſpues que Dios les dio ſer, y graduo en ſu lugar a cada una, las dexo remitidas aſi miſmas, con todo lo neceſſario. A los arboles, que viviendo crecieſſen,

creciessen, y creciendo frutificassen. A las bestias, que creciendo sintiessen, y sintiẽdo, por un cierto instinto engendrassen. A los ombres, que creciendo y sintiendo, discurriessen con entendimiento y libre alvedrio. Esta fue la obra de mayor perfecion en las de la tierra, por ser calificada y divina, poco menos que la de los Angeles. Ordenó juntamente que las aguas corriessen, que el Sol alumbrase, que los elementos y calidades dispusiessen, cada una conforme à la que se le dio en su principio: y esto es lo que comunmente dezimos, obra de naturaleza; que cada genero, cada especie y cada individuo siga la suya, por aquel camino que le fue ordenado por el autor celestial della. Y seria para nosotros milagro lo contrario, si a caso aconteciesse, que o el Sol no alumbrasse, que abrazase la nieve, que las brasas de fuego refrescassen, o el agua endurecida no mojáse: porque cada cosa destas tiene su limite, sin poder alterar ni exceder un punto de aquello para que fueron criadas. Y

la llamariamos obra ſobre natural, ſolo a Dios perteneciente, y no á los Angeles ni Santos, ni a ſu Madre miſma la Virgen Sãtiſsima nueſtra Señora. Mas perteneceles a ellos pedir para noſotros; y aſsi ſon juſtiſsimas y ſantas las devociones q̃ tenemos a todos los bienaventurados en general; y en eſpecial, a los q̃ avemos elegido por patronos: y tãto ſe negocia mejor, cuanto el auxiliador fuere mas llegado en gracia, y privare cõ el Principe concediẽte. Pues que Catolico puede negar, o cual ereje dexar de conceder, lo mucho que las madres pueden con ſus hijos? Y tanto mas, cuanto el hijo fuere mejor hijo, y la madre mejor madre: y q̃ no ay Santo en el Cielo aquien con tanta razon y cauſas podamos llamar para el ſocorro de nueſtras neceſsidades, q̃ ala verdadera Madre del verdadero Dios? Ni por quien Dios lo cõceda como por ſu Madre. Deſpues della eſtan en grado las ordenes Angelicas, los Patriarcas, Profetas, Apoſtolos, Evangeliſtas, Martyres, Põtifices, Confeſſores y Religioſos, cõ todo

el

el mas numero de Sãtos, cuyas advocacio nes tienen tal fuerça, y ellos tãta caridad, pidiendo el ſocorro de nueſtras neceſsida des, q̃ nunca ceſſan: y por ſu interceſsiõ ſe nos concedẽ, dãdonos lugar de penitẽcia; y ſi obrarémos como devemos, no ay duda, que hara Dios por noſotros grandiſsimas miſericordias y milagros cuando cõvenga, ſegun lo hizo con aquellos q̃ ſe los pidierõ, viviendo en eſte mundo: y el miſmo los tiene prometidos q̃ ſe haran en ſu nombre a los q̃ le creyerẽ. Eſta es la diferẽcia de los milagros; q̃ los que Dios hizo, los hizo en ſu propria virtud, como autor de la naturaleza, q̃ la pudo y puede alterar, trocar y deshazer con ſola ſu voluntad: y los demas obran enel nõbre de Dios, inter cediendo por noſotros. Eſto q̃ ſe obra es mediante la Fê con q̃ lo pedimos; de manera, q̃ para un milagro ande cõcurrir jũtos, la Fé del q̃ lo pide, y la divina volũtad q̃ lo cõcede. Y as de advertir, q̃ no ſeã de pedir milagros por curioſidad, ſino de neceſsidad, y no de neceſsidad q̃ ſe pueda por nue

ſtra diligencia o ſolicitud remediar, ni en caſo que no ſea para ſervicio y gloria del Señor; porque nos dira como a necios, no ſabeis lo que pedis. Avemos de ſuplicarle aquello con que mejor ſe ſirva, reſignãdonos en ſu Divina voluntad, y dandole gracias por todo lo que obrare; porque aquello es lo que mas conviene. Y pues pides milagros, y ſabes como as de pedir a Dios que los haga, y a ſu glorioſa Madre y Santos bienaventurados que los alcancẽ: tambien es bien que ſepas como los pides, y que la Imagen ante quien te arrodillas es Imagen de Dios, pero no es Dios; es Imagen de ſu Madre Santiſsima, o de algun Santo bienaventurado, mas no es aquella la Madre de Dios, ni el Santo que repreſenta: porque todas las Imagenes de CHRISTO, de ſu Madre y Santos, ſolo ſon diſpertadores del alma, un recuerdo a el entendimiento que te pone preſente nueſtra Santa Madre Igleſia; para que viendo a cualquiera dellas, le des la reverencia que ſe le deve, y le dieras

cuan-

cuando en su misma presencia te hallaras; porque se considera en aquella imagen, lo mismo q̃ significa. Luego passaras la consideracion a su proprio lugar, quitandola de aquella pintura o bulto; y poniendola (si fuere de CHRISTO) en el mismo CHRISTO, Dios verdadero, y por el consiguiente, de su Madre benditissima. Dexa la que vieres pintada o vestida, y considera en la verdadera y propria, que goza de gloria eterna; coronada por la Santissima Trinidad, vestida del Sol, rodeada de las Estrellas, que piza sobre la Luna, siendo adorada de los Angeles y cortesanos del Cielo. Tambien haras lo mismo cuando vieres la imagen de algun Sãto. Dexa lo que vês, y considera en lo que no vés, como si lo viesses. Pasá de buelo con tu espiritu a el suyo celestial, que assiste ante la divina presencia del Señor. Esto és para lo que te ponẽ Santos en la Iglesia, o los tienes en tu casa; y no entiendas, que aprovechan para mas, ni tienen otra virtud alguna, de q̃ te puedas valer dellos.

Ni as de creer lo que algunos ignorantes ó desalmados afirman diziendo que sudā, que se crecen los cabellos, y que les cortā las uñas es mentira, invencion y vellaquería pues no es necessario que la Imagē de CHRISTO ni de su Madre, ni de su Santo suden, para hazer Dios milagros; pues no sudó para criar el Cielo, y tierra, ni fue menester más de su sola palabra, hagase, Ni la Imagen de madera, o de cualquier metal pueden sudar, ni crecerle los cabellos, que son de una cabellera postiza, y les falta ya la virtud nutritiva, por estar apartados del cuerpo vivo que se la dava; y por el consiguiente las uñas, que son labradas por manos de un ombre miserable, y en un madero muerto: las uñas que verdaderamente crecen, son la infernal codicia de aquellos que lo inventan por sus abominables fines.

Lo dicho as de entēder de las Imagines que se à tratado; advirtiendo, que cuando adoras el Santissimo Sacramento, es alreves de lo dicho. Porque si en la Imagen pintada

pintada de CHRISTO no estava CHRISTO; aqui aquel pan y vino ya no son vino ni pan: porque con las palabras del Sacerdote (aunq̃ sea el mayor de los pecadores teniendo intencion de consagrar) dexa el pan de ser pan y el vino vino, y son el mismo Dios verdadero CHRISTO Señor nuestro. Antes adoravas lo que no vias por lo q̃ vias; y agora deves y ás de dar adoracion a lo q̃ vês por lo q̃ no vês: porq̃ debaxo de aquellas especies q̃ ya no son lo q̃ parecen estan su cuerpo y alma santissima, con el mismo poder, saber y magestad, tan vivo y tã entero, como vive y reyna en su corte celestial eternamente, sentado a la diestra de su padre.

Deves tambien advertir cuando alçaren el Calix despues de consagrado el vino, que no digas (como algunos de poco saber acostũbran diziendo) Adorote Calix de verdadera sangre; sino, Adorote Sangre preciosissima del verdadero cuerpo de mi Señor IESV CHRISTO; no adorando el vaso, sino lo contenido

dentro del: porque la plata o metal de que se hizo, no tiene adoraciõ alguna ni le pertenece.

Pues ya queda dicho, que solo Dios obra milagros. Que los alcançan la Virgen MARIA nuestra Señora, y los bienavẽturados, y a su intercession se hazẽ, y por nuestra Fé se alcãçan. Que a solo Dios devemos dar su gloria. Que son las imagenes un recuerdo para representarnos ante la consideraciõ, aquello que significan. Que solo tenemos áca el Santissimo Sacramento, que sea el verdadero Dios. Ya con esto entenderas, cuando vieres la figura del glorioso Padre San Antonio, que le as de hazer devida reverencia; y cerrando los ojos a el bulto presente, abrir los del alma, y ponerlos en aquella santissima suya, que goza de Dios con tãtos dones y premios, cuantos vemos aver alcançado. De Profeta, por aver tenido el don de profecia, y profetizó muchas cosas que puntualmẽte se cumplieron de la manera que algunos años antes las tenia profetizadas. De

Apostol,

Apoſtol, porque Dios le concedio la virtud q̃ a los Apoſtolos, y predicando (cual ellos) en lengua Toſcana, en preſencia del Sumo Pontifice Gregorio nono, y aſiſtiẽdo a óirle muchas diverſas naciones, fue de todos entendido, como ſi á cada uno le predicára en ſu lengua materna. De Martir, porque ſiempre lo fue de voluntad, y padecio con el deſſeo en el alma mil martyrios, por padecerlos en el cuerpo: y no falto ſu voluntad, no obſtante que ſe lo impidio la Divina, deſpues de aver pueſto el para ello grandes diligencias, y por la miſma razon goza del miſmo merito. De Doctor, por ſu profundiſsima ſciencia; ocupada en ſervicio del Señor, como veras adelante, lo que leyo, enſeño, predicó, y nos dexo eſcrito. De confeſſor, por el grandiſsimo fruto que hizo en ſus penitentes. De Frayle, por lo bien que guardó los votos de ſu Religiõ, y trabajos que padecio por ſuſtentarla en ellos. De Ermitaño, digālo el deſierto, y penitencia q̃ hizo en el; diganlo ſu ſoledad, ſus ayunos

disciplinas, vigilias, oraciones, y abstinē-
cias. Que mas puedo dezir? O que digo
en que no quede corto? Vn Angel tome
mi pluma; o de me su gracia, para gover-
narla en este golfo, el que à el se la dio para
ser tan gran Santo. Y si por tãtos caminos
merecio serlo, y de tantos premios goza;
si es tan grande su privança con Dios, tan
regalado suyo y tanto puede; si en las des-
vēturas cõsuela, si cura las enfermedades,
ahuyenta los Demonios, a mansa las tor-
mentas de la mar, sossiega los desenfrena-
dos vientos, libra los aprisionados, a llana
los peligros, acude aquien lo llama, socor-
re las necessidades, ayuda en la vida, y en
la muerte no desampara; y tanto gusto re-
cibe que nos valgamos del para todo, siga-
mos le todos, teniēdolo por auxiliador y
abogado: creyendo por cierto, que si la Fê
no faltáre de nuestra parte, q̃ no faltará de
la suya. El se precia de favorecedor, Dios
de misericordioso y franco, resta solamē-
te que sepamos lo q̃ pedimos, y como lo
pedimos, para q̃ nuestras peticiones ten-
gan

gan el fin que les desseamos, y salgan ciertos los frutos dellas: como en aquellos que assi lo hizieron, y lo veras en esta historia por los capitulos adelante.

Principio de la predicacion de San Antonio, y como (despues de fallecidos) resuscitó unos niños, a instancia de lagrimas de sus afligidas madres.

Capitul. II.

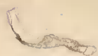


DIZENOS El Divino Chronista San Matteo, en el capitulo treze de su Sagrada Historia, que se cõpara el Reyno de los Cielos, aũ labrador que siembra en sus tierras buena semilla. Dexava dicho antes en el mismo capitulo (como lo refieren San Marcos en el cuarto, y San Lucas en el otavo) que la palabra de Dios es aquella semilla; y la tierra, el coraçon del ombre: ame-

amenazando a el desdichado del ombre, q̃ fuere su coraçon de piedra, porque no podran, las divinas amonestaciones, ni la predicacion, echar en el raizes. Y à el que lo tuviere cerca del camino de la ocasiõ, porque con ella la comeran las aves de los vicios: huellan la semilla las passiones propias; y sientra por un óido, sale por el otro, y queda perdida. Y à los que metidos en la maleza de sus deleites, ençarçados en los trafagos y bullicios del mundo, no la dexando crecer, y aunque nace luego se ahoga, no medra ni grana; y como si nunca la sembráran, viene a quedar sin ser de provecho. Revuelbe luego y trata deste labrador, cual deve ser, q̃ calidades a de tener para q̃ le cuadre la semejante del Reyno de los Cielos, y todo lo cierra con una palabra, pareciendole que con ella se abraça, y comprehende cuanto se puede prolixamente referir y dize. Que sembro buena semilla; infiriendo, que tal sera el fruto que dessea cojer, cual el grano que sembráre. Que no todos los que dizen de

Dios

de Dios, predican lo que dize Dios, ni desseã que sea buena la sementera. Y sea Dios loado, que tiene a España nuestra madre tan libre y limpia de tales labradores: mas pues el mismo nos previno con la parabola de aqueste Santo Evangelio, conocio lo que avia de suceder a delante, para que reconocido, nos guardasemos dello, y en estas partes no sucediesse. Ni permita su Divina Magestad, que haga el Predicador Apostolico sermon de palabras, porque son al fin palabras, tan ligeras, que no hazen assiento, y quedan reboleadas en los aires. Ni sea el fin de la predicacion hazer alarde publico de su retorica, de su elegancia, de su facilidad, ni de que diga el oyente, q̃ predicó buen lenguaje, q̃ mejor es Catolica dotrina. No, que dixo buenos conceptos, que predicó magistralmente, que no tiene tal pieça el mundo, de tanta gracia en el dezir, artificio en reprehender, y compostura en bracear. Ni sea de aquellos que se subian en los pulpitos, no a evãgelizar, sino atorear, a tirarse garrochitas



desde lo alto, a declamar unos de otros, a pregonar y dezirse cantaletas, echarse pullas, descubrirse flaquezas, vengar sus injurias, declarar sus passiones, y tratar de pundonores: porque a los tales no los yvã a oir predicar, sino satirizar. Peleavan con la lengua los covardes, y de todos ellos dize Dios. Ni yo los embie, ni se lo mande, ni con ellos comunique mi palabra. Lo que os predican son sus adevinaciones, engaños y mentiras; pregonan pazes, y siembran discordias haziendose comuneros. Persiguen a los buenos, y favoreciendo a los malos, no los dexan convertir de sus errores. No los oigais, porque os engañan, hablã lo que dessean, y lo que tienen dentro de su coraçon, sin que salga palabra de mi boca; ellos por la suya diran quien son, y por el fruto de su dotrina los conocereis. Mirad que os aviso, q̃ dize Satanas. Yo saldre y dare una buelta por entre todos ellos, y vendre a ser en su lengua espiritu mentiroso con que hagan sus engaños. No son estos buenos labradores,

porque

porq̃ ni ſiembran buen grano, ni lo deſ-
ſeã coger. Labradores ay de mala ſemilla,
no ſon predicadores, antes los llamaremos
prevaricadores; dan con la capa de Dios
en los ojos para cegarlos con ella, dizen q̃
lo dize Dios, mas no como ſe lo dize Dios
que lo digã, ni para lo q̃ lo dize Dios: porq̃
ſolo ſiguen ſus intereſſes, y por el reſpeto
de ſu autoridad no ſe atrevẽ a tratarlos por
otros medios. Tuercen las eſcrituras a ſus
torcidos propoſitos; uſan del Evangelio,
no para evangelizarlo, ſino para profanar
lo, y podernos a ſu ſombra engañar me-
jor. An hecho del ſu granjeria, traẽlo para
ſu trato con mal trato: y como ſino fuera
Dios eterno Iuez verdadero, y quien a de
dar penas o premios, q̃ eſcudriña lo mas
guardado y aſcondido en los coraçones,
aſsi ſe le atreven deſvergonçadamente.
Buenos labradores tiene oy la Igleſia de
Dios, y buenos los a tenido: buen labrador
fue Ieremias, a quien el miſmo Dios dize:
Antes q̃ te formara en el vientre de tu ma
dre te conoci. Antes q̃ ſalieſſe del te tuve
pre-

preſente, y te ſantifiqué, y hize mi Profeta. No quiero que digas q̃ eres niño, y que no ſabes hablar, porque conozco de ti que iras a todas las partes que te ordenáre, y hablára s publicamente aquello que te mandáre. No temas, que contigo eſtoi; no te congojes, que yo te ſacare de todos los peligros. O que numero infinito pudieramos traer (del Teſtamento viejo y nuevo en eſte paſo) de buenos y ſantos labradores, cortados ala medida del Divino guſto; calificados y aprobados por el miſmo Dios, que aun ſolo referir ſus nombres no es poſsible a las lenguas de los ombres, porque no tiene el mar tantas arenas. Y pues en otras eſcrituras tratan de algunos dellos, digaſe algo en eſta de nueſtro Padre San Antonio, en cuya ſanta humildad y predicacion Apoſtolica, ſe nos pone preſente otro Ieremias, que no ſe atrevio a hablar, ni deſplegó ſu boca, pareciendole ſer ignorante y rudo, hasta que (por la obediencia) Dios le mandó que predicaſe; y obedeciendo en ello, no rehuzó ni torcio

el

el camino: antes yva ſiempre donde la divina voluntad lo guiava. Predicó toda verdad; ſin ante poner amor de amigos, poſpuſo el temor de ſus enemigos; de tal manera, que fue igual a todos en ſu dotrina: no deſmayando a los aflixidos, a temorizando a los tyranos, y no perdonãdo a los mas poderoſos. Era humano a los humildes, y riguroſo contra ſoverbios: confiando en Dios que ſiempre avia de favorecer ſu zelo. Aſsi le cumplio la palabra, ſacandolo de todos los peligros. Y pues fue tan buen labrador, publiquéſe ſu ſementera, el fruto que della ſe cogio, y gráno que multiplicó, favorecido de la Divina Mageſtad, acreditandolo con ſus maravillas y milagros muy grandes, entre muchos de los cuales acontecio lo ſiguiente.

Criava una buena muger a ſu pecho un hijo ſuyo, a el cual (por yr a oir un ſermon del Santo) lo dexo ſolo, dormido en la cuna, y la puerta cerrada. Deſpues cuando volbio a ſu caſa lo hallo defunto.

Viendose la muger tan aflixida, sola, ya no madre, porque no tenia hijo, y sin algun consuelo de la tierra, puso su confiança toda en el Cielo; y con ansias de grande amor maternal, con dolor en el coraçon, y abundancia de lagrimas en los ojos, volbio a donde San Antonio estava, y representole su grave passion. El bienaventurado Santo le dixo estas palabras. Muger vuelbete a tu casa que Dios te hara bien y merced, ella lo hizo, confiada en solo aquello (porque para el creyente poco basta) y luego que llegó a su aposento, a la entrada del, oyo llorar a su hijo; y conocido el milagro, nunca cessava de bendezir a el Señor, en su Santo, por las mercedes del recebidas.

Casi lo mismo sucedio a otra muger, la cual (como San Antonio viniesse a predicar a su pueblo) con la fama y devoció de óirle, salio desatinada: y con aquel santo desseo por tomar buen lugar en la Iglesia, no consideró el malo donde puso en su casa un hijo suyo, niño de nueve meses,

pues

pues creyendo que lo dexava en la cuna,
lo dexo ſentado tan cerca de la lumbre, co
mo ſevera por el ſucceſſo: porque deſpues
de aſſentada con las mas mugeres, y con la
mejor comodidad que halló; en cuanto
ſe llegava la ora del ſermon, comença-
ron algunas de las que alli eſtavan a tratar
(ſegun lo tienen de coſtumbre, y como
ſi alli ſe juntaſſen a ſolo eſto) de ſus caſe-
rias, y cobro que tenian en ellas. Enton-
ces la muger ſe acordo del ocaſionado en
que dexó a ſu hijo; y eſtando la Igleſia
llena de mucha gente, ſalio como deſati-
nada por entre toda ella, no ſin mucha di-
ficultad y alboroto. Fueſſe a ſu caſa, don-
de hallo a el niño en el fuego muerto, y
traſtornada encima del una caldera de a-
gua, que avia eſtado hirviendo. Y ſin to-
car a el niño, ſe puſo junto a el de rodillas,
y començo amargamente a llorar ſu deſ-
cuido y perdida, haziendo ſus ojos fuen-
tes de lagrimas. Y deſpidiendo del cora-
çon a el Cielo ſuſpiros doloroſos, como
madre y triſte, pidio a Dios que la con

sola, y desde alli suplico a Sā Antonio que intercediesse por ella. El Santo la oyo desde la Iglesia, donde ya queria predicar, y puesto en Oracion a el Señor, le pidio misericordioso consuelo para su devota encomendada. Su Divina Magestad (obrando en el sus maravillas) le concedio cuanto pedia. Luego la buena muger vio que su hijo se meneava entre las brazas, ya medio muertas, y estirando del como pudo, lo saco de alli bueno y sano, sin alguna lesion o señal en todo su cuerpo, de que tal desgracia le uviera sucedido. Y aquellas tristes lagrimas que antes bertia de pena, volbio a darlas de nuevo a el Señor con alegria, por la señalada merced, que a intercession de San Antonio le hizo, en volberle a dar su hijo.

San Antonio confessò dos ombres; en los cuales Dios nuestro Señor obro por el, dos milagros.

Capitul. III.

Cono-



ONOCEREMOS Que dessea salud el enfermo en que (obedeciendo a el medico, pospuesto su gusto) recibe de buena voluntad la temerosa sangria, el enfadozo jarave y amarga purga. No bastára en el ombre para salvarse, (como queda dicho) q̃ lo tenga en desseo, que aun le quedan por andar mas estaciones; que para dar Dios a el ciego vista, hizo un medicamẽto de saliva suya y polvo de la tierra. No solo saliva de Dios y virtud suya convino para ver, que tambien la tierra del ombre fue necessaria: todo se à de mesclar, intencion y obras an de juntarse a una, y una sin otra no son de provecho; que serviran de poco buenas intenciones y malas satisfaciones, muchos desseos y pocas execuciones dellos. En resolucion, seran señales de buẽ proposito firme, y de que uno quiere llegar a seguro puerto, cuãdo tropellare los inconvenientes que se lo impiden, y fervorosamente fuere contra sus pasiones,

eligiendo entrar en el Cielo pobre, y no en el infierno rico. Cuãdo de tal manera tuviere destorcida y deshecha la maroma de su torpe apetito, y tan adelgazada su vida, que pueda passar la limpieza della por el ojo de una aguja. Cuando dexados los corrillos y casas de conversaciõ, las aborreciere de manera, que aun por aquella calle no passe. Cuando dexada la muger de mal estado, no solo no la visitare, mas aun hiziere instancia en olvidarse de su trato y nombre. Cuando hiziere limosnas, y repartiere a pobres la hazienda. Cuando los ladrones y logreros, no solo dexaren de serlo, empero restituyeren lo mal ganado. Cuando el murmurador y blasfemo, no solo dexáre la murmuracion y blasfemia, empero publicamente volbiere a dar la honra que quito a su proximo y a su inocente dueño, y ocupare su lengua en bendezir a el que se la dio y truxo a tal estado, que aquel mismo instrumẽto con que se condenava, ya lo es para salvarse. Cuando el pecado cometido contra

su

ſu Dios y Señor, ſe confeſſare tan deſnudo, como ſe hizo en ofenſa de ſu Divina Mageſtad. Porque ſi engañandoſe uno aſi miſmo, quiere hazer idolos de ſu adoracion, ſi tiene hecho el molde para el bezerro, y funde ſu oro para que ſalga bezerro, no es tener gana de adorar a un ſolo Dios. No tiene gana de ſanar el alma enferma, quien replica contra el precepto, y lo quiere ampliar o reſtringir a ſu modo; haziendo a Dios autor de ſu maldad; y torciendo ſu ſanta doctrina, deſſea por alli endereçar la mala vida ſuya. Que ſe me dá que digas, ya no voy a la caſa de converſacion a murmurar, ni a jugar, porque no ſe trata ya de vidas agenas en ella, ni ſe juega mas de un entretenimiento; alli entretengo el tiempo ſin perjuizio de tercero: y no ſe ofende Dios en que ſe de algun eſpacio a el animo; que los padres en el deſierto afloxaron a el arco la cuerda. No ſiempre ſe rezan las horas en la Igleſia, cada coſa tiene ſu tiempo. Lo primero

que yo hago cada dia es oir una Missa, y el rosario en la mano me voy alli a passar la vida hasta las oras del comer: Vuelbo a la tarde otro rato, y si jugamos, es cosa poca, y todo conversacion. Hermano (dexando a parte lo que juegas, q̃ tu bolsa lo siente, tu muger lo llora, tu honra y tus hijos lo padecen) dime, para q̃ son todas aquellas sillas, en q̃ os assentais a la puerta de la calle, q̃ me parecen las tablillas en los mesones, que dizen aqui se trata de vidas agenas, o son como perchas de oficiales de costura, o bancos de carpinteros, para señal del oficio de quiẽ alli vive. Aqui se corta de vestir, aqui se acepilla, y a sierra por medio el trato de cada uno, y le descubrẽ hasta el coraçon? Aquel poyo a donde como en tribunal juzgais, desde la pobre viuda hasta la mas casta matrona, sin dexar a el Papa, ni a el que no tiene capa, que con la tigera de la lengua, no les corten de vestir largo de talle y falda, quien es, de que se sustenta, dõde va, quien la visita, si puede, sino puede, si tiene o sino tiene? O, que

aque-

aquesso no es murmuracion, porque si aquel es pobre, que importa que alli se diga? sino levantamos a nadie testimonio en que le ofendemos? En mucho se le agravia, que no solo ay obligacion de no levãtar testimonio, mas aun a no dezir verdad con perjuizio, no siendote pedida por quien te puede obligar a que la digas, y para cosas del servicio de Dios. Demas de que, porque tu y otros cuatro vagabũdos como tu, estais como portazgueros para cobrar de todos el passaje: no puede con libertad atravesar por alli el pobre hidalgo, que lleva el çapato roto, y la capa raida, y para yr a su negocio va buscando callejas y rodeos y no le vale. Ni la donzella o viuda, que salen cubiertas a lo que les importa, huyẽdo de ser juzgadas y conocidas. El vezino que quiere salir o entrar en su casa, sin que de la tuya le registres la espuerta, ni quiẽ o cuando salen a buscar lumbre. Y en general huyen todos de aquel passaje, porque no quieren que se tome la razon de sus vidas en vuestros libros

de memorias. Dira el amancebado, ya no tráto con fulana; mas como le tengo algunas obligaciones, acudo a ella: doile lo necessario, porque no haga otros mayores yerros; y si la visito, es como un pariente. Alli parlamos un poco, y luego me voi a mi possada. Pues dime, y si quisiesses volber a su conversacion como primero, cerrariate la puerta? Negariate su trato? No consideras, que toda via ésta la obligacion viva, y no muerta la carne? Tambien me diras, ya no me passa tal por pensamiento. Y si te pasasse, o alguna vez te viniessen a la memoria las ollas de Egypto; serias poderoso á siquiera no codiciarlas? Vio Eva la mançana, y apeteciola, comio y pecó. Somos flacos, de carne halagueña y falsa, no te fies a ti de ti, que cuando pienses tener mayor seguro, te dara un traspie con que te derribe. Pecó San Pedro, empero salio de la casa donde cometio el pecado, y llorolo amargamente: que no se llora bien donde se comete, no as de quedar en la ocasion

sion, a el desierto de todas ellas as de salir para hazer verdadera penitencia. Hara el avariento su vicio virtud, porque manda Dios que no seamos prodigos, desperdiciados comedores, ni superfluos en los vestidos, pues nuestra madre naturaleza se contenta con muy poco: que si guarda es para que no le falte por el tiempo que viviere, y despues lo repartira en obras pias, y que mejor es dexar en la muerte que pedir en la vida, y esto está puesto en razon divina y de naturaleza. De una y otra vives falto; sino considerares que juntamente con ser assi esso, manda Dios que no a tesores en la tierra, donde ya ladrones y las polillas te quitaran lo que tienes en tan estrecha guarda; sino en el pobre necessitado. Y si con esso piensas escabullirte dexandote morir de hambre y frio, y lo consientes padecer a el mismo CHIRSTO en su pobre, no creas que las muelles, artificios y rodezuelas de aquesse tu engañozo reloxillo los ignora el que lo fabrico. Da

de comer y de vestir a tu cuerpo y alos de los pobres, que no sabes para quiẽ lo guardas; no lo quites a tu persona, ni a las de tus parientes criados y amigos, que por ventura, y aun sin por ventura, lo vendran a señorear y perder tus mayores enemigos. Destribuye aquessos bienes con sagacidad y discrecion, para que gozes dos glorias; una en esta vida en dar, y otra en la eterna, porque prudentemente repartiste los bienes de q̃ te hizo Dios mayordomo suyo. Quierote dezir un secreto sino lo sabes; que pocos o uno de mil dadivosos y limosneros de coraçon, padecerã melancolias en el. Y por la mayor parte cuantos la tienen, son avarientos: que no ay humor q̃ assi oscuresca la sangre, reqüeme y en gruese los humores, como la codicia de tener y atezorar. Ni condito tan cordial, preservativo y eficaz, que tanto los adelgaze y sutilize, como el hazer biẽ y dar a pobres. No a truhanes ni a perdidos que no es aqueso dar; porque lo que se diere a semejantes queda perdido y sin

pro-

provecho, aun menos que si lo echasses a el canto de un cofre, de donde no se uviesse de sacar. El usurero y ladrō sabran volber por lo que les toca, que leyes halláran a su parecer, con que se defiendan, y veredas por donde poder escabullirse diziendo. Verdad es, q̃ tenemos mala vida, mas como nos corre obligacion a sustētar nuestro individuo, y no sabemos otro medio con menor daño, vamos passando con este: y si retenemos cōtra la voluntad y gusto de sus dueños la hazienda, despues haremos della lo que Dios fuere servido, que tambien el manda que no faltemos a nuestra reputacion y credito, ni nos dexemos caer del punto en que fue su voluntad ponernos. Cuando sea tiempo de restituir, lo haremos: q̃ ya yo en mi testamento tengo hecha declaracion de cierta memoria que déxo de lo que devo, para que se de á cuyo es despues de mis dias. De manera, que dispones para entonces de lo q̃ ni fue, ni es, ni sera tuyo. No lo fue, porq̃ lo hurtaste a cuyo era; no lo es, porque lo tienes

con mala conciēcia; y no lo sera, porq̃ no podras llevarlo cõtigo, ni valerte dello. Y que sabes tu, y quiçalo sabes, q̃ aquel cuya haziēda tu tienes, y con q̃ vives, muere de hambre, y no sela remedias. Ni cõsideras, q̃ llegará dia en q̃ lo veas en el seno de Abrahan, y tu (ardiendo eternamente, y penãdo en los infiernos) le pediras, que te dexe mojar en su saliva un dedo tuyo, y no tendras aun esse pequeño consuelo. Porq̃ dizes q̃ te puso Dios en el estado que tienes, aviēdo nacido humilde, pobre, de padres iguales a ti, o de otro menor principio; y tu lo hiziste delinaje, levantãdo tu pũto, y derribãdo del a los q̃ justificadamēte lo tenian? Cuãto te fuera mejor si serviã servir como ellos, y si eran baxos no hazer bajillas? Que si eres hijo d̃ un cochero no quiere Dios q̃ con ajena sustancia tēgas coche, y limpie tus cavallos el dueño dellos, q̃ por vētura nacio desde Adã calçadas las espuelas, y tu descalço. Y estos, cuãdo robarã como tu, a penas pudieran valerse de tu descargo. Dize tambien el murmurador; q̃ la verdad

verdad es hija de Dios, y gloria suya es q̃ se diga. Que no es bien dissimular la insolẽcia de mal nacido, q̃ cõ arrogãte soverbia empareja su pajizo techo con las murallas envejecidas y arruinadas torres de los nobles. No se puede llamar esta murmuraciõ sino razon, para q̃ ajustandose todos a ella no dẽ ocasion á q̃ se diga; y pues los mal nacidos toman lado y silla, dando la causa, padescã el daño della. Mal siẽtes de la verdad, porq̃ tu no eres el juez, o cençor de las insolencias, ni essa tu verdad es hija de Dios, antes tuya, y ella y tu sois hijos del Demonio: porque cuando la honra de tu proximo corre de por medio, no se deve dezir palabra con que se ofenda, ni puedes afrẽtarlo con ella, presente ni ausente, ni deribar un grano de mostaza de la opiniõ en q̃ lo tienẽ otros: y si eres amigo de verdades di de ti, como dizes de otro, descubre tus defetos, como en pregon publicas los agenos. Vive tã corregido q̃ se conozca de tu dotrina ser cõ zelo santo y animo de aprovechar; y entonces no señalando persona

ni rastro por donde séa conocida, podras dezir de lo general, y no de otra manera. Casi lo mismo dira el blasfemo, sin considerar que los preceptos negativos obligã siempre, y manda Dios que no se jure cõ mentira ni con verdad; ecepto, diziendo la en juizio, y en caso necessario, y tu faltas en todo, porque traes a Dios por testigo de tu mentira, para q̃ por el te la crean, y no por ti, que aun para mentir te falta credito, juras a todos victos con mala costumbre, no siendo necessario. Y no digas que jurar con verdad es virtud, que no es en ti sino vicio. Cuanto se pudiera dezir en este proposito, que de rodeos, que de disfraces, que de invenciones para en luzir y afeitar las culpas, de tal manera, que ni el confessor las entienda ni pueda descubrir. Es tener el caxco quebrado, y dezir que fue un rasguño, porq̃ no se lo manifiesten y legren. Y lo peor que dello siento, es, que aun algunos lo quieren favorecer, levantando testimonios a la ley evangelica: haziendo a la misma bondad instru-

instrumento de su maldad usandola con baptismo de santidad. Contra estos dize Dios por su real Profeta David. Y sobre mis espaldas fabricaron los pecadores. Porque aunque sea como es verdad, q̃ los pecados todos cargan sobre Dios, ay unos que son de flaqueza, y otros de malicia, los de flaqueza tomó el sobre sus ombros, y los de malicia se los cargamos a las espaldas, a rostro vuelto, a traicion y con engaño, si assi podemos dezir; porque si cō flaqueza nos despedimos de su casa, gastando el patrimonio Divino, en los deleites del mundo, con malicia queremos que lleve contra toda razon nuestras passiones, intereses y gustos de por fuerça: diziendo y afirmando con sofisticos y retoricos argumentos, cō razones matizadas, aparentes proposiciones y setas docmatidas por falsos y mentirosos profetas. No dessean tener salud huyen della, y dizen que la buscan, mas cuando les preguntassen si la quieren se harian sordos, hallanse bien, metidos en la Picina; tienen hecha

cama y habito a la enfermedad, eſtan ciegos y mudos, tieneles el Demonio ſeñoreado el coraçõ, a les pueſto murallas fuertes contra la verdad evangelica; cõfieſſanſe con temor del caſtigo temporal: y ſiendo eſte Sacramento uno delos mayores, y ſin el cual no ay puerta para el Cielo, ſe uſa del por cumplimiento; confitando las culpas almibarando los pecados, aligerando la gravedad y peſo, como ſi valieſſe algo alli el mentir; no conſiderando que demas de cometer en ello ſacrillegio, que da la confeſsion inutil, y la abſolucion invalida. Todo eſto es obra de Satanas, porque cuando quiere que pequemos, facilita las coſas poniendonos atrevimiento a ellas; y deſpues para confeſſarlas nos deſcubre las muchas fealdades, y con ellas nos dificulta el manifeſtarlas; para que aquella hediondes y ſuziedad, ſe quede amontonada en el alma, donde ſe haga un aſqueroſo muladar, y huya Dios de noſotros: quitanos la verguença en pecar, y reſtituyenosla deſpues para confeſſar, que

que no se digan pura y perfetamente las culpas con aquellas calidades, y circunstãcias que se cometieron. Assi no es maravilla, que los que tibiamente se confiessan, tibiamente hagan penitencia, y con mucho dificultad se salven. Vna cosa è desseado mucho saber de los que aquesto hazen; de que temen, o en que confian? Confiar en Dios nuestro Señor, y no confessarse a Dios, es mucha locura y disparate; pues confessar y temer es mucho mayor, porque desconfia de su grande misericordia, y si teme de la penitencia, ninguna es tan grande, que no sea muy pequeña y facil de cumplir; a nadie le obligan a lo impossible, no dize Dios que nos carguemos de su Cruz, la nuestra nos manda que llevemos, y lo que sufre nuestra fuerça; no pide la muerte del pecador; sino que se convierta y viva. Que si un confessor exaxerando la gravedad en un pecado, como lo hizo aqui el glorioso San Antonio se alarga en algo, y algunas vezes áca les oymos, que

como no se caen los tẽplos, y se destruyen los ombres? Dizẽ bien, hablan verdad, y no lo encarecen mucho, ni ay para que maravillarse dello, sino de como no succede: porque si los pecados hizieron a Dios arrodillar, y dar de ojos en la tierra; y si en reconocimiento desto, ella se abrio por tantas partes, y las piedras de los montes, dandose unas con otras (fuertemente) se hizieron pedaços, no harian mucho cuãdo en vengança de tantas injurias cometidas contra su Criador se desenlazassen, y desencasadas de sus edificios destruyessen a los pecadores, mas tenemos un Dios tan bueno, que no les consiente que nos ofendan, aunque mas le ofendamos, costamosle mucho, y nos ama mucho. Y pues por tanto le devemos tanto, procuremos la enmienda, corrijamos las vidas, pezenos de aver ofendido a tan buen Señor y Padre, y mitemos en el dolor, y sentimiento de las grandes culpas: a estos dos que aqui se nos ofrecen; a quienes, el dolor del aver pecado redujo a tal estado, que

que sin temer el peligro de la vida se pusó el uno dellos a punto de perderla: y el arroyo de lagrimas en el otro, borro la tinta y mancha de sus culpas. Y mitemosles la contricion, si queremos que nos de salud el Medico celestial de las almas, pues de amores de las nuestras, dio por ellas la suya en la Cruz, ael eterno Padre, y con el precio de su preciosa sangre nos compró las medicinas.

Confessose con San Antonio un buen ombre, cenzillo de coraçõ, y desseoso de su salvacion: el cual entre otras cosas de q̃ se acusó, que le agravavan la conciencia fue una; que maltrató a su madre con ira, y le dio una coz. El Santo despues de averle óido de penitencia, revolbio reprehendiendo los pecados, y llegando a este, se lo aféo por gravissimo: y con espiritu cenzillo y santo, le dixo. Sin duda, que aquesse pie con q̃ a tu madre ofendiste, avia de ser cortado. Pasó con su reprehension adelante y absolviolo, dandole saludable penitencia: mas el doloroso penitẽtẽ que

no entendio el zelo de la reprehensiõ, sin considerar que avia sido aquello un encarecimiento dela pena, q̃ por tan gran delito merecia, y con grave dolor y sentimiẽto de su pecado, pareciẽdole a su poca discrecion, que aquella era sentencia difinitiva, y que no podia salvarse de otro modo, se fue a su casa, y con santa simplicidad se lo corto. Entrando a caso su madre adõ de su hijo estava, ó ya que con el grave dolor diesse algun grito, y fuesse ôido; luego como lo vio de aquel modo, y que se des sangrava, cortado el pie y casi para espirar; sabido el caso, dio tantas vozes llorãdo, que brevemente se juntaron a ellas los vezinos del barrio, y aũ de todo el pueblo con sus parientes: los cuales procuravan consolarla; mas ella cõ el dolor que sentia en el alma de ver tal a su hijo, no dexava de llorar y dezir a gritos, q̃ se lo avia muerto el Santo. La voz passó corriẽdo de mano en mano hasta el Monasterio, y no faltó en el, quiẽ le dixiesse a S. Antonio el caso acõtecido. El se apiado mucho dello, y sin de

tener,

tenerſe, fue a caſa del moço, donde, tomãdo en ſus manos el pie, lo puſo en ſu lugar, y haziẽdo la ſeñal de la Cruz encima, quedó en el miſmo punto el moço ſano y bueno, admirandoſe todos los preſentes de tã grande maravilla, y dieron a Dios gracias por ella.

Tambien acontecio, q̃ aviendo predicado San Antonio un famoſiſsimo ſermõ, ſalio del uno de los oyentes tan cõtrito y doloroſo de ſus pecados, que ſe fue a el Sãto, y arrojandoſe a ſus pies le pidio con muchas lagrimas, que pues avia ſido ſu predicacion inſtrumento del conocimiento de ſus culpas, fueſſe como Elias, carro y carretero ſuyo, medico y botica de ſu remedio, librandolo de las penas por ellas merecidas. Y como el raudal corriente de lagrimas nacidas de ſu verdadero arrepentimiento, fueſſe tan grande que le impidieſſen la lengua, no pudiendo acuſarſe con ella, ni paſſar con la confeſsion adelante, le mando el bienaventurado Santo, que ſe fueſſe a ſu caſa, y reportandoſe

un poco, pusiesse por escrito en un papel sus pecados, de donde cõ alguna mas quietud y sossiego los confesasse. Hizolo el penitente, y volbiendo despues con su confession escrita, puesto a los pies de San Antonio la començo a referir acusandose dellos, con grande dolor de coraçon, con ansias y suspiros del alma, pesandole de aver ofendido a un tan bueno y piadoso Dios. El por su infinita misericordia fue servido (para consuelo de aquel verdadero penitente, y confusion de los herejes, manifestando la maravillosa virtud y fuerça de aquel Sacramento) que como se yva por el papel confessando, se yvan borrãdo del aquellos pecados acusados: con que milagrosamente conocio el buen ombre, que le avian ya sido perdonados; y cõ soladissimo de tan señalada merced lo publicó alegremente, animandonos a imitarle: para que (como el) seamos dignos de tan soberano beneficio.

()

Profe-

Profetiza San Antonio (estando predicando) una grave tempestad que avia de venir, y previene a los oyentes en otro sermon, de un alvoroto con que los avia de inquietar el Demonio.

Capitul. IIII.



OLIAN En sus tiempos antiguos los de Roma (y oy se acostumbra entre Monarcas y republicas poderosas) premiar cõ lauros y dones, a los valerosos Capitanes que despreciada la vida, se ofrecieron en los peligros a la defensa, reputacion y bien de su patria. Y gualavan estas hõras, a medida de los hechos o vitorias que alcançaron, sin agraviar servicios, no desquilatando los meritos, ni dando por lo mucho poco: antes, cõ mucha prudencia, se inclinavan siempre a la liberalidad en los favores, poniendo con esto animo en los guerreros, para que sus obras fuessen tales que por ellas

U.HAZAÑ.

pudiessen aspirar a los beneficios y dignidades publicas. Con este delectable fin de su acrecentamiento, pelearon como Romanos, y merecierõ alcançar por sus personas, titulos de Cesares, y otros de q̃ sus historias estan llenas. Estavan tan diestros en pelear, q̃ les era naturaleza, por el ordinario habito con que la adquerian. Exercitavanse siempre, no solo en jugar las armas, formar escuadrones, hazer exercitos y governarlos, mas en cautelar las intenciones de los enemigos, usar estratagemas y machinar invenciones, assi para defenderse, como para dexarlos destruidos. El premio que desto sacavan, y con tantos trabajos pretendian, era un caduco triumfo, una corona de ramos o flores, de tal calidad, que luego que las ponian en sus cabeças, al punto començavan a marchitarse, sin gozar seguramente una ora de aquel verdor y frescura: y muchos las dexaron regadas con su sangre, porque yendo gozando de su triumfo, murieron a manos de sus mismos com-

patrio;

patriotas, amigos y deudos; que nunca faltan tyranos para tyranos, verdugos para verdugos y malos para malos. Esta es la justicia que manda executar la Divina y eterna, contra los que a tal pena se obligan por gloria que tan poco aprovecha, y tan presto pasa. Mas volbiendo a el intẽto, que se dessea proseguir, digo. Que cuãto Dios crió con su Divina Providencia, fue hermoseando la naturaleza, con variedad en las cosas; concertando de diferentes vozes, concertadas y suaves consonancias; unir las cosas contrarias, conseguir pazes cõ guerras y vida de la muerte. Todo contiene dentro de si, una continua pelea, y las unas cosas la hazen a las otras, de tal manera, que aquello en que se contradizen, las haze multiplicar y ser muy diferentes. Pelean los elementos, pelean las aves, pelean las fieras, pelean las plantas, arboles, flores, y las duras piedras, haziendose muy grãde guerra, unas a otras: y nosotros contra nosotros mismos, no solo padecemos esta generalidad, empero

empero tenemos (demas que todas las cosas tienen) otro poderosissimo enemigo, el Demonio, el cual como Angel que solo perdio la gracia, y le quedo toda la sciencia con que fue criado, la ocupa siempre, sin cessar, en reconocer nuestras fuerças, buscãdo lo flaco dellas, para por alli a portillarnos, y entrar ufano a saquear el alma. Que si como devemos y nos importa, nos adiestrasemos en lo que professamos, en lo tan ecencial, como es la salvacion, exercitando la oracion, Sacramentos y penitencia, seriamos muy facil contraminar sus minas, clavarle su artilleria, deshazerle los baluartes, y a llanarle sus torreones, venciendolo con sus mismas armas. De tal manera, q̃ aquellos mismos instrumentos de que se pretende aprovechar contra nosotros, essos mismos volbiessemos contra el, rechaçandole a los ojos la pelota; y si nos diesse a salto con trabajos de pobreza, enfermedad o infamia, volber atras la vista, y ponerla en aquellos a quien hizo semejante acometimiento, y

mirar

mirar como se abraçarõ a ellos, y a fuerça de paciẽcia los vencieron, y tomando los despojos de la batalla, entraron vencedores en el Cielo; donde ni se marchita la corona, ni se sobre salta el triumfo, ni se acaba la gloria, y son eternamente Cesares. Mas es nuestro enemigo tan astuto, que cuando contra nuestro poder no puede, ni valen sus exercitos, a sacarnos del camino real y verdadero, no por esso desmaya, ni se averguẽça, que sino pudo quitar la capa con la fuerça del viento cierço luego acomete cõ la blandura y suavidad, fresca de un zefiro, y si nada le vale, busca sobre saltos, fracasos, alborotos, y cosas no pensadas; para que cuando desto no saque (como suele muchas vezes) desconfianças, temores, tibiezas y descuido; a lo menos divierte o entretiene, para que si quiera no se merezca en aquel espacio breve de tiempo. Tan desventurado es, y tanta es la invidia con que nos aborece, que aun con esto se contenta cuando mas no puede. Bien conocio San Antonio

estas

estas cautelas, bien le revelava Dios estas acechanças; que como fuerte guerrero, y diestro soldado, siempre se aprovechava dellas contra el, por lo cual el Señor lo favorecio de tal manera, que cuando el enemigo tenia hechas fosas, a penas las avia cubierto cuando dava de cabeça en ellas; tanta era la virtud en este Santo. Acontecio, que como en Lemõges (principal ciudad en Francia, de las de la Provincia de Aquitania) donde residia, se fuesse tanto estendiendo la fama de su predicacion, q̃ se despoblavan por oyrle los lugares comarcanos, y en la ciudad lo seguian todos; era tã to el cõcurso, q̃ las Iglesias eran pequeñas para predicar su dotina, las calles angostas, las plaças incapaces para tanto numero de gente. Assi se salio a predicar un dia fuera de la ciudad, en un campo que llamavan de Areas, lugar despoblado, empero muy espacioso, cuyo suelo en los tiempos antes, avia sido poblacion muy grande; segũ se colige de la copia de ruinas antiguas, que aun oy se conocẽ alli. En este

sit.o

ſitio le fue revelado, como el adverſario le procurava inquietar el auditorio, para que aquella ſemilla no cayeſſe, ni vinieſſe a frutificar en los oyẽtes. Y como proſiguiendo ſu ſermon, eſtuvieſſen a el tan atentos, que (ſegun ſolemos dezir) no meneavan las peſtañas de los ojos, ni hazian algun ruido; ſuſpenſos en la dulcura del. Començoſe a revolber el tiempo, hinchendoſe de nuves negras y eſpeſas, el ayre que poco antes avia parecido ſoſſegado y claro. Començo a tronar eſpantoſamente, cegavan los relampagos la viſta, y todo con tal violencia; que temieron cuantos alli ſe hallaron ſer anegados; con la cruel tempeſtad y rigor del tiempo. San Antonio que ya ſabia la obra, y conocia bien a el autor della, los hizo ſoſſegar, diziendoles, que ninguno ſe levantaſe de ſu aſsiento, y eſtuvieſſen con ſeguridad ciertos, que no recebirian daño, en cuanto alli eſtuvieſſen oyendo la palabra de Dios, q̃ tenia cuidado de guardarlos, y nada les empeceria. Fue grande milagro; que

que assi se cumplio, y no cayo gota de agua en todo el tiempo del sermon por todo aquel campo, ni se mojo alguno de los oyentes, aunque llovio copiosissimamente, por toda la redondes acerca dellos.

Otra semejante revelaciõ tuvo este glorioso Sãto, en un lugar del Obispado mismo de Lemonges, donde queriendo predicar (por ser la Iglesia muy pequeña) se fue a la plaça, llevando en su seguimiento la gente toda. Y porque tambien era estrecho lugar, y la gente mucha se valierõ cada uno, como mejor pudo, de hazer andamios en q̃ subirse, y assi se armaron muchos y mal aliñados. El Santo començo su predicacion, y prosiguiendo por el primer cuarto della dixo. El Demonio nuestro capital enemigo (que siempre procura como inquietar nuestras almas, y que la palabra de Dios no frutifique) nos alborotara brevemente. Sirva de aviso mi prevencion, para que ninguno temã, ni se altere; porque la gracia del Señor, es mas poderosa, que sus acechanças todas. Muy

poco

poco despues desto cayo un tablado en q̃ avian subido a el Santo, para mejor y mas comodamente poderle oîr, y los otros en que la gente le oîa, y todos dierõ en el suelo, mas ni el Santo, ni ellos recibieron daño alguno; lo cual fue causa de augmentar en todos la devocion que le tenian, y dar à Dios gracias q̃ le reveló las acechanças del Demonio, defendiendolos dellas.

Declara San Antonio por Divina revelacion la condenacion de un arrendador defunto, a cuyas honras predicava.

Capitul. V.



CVAL Suele acontecer en los incendios grandes, que cuanta mas leña y mejor dispuesta se les llega, tanto se hazen mayores y espantosos; crece assi en el avariẽto la codicia del dinero, cuanto mas el dinero crece. Tiene consigo para los q̃ lo buscan, una cierta

naturaleza sobre natural, que despreciando todo lo q̃ lo es, dexando el camino carretero y llano, haze trepar por las maromas, andar en los ayres, y menospreciar lo mas importante del alma. Con la hinchazon de sus mareas, navegan las vidas prosperamente: y cuando falta, caminã a la sirga, con fuerça de braços, triste y cansadamente. De manera, q̃ tal se goviernan las honras, y corren los pensamiẽtos, cual es la creciente o menguante suya; y de cualquier manera, o bien soplen los vientos favorables, o ya que mal suceda, nada satisfaze, ni les aplaca la sed. Nunca se hartan los cuerpos dellas, aunque los hincha como las granadas o cerezas, antes como el vino, cuanto mas lo bevẽ y emborracha, tãto pone mas codicia, y haze reparar menos enlas infamias y daños q̃ de su amistad se causan. Todo nace de una ley antigua que nos dexarõ por tradiciõ los antiguos en que dezian. Tãto vales cuanto tienes: q̃ si bien se cõsiderase dixeron biẽ, y la interpretamos mal, y usamos della mal, consi-

ſtiendo en ſu buena declaraciõ todo nueſtrobiẽ, pues no podemos dezir, q̃ tenemos aquello q̃ no es nueſtro; y pues el dinero no es del avariento, ſino el avariẽto del, no dira con verdad q̃ lo tiene. Solo ſe podra dezir y llamar proprio, aquello de q̃ uſamos, y tenemos tal poſſeſsion, que las mudãças de los tiẽpos, adverſidades, trabajos, vida ni muerte, nos puede quitar, que es la virtud. Eſſo quiſierõ dezir, y dixerõ como ſabios, pues el verdadero tener, la ſuma riqueza, la cierta eſtimaciõ y honra conſiſte ſolo en ella; y en tanto ſera eſtimado uno en cuanta mas tuviere, ya ſea cõ riquezas, o ſin ellas; porq̃ ſi otra coſa quiſierã dezir conocieramos a los ojos el diſparate, pues nunca el dinero ſupo cubrir faltas, ni dar eſtimacion a los que no la merecen, antes por el miſmo caſo que uno tiene mas, da mas ocaſion apregonar ſus miſerias: y por el contrario la virtud; cuanto mas della ſe tiene, mas cubija las faltas naturales, o acidentales de ſu dueño; haziẽdo no ſolo q̃ ſe las callen, mas aunq̃ ſe cõpadeſcan dellas.

Los dineros de suyo no pueden dar honra, nobleza ni virtud, porque siendo de su naturaleza viles, como la tierra de donde salieron, forçoso lo seran sus efetos. Que no den honra, ya queda provado, y que la quitan, bien claro se conoce, pues (como diximos) a quien tuviere infamia o vicio, el mismo dinero lo pregona: Tampoco puede dar nobleza ni virtud, por no ser cosas venables, ni estimadas por precio de riquezas: pues de que pueden aprovechar? En una de dos maneras, y ambas extremos. O de mucho biẽ, o de mucho mal. En el virtuoso de mucho bien, porque cõ ellos puede comprar el cielo, que tambiẽ el cielo se compra y vẽde, aunque por diferente camino, del con q̃ aca se compran las honras y dignidades; y si me dixeren que ya no se dan a los que las merecen, q̃ la virtud sola no aprovecha, y que fue necessario sobornar votos, cõprar favores, y granjear amistades, yo lavo mis manos de juzgar intenciones agenas, mas por mayor seguridad tuviera que se perdiera
el

el oficio, que no se alcançara la prelacia, que ponerme a peligro de granjearla con dineros; dexemos esto para su lugar, y vol vamos a recojer el hilo que dexamos caer aqui cerca, y digo. Que como es bueno para el virtuoso, por lo bien que lo dispen sa, es el otro extremo de daño para el co- dicioso, porque cõ el corrompe todas las costumbres; crece la codicia desordenada de pósseer, sin reparar en lo ilicito ni lici to, embriagase con el de tal manera, que viene a quedar enemigo de Dios, de los ombres, y de si mismo; de Dios, es claro, pues como mercader alçado, no le acudio con la renta de la viña, matole los criados y a el heredero, no distribuyo los bienes que le dio, para repartir a sus verdaderos dueños, los pobres sus ermanos. De aqui nace q̃ tambien lo sea de los ombres, pues no comunicãdolo cõ ellos, todos lo abor- recen: y el se aborrece a si, porque con a- varicia negó a su cuerpo lo que le fue ne- cessario para bien vivir, por atesorar y hẽ chir los talegos en los cofres de azero, para

cuya guarda tambien lo es la llave del coraçon con que alli los encierra; pues quiē es malo para si, como podra ser en su vida bueno para otro? Acōtecerale lo que a el cevon, que nunca dio buen dia hasta el de su muerte, que alegra con ella su casa, y las de sus vezinos. Es el avariento mentiroso, perjuro, idolatra, engañoso, traidor, falso, y sobre todo cruel y tyrano. Nūca da lugar a buen pensamiento, siempre teme a todos, en el rico el poder, y en el pobre la necessidad; no (cō esto) se levanten cōtra el, y lo destruyan o roben. Altera todas las cosas conforme a su intencion y animo, y como vive con sobresaltos, muere cō ansias. Es como el idropico siēpre tiene sed que nunca satisfaze; y como si el animo fuesse capaz de llenarse con riquezas, assi el avariento las busca, pensando henchir aquel vazio, que solo se hizo para Dios.

El avariento, el infierno y la muerte nūca dizen basta, siempre piden mas; y como de los oleados pocos escapan, assi de los avarientos ninguno se salva. Es tan

mala

mala enfermedad la triste avaricia, que a-
viendo sanado Dios a sus discipulos de in-
credulidades, perjuros, vanaglorias, am-
biciones, y otras enfermedades en el espi-
ritu, se le quedo Iudas muerto entre las
manos, porque la ravia de la avaricia le a-
via ya penetrado a el coraçon; como per-
ro moria de sed por dineros, y despues
cuando los tuvo huyo dellos, huyo del a-
gua de la vida, y raviando se ahorco. As-
si como la tierra donde se cria el oro es de
suyo seca esteril y sin sustancia, lo es tam-
bien el avariento, en cuyo coraçon está
escondida la riqueza, que nunca da fruto
de buenas obras hasta q̃ lo quiebran como
alcanzia, su bolsa es la sepultura del pobre,
y no piense que se a de salvar con dezir, q̃
despues de sus dias dexará muchas capella
nias, y una famosa capilla, que dotara un
ospital, y se haran otras buenas obras: que
no es buena cuenta, quitar al proximo la
capa, y hazer della capilla, ni labrar cos-
tosos edificios para el cuerpo hediondo,
y lleno de tantos guzanos, aviẽdo menos

preciado la fabrica del edificio eterno, para el alma eterna. Locos deſatinados, que ſaben claramente que an de ſalir deſterrados deſta tierra, y no ſe acuerdan de paſſar ſu hazienda donde la hallen deſpues, y ſe valgan della. Ciegos que no vén, que ſe parten pobres, y la dexan aca en poder de ſus enemigos. Barvaros ignorantes, que todo lo hazen al reves, primero los pobres, y deſpues el oſpital. En vida roban, y dexan pobres a los ombres, y deſpues en muerte hazen oſpitales donde ſe recojã. Bueno es dexar buenas obras, pero mejor es hazerlas, y llevar la luz delante. Sirvan de pajes el rico avariento, Cain, Iudas, y otros miſerables deſventurados, que volbieron atras la hacha, y cayerõ en el hoyo del infierno para ſiempre. O avarientos, aconteceraos lo que a el carnero en el raſtro, que uno lleva el aſadura, otro el pellejo, y otro la canal; aſsi ſereis repartidos el dia poſtrero, pues los erederos llevaran la hazienda, los clerigos el cuerpo, y los Demonios el alma. Cuentaſe de un avariẽto

que

que a la ora de ſu muerte quiſo teſtar, y dixo. Mando, a los Demonios mi alma, pues me la ganaron con ſu ſolicitud, y no me quiſe aprovechar del entendimiento que Dios me dio, ſino fue para ofenderle. Tã-bien les mando, el alma de mi muger, que ſe alegrava con mi torpe ganancia, y me ſolicitava en ella para, poderſe mejor veſtir, y componer ſu perſona y caſa. Mandoles tambien las de mis hijos, que ſiempre me ayudaron y moleſtaron, para que ſin reſpeto Chriſtiano, robaſe con mal trato, y llegaſe la mucha hazienda que tuve. Tambien les mando el anima de mi confeſſor, porque me abſolvia de todo, por interes y amiſtad que ſe le ſeguia, recibiendo dadivas, con que ſu lengua fue muda en reprehender mi vicio. Y en acabando de hazer eſtas mandas murio, y ſe cumplieron luego, porque tras el murierõ todos muger, hijos, y confeſſor. Dos vezes nos dize la eſcritura, que volbio CHRISTO las eſpaldas, y ſalio huyendo. La una, cuando lo quiſieron apredrear, porque ni avia

de ser aquella su muerte, ni avia llegado la ora. Otra, cuando tratavan de hazerlo rey, dando a entender el peligro en que ponen los tesoros, que si lo considerara el desventurado avariento, de quien este capitulo habla no le sucediera semejante desventura. Y considerese aqui que no se trata en este milagro de si este arrendador era robador, como dizẽ, que lo son otros: ni si usava mal o bien su oficio, sino de sola su avaricia. En todos oficios, en todos estados pueden salvarse y condenarse, cada uno mire como trata. empero para dezir verdad todo lo devia de tener, pues toco en avaricia, y como de pecado principal y cabeça de todos los otros, trata el Santo aqui del solamẽte, y sucedio desta manera.

Encargaron a San Antonio la viuda y deudos de un defunto, que predicase a sus honras; y como por divina revelacion supiesse, q̃ se avia condenado a los infiernos por la desordenada codicia del dinero, estimandolo en mas q̃ su salvacion, pues hizo idolo en el a quien adorava; tomó por

tema de su sermon, aquellas palabras del sagrado Evangelista San Mateo en el capitulo sexto, donde dize aî esta tu coraçon a donde tienes el tesoro. Los q̃ atesoran en Dios en Dios tienen su coraçon, y los que atesoran en la tierra en la tierra lo tienen. Predicó en este passo divinas cosas y altissimos cõceptos, y en lo ultimo del sermõ, volbiendo el rostro, y endereçando sus palabras a la tumba que tenian hecha sobre la sepultura del muerto dixo. Desventurado de ti, que ay estas enterrado. Y aî tienes tu cuerpo, pero no todo entero pues dexaste tu coraçon en el cofre de los dineros q̃ granjeaste, alli atesoraste, y alli lo dexaste q̃ no veniste con el a la tierra. De manera, q̃ se cumplio aqui lo que antes dixe q̃ se repartio este ombre, llevo el cuerpo la tierra, el coraçon su tesoro, y su alma el infierno. Los q̃ se hallaron presentes, erederos, pariẽtes y amigos del muerto, cuãdo volbieron a casa y abrierõ los cofres, o escritorios para invẽtariar los bienes, abriẽdo un talegon de dineros hallaron dentro

el

el coraçon deste desdichado avariento, segun lo predicó en su sermõ el Santo, de lo cual quedaron admirados.

Sanò San Antonio un loco, dandole su entero juizio, con solamente tocarle la cuerda con que ceñia sus abitos.

Capitul. VI.



ANTA Mayor excelencia tiene una cosa, cuãto el fin q̃ con ella se consigue, o para quien va encaminada fuere mas noble. Admiranos la machina del cielo, el influxo y numero de sus Estrellas, la constelacion y sitio de los Planetas, armonia, y correspondencia de los elementos, movimiento y peces del mar, animales y grandezas de la tierra, virtud en las yervas y piedras, naturaleza y sujecion de tantos animales a solo el ombre. Pues todo esto (de suyo tan admirable,

que dexa los entendimientos absortos y elevados) lo hizo Dios con solo un fiat; todo se hizo, mandando que se hiziesse. Y aquella prodigiosa vara de Moyses, obro en todas ellas grandissimos milagros; nunca vistos, ni oídos otros iguales a ellos en su genero. Ya siendo açote contra Faraon y su gente, castigandolos con tanto numero de varias afliciones. Ya regalando a el pueblo de Dios; y librandolo del cativerio y cercana muerte, que le parecia tener a los ojos, viẽdose rodeados, por una parte, del exercito contrario y poder de sus enemigos, de la otra, la espãtosa mar que los hazia tener a la raya, faltos de fuerças y esperanças, ya resueltos a entregar los cuellos a el cuchillo, y por buen partido rendir la cerviz al yugo antiguo, siendo esclavos como antes. Mas no pudo llegar, ni alcança todo ello, a la Heroyca hazaña de San Pedro en resucitar los muertos con su sombra. Porque como el fin era mas noble, y el sujeto del ombre de tal excelencia, que convino para criarlo, no

solo

solo un fiad, segun para todas las mas cosas, mas juntarse a cortes las tres divinas personas, y salir decretado de su divino cõsejo, q̃ toda la Trinidad se hallassen presentes a su hechura, por aver de ser la mas perfeta, traslado suyo, y obra poco de menos perfecion q̃ los Angeles. Abrir caminos, dar passo en juto por el mar Bermejo por dõde Moyses, y su exercito caminassen, amontonar las aguas, dividirlas, y sacarlas despues de peñas duras, criar savandijas tã varias y en tãto numero, corrõper los ayres, y espesar las nuves, mucho es, mas no viene a igualar cõ dar aun cuerpo muerto nueva vida, restituyrle las potẽcias; ni aun con hazer aun tullido soltar libremẽte las muletas, supliendole las faltas de su naturaleza: por ser obras en sujeto de mayor nobleza, y ser casi necessario volberlo a hazer de nuevo. Esta ventaja hazen los milagros, y la llevã siempre los obrados en los ombres. La misma diferencia se halla en las personas, por cuyos medios, o intercession se obran; sabe solo Dios a quien da su

gloria

gloria y en q̃ grados, mas àca politicamen te vamos con la pratica de las cosas del sue lo, rastreando lo q̃ passa en el Cielo; q̃ tan ā cuãto mas ama un Principe a su privado, cuã to mas familiarmente lo trata, mas impor tantes mercedes le haze, mas cõfia del sus firmas y sello. Si salio Moyses à hablar cõ Dios en el monte, San Antonio lo truxo a su celda; si Moyses le hablo solamente, San Antonio le habló, lo vio, lo abraço y bezo muchas vezes entre sus braços, y si para co municarse Dios cõ Moyses fue necessario preceder torvellinos borrascas y tẽpesta-des, pa ver Dios a S. Antonio, todo fue bo nãça, suavidades, ternezas y claridad, hizo milagros Moyses cõ la vara, en las cosas in animadas y sin sentido, pero San Antonio tocãdo a un loco cõ su cuerda, quedo cuer do. Muestrase biẽ lo mucho q̃ Dios lo qui so, en lo q̃ con el privó, y los favores con q̃ lo trató, de cuyo numero un Angel pudie ra ser capaz de referirlos. Entre otros mu chos autores afirma Eusebio (varõ docto) como testigo de vista, y tal, que se le puede dar

dar y deve todo credito a ſus coſas; que vio en la ciudad Ceſarea de Paleſtina, la caſa de aquella tan famoſa como celebrada muger, de quien el evangelio nos dize, que ſanó CHRISTO nueſtro Redẽtor, del fluxo de ſangre, con ſolo tocarle a la ropa de ſu veſtir. La cual caſa tenia en la portada eſculpido como de relieve, aqueſte milagro en las piedras della; y que por entre las junturas y travazones, nacia yerva, la cual ſi la dexavan crecer haſta tocar en las veſtiduras del CHRISTO, que alli eſtava relevado, quedava con tal virtud, que ſanavan con ella todos los enfermos de aquella paſsion o fluxo. Eſto miſmo quiere la divina mageſtad comunicar a San Antonio, que ſus veſtiduras hagan milagros grãdes, y ſu cordon reſtituya el mayor don de que pueden gozar los ombres, como lo es el del entendimiento ſegun lo veremos en eſte capitulo.

Eſtava el bienaventurado Santo predicando un ſermon, donde avia concurrido mucho numero de gente, como era ordinario.

nario. Y a caso (aunq̃ mejor diria, de divino consejo) se llego a el pulpito un ombre loco, y aunque loco, cuerdo; el cual haziendo visajes y gestos, no solo divertia el auditorio, mas aun lo inquietava, y dava fastidio a el Santo, y asi le dixo. Calla ya, o echarete de ay. El ombre le respondio. Ni yo me ire, ni nadie de aqui me quitará, sino me dieres o tocares con la cuerda con que te ciñes. O divina bondad, o misericordia de misericordias, largueza generosa de Dios inefable. Diole con la cuerda el Santo, y en tocandole con ella, quedó cõ entero juizio, cual si fuera uno delos q̃ siempre lo tuvieron, y como si cõ el se criara. Y es de creer, que no solo quedo cuerdo, mas que con aquel milagro lo que daria tanto, que participase de su cordura el alma, dexandola con el toque de la cuerda cuerda; y cuerda de tan suave consonãcia en las obras, para el oído de Dios, que mereciesse despues alcançar de su divina Magestad, los bienes eternos.

San Antonio se aparecio dos vezes milagrosamente, una en su casa estando fuera della, y cantò una lecion el jueves de la Cena. Y la otra le sucedio en Mompeller de Francia.

Capitul. VII.



ARA Los que tienen desseo de salvarse, y aprovechar en el servicio de Dios, no es necessario q̃ les haga los milagros en el ayre, impertinentes y desusados, como los Iudios pedian a CHRISTO; porque son demasiadas libertades, hijas nacidas de vana curiosidad enjẽdradas de inquietos y malos propositos. Que cosa vemos q̃ no sea milagrosa y admirable? Si abrimos los ojos mirandonos a nosotros mismos, la compostura tan artificiosamente organizada, si consideramos la de un imperceptible moxquito, si los levantamos a la machina

in aprehensible del cielo, a los dos luminares, a el infinito numero de sus estrellas, a todos los movimientos inferiores y superiores, grandezas y obra, que jamas alcançó a entender humano entendimiento. Si vemos que anochece y amanece, si sabemos que ay muerte y vida, si conocemos claramente a el dueño dello, por Señor universal de todo, si desto tenemos Fê, y por ella conocemos el divino misterio de la santissima Trinidad, a nuestra salvacion tan importante, que sino fuera un Dios, y tres divinas personas, distintas en el numero, y todas una essencia, y la segunda dellas, fuera el hijo (por cuya humildad, passiõ y muerte de Cruz fuemos libres de la carcel infernal, pagandose Dios nuestro Señor, a si de si, de su propria mano; siendo la nuestra tan escasa, y miserable, que fuera impossible con ella.) Sin duda murieramos eternamente. Que busca la curiossidad? El desseo que pide? Que alas de hormiga son las que le nacen para perderse?

Satisfagase con la duda de un tan valiente Tomas, que dudó para todos: y resuelvase como Pedro, creyendo y confessando a IESV CHRISTO por Hijo de Dios vivo. Y a los que como protervos, y malos, esto no les bastare, ni la palabra divina satisfiziere a sus dañadas intenciones, no creo seran poderosas ningunas grandes maravillas, ni son capaces dellas. Assi los amenaza el Señor, diziendo. Mi palabra os doi, que no se os dara otra señal, que la de Ionas Profeta; y vereis a el hijo de la Virgen tres dias encerrado en el vientre de la Vallena, dentro de las entrañas de la tierra, de donde (por su virtud propria) saldra glorioso y resuscitado. Mas como la divina generossidad suya, sea tan grande para con los ombres, por cuyo amor se vistio de su mortalidad (trage grosero, sayagues y desentallado) desseãdo a toda costa suya librarnos del infierno, sin reparar en las locuras y disparates nuestros, dexãdonos para quien somos, y haziẽdo como quien el es, va buscando y usa de todos aque-

aquellos medios que ſabe cõvenirnos, para que no tengamos eſcuſa, con que nos faltó lo neceſſario. Tiene nos el amor a medida de lo que le coſtamos; dio mucho por noſotros, y quiere nos mucho; es padre verdadero, que deſſea nueſtro bien, y ſe compadece de nueſtro mal; eſtamos enfermos, y aborrece ſolamente nueſtra enfermedad; ofrece la ſalud a todo tiempo, y nunca nos niega ſu miſericordia; tiene los ojos en centinela, y los óidos en alerta, para ver nueſtras lagrimas, y oir ſuſpiros nueſtros, cerca con rodeos como encaminarnos a entrar por las puertas que tiene abiertas en ſu divino cuerpo, para ſubir a gozarle; y como ſi el intereſſe fuera ſuyo, ſe deſvela por el nueſtro.

Avia en la ciudad de Lemonges algunos Chriſtianos tibios en la Fé, ni frios ni calientes, no caîdos de flacos, ni aſegurados de fuertes; a quien como a ovejas del rebaño de la Igleſia, era neceſſario ſocorrer con diligencia, para volberlos a ella: y muchos herejes, q̃ como cabras, andavan

en el aprisco entre metidos; y como la cizaña desmedra el trigo, assi estos, ahogavã la buena yerva, no dexandola crecer. Todos interesavan en los milagros, y se venian à reformar y convertir a fuerça dellos, como se trata en este capitulo, y en los de adelante. Y siendo tan importante para el remedio desto, que acudiese un buen pastor, salio electo San Antonio (en un capitulo general) por custodio en el convento de aquella ciudad; bien a descuido suyo, sin sobornos, pretensiones ni solicitudes, como se hizo alguna vez, lo cual despues de oler a simonia, dava tan mal exemplo que ponia escandalo notable, causando general murmuracion. El religioso lo considere, y el peligro a que se pone, cuando se dispone a caso semejante, porque se haze semejante a Lucifer, ser Dios sin Dios, dar por mandar, tropellada la humildad que tiene professada para su remedio, por seguir a la soverbia, que de todo punto se lo quita eterno. Eligiolo el Espiritu Santo, para que con su

vida

vida y predicacion, reformarse los Catolicos, y convirtiesse a los herejes y paganos. Favoreciolo Dios con su gracia como a ministro suyo, pues quien lo tiene a el todo lo tiene, y nada le falta, y en esto conocera el predicador cuyo es el oficio, que haze, y quien lo embia, en el fruto que saca; y no desmaye, si alguna vez no lo cõsiguiere; que son misterios divinos, dar salud a el tyrano, y faltarle a el justo, favorecer al malo, y oprimir a el bueno; que tẽdra su dia cada uno: y los que fueren llorando volberan los ojos alegres, las lagrimas enjutas y risueños, trairan en sus manos las gavillas granadas del fruto de sus obras. Hazia el bienaventurado San Antonio en todos notable aprovechamiento, porque no solo predicava con la mortificacion de su persona, y con la fuerça de su palabra evangelica, mas con las costumbres angelicales de su vida, y mucho numero de milagros, que recebian del Señor por la intercession suya. Cupole a el glorioso Sãto por tabla dezir una lecion

ẽn las tinieblas del jueves de la Cena, y como uviesse salido a predicar el mandato fuera de su casa, en la Iglesia que llamavan San Pedro de Cuadruvio, donde como se acordase de la falta que hazia en su casa, y estuviesse ya predicando; dize la historia, que reclinó la cabeça en el pulpito sobre los braços, y estuvo suspenso un poco. En este intervalo de tiempo, se aparecio en el coro de su casa, y cantó la lecion que le avia cabido. Luego se desaparecio, y volbio a proseguir el sermon començado. De manera, que los convẽtuales de su casa quedaron admirados, porque sabian sin duda que predicava en San Pedro. Y los oyentes del sermon hizieron lo mismo cuando supieron lo passado del milagro, porque nunca les hizo falta personal en todo aquel tiempo.

Lo mismo le acontecio en Mompeller de Francia, que reclinando la cabeça en el pulpito, se la cubrio baxando la capilla, y el rostro con la manga del abito, y sin faltar de alli su persona, y asistiendo en el pulpi-

pulpito con ella, canto el Aleluya en una Missa en su coro con los mas conventuales del. Esto mismo escriven de San Martin, que assistio en sus obsequias milagrosamente nuestro glorioso padre doctor de la Iglesia San Ambrosio. Y a el serafico Francisco, lo vio en el ayre San Antonio, estando predicando un sermon del titulo de la Cruz, y aunque ausente, lo vio presente, dandole su bendicion y confirmandole lo que predicava.

El niño IESVS aparecio una noche a San Antonio con quien tuvo divino regalo.

Capitulo VIII.



LLEGADO La malicia de los ombres a tan desvergonçado punto; vã tan desplomadas, fuera de nivel y regla sus costumbres, que milagrosamente sustenta Dios esta machina. Y no

es posible, sino, que quien perdonava cinco ciudades tan abominables, nefandas y suzias, por diez justos, antes de aver dado a el mundo el unigenito Hijo suyo, que agora con el nuevo, y estrecho parentesco, aviendo dado depormedio prenda tan celestial y divina, està cierto, que envainára la espada del castigo, con cualesquier a somos de verdadera penitencia; porque tiene mucha gana de usar mucha misericordia con los pecadores: y tanta es mayor su gloria, cuanto mas la exercita en ellos. Descubre Dios mas la generosidad y grãdeza suya, en un muy grande pecadorazo convertido. Todos los pecados (aunque de negridos y feos) tienen cada uno su maxcara, con que se desconocen a los entendimientos, para que no considerado el rostro interior acuchillado, suzio y bruto, solo se vea lo hermoso del barnis tan agradable a nuestros ojos. Pero de todos ellos el mas inorme, de mayor aborrecimiento, el merecedor de mayor pena, el que no tiene disculpa

y ca-

rece de maxcara, para quien falta el perdon, y estan cerradas las puertas y ventanas del cielo, es la ingratitud. Y su puesto, que todo aquel que fuere ingrato a su bien hechor, tambien lo es a Dios, por ser obra infernal, enemistada con la gracia, y como dize el glorioso San Bernardo, en su contemplacion del mundo. Es un viēto cierço que seca y quema; la que ciega la fuente de piedad, tala el monte de la misericordia, y agota las caudalosas corrientes de la gracia. No ay donde mas este vicio se conozca, que en el hospedaje por ser lugar donde con mayores obligaciones devemos mucho agradecimiento. Siendo una de las mayores franquezas y hidalguias, de q̄ se puede usar en esta vida. Y bien considerado ninguna se le puede aventajar, y muy pocas igualarle, por ser de tanta y de tan importante confiança. Recebir en su casa uno, a otro q̄ no conoce; y si lo conoce, no sabe sus buenas o malas costumbres; y si lo sabe, no sabe la intē-cion q̄ tiene por entonces, y en esta duda

con

con eſto, fiarle la hazienda, la perſona, la muger, los hijos y la honra, no tiene caſo ſemejante, ni paga ſuficiente, a la deuda de tan generoſa largueza. Y que, de aqueſte acto tan puro en virtud, naſca tan abſurdo vicio, lo haze ſer ſincomparacion mayor, no digno de ombres, ni de beſtias brutas, antes de infernales animas y dañados eſpiritus. Es tan infame, torpe y malo, que faltan palabras con que vituperarlo; pues en reſolucion, es pagar con deſhonrada muerte, a los que deſſean darnos alegre y deſcanſada vida. Cuan al reves camina el juſto, el ſanto y bueno; que de bienes da, por los pocos que recibe. Cuan colmada de riquezas eſpirituales y temporales, dexa la poſada donde ſe le haze cualquiera pobre acojida. Si queremos dar la buelta en eſta conſideraciõ, por las hiſtorias humanas y divinas, del teſtamẽto viejo y nuevo, hallaremos tantas, y tãtos que las tratan, que ſeria un infinito referir las; digamos una ſola, cõ que ſe abraçan todas, por ſer el autor della el miſmo

Dios, que promete por uno ciento, y aqueſte numero ciento es finito, y ſe pone por infinito, porque luego añade la vida eterna: ved pues como agradece Dios lo q̃ por el ſe haze, y como en eſta ocaſiõ enſeña San Antonio, de la manera que ſe devẽ agradecer y pagar las buenas obras, q̃ aun que tambiẽ adelante trataremos dello, no es juſto que aqui lo paſſemos en ſilencio.

En cierta ciudad en Francia, reſidia un buen ombre ciudadano, devoto de la ordẽ de San Franciſco, y en eſpecial de San Antonio: el cual como tuvieſſe noticia de ſu milagroſa vida, le pidio encarecidamente, tuvieſſe por bien de recebir en ſu caſa un apoſento apartado, que tenia comodo, a donde podria orar, meditar o eſtudiar con mucha quietud y ſoſsiego, las vezes que por aquella ciudad paſſaſſe, ſin ſerle neceſſario buſcar otra, ſino venirſe a la ſuya derechamente. El Santo ſe alegro, y quedó conſolado, de la buena diſpoſiciõ del ſitio, juntamente con el animo y ofrecimiento del dueño del, y lo acetó con guſto.

gusto. Sucedio que una noche ȳ atarde, como el Santo uviesse venidose alli aposar, y se uviesse recogido en su celda, y estuviesse orando, que se levanto el dueño de la casa con zelo Santo, y anduvola mirando; rondando su gente, requiriendo las puertas y ventanas; y cuando llego a la celda de San Antonio vio por entre las puertas por los quicios rehendijas y juntas della, que salia tan grandissimo resplãdor, como si estuvieran dentro encendidas muchas hachas y luzes. Llegose a reconocer lo que aquello seria, y vio a el biẽ aventurado Santo, de rodillas en el suelo, con un libro cerrado delante de si; y a el niño benditissimo IESVS, que como en un trono real, estava sentado encima del; y que de alli se levantava, y se passava luego entre los braços del Santo, y se le arrimava con caricias a los pechos: y el Sãto glorioso lo besava con grande abundãcia de lagrimas; dandole muy familiares abraços, llegandolo muchas vezes a sus ojos. Estava este devoto huesped con admira-

miracion dever una viſion ſemejante, y mucho mas, la ſingular hermoſura del niño, y devocion del Santo: y ſin ſaber que ſeria, eſtuvo alli de rodillas abſorto y ſuſpéſo; y con admiracion ſe ſantiguava muchas vezes, haſta que venido el dia, ſe auſento el niño, y la claridad ſe deshizo. Luego ſaliendo San Antonio de ſu recogimiento, hallo alli a ſu hueſped tan robado y ſin ſaber de ſi, que le conocio por los efetos la cauſa, y que avia viſto lo paſſado aquella noche. Aſsi le pidio encarecidamente que lo tuvieſſe callado y en ſecreto: el ſe lo prometio y cumplio por todo el tiempo que vivio el Sãto; mas deſpues de ſu glorioſo tranſito, fue publico pregonero deſta grande maravilla: jurando ſobre los evangelios, y afirmando aver paſſado de aquella manera. Ved agora como quedó pagado del hoſpedaje, pues merecio por el que hizo a el Santo aver tãbien hoſpedado a el miſmo Dios: y cual ſeria ſu alma, pues merecio cõ ſus ojos corporales ver una viſion ſemejante. Cõ eſto

edifico

edifico a muchos, que se animasen a exercitar semejantes obras, y muchos de alli adelante lo imitarõ con mucha devoçion. De aqui tuvo principio pintar a San Antonio con el niño IESVS en el pecho, sentado encima de un libro.

Predicando San Antonio en Bituriges, reprehendio publicamente a Excelino un tyrano, y a el Arçobispo de aquella ciudad, en sermones diferentes.

Capitul. IX.



VANDO Se trata de veras en buscar el camino de la verdadera salud, estiman en mas la reprehension del bueno, q̃ los halagos de los lisongeros: porque saben que usan del oficio de lobo, que retoçando con el jumento, y haziendo le coxquillas, lo a seguran y se lo comẽ. Con halagos y palabras dulces llenas de mentira, con engaños y adu-

lacio-

laciones consumen las haziendas, quitan las honras, acaban las vidas y pierden las almas. Tendria por menor daño, aviendo el ombre de venir en poder de leones, o de lisongeros, q̃ cayesse antes en las manos despedaçadoras de fieros animales, que delas halagueñas palabras: pues los brutos quedarian con solo el cuerpo satisfecha su hambre, y los lisongeros lo pierdẽ y consumen todo, que nada perdonan. Debaxo de la palabra dura del piadoso cõsejo, y reprehensiõ Christiana, está el maduro y suave fruto, mána celestial que sustenta las almas en eterna vida. El bueno y verdadero ciurujano antes deve inclinarse algo a la crueldad, porque siempre vemos, cuando es piadoso, poner a el herido en riesgo. El padre suave y blãdo, haze hijo pertinaz y duro. El cõfessor, el predicador, el maestro, cuanto deven cõsolar, tanto estan obligados á reprehẽder, enseñando siempre cual sea el camino de la verdad. Por esso los hazen luz puesta en el mõte alto; para q̃ se dexen ver de todos

y delejos; y desdichado de aquel que asconde la luz, y la mete debaxo del candelero; que tuerce los consejos, que adultéra la verdad, y niega la justicia, con interesse de premios, o temor de penas: pues ni la dignidad, la mitra, ni el capelo, hazen digno dello a quien por si no lo adquiere: y tanto queda con mayor infamia el que lo recibe, cuantos menos meritos tiene para que se le de; y cuanto mas lo pretendiere con malos medios y adulaciones. Lloren los ombres con lagrimas vivas del coraçon, suspiren con el alma sobre aquellos, que sin Dios tratan de Dios, porque solo tratan de su venta como Iudas, y assi al partir desta vida, daran con todo en el suelo, arronjarán las monedas, las dignidades y todos los mas bienes, o verdaderamente males, que mal adquirieron: todo lo dexaran, para que se compren sepulturas de peregrinos, y se haga bien a pobres. No les valdra este dolor, no les hara fruto alguno, porque quiça, y aun sin quiça, por sus malos medios para granjear

aquello

aquello que se les dio, se quito de quien lo merecia, y fueron causa de su muerte y necessidades. Reos quedaron de aquellos daños, y de los mas que dellos procedieron. Que un predicador predique sus passiones. Que un confessor absuelva por sus intereses. Que unos y otros corran siguiendo sus vanidades, por el fruto temporal que pretenden, malo es, y muy malo; mas lo peor y que mas abomina Dios es, que sin esperança de premio, sin otra cosa que adulacion, aya confessor que absuelva este confessor, y à este predicador; y que por su absolucion le da tacita licencia para seguir sus torpezas: este tal niega por miedo a Dios, y no siendo bueno para martyr, es malo para confessor, y un Demonio para todo. Era el bienaventurado San Antonio tan fervoroso en su predicacion, tan zeloso de la honra del Señor, que donde quiera que se atravessava una pequeña sombra de lla, tropellava cualquier decoro, amistades y respetos humanos, con que suele

venerar el mundo a los potentados del; pareciendole mejor, reprehender a Herodes con S. Iuan Baptista, y dexar en sus manos la cabeça, que alcãçar capelo, ni tyára para ella, faltando en su oficio a lo justo.

El Emperador Federico segundo, hijo de Enrique quinto, fue coronado por el Papa Honorio tercero, para q̃ fuesse contra Oton cuarto. Y aunque su intencion fue aquesta, le sucedio muy al cõtrario de lo q̃ desseava: porque crio un lobo carnicero para defensa de las ovejas. Asi el mismo Papa Honorio, viendole perseguir la Iglesia, y favorecer a los tyranos, haziẽdo en los fieles gravissimos daños, lo descomulgo y depuso de la dignidad. Y aunq̃ vivio treinta años, persiguiendo a la Iglesia con muchos malos tratamientos; ultimamente, murio como vivio (que siempre se sigue a mala vida mala muerte) sin Sacramentos, y ahogado a las manos de su proprio hijo Enrico. Entre las maldades que del se cuentan, que fueron muchas, no se tiene por la menor aver favorecido a

Exce-

Excelino, un Romano de nacion, y Tyrano de condicion; el cual valiendose de los exercitos y poder de aqueste Federico, tuvo a Padua tyranizada, y á Verona con otras muchas ciudades en Italia. Y como executase su mala intencion en Verona, con mayor excesso de crueldad, mandando matar mucho numero de personas, para solo fin de hazerse temer (costumbre de covardes, pusilanimes y mal nacidos, y consejo del estado Luciferino.) Llego a noticia de San Antonio, el cual doliendose de tan atroces crueldades, y de la efusiõ de tanta inocente sangre, acordo de remediar lo con su presençia; con esto se fue a Verona, donde residia el Tyrano, y viẽdose con el, rostro a rostro le dixo. Enemigo de Dios verdadero, lobo carnicero, perro ravioso, ministro de Satanas. Cuãdo te véras harto de tanta sangre, como injustamente, sin culpa ni causa derramas? No sabes que ay Dios, en cuyo tribunal dan vozes, y piden justicia los agravios? No sabes, que siendo juntamente miseri-

cordioso á los miserables, tambien es contra los injustos justiciero? Y que por cada gota de sangre de las que sacas, te verás castigado eternamente con tormentos y penas infernales? Revuelbe sobre ti, recoge la rienda, que te vas desbocando en tus vicios, haz penitencia dellos para que la ira del Señor no venga sobre ti. Desta manera le fue reprehendiendo las tyranias y robos que avia hecho; procedio contra el con tanta vehemencia, que bien mostrava ser su espiritu del cielo. Y pareciendoles a los capitanes y soldados de su guarda y exercito, que avia sido aquel atrevimiento notable, por momentos estavan esperando, con desseo, cuando el tyrano les diesse licencia, o mandaria cō alguna demonstracion, o de palabra, que lo hiziessen mil pedaços. Mas Dios que sabe sacar de asperas peñas y duras, agua dulce y regalada; y haze criar almibarados panales en la carnicera boca de un Leon, enfrenó la de Excelino: y no solo no se mostro airado (como acostum-

brava

brava con otros, cuando le davan algun desgusto, mas aun quitandose un ceñidor, lo puso sobre su mismo cuello, en señal de obediencia; y prostrandose a los pies del bienaventurado Santo; aquel que antes avia sido cruel y fiera bestia, se le presentó mansa oveja, para dar a su pastor el vellon de lana. Y confessandose de sus culpas, quitada de si la tan pesada carga, y lo superfluo, depravado y malo, le besó la mano y abito, prometiẽdo la emienda de su vida: suplicandole, volbiesse a visitarlo muy amenudo, porque sus palabras eran de vida, y tenian olor de Dios; y esperava con su favor, y por sus intercesiones, dar sobre si nueva vuelta, sacudiendose de sus malas inclinaciones, y siguiendo sus buenos consejos. Pidiole saludable penitencia de sus culpas con grã de humildad, y no menor admiracion de los presentes; los cuales, preguntandole despues como avia estado tan domesticado y blando en presencia de Fray Antonio, les hizo este parlamento breve.

Pareceraos (o varones animosos, amigos y compañeros mios) aversido muy grande falta de animo, y sobrada covardia, el acto que me vistes hazer en vuestra presencia. Pues verdaderamente me podreis dar credito, que faltó a la causa vuestro pensamiento; y no fue otra cosa, que un estraño resplandor divino, que vian salir mis ojos del rostro de aquel varon Santo: poniendome un temor, y haziēdome tal asombro, que me parecia tener presentes las tristes y oscuras tinieblas del infierno; las cuales con sus furias todas, estavan dispuestas a tragarme, y que ya me tenian azido fuertemente, y estiravan de mi, procurando meterme adentro. Esto les dixo, y de alli adelante le fue muy devoto, emēdandose de lo passado. Hizo tal mudança, troco su mala vida passada, procedia tā de otra manera, de lo que hasta entonces, con tanto temor y recato, que a su gente y soldados, les parecia de gran inconveniente para sus intereses. Porque como estavan acostumbrados a rapiñas, fuerças

y ty-

y tyranias, viendo que ya cessavan, juzgavan, que juntamente cessarian sus acrecẽtamientos y sus vidas, perdiendolas de hambre. Con esta consideracion, y algunas otras de sus pasiones entraron en acuerdo. Acordandose de lo passado, miravan lo presente, y considerando en lo venidero, conocian q̃ sino se remediase con brevedad, les resultarian grandes necesidades; por lo cual se determinaron de volber a indignar con palabras a Excelino, contra el Santo, y le dixeron.

Capitan invictisimo, el desseo que tenemos de tu servicio, los que asistimos a el, y a la publica defensa de tus estados, nos obliga por lo que a tu grandeza toca, y a el bien universal, quietud y pacificacion dellos, a que como fieles te advirtamos, de lo que (por ventura) no avra llegado a tu noticia, y nosotros cada momento vemos, oimos y tratamos. A parecido (generalmẽte a todos) grandisimo atrevimiento, que de tu begninidad y mansedumbre cobre alas para levantarse cõtrati un pobre

Frayle. Y que a voz de predicar la pala-
bra evangelica, publique tus afrentas a vo
zes; como sino supiessemos de la sagrada
escritura, la costumbre q̃ tiene, acerca de
tratar con potentados, y el estilo q̃ guarda
con ellos; como se les avisa y reprehendẽ
sus pecados. A todos es notorio, que a el
Rey Baltasar le guardó Dios el respeto, y
no consintio que ombre mortal se le atre
viesse a dezir su muerte; y se la hizo reve-
lar por el dedo de una mano desconoci-
da. Cuãdo pecó David, sabemos del Pro-
feta Santo, que para reprehenderle aquel
pecado tan lleno de pecados, úso de una fi
gura. Y pues quiere Dios, que se tenga cõ
los Principes diferente modo de proce-
der, q̃ con los otros ombres, y se les guar-
de cortesia: no es justo que ati te sirvan
descubierto el plato, y la vianda tan mal
sazonada. Y no es maravilla, (si tanto
miedo y sujecion le tienes, y en el ay tan-
to valor, que te menosprecie, y diziendo
tanto mal de ti sea tu contrario publica-
mente) q̃ los tuyos por el no te respeten;

y con este menosprecio se levanten, siendo favorecidos de tus enemigos comarcanos: a los cuales as dado muestra de falta de animo, viendo lo que as hecho y hazes. Bien puede ser que Fray Antonio sea Santo, mas no estamos obligados a creer, que lo sea tanto como dizes, pues de tal manera procede contra ti. Revuelve pues (o poderoso Señor) a recobrar tu nombre, vuelbe por tu reputacion y considera, cuanto importa que se atajen los pequeños daños, para que no se hagan Gigantes inexpugnables, Ataja el cancer destas libertades, o disponte a recebir los daños, que podran resultarte dellas.

Con esto dieron fin a su oracion, y principio a Excelino a nuevas imaginaciones. Volbio los ojos atras, como la muger de Lot, puso el coraçon en los bienes temporales, dio a los malos oìdos, començosele a resfriar el calor del alma, y propuso de usar contra San Antonio de una estratagema, para descubrir con ella, si era

su

[stamp]

ſu vida igual a ſus predicaciones. Mandó adereçar un muy rico preſente de varias coſas de valor, y embioſelo con algunos de ſus criados, a los cuales dixo. Llevad eſto a Fray Antonio, preſentadſelo de mi parte, con la mayor humildad y blandura de palabras, que ſea poſible. Si lo recibiere, matadlo luego, empero ſino lo quiſiere admitir, eſtad atentos a lo que os dixere, y venid me lo a dezir. Los criados hizieron ſu mandado, mas acontecioles al reves de como lo tenian penſado: porque aviendole dado el recado de palabra, ſegun ſe les ordenó, y ofrecidole aquel preſente de Excelino, con mucho amor y blãdura de palabras, diziendole ſer las primicias y reconocimiento que le hazia, como a padre a quien eſtava tan obligado, y pidiendole que rogaſe a Dios por el. Tanto cuanto los ofrecimientos fueron regalados y ſuaves en palabras; volbio a los menſajeros con ſu reſpueſta ſevera y grave, diziendoles. Yo, no tengo de recebir ni me hazen alguna neceſsidad, bienes de

la tierra, vanos, falsos y perecederos, y menos, los tales como aquessos de vuestro señor, que son robados y llenos de sangre inocente; idos vosotros y ellos en perdicion, salid, salid al punto de aqui, no me dexeis la casa manchada y suzia, o seais causa de que se me caiga encima. Dezidle a Excelino, que su alma búsco, q̃ no sus bienes. Mas, que pues no quiere continuar la emienda de su vida, no dúde, que acabara en mal. Con esta respuesta y rigor de palabras, dichas con rostro grave, pronũciadas con voz viva, severa, entera, dura y alta, se volbieron los mensageros con su presente, y viendolo Excelino, aviendole referido lo passado, les dixo. Dexad a el varon de Dios, que diga y predique contra nosotros nuestros pecados, no matemos esta hacha, que aun podra ser alumbrarnos algun tiempo con ella.

Casi lo mismo le acontecio predicando, en un sinodo que hizo el Obispo de Bituriges, que por otro nombre llaman los Franceses Buges. Reprehendio con mucha

mucha libertad a la cleresia, sacerdotes y predicadores, que alli estavan ayuntados, diziendoles algunas cosas que cõtra ellos avia sabido. Y passando con el sermon adelante, trató de algunos excessos y relaxaciones, de que aquel Arçobispo era notado, dixolas tã a el descubierto, y sin maxcara, cuanto eran a todos publicas y notorias; y algunas vezes yendo siguiendo la reprehension, volbian los oyentes a mirar a el Arçobispo, el cual no solo no se alteró, ni se indigno por ello, antes fue causa, que reconociendo sus culpas hiziesse nueva vida, corrigiendo sus costumbres, quedandole aficionadissimo desde aquel dia, y le llamava mi medico, porque le avia curado el alma.

Profetizó San Antonio aun escrivano que avia de ser martyrizado por la Fé de IESV CHRISTO, *y cumpliose su profecia.*

Capitul. X.



VERIENDO CHRISTO nuestro Redemptor convencer la malicia de los Principes de los Sacerdotes y ancianos del pueblo, que le avian hecho una cautelosa pregunta. Para dexarlos confusos, y avergonçados, dize por el Evangelista San Matheo, en el capitulo veinte y uno, que los atajó y satisfizo con otra. Y prosiguiendo adelante con la platica, les dixo, Tenia un ombre dos hijos; llamó a el uno dellos, y mandóle, que se fuesse a trabajar a la viña. El moço como tal, respondio dessabridamente, que no queria yr, ni averla de sus ojos: mas en apartandose de alli, revolbiendo sobre si, arrepentido de su descortesia, y con dolor de aver desgustado a su padre, pospuso su voluntad a lo q̃ se le avia mandado, y fuesse derecho a la viña donde trabajó lo que pudo en ella. El padre llamó a el hijo segundo, y aviẽdole mãdado lo mismo, le respondio cõ alegre,

aunque falso rostro, q̃ luego iria de muy buena gana: mas en apartandose a espacio de la vista de su padre, ni se le acordo de la viña ni del; ni fue a trabajar, ni por todo se le dio algo. Pregúnto agora, cual de aquestos dos moços hizo y cumplio el mandato paterno? Ellos le respondieron, que sin duda el primero; porque no obstante aver dado malas palabras, le peso dellas, y hizo buenas obras, trabajando en la viña en cumplimiento de lo que le mandó su mayor. CHRISTO les dixo entonces. Y vosotros aveis juzgado bien; y assi os digo, en mi verdad, que muchos publicanos y rameras os precederan en el Reyno del Cielo. Gran verguença, o desverguença es, la de los que pecan, por solo pecar; y hazen mal, por solo hazer mal; y aunque tengo este delito por muy grave, hállo por mi cuẽta ser muy peor en aquellos, que tienen menos causa y mas obligacion: por aver seles entregado mas talentos. El sancristan, el capellan, el cura, el beneficiado, el Obispo, el Arçobispo y

mas dignidades, cada una en ſu lugar, a mas eſtan obligados que un ſoldado, que un labrador, o que un mercader negociante. Y cuando ſe trueca la ſuerte, cuando el capigorriſta es virtuoſo, humilde y de vida exemplar; y por el contrario el ecleſiaſtico religioſo es diſtraido, arrufianado, paſeãte, y de mal proceder, cauſa que los entendimientos queden confuſos. Y deſſeãdo hallar, que razon puede aver para eſto, que corra tan al reves, o a el ſeſgo lo que ſe avia de traçar a el hijo, hállo ſola una, que me haze mucha fuerça, y es, la perverſa y dañada elecion de los padres, que cuando les nace un hijo ſegundo, mal tallado, impotente, inutil, y defetuoſo, luego lo acomodan para Dios. Quiſo ſer de la Igleſia el primogenito, el de mejor condicion y gracia, y haziendo ellos el oficio del traidor Cain, ofrecen lo peor, lo deſechado de ſus frutos. No es maravilla, que Dios no les admita el ſacrificio, ni de q̃ ſalga el hijo mal ſacerdote, q̃ ſi era malo para vos, muy peor ſera para Dios; y ſi por dexarle

de comer a el cuerpo, a titulo de la capellania de sus deudos, opinsiones q̃ le alcançais (vos para vos, creo que sabeis el como, y sabelo Dios mejor) y con ellas le dexais el alma muerta de hãbre, eligiendole aquel sacrificio para oficio, y no para su beneficio; mas forçado de necessidad, que rendido a su voluntad: vos lo elegistes y no Dios; y vos lo truxistes, que no se vino el, ni Dios lo llamó. No lo quiere Dios recebir a su cuenta, pues a solas y sin el quisistes hazer la vuestra. Aun vemos en un Saul, a quien Dios nuestro Señor llamó, y a otros muchos, que se torcieron con su mal natural, y maravillaisos de los que caminan violentadamente? Quemasse un gruesso leño, y admiraisos de las estopas? Admirablemente nos lo dizen por el Sagrado Evangelio, que precederan en el Cielo, publicanos y rameras publicas a los dotores, maestros y sabios: y lo vemos por un grande milagro de profecia, que obró el bienaventurado San Antonio, en Francia, en una ciudad llamada

Podio

Podio, en la cual avia un eſcrivano, de los que ſe uſan, de mala vida, deſalmado, falſario cohechador, y ſin ninguna conciencia: y aunque dellos ay mas y menos, era eſte (ſegun dize la eſcritura) el peor, el mas dañoſo de los de ſu tiempo. El bienaventurado San Antonio era entonces Guardian, en el Convento de ſu Orden, de aquella ciudad, y todas las vezes, que a caſo via en la calle, o en otra cual quier parte, a eſte pecador eſcrivano, ſe le arrodillava delante, haziendole mucha corteſia con la cabeça roſtro y cuerpo: cual ſi las vidas fueran trocadas, el eſcrivano ſanto, y el ſanto eſcrivano. Deſta continuacion, le nacio a el eſcrivano una conſideracion, y fue, conociendoſe aſi miſmo, ſu mala vida y coſtumbres; que ſin duda, lo que con el uſava el glorioſo San Antonio, era por afrentarlo, y con ello corregirlo; pues aquella corteſia no ſe le devia, ni ſe hallava digno della, por alguna cauſa: y por eſta miſma razon, todas las vezes que le podia hurtar el

cuerpo, y no ponerse delante, lo hazia; por no recebir aquella reprehension o castigo, que como tal era del recebido. Pues como un dia nole pudiesse huyr comodamente, y sin mucha nota, por aver encontradose con el Santo rostro a rostro, y viesse que se prostro a sus pies, y descubrieedo la cabeça, labajo con mucha humildad en su presencia (cosa que nunca usava hazer con otro alguno de toda la ciudad) afrentado y corrido, de aquella ironica cerimonia, con rostro encendido y voz airada, le dixo. *Sino tuviera temor a Dios, te passara el cuerpo con esta espada.* Porque me afrentas, y hazes burla de mi? Que causa tienes, o tengo, para que con tu santidad, haziendo actos de tanta humildad, quieras escarnecerme, con indevida reverencia? San Antonio le respondio. No te hago (hermano) esta cortesia y sumissiòn, por lo q̄ agora eres; antes por lo que presto seras. No por lo q̄ tienes de malo, sino, por lo que tẽdras de bueno, Dios me tiene revelado que as de padecer

marty-

martyrio, y as de ſer en ſu Igleſia martyr, y en ſu gloria bienaventurado: cuya dignidad eyo deſſeado muchas vezes, y como a indigno della, no ſe me á concedido, y ati tela dara el Señor brevemente. Suplicote, que cuando te veas en ella, tengas memoria de mi. El eſcrivano troco la ira en burla, y la riña en riſa; pareciendole muy diſtante la promeſa del Santo, a ſu modo de vivir; y muchas leguas de dificultades en medio. Mas como en los mayores impoſsibles mueſtra el todo poderoſo ſu poder, y nada le repugna, ni cõtradize ſus ordenaciones, y con ſola ſu volũtad, crió de nada todas las coſas, dando ſer a lo que nunca lo tuvo. Fuele facilisſimo trocar aquel ombre: ſacar a Pablo de Saulo, y de un eſcrivano un martyr; aunque cuando fue martyr, ya no era eſcrivano, ni Dimas ladron cuando ſevalio de CHRISTO. Fue deſta manera.

El Obiſpo de Podio (aunque otros dizen, que ſucedio eſte caſo en Mirapiſa, ciudad en Gaſcuña; mas en una o en otra

 parte

parte no es de consideracion; se á donde fue, y tenga la verdad su lugar, que el sucesso del caso lo tiene, como aqui se refiere, y esto es lo que importa: verificar el q̃, y dexar el donde, cuando es probable de una y otra parte) tuvo desseo de passar en peregrinacion a la tierra santa, y predicar a los Moros, apostolicamente la leciõ del sagrado Evangelio. Entre algunos q̃ se dispusieron á yr en su compañia, fue uno el escrivano de quien dezimos, aquiẽ ya el espiritu de Dios, y el Angel de Señor, avia revuelto la picina para darle salud; y vendiendo sus bienes, dispuso dellos y su persona para hazer el viaje. Fueron caminando juntos, y el Obispo predicando en las partes que le parecia, mas no cõ el calor y afeto que devia hazerlo: tan tibia y remissamẽte, que ya el escrivano yva mohino, y se congoxava dello. Viendo (pues) un dia, que ni el Obispo defendia la Fê, como era justo, antes andava en ella covarde y temeroso, no persiguiendo, ni reprobando la seta Mahometana,

tanã, encendido el escrivano en fuego del Espiritu Santo, revolbio contra los Moros tomando por el Obispo la mano, quitandole las palabras de la boca, las traspuso en su coraçon, donde luego echaron raizes divinas, y brotaron celestiales flores, que dieron en aquel instante maduro fruto para el Cielo. Començo a predicar a IESV CHRISTO, confessandolo por verdadero Dios trino y uno, hijo de Santa MARIA Virgen, que nacio y murio, por salvar los pecadores. Dixo ser falsa la seta de Mahoma, reprobola por dañada y mala, pronunciãdo por hijos de maldicion a cuantos por ella caminavan, porque paravan en el infierno, y a manos del Demonio. Los Moros, indignados desto, lo prendierõ y maltrataron: mas el cõ mayor animo, y celestiales palabras procedia en su dotrina, refiriendola muchas vezes; y no pudiẽdolo apartar de su firmeza, lo llevaron a la plaça publica dõde (aquel q̃ antes en publica plaça ofendio a Dios) fue degollado, por la

 exalta-

exaltacion de su Santo nombre, y recibio la corona prometida de martyr. Y en aquel mismo lugar y dia, dixo a vozes, la profecia de aquel martyrio, que San Antonio le avia profetizado.

Profetiza San Antonio, que una muger pariria un hijo, que seria martyrizado por su predicacion, con otro mucho numero de compañeros.

Capitul. XI.



VIENDO Començado a tratar de los milagros, que hizo el bienavẽturado San Antonio, con espiritu de profecia, los ire continuando en orden, y en este capitulo dare su lugar a una muger, a la cual por su santa y buena vida, el solia visitar algunas vezes; y en esta que se vieron, ella le suplico vertiendo de los ojos muchas lagrimas, que rogase a Dios por ella, porq̃ se hallava preñada, y muy

aflígida

affligida de grandissimas congojas. El Sãto se lo prometio; y volbiendo averla otro dia, le dixo. Confia en el Señor, que te dara buen parto y facil. Pariras un hijo, que sera gran siervo de Dios, el cual sera Frayle de nuestra Orden; recebira el abito en tierna edad, y en el sera martyrizado, por defensa de la Santa Fé Catolica. Su predicacion sera instrumento para traer a muchos, de buena volũtad, a gozar la corona y palma de martyrio. Llegado el tiempo del parto, y aviendole a la buena dueña sucedido en el, como le fue profetizado, pario un hermoso niño, a el cual baptizaron y llamaronle Felipe. Cuando tuvo edad suficiẽte, recibio el abito de los Frayles Menores, de la Orden de San Francisco, y en ella florecio con mucha santidad y buena vida. Despues andando el tiempo, le vino un desseo en que Dios lo encendio, y se le abrassava el alma, por yr a visitar la Casa Santa. Crecio tanto en el, que para ponerlo en execucion se fue a residir en una casa de su Orden, sita en

tierra de Suria, en la villa de Azoto. La cual siendo entregada portraicion de los moradores a el Soldan, luego que se a podero della, condenó a muerte a todos los Christianos que dentro estavan, y con ellos a este Fray Felipe. Los Moros de parte del Soldan persuadian a los Christianos, que para que no executasse su sentencia, y perdiessen las vidas (pues no les quedava otro remedio) renegassen de la Fê de CHRISTO que profesavan. Todos a una respondieron, que Fray Felipe sabia bien lo que devian hazer, como varon sabio; que a el remitiã sus voluntades, para hazer con la suya, todo cuanto les ordenase. Oyendo esto el bienaventurado Santo con alegres lagrimas començo a poner les animo, certificandoles que avia tenido revelacion del Cielo, que se verian todos en el aquella noche, llenos de gloria; la cual avian de conquistar con el martyrio. Ellos llegaron alegres a besarle las manos, los pies y los abitos, donde cada uno podia mas comodamẽte alcançar, por

ser

ser muchos, dandole con rostros alegres las albricias de tan venturosa nueva. Y como los verdugos començassen a manchar sus manos y cuchillos en la sangre de aquestos martyres, les pidio San Felipe, que lo dexassen a el para la postre. Creyendo ellos que lo dilatava de miedo, y que seria possible que viendo un caso tan triste sangriento y funebre, renegaria, se lo concedieron: mas la intencion del Santo, no era otra, que tener vida con que poder animar a sus compañeros, para que de mejor gana entregassen los cuerpos, en que satisfiziessen la hambre aquellos lobos. Cuando el Soldan vio lo que passava, que los edificava el Frayle, poniendoles valeroso animo a la batalla, se puso contra el colerico, y mando que lo despedaçassen miẽbro a miembro, todos los de su cuerpo. Entonces los verdugos començaron acortar por los dedos de pies y manos, y por cada coyuntura poco a poco; mas como sino lo sintiera, haziẽdo solo sentimiẽto de la gloria de Dios, y q̃ no le faltase alguno de los

de su vando en bendezirla, dava grandissimas vozes, que no desmayassen, porque brevemente alcançarian el triunfo de la vitoria. El Soldan admirado de constancia semejante, y ayrado del mucho fruto que hazia, lo mandó desollar vivo hasta la cinta; mas tampoco le fue de algun momẽto, que assi hizo mudamiento en su predicacion, como si le cortaran un cabello. Esto irrito mucho en el Soldan su locura, y porque con la lengua le hazia el Santo la guerra; pretendiendo su sossiego, con quitar de por medio el instrumento de su desesperacion, se la mando cortar: mas como sabe Dios dar la habla segun y de la manera que se sirve, permitio y fue su voluntad, que sin ella predicasse hasta su muerte; con voz tan viva y sonora, como si tuviera su lengua entera, y no le uviera sido cortada. Vltimamente, cansado el Soldan de tantos oprobrios, como en su rostro le dezia, y avergonçado de ver que ningun genero de tormento le aprovechava, para conseguir el fin de sus esperãças, le mandó

cortar

cortar la cabeça. Desta manera dieron a el Señor sus almas, el buen Capitã San Felipe, cõ casi dos mil soldados compañeros, que con el padecieron alli martyrio, este dia. Sus almas vencedoras fueron a gozar de gloria sin fin, y sus cuerpos quedaron, como fuertes guerreros en el campo, dõde los tuvieron cuatro dias, que no les dieron sepultura: mas nunca en ellos uvo algun mal olor, ni señal de corrupcion, de q̃ todos quedaron admirados, y no menos el Soldan. Mas como estavan dañadas las entrañas de aquellas bestias infernales, impidio, que pudiesse passar adelante aquella buena consideracion, y se quedarõ perdidos y obstinados: cumpliendo con su rigor lo que San Antonio avia profetizado, a la madre de San Felipe.

Convirtio San Antonio unos ladrones, profetizando a los que no quisieron emendar su vida, el mal fin della.

Capitul. XII.

Comun



OMVN Cosa es, en los fines de las guerras, quedar en paz los enemigos, y travarlas de nuevo, volbiẽdose contra los amigos. Quedã sossegadas las Provincas y Reynos, y no los abitadores dellos; porq̃ siempre dexan reliquias de ombres vagabundos y perdidos, que como tuvieron por vicio aquel militar exercicio, en faltandoles, buscan otros: y cuando no los hallan muy a su comodo, a lo menos, lugar que sea tal, ellos lo buscan, para poder a sus anchos exercitar las armas; y faltandoles los estraños y rebeldes, las vuelben contra los naturales, proprios y domesticos: tratando a los fieles como a infieles, a los buenos como a malos, y a los pacificos y justos, como si fueran cediosos. De q̃ se infiere, ser el ombre animal ferocissimo y dañoso, el mas indomito y cruel de todos; pues los irracionales cada uno se conserva con los de su especie; y solo el, siẽdo enemigo aun de si mismo, lo es tambien de su proximo: persiguiendo

guiendo, cautelando, infamado, haziẽdose robos, y quitando las vidas los unos a los otros; no teniendo seguridad, ni guardandose fé, los amigos, los conocidos, los deudos, ermanos, ni el hijo al padre. Pues ya cuando corren intereses por las erencias, metase aqui cada uno la mano en el seno, y digase asi mismo lo que siente.

De las guerras de Italia se aviã juntado veinte y dos ladrones, q̃ assi deven llamarse, pues no merecẽ el nombre de ombres; los que no viven como tales. Y eligiendo para su seguridad, la de unos espesos montes, por su aspereza; de alli saliã arrobar la tierra, haziendo notables daños a su salvo. Y cuando les faltava lo necessario, baxavã a los poblados, y se passeavan por ellos llanamente, sin ser conocidos. Alli recogiã bastimẽtos, y se volbian cõ ellos a sus alojamiẽtos. Algunos dellos (a caso sin quererlo saber) oyerõ la fama de la predicacion de S. Antonio; y por curiossidad se determinaron a oirle; como aquellos q̃ no teniã entonces otra cosa en q̃ ocupar el tiempo.

Estu-

Eſtuvieron atentos a ſu ſermõ; y tu votal fuerça la palabra evangelica, en la boca de aquel Santo, que les dio en las almas un traſiego tal, que volbieron a donde los compañeros eſtavan, y les perſuadieron, a que baxaſſen a oirle. Hizieronlo de bnen gana, y à tiempo que prndicava un ſermon, cuya tema era dezir; que a la vida ſe le ſeguia la muerte, y la travazon que tienẽ la buena con la buena, y mala con mala: que tal ſeria la de cada uno, ſegun que uvieſſe vivido. El Santo fue apretando eſta dotrina, y cõ ella los coraçones deſtos ombres, de tal manera, que dexada ſu ferocidad a troce, trataron de reduzirſe al verdadero camino de ſu ſalvacion, y dentro de tercero dia ſe confeſſaron con el, con animo reſuelto, de rematar aquella mala cuenta, haziẽdo libro nuevo, ſin borrones de torpezas, ni debito de ſemejantes vicios; poniendo en credito la emienda, y actos de verdadera penitencia. El Santo ſe la dio ſaludable, deſpues de averſe acuſado de ſus culpas: y les aconſejo, q̃ no volbieſſen mas

a pecar

apecar en aquel mal trato, de ninguna ma nera, porque sin duda serian ahorcados. Y les prometio, que si dejassen aquellos bienes mal adquiridos, les daria el Señor (en su trueco) los eternos, a los que perseverassen virtuosamente. De alli se apartarõ cada uno por su camino, y salio cierta la profecia; porque los que volbieron a hurtar padecieron todos en la horca por justicia, y los que se abstuvieron dello, acabaron santamẽte. Descubriose aquesto por uno de aquesta cuadrilla, el cual siendo ya viejo, y despues del transito del bienaventurado Santo. Viniendo la ultima vez, de doze que le dio en penitẽcia, que visitase las Iglesias de San Pedro y San Pablo en Roma, conto esto a unos Religiosos; no sin grande copia de lagrimas, y dolor de la ofensa de Dios: en quien esperava, y por la intercession deste bienavẽturado Santo, que le avia de cumplir su palabra, y gozar eternos bienes. Dixo con esto juntamente, lo que acontecio a sus compañeros, que reincidieron en el hurto, las muertes que

padecieron: que todo sucedio segun, y de la manera que por San Antonio, fue profetizado.

Convirtio San Antonio un Hereje, que no queria creer, que la Ostia cõsagrada era Dios verdadero, y en prueva desto, lo adorò en ella, milagrosamente, una mula del mismo Hereje.

Capitul. XIII.



ODO Lo gasta el tiempo, con el se pierde y carcome, hasta volberlo en cenizas frias, no dexando dellas alguna memoria. Y como juntamente con esto, sea tan poca la curiosidad en los ombres, no es maravilla, que passandose de buelo, muchas delas essenciales, en confiança de la notoriedad, las hallamos despues menos, o faltas y diminutas, por la mucha negligencia y mala translaciõ. Empero (como queda dicho) cuando en lo qui-

quiditatiuo de la historia no se duda ni altera, y se procede con toda verdad, no es importante, que aya sucedido mas alli que aqui. Vnos quieren y afirman, que aqueste milagro de que aqui se trata passó en Frãcia, dẽtro de Tolosa: otros que no, sino en Areminio, ciudad en Italia. No tengo para que ocupar el tiempo en la concordancia destas opiniones, pues en lo principal del caso estã todos cõformes. Lleveló a su tierra muy en ora buena cada uno, y preciese dello, pues entre tãtos, no uvo uno q̃ se preciase, ni dispusiesse a escrevirlo; siendo un caso tan heroico y milagroso. Empero, si la virtud se premiava entonces como agora, y avia ombres de consonãcia, que favorecen las coplas que hizo el otro vano a su señora, regalan al chocarrero, y favorecẽ a los destraidos, no acordandose de amparar el buen ingenio: y el que lo tiene, si es pobre, aun le falta, y el tiempo para buscar traças con que sustentar su vida, sin acordarse de copiar las agenas; de manera, que para comigo tienen justa descupla; y avre de

tomar lo que hallaré, como si seme diesse gracioso.

Tratando San Antonino de la vida de San Antonio, y todos los mas que la escriven dizen, que disputando este Santo con un hereje, tã famoso como pertinaz y obstinado en su protervo error: negava la verdadera asistencia de CHRISTO nuestro Redemptor en la Ostia consagrada. Y aunque convencido en disputa, y falto de razon que pudiesse alegar de su parte, atado y confuso de su ignorancia, le parecio tomar otra senda, y remitir los casos de Fê a la vista de ojos, diziẽdole a San Antonio. Bien me parece lo que dizes, y tus argumẽtos en razon de tales, me cõcluyen: mas los efetos me dexã en pie la causa, tan entero en mi opinion como siẽpre. Y sera necessario, q̃ las palabras queden para palabras, y vengamos a las obras. Haz lo que dizes, y manifiesta tu verdad cõtra mi duda, si dasseas que salga della. Dexamé satisfecho cõ evidencia, de que la Ostia q̃ dizes q̃ consagras, déxe de ser pan como lo afirmas, y sea

el verdadero cuerpo de CHRISTO tu maestro: y entonces te prometo de cõfessar por error mio, lo que (hasta que lo vea) tendre por tuyo. Y creyendo en esse articulo, me pondre a la obediencia de tu Iglesia, que llamas Catolica: lo cual no hare por otro ningun caso, ni argumẽto. El Santo conocio del hereje, que no pedia milagros por curiossidad, antes cual otro Tomas, le parecia necessidad, para reduzirlo a la Fé, y que tambien se agregassen a ello sus afectores y discipulos, quedãdo firmissimos en ella, le acetó el partido, y dixole. Lo q̃ me pides te otórgo, y tus promesas acéto: escojé lo que quisieres, y mira en que me pides el milagro; si lo quieres en señales de la tierra, o en demostraciones del Cielo: q̃ yo lo pedire a mi Dios y en su nõbre lo hare. Porque no alegues, que hize milagros de mi gusto sin satisfazer el tuyo. El hereje dixo, Yo encerrare una mula que tengo, sin darle a comer ni de bever en tres dias; y si despues de passados, trayendola en presencia de todos,

le puſieremos la comida delante, y eſtando tu preſente, y teniẽdo en tus manos eſſa Oſtia, que afirmas y cõfieſſas por Dios y ombre verdadero, aquien toda criatura del Cielo y de la tierra haze reverencia; ſi mi mula ſe la hiziere, con algun reconocimiento, y por ella dexare la comida, cõfeſſáre llanamente lo que confieſſas, creêre lo que creés, y ſeguire lo que ſigues: teniendo por Dios verdadero todo poderoſo, eſſa Oſtia que adoras. Otorgó el bien aventurado Santo el partido, y quedó alli ſeñalado lugar y dia para ello. Los que ſe hallaron preſentes a eſta diſputa, quedarõ deſſeoſos de ver una tan grãde maravilla; y divulgando el caſo de unos en otros por toda la tierra, tuvieron tiẽpo y ocaſiõ, de convocarſe a verlo, caſi todos los abitadores della. Y eſtando juntos, a la ora ſeñalada, vino el hereje, acompañado con otros muchos de ſu vando, que traîan la mula, hambrienta y ſeca de ſed: y poniendola en el ſitio, la comida y bevida delante della, para que pudieſſe ſatisfazerſe a guſto; y eſ-

tando

tando todo el pueblo suspensó, a la vista del caso, pidio atencion el Santo, y dixo a la mula. En el nombre del verdadero Dios todo poderoso, Criador de lo criado, que es aqueste que aqui traigo en mis indignas y pecadoras manos: temando, que como una de sus criaturas le reconozcas y reverencies; para que los que tienen uso de razon conozcan su poder, y la sujeccion con que le obedecen cielo y tierra, con todas las cosas contenidas en ellos: y queden los herejes confundidos, y avergonçados en sus errores. En cuanto el Sãto esto dixo, y otras devotissimas palabras; andava el hereje haziendo diligẽcias, para que su mula comiesse y beviesse del pasto que delante le tenia puesto: y no solamẽte lo desprecio la mula (estando como estava deshambrida) mas corriendo a la parte dõde San Antonio estava, con el Santissimo Sacramento; se prostro a sus pies de rodillas: y juntando la cabeça con el suelo, estuvo en aquella forma de humildad, con sumission y reconocimiento, sin moverse, hasta que

(confuso el hereje, y los que con el estavan) conocieron su error, y confessaron la Fê de IESV CHRISTO: con grãdissimo contento y alegria de los Catolicos, que a ello se avian juntado: y los unos y los otros, no cessavan de dar infinitas alabanças a el Señor, q̃ de tal manera obrava sus grandezas, para la conversiõ de los infieles, y confirmaciõ de los Cristianos. Los cuales, de alli adelante, visto este milagro, celebraron la fiesta del Santissimo Sacramento, en aquellas partes, poniendo pintado este milagro en tablas, lienços y papeles; para refrescar la memoria de los presentes, y dexarlo por tradicion a los venideros.

Queriendo matar a San Antonio unos herejes con veneno, tuvo revelacion dello. Corrigelos con su dotrina: pidenle que coma la ponçoña, hazelo el Santo, sin recebir algun daño, con lo cual se convierten los herejes.

Capitul. XIIII.

Maravi-



ARAVILLOSA Cosa es, q̃ nos diga la naturaleza, y enseñe la filosofia, que cada cosa engẽdra su semejãte, y solo de la verdad se vea lo contrario. Nacen de la vaca el toro, de la leona leones, ombres de las mugeres, y de la verdad el odio; mostruo fiero y espantoso, q̃ asombra los entendimiẽtos y los admira; y mucho mas en ver, que siendo una joya de tanto valor y precio, ninguno quiera oirla contra si: porque se les haze tã amarga, cuanto sabrosa y dulce, si del ageno daño se trata. Mas como sea tan senzillo su lenguaje, y tan proprio en los que buscan a Dios, por solo Dios el autor suyo; esse podra llamarse hijo de Dios, que lo fuere de la verdad, aunque paresca tã desapazible, a los q̃ no gustan della. Mandava Dios, que uviesse un sumo sacerdote, que con mucho cuidado llevase puesto en el pecho (entre las particularidades de sus vestidos) para cuando uviesse de entrar en el

Santuario, unas letras que deziã. Dotrinã y Verdad. No es bien que ſe conſulte con Dios, el q̃ poſpueſto el temor de los agravios del mundo, no llevare delante de ſi aqueſtas dos coſas: en tanto grado, que ſi de la dotrina y de la verdad, ſe formare alguna revolucion o eſcandalo, es de menor inconveniente permitirlo (ſiendo una de las coſas que mas deven evitarſe) que faltarles, dexando de publicar la dotrina, y de confeſſar la verdad, ſiendo neceſſario. Eſſa diferencia hazen los Chriſtianos a los Paganos y Herejes, q̃ los Chriſtianos hazen profeſsion deſto, haſta dar por ello la vida; porque ſi Dios es verdad, el que por ella la pierde, la dá por el: y el en cambio deſto, le dá la eterna, y aſi miſmo. Y aſsi como nada le queda por perder, a el que perdio la verdad, y falſó la dotrina; no le podra faltar, ni tendra que temer alguna coſa, quien la tratare y confeſſare. Tan caſado eſtava San Antonio en ellas, que como juramentado de nunca negarlas, era eſta ſu profeſsion: y tenia dentro de ſu alma

ma escrito este sumo sacerdote, Dotrina y Verdad. Vnos herejes, propusieron entre si, de quitarle la vida, por sacarle con ella del pecho estas divinas prendas; pareciendoles que andavan suspensos y sin aliéto, en tanto que San Antonio lo tenia entre los ombres; y con esta perversa intencion hizieron su junta, entraron en acuerdo, mal acuerdo y desacordado, pues decretaron, y salio de comun consentimiento votado, q̃ muriesse, y dixeron todos. Empõçoñemoslo, salga ya de entre nosotros, demosle rejalgar en el pan, que no es bien que viva, el que nos contra dize. Para este mal fin, tomaron por medio hazerle un banquete: y aunque a los principios lo rehuzó, y no lo quiso acetar el Santo, apretaronlo fuertemente, torcieron las clavijas replicandole. Aunque se as muy justo, no deves desdeñarte de comer a nuestra mesa, pues comio tu Maestro Iesu Christo con pecadores y publicanos. Con este insoluble argumento, se dio por vencido el Sãto, con esperança de vencerlos despues,

y ſacar mucho fruto para el Cielo, de los relieves de aquel combite; acetólo, y eſtãdo comiendo, le ſirvieron (entre otros) un plato, en cuyo manjar venia disfraçado un valentiſsimo veneno; y como ſi encima truxera eſcrito el engaño, lo reconocio por divina revelacion: y no toco, ni quiſo comer algun bocado dello; antes cõ mucha blandura les començó a reprehender ſu malicia. Ellos (q̃ ſe hallaron el juego deſcubierto, y la traicion a los ojos manifieſta) ſacaron de la propria maldad eſcuſa, y añadiendo mentiras a mentiras, obſtinacion a obſtinaciones, le dixeron. Que no avia ſido ſu intenciõ otra, que ver por experiencia, ſi era el Evangelio tan verdadero como el publicava. Y pues dezia San Marcos, en el ultimo de ſus capitulos, que ſi bevieſſen alguna mortifera ponçoña no les dañaria: le pedian como aprofeſſor de aquella Ley Evangelica, y miniſtro della, que la tomaſe: para certificarſe ſi ſalian cõformes la dotrina y ſus efetos. No ſe contentaron que fueſſe ſu ſecreto publi-

publico, y q̃ ſino fuera por milagro, y divina virtud, no pudiera ſer ſu engaño deſcubierto, y vuelbenle a pedir, q̃ haga nuevos milagros, en comer ponçoña. Reprehendioles el Santo, y abſtuvoſe dello, por no ſer tiẽpo, ni tentar a el Señor. Mas ellos inſtavan diziendo, q̃ pues no la tomava, ni ſe atrevia, q̃ aquel temor les dava indicio, de que la palabra evãgelica era defetuoſa. Que le prometiã la ſuya, ſi la comieſſe y no le dañaſe, q̃ ſe convertirian a la Fé, y ſeriã Catolicos Chriſtianos. El Santo vio llegada ſu ora, y abraſſado en caridad, con deſſeo de ſalvar aquellas almas, confirmiſsima confiãça en Dios, hizo (cual otro San Iuan Evangeliſta) la ſeñal de la Cruz en el veneno, y tomandolo en ſus manos, dixo. Yo lo comere, y no por tentar a Dios, en cuyas palabras creo firmiſsimamẽte; mas como zelador de ſu honra y evangelio, para que conozcais la verdad y fuerça de ſus palabras. Luego comio del mãjar, en quiẽ ya eſtava benigna la ponçoña, y cual ſi fuera compueſto de algun ſaludable y noble

man

mantenimiento, no le hizo algun daño. Quedaron deſto admirados los herejes, y cõfeſſando el divino poder ſe convirtierõ luego. Y aquella ponçoña que tenia poder para matar el cuerpo de San Antonio, para quien ſe avia preparado, la tuvo (comiẽdola) para matar eficazmente la herejia, y pecado de los que ſe la davan, dexãdoles libres los cuerpos y las almas.

Sabiendo San Antonio por Divina revelaciõ, que ſe hallava ſu padre muy apretado de un falſo teſtimonio, y ſiẽdo acuſado de un crimen ante la juſticia, lo libró dos vezes della. Capitul. XV.



MENTIROSOS Y ſin verdad, llama el Eſpiritu Sãto a los hijos de los ombres, y aſsi no ſe puede hazer confiãça en ellos, porque faltan ſiẽpre. Tan falido eſta ſu trato, y tan acoſtumbrados eſtan en buſcar ſus intereſes, que aun donde ſe ſiguen muy pequeños, pierden el reſpeto

ā la verdad, temor a la justicia, el decoro a
si mismos, y a Dios la reverencia. Faltā en
las obligaciones, niegan los conocimien-
tos, rompen las amistades, y corrompē las
buenas costumbres. O bienes temporales,
que sois a los q̃ os tienen una idropesia cō
que los aventais y poneis hinchados, dan-
doles una sed perpetua, de bever y mas be
ver, y nunca se hartan. Y como, ni perma
neceis con el sufrido, ni agradais a el con-
gojoso, ni dais poder a el Reyno, ni a las di
gnidades honra, ni con la fama gloria, ni
plazer en los deleites. Y siendo tan poco
vuestro poder, como arrestamos el nues-
ro por alcançaros? Y como si os alcança-
mos, no sabemos usar de vosotros? Antes
por el mismo caso que sois de alguno mas
poseídos, mayores cautelas haze, mas fuer
tes lazos arma contra su proximo, por lle-
varos adelante con mayor crecimiento:
desprecia su carne, su naturaleza, y a Dios
nr̃o Señor, por preciarse de vosotras. Di-
choso aquel q̃ lejos de negocios, cō un me
diano estado se recoje, quieto y sossegado,
cuyo

cuyo ſuſtento tiene ſituado en frutos de la tierra, y la cultiva; porq̃ como madre piadoſa le produze : y no eſpera (ſuſpenſo) alcançar ſu remedio , de manos de los ombres tyranos y avarientos.

Martin de Bullones (padre que fue de San Antonio) era como dixe , criado del Rey de Portugal , miniſtro de ſu haziẽda, y amigo conocido de los mas oficiales della; en cual confiado en eſto, y ſiendo mucha ſu bondad y cenzilles, fue por ello defraudado, ſaliendole al reves del penſamiẽto la confiança. Eſto ſe pratica, eſto corre, y aſsi te aconſejo que ſi ſe fiarẽ todos de ti, tu de ninguno de los nacidos , porq̃ no le conoces el coraçon.

Aviendo pues entregado aqueſte hidalgo cierta partida de maravedis deſu cargo (ſi ya no fueron joyas q̃ tuvieſſe a el, pues no ſe nos dize, averſido mas lo uno q̃ otro, ni es neceſſario ſaber otra coſa, de que por no aver pedido, ni dadoſele carta de pago, ni otro recado, ni aver aſſentado en los libros, las perſonas que los tenian a cargo el

que

que se le hazia, ni puestole con fidelidad la data, y por tener assentada en su pecho la malicia, que contra este buen señor usarõ) passados algunos dias, estãdo los cargos vivos, y los descargos muertos, le mandarõ segunda vez, que satisfiziesse a las partidas. El pobre hidalgo se halló confuso de confiado, que como le parecia estar ya descargado y dada la cuenta cõ el entrégo, sin tomar alguna defensa, mas de a la verdad en el hecho, essa no le valia, por faltarle papeles y conocimientos, con quien poder cõprobarla. Estava muy aflixido, lleno de pena, y cubierto de profundissima tristeza, viendose solo, sin esperança de poderse librar, y cierto por lo menos de una larga prisiõ, si ya no fuera perpetua; porque no alcançavan sus bienes, ni muchos mas, a la deuda: y estando en este conflicto, lo vinieron a llamar que fuesse a la contaduria del Rey, a satisfazer aquello q̃ le pediã. El fue, aunque tan afligido, cuanto lo podria sentir por si, quien sin razõ fuesse acusado de un caso cual este, y se hallase imposibili-

tado de caudal para su remedio. Desta manera estava delante de los contadores, y en medio desta tribulacion, queriẽdo dar de palabra su data; cuãdo se aparecio San Antonio su hijo, dentro de la camara de cuentas, a darlas por su padre: y buelto a los oficiales, cõ rostro severo y palabras graves, dixo. Bien sabeis, de lo q̃ a mi padre pedis, que lo teneis recebido (señalãdoles las partidas, dia, mes y año, y en cuya presencia, dãdoles testigos y señas indubitables de todo) dadle luego cartas de pago, cõ recibo y finiquito dello; porq̃ sino lo hizierdes, vendra sobre vosotros, y vuestras cosas todas, la ira de Dios, y sereis rigurosamente castigados. Tanto temor les puso con sus palabras y rostro, q̃ antes que de alli saliesse, le dieron por libre de la falsa demanda: con lo cual quedo alegre aquel aflixido hidalgo, y sin comparacion muchomas, de aver visto a su hijo, y que uviesse sido por su mano y meritos. El Santo desaparecio de alli luego en el mismo punto, y conocieron todos el caso milagroso.

Dize

Dize la historia, que cuando esto acontecio estava San Antonio predicando, en cierta ciudad en Italia, y que sin faltar del pulpito se suspendio un poco enel sermõ, cuanto pudo tardar en hazer la reprehension a los ministros de la hazienda real, y luego volbio a su sermon, prosiguiendolo desde donde lo avia dexado.

Sucedio le tãbien otro caso semejante a este, aunq̃ mas importante, mas calificado y grave, donde pudiera peligrar su inocẽcia, con mayor detrimẽto de hõra y vida: y fue. Que como un vezino suyo, q̃ vivia pared en medio, tuviesse grandissima enemistad cõ otro noble ciudadano; y viesse passear por la calle aũ hijo de su enemigo, lo llamó con engaños; y teniendolo dẽtro de su casa, lo mató. Y porq̃ no lo hallassen muerto en ella, echolo despues de anochecido, por encima de unas tapias baxas, q̃ dividiã las casas, y caiã aun huerto del padre de S. Antonio, dõde aviendolo enterrado enel, se volbio asu casa, cõ tãto sosiego, cual si nunca uviera cometido semejãte delito.

Los padres del moço (como faltava y no se supiesse del) se fueron a la justicia pidiẽdole, q̃ hiziessen averiguacion cõ pesquisa del caso, entre los que lo uviessen visto, quien y donde. Fueron haziendo diligencias, y dixeron algunos de los testigos, q̃ lo vieron passear por aquella calle, la tarde q̃ dezian aver faltado. Averiguaronlo mas, procediendo en el examẽ deste punto, hasta visitar las casas de toda la calle, y llegãdo a la del buen Martin de Bullones, hallarõ en su huerto cierto hoyo, cavado de fresco, a manera de sepultura: el cual, volbiendole a sacar la tierra, hallarõ el cuerpo defunto que buscavan. Sus padres lo llevarõ de alli a sepultar en la Iglesia mayor, donde teniã su entierro; y el padre de San Antonio con algunos criados de su casa fuerõ rigurosamente presos; y siẽdo inocentes del hecho, aunque negaron saberlo, eran los indicios muchos, y como en causa manifiesta, fuerõ apretãdo las acusaciones. Y dellas, cõ las mas diligẽcias resultó, q̃ Martin de Bullones fue condenado a muerte.

San

San Antonio estava entõces en Padua, y teniendo Divina revelacion deste caso, y de la verdad como avia passado, pidio a su Guardian licēcia, para hazer cierto viaje de importancia; la cual se le dio: y puesto en camino, llegó aquella noche misma milagrosamente a Lixbona. Luego por la mañana se fue a casa del juez, pidiendole q̃ mirase bien aquel caso, y no executase alguna sentencia contra su padre, ni los mas presos criados de su casa, porque sin duda, estavan inocentes, del crimē que se les imputava. Mas el juez (no dandosele algo desto que le pedia, ni queriendo admitir descargo, ni razones) procedio en la execucion mandando, que aquel dia executasen su sentencia. Ya el verdugo tenia el cuchillo afilado, y todas las mas cosas prevenidas. Los acusados yvã su camino, a la parte de la execucion, y el Sãto se puso a la puerta de la Iglesia mayor, por donde avian de passar con ellos: y àel tiempo q̃ alli llegaron, dixo San Antonio a los ministros de la justicia, que parasen un poco, y llegassen

ã la puerta de la Iglesia, porque alli tenia Dios un testigo de vista de aquel delito, de que acusavan sin culpa ni razon a los q̃ alli llevavan a justiciar. Los alguaziles y escrivanos, con mucha gente de la ciudad q̃ se hallarõ presentes, llegaron a ver quiẽ seria el testigo: entõces el Santo mandó a el mãcebo, de parte de Dios todo poderoso, que saliesse del sepulcro; el cual (obedeciẽdo) se levantó luego del, y en presencia de cuãtos alli estavã le preguntó San Antonio, q̃ cual de aquellos que llevavan a justiciar lo avia muerto, que lo dixesse verdaderamẽte. El moço respõdio, que ninguno dellos lo avia muerto ni herido; mas antes, q̃ todos estavan inocẽtissimos del caso. La justicia hizo instancia con el Santo, q̃ le mandase dezir, quien lo avia muerto, mas no quiso preguntarselo: y hecha esta declaracion, volbio el moço a caer muerto en el sepulcro, como antes. Vista una tan grande maravilla, volbieron a la carcel publica los presos, y dandolos el juez por libres, mandó que luego fuessen sueltos. El Sãto

estuvo

estuvo en Lixbona un dia consolando a su padre, y volbiose despues a su Cõvento, dexãdo muy devotos a los de aquella ciudad.

Algunos an queridos dezir, que a este tiempo estava el Santo predicando en Padua, y que dexando el cuerpo en el pulpito como adormido, y segun otras vezes avemos dicho, aparecio en Lixbona. La dificultad no está en esto, pues quiẽ le comunicó su virtud, para hazer estos aparecimientos muchas vezes, tambien se la daria en esta ocasion; mas el intervalo de tiẽpo en esta falta, fuera de notable tardança un dia para en un sermõ; y assi tengo por verdaderos a los q̃ dizẽ lo dicho: supuesto, que lo mas importante dello está muy llano, y todos concuerdan en el caso.

Descubre San Antonio por Divina revelaciõ, ser Demonio, un correo que se fingio para traer unas cartas a cierta viuda, diziendole que le avian muerto a un hijo suyo.

Capitul. XVI.



INGVNO Desmaye, ni desmayado se dexe caer en el camino dela virtud; antes cobre animo de varon valeroso y fuerte, y prosiga en las buenas obras començadas: porque confiando en Dios verdaderamente, no quedará confuso. Darale su favor y gracia en ellas, ayudãdole visiblemente cuãdo mas apretado se viere de trabajos y necessidades. Y como el real Profeta nos dize por su Psalmo noventa. Destruîra las acechãças del enemigo, rõpera sus lazos y redes, pondrale por escudo fuerte su verdad, guardaralo de dia, y velaralo de noche, para q̃ nada le sea dañoso ni contrario; de ribara delante de sus pies los poderosos exercitos de sus adversarios, que ninguno le toque. Põdra en su guarda escuadrones de Angeles, y no consentirã que la dureza de la tierra le ofenda los pies; porque lo traeran en las palmas de sus manos. Cõfie dize Dios, q̃ pues puso en mi su esperãça, y conocio mi nombre,

bre, yo lo librare como poderoso. Si me llamare, le oîre, y me hallare a su lado en todas las tribulaciones, darele dias eternos, y enseñarele mi salud. Con tan buena y cierta promesa, tan bien y tan a punto cũplida, no es justo acobardarnos, ni que nos conozca flaqueza el enemigo, el cual como Leon ravioso, buscando a quiẽ tragar, nos anda rondãdo, y para mejor hazerlo, y distraernos o divertinos, dizen Santos Dotores de la Iglesia, que suele muchas vezes transfigurarse, tomãdo varias formas, ya de Angeles de luz, ya de Santos penitẽtes o Martyres, y aun del mismo hijo de Dios clavado en una Cruz. Mas aunque su cautela es grande, su poder es muy limitado; ésta como acontece a las bestias fieras en las casas de los Principes, que suelen tener las amarradas a las colunas o rejas, con cadenas fuertes, y llegãse a la redonda dellas, los de casa, no mas de hasta los limites donde alcançã, y algo menos, por mas asegurarse, porque alli no podra cojerlos, ni hazerles daño, aun en el pelo del vestido

Assi el Demonio tiene su lugar señalado, hasta dõde se puede alargar, sin traspassar un cabello de las margenes y coto, salvo con particular permission divina: y el venir nosotros a sus manos, es porque gustamos de passar la raya, y nos metemos tan a dentro que nos da facilmente alcance; y aun acontece llegar a recordarlo, estando echado y dormido. Bien es verdad, q̃ de su natural haze lo possible, para que nos acerquemos a el, hazenos ofrecimientos y halagos, para meternos debaxo de sus pies, cubresse con piel de oveja, muestrase Santo, fingese devoto, por asegurarnos y destruirnos la devocion; deslumbranos con falsa luz, para meternos en tinieblas. Porque como sea cosa cierta, que ni quiere, ni sabe, ni puede hazernos bien, pues para si, no lo tiene. Y es de creer, que aquello fingido que nos parece, o se nos antoja serlo, es alquimia falsa, pildoradas amargas y doradas, veneno en vaso agradable a la vista, prados hermosos y verdes, adõde tiene armadas perchas encubiertas

en

en q̃ caçarnos. Y como ſolo eſte ſea ſu fin, como para ſolo eſto ſe arma de todo ſu poder y ſaber, no es maravilla, que agora ſe finja correo, para diſtraer dela oracion, inquietando la devocion deſta muger: y fuera de maravillar, q̃ le valiera la Igleſia, contra tan tyrano executor, ſin buſcar modos cõ que diſtraerla de ſus devotos y ſantos exercicios.

Vn cavallero moço, hijo de una ſeñora viuda noble; peregrinava fuera de la caſa de ſu madre, a cauſa de tener algunos enemigos q̃ le perſeguian, deſſeando matarlo (que tal es el empleo de los mancebos y la ganancia que ſacan de ſus liviandades) era eſta ſeñora devota de San Antonio, por ſolo ſer Sãto, que las devociones que no ſon ſemejantes a eſta, endereçadas a eſte blãco, ni las aprue vo, ni tengo por buenas. Dexẽ el manto de los ombros, las q̃ ſiguen los cõfeſſonarios para converſacionarios, el ſermon para entretenimiẽto, la Miſſa mayor para dar viſta, y la porteria para lo q̃ quiſiera dezirles. Hagã ſu labor, adminiſtren

ſus

ſus caſas, hijos y criados; aſsiſtã a el regalo de ſus canſados maridos, dexenſe de tales paſſeos y eſtaciones; y cuando las hizierẽ, ſea para ganarlas, y no a profanar los templos; uſen de cada coſa conforme para lo que fue inſtituida; no vayan atẽtar a el Demonio ni lo buſquen, pues el ya ſe olvida dellas, como de prẽda rematada: que ſi eſta ſeñora continuava en oir a San Antonio ſermones (juntamẽte con ſer devota ſuya y muger de vida exemplar) no faltava en ſus domeſticas obligaciones, y acudiendo a ellas, guſtava de oirle, porque hallava en ſus palabras virtud, y conſuelo medecinal para ſu alma. Pues acontecio, q̃ como eſtuvieſſe una vez muy atenta en un ſermon, donde avia cõcurrido mucho numero de gente, llego por entre toda un ombre (a el parecer) en forma de correo, con un pliego de cartas. Y mirando a la parte dõde aqueſta ſeñora eſtava, hizo q̃ ſe lo dieſſen de mano en mano, y cuando llegó alas della, ſe fue huyendo de alli, ſin ſermas viſto. A la muger le parecio q̃ tanta diligẽcia

en tal ocasion y tiempo, no seria sin causa de mucha importancia, y sin poderse yr à la mano, con aquel susto abrio las cartas para saber cuyas eran, o que podria venir escrito en ellas. Esto que hazia esta señora lo mirava San Antonio, y se le avia ya revelado ser maraña de Satanas, q̃ desseosso de inquietar aquella alma; procurando impedir el fruto dela palabra divina enella, y que faltãdole atenciõ comiessen la buena semilla las aves del aire, usó de aquel enredo. El Santo dexó el sermõ, antes q̃ la señora viesse ni supiesse lo q̃ venia escrito, y llamandola por su nombre, le dixo que no se alborotasse, ni tuviesse pesadumbre; porq̃ aquel cartero era el Demonio; y las cartas que truxo eran fingidas, y suyas proprias; y aunque le dezia en ellas, que su hijo era muerto a manos de sus contrarios, era mẽtira, y no hecho cõ otro fin, que para distraerla del sermõ, y que perdiesse la devocion. Mas q̃ su hijo era vivo, y estava bueno y sano, que muy brevemente lo veria, tal cual el dezia, en su presencia. La dueña

G.LAZAÑ.

colmillos. Quiē conſidera el orgullo que deve traer, cō un gran pecador, ſeñuelo y añagaza, con que ſale a caça, q̄ cubiertos le trae los ojos con el capirote de los vicios, para que no tome buelos, ni levāte las alas a el Cielo: y aqueſſos miſmos q̄ fueron en el mūdo eſcandalo, y a Dios enemigos, llega ora que la luz del Sol de juſticia, rompe por las tataratas haſta el alma, y penitētes cōvertidos, mueſtra el miſmos Dios en ellos el poder ſuyo, ſacandolos de aquella carcel, para ponerlos en el retablo de nueſtra Madre la Igleſia. Sabe muy biē gloriarſe con embiar ſu Angel Rafael, que con la hiel, trabajos y muerte, de aquel ſacratiſsimo pece, ſacado de las puriſsimas entrañas del mar de las mares, Maria, ſe abrā los ojos y quitē la ceguera del pecado, y quedē cō lagrimas lavados, mas q̄ la nieve blācos, y mas q̄ la luna y ſol reſplandeciētes. Y pues queda el maldito con eſto avergonçado y corrido, y no haze obra que no manifieſte ſu maldad en ella, conozcamos de veras quien es, en lo poco q̄ vale; y lo q̄ pretēde,

por lo que nos dessea quitar. Que sacaremos del, sino tiene saber, poder, bienes, hõras, o salud que darnos, ni gloria, q̃ prometernos? Vereis quien es, y cuan mal aventurado, que cuando sus fuerças no pueden hazer aun ombre pecar, se contenta, con que ya que no haze mal, que no haga biẽ; y procura divertir a el pobrezito religioso, con achaques de compassiõ, para q̃ dexe la oracion: como aqui lo hizo, y fue, que un devoto, y amigo de San Antonio, en Lemonjes (al cual tenian amistad particular los conventuales de aquella casa, por bien hechor della, y por su virtuosa manera de vivir) hizo una sementera, en cierta parte del cãpo, q̃ se podia ver muy biẽ de el claustro de los Frayles. Y como una tarde saliessen de la oracion, despues de dichas las cõpletas, vierõ muchos ombres destruyẽdo el sembrado deste buen ombre, cortandole las espigas, y arrancãdo de raiz las cañas; lo cual en ellos causo mucha pena, por la inhumanidad, y mal animo cõ que destruîan aquella haziẽda, tã sin causa, ni razõ

pāra ello. En especial q̄ ya estava casi en sa zon de segarla, y prometia dar a su dueño mucha ganācia con q̄ avia de remediar su casa. Con esta pena se fuerō muy afligidos a la celda de San Antonio su padre, y le cō taron lo q̄ vieron; cuā destuida quedava la haça de aquel su grā amigo. El Santo, q̄ por divina revelaciō sabia ya lo q̄ aquello era, les dixo. Dexadlo ermanos, dexadlo; no tē gais pena dello, ni os alborote lo que aveis visto, y sabed, que quien anda en la haça de nuestro devoto, es nuestro capital enemigo, que procura cō estas ilusiones inquietarnos esta noche, turbando cō desassossiego nuestras almas, con apartarnos de la oraciō. La semētera no tiene daño alguno, y està buena, y desta vez podeis tener por cierto, q̄ no a recebido, ni recibirá mal tratamiento alguno. Los frayles obedecierō su mādo, y (recogidos a orar) estuvierō en su celda cada uno, esperādo ver lo sucedido, el dia siguiente; y luego por la mañana hallarō ser verdad lo q̄ les avia dicho el Sā to, y q̄ lo de la tarde antes avia sido ilusion del

del Demonio, para divertirlos de la oracion: porque la haça estava bonissima, sin que mano de ombre, ni otra cosa, pareciesse aver llegado a ella.

Sabiendo San Antonio (por Divina revelaciõ) la fuerça con que un Frayle novicio de su orden, era tentado, le soplo en la boca, y lo dexò libre de aquella tentacion.

Capitul. XVIII.



I Los passados antiguos (como esta dicho) que alcançaron aver las grãdezas deste Santo, y sus revelaciones, que fueron muchas, muy notables y misteriosas, como se puede colegir de las dichas, uvierã hecho memoria dellas; no dudo, que de otro algun Santo, no se hallaran mas. Porque despues que supo y tuvo uso de razõ, tomo tã apechos las necessidades de las almas, q̃ siẽpre se ocupava en pedir a Dios el remedio dellas: y cõ su mucha caridad les acudia; y oy acude a cuãto se le pide, para fortalecerlas

enla Fê y eſperança. Mas como la remiſsiõ en ellos fue mucha, y la curioſidad (aun en los pocos) poca, y nueſtro entendimiẽto no tan generoſo, cuanto ſemejãte tratado lo pide; àvremos de dar el fruto q̃ promete un tã eſteril ſujeto como el nueſtro. Supla las faltas, el deſſeo de acertar, y el prudẽte letor, la intencion q̃ tuve. Concluyẽdo pues cõ lo q̃ haſta oy é hallado eſcrito; de revelaciones que aya tenido San Antonio; vendre acerrarlas con la preſente, dõde centellea tanto ſu caridad, q̃ manifieſta bien el Cielo de ſu alma, pues no ſentia menor dolor en ella, de q̃ uno ſe condenaſe, q̃ le pudiera dar guſto, ſu propria ſalvacion. Conoceraſe juntamente, como el Demonio ſabe lo q̃ tiene de dar a cada uno, pues (como dieſtro esgremidor) tienta la eſpada del contrario, reconocele las fuerças, mira por donde y como tiene de acometerle; de tal manera, que nunca mete mas prendas, de las que le parecen baſtantes a ſus pretenciones; y ſi a uno puede caçar con un garvanço, es tan avariento, que no

le

le dara un datil. Pareciole q̃ para una muger Eva nuestra madre, bastava una mançana con dos mentiras, y para Iudas treinta reales; no les dio mas, y aun esso mal pagado, y peor logrado. Y haze muy bien, si bien alguno puede hazer; porq̃ quien tan baxos pensamientos tiene, que tan barato vende lo que tanto vale, no es merecedor de mas. A los valerosos y fuertes Capitanes, mucho les ofrece, representales grandezas, prometeles mandos, facilitando las cosas, y tanto mas cuãto mayor halla la resistencia en ellos. A CHRISTO nuestro Redemptor (de quien començo a temblar desde q̃ lo vio nacido en el suelo, adorado de Angeles y Reyes, milagroso en su vida, santissimo en costumbres) no le acometio con poco; antes le parecio todo poco para el; y del primer embite de interes con que lo quiso tentar, cuando lo subio a lo mas alto del monte, no le señalo menos que las cuatro partes, o divisiones del mũdo, y selas ofrecio todas, porq̃ prostrado enel suelo, le hiziesse adoraciõ. Conociole

mucho valor, y ofrecio le mucho; davale cuanto el mundo tenia, y en todo mentia, porque ni pudo, ni puede, ni tuvo, ni tiene que dar, es desventurado y miserable, promete y nunca cũple, tiene falido el credito, es mercader alçado, siẽpre falta y miente. Ofrece gustos, da en ojos; promete prosperidades, paga con trabajos, los bienes q̃ representa, salẽ incientos y al reves, porq̃ nunca resulta dellos otra cosa q̃ lagrimas, confussiones y tormentos. Haze señuelos aparentes con q̃ aliẽta la codicia, y como a negros de guinea, cõ oro pelitos, vidros de colores, y bonetes colorados nos desnaturaliza para llevarnos a vender cativos; y despues, aun viene a quitarnos aquello con que nos truxo engañados. Biẽ conocio sus traças, y huyo de sus cautelas el fraylezito novicio de quiẽ se trata este capitulo, de cuyas tentaciones podemos licitamente considerar cuanta y q̃ continua fue su batalla, que dichosa y biẽ reñida de su parte. Como contra la hãbre y sueño, q̃ son a mi parecer dos cosas q̃ se devẽ sentir

mas

mas en el noviciado, le representaria las ollas de Egyto, banquetes, harturas y regozijos, q̃ dormir noches y dias, a sueño suelto, el invierno en estufas, y el verano en frescuras, cõtra la mala cama de su dormitorio desacomodado. Como le dibuxaria las glorias deste mundo, afeandole la obediencia. Con que colores tan vivos y hermosos matizaria, las libertades contra la clausura. Que arrebolados lejos, q̃ celajes y montañas altas de presumpcion, para vẽcerle la humildad. Y que dulcura de riquezas para destruir su pobreza. Cuãtos ofrecimientos le haria; que liberal y franco, se mostraria con el, y q̃ disformes y cãsadas, le repetiria las cosas de la religion mil vezes, para despeñarlo della. Mas como acõtece a las balanças, q̃ cuanto mas cargan la una se levãta mas la contraria. Tal este biẽ aventurado Fraylezito con estas tentaciones, q̃ tanto le perseguiã; levantãdo a Dios el espiritu, se le vãtava mas a el Cielo. De dõde vino a merecer, q̃ cõ un solo soplo, dado por boca de S. Antonio en el nõbre del

Espiritu Santo, quédo vẽcedor fuerte, como aqui se sigue.

Siendo San Antonio Custodio en Lemõjes, tenia en su casa por novicio un mãcebo, a quien llamavã Fray Pedro, al cual solicitava el Demonio con grandissimas tentaciones, para q̃ (dexado el abito) se saliesse de la Orden. Fuele revelado a el Santo aqueste caso, y con las ansias tan grãdes que tenia, de la salvacion de los ombres, cõpadeciose mucho de aquel pobrezito frayle, y de lo que ordinario padecia, trabajando y resistiendo por su parte, a una tentacion tan prolixa, que tanto le apretava, y mas cada dia. Buscando (como el buẽ medico) salud para su enfermo, se puso en parte, donde forçosamẽte avia de acudir el novicio, y cuando llego cerca, el Santo se fue para el, y abriendole la boca con sus manos, le sopló dentro della, diziendo. Recibe el Espiritu Santo. Estas palabras obrarõ con tan milagrosa fuerça, que derribaron a el mancebo en el suelo, cõ el solo soplo, y estuvo espacio de tiẽpo, caido en el, como

si fue-

si fuera defunto. Llegaron algunos frayles cuando esto sucedio, y estãdo presentes à todo vierõ, como el Sãto se baxo a el suelo por el frayle, y lo levãtó dela mano: el cual aviendose ya recobrado, y buelto en si, dixo, q̃ avia sido arrebatado a los coros angelicos, y publicava muchos misterios, grandezas y secretos de Dios, delo q̃ avia visto. Quisiera S. Antonio, q̃ las gracias de aquel milagro, se dierã a el verdadero dueño del, y mandó a el novicio, q̃ no tratase mas de aquellas revelaciones. De alli adelante dezia, q̃ nunca mas le avia vuelto la tentaciõ passada, ni otra su semejante; y vivio muy santamẽte, dãdo exẽplo de mucha virtud, como verdadero religioso, dexando corrido a Satanas de su poco saber y fuerças.

Predicando San Antonio un sermon en Roma, y concurriendo a oirle peregrinos y gentes de diversas naciones, fue de todos entendido, como si a cada nacion le predicara en su vulgar.

Capitul. XIX.



ENIENDO Nemrroth ſumo deſſeo de imortalizarſe, y que ſu nombre viviera en el ſuelo para ſiẽpre, deſpues del general diluvio; propuſo de edificar una famoſiſsima ciudad, y enella una ſoverbia torre, cuya grandeza fueſſe tanta, que llegaſe haſta el Cielo. Dio nueva orden a ſu gente, como de barro blãdo ſe hizieſſen piedras y ladrillos duros, y ſe cozieſſen a fuerça de fuego; haſta tanto, que igualaſſen alas peñas en fortaleza: y fraguãdalos con betumes, començaron alevantar el edificio. Viendo Dios aquel atrevimiento, Luciferina locura, de aquel robuſto caçador, caſtigo ſu pecado, confundiendo milagroſamente las lenguas delos q̃ alli trabajavã. De manera, que los que haſta entonces avian ſido cõſervados en la ſola Hebrea, ya no la entendian. Antes, haſta eſte dia, era en todos general un acento, una pronunciacion, una voz, una habla; mas Dios lo troco todo en un momento, porq̃

llamo aquel sitio de Confusiõ; hablava cada uno para si, tã diferẽte, que de ninguno de los otros era entendido, y dividiolos por todo el circuito de la tierra. Desta manera fueron poblando en ella naciones diferẽtes, q̃ con el tiẽpo se multiplicarõ, assi en el numero de personas, como en ritos y ceremonias, apartãdose d̃ la ley natural y propria en que aviã vivido, hasta q̃ llegãdo la de gracia, nacio el autor verdadero della. Y despues de aver padecido muerte de Cruz, y resucitado en su propria virtud, embio por todas aquellas partes y regiones a sus discipulos, para que predicando el sagrado Evangelio, volviessen a recoger aquel perdido ganado, y lo apriscassen cõ las ovejas de su rebaño, en el aprisco de su esposa la Iglesia: y haziendo penitencia, quedasen hechos hijos de Dios. Y que aquellos q̃ por la tyrania se dividieron en tierras, naciones y lenguas diferẽtes, reconocidos de la ofensa, vuelvan a juntarse cõ una Fê, una caridad y una esperãça, de ser unidos con el mismo Christo en el Cielo; adon-

a donde con su vana torre caminavã en vano. A estos, q̃ avian de peregrinar por tan remotas tierras, y que solo sabian la lẽgua Hebrea, les dio poder y virtud, para q̃ donde quiera que se hallassen, y predicassen la santa Dotrina suya, fuessen de todos entẽdidos, como si en su vulgar les predicaran. Desta gracia, desta virtud apostolica, le cupo tambien a San Antonio su parte; porq̃ como tuviessen los Moros ganada la tierra Santa, concurrieron en Roma mucho numero de peregrinos, de todas las naciones de la Christiandad; Griegos, Latinos, Españoles, Franceses, Alemanes, Ingleses, Vngaros, Esclavones, y otras diversas lenguas; convocados a la indulgencia de la Sãta Cruzada, que les era concedida contra los infieles. Y como gustase tanto el Papa Gregorio nono, de la predicaciõ deste Sãto, por su tan santa Dotrina, promtitud en el dezir, facilidad en explicar, dulçura en proceder, y claridad en desatar y enseñar las figuras del testamento viejo y nuevo, ligando y conformando, las unas con las

otras,

otras, cõ tan espiritual sentido, que no parecia lengua de ombre, sino de algun celestial espiritu: pidio q̃ le predicase aquel dia. La ocasion era señalada, su fama mucha, y no menor el desseo q̃ todos tenian de oîrle, concurrieron a el sermõ mucho numero de gentes, de varias naciones, a quien Dios movio el animo, para testigos generales de tan grãde hazaña suya, y que por todo el mundo fuesse publica la santidad y letras deste Santo. Assi le guio en el pulpito la lengua, favorecida del Espiritu Sãto, que le comunico particular gracia para ello; q̃ desde que se comêço apersignar, y enel discurso de su sermõ, hasta el fin del, fue de todos entẽdido, y les parecio a cuantos en el se hallaron, y a cada uno en singular, que les predicavan en su lengua misma de la manera q̃ lo pudiera hazer, cualquiera otro religioso de su misma naciõ, segun claramente lo entendierõ: aunque verdaderamente avia predicado en lengua vulgar Toscana. Esto causo general admiraciõ en todos, porque despues de los Apostolos

tolós, no se avia oido ni sabido de cosa semejante. El Papa quedó absorto y maravillado, de tan levantado misterio, y tan admirable dotrina; y desde aquel dia en adelante, le llamó, Arca del testamento.

Predicando San Antonio a los peces del mar, dexó confusos a los herejes, y convirtio muchos dellos.

Capitul. XX.



RA Tanta la fuerça de las palabras en San Antonio, tan viva su predicació, que como por evidécias matematicas hazia creer a los herejes los Articulos de la Fé, dexandolos a ella cõvertidos: Lo cual era de grandissimo gusto alos Catolicos, y no pequeña gloria ver, detal manera dissiparse la heregia, q̃ reynava en aquel tiempo en Francia. Especialmente, donde aviendo hecho el Sãto mucho fruto, cõ su dotrina y milagros, trayendo a el

gre-

gremio de la Iglesia grã copia de perseguidores della, le parecio cõveniente, dar una buelta por Italia, en aquella parte de Romandiola, y su comarca, donde tambiẽ avia muchos herejes, en quien las herejias avian accpado, y echado raizes fuertes, negãdo la potestad en el Papa. Cõ este depravado y falso principio, davan en otros muchos errores, q̃ deste se seguiã. El Santo hizo enellos mucho fruto, y los dexó confirmados ẽ la verdadera dotrina, haziẽdolos de falsos professores de su irronea, fieles y Catolicos Christianos, y sometidos a la obediẽcia de nuestra Santa Madre Iglesia, vivian como tales. Entre los muy doctos (q̃ no pudiendo con su sciẽcia resistir a la verdad, ni defender por algun camino su yerro, y dandose por vencidos, vinieron despues a hallarse vẽcedores) fue un Heresiarcha, q̃ llamavan Bonovillo, natural de Ariminño, professor antigüo, mas de treinta años, de aquella seta, cabeça principal de sus llegados y sequaces, a quiẽ reconociã entre si por mas docto, y versado en ella, y el

y el que defendia como tal sus errores. Y no como quiera quedó rendido, sino prostrado de su libre voluntad, conociendo su error passado, y professando la ley evãgelica, hasta q̃ fallecio, militando como buẽ soldado, debaxo del estãdarte de la Fé. Ay en esta ciudad de Arimiño un puerto de mar, donde acontecio en aquel mismo tiẽpo un milagro, que aunque todos tienen cierta manera de admiracion en si, este sin duda les excedio, y se manifesto mas en el, cuanta fuerça tenga la palabra de Dios: y como se sujetan à ella los coros de los Angeles, los ombres, el Cielo, la tierra, los elementos, las criaturas vejetativas y sensitivas, lo que vemos y no vemos, todo le bẽdize y alaba, con alegria infinita, en oyendo tratar de sus grandezas.

Predicava San Antonio, disputando cõtra los herejes, con desseo de ganar sus almas, y glorificar a el Señor, por las lenguas de sus perseguidores: y como no supiessen resistir a su sabiduria, ni hallavan modo como excusarse, de recebir su dotrina; ya des-

desvergonçados, para dar color a su ignorancia, tomarõ por medio, menospreciar en ausencia su palabra, y no quererle oîr. No, por dexarle de oîr, q̃ antes parece digno de creer, hazerlo por no perder cõ el mundo, la vana estimacion en que los tenian de sabios. Dexavã dever aquellos necios, que trocavan la suma felicidad, por la infima miseria y desventura, gloria por condenacion, y su perpetuo descanso, por tormentos eternos. Esto es lo que causan vanas pasiones y pretensiones, dexar el quezo por la sombra. Tal es la desventura de los que deslumbrados con las cosas del siglo, no quieren volber los ojos a ver las cosas del Cielo; vierten la purga de su salud, hazen ascos a la medicina, muestran hastio a el mantenimiento de vida, y vienẽ a dar en manos de la muerte, no solo temporal, mas eterna, que se les tiene señalada. Estos andavan huyendo del bienaventurado San Antonio, y como eran poderosos, los principales y los mas, llevavan de caida tropellados a los Christianos, por ser

los menos; gente pobrezita, mal tratada y temerosa por perseguida: y amedrentados, no se atrevian algunos, a seguir a el biẽ avẽturado Sãto, ni manifestarse por quiẽ eran, por los malos tratamientos que les hazian, aquellos Caymanes, aquellos Renocerontes del mundo. Viendo el glorioso Santo, que los herejes de malicia, y los Christianos de miedo; no le oîan; para confussion de los unos, y grande esfuerço de los otros, se salio de la ciudad un dia, y se fue a un rio, braço de mar, que cerca de alli estava; donde començó a passearse poco a poco: y como ya le conocian, y à sus buenas obras, que no dava paso de balde y sin algun misterio; viendole salir de poblado, le fueron siguiendo algunos, acechando con curiossidad, adonde iria, o que haria. Y como tengamos de costumbre, ser tan åmigos de novedad, caminando los unos, donde quiera que vemos yr a los otros, aconteció lo mismo entonces; que a el hilo de la gente, se juntó grandissimo numero della, con desseo de

ſaber los poſtreros, donde, o a que ivan los delanteros; y como todos vinieron a juntarſe, donde ſe andava paſſeando el bienaventurado Santo, cerca de la lengua del agua, eſperavan ver aquello que ſeria, o ſi lo hazia por tomar alguna poca de recreacion: mas ya, cuando el vio llena la red, con los peces que buſcava, ſe volbio a los del mar, y mirando ſus aguas con los ojos corporales, bertio por ellos las de ſu alma, pidiendo a el Eterno Padre, le comunicaſe ſu eſpiritu, y luego començó deſta manera.

Venid peces, venid a oîr la palabra de Dios nueſtro Señor, venid peces a bendezir a Dios, pues los ombres herejes infieles, no quieren admitirla, y huyen della. Peces del mar y del rio, de parte de Dios nueſtro Señor todo poderoſo, cuya es mi voz, en cuyo nombre os lo mando, venid a oîr ſu palabra, que ſoy embaxador ſuyo. En aquel tiempo y punto parecio, que la mar hizo de toda ſu grandeza un muy alto monte; o que como

muger preñada mostrava su vientre levantado, con tan infinito numero de peces, que cubrian las aguas las cabeças, como las traîan sacadas a fuera: y los unos tropellando a los otros dando saltos, y van llegandose adonde mas podian, y a su grandeza dava lugar el agua: los mas pequeñuelos mas a la orilla. O generosissimo Señor, que aun aqui fue tu voluntad, manifestarnos tu grandeza, y lo que valen contigo los humildes, los pobrezitos, los miserables y baxos; menos mar les basta con poco se contentan, mas llegados estan a ti, mas de cerca oyen tu palabra que los grãdes. Los peces pequeñuelos, los nonadas, el desecho de las aguas, tenian mejor assiento en ellas para gozar de la dotrina tã celestial. Aun aqui Señor tambien te señalaste, las Vallenas, los Tiburonazos, los poderosos, los grandes y potentados del siglo, no los dexa la mar del mundo llegar tan cerca: oyẽ la palabra de Dios nuestro Señor, en el golfo de sus vanidades, lejos de la voz; estan muz adentro, y es impossible

llegarse ni oîr bien, sino se vuelben como los pecezitos pequeñuelos, y asi dixiste. Mi palabra os doi, que sino vinierdes a reduziros como los niños, q̃ no aveis de gozar de mi gloria. No quiso dezir, q̃ los de cincuenta y mas años, volbiessen a la infancia, q̃ fuera perdirles un imposible; mas como suele acõtecer en la casa de un Principe, a quien le nacio un primogenito, eredero de sus estados, que cuando secria, suelen buscarle otros niños, hijos de sus vassallos, o le compran un esclavillo, que juegue con el, y lo entretenga. Iuntos comẽ, juegan, andan, y aun a vezes duermen, y se apuñean, sin distinciõ de superioridad, ni reconocimiento de señorio. Asi quiere, que seamos todos iguales en humildad, parejos en la caridad, que nos amemos, q̃ nos tratemos como ermanos; desechando la soverbia, y altivezes. Quiere que aprẽdamos aqui de aquestos peces, que se juntarõ grandes y pequeños, todos en paz. Empero, tambien quiere que tengamos orden, que aqui los peces cada uno se ponia segũ

podia mas y mejor acercarſe a el Santo. Acèrquemonos a Dios, cada uno cuanto mas pudiere, pero reconozca en ſu eſtado ſu lugar, ſin uſurpar, ni deſvanecerſe por el ageno, q̃ aqui eſtos brutos eſtavan en eſpecies, divididos por eſcuadras, en lugares proprios y conveniẽtes. Todo eſtava miſterioſo, todo puſo admiraciõ; todo nos dexo exemplo, cual ſi fuerã ombres aquellas beſtias, y por el contrario, noſotros ellas. Quiẽ aqui no conſidera, q̃ los grandes peces haziã eſpaldas a los pequeñuelos? Y parece, q̃ como ſus principes y cabeças los abrigavan y defendian, teniendolos por delante. Y que cada uno eſtava en ſu aſsiẽto competente. Alli eſtaria el Delfin, como ſuperior, y el camaroncillo como inferior, ſin tyrania ni ambicion alguna: ſin querer alguno moſtrar, ni pretender mas de lo proprio ſuyo; cada uno contento cõ ſu ſuerte. Y eſtarian los ombres a fuera en tierra, meſclados pies con cabeças, el no nadie, levantado; el de menos calidad, mas calificado; porfiando el enano en linage,

parecer

parecer y henchir, tanto como el gigante antiguo de nobleza; y el gigante aun mal cõtẽto de si, procurãdo cõ su soverbia sorberlo todo, q̃ solo el sea el señor, el temido, el adorado, y el todo poderoso: sin reparar los unos y los otros, que daran cuẽta de menos, los q̃ tuvieren menos cargo, y q̃ quiẽ mas a la ligera camina, llega mas descãsado a la posada, y q̃ todo tiene fin. Aqui estavã estos peces en concierto, pacificos y quietos, aunq̃ muy apretados, por ser el numero tanto, de los q̃ se avian juntado, q̃ nunca los ojos de los ombres vierõ cosa semejãte: que aun ala imaginacion forman extrema belleza. Cõsiderando los, las cabeças levãtadas encima de las aguas, y començãdo desde las orillitas del mar donde salia la gusarapilla, y pequeñuelos pecezitos yrse poco a poco, levantando mas mientras mas adentro, hasta llegar a las de aquellos pescadazos grandes. Y estãdo desta manera, esperãdo cõ atencion la predicaciõ del Sãto, começo a dezirles aquel verso del Cãtico q̃ compusierõ en el horno de Babylonia,

los tres mancebos, que Nabucodonosor Rey de Asiria mandó, que fuessen quemados en el, porque le negaron adoracion, y la dierõ en su presencia, solo a Dios verdadero, el cual verso dize. BENEDICITE CETE, ET OMNIA QVAE MOVENTVR IN AQVIS DOMINO, &c.

Bẽdezid a el Señor todas las cosas criadas en las aguas, &c. No se pueden referir aqui las palabras formales de aquel divino sermon, que a estos peces hizo: mas quien duda, que demas de aquellos cõceptos, admirables, y aquellos discursos de que los tã grandes pecadores, y pequeños entendimiẽtos cual el mio ignoramos; a lo menos (ya que faltamos a lo mas) q̃ casi a su dulcisimo razonamiento irian los passados imitando, en lo q̃ del refirieron: de la manera, que aqui voi procurando acercarme con el mio, disgustado y seco. Pareceme q̃ les diria. O peces, criaturas ermanos mios, cuantas y cuã infinitas gracias devemos a Dios. Y aunq̃ el Cielo, tierra, ombres, ni Ange-

Angeles, cõ todas las mas criaturas podrã hazer numero de sus obligaciones, alabenle, y bendiganle las del Cielo, con su divino entendimiento; los ombres, con el discursivo suyo; las bestias del campo, cõ bramidos; las aves del aire, con los cantos y acentos, de sus harpadas y sonoras lenguas; y vosotros peces que careceis dellas, bẽdezidle, segun y de la manera, que fue su divina voluntad, que le reconociecedes. Bendezid a Dios, porque es Dios. Bendezidle, porque os dio ser, de lo que no lo tuvistes, y os avẽtajo a las yervas, arboles y plãtas: os hizo sensibles, y os dio movimiẽto proprio, con q̃ passasedes de una en otra parte a tomar alguna recreaciõ, a buscar abrigo, y lo necessario a vuestro sustẽto: y reconociendo a los mayores de vuestra especie, os enseña, que os conserveis con ellos, y huyais de la contraria, que os persiguen. Bendezidle, porq̃ os miro despues de criados, y le parecistes bien, con todas las mas cosas: y bendezidle, porq̃ os bendixo. Bendezidle, porque si a los ombres les dio mo-

radas en la tierra, labradas a tanta costa de su haziẽda y sudor, tan a peligro de sus hõras, vidas y almas: y a las aves del ayre, que poblasen los arboles, peñascos y edificios, con sus nidos, buscando para fabricarlos, plumas, pajas y yervas, tambien os dio a vosotros lugar conveniente y espacioso en las aguas; y os hizo libres y hidalgos, de aquellos pechos, o derechos, impusiones, y censos, y os proveyo de alojamiẽtos. A los grandes en lo mas fondo del mar, a los medianos en el rio, y a los pequeñuelos en los arroyos, estanques y fuentes, acomodãdo las aguas, dulces o saladas, como mas a la naturaleza de cada uno le convino. Bẽdezidle, porque si a los ombres y animales de la tierra, y a las aves del ayre, no bastan la tierra ni el ayre, para sustentar su gula, y la satisfazen buscando mantenimientos en el agua: vosotros dentro della, teneis lo necessario, sin estar obligados a buscarlo fuera, en estrañas partes y regiones, cõ los peligros y trabajos, que lo buscan ellos en la vuestra. Bendezidle, porque si en el general

neral diluvio castigó a todo animal viviẽte sensitivo, que no entro dentro del arca, su ira no se atraveso contra vosotros, antes os dexo en vuestra quietud y sossiego; dentro de vuestras cavernas, y os conservo metidos en ellas. Bendezidle, porque esse vuestro gran Capitan la Vallena, lo eligio Dios por fiel carcelero y carcel, en que Ionas fuesse preso, y volbiesse a Ninive, de donde iva huyendo, y alli lo entregase a las orillas del mar, sin lesion alguna. Bendezidle, porque aviendose querido hazer ombre, y siendo pobre, no teniẽdo con que pagar la moneda, que se devia de tributo a Cesar, no la pidio a los ombres avarientos, a quien el venia con animo de dar y no de recebir; y vosotros fuistes el cambio y tesorero suyo: y como Sanson hallo refrigerio y reparó su necessidad, con el panal q̃ saco de la boca de un Leon; assi vosotros acudistes ala de Christo vuestro Criador, dandole aquella moneda q̃ se halló en vuestra boca, y pagastes por el, y su discipulo S. Pedro. Bendezidle, pues en los esplen-

esplendidos y famosissimos bãquetes, que se saben aver hecho Dios ombre, donde tã generosamente satisfizo tãtos millares de convidados en los desiertos, hizo el plato de vosotros, y os fue multiplicando entre sus manos poderosas, para mostrar su grãdeza. Y no se sabe q̃ aya comido de otras viãdas, en todo el tiempo que vivio entre los ombres, ecepto en la solẽne pascua del cordero, por no quebrantar la ley, en cũplimiento de su palabra. Y os podeis gloriar q̃ fuistes manjar suyo, despues de glorioso y resuscitado; y cõ uno de vosotros combido a sus discipulos, y comio de los q̃ tenian ellos. Demanera, q̃ viviendo, mortal passible, y despues de resuscitado, inmortal y glorioso, hizo siempre de vosotros elecion, para comida suya.

Estas palabras me parece que irian atinando a las grandiosas que les dixo, cuales no podria referir el entendimiento nuestro, ni exagerarlas con mas, que dezir ser suyas, recitadas cõ su santidad, y sabiduria. Estavales predicando, y ellos cõ una señal de

de ſentimiento, baxãdo las cabeças, y abriẽ do las bocas parecia, que llenos de alegria confundian cõ ſu brutalidad, la malicia de los herejes, y tibieza en los Chriſtianos, paſmandolos a todos, y enſeñandoles claro lo que a Dios devian. La gente que ſe avia llegado era mucha, el milagro grande, y el eſpacio de tiẽpo no muy breve, la ciudad eſtava cerca, uvo lugar para q̃ corrien do la voz, acudieſſen todos aver tan grãde maravilla; y teniendola por ſobrenatural, ſe convirtieron muchos de los herejes, y los catolicos, recobraron fuerças en confeſſar el nombre de Dios animoſamente. Todos pidieron perdõ a San Antonio, de no averle querido ſeguir, ni oir, y de pechos por la tierra le ſuplicaron, les predicaſe a ellos algo: el Santo lo hizo, y porque la noche ſe acercava, y convenia recojerſe ya todos, les echo ſu bendicion. Los peces deshizieron aquellos eſcuadro nes, y ſin ruido ni alboroto, ſe volbieron a ſus cuevas, y los ombres a ſus caſas, con q̃ ſe deshizo el auditorio, que fue provecho

nota-

notable de muchas almas de los herejes, que alli convirtio.

San Antonio (por zelo de su Religiõ) se opuso cõtra Fray Elias, general della; que tratava de relaxar muchas cosas de su regla.

Capitul. XXI.



RECISA Obligacion tenemos de pedir a Dios cõ mucha humildad, y de coraçon encẽdido en caridad, la union, paz y cõcordia de los Principes Christianos, braços y defensa deste cuerpo la Iglesia nuestra Madre, cuya cabeça es Christo Redemptor nuestro; para q̃ unanimes la defiendan, de los perseguidores della, y de algunos lobos, que con piel de oveja, se meten dentro de la manada de los Catolicos, como lo avemos visto en estos tiempos. Los cuales a voz de servicio de Dios, y de ley Evãgelica pretendierõ relaxarla, sem-

ſembrando cizaña, con que ahogar el grano. Dando ſentidos torcidos y malos a la eſcritura, para mas autorizar con ella ſus opiniones falſas, y perſuadir mejor a ſeguirlas. Lo cual hizieron luego los viciosos, que ſolo atendieron a lo preſente, diziendo. Venid, venid, comamos y bevamos, holguemonos a todos anchos, àyamos plazer ſin ſoſobra, demos a los vicios entrada y puerta frãca, ſalgamos haziẽdo recebimiento, y triunfen los deleites, que mañana nos moriremos. Todo tiene ſin, y ſe à de acabar, no ſabemos quien vivira mañana, metamos el buen dia dentro de nueſtra caſa, pues de lo venidero no ay coſa cierta. O, tonto mil vezes tonto, tinto, en beſtia; y aun por eſſo miſmo, que te moriras mañana, ſeria bien que hizieſſes oy la vigilia de tus obſequias. No ſe como ſiẽten de la Fê, aquellos que dizen, deſpues de yo muerto, ni viña ni huerto; ſino es, q̃ pienſan, lo que algunos ignorantes Filoſofos afirmarõ, morir los ombres como los cavallos; aunque todos los mas y mejores,

dixe-

dixeron y creyerõ ſer el alma immortal. Pero aunque lo entendieron aſsi, y oy conocen muchos que van por el camino de perdicion, a ojos viſtas a el deſpeñadero, eſtã cõ una deſatinada modorra, tã locos en ſeguir ſus apetitos y ſenſualidades, que perdido a Dios el temor, ſe arronjan en el agua; vã ſedientos a el mar de ſus vicios, para bever, y hartarſe de navegar a velas tendidas, en el golfo dellos. Tomã para ſu deſcargo, el poder, autoridad y letras, de aquellos a quien ſiguen, y diſculpandoſe con ellos, van diziendo; que pues los mas principales, los mas graves y doctos, caminã por alli, q̃ ſin duda es lo mejor, pues lo tendran mejor examinado y viſto. Bien ſaben que mienten, y quierẽ apeſar de ſu miſmo deſengaño ſer engañados; haziẽdo cada cual carril y carros para yrſe a el cielo, durmiẽdo en ellos a ſueño ſuelto. Y entre las muchas obligaciones de que deve dar a Dios gracias, Eſpaña nueſtra madre, por una de las mayores hállo, el cuidado con q̃ los Reyes della, previnieron a eſte daño con

el oficio de la Santa Inquiſicion, con q̃ hazen eſtar a raya, y ponẽ freno a eſtos, deſbocados; yendo ſiẽpre de biẽ a mejor. Deſde los Catolicos, a quien ſucedierõ Felipe primero, y un Emperador Carlos Quinto, y Felipe ſegũdo, q̃ por ſu ſanto zelo, merecio ſer llamado defenſor de la Fé; de cuya rectitud, y obſervancia en la juſticia y mas virtudes, hizo reſeña y alarde, aquel dia de la mueſtra general, de ſu paſſada vida. Y Felipe tercero, unico hijo ſuyo, eredero de ſus virtudes y Reynos, q̃ imitãdo a ſus mayores, dibuxa en ſu alma las mueſtras q̃ le dexaron; para q̃ como ellos, defiẽda eſte rebaño Catolico de ovejas, q̃ recibio a ſu cargo. Velando cõ ojos de Dragõ, que no ſe meſcle con el puro y limpio grano, de los troxes de ſu Reyno, la mala ſemilla, o ſizaña de los eſtraños, como en otros a ſucedido. Eſto es lo que ſiẽpre corrio, aſsi en provincias, como en Reynos, en lo ſeglar como en lo Ecleſiaſtico, q̃ nunca falta quien procure los caminos anchos de la vida ſuelta, la libertad ſin taſſa, y el ſervir a

Dios cõ ella; buscãdo pinturas y colores, para q̃ parezca lo negro blanco, buena governacion la mala, y santidad la torpeza.

Despues q̃ deste mũdo passó el Serafico Frãcisco, a el de los verdaderos bienes, dõde todo es descanso sin recelo; a reynar en los palacios, y alcaçares del cielo; suelto ya de las cadenas de la carne; luego eligieron por ministro general à Fray Elias, ombre muy docto de grãde opiniõ, de quiẽ se hazia mucha cuẽta: el cual assi por su oficio, como por su persona y letras, y querer cõ ello dar buẽ parecer, para usar de algunas libertades y relaxaciones, cõtrarias ala santa simplicidad y pobreza, del estado de su religion, ganãdo para ello bulas del Sumo Pontifice, con relaciones falsas y engañosas: ya le seguia la comunidad, los amigos de vida mal ceñida, que no se hallavan biẽ tan apretados, cõ el aspero cordon que su Padre San Frãcisco les avia dexado. De tal manera, q̃ respeto destos, eran muy pocos los verdaderos observantes de su orden y regla. Y aun estos andavã tan assombrados,

tan a hurto, tan atemorizados cõ la perse cucion, y mal tratamiento de los muchos, que ya callavan lo que sentian, y dissimula van lo menos mal q̃ podian; pareciẽdoles el numero de los opuestos grãde, las cabe ças poderosas, y el caso dificil, por tratar de reformacion de vidas y costũbres, cosa muy mal recebida y desagradable, para la la mayor parte. Desdichado siglo, tiempo in felice, q̃ tal se puede llamar y llorar, cuã do se apoderan los poderosos de los puer tos, y no dexan passar las quexas de los pe queñuelos, ni cõsienten q̃ corra la voz de sus agravios, a dõde puedan tener algun re medio. Y desdichados mil vezes aquellos, que como si lo transitorio fuesse para siẽ pre, olvidados de lo eterno, tyranizã la ju sticia, rompen leyes, quebrantan estatutos por adelantar sus poderios, assentar sus li bertades, y q̃ sus fuerças crescan, para q̃ los menos no las tengã, y como flacos, ni pue dã defenderse, ni ofenderlos. Era frai Elias prelado general, tenia ganada cõ engaños la boca d̃l Põtifice, los frailes por la mayor

 parte

parte a su devociõ, y cõ poca devociõ, por que tãbien faltava en su cabeça. Notavan a los buenos, de comuneros, ombres q̃ haziã divisiones, y sembravã sediciones en la comunidad, cõtra la unidad, en la observãcia de la professsion regular. Mas como Dios tiene a su cuenta y cargo, las cosas de su servicio, y la honra de sus escogidos, volbio por la de su Sãto Frãcisco, dãdole un S. Antonio, por zelador della. Y no se, si tóme atrevimiẽto para dezir, q̃ no deve menos esta bendita orden a este Santo, por esta reformaciõ, o restauracion de relaxaciones, que a San Francisco por la fundaciõ della: pues politicamente tratando, estimamos en tanto, cõservarlo ganado, como ganarlo de nuevo. Era San Antonio en aquel tiẽpo, fuerte coluna de aquel Sãto edificio, de pobreza evãgelica, procurava sustẽtarla y defenderla, y assi lo hizo, enseñando, amonestando y requiriendo, secreta y publicamente, a los de su religiõ, la obligaciõ que tenian a guardarla, y cõ ella los votos que avian professsado: para lo cual se valio de

Fray Adam de Mariseo su cõdiscipulo; y aunque corridos y perseguidos de Fray Elias, que los desseava prẽder, no pudo salir cõ ello. No piense, ni se persuada el malo, aunque sea muy Gigante, ni el bravo Leon cõfie de su ferocidad, ni atemorize nuestra flaqueza con sus fuerças, que cuando la divina voluntad obra, no las ay poderosas a resistirle. Vn David pequeñuelo, podra contra un Golias, y rõpera las quijadas a los animalazos fieros, y destos flacos, haze Dios las armas de su braço fuerte: un desechado y pobrezito Frayle Antonio, derriba las levantadas torres, y rompe las fuertes murallas de un general, y de cuantos le seguiã. Dio traça, como el y su compañero se fuessen a Roma, y llegados alla, comunicaron el caso cõ otro devoto frayle de su orden, cõfessor del Papa Gregorio nono, que residia entonces en el Põtificado. Este les ayudo mucho, dandoles puerta y tiempo, en que hablassen comodamente a su Santidad, el cual óyo prudẽtemẽte, las quexas que dieron cõtra Fray

Elias, y mãdó juntar un Capitulo general en Roma, donde se tratase del caso. Assi se hizo, y en el presidio el Papa, en cuya presencia propuso San Antonio, las quexas cõtra su General, relaxaciones de su regla, y persecuciones q̃ avia hecho a los observãtes della: infamandolos, q̃ hazian divisiones en su orden, sabiendo (como era publico) q̃ antes ellos la defendian, y por ello erã ofendidos, deviẽdo ampararlos y favorecerlos, como cabeça y prelado general suyo. Fray Elias respõdio alas acusaciones del Sãto, y cõ estilo galan y retorico, dixo, que nunca su intenciõ avia sido dar favor a relaxaciones, antes la tuvo siẽpre, de socorrer lo necessario, pues avia paño en su regla y en la ley evangelica, para cortar de vestir cõforme alas necessidades y ocasiones, que se ofreciessen a cada uno. Y q̃ cuando aquel oficio le dieron, el se avia excusado del, tanto por su poca salud, como por causa della, no poder llevar la vida comun: y haziẽdo instancia para q̃ acetase aquel cargo, en el mismo Capitulo se trató, de aliviar

le

le la carga dandole licencia para pōder an̄dar a cavallo, y comer de los manjares q̄ le fuessē saludables, cōforme a su necessidad; y q̄ lo uno ni otro, se podia hazer sin dineros, y q̄ para poderlos tener, y llevar cōsigo sin daño de su alma, pidio a su Sātidad licēcia y se la dio, y para q̄ teniēdolos, pudiera juntamēte hazer edificar el cōvento de Assis, y hazer otras obraspias. A esto replicó S. Antonio, q̄ si pa el sustēto de su persona se le avia dado licencia de dineros; a lo menos q̄ no se le avia dado para poderlos atesorar. Y si el Capitulo le permitio una cavalgadura, por no poder andar a pie, q̄ no avia sido su intēcion, q̄ tuviesse cavalleriza formada, cō cavallo y mula mui gordos y regalados en q̄ salirse a passear. Frai Elias q̄dó cōfuso y avergōçado, de lo q̄ alli S. Antonio dixo, y cō enojo revolbio cōtra el, en presencia del Papa, diziēdo, q̄ no era verdad. A su Sātidad le dio enojo el atrevimiēto, porq̄ sabia la vida y animo del Santo, y ser su demāda justa, siendole juntamente particular devoto, y enfadado de la passada

 liber-

libertad, les mando poner silencio, y q̃ alli no hablasen mas palabra. Luego absolvio a Fray Elias del oficio de ministro general, y mando que se hiziesse nueva elecion en otro, como se hizo; y a San Antonio le dió su bendicion, y mandole, que solamẽte se ocupase (para conversiõ de las almas) en predicar y escrevir, dexandolo desembaraçado de toda ocupacion y oficio de la orden. Pareciendole (como era verdad) que tenia en el pulpito particular talento y gracia del Señor, y que su accion y exẽplo erã importantissimas partes, acerca de aquel ministerio, para defensa de la Iglesia. Luego en el año del Señor, de mil y dozientos y treinta, en otro Capitulo general, q̃ celebró la orden cõ la translaciõ del Serafico Padre San Frãcisco, le instituyeron por predicador Apostolico, y Letor general, en execucion de la intencion del Pontifice, que siempre le fue muy aficionado.

Predi-

Predicando San Antonio en una ermita, una legua de donde vivia una muger: que porque su marido le nego licencia para yrle a oir predicar, se subio aun terrado de su casa, desconsolada, y desde alli le oyo el sermon.

Capitul. XXII.



I Las mugeres considerassen, q̃ cuãdo Eva nuestra primera madre fue criada, la sacó Dios de la costilla de Adam, para darle a entender que le dava cõpañera, carne de su carne misma; y no la sacó de los pies, porque no la truxesse por el suelo tropellada entrellos. Ni de la cabeça, para que no se le subiesse mas alta de aquello en q̃ fue criada, y en todo se contentasse cõ un mediano estado, ellas viviriã mas contentas, y sus maridos mas alegres: porque los daños del matrimonio, suceden las mas vezes (cuando el ombre no es loco) por la loca muger, y asi no culpo a los

cuerdos. Demas de aquesto estoi cierto, q̃ si algun marido no sale a los principios, o no persevera con la fineza q̃ tiene de obligaciõ; es poderosa la prudẽte muger, à reduzirlo con su obediencia y sufrimiẽto, al camino de la virtud. Mas q̃ se podra esperar de muger tã amiga de su voluntad, y tã señora della, q̃ fiada de sus bachillerias, por hazerse cabeça del marido, dara cõ la suya en la pared; perdiẽdo el devido respeto, el temor, y aun la verguença. De q̃ nos maravillamos de malos tratamientos, contra sus atrevimientos; no ay paciencia ni flema, cõtra su ira y tema. Como no ande faltar los ombres a sus obligaciones, faltando ellas a la Fé y a la obediencia. Si son tan bachilleras, que fundã en buena conciencia la mala suya, y como escriturarias revuelbẽ Textos y alegã con Santos, lo q̃ no entiendẽ ellas, ni dixeron ellos. Si hallan evasiones y leyes, para las de su antojo. Si forman de paxas quexas. Y si para dar fundamento a su poco asiento y mal intẽto, desculpã sus devaneros descubriẽdo pecados

agenos, calificãdo veniales por mortales? Y si à cualquier niñeria, revuelben pleitos viejos, por criminar el pequeño delito, Si nada les contenta. Si todo les dá enfado. Si por cualquier camino, salẽ a el passo y toman la contraria. Si gruñen siẽpre. Si nunca se reduzen, y sustentan la suya. Si calũniã lo bueno. Si nada perdonan. Si son vengativas y vanas. Si el amor con que las corrigen dizen ser odio, y como si fuera mortal apellidan a la ermandad, y dan gritos q̃ se oyen a tres barrios, como quieren paz? Como quieren sossiego? Como quieren Dios? Mira ermana, q̃ no vas bien por esse camino; Considera, q̃ saliste de la costilla, no para resistir a tu marido como fuerte, sino para serlo en sufrimiẽto. No ves, q̃ la costilla ésta cerchada, como el arco? Assi as de ser humilde, tratable, y dexarte doblar a su voluntad, por ser dueño tuyo: que si quisiesses mostrarte con el, tiesa como el hueso, y que sea el una cera, o barro, para contigo, pues de barro fue formado, no te maravilles, que te pongas de lodo, o que

cozido

cozido con el fuego de tus agravios, y escozido dellos, como dura piedra te descalabre. No lo trates como aleño, ni se te antoje de metal para no sentir, siente que siẽte, y saldra huyendo desezo y de ti, como de un infierno; q̃ tal se puede llamar la casa de un mal casado, y assi con justissima causa se dixo, ser la muger cediciosa, como la casa que toda se llueve. O te confiessas, o no? Sino te confiessas, no te digo nada, dilo tu. Empero, si te cõfiessas para salvarte, si alli es verdad que la dizes a el confessor, y le das cuenta de ti, sin acusar mas conciẽcias que la tuya, como lo deves hazer, yo te certifico de parte de Dios todo poderoso, q̃ no te pueden absolver, en cuanto dexares de seguir lo que tu marido te ordenare, no siendo ilicito notablemente, que no bastaria que ati te pareciesse serlo, porque con poco achaque, saldrias cõ la tuya. Considera, que aun en los preceptos positivos, es tu marido põtifice tuyo, y tal vez podra dezirte, que no vayas a Missa, q̃ deves no yr: porq̃ puede disponer de ti segũ

le

le ditare ſu conciencia que cõviene; y no
deves inquirir la cauſa, ni eſpulgarle la in-
tencion, que ſeria diſparate dezir los pies
a la cabeça, que los lleve acueſtas. Los miẽ
bros deſte cuerpo, ſon los miſmos de la Igle
ſia, cuya cabeça (como diximos) es Chriſ-
to, y la tuya tẽporal, tu marido. Dexale ſu
oficio, y haz el tuyo, que los ojos no ande
oîr, ni la lengua ver; cada coſa tiene ſu lu-
gar y miniſterio. Si ſacrificares tu volun-
tad a la de tu marido, te prometo, q̃ recebi
ras de Dios muchos bienes en alma y cuer
po. Y cuãdo tu marido no ſea el que deve
para ti, no dexes de ſer lo tu para el, y ſera
poderoſa tu buena condicion y trato, que
lo reduzgas en verdadero conocimiento
de ſu liviãdad, y de malo ſe haga bueno, de
aſpero, blãdo, y de pecador, un ſanto. Val
gate para exemplo eſta buena muger, de
quien aqui ſe trata; la cual era muy devota
de San Antonio, y como ſiẽpre ſiguieſſe
ſu dotrina, oyẽdolo a dõde quiera que pre
dicava, pidio a ſu marido licencia, para yr
le a oîr una legua de alli, aun lugar donde
hazia

drazia un sermõ. Mas como el nõ estuviesse bien dispuesto de salud, ni fuesse muy amigo de sermones (como ay algunos, que son devotos de los que predican en corrillos, otros tales como ellos, y por maravilla los van a oîr ala Iglesia, ni aun dan lugar que los oyga la gente de su casa) reprehendio con asperas palabras a su muger, llamãdola callejera, que se andava el manto enel ombro tras el frayle; q̃ mejor haria en governar su casa, sirviendolo, q̃ no yr a romerias: assi no la dexó q̃ fuesse. Verdaderamẽte, si el pecho deste ombre fuera igual a sus palabras, no ivan tan descaminadas, cuãto las hazemos; porq̃ cuando en casa se ofrece necessidad enel govierno della, enel servicio del marido, y se atraviessa su voluntad, mandandolo por lo q̃ le parece convenir, no digo yo a sermon, mas aun dexãdo la Missa en ocasion, seria licito, y no pecaria: mas este no lo hizo de virtuoso, ni necessitado de assistẽcia de su muger, sino de mal a cõdicionado y pertinaz, en darle pesadumbre. Con todo esto, la buena muger

se

se consolo, y aunq̃ triste, obedecio a su marido, pareciendole aquello lo mejor y que mas convenia. Pues era su pastor, y ella su oveja, le avia de ser sujeta, caminando por donde quisiesse guiarla. Con aquel desseo se subio aun alto, a manera de terrado cubierto, de donde se podia ver por una parte, la donde predicava el Santo, pareciendole que se consolaria, con solo volber los ojos, a donde tenia los del coraçon, pues mas no podia: y desde alli cõ grandissimas ansias considerava en el sermon, invidiando a los que gozavan del, juntamente con esto sentia, las injuriosas palabras q̃ su marido le avia dicho tan sin causa; hizo de todo ello dueño a Dios, y cárgo a San Antonio, de tal manera, q̃ robada de si, dexó el cuerpo en su prision, y embio el espiritu q̃ tenia libre, dõde cõ desseo desseava tenerle cõpañia. Era su zelo santo, y la obediẽcia para cõ su marido tanta, q̃ aun con la volũtad no le hizo resistẽcia, en dexar de cũplir lo que le avia mandado. Aqui lucharon voluntad y desseo, q̃ no siẽpre corren juntos.

Obró

[stamp]

Obró Dios con eſta muger una de ſus grã-des maravillas, que guſtãdo de obedecer a ſu marido, y teniendo deſſeo de oír a el Sãto, ſe lo cumplio todo; que ſiendo la diſtãcia mucha, la voz del Santo flaca, y por ambas coſas impoſsible ſer oîdo, ni aun por eſpacio de un razonable tiro de piedra, le oyo todo el ſermõ, ſin faltarle palabra, como ſi junto a el pulpito eſtuviera. El marido que la hallava menos, con la tardãça començo a llamarla deſde la cama, dãdole vozes, y ella le dixo. Señor, dexadme un poco, ſi alla no ſoy meneſter mucho; porque oygo deſde aqui el ſermon, de mi Padre Fray Antonio. Pareciole a el marido burleria, y diſparate de muger loca, porq̃ no ſolo la voz, pero aun la campana de la Igleſia con buen vieto no ſe oyera; y no creyẽdola, ſubio aver lo que hazia: mas ella cuãdo lo vio junto aſsi, le dixo. Señor, no penſeis q̃ burlo, poned el oído atento, y oîreis como yo, las maravillas que predica mi Sãto. El marido (aunque incredulo) eſtuvo con atencion, y poniẽdoſe a eſcuchar un

poco

poco, merecio por la bondad y devocion de su muger, oîr el sermõ tã claro, como si estuviera dẽtro de la Iglesia misma dõde se predicava. Esta maravilla le abraso tãto el alma, q̃ de alli en adelãte, la dexó yr libremente a los sermones, y quedó muy devoto del Santo.

Milagrosamente restituye San Antonio, los cabellos a una muger, a quien su marido se los cortò con celos, de verla muchas vezes yr a su Monasterio.

Capitul. XXIII.



O Porque (como dixe) a de ser la muger obediente a su marido, se le consiẽte a el, ni se le da licẽcia para ser desatinado ni loco, verdugo cruel, al haraquiento, alborotador, infamador y perseguidor de su casa y honra, tratãdo mal a su muger, de obras y palabras, cõ impertinẽcia de celos, que mejor se diriã verdaderas

necedades, y mayores, cuãdo procede cõ imprudencia, y se reduzen a pendẽcia. No niego ni digo, q̃ no prevenga el ombre lo necessario a la hõra de Dios y suya, en lo q̃ con maduro consejo le parece q̃ importa, haziẽdo examẽ verdadero de las cosas, no precipitãdose por falsos indicios, a torpes desatinos: q̃ suele aũ en las cosas aparẽtes a verdad, estar mas encaxada la mẽtira; y en las de justa sospecha, faltar la causa pa ella. Porq̃ a de querer el guzanillo del ombre desventurado, que por si solo no vale dos cominos, legislar y dar documentos cõtra todo lo q̃ por tradicion tenemos de vidas de Sãtos, y aun cõtra lo q̃ tenemos por Evãgelio; juzgar de lo bueno, mal, y de lo santo, pecado, no mas de por solo su antojo. Y para ello, como si la pobre muger uviera cometido algun delito gravissimo, gravissimamente la castiga, sin moderaciõ o diferencia, mas o menos conforme uviera errado. Y es lo peor, q̃ lo hazen sin tener causa que los mueva, no mas de por solo su mismo descõcierto; porq̃ si juega y pierde, lo

paga ella; si viene mohino enella se vẽga; si es desperdiciado, en casa es avariento; fuera es cãdil, y dentro tinieblas; lo que come no le sabe, ni en la cama tiene gusto; con la manceba rie, y cõ su muger sea mohina; todo le hiede, todo le da enfado, de manera, q̃ de bueno ni malo se contẽta, y en todo halla falta. Bienaventurada la muger, a quien Dios da esfuerço para llevar con paciẽcia tales agravios, que la tal, merece mucho para cõ el, y le obliga que use cõ ella muchas misericordias, como lo hizo en la ciudad de Lemõges, cõ una muy semejãte à la del capitulo passado. Y aunq̃ aquesta muger era ordinaria en calidad, y pobre de bienes, era cõ esto rica enel espiritu, vivia casta y santamẽte, con una caridad finissima en q̃ siẽpre se exercitava. Era muy devota de S. Antonio, y delos frayles desu cõvẽto; tenia grã cuidado de acudir à el cada dia, y pregũtar a el portero, si era necessario algo en la casa q̃ pudiesse hazer, o si faltava para los enfermos algun regalo q̃ traerles. Con tanta pũtualidad tratava desto, q̃ si alguna

ocasion se ofrecia, o era necessario, como sabiã su cenzillo y santo pecho, siẽpre acudian a ella, que lo remediase cõ su solicitud o trabajo, porq̃ no tenia otro possible. Era su marido celozo ael descubierto, y por el consiguiẽte necio, y assi se conoce aqui de sus obras. Pues, como un dia tardase su muger algo mas que otras vezes, por ligitima ocupacion de caridad q̃ se ofrecio, cuãdo volbio a su casa, halló a su marido airado, y recibiendola con malas palabras, la culpava de mala, diziendole, que para frayles eran sus cuidados, y toda su solicitud; el andar pulida de calçado y vestido, curando con diligẽcia curiosa los cabellos: y travãdole dellos, la messo con ambas manos, de manera, q̃ le quedaron llenas dellos, y con unas tixeras le corto los mas q̃ le quedavã, haziẽdole jũtamẽte otros malos tratamiẽtos de obras y palabras. La buena muger inocente, como no avia dado alguna ocasion, porq̃ ya su marido era de antes cõsentidor y sabidor, de aquel santo exercicio, y con su volũtad y permission cõtinuava

en

en el ſervicio de aquellos religioſos, licita y honeſtamente; ſintio mucho el injuſto caſtigo: y con el enojo, golpes y puñadas, que avia recebido, quedó tan quebrantada y doloroſa, q̃ ſe acoſto en una cama, poniendo los cabellos que recogio del ſuelo, debaxo del almohada. Luego embio a llamar a San Antonio, y a dezirle lo paſſado. El Santo vino alli, con otros frayles de ſu caſa, y cuando ella lo vio, començo a repreſentarle ſus quexas, poniendole preſentes los cabellos, por teſtigos del notorio agravio q̃ ſe le avia hecho, diziendole cõ lagrimas, que por ſu ſana intencion y buenas obras, le avia reſultado aquel daño. El Santo y ſus compañeros, hizieron oraciõ por ella, y diziendole ſobre la cabeça un Evangelio, cumplio Dios a el punto ſu palabra prometida, no ſe perdio ni un cabello, que luego al punto ſe recogierõ todos los que ſe avian caido por el ſuelo, y aquellos q̃ tenia la muger guardados, y deshaziendo entre ſi las vueltas y marañas que teniã, eſparzidos y deſenredados los unos

delos otros, cada uno se volbio á su lugar de dõde lo aviã cortado, y se poblo la cabeça cõ ellos, como lo estava primero. Cõ este milagro abrio el marido los ojos, q̃ le tenia ciegos cõ celos el demonio, vio y conocio la muger q̃ tenia, quedó enterado de la limpieza de su alma, y no solo se contentó con q̃ volbiesse a cõtinuar aquella santa obra de caridad, sirviendo aquella casa religiosa, mas aun el juntamente con ella, lo tomo por devocion, en la cual continuaron lo q̃ de alli adelãte vivieron, ocupados en aquel santo ministerio. Tanta es la fuerça de una virtuosa muger, obediente y sufrida, que salvãdo su alma, es ministro, y valedor, para que la de su marido no se pierda.

A dos niños tullidos de nacimiento, dio salud S. Antonio milagrosamente.

Capitul. XXIIII.



L Bienaventurado San Agustin, Doctor insigne dela Iglesia (y como tal) hablãdo una vez cõ Dios dezia desta manera. Señor y Dios mio, todos

dos los bienes grandes o pequeños, cualesquiera q̃ sean, son tuyos, y dones de tus generosas manos. Y en escapando de ti, todo aquello q̃ se llamáre nuestro, no podrã ser sino males y desventuras. Pues de donde, ò de que se glorian los ombres? De males no, porq̃ son baxezas y miserias de nosotros miserables, y ninguno se hõra con deshõras. Pues podran se por ventura gloriar de los bienes? Tampoco, porq̃ son bienes agenos, y solamente tuyos. Aristoteles quiso dezir esto, q̃ fuera casi lo mismo, si alcançara lũbre de fê, porq̃ dixo assi. Querer cõtar por glorias proprias las agenas, no son glorias, antes podran llamarse vanaglorias. No se niega, q̃ si los ombres quisiessen matar dẽtro de si, este fuego d̃ passiõ propria, y se diessen a la cõsideracion de quiẽ son, y lo q̃ tienẽ; por quiẽ son, y porq̃ lo tienẽ; q̃ les llevaria el aire del verdadero conocimiẽto, el humo d̃la vanagloria, y quedariã solas en el suelo las cenizas; y en ellas nos hallariamos todos iguales, Dexemos a solo Dios la gloria, q̃ solo es quiẽ la merece,

y a quien justamēte (como propria) se deve. No queramos atribuir a nuestra desvēturada flaqueza, la fuerça q̃ no es nuestra; y quien la cudiciare tener, procurela merecer; que su dueño tēdra cuidado de darla. Y aquella sera gloria verdadera, por nacer de su cētro, que la que dan los ombres, toda es mentirosa flaca y enferma. Por esto la huyeron los bienavēturados, no queriendola recebir del mūdo: y veremos en este milagro presente, cuāto trabajó San Antonio, que no se le diesse, pues abominādola, iva (como veremos) buscando rodeos, por sendas y despoblados, para volberse a su celda, de un lugar a dōde avia predicado, huyendo de la gente, que a vozes le llamavan Santo.

Tuvo cierta muger un hijo, tullido de pies y manos, de su nacimiento. Y como tambien tuviesse noticia, de que San Antonio (para volber a su convēto, de un lugar a dōde avia predicado) avia de passar por aquel, conociendo por largas experiēcias en otros, los milagros q̃ cada dia obrava,

salio

ſalio como madre, cō deſſeo de ver à un hijo ſuyo ſano, y puſſoſe a el paſſaje publico para q̃ cuando el Sãto alli llegaſe, vieſſe ſu laſtima y ſe cõpadecieſſe della. Y como ſe tardaſe, del tiempo q̃ pudiera gaſtar haſta llegar alli, o ya, q̃ para manifeſtar el Señor ſu gloria, ſuele inſpirar en los coraçones. Acontecio, que preguntando eſta muger a los paſſajeros, le dixeſſen, ſi por ventura uvieſſen viſto a el Santo, y no aviẽdo quiẽ le dieſſe del noticia, ſe le puſo en la imaginacion (como a quien ſabia bien las veredas de aquella tierra) que ya pues por alli no venia, no era poſsible dexar de yr por una ſenda ſolitaria, q̃ cerca de alli eſtava. Y atrochando aprieſa, por donde le parecio poderle dar alcance, aunque muy cargada y canſada con ſu hijo, q̃ ya era de tres años, y lo llevava en braços, trabajoſamente alcançó el paſſo, a tiempo q̃ llegava cerca San Antonio. El cual viendola de aquella manera, quedó como admirado; mas ella, fatigada y con anſias, vertiendo lagrimas, arrojoſe con el hijo a ſus pies, pidien-

dole con devocion salud para el: diziendo para obligarlo, q̃ bien sabia y estava cierta, que si el quisiesse hazer en el niño la señal de la Cruz, y darle su bendicion, alcãçaria ciertamẽte de Dios lo que desseava. Y pues el avia sido servido, de traerla en su presencia, y cõ tanto cuydado y desseo lo avia procurado, no permitiesse q̃ volbiesse a su casa (despues de aver padecido tãto trabajo, y llegado cõ tanta fé) sin alcançar aquella caridad. E Santo que iva huyendo de toda vanagloria, revestido de santa humildad, escusavase dela muger cuanto mas podia; empero ella no dexando de insistir clamava con lagrimas, dando suspiros y gemidos, como la Leona que quiere dar a sus hijos muertos vida con ellos, dezia. Padre Fray Antonio, doleos y tened misericordia de mi. Esto y las intercessiones de su compañero (a quiẽ avia enternecido el agua delos ojos fuentes de aquella muger) que tambien se lo rogava, obligaron a el Sãto, despues de algunos coloquios q̃ alli passaron, q̃ hiziesse como se le pedia la señal

de

de la Cruz, y diesse su bendicion a el niño en virtud y nombre del Señor; el cual por su misericordia le dio luego entera salud: y quedó tã sano, teniẽdo se sobre sus pies, q̃ andãdo cõ ellos (lo cual jamas avia hecho) se volbio a su casa. El Sãto se maravillo de la fé de aquella muger, a quiẽ atribuyo el milagro, y no a proprios merecimientos. Tãto iva huyendo de la vanidad. Esto hecho, le pidio encarecidamẽte a el cõpañero, q̃ le tuviesse aquello en secreto, y no lo revelase a nadie, a lo menos en cuãto el viviesse.

Es digno de considerar eneste milagro, como los favores de Dios no solo se alargã a santificar a los ombres, mas à endiosarlos, y darles aquello q̃ a su sola magestad cõpete. Quiẽ lo passado leyere lo hallára escrito a la letra, por el divino Matheo, en el capitulo quinze, y sucediole a Christo con la muger Cananea; cuando saliendole a el camino se fue llorando tras el, pidiendole salud para su hija, de cuyas lagrimas, movidas las tiernas entrañas de sus Discipulos, le rogavan por ella, que despachase su

memo.

memorial, concediendole lo que pedia. Y como el que avia de obrar ſabia la traça de la obra, el cuando y como avia de hazerla, ſe la dilatava entonces, no por dexarlo de hazer, mas para dar mas en que merecer a ſus diſcipulos, y dexar a la muger mas confirmada en la Fê. Los coloquios que paſſaron entre San Antonio, y eſtotra, ſin duda ſerian, cuales, los que con CHRISTO. Muchos los argumentos concluyentes, la fê finiſsima, y todo tal, que no ſabia como deſaſſirſe de ſus manos, no dexandole puesto en ellas, el fiat en lo que le pedia. Mas iriaſe poco a poco, en obrar eſte milagro, ſaboreandoſe con la fê de aquella muger, caminando por los proprios paſſos de ſu Maeſtro, haſta que concluido, en el remate de todo, le otorgó la demanda, ſegun CHRISTO a la Cananea.

Otro milagro caſi cual eſte, acontecio a el miſmo San Antonio, cõ una niña llamada Paduana, hija de un Pedro Paduano; q̃ ſiendo de cuatro años, y eſtãdo tullida, ſin poderſe tener en los pies, y tã apretada de

gota;

gotacoral,que cuando le acudia el acidẽte,
ſe arronjava por el ſuelo,dando en el muy
rezios golpes con ſu cuerpezito;echando
eſpumarajos por la boca, y caſi cẽtellas de
los ojos,poniendo general manzilla y laſ-
tima, ver tanto trabajo y deſventura en tã
pequeña criatura. El padre cargado de fê,
y con ella en los braços,ſalio a el encuẽtro
a San Antonio, viniendo un dia de predi-
car, y le ſuplico ſe la ſanaſe. Cuando el Sã
to vio la niña,ſu tierna edad, y rigurosa en
fermedad, a piadoſe della, y de ſu afligido
padre. Rogo por ellos a el Señor, y haziẽ-
do a la enferma la ſeñal de la Cruz, cõ que
la ciñó deſde los pies a la cabeça, invocó el
nõbre de la Santiſsima Trinidad, en cuyo
nombre dio luego ſer a quien ſe podia de-
zir, que le faltava: como lo dio a el prime-
ro padre, aſsiſtiendo a ſu fabrica. La niña
quedó ſana de ſus enfermedades, y tan bue
na, q̃ deſde luego ſe tuvo en ſus pies, y an-
dava con ellos libremente, ſin q̃ mas le vol
bieſſe aquel mal. El padre ſus deudos y co
nocidos, que vierõ el milagro, bendezian

a Dios,

ã Dios, q̃ue assi les avia hecho merced, por medios de San Antonio.

Vn Frayle novicio hurtò a S. Antonio un Salterio; yendose con el, a el passar de una puente, le hizo el Demonio que se volbiesse.

Capitul. XXVII.



O Ay cuãdo los ombres tengan mas compassion de otros, y sientan trabajos agenos, que cuando ellos mismos los an padecido. Porq̃ se les representa en aquel paso, lo que passaron en el. Y aunque tengan coraçones de diamãtes, no es possible dexar de padecer con ellos, ya que (por su inclinacion depravada) no sea en aquel punto que pide la compassiõ del proximo, a lo menos, por un cierto alboroto q̃ haze su carne propria, con memoria de lo padecido. Porque aunque sea verdad, que oyendo el sano los gritos del enfermo

fermo se lastíma; no es posible graduar aquel dolor, en el pũto que lo hiziera, quiẽ padecio el semejante. Quiẽ carecio de miserias, de aflixida prisiõ o injusta; desesperada hambre, o afrentosa desnudes; pareceral e trabajoso de sufrir, mas mucho mayor se le haze, à el que passó por ello, y se vio algun tiempo solo y preso, desnudo y pobre, necessitado y hambriento. Bendito sea el Hijo de Dios, que aunque como Dios nuestro Señor, tuvo entera noticia de nuestros trabajos y desventuras; no las avia padecido, hasta q̃ se vio entre los ombres ombre: y entonces praticó por experiencia nuestra dolencia; lo que aflije una necessidad, lo que atormenta una ingratitud, a lo que irrita una soverbia, lo que martyriza un agravio, lo que padece un justo perseguido, y un solo desfavorecido: y asi, como misericordioso padre, viẽdo nuestras miserias, procurase à su costa el remedio dellas, y dãdonos las medicinas, como bueno y cierto medico, curase nuestras enfermedades. Cuantos ascos

hiziera San Pedro de nuestro pecado, sino uviera sido tã grãde pecador. Largueza y generossidad immensa fue la de Dios para con el ombre, q̃ supiessen a que sabiã ofenssas cometidas cõtra su Divina Magestad, los que avian de suçeder en su lugar a perdonarlas; y no fuessen Angeles fuertes, antes ombres pecadores, pobres y flacos. Cõviene que se atribule San Antonio, q̃ le falte algo de su necessidad y gusto, para q̃ como expirmentado, sepa lo q̃ passa en el ageno, lo que lo estragan hurtos y cosas perdidas; y sea el auxiliador y patrono, de los en este dolor aflixidos, tan hidalgamente como lo haze, y con tãto gusto, que se precia de que se lo supliquemos y pidamos, para pedirlo el a Dios. Y vemos a los ojos, q̃ siempre socorre cuãdo algo nos falta, dessde el cavallo, hasta el clavo de la herradura; dessde lo mas precioso, hasta lo mas dessechado; q̃ aunque lo poco vale poco, suele hazer en ocasiones mucha falta; y entonces, no se cõsidera el precio, sino la estimacion en que la necessidad le puso aprecio.

Leyen-

Leyendo San Antonio ſagrada eſcritura; en Mompeller ciudad en Frãcia, teniã en aquel convento un frayle tẽtadiſsimo de hurtar. Y aficionandoſe aun Salterio que tenia el Santo, gloſado de ſu mano, de que ſe aprovechava para ſus leciones ordinarias, y para la explicacion de los lugares de la eſcritura en ſus predicaciones, hurtoſelo; y ſalioſe cõ el huyendo del convẽto. El Sãto ſupo cierto, que ſelo avia tomado aquel novicio, y auſentadoſe cõ el: ſintiolo mucho, mas notãto la perdida de un libro, aunque tan importante, cuanto cõ mayor exceſſo, y ſin comparaciõ, por el alma de aquel frayle, q̃ ſe perderia. Y deſſeando el remedio en todo, tomo por inſtrumẽto la oracion, ſuplicando a el Señor, no permitieſſe la perdiciõ de aquel pobre moço, ni le llevaſe ſu libro, pues le hazia tãta falta, y a otro q̃ a el no pudiera ſer de tanto provecho. Fue ſu oraciõ oîda del Señor, y tomãdo por inſtrumento a el miſmo dañador el Demonio, le conſtriño, a q̃ como avia engañado a el novicio para hazer aquel hur-

tõ, y dexar la religion, le hiziesse volber a ella. Fuele forçoza la obediẽcia, y a el tiẽpo q̃ iva el frayle a passar por una puẽte de un rio muy hõdo, le aparecio en medio della, cõ una figura fiera, negra y seca, q̃ con una espada desnuda en la mano, amenazãdolo le dixo. Vuelbete a tu convẽto, y vuelbele a el siervo de Dios Antonio esse libro, que le llevas hurtado; porque si luego no lo hazes, aqui te matare, y arronjare tu cuerpo en este rio. Mira, q̃ las oraciones del Santo me atormentã en tu favor, a q̃ te atormente, o haga que vuelbas libre a el monasterio. El novicio quedó casi fuera de si, de semejante vision y platica, mas la verguẽça grande q̃ tenia del pecado cometido, no le dexava tomar entera resolucion a volberse: mas el demonio volbio a parecersele, cõ una figura muy alta y mõstruosa, cõ ademanes de querer lo matar; y pareciendole a el novicio menor daño yr a cõfessar su culpa, que padecer aquella pena, se volbio a su religiõ como antes, donde cobro el Sãto a su novicio, segun lo desseava, y juntamẽte

con

con el, su libro: dexandonos introduzida su intercessiõ, para pedir por sus meritos a Dios, nos de lo que nos faltare, prometiẽdonos, q̃ no nos faltara de su parte, si de la nuestra no se desmereciere. Y pues tã buena ocasion se nos ofrece, de un Dios tã amigo de dar; un Iesu Christo de la mano horadada, generoso y frãco; y juntamẽte un valedor de su camara, de la llave dorada de sus misericordias, desseosissimo de q̃ le pidan q̃ pida; no gastemos el favor demandãdole niñerias, que no tienẽ sustancia, y las cosas dela tierra son tierra, q̃ aunq̃ sea verdad, q̃ para todo lo hallaremos, pidamosle lo q̃ mas importa, ocupemos tã santa intercession en cosas deveras; y supliquemosle nos alcance del Señor su gracia para q̃ nos hallemos a nosotros mismos; q̃ nos depare nuestras almas perdidas. Que si con devocion lo hizieremos, tẽgo entera satisfaciõ, y este milagro nos enseña, q̃ con hallar el Salterio, hallo el alma del q̃ lo avia hurtado: y por su intercessiõ mereceremos q̃ se nos de conocimiẽto de nuestras flaquezas,

emienda de nueſtras vidas, y lugar d̄l peni tencia, con que por los meritos de IESV CHRISTO, que tanto nos ama cobremos las nueſtras.

Por la caridad cõ que una ſeñora mando a una criada ſuya, que fueſſe por unas yervas, para que comieſen San Antonio y ſus Frayles, obro Dios un grande milagro.

Capitul. XXVI.



ABLANDO San Iuã Climaco dela caridad, entre las otras excelencias, procede diziendo. Es tã poderoſa la caridad, que vẽce lo impoſsible, no ay amor tã arraigado en el alma, que no lo arranque y deſpegue. Derriba con ſu fuerça, la hichazon y ſoverbia de nueſtros locos penſamiẽtos, y cõ ſu braço vitorioſo desbarata el exercito de los enemigos; y esforçando a nueſtros amigos, los pone in expu-

expugnables, para que ganẽ la vitoria. San Agustin, haziẽdo alarde general de todos los dones de la Iglesia, los vá passando, y dã do la muestra por ante los ojos del alma, y dizele. Mira y considera, toda esta infanteria hermosa, estos exercitos bien ordenados, la belleza de tantos dones, la gallardia, el poder, la virtud y magestad que tienen: pues hagote saber, q̃ respeto de la caridad, son pocos, y sola ella es mas excelẽte que todos. El Doctor sagrado Hieronymo, haze un examen de las virtudes, y llegando a la caridad, repara en ella, y dize. Con todos mis estudios, con todo cuanto tengo leido y visto, no me acuerdo, ni hallo escritura, o autor q̃ diga de ombre caritativo, que aya padecido mala muerte. Donde uviere caridad, ay fiel seguridad; y dõde faltare, nada podra ser de provecho; y tanta mas abundancia tendra uno de bienes que destribuyr, cuanto mas tuviere de caridad; por ser el oro con que todo aquel famosissimo templo estava cubierto. Assi, aconseja Dios, q̃ le vayan a comprar aquel

oro tan fino, con q̃ las almas enriquecẽ. Y si la fê, como sabemos, es obradora de milagros; muda los montes, trueca y trastorna, torcidas voluntades, resuscita muertos, y haze otras grãdes maravillas: cuãto mejor se obrára con la caridad, pues abraça y tiene inclusas en si a la fê, y a la esperãça. No ay raudales corriẽtes, no ay rios famosos, no ay mares dilatadas ni profundas, cuyas aguas (ni juntas todas) puedã apagar el fuego de la caridad, por ser del Espiritu Sãto, q̃ abraza las passiones naturales, y dexa convertido en cenizas de umildad, a el q̃ se llegare a ella. El Apostol Pablo, nos la manda seguir, que no la perdamos de vista, ni una vez azida, la soltemos de las manos: antes dize, q̃ como sobre firme fundamento, sea ella la primera piedra, en q̃ cargue todo el edificio de nuestras buenas obras; para que cõ seguridad se levãte y cresca. Porque si a pobres diesse toda la haziẽda, si redimiesse todas las necessidades temporales que tuviessen, desnudes, hãbre y enfermedades, avria hecho nada, ni le seria de provecho,

 faltan-

faltando la caridad. Assi dize, os acõsejo q̃ la obreis, ayudãdo y favoreciẽdo los unos a los otros. Derrame se la caridad enel proximo, viertase aquesse unguento precioso a los pies de Christo, para q̃ huela toda la casa, y suba la fragrancia hasta el olfato de Dios: y estendiẽdo sus misericordias, haga sus generosidades; provea de lagrimas, q̃ apaguen el fuego de nuestros pecados. Y si tanto puede la caridad, q̃ todo lo vence; si vuelbe corderos a los hãbrientos Leones, y como a perritos falderillos, los pone retoçando a los pies de Abacu, porque trae la comida de sus pastores, a Daniel en Babylonia. Si haze de una publica pecadora, escãdalosa en toda la ciudad, una tan grande santa, facil se nos hara el milagro presente.

Avia fundado S. Antonio, un pequeñuelo convento en Berna (que es un lugar del Obispado de Lemonges) dõde los frayles que alli residiã eran tã abstinẽtes, dados a la oraciõ y recogidos, q̃ (olvidados de si) solo se acordavan de Dios y no de otra cosa, ni aun del humano sustẽto. Tenia hecha pa si

San Antonio, una celdita muy pequeña, en el hueco de dos piedras, que a caso estavan juntas, y davã aquel estrecho espacio. Alli le parecio lugar acomodado para su oracion y exercicios, gustando de residir de ordinario en ella. Vn dia, se saborearon tanto el y sus frayles orando, q̃ no se acordaron si avian de comer, ni que, hasta que ya passava mucho de ora. Y no teniendo alguna cosa en toda la casa, de que poderse valer, acordó el Sãto bienavẽturado (aun que llovia mucho) de llegarse alli cerca, en casa de una señora, muy devota de aquel convento, para que le hiziesse dar algunas yervas, de un huerto suyo, que tenia dẽtro en casa; porque sus frayles no comiã otra cosa, ni sabian de otro regalo, que de algunas legumbres, y poco pan. Ella con toda la voluntad y buena gracia, mando a una criada suya, q̃ las fuesse acoger: mas como lloviesse tanto, q̃ parecian venirse a la tierra, las mares del Cielo, en perezo la moça, por no mojarse los tocados y vestidos. La señora, encendida en grãde caridad, le volbio

bio a dezir, haz lo que te mándo, que yo te a segúro que no te mojes mucho; y menor daño es que te mojes, que dexar sin comer y hambrientos, a estos bienaventurados siervos de Dios. La moça fue donde le mandavan, aunq̃ de mala gana, y cogio las yervas; y en todo el tiempo q̃ tardo en yr, cojerlas y volber, no se mojo, ni le cayo gota de agua encima, con ser en tan gran excesso la pluvia. Este milagro contava del Santo esta señora, con cuantos tratava del, para esforçarlos en caridad; aunque piadosamẽte podemos atribuyr lo tãbien a la della, y que todos tuvieron en esta maravilla parte, El Santo por quien se obro, y la caridad en esta señora, con que les dio el sustento, y la fê que tuvo, pues a seguro a su criada, de que no se mojaria. Esta señora tenia un hijo llamado Pedro de Berna, Canonigo Nobiliacence, que juntamente con la erencia de su madre, de bienes temporales, lo fue de sus virtudes, y en ser pregonero deste milagro. La criada tãbien testifico lo dicho, y todos tres lo divulgaron

de manera, que de lengua en lenguas, corrio por todo el mundo.

Con una tunica suya, quito San Antonio una cruel tentacion carnal, a un monje professo, que se confesso con el.

Capitul. XXVII.



ARA Contra el Divino poder, no ay fuerças humanas que resistã. Es dispa rate pensar que son mene ster exercitos grãdes, para lo q̃ fuere voluntad suya, sino q̃ llegue la ora della. Y à caso y sin pẽsar, con flacas fuerças de dõzellas tiernas, deshara los campos mas poderosos y bien ordenados, como lo hizo por las delicadas manos de Iudic fuerte, para cortar la cabeça de aquel valeroso Capitan Olofernes. Cõ un muchacho David, matara un fiero Gigante, venciendo a los Filisteos; contra quiẽ Saul, ni todo su poder y gẽte, fueron pode-

poderosos a resistirles. Libró a Ezechias en Ierusalen, y solo, de los escuadrones de soldados de Senacherib. Las escrituras estã llenas de vitorias maravillosas, dõde no fuerõ menester aũ manos de ombres, porq̃ sabe Dios ganarlas con viles animalejos, moxquitos y ranas. Abre las aguas, y tragãse a Faraon, embia fuego, y cõsume a los que ivã cõtra Elias, dexemos esto como cosa notoria, y q̃ sabe juntamente cõcederlas a su tiẽpo, y guardarlas para quiẽ el se sirve, y como deziamos agora, quitosela de las manos a Saul, y fue su volũtad cõcedersela a David, no mira Dios linajes poderosos, a solos humildes (y q̃ con solo animo de la exaltaciõ de su santo nõbre y gloria, cõ desseo de servirle, sin otro algun respeto de la tierra las intẽta) favorẽce, porq̃ los ama y son de su privãça, no quiero traer para en prueva desta verdad, las historias antiguas q̃ pudiera; sino provarlo cõ evidencia de ojos, de q̃ los vivos oy son testigos. Quiẽ dixera, de aquel breve numero de soldados, q̃ siguierõ a el grã Martin Cortes, q̃ hizierã

tal estrago, y dexáran sujetos a el yugo del Evangelio tanto numero de gentes? No lo hizo, ni pudo la fuerça de aquellos ombres de limitado y flaco poder, para empresa de tanto momento, grandiosa, y al parecer imposible. Consiguiose con el inexpugnable braço de Dios, y suyo fue aquel vẽcimiento y volũtad santissima, tomar por instrumento para ello un ombre, de coraçon humilde, aunque generoso de sangre, y de ardimiento esforçado, de quien se dize, que respetava tãto la religion, que cuãdo a caso passava por junto a el algũ Sacerdote, le hazia tanta veneraciõ, como si viera la imagen del mismo CHRISTO; y reclinando el cuerpo con humildad, le bezava las vestiduras, y manos consagradas; representãdosele un adornado talamo, en quien Dios baxava del Cielo a la tierra, y era sustẽtado en ellas. Y podran justissimamẽte gloriarse sus decendiẽtes, q̃ ninguna otra casa tiene mas alto principio, pues lo tuvo esta, de santa humildad: y assi la levãtó el Señor, conforme a su palabra divina.

Que

Quedese aqui apuntado, de paso y breve a proposito de lo dicho, cuanta sea la dignidad sacerdotal, cuan digna de ser con veneracion respetada, y cobijase dello juntamente, cuan grave sea el pecado, de los q̃ se burlan pezadamente de manos, ni de palabras con Sacerdotes, aunque sea de su cõsentimiento, y valga tãbien para cõ ellos, por ventura, si ay alguno que de la ocasiõ, para que la excuse, y huya de las conversaciones, y partes donde se les descomiden: que cambiara todo en ellos, como causadores de aquel sacrillegio. Breve a sido esta digresion, escusada ésta por ello, y bien considerado, tambiẽ se reduze aun vencimiẽto dessi mismo, y en este capitolo se trata de una señaladissima vitoria, que Dios guardo a San Antonio; contra el mayor enemigo nuestro; nuestra miserable carne. Y quiere, que lo que no bastaron poderosas machinas de guerra, oraciones, ayunos, y disciplinas, lo vẽça una humilde y simple tunica, deste bienaveturado Santo, lo cual acontecio desta manera.

Vn

Vn Monje professo en la Abadia de Lemoniaco, de aquel Obispado Limonicence, padecia gravissimas tentaciones de la carne; las cuales, aunq̃ avia procurado vencer con abstinencias grandes, con oraciõ ordinaria y sangrientas disciplinas, ningũ remedio lo avia sido: antes parecia que todo era como el rocio en la fragua del herrero. Davale tanta passion, que aquesta le atormentase tãto, que ya no sabia que hazer, mas como aquel buen desseo y santas obras, no pudieron perderse, merecio cõ ellas, que le deparase Dios el medico de su salud, y remedio a la enfermedad; cometiendo esta grãde y maravillosa empresa, de que avia de resultar su alabãça y gloria, en manos de un tan valeroso Capitan, y a los ojos mortales un guzanito, pobrezito frayle, mas empero San Antonio. El cual, como un dia fuesse a este Convento, y el Mõje lo viesse, vinole a la memoria su santidad, su bõdad y milagros. Y como aquel que desseava verse sano, y no se descuidava ni dormia, en procurar lo necessario

con que alcançarlo a ser (q̃ es lo principal de la cura, dessearla, y poner los medios para ello) fuesse a el, y pidiole por caridad, q̃ lo cõfessase. San Antonio lo hizo de muy buena gana, como aquel q̃ otra no tenia, sino de ganar almas para el Cielo; y aviẽdole oído de todos los pecados, y sentidole aquel trabajo, y las diligẽcias con q̃ lo resistia, desseãdo verse libre del, cõsololo: mas el Monje no se cõtento con solo esto, q̃ cõ mucha fê y humildad, le suplico por Iesu Christo, q̃ pues era su medico, lo sanase de todo punto, y le ayudase cõ sus fuerças. El Sãto lo aparto a solas en una celda y en ella se desnúdo una tunica q̃ traîa vestida, y se la puso a el Monje; a el cual en aquel pũto, parecio, q̃ soltaron un mar de aguas, en aquel fuego de sus entrañas, con que le quedo apagado de todo pũto, sin que mas volviesse a sentir aquella sensualidad y flaqueza, ni le inquietase su sosiego; de que dava muchas gracias a Dios, que avia dado a su siervo gracia, para que della participasen con tal abundancia hasta sus vestiduras.

Yendo

Yendo una muger en seguimiento de San Antonio, para oir su predicacion, cayo en un lodo con un vestido nuevo, y encomendandose a el Santo, se levanto del, tan limpia, como si no uviera caido.

Capitul. XXVIII.



SI Cuando damos principio a las cosas, tomassemos a Dios por fin, seriã los medios faciles, y los paraderos venturosos, obrandose todo bien. Mas como vivimos tan olvidados del, y tan sin el, tratamos de todo y en todo, resolviendonos con solo nuestro parecer; y guiandolo por los caxcados y rotos arcaduzes de nuestro miserable y flaco juizio. Y cuãdo nos parece que avemos ya llegado a lo alto de la cuesta, en el puerto de la sierra, nos hallamos al pie della, començando a subirla de nuevo, sin sesar ni acertar, como el que cuenta la fabula. Entonces confusos

y corri-

y corridos, tomandonos cuenta de tantos disparates y locuras, nos consolamos, diziẽdo. Quien tal pensará? Ermano mio, dicho está de suyo, la vihuela se lo tañe: nuestro proprio es el errar, y cuando queramos acertar, no es posible, sino llevaremos delante la luz Divina, que alumbrando las tinieblas de la ignorancia, nos descubra sendas de salvacion. Quien confio en el Señor, y quedó confuso? Quiẽ lo llamo de coraçon, que no le respondiesse. Quiẽ le pidio favor, que dexase de dar selo? Y si el pecador dixere, pues yo le di vozes, y lo llame diziẽdo. *Señor, Señor*, y no me oyo, haziendose sordo. Ermano mio, si te respõdio, pues te dixo, q̃ no se contenta ni basta con q̃ de boca lo llames, teniendolo lexos de tu coraçõ. *Si te falta el azeite de las buenas obras*, de la buena intenciõ, del firme proposito de nunca mas ofenderle, no te maravilles cuando te diga, q̃ no te conoce, ni entres con el a las bodas. El conoce sus ovejas, y ellas lo conocẽ a el; no eres tu de su aprisco, andas huyda, buscote, cargote

Ee sobre

sobre sus ombros, truxote a su rebaño, y desconocido de tãtos beneficios, volbiste acudiciar las ollas de los vicios de q̃ te hartavas en Egypto. No te preciaste de suyo, seguiste alos del vando cõtrario, dexastele asu cargo la carga, la costa y el trabajo, y no quisiste disponerte a ninguno, ni aun allevar tu Cruz, teniẽdolo a el por Cirineo, q̃ le pides? Pensaste por vẽtura q̃ comiẽdo y bebiẽdo, jugãdo, jurãdo y perjurãdo, siẽdo vicioso y sedicioso, avias de yrte a la gloria? Glorias en el suelo y en el Cielo? Bien aca y mejor alla? En el mũdo enemigo de Dios y en el Cielo hijo suyo? Di lo tu, si lo hizieras cõ lo q̃ mas en tus ojos luze. Si por q̃ no te hizo la reverẽcia, como a el Sãtissimo Sacramento, si porq̃ no siguio tus parcialidades, si porq̃ favorecio (cõtra tu tyrania) la justicia, si porq̃ te respõdio cõ la verdad, cõtra tu mẽtira, lo aborreces de muerte, y hasta ella no sela perdonas, concluye cõ esse silogismo, haz essa consequẽcia, q̃ sera bien q̃ se haga cõtigo: cuãto mas aborrecerias de veras, a quiẽ de veras te ofendiesse

y des-

y dessease matarte. Yo (pues) te certifico q̃ as de trabajar, si quieres jornal de trabajador; pelear tienes en la batalla, si pretẽdes el premio de vẽcedor: porq̃ quien te hizo a ti sin ti, no dudes, q̃ no te salvara sin ti. Pareceme, q̃ viẽdo Dios nuestra negligẽcia, tãto descuido, tanto desprecio de lo q̃ vale tãto, y con desseo de nuestro biẽ, para enamorarnos d̃ su divina hermosura, y ponernos codicia de sus eternos bienes, forma q̃xas de nosotros, y cõ regalo nos dize. Por vẽtura hijo mio, podra la madre amorosa y tierna, olvidar a el regalado niño, sin acordarse q̃ lo truxo en sus entrañas, para dexarle de acudir cuãdo lo viere llorar, o mal tratar? No es posible; y si lo fuesse, y tã fiera madre uviesse, q̃ le faltase cõpassiõ de su misma carne y sangre, y no diese la suya por ella, yo estoi aqui q̃ lo hare. Mi palabra te doi, q̃ no te quexáras d̃ mi, q̃ soi piadoso, amo tiernamẽte; era Dios, y siẽdolo siẽpre me hize õbre; era inmortal, hizeme mortal passible; siẽdo Señor tome, forma de siervo; era poderoso, humilleme, como el mas

triste guzano; padeci afrentas, hãbres, trabajos, peregrinando por ti, subi a la Cruz por ti; en ella por ti alargué los braços a el Cielo, pidiendo a mi padre perdõ para ti; recline mi cuerpo a el suelo, porq̃ darme jũto a ti, y a ti baxe la cabeça, para darte mi paz, di mi vida por escusar tu muerte, resuscite, para q̃ resucitases, y tuviesses vida en mi; subi a la eternidad, para tenertela guardada. Mira, como te traigo escrito en mis manos, para no apartarte de mis ojos, y siempre los tẽgo puestos en las murallas de tu defensa. Miramé à los pechos, veras me de tu hierro, y hecha puerta, para darte mi coraçon. Yo amo a los que me amã, y me déxo hallar de los q̃ me buscã. Hazed asiento en mi amor, y prometo de no faltaros. Nũca dexáre de guardaros, con q̃ solo guardeis mis mandamiẽtos. No son azedos, no asperos, no imposibles, mi yugo es blando, suave de llevar, y mi carga muy ligera. Siendo esta verdad tan verdad, q̃ todo lo mas en su respeto es mentirosa mẽtira, no hazemos obra q̃ no vaya cõtravãdo,

adulte-

adulterando la confeſsion, haziendo la cõverſacion, comulgamos, porq̃ no nos deſcomulguen, ſi ſe oye ſermõ, es para curioſidad, no de nueſtro aprovechamiento, ſino por entretenimiento por la invenciõ y traças del, o de que nos aleguen textos extravagantes, y nos digan coſas nũca oîdas, que parece canſarnos ya una dotrina de San Pablo, envegecida en ſantidad; un San Hieronymo, un San Aguſtin, S. Gregorio, y otros Dotores Maeſtros, a quiẽ a ſeguido y ſigue la Igleſia nueſtra Madre, como a hijos de ſu leche, curſados en ſus eſcuelas, y graduados por el miſmo Dios. O que fueron tan remiſos en ſus eſcritos, que los incognitos modernos hablã o eſcrivẽ mas claro. Todo es bueno, y lo mejor, caminar a pie llano. Cuãto es mejor para ti, ſi eres un pobre romanciſta, que te aleguẽ con San Gregorio, y lo que dizẽ que dixo, lo halles en ſus Morales, o en otros libros Manuales? No ſeas curioſo en oîr, mas de lo que puedes entender; que la palabra de Dios, no es para ſembrada en piedras, ni

en el camino, à se de plantar en las almas; para que se coja fruto en ellas; no se à de traer en parcialidades, ni juzgando della, si este predicador habló aqui, para con ello revolber alli; si lo dixo, y porque lo dixo. A esto vas, en esto te cevas, y desto te pagas. Dexa ya estas locuras, desventurado, y mucho mas el que te da ocasion para ello. Pues que dire, si vamos a Missa el mal exemplo que damos, que sin atencion asistimos, inquietando à el Sacerdote, y escãdalizando el pueblo; de tal manera, que cuando de alli salimos podriamos dezir, q̃ fue una cosa, ni vista ni oída. Tan contraminadas estan las obras, que ninguna hazemos que lo sea; si se da limosna, es a voz de trompeta; si hazemos algun virtuoso exercicio, es publicandolo, para que todos lo sepan, y no con otro animo que de engañar; ùsamos de Dios nuestro Señor, como del cevo en el anzuelo, para caçar a el proximo: y siendo la sagrada religion escala para el Cielo, hazemos de sus cuerdas lazos, cõ que caçar las temporalidades, vani-

vanidades del mundo. Assi falta en el cuerpo salud, por estar las almas enfermas; los tiempos mienten, porque los gastamos en mentir; no acuden los frutos, porque los queremos para nuestras regatonerias; haziendo estãcos en ellos, y caudal dellos, aquellos que goviernan la republica, para robarla con mano poderosa; y siendo administradores fieles, los administrã con infidelidad, y grãgeria cõtra el pobre. Porq̃ todo no se a de acabar, sino queremos començar en las cosas de nuestra salvaciõ? Està ahorcãdo un ladrõ, y su compañero en aquel acto, presente y robãdo. Castiga Dios nuestros pecados con enfermedades y trabajos, y a ojos vistas llevandonos los padres, los hijos, las mugeres, los parientes, vezinos y conocidos; y asestando ya la flecha contra nosotros mismos, nos parece q̃ quiça se errara el tiro, y dara en otra parte, perseverando en el pecado incredulos. Muriendo ya, el confessor a la cabecera, dada la extrema uncion, la cãdela en la mano, diziendonos IESVS, y repitiẽdonos

el Credo, los ojos quebrados, y el pecho levãtado, aun alli no queremos creer que nos morimos, o que ay eterna muerte. Si deſto no hazemos caſo, y dexamos lo principal por lo aceſſorio; ſi como ſe procurã las drogas, las medicinas y remedios del cuerpo, q̃ ſean las mejores del mundo, para ſanar con ellas un pequeño araño en un dedo, en el pie o en el braço, buſcaſſemos el buen confeſſor, la devota Miſſa, el provechoſo ſermon, para las navajadas del alma, q̃ aquel infernal javali tiene dadas en ella, para las llagas cancěradas en la conciẽcia, de tantas uſuras, robos, adulterios y homicidios: no dudo, que nada podria dañarnos. Caminariamos con ſeguridad entre los Aſpides y Baſiliſcos, y todo ſe nos haria bien. Aprovechenos el exemplo deſte capitulo, dõde ſe dize, que como anduvieſſe tanto numero de gente ſiguiẽdo a San Antonio, para oir ſu predicacion, era forçozo hazerla en los exidos, en los prados, en los montes y partes anchuroſas, dõde comodamente pudieſſen aſiſtirlos del auditorio:

torio: y cõ ser esto assi, aun era necessario prevenir cõ tiempo lugar, porque las mas vezes faltava.

Vna honrada dueña, fue tanto el desseo de poderle bien oîr para poderle bien imitar, que iva caminando muy apriesa tras el Santo: y àtravesando un mal paso, donde avia un muy suzio cenagal, no acerto a poner bien los pies en las piedras, trompeço y cayo en el; porque la mucha gente (q̃ venian en tropa y de tropel) no le dio lugar a poderse cobrar, aunque se quisiera tener. Antes podremos creer, que le ayudaron a caer, y aun a ponerse muy puesta de lodo: que tales ayudas son las del mũdo, muchos que os derribẽ, y pocos o ninguno que os levante. Pareceme, y devio de passar assi, que como se menease para quererse levantar, y no le diessen tã presto lugar, fue forçozo rebolcarse, y acabar de ensuziar lo poco que le quedava limpio; y que de asco no le daria ninguno la mano, ni querria llegarse a ella. Yo te prometo, que si te vieren pobre, afligido, enfermo, preso y ne-

ceſsitado, q̃ pocos te levantẽ por no enſu-
ziarſe; porq̃ no ſe les pegue lodo de tus tra
bajos, por no ſacar un real de ſu bolſa. Mu
ger conocida de via de ſer eſta, el pueblo
no ſeria tã grande, q̃ no ſe hallaſe alli algũ
conocido ſuyo, algun amigo de ſu marido:
pero ninguno la levantó. Levãtola Dios,
y como iva limpia enel alma, no permitio
q̃ ſe manchaſe ſu cuerpo, ni el veſtido. Viẽ
do ſe (pues) caida y de aquella manera, dio
le pena ver ſe tal, y la ropa de modo, q̃ ſien
do como era nueva, no podia ſerle mas de
provecho. Y no hizo della tãto caſo, como
dela pena que recibiria ſu marido, y el mal
tratamiento, q̃ por ello le avia de hazer, en
detrimẽto de ſu conciẽcia, en colerizãdo-
ſe con ella, y diziẽdole palabras deſcõpueſ
tas: por ſer ombre aſpero, melãcolico, mal
ſufrido, y peor acondicionado: Y aunq̃ to
do ſe le repreſentó a la memoria en un in-
ſtante, tãbien le ocurrio el buen zelo de ſu
viaje, la ſana intencion de ſus paſos, y deſ-
ſeo de ſalvarſe q̃ llevava. Pareciole hazer
cargo dello a San Antonio, y de todo co-

raçon

raçon pidio su socorro. El, como bien nacido, y bien reconocido, aviẽdosele revelado la tribulaciõ de aquella buena dueña, rogo a el Señor, que alli le diesse su mano, pues faltavã las de los ombres, y la levãtase debaxo de los pies de aquellos que la tropellavan. Dios q̃ tan amigo es, de los amigos de sus amigos, oyo la oracion, y recomẽdacion de ambos, y fue servido, q̃ la muger se levantase del suelo. Y como si fuera caminando por un muy liso y limpio enlosado, y nunca en el uviera caido, se halló limpia, sin señal de tener suziedad alguna. Todos los que alli se hallaron presenres, q̃ fue mucho numero de personas, admirãdose del caso, le preguntavan como avia salido tan limpia, de tanto cenagal. Ella les dixo, que se avia encomendado a San Antonio, y le avia favorecido en aquel trabaxo. Con lo cual, todos levantarõ los espiritus a el Cielo, con alabaças de gloria engrandeciendo à el todo poderoso. Confien los pecadores, q̃ deveras llamarẽ a Dios en su mayor necessidad; valgãse de Sãtos para q̃

rue-

rueguen por ellos, y crean, q̃ quiẽ acudio a dexar limpio un vil y baxo vestido, de poco valor y precio, no permitiẽdole mã cha, ni señal de lodo, no dexára de dar la mano a los que cayerẽ, aunque se ayan rebolcado en el cenagal de los vicios, y los àya hollado el Demonio. Si de cõtrito coraçon se convirtieren, invocando su benditissimo nõbre, laváralos, dexáralos mas blãcos que la nieve, hara por ellos mucho, porque los ama y le costaron mucho; daráles, alegre vida, porque por ellos padecio afrentosa muerte.

Cuando acabò de ser Custodio en Lemonjes, hizo dos milagros en una possada, hinchendo una cuba que se derramó de vino, y sanando una taça de vidro que se quebro.

Capitul. XXXI.



SSI Se deve doblado agradecimiento, a los que (liberal y francamente) ofecẽ las buenas obras, como

como ninguno aquien las haze forçado, y cõtra su volũtad. Y si los tales fuessen cuerdos, aviendo de dar algo de buena o mala gana, seriales muy mejor darlo de buena, pues ande hazerlo en cualquier manera. Y mostrandose prudentes en ello, tendriã cierto el premio deque se hazẽ incapaces, como vanos. En esto se conocera la nobleza del animo del que recibe, cuando satisfiziere con ventajas ala deuda en que se pone. Porque, aunque no ay duda, que sin cõparacion es mas lo que recibe quiẽ da, que vale lo que se da, cuando se diere a los buenos, y es dar alogro, lo q̃ se ofrece a el bien agradecido. Porque tiene tal excelẽcia el dar, que vuelbe los ombres alegres, y dexa sus nombres tan inmortales y claros, cuãto el recebir oscuros, pẽsativos, covardes y sujetos; y mas a los honrados. Desta manera parece, averlo sentido Felipo Rey de Macedonia, padre de aquel Magno Alexãdro, que como uviesse recebido muchos beneficios de Anfilõ Tebano (cuyo huesped aviasido, cuãdo estuvo en Tebas dado

en rehenes) y despues quisiesse mostrarse agradecido, haziendole por ello grandes presentes, y ofreciẽdole dadivas; ninguna cosa quiso recebir: antes viẽdose corrido, y atajado por ello, le dixo. No me prives de aquella grãdeza que siẽpre tuve, de querer vencer en hazer bien, y no ser vẽcido en agradecerlo. El mismo Alexãdro su hijo, viẽdose cõ Taxiles Rey de los Indios, y queriẽdolo conquistar, dixo Taxiles. No tienes para q̃ pelear comigo, sin q̃ primero hagamos un concierto, y sea; q̃ si fueres vẽcido recibas de mi algun beneficio; y si vẽcieres, que me le hagas. Alexãdro como magnanimo y generoso, le respondio. Antes a de ser essa nuestra principal pelea, sobre cual de los dos a de quedar por biẽ hechor; tãto se preciarõ de hazer biẽ, y de tener agradecimiento. El necio dessea recebir beneficios, pero solo el sabio sabe hazerlos y rendir otros por ellos: y se alegra mas el q̃ da, en lo que da; q̃ quiẽ recibe, cõ lo q̃ recibe. Y aunq̃ todas las cosas del mũdo estan en opiniõ, afirmãdo unos, lo q̃ otros niegan,

niegã, ſolo del agradecimiẽto ay ciẽcia, y todos cõfieſſan que ſe deve. Abrahã, oſpedo tres peregrinos, y en pago del mucho guſto cõ que los recibio, tuvo a Iſac, en Sarra ſu muger, vieja ya eſteril. David, aviẽdo embiado ſus mẽſajeros a Nabal Carmelo, pidiendole con palabras comedidas y blãdas, q̃ le ſocorrieſſe ſu neceſsidad, porq̃ ſe hallava falto de baſtimentos; no ſolo ſelos nego, mas aun habló deſcomedidamẽte cõtra David, y deſpidio a ſus embaxadores cõ aſpereza. No faltó en ſu caſa un buẽ criado (q̃ ay pocos deſtos, porque ay pocos q̃ ſe preciẽ dellos, o ſepã cõſervarlos) el cual viſto lo q̃ paſſava, y conociẽdo la cõdicion de David, fue corriẽdo a dõde Abigail muger de Nabal Carmelo eſtava, y le cõto lo paſſado: trayẽdole ala memoria, las muchas y buenas obras, q̃ de David y ſu gẽte avian recebido. Amparãdo en el cãpo ſus paſtores, defendiẽdoles los ganados, recibiẽdo ellos del ſiẽpre caricias, y nũca peſadũbre ni deſguſto. Abigail (prudente muger) conocidas las corteſias d̃ David, la terquedad

y deſ-

ỹ deſcomedimẽto de ſu marido Nabal; ſin dezirle palabra (cuenta la eſcritura que) ſe dio prieſa, y con diligencia hizo cargar jumentos cõ pan, vino, carnes, frutas, y otras coſas de regálo, y mandó a ſus criados, que ſalieſſen delante, guiandola dõde David eſtava, y le moſtraſſen el camino haſta llegar à ſu preſencia. Yendo caminã do llego à David, q̃ ya (de la mala reſpueſta de Nabal) venia colerico, de mano armada, ſu gente pueſta en orden, con determinacion, y promeſſa de a ſolarle la caſa, ſin dexar a vida ombre, muger, niño, perro, ni gato, ni alguna otra coſa viviente, q̃ pudieſſe aver a las manos. Cuãdo Abigail ſe vio con el, proſtrandoſe a ſus pies, le pidio perdon, moſtrandoſe peſaroſá de lo paſſado; y dandole por teſtigos, lagrimas de ſus hermoſos ojos, reconociendo ſu juſta quexa, culpava la locura de Nabal, ſu marido, y deſculpavaſe a ſi, de no aver ſabido el mẽſaje, haſta ſer ya de vuelta los menſajeros. Y como el reconocimiento del biẽ recebido, es manifieſto indicio del amino

gene-

generoso, mostrolo enesto David. Que alabãdo a el Señor, bẽdixo a la prudẽte Abigail, y su mucho valor. Quedandole tan obligado de aquel presente, q̃ no solo la dexo volber con libertad a su casa, perdonãdo a todos los culpados en ella, mas aun de mas desto, passados despues muy pocos dias, murio Nabal; y sabiẽdolo David, casó cõ Abigail. Tanta es la fuerça del agradecimiento en un alma noble.

En la ciudad de Suna, estava una muger llamada Sunamitis, era piadosa (que pocas buenas dexan de serlo, como dize la Iglesia) viendo esta bienaventurada, q̃ algunas vezes passava por alli el Profeta Eliseo, dixo a su marido. Queria cõ vuestra licẽcia, que aqueste siervo de Dios, pues lo conocemos por Sãto, y cada dia viene por aqui, que le a dereçassemos una celdita pequeña, donde se le ponga una cama, una silla y una mesa cõ su candelero, para q̃ halle comodidad a dõde repose y ore. Hizose assi, vino el Profeta, recibio el hospedaje, y dixo aun criado suyo llamado Giezi. Dile a

J.Hz

Sunamitis nuestra huespeda, q̃ le agradesco lo q̃ por nosotros a hecho, en darnos este acogimiẽto. Que me avise, si tiene algũ caso q̃ tratar con el Rey, o si a menester algo de sus presidẽtes o ministros, para q̃ yo se lo negócie. Respõdio el criado. Señor, yo conozco muy biẽ el trâto desta casa, y sus pocos pleitos y pretẽsiones; antes dã q̃ devẽ, son gẽte pacifica, de trato lizo, comẽ de su haziẽda, sin cudiciar las agenas; y la mayor necessidad q̃ tienẽ y se les ofrece, no es otra q̃ de tener un hijo, q̃ los erede y suceda en su casa: mas el huesped es tã viejo, q̃ ya esta Sunamitis (aunq̃ moça) muy lejos de tal esperãça. Eliseo la mãdo llamar, y viniẽdo a su presencia (nos advierte la escritura y no embalde q̃) no paso de los umbrales de la puerta del aposento, para q̃ sepã las q̃ se precian de señoras, de castas y siervas de Dios, q̃ aunq̃ lo seã, y su huesped otro Eliseo, no es biẽ frequẽtarle, ni entrarse cõ el en aposento estrecho, ni passar de la raya. Tãbien Eliseo lo amonesta, pues no aguardo a q̃ la muger metiesse pie dentro: y en

llegan-

llegando a la puerta, le dixo. Vuelbete a tu marido, q̃ sin duda cõcebiras en esta ora un hijo. Sunamitis pareciẽdole mucha paga, y demasiada promesa, le dixo. No hagas burla de mi tu sierva, ni me faltes la palabra. Con esto se fue, y aviendo cõcebido, pario a su tiempo un hijo: el cual estãdo se criãdo, y en el cãpo, un dia dixo a su padre. Padre, la cabeça me duele, mucho me duele la cabeça. El padre q̃ lo amava como tal, pareciẽdole q̃ aquel no era lugar de regalo, y desseãdoselo dar, llamo a un criado, y mãdole q̃ luego lo llevase a casa. La madre piadosa, lo reclino en sus faldas, y brevemẽte se le quedo muerto en ellas. Vista la desgracia, y no teniẽdo presente otro algũ cõsuelo, déxo el niño, y fuesse apriesa dõde el Profeta estava (q̃ es el remedio mayor y mejor en las tribulaciones y trabajos, dexarlos a una parte, y acudir a Dios por el remedio dllos) y en llegãdo a su presẽcia, le dixo. Varõ d Dios, no sabes q̃ yo estava des cuidada en mi casa, y mas d tener hijos? no sabes q̃ no te los pedi? no sabes q̃ te supliq̃, y

rogue q̃ no me burlasses? Pues hagote saber, que mi hijo es muerto. El Santo Profeta, tuvo un grã coloquio con ella, y a el fin del, se fueron donde teniã el defunto, y encerrando se con el en un aposento el Sãto Profeta, vinose a estrechar tanto allı, desde los pies a la cabeça, tanto se a justo a el niño, q̃ con su aliento le dio nuevo aliẽto, y cõ su sangre, vivifico la elada sangre defunta, hasta que volbiendole nuevo espiritu, le volbio a Sunamitis el hijo vivo. Y pudo dezir aversido por el dos vezes engendrado, contra todas fuerças de naturaleza. El nuevo Eliseo Redẽptor nuestro, hijo de Dios vivo, aviẽdose querido estrechar cõ el ombre, para darle nueva vida, y sacarlo de manos de la muerte, siẽdo como es acreedor y dueño de todas nuestras aciones, a quien devemos eternas gracias por si mismo, sin otro interesse, aunq̃ nũca nos otorgase lo que le suplicamos; quiere (de muy cortesano) mostrarse deudor agradecido, pagando ciento por uno de lo q̃ damos en su nõbre, aunq̃ lo devemos a nuestra naturaleza: pues

pues en este impossible, cuando no uviera Dios, ella nos obliga por si, a que nos amemos, conservemos y favorescamos. San Matheo y San Lucas, en el capitulo diez, dizen. Que aviendo CHRISTO señalado setenta y dos discipulos, les mādó salir a predicar su Evangelio por todo el mundo. Y como a gente desproveida de bienes tēporales, que (solo llevavan cōsigo la despēsa de la divina palabra) essa sembrassen, y della cogiessen lo necessario. Diziendoles, que donde fuessen bien recebidos, alli reposassen de su cansancio, comiēdo y bebiēdo, de la limosna que se les diesse, y no saliessen sin pagarlo, curandoles los enfermos, y prometiendoles por ello el Reyno de los Cielos. Siendo esto desta manera, y que la regla del glorioso Padre San Francisco, es evāgelica, notoria cosa es, que un tan Santo hijo suyo, como San Antonio, avia de guardarla inviolablemente; aun cuando no fuera tan proprio de su condicion enesto, como lo era. Asi vemos aqui, que despues de aversido Custodio en Le-

monjes viniendo de Frãcia para Italia, eñ una villa de la provincia de Mompeller, ſea piado del una honeſta y devota muger caſada; y por amor de Dios, teniẽdolo por ſanto, lo hoſpedo en ſu caſa, y a ſu compañero. Y como a ombres cãſados y pobres (y ella no muy rica) puſoles aſsientos, y una meſa para darles algun ſuſtẽto en ella. Luego llamo a una criada, que les fueſſe a ſacar un poco de vino de una cuba o pipa; ſacoló, y con el deſſeo de volber preſto, llevo poco, y dexoſe mal pueſto el vitoque de la cañilla; de manera, que la violẽcia del vino lo rẽpuxo a fuera, y ſe ſalio todo, vertiendoſe por el ſuelo de la deſpẽſa, ſin que alguno de caſa lo ſintieſſe. Pueſta la meſa y eſtando comiendo el Santo, avian traydo preſtada de caſa de un vezino, una taça de vidro, y tomãdola el compañero de S. Antonio para bever, cayo ſele de la mano con el vino que tenia, y quebroſe por medio, en dos pedaços; quedando el pie a una parte, y a otra la copa. Siempre que le yendo eſte milagro (que lo tengo por uno de

los mayores, y mas exẽplares deſte libro) llégo a eſte paſſo, no puedo dexar de conſiderar, el exceſſo de amor que Dios tuvo a San Antonio, y como andava buſcando le las ocaſiones, para manifeſtar al mundo ſu ſantidad. Permitio, q̃ no ſolo ſe derramaſe la cuba del vino, ſino que aun ſe le quebraſe la taça. Como Señor y Dios mio, no baſta faltar el ſuſtento, ſino q̃ aun lo quereis apurar todo: y que ſe rompa el inſtrumento con que ſe à de bever? Si, que aqueſſo es hazer el milagro; que todo eſte falto, de todas humanas eſperanças, que ni aya vino, ni aya taça. Lo miſmo pide por eſte milagro a los ombres, que tratan de ſu converſion y ſalvacion: que no ſolo ſe derrame la cuba del vino de nueſtro embriagado apetito, rompiendo y rempujando a fuera el vitoque de las dificultades que nos la impiden. Que no ſolo dexemos de jugar, jurar y hurtar, mas que ni ſe vaya donde ſe juega, ni ſe viſite la caſa dõde ſe murmura, que no ſolo dexe un logrero de ſerlo, ſino, q̃ reſtituya y dexe de

tratar con aquellos que tratã logros, eſcrivanos y corredores. Que juntamente cõ dexar la manceba, ſe dexe tãbien el cuidado de la eſportilla de cada dia, y la comunicacion de ſus conocidas, amigas y criadas. Que ſi la taça ſe queda entera, no faltara vino que bever: quedaſe la cauſa en pie, de q̃ ſirve fatar ſin fundamẽto el efeto. Los manantiales tienen la miſma corriente q̃ primero, aunque bertais el agua de la fuente, volbera preſto a eſtar como antes. No, no, biertaſe todo el vino, falten los pecados, y quiebreſe la taça, no a de quedar entera, ni en pie. Para darte Dios la mano, el raſtro ſea de perder de todo, haſta ſacudir el polvo del çapato. La dueña de la caſa, mãdò que fueſſen a ſacar mas vino, vês, como es meneſter que todo falte, porque ſi ay vino, no faltara taça; y ſi ay taça, no faltara vino. De raiz a de ſalir el arbol, para que no brote renuevos, que ſuelẽ ſalir a vezes con mas fuerça. Cuando la criada fue, halló, q̃ ſe avia derramado cuanto vino avia, y volbio llorando a ſu ama, y diziendo el

mal

mal recaudo q̃ dexava hecho. Ella en oyẽdolo se afligio mucho, no por el precio del vino, sino por el enojo, que su marido recebiria cuando lo supiesse. Mirola San Antonio (Que nunca suelen, Dios y sus Santos, volber los ojos a mirar lastimas, q̃ no sea para remediarlas) y doliendose della, considerando; que por su mucha caridad, le avia resultado aquella desgracia, inclinó la cabeça sobre las manos, y puestos los cobdos en la mesa hizo su oracion. La muger estava llorosa sin saber que hazer, y teniendo los ojos puestos en el Santo, por cuyos medios esperava solamente algun cõsuelo, y estando assi suspensa en su dolor, vio que la taça se movio, volbiendose a jũtar sobre su pie, sin q̃ alguno tocase en ella, y quedó tan sana y buena, como antes. No te aflixas, ni congoxes, cuãdo todo humano consuelo y fuerças te faltaren, si el hijo por una parte, si el marido, padre, o madre por otra, los unos ausentes, o todos muertos: que cuando mas quebrado lo vieres, cuando no aya memoria de remedio

en el suelo, si te vuelbes a el Cielo mirãdo a Dios, y llamares en tu ayuda de verdadero coraçon a su Madre Santissima, y a los bienaventurados cortesanos de su casa, volberan ajuntarse pie y taça, darãte como a Iob, lo que perdiste, mejorado de como antes lo tenias. Que nunca Dios permite trabajos en casa del justo, q̃ no sea para colmarlo de bienes. El Santo dixo a la muger, que fuessen atapar bien la cuba, y no estuviesse triste; y como avia ella visto el milagro de la taça, consolose; y cobrãdo nuevo animo fue personalmente dõde se le mandava, y poniendo en su lugar el vitoque, vio que la cuba (q̃ antes de bertida no tenia mas de la mitad con vino, y ya estava derramado) se avia vuelto ahenchir, de otro mas generoso y suave, y q̃ reboçava por arriba: con que alabo a el Señor, que se avia cõpadecido della, por su glorioso Santo. Este milagro se començo a publicar, y el buẽ siervo de Dios huyó de alli luego, porq̃ no cõvenia recebir honras vanas, el hijo y professor de la santa humildad.

De como una noche quiso el Demonio ahogar a San Antonio, y del fruto que hizo con su dotrina el penultimo año de su vida.

Capitul. XXX.



N El año de mil y doziẽtos y treinta, penultimo a el en que fallecio el biẽavẽturado San Antonio, fue grãdissimo el fruto q̃ hizo en muchas diferẽtes partes, obrando milagros, convirtiẽdo infieles, edificando a los Christianos, reprehendiendo alos pecadores con enmienda notable de sus vidas. Vltimamente, al cabo de las peregrinaciones de la suya, para sacarlo dellas ala eterna, el Espiritu Santo lo llevo a Padua, dõde otra ves avia residido; haziẽdo mucho aprovechamiẽto en las almas de los moradores de aquella comarca toda. Y fue mui mayor en esta ultima vez; q̃ como se queria subir la luz a su esfera, dava resplãdores grãdes, y una extraordinaria clari-

claridad. Començo à predicar alli con grã dissimo espiritu, y santissimo zelo, siendo biẽ recebido de los oyentes, pues enseñal de verdadero agradecimiento, le acudian a oîr de tãtas partes, que (como avemos dicho y agora con mayor excesso) no cabiã en las Iglesias, portales, calles ni plaças, y era forçozo salir a cãpos muy anchos para ser oîdo. Esto causo en el Demonio tãta invidia, que parecia rasgarse cõ sus diẽtes y uñas las entrañas, viendo que las fuerças y astucias de todo su infernal poder, eran menores que el de una flaca hormiga, sus asechanças debiles, y que a sus hambriẽtos Lobos y Leones bravos, los desquixarava este fuerte David, quitandoles de la boca entre los atravesados comillos, y agarrafadoras uñas, las ovejas del Señor: que propuso executar en el Santo la vengança, como mas a su salvo pudiesse. Vna noche de las del principio de cuaresma, queriendo con el sueño reposar un poco, despues de aver orado, y tomadose cuẽta estrecha de las ocupaciones de aquel dia, le apreto el

Demo-

Demonio tan fuertemente la garganta, q̃ ya lo ahogara, si Dios q̃ lo velava no lo socorriera. Viendo el Santo el peligro en q̃ lo tenia el enemigo, se armo contra el, haziendose la señal de la Cruz, y llamãdo en su ayuda para socorro, à la Virgen Maria nuestra Señora, su abogada, la cual aparecio luego en su celda con grandissimo resplandor, y el Demonio huyo a el pũto de alli dexandolo libre.

Esto escriven generalmente, los que tratan de la vida deste Santo, aunque algunos Dotores passan algo mas adelante, diziendo, que ya sea en esta, o en otra visiõ semejante, la Virgẽ Santissima nuestra Señora le aparecio, acompañada de mucho numero de Angeles y Sãtos, y San Hieronymo con ellos, de dõde tomo San Antonio motivo, de suplicarle cõ humildad profundissima, le certificase, si el dia de su Assumpcion, fue glorificada en su santissimo cuerpo. La Virgen le respondio. Bien lo puedes predicar assi, seguramente, porque mi cuerpo y alma, fueron subidos a el Cielo.

San

San Antonio le volbio a preguntar. Pues divina Señora, porque San Hieronymo lo dudó en un sermon, que dello predicó. La Virgen le respondio, que no se atrevio a dezirlo de afirmativa, porque aun entonces, no sele avia revelado, ni certificado. S. Hieronymo entõces dixo. Mi duda, fue ocasion para q̃ la Virgen Maria nuestra Señora, revelase despues a muchos, aver subido al Cielo gloriosa, en cuerpo y alma. Cõ esto se desaparecio la divina visiõ, quedãdo el Santo cõsoladissimo cõ ella. Del maltratamiẽto q̃ el Demonio le hizo, lo dexó muy fatigado; mas esto, ni su flaqueza grãde, por sus cõtinuos ayunos, abstinẽcias y diciplinas, ni tener arraigada en los huessos una prolixa calẽtura, fuerõ parte para que dexase de predicar aquella cuaresma, en todos los dias por la mañana, ocupãdo las tardes en confessar penitentes, cõsolar tristes, visitar ospitales, y otras obras de misericordia, en que passava el tiẽpo hasta la noche. Seguianlo todos cõ tanta devociõ, con tanto desseo de aprovecharse con su

dotri-

dotrina, que se levantavan de noche, dos y tres oras antes de amanecer, y con luzes ivan a las Iglesias, y partes donde avia de predicar, para poder tener comodo y oîrle. Nunca faltavan a su sermõ el Obispo y Clero, Religiosos, Cavalleros y gẽte principal del pueblo. Las que se preciavan mas de muy señoras, mostrandose mas humildes, cõ tocados y vestidos ordinarios, y sin pompa, se disfraçavan para poder mejor acomodarse con el auditorio. Los ombres de negocios, tratantes, mercaderes. gente del pueblo y oficiales, hazian feriadas las mañanas, como si fueran de guardar por precepto de la Iglesia: porq̃ dexando el trato, y cerradas las tiendas, no asistiã en ellas por oîrle. Viudas, donzellas, todo genero de ombres y mugeres desocupados, ninguno lo perdia. Y assi por ser la gente tanta, era tambien mucha la diligẽcia para no perderle, procurando cada uno ser de los primeros, y mejor sentados. En aquella cuaresma no se tratava de otra cosa, que de oîr a San Antonio, y dezian algunos,

que

que Dios en visiones les amonestava, que oyessen aquella dotrina, y le venerassen la persona cō mucho respeto. Desta manera, los unos por amor, y los otros con temor cada cual examinava su conciencia, emendando la mala vida passada. Parece, q̄ a porfia tomavan todos por glorioso exercicio y gllardia, perdonar injurias, haziēdolo caso de honra, porq̄ davan en la cuenta, y conocian, que visiblemente hallavan en ello vencimiento de vitorias. Pagavan deudas, cumpliendo con sus obligaciones, y no lo dexavan en sus testamētos, que lo cūpliessen los erederos, conociendo a la clara, y de Fé, q̄ pudiendo y no haziendolo, se ivā a el infierno, derechamēte y sin remedio. Satisfazian honras agraviadas, desmintiēdose publicamente, ante quien falsamente las avian infámado; teniendo a menos mal y daño (y en lugar de penitencia) sentir aquel modo de afrēta, q̄ padecerla despues eternamente por ello en cuerpo y alma. Dexavan los malos tratos, las mācebas, los juegos, las deshonestas compañias los corrillos

rillos y portalejos; ocupavan el tiempo en obras de misericordia, visitãdo presos, vestian y sustentavã pobres, davan limosnas, y remediavan agenas necessidades. Otros (y los mas) como le oîan predicar penitẽcia, la hazian, mortificando su carne con açotes, y se desnudavã en las Iglesias de noche, o en sus casas para disciplinarse. Otros para mayor mortificaciõ y buen exẽplo, se cubriã los cuerpos con savanas oliẽços, las caras tambiẽ, tapadas, y desnudas las espaldas, ivan en cuadrillas cõ disciplina, visitãdo estaciones; y como era tiempo santo, y el numero de los penitẽtes fuesse creciendo, cuãdo llegó la semana santa, se juntarõ muchos en ella, y en forma de procession andavan por las calles, por las Iglesias y santuarios, de dia y de noche publicamẽte. De aqui tuvo comienço y principio, el exercicio loable đ la disciplina, del jueves y viernes santo, q̃ ya tambiẽ se va estendiẽdo por los mas dias de aquella semana, en algunas partes. Y esto devemos conocidamẽte al Italia, q̃ nos introduxo este acto tan

meritorio; porq̃ como entõces haziã esto en memoria de la Pasſion de Iesu Christo, pareciẽdoles aquello una saludable penitẽcia, se ivan los unos tras los otros imitãdo en ella. De alli se fue comunicando poco a poco, por toda la christiãdad, hasta lo que oy se pratica. No se si tóme atrevimiento para dezir aqui una cosa, q̃ para oída es algo escabrosa de creer q̃ tal se haga: y para hecha, seria si se obrase, muy escandalosa, mala y àbominable. Mas para no errar, o q̃ parezca ilicitamente murmurar, procurare cuãto mas pudiere corregirme yendo la explicãdo. Digo, q̃ aquestos que aquesto hazian, era gente interiormẽte instimulada y movida por el divino espiritu, que en ella exercitava fervorosos desseos de penitẽcia, por agradar a Dios, y para satisfazer por la pena de sus pecados, borrando el escãdalo dado a sus proximos cõ sus culpas, con el buen exẽplo de sus buenas obras, como humildes penitẽtes, en traje baxo y pobre, huyẽdo la vanagloria, y todo tẽporal interese, con que algunos (por nuestros

peca-

pecados) oy dizen, q̃ se muestran fingidos penitentes: queriẽdo por el capirote y tunica, parecer humildes disciplinantes, quedandose interiormente desvanecidos, desacreditãdo tan santa costũbre, y uso, cõ impertinente abuso. Sin cõsiderar, q̃ no se cõciertan, y distan mucho açotes y vanagloria; no se cõpadecen, galas y disciplina; sangre vertida, y carne mal sufrida. De q̃ puede servir un acto de mortificacion, donde queda viva la propria passiõ. Aquel exercicio exterior de humildad, si queda dẽtro del alma la soverbia. Si no se perdonã las injurias agenas, como se podra pedir alli, ni cõseguirse perdõ d̃las proprias. Si se va en pacado mortal, como podra ser aquella penitẽcia meritoria. Si en el camino se visitã lugares indecentes, passando por calles y casas de Satanas, como quierẽ ser biẽ recebidos de Dios en la suya. La verdadera disciplina, se comiença por lo interior del alma, perdonando a los enemigos, pidiendo perdon a los ofendidos amigos. Dexando los ilicitos logros, usuras y torpe ganãcia.

Reſtituyẽdolo ageno; prometiẽdo nueva vida, con firme propoſito de antes rebẽtar que pecar. Porq̃ lo contrario, es querer hazerſe martyres del Demonio, ſacerdotes de Baal, pues no procede aquel acto, de coraçõ contrito y humillado. Açotãſe por el y para el, ſacanſe ſangre, ſacãdola otra vez a Ieſu Chriſto. Darſe açotes en pecado, es volberſelos a dar a el Señor, q̃ tuvo por biẽ recebirlos por noſotros. Pues q̃ mal nos hizo un Dios tan bueno? En q̃ nos ofende, q̃ aſsi le ofendemos? Por ventura es, porque nos dio ſer? O porq̃ pudiendonoslo aver dado de piedras, arboles o beſtias, nos lo dio de ombres? O porque ya, q̃ ſomos ombres, y pudiẽdonos hazer paganos o infieles, nos hizo Criſtianos, y nos redimio del infierno con ſu ſangre y muerte? Acabemos ya que no ſomos piedras, y cuando lo fueramos, aũ hizieramos como ellas eſtraño ſentimiento, dandoſe las unas cõ las otras, partiẽdoſe por medio, ſintiẽdo ſu paſſion. Dexémos ya las nr̃as, y no queramos eſtar en ellas tã enteros. No aguardemos

el dia dela penitēcia y disciplina para profanarlo todo, haziendo del saludable antidoto, veneno: que si CHRISTO por nosotros derramo su sangre, y nosotros la vertemos por el, derramando la de nuestras venas, le hazemos un agradable y meritorio sacrificio. Mas ay de aquel (si ay alguno) que rasgare sus carnes, y no lo hiziere con la intencion y devocion que deve; pues en ello haze a Dios notable ofensa, y pensando tener algo atesorado se le volberá tesoro de duende, carbō y negregura. Cuādo quisiere valerse dello, representando aquella moneda, y haziendo cō ella parte de pago, de la deuda de sus culpas, le pregūtara el Señor. Cuya es aquessa figura? Si es de Cesar, daselo a Cesar; si lo hiziste por el mundo, paguetelo el mūdo. Cyrineo alquilado fuyste, no te devo nada; quien te alquiló que te pagué: premiēté alla tu vanidad y ambicion; paguen tus deudas, aquellos por quien te encargaste dellas; que no pago yo, ni se librā en mi las agenas. A los que por mi hizieren algo,

yo los acariciare, regalare, y enjugare sus lagrimas, vengare sus agravios, hartare cõ abundancia su hãbre y sed, satisfare sus necessidades, pondreme por muro de su defensa, ninguno los enojará, porq̃ los tẽdre ami cargo, debaxo de mis alas, reconocere las armas y cuño de mi moneda, pagarãme con ella, entrarã comigo alas bodas, y dare les la vida eterna. No puedo creer (si es verdad, q̃ ay enesto alguna desorden) q̃ no tengã mucha culpa en ella los mayores, las cabeças, govierno de las cofadrias, q̃ por llevar en ellas una vista de muchos penitẽtes, consientẽ muchos pecados, de q̃ se hazen reos; porq̃ no tratã de cercenar excessos, moderando y quitãdo tales insolẽcias, y otras q̃ dizen usar en algunas partes (y deve ser entre barvaros, gente sin policia ni entendimiento) de vẽder los cargos de sus processiones, trayendo en almoneda quien mas lesda por llevar el pendõ, las varas deregir, los bastones, el canasto de la cera, la cãpanilla y las demandas. Engañados con dezir, q̃ todo redũda en provecho de

la

la cofadria; sin cõsiderar, q̃ no es la divina voluntad servida, q̃ cresca el bien tẽporal della, con diminucion del provecho espiritual de las almas; pues vemos claro q̃ no dã el dinero por servir a Dios, ni a su cofadria, sino por la honrilla, vanidad, o interesse que se le sigue a cada uno, del cargo q̃ cõpra. Lo cual se prueva claramente, pues vemos, que quitado aquel humano respeto, apenas daran un cuarto de limosna. Y aun a vezes algunos, que estan cargados de muchas deudas, y obligaciones naturales, dexando de acudir a ellas y pagarlas. Quierẽ mostrarse magnificos Alexãdros (en estas ocasiones con agena costa, o fuscados del humo de la presunciõ, y porq̃ los vean yr mandando) los q̃ naturalmente son cudiciosos Crasos. Si alli van en trajes descono cidos, para q̃ quierẽ ser conocidos? Y si professan acto de penitẽcia, para q̃ quieren yr hechos mãdones, no deviẽdose profanar cõ arrogãcias, lo q̃ de suyo es tã virtuoso? Hagase penitencia, para hazer penitencia como lo hizierõ los invẽtores della, q̃ nos

dexaron aquel tã santo exemplo: que aun entõces les parecia que verter toda su sangre por Dios, éra nada respeto de lo mucho que deviã. Y para esto primero se preparavan con exercitar otras obras de santidad. Y van alli las conciēcias limpias, en cuya señal se ponian (y nos lo dexarõ por tradicion) aquellas blancas tunicas de color de nieve, lavadas con la sangre del cordero. Pidiendolo con David a el Señor, que los enblanqueciesse con su gracia, usando de su infinita misericordia; y para grãdes pecados, muchas misericordias y grãdes. Que pēsar que la tunica engomada, de olãda o sinabafa, nos es de provecho, es locura, si el alma va fea y negra. De que sirve llevar el cuello balõ abierto y almidonado, si alli le lleva el Demonio, cõ una soga puesta en la garganta, y va tirando della? Para que aprovecha la media de seda de color, y el çapatillo blanco, si essos mismos tuercen los pasos, q̃ se avian de dar hazia el Cielo, y llevan a el ombre a el infierno? Adulterando y falsificãdo las buenas obras, que

le

lo pudieran dar valor infinito. De que an de servir estas y otras muchas indecēcias, que sabe quien las haze? A de recebirlo el Señor por sacrificio? No, ni aquel humo a de subir en sus altares. Y prometo, que fuera menor mal no aver nacido, que ser uno destos. Cuando se fuere a semejante romeria y santos pasos, de tan exemplar exercicio. Cuando se dierē açotes en el cuerpo, sea despues de aver açotado el alma; llevãdo el coraçon doloroso, de aver ofendido a Dios y á el proximo. Que seria sin proposito ni razon, querer hazer de la penitēcia, fiesta, de la disciplina, gala, del sacrosanto dia, que nuestra Madre la Iglesia, cō celestial acuerdo y divina providencia diputó, para renovar la memoria de nuestra redēcion, ganada por IESV CHRISTO con su sangre, dia de invenciones y visitas, previrtiendo la ordē; meritos por demeritos; corona y premio, por castigo y pena. Y si quisieres merecer como los de aquel tiempo, haz lo que hazian en el: que dizen las coronicas aver sido tãto el dolor en los

ombres por aver pecado; q̃ apenas caîan cuando estavan en pie levantados, no dexando q̃ se aniejassen las confessiones. Tãto las frequentavan, y el Sacramento de la comunion, que los clerigos y religiosos q̃ avia, no podian acudir a dar suficiente despacho. Y por esto fue grandissimo, y con excesso, el trabajo que padecio en este tiẽpo San Antonio, supliẽdo las faltas y acudiendo a todo, teniendo sermon para cada dia. Y lo que le atormentava mas, era verse flaco, y tan apretado de la gẽte, sin salud ni fuerças, para poderse resistir della: porque todos querian llegarle a bezarlas manos o tocarle a los abitos. Y dizen los dotores exagerando esto, q̃ buscavã ombres de muchas fuerças, q̃ llegados a el, procurasen defenderlo, haziendo lugar pa sacarlo de entre la gente. Aqui me parece q̃ procuraria Satanas (en semejãtes ocasiones, y a titulo de buena obra, con achaque de santa devocion, hazer con mano agena, lo q̃ no pudo dela propria) q̃ lo ahogassen apretandolo en el suelo, con la multitud y cõcurso de la

gente;

gente; supliendo la ignorãcia el vazio, que no pudo henchir su malicia. Mas con esta prevencion de robustos mancebos, q̃ lo sacavan de tales aprietos y trabajos, hizo el Santo su Agosto abundantissimo esta cuaresma; hinchendo con grano de santas almas, los arholies del Cielo. Y despues de Pascua de resurreciõ, por espreso mãdado del Papa Gregorio IX. y a instãcia del Obispo Ostiẽse, trató de ocuparse en acabar de recoger, y escrevir los sermones Dominicales de todo el año: aviendolo ya hecho delos cuadragessimales enteramẽte, y de todas las fiestas y santos en particular.

En este tiempo hallandose ya muy cansado el bienaventurado Santo, assi con los trabajos de la predicaciõ, como de la poca salud que tenia, y que para ella, y para sus santos exercicios, a todo le causavã inquietud, la mucha frequentaciõ, y ordinarias visitas de sus devotos (que nunca le dexavan en todo tiempo) desseãdo retirarse algunos dias en sossiego de su alma, escrivio a su prelado general una carta, pidiendole licen-

licencia para ello: y no teniendo mẽſajero la guardo en ſu celda entre ſus libros, haſta que lo uvieſſe. Y eſtando cõ eſte deſſeo, y viendo que le iva mas apretãdo la neceſſidad, fueſſe una tarde a ſu Guardian, a preguntar ſi ſabia de perſona que ſe la llevaſe. El Guardian ſe la pidio, diziendole que la procuraria, y embiaria de buena gana, y concertinidad, mas cuando el Santo fue a ſu celda por ella; aunque la buſco donde la puſo, nunca la halló. Quedó tã afligido de averla eſcrito, y pretendido hazer mudança, q̃ tuvo dello particular arrepentimiento; pareciẽdole, que faltarle de aquella manera la carta, era divina ordenacion, y no ſervirſe Dios, q̃ ſalieſſe de aquella ciudad: eſto le hizo perder el deſſeo proprio, y volbiendo a el Guardiã, le dixo que ya no queria embiarla. Eſto ſe quedo aſsi por entonces; mas como no ſe deſcuida el Señor, ni un ſolo punto con ſus amigos, antes los guarda el ſueño, y trata familiarmente cõ regalo, no quiſo que la peticion de ſu Sãto corrieſſe por manos pecadoras, deviendo

ſer

ser al contrario. Y despachãdo de su corte celestial (como es de creer) un proprio, yente y veniente, que justamente tardase, los dias y tiempo necessario aun, peon o correo de à pie, para semejante viaje: tuvo respuesta de su General, en que le dava la licécia que pedia, para que fuesse a residir en el convento y lugar, que para su espiritual consuelo le pareciesse conveniente. Manifestaronse aqui mucho Dios y el Sãto; San Antonio en temer de si, no solo en lo que pudiera tener causa en contrario, mas aun en lo muy justificado. Y Dios en regalarlo, pues aun en las niñerias, en las cosas que nos parecen de poco mas à menos, cual esta lo era, en llevar un mensajero su papel, quiso çolicitarselo, y que corriesse de su mano: para que sus amados loamen mas; y afirmando la fê, confirmē sus esperanças, y aumenten los meritos.

De los bienes que resultan de la muerte, y del transito glorioso de San Antonio.

Capitul. XXXI.

Cuan-



VANDO Dios crio a el ombre, y lo puſo en eſtado de inocencia, no le hizieron falta los veſtidos, ni alguna otra coſa, para biẽ vivir; por que no le moleſtavan las paſsiones naturales, y todo lo criado le dava obediencia, y eſtava ſujeto a ſu voluntad. Mas deſpues q̃ cayo en el pecado, quedó tan cargado de culpa, tan reo de pena, y tan avergonçado de ſi miſmo, q̃ para cubrir ſu fealdad, y para ſu muger Eva, buſcó unas hojas de higuera. Y la divina miſericordia (que nunca executo caſtigo, ſin antes prevenirlo, ni dio golpe de açote, que no le dolieſſe) aun que avia ſido aquel pecado cometido contra ſu infinito ſer, y ſer por ello merecedor de infinita pena, encojiendo el braço de ſu juſticia, lo llama, y dize. Porqué diſte oìdos, y conſentimiento a el guſto de tu muger, y comiſte la fruta del arbol, que yo te avia mandado no comieſſes, me lo tienes de pagar. Trocáraſe tu buena ſuerte, y daras notable caida, ſaldras de aqueſte parai-

paraiso, no pisaras ya sus alfombras y suelo hermoseado, con los esmaltes de varias verduras y celestiales flores, volberase su blandura y regalo, en terrones duros, en asperas piedras, y agudas espiñas. La tierra se levantarà contra ti, no te produzira fruto, sin q̃ te cueste trabajo, seran tus manjares las yervas, y en el sudor de tu rostro comeras tu pan. Quedaras obligado a padecer miserias, conseguiras lo q̃ pretendiste, sabiendo de bien y mal, hasta que vuelbas a la tierra de que fuyste formado, eres polvo, y polvo volberas a ser. Despues de averle notificado esta sentécia de muerte, diole unas pieles (q̃ un Angel desolló de dos animales) con q̃ cubriessen sus carnes. Para que no les faltase de la memoria, y sié pre se les representase cõ aquel vestido, lo grave de su delito, y pena del. Viste Dios a nuestros padres d̃ pieles de animales muertos, enseñal y cierta prueva de q̃ ay muerte, como si les dixera. Pues vosotros mismos la llamastes à vozes, y cõ vuestras propias manos, acordaos que aveis de morir.

Nues-

Nuestra madre naturaleza (como tã dis creta y prevenida, en todo lo q̃ nos es provechoso y conveniente) no solo se contẽto) para consuelo de nuestros trabajos, viẽdonos desterrados y afligidos) en darnos las cosas utiles, y necessarias a la salud, a los bienes temporales, y ordinario sustento. Mas como nos conocio ser criados para la eternidad, aunque hijos de inobediencia, y de tal inclinacion, q̃ aviamos de sacudir delos ombros, aquellas pieles o sanbenitos cõ q̃ fuymos penitenciados por el pecado de la culpa; y para que por ningun transcurso de tiempo alegassemos hidalguia, y fuesse mayor el pecado dela recaida, quiso que conservasemos aquella memoria de la muerte, por lo mucho que nos era importãte. De manera, que aunque disfracemos el como, no pudiessemos a lo menos el q̃: y no quiso criar cosa de que nos pudiessemos cubrir, en que la muerte no tuviesse parte. Y juntamente nos obligo en las passiones, que llamamos naturales, a q̃ como cada dia comemos para poder vivir, que

juntamente cõ esto cada dia muriessemos, para saber morir. Y dexãdo aparte los trabajos (por quien santissima y justamente se dixo, que desde que començamos a vivir, començamos a morir una muerte larga, q̃ se acaba con la muerte misma, y a essa llamaron vida breve, por la brevedad que hallamos en ella de todo lo passado) arrimose a lo mas evidente, a lo manual y claro; proveyonos de sueño, que no es otra cosa, que una imagen de la muerte, con que nos en sayemos de tal manera en aquellas burlas, que cuando lleguemos a el sueño verdadero y ultimo, en tiempo que ya no podremos volber pie atras, y forçozamẽte ayamos de passar adelãte, nos hallemos prevenidos de lo que tanto nos importa, para merecer vivir en gloria, gozando de Dios y su divina essencia, y no seamos, como las imprudentes virgines, que por mala disposicion se quedarõ fuera, sin entrar con el esposo. Ni vamos cõdenados a perpetuo tormẽto de miserable infierno, dõde todo es temblores y llanto, jemidos y

pena, noche sin dia, confusion sin cōsuelo, tormento sin esperança.

Por el Evangelista San Iuan, en el capitulo quinto se nos dize. Mi palabra os doy, que vẽdra ora (y no tardará mucho, porq̃ ya es llegada) cuãdo los muertos oîran la voz del hijo de Dios, y los q̃ la oyerẽ viviran. Pues divino Evangelista, de que manera se compadecen vuestras palabras, cõ lo que por fê sabemos? Ella nos dize, que a el ombre muerto no le queda esperãça; pues como los muertos oîran essa voz? O en caso que la oîgan como volberã a la gracia si no tienen redemcion los condenados? Es verdad, mas ya esta dicho, la vida es una muerte larga; y el sueño, propria imagẽ de la muerte, y la muerte lo es del pecado; dize Dios. Ombres que vivis muriendo, en cuãto durmierdes aqueste sueño tẽporal, y estuvierdes en mi desgracia; si antes de llegar el pie a la raya de la muerte natural (que son los limites q̃ dividen este Reyno del mundo perecedero, del eterno de mi padre celestial, que os tengo aparejado) dierdes

dierdes oîdo a mi voz, y os cõvirtierdes a mi, os prometo de dar vida. Por esto el divino Pablo, hablãdo cõ los de Efeso nos dize. Levantate ombre dormido, levantate de con los muertos, y darate CHRISTO su luz, con q̃ camines a el, antes q̃ a nochesca. No conviene, que nos cojan las tinieblas en el camino, porque le perderemos; todo se nos hara sombras, y nos parecera disforme y espãtosa la muerte, q̃ no lo es, ni aun para los malos y precitos. Buena es a todos; importante y conveniente: quieres lo ver? Pues oye que cosa sea, que frutos nos produze; que cosa es la vida, y que nos vale. Cuanto a lo primero, hablando de la muerte natural, que fue la pena en q̃ (como diximos) la justicia divina condeno a nuestros primeros padres: verdaderamente no se puede llamar castigo, sino suma misericordia, y sin duda fuera castigo gravissimo, si fueramos immortales como diremos, y porq̃ ningun genero de tormẽto pudiera igualarse, a el vivir sobre vejes y con enfermedades, faltos de verdaderos

bienes, y sin esperança, q̃ se aviã de acabar los males. Mas dexado esto de una parte comẽcemos, diziendo. Que la muerte no es otra cosa, que una breve division, que el alma haze del cuerpo del ombre, sembrandolo en las entrañas de la tierra, para q̃ alli podrecido, como el grano de trigo, vuelba despues a nacer, juntandose para siempre a gozar de Dios, y su divina essencia, resucitando con CHRISTO en el ultimo dia: sin lo cual no es possible cõseguir este fin, para que fue criado, y assi cõvino que muriessen todos. Cuãdo sola esta verdad senos dixera, bastára por ultimo encarecimiẽto; mas vamos contra poniendo a la muerte con la vida, y a el contrario: con que veremos q̃ la vida no es otra cosa, que una dura esclavitud, un pobre ospital, de donde la enfermedad nunca sale. Donde residen los trabajos de assiento, y siempre se lucha con dolores: la cual da Dios muchas vezes por castigo de gravissimos delitos y pecados, como lo hizo en Cain; que no solo le dilato la vida, empero

man-

mandó, que ninguno lo matase, sopena, q̃ moriria siete vezes, como el: y aqui llamó muerte a la desventurada vida, que vivia lleno de temblores. De manera, que cuando el poderoso, el rico y el tyrano, el mal juez o ministro, vieren, q̃ se les alarga la vida, con que les vienen a suceder enfermedades, melancolias, desgracias en sus casas, en sus mugeres, en sus hijos, o en las cosas que mas adoran en el mundo, consideren bien, si por ventura tienen cometida contra Dios alguna grave ofensa, y le castiga por aquel camino, dãdole vida con q̃ muera en aquellos dolores; examinenló biẽ, y hagan penitencia. La experiencia nos dize del ombre cuando nace, que viene a la vida llorando, y los naturales afirmã, que canta el Cisne suavissimamente cuando la dexa. En esto se conocera, cuã desventurada es: pues el ombre la recibe cõ lagrimas, y la dexa el Cisne con alegria. Por esto dezia un filosofo, que los desdichados vivian mucho, y los vẽturosos poco; porq̃ como las desdichas de suyo sean tã aborrecibles,

y ordinarias, cada ora dellas nos parece un año. Y por el contrario, siendo los gustos pocos, y tardos en llegar, un año, y toda la vida que tuviessemos dellos, en dexãdolos nos pareceria brevissimo tiẽpo, menos de un ora; porq̃ passan instantaneamẽte, como ligero sueño: y dexan el rastro de la nave, q̃ presto se borra. Quien hallo mas larga la vida, fue Seneca, y dize q̃ es un dia. El pacientissimo Iob la cõparó, a un arrebatado viẽto, y le parecio ampolla hecha en el agua, tan sutil y delicada, q̃ con q̃ quiera, o cõ el aire que tope, se quiebra y acaba; y assi dize. Soy como si no fuera, pues a penas avia sacado los pies del vientre de mi madre, cuãdo cai de cabeça en el sepulcro. Fuy como la flor de la maravilla, q̃ sali cõ el sol, y marchiteme luego con el, en abriẽdo. Va huyendo mi vida, y es como una sombra. Por cierto q̃ la comparo, como el que biẽ la conocia. Es la vida un rayo en su ligereza, es un incendio de polvora, q̃ como se enciende passa, sin dexar mas de un poco de humo, q̃ tãbien el aire lo cõsume

presto.

presto. El mismo Seneca dize, q̃ si cuando se nos da la vida, se nos diesse juntamẽte cõ ella el entendimiento, de que despues usamos, y elecion de poderla repudiar o acetar, q̃ viendo los cõtra pesos y jarretes cõ q̃ se nos da, ninguno la querria; y holgarian mas de no ser, q̃ ser esclavos de tanta miseria. Heraclito llorava siempre sobre los vivos, llamandolos desdichados y tristes; y Democrito se reîa dellos, viendo lo poco y mal q̃ vivian. Y no ay duda, q̃ quiẽ dessea larga vida, dessea largos trabajos; y si se cõsiderasen biẽ los cãsancios del cuerpo, las penas del alma, y las varias calamidades q̃ padecemos, tẽdriamos a los muertos invidia, y a los vivos lastima. Siendo esto assi, q̃ tiene la vida bueno, cõ q̃ nos põga codicia? O q̃ se halla en la muerte q̃ sea malo? De q̃ nos priva, q̃ tanto nos escueze y duele? Conociẽdose, q̃ no solo alos buenos es buena, mas alos precitos y malos no es mala. Que sea para los buenos buena cosa esclara, por ser un fin, o termino puesto a todos los trabajos y miserias, de la vida, y el mayor

bien de toda ella; porque lo que viviendo ſe mal trata y daña, con la muerte ſe remedia y cobra. Siẽpre tiene los ojos pueſtos en la bienaventurança, todo lo allana, todo lo dexa igual y parejo. Si CHRISTO nueſtro Redemptor y capitan, acometio a las fuerças de la muerte, y aunque la rindio y mató, no ſe excuſo a lo menos de aver paſſado por ella, pagandole la impoſiciõ que todos le devemos. Y ſi por las miſmas puertas llevo a ſu madre ſacratiſsima, y a todos los bienaventurados: manifieſto no es, que tambien ſera buena, importãte y forçoza, para los que militamos debaxo del eſtandarte de ſu Igleſia; y que nos conviene ſeguir a nueſtro capitan, por ſu miſma huella, para entrar con el a triunfar en la celeſtial Hieruſalẽ? Si por alli ſe à de paſſar a gozar de Dios, falto ſeria de fé y eſperança, y no lo queria ver, quien huyeſe la muerte, pues no ay otro camino, ni ſenda para ello.

El Santo Simeon, a quien fue prometido, q̃ no moriria haſta ver a CHRISTO huma-

humanado; luego que se le cumplio la promesa y su desseo, de averlo tenido en sus ancianas y santas manos, dixo: Agora Señor, podras llevar a tu siervo, segun tu palabra en paz, porque mis ojos vieron tu salud. Provo con estas palabras, que la verdadera paz, el cierto reposo, tranquilidad y sossiego, estavan en la muerte. La vida no es otra cosa, que una continua guerra, dõde assisten de presidio contra el ombre, todos los vicios y pecados, que si escapamos de unos, luego acometen los otros, con infinito numero de ocasiones, trabajos y desventuras, de que no tenemos esperãça de sossiego, hasta el dia de la muerte, que es la trinchea donde quedamos cõ reparo fortalecidos: y hasta que nos retiremos a ella, nos anda persiguiendo siẽpre nuestro enemigo, haziendo fosas en que derribarnos, y travando escaramuças para rendirnos; cuando aqui lo vencemos, alli nos acecha; si una cabeça le quitamos, le nacen dos como a la sierpe de Hercules, y todo para ofendernos. Pues, quien escapa de los cuer-

nos del Toro, q̃ pueſto en ſalvo no ſe alegra? Cual caminãte huye de llegar a ſu patria, para donde camina? Que deſterrado no ſe reguzija, cuando cumplio ſu deſtierro? A que trabajador le peſó, que llegaſe la ora de ſu deſcanſo, para ſoltar el açadon, y cobrar ſu jornal prometido, en pago de ſu trabajo? Para todo es buena la muerte: con ella ſalimos de los peligros del mũdo, que nos traen corridos y amedrentados. Con ella llegamos a nueſtra ciudad natural, para donde fuymos criados; cõ ella ſalimos deſte valle de lagrimas, donde vivimos deſterrados; con ella ſe nos da deſcanſo a lo padecido, y el premio de nueſtras fatigas, como a jornaleros del viña del Señor. Ciceron (principe de la eloquencia) dezia, q̃ aquellos vivian ſolamente, que ſalieron libres de la carcel deſte cuerpo miſerable y triſte. Confirmólo el Apoſtol cuando dixo. Aqui no tenemos lugar ni caſa permanente, la futura buſcamos. Aqui ſe vive como en venta, las eſpuelas calçadas y de paſſo, eſperando por momentos partir a deſcanſar

cansar del cansancio; y dize a los Filipenses. Mi vida es CHRISTO, ganancia y granjeria seria para mi la muerte. Pareciēdole à el real Profeta, que se tardava este dia, lo lamenta en el Psalmo ciēto y diez y nueve, diziendo. Ay de mi, que se alarga mi destierro. Y antes nos avia dicho en el Psalmo cuarenta y uno. Desseo hallar mi cētro que es Dios, como dessea el ciervo las fuētes frias de las aguas: muerese mi alma de sed, querria hartarse de bever del agua viva; cuādo sere digno de verme ante su presencia? Quien avra q̃ me saque de sta duda? Quien desbaratara este nublado? Quien dara luz a tan oscuras tinieblas de ignorācia, que desseando todos tacitamente morir, aborrescamos tanto la muerte? No ay criatura de todas las nacidas, que no quiera vivir para siēpre, y por escusar el passo de la muerte, tiene por de menor inconveniente, perder el fin de su principal desseo, q̃ venirlo a cōseguir por semejante medio. Pues dime? Si huyes del mar, por el temor de sus borrascas y peligros,

y el interesse del oficio que te ofrecen, ó riquezas, que te prometes con tu diligencia, te aliētan à que, perdido el miedo, te metas (aun) en el notorio peligro. Como en lo que importa tu salvacion, huyes del fin dichoso y cierto, que te aseguran, cō la breve y facil navegaciō de la muerte, para las Indias del Cielo? La Escritura sagrada nos dize de varones doctos y santos, que teniā a grande ventura, cuando llegava el dia de la muerte, y mal dezian el de su nacimiento, como parece por Iob, en el capitulo tercero, y lo dize tābien Ieremias en el veinte. Mal aya el dia en que naci; maldita sea la noche cuando mi madre me concibio; pareciendoles intolerables los trabajos y desventuras del mundo: y que solo, cuādo saliamos del, teniamos por cosa cierta, no aver ya mas q̄ padecer. Esto nos dize nuestro Maestro y Redēptor IESV Christo, por su Evangelista San Iuan, en el capitulo diez y seys. Mi palabra os doy, que cuādo mas mal passardes y lloraredes, que se reira mas el mundo de vosotros, empero

vues-

vuestra tristeza yo la consolare; y ella volbere muy presto en alegria. Y luego dize. Otra vez os volbere a ver, y se alegrara vuestro coraçõ; de tal manera, que todo el mundo no sera poderoso a entristeceros. Pues que gruessas cõchas de tataratas nos cubren la luz del entendimiẽto, para que tan abarraganados estemos cõ el mundo, à pan y cuchillo, que dexemos por el, a la verdadera esposa? Que vamos huyẽdo de lo cierto, por seguir lo fingido? Que nos enfaden los puros gustos, y a petescamos la sombra dellos? Que olvidados del mana celestial, nos pongan sabor las ollas de Egypto? Y que como faltos de fê, desconfiemos de la palabra de CHRISTO? Que cuando no la uviera dado, ni tuvieramos mas, que nacer y morir como las bestias, devieramos considerar, cual es la vida que vivimos, a cuantos y cuã varios casos y cosas, a que infortunios, peligros y desventuras està sujeta; y cuantos con solo este discurso, (faltandoles el conocimiento de la immortalidad) tuvierõ a felicidad acabar

con

con ella, entregandose de su propria volũ tad a la muerte, como a solo refugio y sagrado, en que ampararse de las persecuciones de la vida. Cuantas mugeres, hijos, amigos y parientes, acompañaron à los defuntos en las Piras, mezclando los unos con los otros polvos, por parecerles, que la viudes, ò amistad, los tenia con mayores nudos obligados a seguirlos; teniendo a mas gusto hazerles aquesta lisonja, q̃ conservar la vida. Si atentamente volbemos a ella los ojos, veremos, que la mas descansada, padece mayor cãsancio: en todas par partes ay lagrimas, quexas, agravios, tyranias, todos gustan hieles, ninguno està contento, rendidos con el peso de su duro yugo; desde que nacen del vientre de su madre, hasta que vuelben a el de la tierra. Que de varios pensamientos nos afligen, que de temores nos acovardan, que de necessidades nos provocan, que de cautelas nos acechan, que de trayciones nos a saltan cuantas quexas formamos con razon, o sin ella, cuantas inquietudes padecemos

cemos con impertinencia; que peque-
ñas cosas nos alteran sin causa, y cuantos
tributos paga este desventurado vivir, sin
que alguno se libre dellos, desde la sacra
Tiàra, y la real corona, hasta la vil Çama-
ra del pastorcillo pobre. Ygualmente son
vexados, igualmente padecen las enfer-
medades, igualmente sustentan las pasio-
nes, y como igualmente nacen, igualmen-
te viven y mueren. O tu mil vezes dicho-
sa, buena y santa muerte, joya despreciada,
y aborrecida de barvaros; tesoro en-
cubierto a los ignorantes; cuan sin razon
te huyen, y que sin causa te desconocen,
porque no saben quien eres; y asi no me
maravillo de los tales. Que (como dize
un muy grave doctor) si el niño dentro
en el vientre de su madre tuviesse capa-
cidad para respondernos, y se le pregun-
tase, si querria salir de alli a la luz del mun-
do (representandole todo lo hermoso y
apetecible del) diria de no: porque aun-
que todo lo referido era bueno, el se ha-
llava muy bien alli en su natural, abrigado,

con-

contento, y con sossiego. Empero, si ya nacido sele volbiesse a preguntar, si se querria volber a donde antes andava, respõderia (y cuerdamente) que no solo aborrecia la tenebrossidad y angostura, de aquel seno en que su madre lo tenia: empero, q̃ antes querria padecer cualquier genero de tormẽto, como aquel no fuesse. Assi los ombres a quiẽ el pensamiento no seles remõta, por las alturas del Cielo, aunq̃ la Fê les haze relacion delas cosas del, como formados de tierra, tienen ferradas en ella las ancoras de los desseos. Alli nos hallamos bien donde hazemos costumbre; mas cuãdo ya salimos ala luz eterna de vida sin fin, quien duda que diriamos a Dios, lo que los niños nos dixeran? Señor, no mas mundo ni la vida del, antes por termino limitado a otra cualquier pena. Y pues assi es, bien aventurados aquellos que alegremẽte dexan tan pesada carga, dando con ella y cõsigo en el sepulcro, donde rediman las imposiciones y pechos, en q̃ nos dexo el primero Adan obligados; y libres dellos van

a go-

a gozar con el ſegundo de la cavalleria, y franquezas de ſus corteſanos. Quien abor rece la hidalguia? Quien huye de preville gios, exemciones y libertades? O quien re pudia el Tuſon de ſobre ſus ombros? Por ventura no es verdad, q̃ aqueſto ſe granjea con la muerte? Ella no acaba los vãdos, las calũnias, quiſtiones, pleitos, neceſsidades, hambres, enfermedad, y todos los males? Volbi los ojos (dize el Ecleſiaſtes, en el ca pitulo cuarto) y mire las inſolẽcias y mal dades, q̃ paſſan en todo cuãto el Sol rodeà: vi lagrimas de inocentes, a quiẽ falta todo cõſuelo, fuerças de poderoſos y tyranias, cõtra quiẽ la fuerça del ſuelo, no vale; y tu ve por de mejor condiciõ a los muertos, y a los q̃ nunca nacieron, q̃ a los vivos que lo padecen. Luego adelante vuelbe a cõfir marlo, diziendo. De mejor condiciõ es el dia de la muerte, q̃ el de el nacimiento. En conocer eſta verdad nos hizieron ventaja los antiguos, porq̃ (a el reves de noſotros) lloravan los dias de los nacimiẽtos, y cele- bravã cõ regozijos y fieſtas, el d̃la muerte;

pareciendole, q̃ cuãdo el ombre nace, sale con sujecion a padecer, y cuãdo muere, va con esperãça de gozar: y aquesse dia teniã por proprio de vida. Hasta entonces, ninguno es dichoso, ni digno de alabãças, ni sabe cual sera su fin: empero cuãdo ya llega, y tal, cual es justo aun catolico, entonces queda capaz de toda gloria. No se nos haga ya dificultosa ni aspera la muerte, que cuando no tuviera tãtos bienes, nos de viera enamorar una tã hermosa columna de fuego, que nos alumbra en las tinieblas, para sacarnos de la esclavitud y sujeciõ de tãtos males. Demas de lo cual, nos avia de aliviar el consuelo, sentir que todos los passados la passarõ, y no se essemptarán della los presentes ni venideros. Lei general es, promulgada por el mismo Dios, q̃ morira todo viviẽte, y siẽdo forçozo, prudẽcia santa seria esperar esta ora cõ animo, alegremẽte. No es posible vivir cõ quietud, el alma q̃ teme aquello q̃. no puede por algun modo evitar, o escaparse dello. La falta q̃ le hallamos, aquel parecernos rigurosa, tã estraña

de

de nuestra inclinaciõ, tan disforme a nuestro desseo, no nace de falta suya, sino de sobras y demasias nuestras en pecar: como lo vemos en un enfermo, a quiẽ le traen la comida q̃ le adereçó su muger, su ermana o hija, cõ mucho cuidado y diligẽcia; biẽ sazonada, sabrosa, de buẽ olor, de agradable vista, en toda perfeciõ y punto, q̃ antes de llegar a provarla, le haze ascos, le pone hastio, y si a el gusto la llega, la halla como hieles amarga. Pues dime, como aborreces lo q̃ de suyo es tan bueno. y lo q̃ a todo y cual quier ombre sano le supiera bien, y aun le causará golozina? Demas que cõsiste tu remedio en q̃ lo comas. La repuesta tienes a la mano, ya te oîgo dezir. Estoy enfermo, de nada gusto, no halló sabor en la comida, todo me cansa y da pesadũbre, aunq̃ sea la cosa que mas importe a mi salud. Pues vês como es tuya la falta, y si estuvieras cõ perfeta sanidad, comieras de aquello de q̃ dolĩẽte huyes? Vuelbe, vuelbe a la gracia, cõfiessa confessandote, ajustate con Dios de cuentas, llegate a el, recibelo dignamente,

G. LAZAÑ.

conoce que te crió, que nacio por ti, que padecio por ti, que murio por ti, que reſucito para ti, q̃ tienes ateſorado en ſu paſsiõ todo el reſcate de tu alma, q̃ la tenias cativa en poder del tyrano Satanas, y que ya libre del, ſaldras a triũfar en gloria. Entõces abriras los ojos, q̃ con el cieno de la tierra eſtavã ciegos, y veras que no es la muerte fea, mas en toda perfecion hermoſiſsima, y diras cõ el Apoſtol. O Señor, cuãdo me vere deſapriſionado deſtas cadenas, quitadas las eſpoſas y grillos, deshechos los nudos y lazadas, con que me veo apriſionado en la carne, para gozar de ti, que ya lo deſſea mi alma?

Es naturaleza de las Abejas, cuãdo entrã en alguna carneceria, ſi cõ el aguijon picã en la carne muerta, la corrõpen, quedãdo vivas, y no lo pierden: mas (a caſo) ſi picã algun ombre o carne viva, dexan el aguijon en ella, y mueren luego. Antes que CHRISTO murieſſe, la muerte picava en carne muerta, podreciala, y bolava con ſu aguijon, quedando ella viva y fuerte; mas

deſ-

despues que picó en CHRISTO, que fue carne viva, dexose alli el aguijon, perdio las fuerças y quedó muerta. Esto me parece, que tambien lo considerava el divino Apostol, cuando escriviendo a los de Corintio, haziendo burla della, y lidiandola como acovarde, le pregũta y dize. A muerte flaca y desventurada, donde tienes el aguijon con que herias? A donde las armas de tu vitoria? Que se hizo tu fortaleza? Ya se acabaron tus brios, ya vencio Christo tus fuerças, no tienes ya el rigor antiguo, con que fuyste de nuestros padres engendrada. Quebrantaronse tus carceles, rõpieronte las prisiones, quitarõte la jurisdiciõ, y el mando q̃ tenias. Ya no es aquella Reyna coronada señora de todo, no tiene ya mas poder, que para cobrar un facil portazgo, en el passaje y terminos que dividen las dos vidas, y en esse medio esta puesta. Ya es ante los ojos de Dios preciosa la muerte del justo, y tiene los braços abiertos para recebir su alma, ya lo mira, defiẽde y guarda, con tanto cuidado y valẽtia,

que ni fuerças humanas, ni acechanças infernales podran hazerle ofensa, y le tiene allanado el paso por donde camine seguraméte a el sossiego, a los bienes de gloria, y a el mismo Dios que lo espera, en quien toda la felicidad esta cifrada. Por esto el Evangelista llama bienaturados, a los que mueren conociendo a el Señor, porque descansan en el, y sin cuidado. Hagamos esta consideracion, para que no se nos haga cargo, que nunca consideramos en la muerte del justo, y diremos. O muerte, quien ay en el mundo que no te cudicie, y de tal manera compone sus costumbres, q̃ por ti viva muriendo, y muera viviendo?

Pues, que tambien sea la muerte buena para el pecador y precito, claro se dexa entender; aunq̃ David, en el Psalmo treinta y tres, nos dize. Mala es la muerte del malo. Es assi verdad, que no puede aver bien alguno, sino muchos males, y mayores males, en los que carecieren de ver y gozar a Dios: empero menos mal sera, y menos pena tendra, el que menos le ofendiere;

diere, y a menos años de culpas, menos tor mentos de penas: que tambien ay grados en ellas, como en los de gloria, y acidentalmēte crecen. Y de la manera que sabemos por fê, que los ay en la bienaventurança, para los que gozan della, mas y mas; assi los ay de penas en el infierno, para los que menos y mas pecaron. De manera, que si el precito avia de multiplicar los pecados con el tiempo y ocasiones, acabando (ultimamente) mal y en pecado mortal; misericordia seria del Señor, y muy dichoso el tal pecador, cuāto mas en breve muriesse, porque tendria menos porq̃ padecer. Que aunque sea verdad, q̃ no ay en los infiernos orden, o cōcierto natural, no por esso falta el de justicia. No le pōga codicia, ni tenga desseo de vida larga el desvēturado precito. No enoje la muerte breve a el ya predestinado, si a los unos alivia de penas, y a los otros colma de glorias, que no ande tener fin. Demoslo ya en esto cō dezir, que de cualquier manera es mejor la muerte q̃ la vida. Y aunque sea verdad, que

enjendro el pecado a la muerte, y a la vida el mismo Dios, y aſsi ſe llama vida el miſmo. Eſtan ya muy a el reves las coſas que cuando en ſu principio, porque la vida ſe dañó y quebró, por manos del ombre, dãdo fuerças a la muerte: y deſpues Chriſto ſe las quebranto con la ſuya, y dexandola vencida, quedó lo agro en CHRISTO, y ella de mejor condicion, ſuave y dulce. Y ſi la tememos por el dudoſo fin, temamos el vivir que nos cauſa la incertinidad, y oſſaremosle acometer alegremente. Y pues dezimos con Iob, Señor, no te põgas a fuerça de braços contra eſta flaca hoja ſeca, que ſe la lleva bolando cualquier viento; conſideremos tambien, que no es bien que ſe atreva la deſventurada hoja, ſi ſe reconoce por ſeca, flaca y de tal calidad, a volberſe cõtra ſu Dios todo poderoſo. La condenacion y ſalvaciõ, eſta en las palmas de nueſtras manos, libre alvedrio tenemos, el camino eſtá patẽte y deſcubierto, cõ cinco puertas abiertas, para entrar por ellas a el Redẽtor de vida, los braços tiene

abiertos

abiertos con que recebir a sus hijos prodigos pecadores, fiestas, banquetes y regozijo, hara el Cielo, por el que se convirtiere, si dexada con aborrecimiento la bellota, manjar torpe y grosero, nos acercaremos a la mesa del mantenimiẽto celestial. Esto nos ponga codicia, y San Antonio sea el exemplo, a quien imitemos, caminãdo cõ el, por las pisadas de nuestro Señor y Maestro IESV CHRISTO, para llegar a merecer el premio prometido.

Aviale Dios revelado a este Santo, que seria cumplido su destierro en breve (que aun en esto se conoce lo bueno de la muerte, pues como pidiendo albricias el Señor a el justo por ella, se láda por buena nueva) y caminãdo a Padua, cuãdo llego aun alto de donde la pudo descubrir; mirando la, se le revelo y considerava, lo mucho en que brevemente avia de ser estimada y engrandecida: y como CHRISTO lloro volbiendo los ojos a Hierusalem, yendo a morir, por la ruina que le aguardava; San Antonio se alegro mirãdo a Padua, donde

avia de dar descãso a su cuerpo, y a el alma gloria. Estendia la vista regosijandose de ver la hermosura de su sitio, y alegres margenes: y diziẽdo a su compañero muchas alabanças della, le certificó, que muy presto seria dotado de grãdes bienes, y engrãdecida su gloria. Començose a preparar mas de proposito para el dichoso viaje, q̃ avia de hazer a la bienaventurança, dio de mano a todo lo de la tierra, ocupandose solamente, lo que de alli adelãte le quedó de vida, en orar y meditar, y en esto gastava el tiempo. Y para poderlo hazer mejor, mas apartado de toda conversacion y trato humano, hizo elecion de un sitio, que se llamava el campo de San Pedro, la cual possession era de un buen ombre noble, llamado Tisso, devotissimo de los Frayles y orden de San Francisco, a los cuales tenia hecho en el, una manera de oratorio, donde se recojian, y vivia con ellos en otra celdita pequeña. Cuando le dixeron, que San Antonio se queria venir alli a residir, se alegro de tal manera, q̃ le parecio

venir

venirle a tener compañia para su cõsuelo, algun Angel celestial. Y aunq̃ como aqui se dize deste hidalgo, ser señor de aquella eredad, no devia ser muy rico, y si lo era lo dava de limosna, o gastava con aquellos religiosos, por ser cual ellos, pobre de espiritu, y assi se colige desta escritura; pues aviẽdo sido tanta su alegria, y desseãdo acomodar y agassajar a el Santo, y a dos compañeros q̃ llevo cõsigo, Fray Lucas y Fray Rogerio, varones de mucha santidad, los aposentó debaxo de unos nogales, q̃ avia juntos unos a otros, y cerca del oratorio. Alli acomodo tres apartados (con algunas esteras, tablas y maderos) a manera celdas, tan pobres y pequeñas, q̃ mas propriamẽte pudierã llamarse choças: mas tanta era la humildad de S. Antonio, q̃ hallava en la suya grãdissimo cõsuelo. Hizo alli tã aspera penitẽcia, dãdose tanto ala oraciõ y ayuno, q̃ como andava falto de salud, y tã cãsado de trabajar, jũtãdose todo, le arrezio la calẽtura, sin otro achaque; y hallãdolo tã debil, se apodero del tanto, q̃ un dia yendo con los

mas

mas Frayles a tomar la refecion, quedo tã rendido q̃ no pudo reſiſtir. Conocio ſer ya llegado el tiempo de paſſar deſta vida, para la ſin fin; llamo a ſu compañero Fray Rogerio, y en ſecreto le dixo. Hermano, ya conozco que ſe acerca mi ultima ora, y que aqueſta enfermedad ſera el caudillo, q̃ me tiene de ſacar de aqueſta peregrinaciõ y valle de lagrimas. Temo, y no querria que con los acidẽtes della, ſe inquietaſſen los padres de aqueſte oratorio. Demas de lo cual, deſſeo mucho, q̃ (pues ê de acabar con eſta vida) ſea mi cuerpo enterrado en Padua, en la caſa de nueſtra Señora, que es el convento de nueſtra orden. Si eſto te pareciere biẽ, holgaria que lo comunicaſes con Fray Lucas, para que de acuerdo de ambos, lo puſieſſedes por obra, y me llevaſſedes alla luego. Fray Rogerio lo hizo aſsi, dixolo a ſu compañero, y por conſuelo del Santo, trataron de llevarlo a dõde les avia pedidos. Cuando lo Frayles de aquel oratorio lo entendieron, ſuplicarõ a San Antonio, cõ deſcõſoladas lagrimas, que

q̃ue no se ausenta se dellos; mas viẽdo que instava en su voluntad, no se la contradixeron, antes condecendieron con el en ello.

Como se uviesse publicado su enfermedad, y ser de tanto peligro, lo visitavan sus amigos: entre los cuales vino un religioso de su orden muy familiar suyo, el cual entendida esta mudança, le dixo, que tampoco le convenia yrse a Padua, por la mucha frequentacion, que alli tendria de visitas, tan dañosas a su salud, cuanto a la quietud espiritual que desseava. Y considerando el santo este inconveniente, acordo q̃ lo llevassen a el oratorio de Arcela, extra muros de la ciudad, lugar quieto, y cercano a un Monasterio de Monjas. Alli fue traido en un carro, y cõsolose mucho, de manera, que su alivio prometia mejoria, mas la enfermedad iva creciendo, y la salud faltando, juntamente con la esperança de cobrarla. Recibio el Sacramento de la comunion, y pidiendo el de la extrema uncion, le fue dado. Luego rezó con los Frayles q̃ alli avia, los siete Psalmos de la penitencia, y le-

y levantado los ojos cõ el espiritu a el Cielo, començo a dezir solo, aquel Hymno q̃ canta la Iglesia nuestra madre, à nuestra Señora, que dize. O *gloriosa Domina*, &c. Y llamandola q̃ le diesse su favor, amparãdolo en aquel riguroso transito, se quedo suspenso por un espacio de tiẽpo; y viẽdolo de aquella manera traspuesto un frayle compañero suyo, y q̃ tan atentamente mirava en alto, le pregunto lo q̃ via, y respõdiole. Veo a mi Señor Iesu Christo. Luego dixo a los Frayles algunas palabras de consuelo y edificacion; y volbiẽdose arrecoger un poco entre si mismo, y cõ Dios, paso a darle cuenta de los talentos, entregandole su alma bienaventurada, dexando su cuerpo sin ella, en tãta quietud y sossiego, que parecia estar dormido. Y lo que la enfermedad y penitencias, le tenian gastado y consumido, quedo tã hermoso y lindo, q̃ parecia gozar ya parte de aquella gloria, q̃ se le guarda para el ultimo dia. Que desta manera paga Dios a los que le sirvẽ.

Luego como fallecio, dizen los que del escri-

escrivẽ, q̃ se aparecio a el Abad de Vercel su maestro, el cual estava en su celda recogido, y ocupado en divina meditaciõ, a el cual dixo en saludandolo. Señor Abad, yo voi a descãsar a mi patria, y muy de priesa; llegose a el, y trayendole las manos por la garganta, lo dexó sano de una llaga vieja q̃ tenia en ella. Y sin dezirle mas palabra se salio de la celda, y desaparecio. Esta diferẽcia hazẽ las visitas; q̃ siempre las de los buenos dexan bienes tẽporales y espirituales, y las delos malos, inquietudes difenciones y pesadũbres: y en lo mismo se dexa facilmente conocer cada uno, en el fruto q̃ del resulta, El Abad quedó confuso, no entendiendo por entones lo que aquello seria, y aviendo reconocido por el rostro y abito quiẽ era, le parecio S. Antonio, y q̃ iva de camino a Lixbona su tierra, y ésto creyo por entõces, mas como salio tãpresto, pareciẽdole novedad o estrañeza, fue luego al Monasterio de su orden, que avia en aquella ciudad, a saber del; y como le dixessen, q̃ no lo avian visto, ni en el convẽto estava;

y que

y que antes les avian certificado estar en Arcela cerca de Padua muy falto de salud. El Abad les dixo, lo que con el en su celda le avia passado, y como lo visitó y habló, dexandolo sano cō solo averle tocado las manos. Despidiose dellos con esta confusion, considerando mucho en las palabras, y modo del aparecimiento; de que vino a colegir, q̃ sin duda era ya San Antonio defunto, y averle dicho, que iva de camino a la patria celestial. De alli a muy poco se supo su fallecimiento, y fue publico en toda Italia; y regulando el Abad, el dia y ora, q̃ fue visitado, hallaron que fue la ultima de su vida mortal, en el principio de la bienaventurada. En el año del Señor de mil dozientos y treinta y uno, viernes treze de Iunio: a los treinta y seis años de su edad, los cuales distribuyo en esta manera.

Los primeros quinze, ocupo, sirviēdo en la Iglesia mayor de Lixbona, viviendo debaxo de la disciplina y criança de sus padres. Otros dos estuvo en el Monasterio de San Vicente dafora, donde le dieron el

Abito de canonigo reglar, y professó la regla de San Augustin. Otros nueve años cũplidos, residio en el monasterio de santa Cruz de Coimbra, de su misma orden. Y poco mas de otros diez (que fueron los ultimos de su jornada) en la orden y regla de San Francisco. Siẽpre con la observancia dotrina y milagros, que se a dicho. Començo bien, de medio muy bien, y multiplicando siempre de virtud en virtudes, acabo su carrera santamente.

Del entierro de San Antonio, y cosas que sucedieron en el.

Capitul. XXXII.



GENERAL CEguera nuestra, o engaño nororio, sueño falso, a quien damos toda fê y entero credito. Cual bestia irracional con su natural instinto, conoce la mudança del tiempo,

y (si puede) no huye las inclemẽcias del cielo. Como, si por vista de ojos nos es notorio q̃ ay muerte, nos fingimos immortales, no procurandola buena, y que nos coja en el abrigo de la penitẽcia? Como, si conocemos nuestra flaqueza, que un ayre, un sol, un sereno, un pequeñuelo moxquito, y un imperceptible aradorcillo nos derriba, nuestra fuerça en que consiste, para que somos valientes, y como tales nos graduamos, pues nos dexamos yr a sueño suelto, sin mirar lo que conviene? O mal caminãte, que de tu casa sales a hazer viaje, sin bolsa, sin alforjas, ni socorro de que te valgas, de que te maravillas, cuãdo ni en el camino te alegres, ni en la possada comas ni descanses, ni que alguno en el pueblo te quiera hospedar, viendote tã mal prevenido y peor proveydo? Y tu que caminas a la muerte, desde la ora y pũto que veniste a la vida, que aguardas? Donde se te queda la bolsa de la caridad, y las alforjas con la provisson de buenas obras? No te consideras preso en la carcel del

del mundo condenado a morir (como está dicho) notificada la sentencia, sin apelacion a juez que la revoque ni pueda, esperando de dia en dia, de ora en ora, cual sera la ultimamente tuya? Si me pongo a considerar los muchos gritos que me dan los muertos, cuando los veo llevar a sepultarlos, y lo que aquel acto funebre me representa, hállo para mi no ser otra cosa, que una citacion verdadera de remate, que aquel defunto nos haze, para que nos o pongamos dentro de un breve termino a la execucion del castigo, antes que sentencie la causa el juez de nuestras almas, contra ellas y nosotros, que paguemos la deuda en torměto eterno. Si el buě cavallero ensaya su cavallo para la buena carrera, cuanto cõviene mas, ensayar nuestro cuerpo a morir mientras vivimos, para q̃ vivamos despues de muertos, y passemos de tal manera la carrera q̃ corremos, que nos alegremos cõ el descanso, en avičdo parado? Que aguardamos, en que nos detenemos, para que dilatamos las cosas de

nuestra salvacion que tanto importã, por yr en seguimiento delo que aca dexamos, y tán poco vale? Si se trampea y dilata la emienda de la vida, para un mañana que nunca llega, si asi nos olvidamos de hazer bien para nosotros mismos, para el descargo de nuestras conciencias, y sosiego de nuestras almas, que seguridad o confiança se podra tener de aquellos, a quiẽ las dexamos encomendadas, que podrian ser tales como nosotros, haraganes, floxos y distraidos? No hago yo lo que a mi me conviene, y quiero ni espero, que lo haga el otro? Que si yo por dicha, o por mi desdicha, tuve tratos malos, y mis exercicios fueron mentir, trampear y hurtar, en que dudo que sean otros tales mis erederos y albaceas? Mentirosos tramposos y ladrones, que se queden con toda la haziẽda, sin hazer ni cumplir alguna clausula, ni cosa de las que les fueron encomendadas en el testamento? Oye me alguno destos por ventura? Pues oyeme desventurado. Ya tienes el verdugo a la puerta,

yo

yo te certificó, que tienes el castigo presente, y el pregonero dize a vozes. Esta es la justicia divina, quiẽ tal haze q̃ tal pague. No as de amanecer mañana, y lo que mal ganado piẽsas dexar a tus hijos, ellos y ello se perdera presto, y tu desde aquessa cama te iras para siẽpre a los infiernos. Contigo haran los q̃ aca quedaren (aunque no será necessario) lo q̃ heziste tu con el otro, rueda es q̃ corre, y deuda que se paga. Temes esto? Tiẽblas de oírlo? Quieres remediarlo? Pezete dello. Pide a Dios tiempo de vida para la emienda y penitencia, q̃ si cual deves, fueres cõ el verdadero, el sera para cõtigo misericordioso, como con el Rey Ezechias. Hazte albacea de timismo. Restituye lo que deves, de hõras que quitaste, y haziendas que usurpaste y tyranizaste, cũple tu testamento, celebrando tus Missas, haziendo tus fiestas, dando tus limosnas: vive lo que te resta, como la grulla; siempre cõ la piedra del pensamiẽto de la muerte, durmiendo velando: y si como flaco pecador cõ alguna ocasiõ se te cayere; tal estes,

que a el ruido recuerdes, y vuelbas en ti, como antes. Y no pienses que ay dos glorias, q̃ te acõtecera como a los pobres que piden en las casas de dos puertas, q̃ si les dã en la una limosna, cuando van a pedir a la otra, les dize anda en buena ora, que ya os dimos a dõde llamastes. Llamaste a la puerta del mundo? Dierontelo q̃ pedias? Cuando llegues a la del cielo, te despediran diziendo, q̃ ya te dieron a la otra puerta donde llamaste, no ay sacar dos bienes, mira donde y como los quieres, y siẽdo cual deves, asegurate, que para lo de alla llevas juizio seguro: y para lo de aca que da Dios; q̃ te sera tan fiel amigo en muerte como en vida, y siempre se desvela en la causa del justo, pagando con infinitos beneficios a los que le sirven. El se constituye por esposo a las viudas, hazese padre de huerfanos, y es consuelo a los amigos y parientes. No sufre q̃ a los suyos hagã injuria, favorece sus desseos, cũple sus testamentos, fortaleciendo sus ultimas volũtades. Buen exẽplo desto nos es el dichoso trãsito de S. Antonio;

en cuyo fallecimiẽto, tantas disenciones y revueltas uvo; mas como era santo, y Dios el albacea, cumplio su voluntad, apesar de los ombres que lo impedian: fue lo sucedido en esta manera.

Despues de fallecido, entraron en su capitulo, q̃ hizieron los frayles de Arcela, sobre la ordẽ que se tendria en aquel entierro; pareciendoles que para cõ mayor quietud y devociõ suya, poder celebrar los oficios, huyendo el ruido del concurso popular, siendo tan estrecha la casa, que a penas ellos cabian en ella, y para huyr las profanidades y ostentaciones del siglo, siendo professores de santa humildad, convenia no divulgar aquel negocio por entonces, antes hazerlo con mucho silẽcio. Mas como era Dios nuestro Señor el dueño de aquella obra tan maravillosa, y estimava esta joya en tanto; no quiso permitir, que la soterrassen debaxo de la tierra, sin que se comunicasse a todo el mundo, manifestandola en publico; y tomando a los niños, por instrumento de su alabãça

puso el secreto en su boca, revelandoles lo que tan callado estava y tan recatado queria hazerse, siendo anunciados por el Espiritu Santo, salieron de sus casas: y juntādose cuadrillas dellos, por las calles de Padua dando vozes, diziendo. Muerto es el el padre santo. Fray Antonio el santo es muerto. Con esto se alborotaron los de la ciudad, acudieron con grandes ansias a saberlo, y cuando quedarō certificados, fue tanto lo que sintieron su falta, que otra cosa no se oîa ni via en calles y casas, que suspiros y lagrimas. Todo era tristeza y desconsuelo, porque les faltava el baculo en que se sustentavā. El carro y carretero de sus trabajos. Assi con el amor y devocion, que le tenian, acudio mucha gente ciudadana con sus armas, y cercaron el oratorio, con determinacion y temor, que de alli no sacassen el cuerpo santo. Pareciendoles, que pues los frayles aviā callado, sin querer dar parte de su fallecimiento, seria cō animo de quererlo llevar a otra parte, con mejor comodidad suya, sin q̄ uviesse

quien les hiziera contradiciõ en ello. Luego vinieron apedirlo el guardian y frayles del convento de Padua, diziendo: que se les diesse, pues assi lo avia el santo mãdado antes q̃ falleciesse, pidiendo que fuesse su cuerpo enterrado en aquella casa. Contradixerolo las monjas de aquel monasterio, de junto a el oratorio de Arcela, y alegavan, que se devia enterrar en aquella Iglesia, en razon de vezindad y cercania. Los frayles tenian amigos, las monjas devotos y parientes, dividiose la ciudad en vandos, favoreciendo a cada una de las partes, y cada parcialidad procurava salir con su intento, tan ahincadamente, que se començaron discordias, y dellas, a tomar las armas unos contra otros.

Sembró el Demonio cizaña: mas aunque nacio, no crecio; cuando mas a cepava, la secó un solano divino, y en medio desta cedición y alboroto, cuãdo mas iva cobrãdo el fuego fuerças, fue nuestro Señor servido, que algunos buenos animos, y gẽte principal se metiesse de por medio, to-

mando la mano, en querer apaziguar esta guerrilla. Y con palabras blandas, les deziã se aquietassen, dexando las armas y negocios en aquel estado, sin alterar algo en el, hasta tanto que el ministro viniesse, y se acordase la resoluciõ, que se devria tomar. Hizieronlo assi los unos y otros, no por desistir de lo que cada uno dellos pretẽdia, sino creyendo salir (con su venida) mejor con ello. Aquietaronse, y no mucho, que luego la noche siguiẽte se levantó a ora de maitines, un rumor en toda la ciudad con un clamor general en los vezinos, diziendo querer ver el cuerpo de San Antonio, y q̃ se lo avian de mostrar los frayles en todo caso. Con este desatino y mal acuerdo, de mano armada, fuerõ a el oratorio, y cõ violẽcia derribarõ las puertas por el suelo; mas viose aqui una estraña maravilla, un milagroso milagro: porq̃ no teniendo persona, que les resistiera la entrada, quedarõ tan absortos y ciegos, que nunca pudierõ meter pie dentro. Antes davã pasos atras, y desta manera se volbieron a sus casas,

El desseo crecia en todos, por ver a el Sãto en la parte que desseavã, el ministro no venia, el tiempo era por medio de el verano y excessivos los calores; Temieron los frayles, que por ventura con la putrefaciõ del cuerpo defunto, pudiera causar mal olor, y previniendolo, para mejor conservarlo, acordaron hazer una caxa de madera en q̃ fuesse puesto, y metido en ella, lo decindieron a una boveda debaxo de tierra. Desto resulto luego nuevo escãdalo en el pueblo, porq̃ como no lo vieron donde solian, sospecharon, q̃ ya lo avrian llevado a otra provincia o casa. Y como si assi fuera, o cõsistiera ya el negocio en armas, o cõ ellas pudieran volberlo a cobar desde alli, cada uno se apercibio d̃las q̃ tenia, y como para un rebato contra enemigos, acudierõ acercar el oratorio de Arcela, con animo de no apartarse de alli, hasta saber la verdad en todo. Los frayles con su santidad y prudencia los apaziguaron, diziẽdoles lo que avian hecho, y las causas que a ello los avia movido; con lo cual se satisfizieron;

y no

y no se trató demas hasta el cuarto dia, que venido el ministro, se junto cō el Obispo de la ciudad, y oîdas las partes de los frayles y monjas, aviendo alegado sus ecepciones dieron su sentēcia. Que San Antonio se devia enterrar en el convento de nuestra Señora, de su orden misma, dentro de la ciudad: por aver sido su voluntad aquella, y averlo pedido con instáncia. Los de la parte de las monjas quedaron desconsolados y despedidos, en cuanto al juizio juridico, mas en lo que les falto justicia, pretendieron remediar con fuerça de armas. Creîan con esto hazer servicio a el Santo, y movialos a ello la devocion, de tenerlo donde mas residia la suya, y erravan mucho. No siēpre se haze bien, cuādo se haze una buena obra, como si una muger casada diesse limosna contra la voluntad, y ordē de su marido, y lo semejante. Y en la ocasion presente lo vemos, q̃ aunque la devocion y desseo de tener cada uno el cuerpo Santo, en la Iglesia de su mayor devocion, era buena obra de suyo, no era biē hecho

pre-

pretenderlo con violencia, contra razon y justicia. El ministro previno lo necessario de su parte para el entierro, y el Obispo a todo el clero: y pareciendole conveniente (por lo que barruntava de aquellas comunidades) pidio a el governador de la ciudad, q̃ personalmente asistiesse con gente de guardia, favoreciẽdo la parte de los frayles, para q̃ no se les hiziesse sin razon o agravio, por los del vando cõtrario. El governador mando hazer una puente de barcos en el rio, por donde passassen el cuerpo, temiendo la resistẽcia, que se sospechava. Cuando los de las monjas vieron esto, acometieron de hecho a quererla rõper, los del governador lo defendiã, sobre lo cual se alborotaron de manera, que metieron mano a las armas, los unos cõtra los otros, acuchillandose cruelmente. Causava gran compassiõ ver, a los de una misma ciudad, a los de un barrio, a los de una calle y casa, los amigos, parientes contra parientes, hijos contra padres, querer ganar su vitoria, venciendo a el cõtrario, aunque

con ello le quitase la vida, o perdiesse la propria, Y va en tãto crecimiẽto el alboroto, q̃ los de la guerrilla vertian aqui su sangre, y alli los frayles y monjas a royos lagrimas, pareciendoles aver sido la causa, y el principio de aquellos daños: pesandoles de todo coraçon delo intẽtado. Y de muy buena gana dieran ya (por la paz de su ciudad) carecer de la reliquia del Santo, mas era imposible, si Dios misericordiosamẽte no lo remediará, porque los animos ivã mas encendidos, y el coraje muy adelãte.

El governador estava perplexo, sin saber que hazerse, y viendo q̃ si algo mas tardara el remedio, el daño no lo tuviera, se jũtó cõ algunos regidores y ombres principales en consejo, salio decretado, y notificose a los autores y cabeças, q̃ recogiessen la gẽte, y se retirassen a parte, sin hazer mas escandalo ni alboroto, y q̃ saliessen desterrados por aquel dia de la ciudad, so pena de la vida, y perdimiento de sus bienes. Dios q̃ siempre obra, y nũca se ausenta de los buenos animos, favorecio alos unos, para

ra la execució de lo q̃ se pretẽdiã por el go
vernador,en cũplimiẽto delo pedido por
S.Antonio:y a mãnso a los otros,q̃ preten
dian lo cõtrario:los cuales viẽdo cõ claros
ojos y sin passiõ,la sin razon q̃ pediã,y pe-
ligro a q̃ se poniã,obedecierõ a la justicia,y
se ausentarõ de alli, como les fue mãdado.

Passado esto (q̃ sucedio en el quinto
dia,despues del transito del glorioso S. An
tonio)viendo el Obispo y governador a-
paziguada la tierra, y a los del motin redu-
zidos,prosiguierõ el orden comẽçado del
entierro,y haziendo una devotissima pro
cession,cõ mucha cera encẽdida, muchos
clerigos y frayles, mucha gẽte de calidad,
a quienes ivã siguiẽdo y acompañando to
dos los mas del pueblo,fuerõ a el oratorio
de Arcela,dõde los mas nobles y principa
les q̃ alli se hallarõ , levantaron con grã ve
neracion sobre sus ombros la caxa en que
San Antonio estava , y con mucha solẽni-
dad lo truxeron a la ciudad,al monasterio
de nuestra Señora, casa suya, y de la orden
de los menores de San Frãcisco, Venianle

can-

cantando Hymnos, Canticos y Psalmos, como a cuerpo santo: y puesto en medio de la Iglesia, celebraron los oficios de sus obsequias con mucha devociõ y santidad, que parecia negocio del cielo, como realmente lo era. Y a cabadas, fue sepultado en un sepulcro, que milagrosamente aparecio hecho el mismo dia en aquella Iglesia, en q̃ biẽ se acabo de conocer, lo mucho q̃ amava Dios a su siervo Antonio, y como le avia sido albacea legal, dandole la sepultura de su desséo segun lo avia pedido. No solo este milagro, mas otros muchos uvo este dia. Vno dellos fue, que cõ ser el rigor del calor en aquel tiempo con tal excesso, no solo no se corrompio el cuerpo del Sãto, segun lo temian los frayles del oratorio, mas antes olia suavissimamente. Los enfermos que a su caxa o tumba llegavan con devocion, alcançavan salud, y los que no podian acercarse tãto, desde cualquier lugar de la Iglesia que lo viã, desde la puerta, desde las calles, y en sus mismas casas quien mas no podia, donde quiera fue

comu-

comunicada su gracia, y se vieron grãdes maravillas.

Considerese aqui (vltimamente) de paso, cuanto ama Dios la paz, como la estima, y lo que haze por ella, pues no se dize aver hecho milagro alguno, despues de fallecido San Antonio, en todo el tiempo de las discenciones, hasta que la ciudad estuvo de todo punto sossegada en Paz, con la quietud que se pretendia y era justo. Y pues la divina magestad tanto nos la enco mienda, como tan regalada prenda suya, y uno de los mayores dones, que dexó a sus discipulos, cuando quiso subirse a los Cielos, diziendoles. Mi paz os doy, mi paz os dexo. Hagamonos hijos de paz, para que lo seamos del autor della. Dios es el que la da y reparte, a sus amados y escogidos, con ella se conserva la virtud, y se haze a los vicios guerra: porque se compone de coraçon simple, de humildad en el espiritu, y perdon de injurias, condito cudial con que se repara, y fortalece para el Cielo el alma, y el Apostol nos dize,

que la ſigamos y buſquemos, porque ſin ella no veremos a Dios, y bienaventurados los pacificos, porque ſeran llamados hijos ſuyos; el nos de gracia que la ſepamos aqui adquirir, para que alla la ſubamos a gozar en Gloria.

(?)

FIN DEL SEGVNdo libro.



LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA CANONIZACION DE SAN ANTONIO DE PADUA, Y MILAGROS QUE HIZO DESPUES DE FALLECIDO.

Aviendo hecho San Antonio muchos milagros, tratan de canonizarlo: cõtradizelo un Cardenal, el cual por una milagrosa revelaciõ, fue quien mas despues instava en que fuesse canonizado.

Capitul. I.



SIENDO El caudal de Dios tan infinito, que solo el mismo lo puede aprehẽder, y las ordenes de los Angeles con todo el cielo y tierra, son incapaces de sumas, y entendimiẽtos, con que saber o poder hazer balãce, ni tomarle un

tiño de cuenta. Y el del ombre tan limitado y corto, que con cuatro letras de guarismo, se conoce y cifra el mas poderoso del mundo. Cō toda esta desigualdad y vētajas conocidas, quiere la divina magestad, hazer asiento y compañia cō el, y está de acuerdo, que se truequen los caudales. De manera, que si el ombre rindiere a Dios, el que recibio prestado de su mano liberal y generosa, le dará Dios todo el suyo, para que lo disponga segun su volūtad, y dize. Dezidle a el justo, que gaste francamente de mis tesoros, q̄ se sirva de mi recamara, que se valga de mi propria carne y sangre, que yo lo tengo por bien, y huelgo dello. Disponga de mi volūtad, q̄ desde luego la pōgo en la suya, y quiero, pues me reverēcio, que sea reverēciado; y q̄ lo estimen, segū hizo estimaciō de mi. Engrādeciome, glorificādo mi nōbre, tengo de glorificar el suyo; q̄ amor con amor se paga. Y aunq̄ su gruessa no sea una pūta de aguja en respeto de todo lo q̄ tēgo criado: el me dio lo q̄ tuvo y pudo, quiero le dar cuāto puedo y

tengo,

tengo, hasta darle a mi mismo, dexandolo glorificado y endiosado: que pues no faltó jamas mi ley de su coraçõ, pues lo tuvo siempre dispuesto en mis esperanças, yo pondre sus obras en mis manos, para q̃ no se me aparten delos ojos. Darele fortaleza de un leon, con que a nada tema. En mi nõbre se à fortalecido, à se venido à socorrer en el, como a torre fortissima, yo lo exaltare, y sere su amparo. Florecera como la palma, no lo podra doblar todo el poder ni fuerças humanas. Cuanto fuere mayor el peso de los trabajos, de las afrẽtas y persecuciones que padeciere, tanto con resistencia mayor, levantara su espiritu a mi, sin ser oprimido a q̃ doble o tuerça. Aunq̃ se tarde a los ojos de los ombres, en crecer y florecer, aunque les parezca pecador como ellos, y lo desconozcan; tiẽpo vendra cuando desde muy lejos lo devisen, levantado sobre los techos del siglo; verã su fruto y gloria, y quedaran confusos.

Estas grandezas de Dios, estas divinas promesas tambien cumplidas y pagadas,

representa el ſagrado Evangelio de S. Iuã; ſu amado diſcipulo, en el capitulo primero de ſu hiſtoria divina, cuando dize, q̃ los Iudios embiaron a ſaber del Baptiſta ſi era Chriſto, ſi era Elias, o algũ otro Profeta; q̃ reſpõdio, negãdo ſer alguno dellos: y ſolo ſer una voz, que dava vozes en el deſierto. Dize q̃ le volbieron a preguntar. Pues di, ſino eres Chriſto, Elias ni Profeta, porque o para q̃ baptizas? Reſpondioles a eſta pregunta. Yo baptizo en agua, y en medio de voſotros éſta, el q̃ no conoceis. El es quien a de venir deſpues de yo, y fue primero q̃ yo; de cuyo çapato no ſoy digno deſatar la correa. Tanto le ſatisfizo a Dios eſta reſpueſta, q̃ dize. Pues a fe Baptiſta, q̃ aqueſſa humildad, eſſa confeſsiõ, y eſſa hõra q̃ me dais, a de quedar premiada de mi mano, yo me humillare a que me baptizeis de la vueſtra, cõfeſſare quien ſoys, para que todo el mũdo lo ſepa de mi boca, y hare q̃ ſeais hõrado. No me lo àveis de ganar por corteſias, ni comedimiẽtos. Aveis os anichilado por mas levantarme, yo levãtare vueſtro

nom-

nombre ſobre todos los de los ombres. Aſſi hablando Chriſto del, como lo refiere S. Matheo en el onzeno capitulo, dize. A quiẽ aveis venido a ver a el deſierto? Por vẽtura veniſtes a ver alguna caña movediza, que cualquier viento la dobla, de una en otra parte? Saliſtes a ver algũ ombre veſtido de ropas curioſas bordadas de oro y ſeda? Eſſos buſcadlos en los palacios de los principes y poderoſos. Aveis venido a ver algũ Profeta, como los q̃ vierõ y trataron vueſtros antepaſſados? Digo, y creed, q̃ es mas q̃ Profeta. Eſte es por quiẽ ſe dixo: ves ay embio mi Angel delãte de ti, para q̃ ſea tu apoſentador, y te aderécce los caminos. Y os prometo de verdad, q̃ no à nacido de las mugeres, otro mayor que Iuã el Baptiſta. Biẽ paga Dios lo que por el ſe haze, no quiere quedar deudor de beneficios, bien ſabe honrar a quiẽ le honra. Mas advierte, que ſe precia mucho de quien es, y quiere, ſer tenido por todo poderoſo, y que como tal, ſe tenga firme y cierta la eſperança en ſolo el, que ſabe dar, honrar y premiar,

Que ſus amigos lo eſtimen, y ſe preciẽ de ſerlo, que como el amigo no tiene coſa reſervada de ſu amigo, aſsi crean q̃ nada les negará, que nũca les faltará, por ſer el mas verdadero amigo de todos. Y ſe agravia, de que no ſe valgã del, en todas las tribulaciones y trabajos. Quieres lo ver? Mira el capitulo cuarenta, y cuarenta y uno del Geneſis, donde ſe trata la hiſtoria de Ioſef, tãtas vezes dicha en tantos propoſitos; y advierte una curioſsidad en ella. Y a ſe ſabe, como por no aver querido condecender con la torpe voluntad à que ſu ama lo incitava, fue acuſado della falſamẽte, y eſtuvo tantos años preſo, en la carcel real, donde tambien lo eſtavan el copero y panadero del Rey Faraõ; à los cuales declaró lo que avian ſoñado. A el panadero le anuncio, q̃ dentro de tres dias lo ahorcarian, y a el copero, que ſeria en el miſmo tiẽpo reſtituido en ſu oficio, y ſerviria, como antes, la copa del Rey Faraon. Deſpues de averle dado aqueſtas buenas nuevas, y ciertas eſperanças, dixo. En pago del ſervicio que

de

de mi recibes, en averte declarado tu sueño, con tan prospero sucesso, te pido en albricias: que me hagas una sola merced y facil; y es, que cuando veas cumplido lo que agora te digo, y tuvieres assentada tu privança, te acuerdes de mi. Dile a el Rey Faraõ, que soy un pobre ombre, natural Hebreo, fue hurtado en mi tierra, y vendido en esta, sacaron me de una cisterna, y metieronme dentro desta carcel, dõde padesco sin culpa injustamẽte; y pues no tengo cometido delito que merezca tal castigo, me mánde soltar de aqui libre. Salio el copero, y vio cumplido cuãto Iosef le dixo, sin faltar en algo de todo el sueño: y el Texto dize, que nunca del se acordo, ni de su nombre, hasta dos años despues, q̃ volbio a tener del necessidad: porque aviendo soñado Faraon un sueño, que lo puso en mucho cuidado, y desseando hallar quien pudiera declararselo, dixo el copero. Señor, agora me acuerdo de cuando estuve preso, que un moçuelo q̃ alli estava, me declaro un sueño, y me dixo, que dentro de tres

dias volberia en tu gracia, y te serviria como antes, lo cual fue verdad. Mandalo llamar y dile lo q̃ soñaste, y telo declarára. Encarecẽ mucho los dotores, y cõ mucha razõ aquesta ingratitud, el olvido tã grãde q̃ tuvo este copero, pues aviẽdo recebido tã buena obra de Iosef, les parece q̃ fuera razon, q̃ si quiera se acordara del, aunq̃ no hiziera por el alguna cosa, Y q̃ parece impossible, dexar (un ombre humano por muy cruel q̃ fuera) de salir por las calles y plaças, publicãdo a vozes un tan grãde prodigio, q̃ avia preso en la carcel un mãcebo, tã cierto adevinador de sueños, q̃ le avia declarado el suyo. Y desseando saber cual uviesse sido la causa, pareciẽdoles, q̃ como se passarõ dos años pudierã passar ciẽto, si aq̃lla ocasiõ de Faraõ faltara: y como, ya q̃ hizo el ombre como tal su oficio, faltãdo alo q̃ deve, porq̃ permitio el Señor, q̃ le fuesse tã ingrato el copero a Iosef, siẽdo tã justo. Respondẽ a esto muchos Sãtos, q̃ fue justo castigo de Dios en Iosef, porq̃ puso la confiãça de su libertad en el copero, y no se la

pidio

pidio a el, y dize. A el copero se la pidio, di xole q̃ tuviesse memoria de librarlo, pues vea quien y q̃ tal es, aquel a quien se encomiẽda, y q̃ no tiene salud q̃ darle, favor cõ q̃ favorecerle, ni memoria cõ q̃ acordarse del: y cuando aya visto la diferẽcia q̃ ay de mi a el, y q̃ yo solo soy el q̃ puedo, entõces hare lo q̃ me pide; soñara Faraõ, yo le dare mala noche, para q̃ a Iosef le amanesca buẽ dia, en q̃ sea de todo Egypto adorado y reverẽciado. Desarraiguese de todas esperã ças humanas, põgalas en mi solo, que soy su Dios, de cuya sola volũtad pendẽ las causas de las cosas. No se desconsuele, passe agora cõ este castigo, q̃ yo lo regalare mui presto. Dezidle a el justo q̃ biẽ: que todo se le hara biẽ, a su lado estoy, no tema, su esperãça puso en mi, yo lo librare; ampararelo. Llamome, yo le oîre; cõ el assistire a su tribulaciõ, y lo sacare libre della; darele dias eternos y mi gloria en ellos. Correran igualmẽte su memoria, y alabãças. De generaciõ en generaciones, ira passando la palabra d̃ su nõbre, y ultimamẽte vera su alma ẽ mi palma,

O glo-

O gloriosissimo padre S. Antonio, cuã biẽ podreis dezir, que fueron premiados vuestros trabajos. Cuan colmadamẽte recebistes por una buena obra ciento. Que fuerte defensor tuvistes en el, viviendo; y despues de vuestro dichoso trãsito, como tomo a su cargo sobresi vuestra honra, sacandola en limpio. No despues de largos años, ni a sangre fria, pues verdaderamente se pudiera dezir, q̃ la de vuestras venas estava caliente, cuando quiere que sepan los ombres, que ya la tiene mezclada con la suya, levantandoles los coraçones, a que a vozes pidan que os llamen santo, y seais canonizado, no faltó en vos la fê, no se os marchitó la esperãça, no se os dilata el premio, dilatasele a Iosef q̃ la puso en los ombres, y cũplaseos a vos, que la clavastes en solo Dios. Y no se contentará que asi se haga, como entre compadres: quiere para que mas y mejor se vea resplãdecer la verdad, y vuestra santidad milagrosa, que aya quien trate de impedirlo, dando causas cõ que se pudiera dilatar, y que sea esto por

perso-

persona grave y de mucha importancia? porque cõ esso quiere mostrar mejor sus maravillas en favor vuestro, ilustrãdo vuestras obras. Y que aquesse tã poderoso personaje, que mas dificultase vuestra canonizacion, esse fuesse despues quien lo solicitase con mayor fervor y diligencia, y que recibais la corona, dela mano de aquel que os la impedia, lo cual acontecio en esta manera.

Como creciesse tãto la fama de San Antonio, por la grandeza de sus milagros y milagrosa vida y muerte, con que á rebatava los coraçones de los ombres, cautivãdoles las voluntades aun excesivo amor y devocion; y Dios que por su parte obrava en ellos a ello, movio sus desseos a procurar honrarlo, con todo cuanto pudiesse recebir en el suelo, de las manos y fuerças humanas. Y convocados, unanimes en igual cõnformidad, asi los Paduanos, como los vezinos de las mas ciudades y pueblos principales de toda Italia, pidieron a la silla Apostolica, que fuesse canonizado:

Residia entonces en ella el Santissimo Papa Gregorio nono, que no menos que todos lo desseava, por la singular aficiõ que le tenia, y mucho que lo avia estimado cuãdo vivo, y sentido su falta despues defunto, como uno de sus mayores amigos y devotos. Holgose mucho de tan buena ocasion, en que poderle manifestar cõ obras, el verdadero amor que le tenia; cometio el examen de su vida y milagros a tres prelados, tan doctos como religiosos, que fueron. El Obispo de Padua, un Abad de la orden de San Benito, y aun prior de la delos predicadores: los cuales usando de su comission, fiel y diligentemente, lo inquirieron: calificãdo de su parte los testimonios, y provanças hechas en razõ dello. Y despues de averiguado bastantemẽte, que por intercessiõ de San Antonio, avia sido nuestro Señor servido, de dar a tres mudos perfeta habla; el oîr a tres sordos, a seis ciegos vista, sanado a dos de gota coral, a cinco paraliticos, y a otros tantos contrechos o corcobados, que avia resuscitado a dos defuntos,

funtos, dado salud a diez y nueve perso-
nas, de diferẽtes enfermedades y tullidos;
demas de otro mucho numero de calentu-
rados, acreditado todo con la santissima y
muy penitẽte vida que vivio, dexãdonos
maravillosa dotrina y exẽplo en ella; jun-
taron las provanças, y diligẽcias para ellas
hechas, y embiaron lo todo a el Papa; el
cual estava entõces en Espoleto. Y aunque
no avia cumplido un año, que avia San An
tonio passado a la vida eterna, no fue impe
dimento, para dexarse de animar a hazer
diligencias en canonizarlo: porque co-
mo testigo de vista, que tan familiarmẽte
lo avia tratado, le constava de su santidad.
Solamente se mostro contrario, querien-
dolo impedir, un Cardenal. No porq̃ du-
dase algo del santo, ni dãdo mas causa o ra-
zon, que lo fuesse para entretenerlo, sino
parecerle negocio muy fresco, que como
dizẽ, aun el cuerpo no estava elado, y que
para un acto de tanta consideracion y ce-
lebre; se deviera yr con mas espacio. Dava
Dios la priesa, y erã poca parte los ombres

para impedirlo, y usando una de sus grandezas, como lo suele hazer en favor de sus amigos; con otro sueño, como el de quien avemos tratado de Faraon, que para su divina magestad, bastã sueños para sacar veras. Esso mas debil, de poca y flaca sustancia para los ombres, con ello les haze la guerra, y rinde a su voluntad. Vna noche que aqueste Cardenal dormia, le parecio en sueños, que cõsagrava un altar el Papa, y que faltãdole reliquias que poner en el, se las pedia: y no sabiendo el Cardenal de donde tomarlas, ni tenerlas para darselas, oyo una voz maravillosa que le dezia. Toma las nuevas reliquias del bienaventurado San Antonio confessor, de la orden de los menores, que ay las tienes presentes, ponlas encima del altar que se quiere consagrar, porque aquessas estaran bien en el. A esto recordo el Cardenal confuso de la contradiciõ hecha, hallose derribado (en el suelo de humilde conocimiento) del cavallo poderoso de su voluntad, en que caminava. Conocio ser divina volũtad, que

San Antonio fuesse canonizado, y levantandose de la caida, volbio riendas a el camino que Dios queria, contra lo intẽtado antes por el, y desde aquella ora, fue uno de los que mas trabajaron en que con brevedad se canonizase.

Onze meses despues de ser fallecido el bienaventurado Sãto, en el año del Señor de mil dozientos y treinta y dos, y Sexto de pontificado del dicho Papa Gregorio nono, imperando Federico segũdo, y reynando en Castilla Fernando segundo, dia de Petecostes, lo escrivio con grandissima solẽnidad, en el catalogo de los Santos cõfessores. Y el mismo començó a cantar la Antifona. O *doctor optime*, &c. Y dixo muy devotamente la oraciõ del Santo, señalando su fiesta entreze de Iunio, para q̃ fuesse por toda la christiãdad celebrada cada un año, en quel dia.

Este mismo de su canonizaciõ, se vio un grandissimo milagro, en que Dios manifesto querer tomar a su cargo las fiestas de su Santo, y darle a su madre Lixbona, la en

ora buena de su dicho hijo, alegrandola con regozijos extraordinarios, levantando los animos de todos los ombres, niños y mugeres, en cierta manera de alegria, no pensada ni causada; y tal, q̃ ponia espanto y admiracion, teniendolos cuidadosos, de que podria resultar una generalidad semejante de tanto contento, y que juntamente cõ esto, se tañeron las campanas de toda la ciudad, por si solas, y sin tocar alguien a ellas. Estuvieron con este cuidado algun tiempo, aunque breve, porque presto llegaron cartas de Italia, en que avisavan, como San Antonio estava ya canonizado. Y regulados los dias, hallaron ser el mismo de la canonizacion y su alegria, cõ que volbieron a recebirla de nuevo.

Canonizacion de San Antonio, segun el orden que la Santa Madre Iglesia de Roma, suele tener en tales actos.

Capitul. II.



ENSAR Que puntualmẽte se pueda hazer aqui relacion de las fiestas y regozijos, que se hizieron el proprio dia, y muchos antes y despues de la canonizaciõ de San Antonio, seria infinito y no cierta: porque como las tradiciones an faltado, y cõ los antiguos años perdido la memoria, por el general descuido de los ombres. Avemos agora de contentarnos con lo que nos representaren la razon y buen discurso; considerando, q̃ pues toda Italia estimava y estima tãto, a este bienavẽtura do Sãto, desseando entõces verlo en el numero de los mas que celebra la Iglesia, que sin duda harian grãdes muestras de sus voluntades, a quiẽ mas y mejor pudiesse manifestarlo. Iuzgue cada uno de sus devotos por si mismo, de que manera se animará, cuando en tal ocasion se viera. Y juntando tantos millares de ombres a su semejança, tanta riqueza y poder de ciudades, tanto desseo en el Sumo Põtifice, Reyes y

Principes Eclesiasticos y seglares, hallará, que callando dire mucho mas, que podria escrevir: y q̃ todo sera mucho menos, de lo que se puede imaginar, pues no tiene limite. Mas en aquello que lo ay, de que tenemos noticia, y se puede satisfazer a los curiosos, que por ventura no lo an visto, ni saben el modo de la canonizació de un Santo, me parecio dezir aqui como se haze, pues en ello no sere prolixo, ni sale fuera del proposito.

Luego como es avisado, y persuadido el Romano Pontifice, de algunos Reyes, principes o pueblos, de la excelencia de la vida, opinion en santidad y resplãdor de milagros de alguna persona: cuya fama va creciendo siempre con mayor augmẽto, despues de ya defunta. Para q̃ su Sãtidad la señale, y põga en el numero de los santos, y q̃ como tal se reverẽcie; aviendo visto el negocio muy de proposito con los Cardenales, si se determina en llevarlo adelãte, y q̃ se haga dello averiguació, comete la causa a los prelados de aq̃lla parte o provicia,

dondo

donde vivio y ésta enterrado, el Santo de quien se trata: para que con diligēcia se informen, y con mucho cuidado averiguen su vida, la comun opinion, y devociō que los pueblos le tienen. Lo cual se haze llanamente, sin juridico examen de testigos, y no con mucho rigor: supuesto que sirve aquesta diligencia, solo para dar aviso a el Romano Pontifice, con toda la certinidad possible, de lo que se siēte y sabe del tal Santo; y es abrir la çanja, para levātar despues con firme fundamento el edificio. Aviendo visto y entendido su Santidad, esta relaciō de los comissarios, propone todo el caso a el sacro collegio, y cō el se determina, si les parece que lo referido sea bastante, para proceder en la tal averiguaciō. Y viniendo en ello, se vuelbe acometer la causa otra vez, a los comissarios proprios, ó a otros prelados: para que con grandissima diligencia, y por todo rigor juridico, inquiran con testigos fide dignos, y hagan escrutinio de todo lo que les pareciere necessario, para que la verdad quéde resplā-

J. HAZAÑA

deciēte, limpia de toda sospecha y mācha. Para lo cual, se les dā interrogatorios y articulos, al pie de la bula de su Santidad, por los cuales an de yr haziendo el examē, averiguando como dixe, la excelēcia de vida santa, pureza de fê, y el hecho de los milagros. Mandaseles tābien, q̄ embien a la Curia Romana, todo aquello q̄ los testigos depusieren, con lo tocante a la causa: lo cual vaya cerrado y sellado, cō sus pareceres y cartas. Despues de averlo el Pontifice visto, lo comete a algunos de los autores del sacro palacio, para q̄ vean y ordenē el processo; y digan, si la tal averiguacion y probança, es ligitima y bastantemente hecha. Y aviēdole dicho, que la causa ésta biē dispuesta: otra vez, de parecer de los Cardenales vuelbe a cometerse a tres dellos, que an de ser Obispo el vno, presbytero el otro, y el otro Diacono: los cuales de nuevo y con diligencia, vên otra vez las probāças, averiguaciones y dichos de los testigos, considerando con mucho cuidado, todo aquello en q̄ se deve reparar. Y lo q̄ acerca

desto hizieren, lo consulten todo con su Santidad, en el consistorio secreto. Primeramente, la excelencia de la vida, y la pureza de fê; lo cual, si el collegio sacro lo juzga por bien probado, y digno de santificaciõ, luego se procede cõsecutivamente, ala enarracion y probança de los milagros; y de consentimiento de los dichos Cardenales, da fin el Pontifice a los tales milagros y vida, quedãdo asi aquello por bastantemente probado.

Determinase despues desto, si aquello q̃ ésta probado, es y parece tal, q̃ con justo y devido titulo merezca ser canonizado, y siẽdo aprobado por tal, se haze un dia cõsistorio publico, y en el preside su Santidad cõ capa roja, y su mitra mui precioso: y un abogado, de los q̃ amparan la causa del Santo, propone cõ oracion Latina elegante y larga, la vida y milagros del q̃ se trata, suplicãdo en lo ultimo della, en voz y nõbre de los principes y pueblos q̃ lo piden, q̃ su Sãtidad põga, y cuẽte aquel Sãto varõ de buena memoria, en el catalogo de los Santos

de quien reza la Iglesia. Determinando, que lo reverencien todos los fieles, como a santo.

Aviendo su Santidad oîdo la oraciõ dicha, alaba la eloquencia del abogado: y dize, averle oîdo con mucho gusto las alabãças y virtudes, dignas de admiracion, del que se quiere canonizar: mas empero, que lo quiere tratar de mas proposito, comunicandolo cõ los Cardenales, porque se haga con maduro consejo. Para lo cual, quiere amonestarlos, que pidan el divino auxilio, que alumbre su entendimiẽto y el dellos, y de todos los mas prelados de la Sãta Iglesia Romana, cuyo parecer à de seguir en semejante negocio: siẽdo inspirado de aquello, de q̃ su divina magestad mas y mejor se sirva, no consintiendo que la Santa Iglesia Romana yerre. Con esto, avisa luego a los prelados, que adviertan y entiendan todas estas cosas, para que cuando fueren preguntados, puedan bien responder. Y con esto, fenece alli aquel consistorio.

Soliase acostumbrar segũ se lee en los

ceremoniales antiguos, q̃ oravã ſuceſsiva mente, deſpues del abogado, ſeis o mas prelados, refiriendo los meritos del que aviã de canonizar, y del principe o pueblo ſuplicante, que pedia la tal canonizaciõ. Por que el abogado primero, ſolo ſolia pedir a ſu Santidad, que oyeſſe a los prelados, y ſuplicava que ſe determinaſe la tal canonizacion, mas eſto à ceſſado.

Cuando a ſu Santidad le parece, ya deſpues de todas las dichas diligẽcias hechas, manda llamar a todos los prelados de la curia, en el conſiſtorio ſecreto; y juntando alli el ſacro collegio, le propone brevemẽte, a lo que ſon llamados. Suele ſe hazer q̃ ſe halle alli preſente el abogado, y repita otra vez brevemente la vida y milagros, y las provanças generales hechas, del que ſe canoniza. Dize y exajera la diligencia y cuidado grande cõ que ſea hecho aquel examen y averiguaciones; intimando el rigor del dicho de los teſtigos, tan canonicamente hecho: la probança y proceſſo fulminado con tanta rectitud, la inſtancia

y peticion de los principes y pueblos q̃ lo ſuplican, Su Santidad entonces, pide ſu parecer a cada uno delos preſentes, y en aviẽdolo dado, da el à Dios las gracias, amoneſtandoles, que le ſupliquen ſe ſirva de no conſentir, que el yerre en tan importante y grave negocio: cõ lo cual ſe baxã todos.

En eſte cõſiſtorio ſe hallã Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y Abades; a todos los cuales toca, dar ſu parecer en el caſo. Tambiẽ ſuelẽ hallarſe algunos protonotarios ordinarios, para pedirles q̃ den fê y teſtimonio de algunas coſas, q̃ acontecẽ a ſuceder alli dentro. Hallanſe tãbien preſentes, los auditores de la rota, y principalmente los comiſſarios de la cauſa, para que ſi ſe ofreciere alguna duda, la declaren. El Pontifice tiene pueſta capa y mitra. El promotor fiſcal ſe halla tambien preſente a eſte acto, el cual pide a los protonotarios, que le den fê de los pareceres, y conſentimiento de los Cardenales y mas prelados.

Deſpues deſto ſe determina el dia de la canonizaciõ, y en el interin, ſe va fabricãdo

do en la Iglesia un cadahalso de madera; tã grãde, q̃ se pueda hazer enel una capilla cõ su altar, aparadores y trono põtifical; assiẽtos de Cardenales, q̃ assisten cõ el Papa, oradores, prelados, coro de cantores, y todas las mas personas dela Romana Curia: segũ y dela manera q̃ se acostumbra hazer enla capilla del sacro palacio, que llaman a Cancellis. Subese a este cadahalso, por una puẽte, o escalera, la cual tiene dos portezuelas, una en el principio, y otra enel fin. Los remates del, estan adornados a la redonda cõ flores y yervas, y cõforme a su capacidad, ponen dos sillas Papales enel: una fixa, y otra portatil o movediza, q̃ se pueda quitar y poner facilmente. Cuelgãse por las paredes de la Iglesia ricas colgaduras, y tapices de oro y seda, poniendo en muchas partes della, las insignias o armas de la Iglesia, del Papa, y las del Santo q̃ se canoniza, y de los que tratan de su canonizacion. Hazese un palio nuevo, en el cual van puestas las insignias mismas. Este palio se pone fixo, encima del altar donde celebra el Pontifice.

Tam-

Tambiẽ ſe haze un eſtandarte grande, cõ la imagẽ del ſanto, y ponẽlo ſobre la puerta ſegunda del cadahalſo.

Cuando el Pontifice viene a la Igleſia, ſe ponen a la redonda encima de un corredor o de ambulatorio, ochenta cirios blãcos, de a ſeis libras cada uno; los cuales ardẽ todo el tiempo que el oficio ſe celebra. Y adviertaſe, que toda la cera que ſe gaſta eſte dia, y la que ſe reparte, toda es blanca. Tienen la prevenida en ſus cajas, cada coſa ſeñalada para en lo que a de ſervir: y aſsi la van diſtribuyendo en eſta manera.

Primeramente, le dan a ſu Santidad dos cirios de a doze libras cada uno. A los Cardenales, de a cuatro libras. A los prelados, oradores y nobles, de a dos libras, y de una libra para los oficiales y cantores. A el clero de la ciudad ſe les da como quieren. A el tiẽpo que alçan el ſantiſsimo Sacramento ſacan ardiẽdo doze hachas de a ſeis libras. En el altar ponen ſiete cirios, y dos en el aparador, de a dos libras. Para el ofertorio ſe dan dos de a doze libras, y ofrece los el

pri-

primer Cardenal. Ay otros tres cirios de a seis libras, los cuales ofrecen tres orado-res diputados, con tres Cardenales. Danse tãbien demas de lo dicho, a la Iglesia otras ochenta hachas, como las de el deambula torio. Repartese otra mucha cera entre personas particulares, a cada uno confor-me a su calidad, y en estas no ay peso ni nu mero, por ser de gracia.

Estando determinado el dia de la cano-nizacion del Santo, notificasele a el clero, que se junten muy de mañana en el porti-co de la Iglesia de San Pedro. Su Santidad se viste con capa roxa, y mitra de mucho valor. Baxa con los Cardenales, y con los mas prelados y oficiales a la Iglesia, todos en processiõ, y su Santidad viene debaxo de palio: y en la camara del paramẽto, que es detras de la cortina, se distribuye la di-cha cera, llevandola toda encendida. En llegando su Santidad a el portico de S. Pe-dro, lo recibe con humillacion el clero, q̃ lo esta esperando alli. Entra su Santidad en la Iglesia, y subo a el cadahalso con los

Car-

Cardenales, prelados y oficiales. Quedanse los clerigos a la redonda del cadahalso; y en aviendo hecho el Pontifice oracion, delante del altar que le tienen puesto, se sube a la silla mas alta, y haze a los Cardenales cortesia, y ellos le estan aguardando cõ reverencia. Hecho esto se passa el Pontifice a la otra silla, que le tienen prevenida, y sentado en ella, vueltas las espaldas a el altar, haze una platica, refiriendo lo q̃ a passado, la vida y milagros del Santo, sucintamente con mucha brevedad. Y en el fin della, haze cierto modo de amonestacion, rogando a todos los presentes, que juntamente con el, pidan a Dios no consienta que su Iglesia en este negocio yerre. Levantase luego desta silla, y quitansela de alli, dando lugar a que se siente de rodillas con su mitra puesta, y assi se reclina sobre las almohadas del sitial. Dizen luego los cantores una letania, las rodillas en el suelo, y en ella no hazen memoria del Santo. Y q̃ se canoniza: y acabada, se levãta el Diacono de la mano derecha y vuelto

a el

a el pueblo, dize en voz alta. *Orate.* Vuelben todos otra vez de rodillas a su oraciõ, suplicando a Dios lo dicho, y de alli a poco, se levanta el Diacono de la mano yzquierda, y en alta voz dize. *Levate.* Levantanse luego todos, y su Santidad sin mitra, comiença en voz alta, diziendo. *Veni creator spiritus,* Y asi el, como todos los demas, vuelben otra vez assentarse de rodillas, hasta dezir el primer verso. Los cantores prosiguen el Hymno començado. Su Santidad puesta la mitra, vuelbe a subir a la silla mas alta, y dexando alli la mitra, aguarda el fin del Hymno. Acabado de cantar, dizen dos cantores este verso.

Emitte spiritum tuum, & creabuntur, Los demas les responden. *Et renouabis faciem terræ.* Su Santidad entonces dize. *Oremus, Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum IESVM CHRISTVM, &c.*

Entonces el procurador de la causa, pide a su Santidad, en voz y nombre suyo, y de los principes o pueblos por quien alli haze, que pronuncie y declare por bienaventurado a el Santo, de quien se trata, y lo ponga en el catalogo de los demas. Y mãde a los fieles Christianos, que como a tal santo lo reverencien. El Pontifice (antes de pronunciar sentencia) solia hazer una protestacion en este modo, aunque algunos ombres ay, que dizẽ hazerse por cierta causa, la cual agora ya cessa. Porque entonces era el Pontifice forçado en cierta manera, para canonizar alguno: por lo cual se hazia la tal protestacion.

Forma de la protestacion.

Antes, que pronũciemos, protestamos publicamente delante de vosotros todos, que por este acto de canonizacion, no pretendemos hazer alguna cosa, que sea contra la Fê, o contra su Iglesia Catolica, o el honor de Dios. Despues en alta voz estãdo senta-

ſentado en ſu ſilla Papal, con la mitra pueſta, pronuncia la ſentencia en eſta forma.

Para honor de la ſantiſsima é individua Trinidad, exaltacion de la Santa Fê Catolica, y augmento de la Christiana religion. Por la autoridad de Dios omnipotente, Padre y Hijo y Eſpiritu Santo, y de los bienavẽturados Apoſtolos, San Pedro y San Pablo, y la nueſtra. Con parecer y conſejo, de nueſtros ermanos los Cardeles, determinamos y ſeñalamos a. N. de buena memoria, y le ponemos en el catalogo delos Santos; mãdando a la univerſal Igleſia, que en cierto dia de cada un año celébre ſu fieſta y oficio, como por un confeſſor, o por un Martyr, o lo que fuere; y eſto, con devocion y ſolemnidad.

Algunas vezes acoſtumbra ſu Santidad añadir eſto. Item, por la miſma autoridad, concedemos, a todas las perſonas, que cõ verdadero arrepentimiento de ſus pecados, eſtando confeſſados, viſitarẽ cada un año, la ſepultura del Sãto, el miſmo dia de ſu fieſta, un año y cuarẽta dias de perdon.

Nn Pero

Pero, a los que visitaren la misma sepultura cada un año, no en el mismo dia, sino en otro cualquiera de su otava, les concedemos cuarenta dias no mas.

Todo esto ya hecho, el procurador fiscal, pide fê y testimonio de la protestaciõ hecha por el Pontifice; y el procurador de la causa, solo pide testimonio de la solẽne pronunciacion, con que se canonizó el Santo. Y pide a su Santidad instrumentos y bulas, cuales convengã expedirse, sobre caso semejante. Luego se levãta sin mitra su Santidad, y dize. *Te Deum laudamus.* El coro de los cantores lo prosigue hasta el fin, que el Diacono de la mano derecha, dize. *Ora pro nobis beate.* N. Y aviendo le respondido el coro, dize su Santidad la oracion del comun, segun que le conviene a el santo canonizado; salvo si no la tiene propria, y concluye, diziendo: *Per CHRISTVM Dominum nostrum, &c.* Acabada la oracion, el Diacono de la mano derecha estando delante del Pontifice, comiença en voz alta. *Confiteor Deo*

omnipotenti, &c. Y despues de aver nombradola los Apostolos San Pedro y San Pablo, nõbra el Santo que se à canonizado, y el Põtifice sin mitra, dize teniẽdo su Cruz delante: *Precibus & meritis*, &c. Y en el fin, concede las indulgencias que quiere. De Bonifacio nono se lee, que cuando canonizó a Santa Brigida, concedio indulgẽcia plenaria, a los que visitassen las Iglesias de los Santos, San Pedro y San Laurencio in Panisperna, donde estava el cuerpo de aquella santa.

Acabado lo dicho, comiẽça tercia su Sãtidad, y calçanle los çapatos o chinelas, o si gusta dello, acabada tercia se viste de Pontifical, y canta la Missa con las ceremonias acostumbradas; o del Santo, o si a caso la Iglesia en aquel dia celebra alguna fiesta, propria, con comemoracion del Santo. Y si el no puede, o no quiere celebrar, lo haze un Cardenal en su lugar.

En tanto que se canta el Credo, salẽ los tres Cardenales comissarios, que diximos, y baxan a la puerta inferior del cadahalso

a ordenar el ofertorio. Y a su tiẽpo, antes que su Santidad se láve las manos, en su silla alta, vienen cõ ordẽ. El primero, que es el Obispo Cardenal, ofrece dos grandes cirios, y con el viene tambien el primer orador, y ofrece un cirio, y un canastillo dorado cõ dos tortolillas en el. Viene luego el Cardenal Presbytero, y ofrece dos grãdes panes cõ dos toallas: y el segundo orador su cirio, y un canastillo plateado, cõ dos palomas blancas. Despues a lo ultimo llega el Cardenal Diacono, y ofrece dos vasos cõ vino; y el orador tercero su cirio, y un canastillo de diferẽtes colores, cõ varias avezitas dentro. Los Cardenales besan a el Põtifice, unos en el pie, otros en la rodilla. Y de alli adelãte, van procediẽdo en la Missa, como es costumbre, con la cual se acaba de hazer todo el acto de la canonizacion.

Bula que su Santidad, el Papa Gregorio nono, concedio de la canonizacion de San Antonio.

Capitul. III.


LOS Venerables ermanos Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos, Abades, Priores, y otros Prelados de las Iglesias, q̃ las presentes letras vierẽ, salud y apostolica bendicion. Como diga el Señor por el Profeta. Dareos á todos los pueblos, en alabança gloria y hõra. Y por si mismo prometa, que resplandeceran los justos como el sol, en la presencia de Dios. Cosa honesta y conocida es, que aquellos que Dios corona con merecimiẽto de santidad, y los honra en el Cielo: nos, con oficios de veneracion los alabemos y glorifiquemos en la tierra. Principalmente, como sea el Señor loado y glorificado en ellos, el cual es digno de alabança en los siglos y santos. El pues, para manifestar maravillosamente su poderosa omnipotẽcia, y misericordiosamente obrar, el negocio de nuestra salvacion a sus fieles, a los cuales corona en los Cielos siempre, muchas vezes los honra en el mundo, en sus memo-

rias, haziendo señales y grãdes milagros, por los cuales quéde confusa la maldad heretica, y la Fê Catolica confirmada; y los fieles Christianos, echando desi la tibieza del alma, se an dispertados con toda diligécia, para se ocupar enlas buenas obras. Los herejes, apartada toda oscuridad, de la ceguera en que estan, se tornẽ del errado camino a el cierto, y los Iudios y Paganos, conocida la verdadera lumbre, corran a CHRISTO Señor nuestro, luz, camino, verdad y vida. Por tãto, muy amados: Nos (sino son cuãtas devemos) damos cuãtas gracias podemos a el dador liberal de las gracias todas, porq̃ en nuestros dias (para confirmaciõ de la Santa Fê Catolica, y confusion de la maldad heretica) evidẽtemente nos renueva las señales, y poderosamente muda las maravillas: haziẽdo resplãdecer por milagros, a aquellos q̃ assi con el coraçon, como cõ la cabeça, y tãbien con las obras corroboraron la Santa Fé Catolica; del numero de los cuales es el glorioso S. Antonio, de la orden de los frayles menores,

nores, que otro tiempo viviendo en el mũdo, esclarecia por grandes merecimiẽtos, agora viviendo en el Cielo, resplandece por muchos milagros, porque su Santidad sea conocida y aprobada, con ciertos indicios y muestras. Y como en el tiẽpo passado, el venerable Obispo Paduano, ermano nuestro, y los amados hijos, el regidor y comũ de Padua, nos pidiessen humildemẽte, por sus letras y embaxadores, q̃ como el Señor uviesse concedido a el mismo Sãto tanta gloria, q̃ para dar conocimiento de su primera estola immortal, y experiẽcia evidente de la segunda, su sepulcro con tãtos y tan grãdes milagros resplãdeciesse, q̃ era cosa indigna, no ser invocado entre los otros Santos. Por tanto, que mandasemos tomar los testimonios de sus milagros. No considerando, que para ser alguno santo acerca de Dios en la Iglesia triunfante, basta solamẽte la final perseverãcia en la gracia, segun aquello que esta escrito, sê fiel hasta la muerte, y darete la corona de vida. Empero, porque sea contado

por ſanto, y cerca de los ombres en la Igle ſia militante, ſon dos coſas neceſſarias: la virtud de las coſtumbres, y la verdad de los milagros; y mas claramente hablando, merecimientos y milagros, para que ſean los unos teſtimonio de los otros; porque merecimiẽtos faltando milagros, o milagros, no aviendo merecimientos, no baſtan enteramente, para dar teſtimonio de ſu Santidad entre los ombres. Mas cuãdo los merecimientos ſanos proceden, y claros milagros ſuceden, dan indicio cierto de ſantidad, para induzirnos a la veneracion de aquel, que por los merecimientos precedentes, y milagros ſiguientes, haze y mueſtra digno de veneracion. Las cuales dos coſas ſe ſacan, de aquellas palabras del Evãgelio. Y ellos partiendo ſe, predicaron en todas partes, obrãdo con ellos el Señor, y confirmando la dotrina con los milagros que la ſeguian. A el dicho Obiſpo, y a los amados hijos Fray Iordan, Prior de San Benito, y a Fray Iuan Prior de San Aguſtin, de la ordẽ de los frayles predicadores

en

en Padua, cometimos el recebimiento de los testimonios, de los milagros del dicho Santo, y agora estos dias passados supimos mejor, assi por revelacion del dicho Obispo y Priores, como por los dichos de los testigos, en razon desto recebidos, de sus virtudes y milagros maravillosos: y tambien por alguna experiencia, que por nos mismos tuvimos de su santidad de vida, y admirable conversacion, porque conversó algun tiempo con nos, cõ mucho loor; y los mismos sobre dichos Obispo, regidor y comunidad, nos pideron por sus solemnes mensajeros y letras, otra vez y cõ mucha instancia, escriviessemos a el mismo frayle en el catalogo de los demas santos, porque con autoridad Apostolica, segun conviene, le fuesse dada en las tierras de vida hõra: el cual, como es visto por los claros milagros, y muy evidentes argumẽtos, es honrado en los Cielos. Porque no pareciesse, nos quitar a el Santo su devida honra, y devida gloria, si a el glorificado por Dios permitiessemos, q̃ fuesse priva-

do de la devocion de los ombres: de cõsejo de nueſtros ermanos los Cardenales, y de todos los prelados eſtantes en la ſilla Apoſtolica, lo eſcrevimos en el catalogo de los ſantos. Pues (como ſegun la verdad evangelica) ninguno enciende la candela, para ponerla debaxo del medio celemin, mas antes encima del cãdelero, porque todos los de la caſa ſean alumbrados. Y como la candela del dicho *Santo*, aſsi aya ardido haſta agora en eſte mũdo, que (por la gracia Divina) ya no debaxo del medio celemin, mas encima del candelero merezca ſer pueſta. A todos os rogamos y amoneſtamos, con atenciõ mandandoos por eſtos eſcritos Apoſtolicos, que ſaludablemẽte, inciteis la devocion de los fieles a ſu veneracion, y celebreis ſu fieſta todos los años a treze de Iunio, y la hagais ſolemnemente celebrar, porque el Señor inclinado por ſus ruegos, nos de gracia en el preſente, y gloria en lo futuro. Y deſſeando, que el ſepulcro de tan grande confeſſor, (q̃ con reſplandores de milagros iluſtrára

la iglesia general) cõ devida honra sea frequentado. A todos los que verdaderamēte penitentes y confessados, que con reverencia devida lo visitaren, en la fiesta del bienaventurado Santo, hasta el dia otavo, todos los años. Nos confiados de la misericordia de Dios todo poderoso, y de la autoridad de los bienaventurados San Pedro y San Pablo, sus Apostolos, misericordiosamente relaxamos un año de la penitencia, que les es impuesta. Dado en Espoleto, a los diez y siete dias del mes de Iulio, año sexto de nuestro pontificado.

De la translacion y solemne fiesta, de San Antonio.

Capitul. IIII.



VANDO (Por divina permissiõ) los de Amalech acometieron a el pueblo de Dios, en la salida del desierto de Sin, y entrada en los terminos de Raphidin, donde les detuvieron

vieron el paso con violencia. Moysen indinado contra ellos, acudio a el verdadero remedio q̃ podia tener, para destruyrlos y vencerlos. Valiose de las armas espirituales y corporales, que juntamente anduviessen obrando en un mismo tiempo. Las espadas, lanças y flechas de la gente de guerra, en ofensa de sus enemigos, y la oracion a Dios, para que diesse a Israel su pueblo la vitoria. Los escuadrones y exercito encomendo a Iosue, capitã valerosissimo, y ordenole, que saliesse con cierto numero de soldados, a lo baxo del camino, donde pelease contra Amalech. El tomo a su cargo la oracion, y subiose a lo alto del mõte con la vara, donde (levantados los braços a Dios) le pedia el vencimiento. Despues de averlo tenido, a medida del desseo, le mando Dios a Moysen, que aquesta maravillosa hazaña la escriviesse luego, de manera, que para siempre quedase della perpetua memoria, y se acordasen los presentes, y los que despues dellos viniessen, de que su divina volũtad era, cuãdo entrasen

apelear contra sus enemigos, q̃ juntamente cõ el exercicio de las armas, anduviesse la oracion; los soldados, acuchillen y maten, y los religiosos oren, anden las armas en lo baxo del suelo, y levantense los animos en lo alto, cõ oraciones a el Cielo. Nũca la oracion cesse, porque si faltare, si a Moysen se le cayeren los braços perderanse las vitorias. Aya tambiẽ Aron y Hur, q̃ se los ayudẽ a sustentar, si se cansare. Que conviene mucho cuando el prelado llorare las calamidades de su pueblo, pidiendo a Dios el remedio dellas, q̃ no ria, juegue ni este distraido el subdito, ayudele a tener la oracion en pie, pues con sola ella, y sin armas, avemos visto destruidos exercitos, batallas vencidas, y derribadas por el suelo, las fuerças mas poderosas. Cuãdo aquel grãde amigo de Dios, el Rey Ezechias, estuvo estrechamente cercado y apretado de Senacharib, Rey de los Asirios, embiole ciertas cartas blasfemas, con que se afligio mucho Ezechias, y volbiẽdose à el Señor con aquella tristeza, le suplicó, que se

apiada

apiadásse del y de su pueblo. Vista por el su oració humilde, òyole, y concediole lo q̃ le pedia: q̃ aquella noche siguiente, un Archangel del Cielo, le mató ciẽto y ochẽta y cinco mil ombres de sus cõtrarios. Y viẽdo Senacharib su exercito deshecho, tãto numero de soldados muertos, por la mano de Dios, y el apique de serlo, cõ todo el resto de su gente, levãto el cerco, y cõ lo poco que ya de su cãpo le quedava, se fue huyẽdo. Muchas otras historias pudieramos traer, para exẽplo de la fuerça de la oraciõ; y pues adelante diremos otro poco, en este capitulo, como en tan proprio lugar, referiremos lo que se ofrece acerca della.

Teniendo el tyrano Excelino señoreada y ocupada la mayor parte, o casi la comarca toda de Venecia, y puesto cerco a Padua, donde ya estava dentro della, guardandola, su nieto Anselmo. Su Santidad el Papa Alexandro cuarto, con zelo del servicio de Dios, y desséo de libertar tantos pueblos y ciudades, de tan cruel tyrania, cual era la de Excelino: embio por legado

suyo

ſuyo a Filipo Fontanenſe, Arçobiſpo de Ravena, q̃ formaſe un poderoſo exercito en Venecia, y le ſalieſſe con el a el encuentro. Hizolo, y llevólo la vuelta de Padua, la cual eſtava ſin eſperança de remedio alguno, y muy afligida. Mas como Dios nueſtro Señor fueſſe ya ſervido, de oîr las oraciones de ſu pueblo, y darle libertad por los meritos del bienaventurado San Antonio. Sucedio, que la noche de ſu fieſta, eſtando Fray Bartolome de Coradino guardian de los frayles menores, velando toda la noche, y orando en el ſepulcro del Santo, ſuplicãdo a Dios nueſtro Señor, cõ piadoſas y devotas lagrimas, tuvieſſe por bien de librar aquella ciudad (como cuando el ſoverbio Nabucdonoſor, quiſo tener ſujeto aſi todo el mundo, y embio a ſu grã capitan Olofernes, que cercaſe a la ciudad de Betulia, contra los Iſraelitas, los cuales viendoſe cercados y oprimidos, llorando dixeron a Dios. Pecamos contrati Señor, y nueſtros padres pecaron; coſas injuſtas hizimos, mas tu como padre piadoſo, ten

miſe-

misericordia de nosotros) este devoto religioso, estava pidiendo a la divina misericordia, que la tuviesse del y de su pueblo, en librarlo de la pena en q̃ se via. Oyó, estando desta manera, que del sepulchro de San Antonio le dezian, cõsuelate y dâ gracias a Dios, porque para el dia otavo de mi fiesta, alcançara la ciudad su libertad, quedando con su antiguo regimiẽto . Aqui se conocera lo que valen las devotas oraciones, lo q̃ aprovechan los buenos en la tierra, y lo que importa llamar a Dios con humildad, y por intercessiones de Santos: q̃ aunque aya muchos malos, pocos buenos atáran a Dios las manos, para que cesse su castigo. Considerese aqui, la oracion deste guardian, y que no estaria solo, pues dize la Cronica, que sin el, avia otros frayles orando en la Iglesia : los cuales afirmaron y certificaron aver oîdo esta misma voz. Ora el prelado, ore tambien el subdito, para que los oîga el Señor. Su divina magestad fue servida, q̃ assi como se oyo la voz, assi se cumpliesse, porque el otavo dia del

Santo,

Sāto, salio huyēdo de la ciudad Anselmo, nieto del tyrano Excelino, y entro en ella el legado de su Santidad pacificamente, y la dexo restituida, en su antigua libertad. Con esto, los Paduanos crecieron la devocion, y ordenaron, q̃ aquel dia de la otava del Santo se guardase, para siēpre jamas, en memoria de aquel milagroso vencimiento, y se hiziessen las mismas fiestas y regozijos, q̃ el proprio. A este beneficio se juntaron otras muchas mas, que de Dios aviã recebido por la intercessiõ de S. Antonio, y en reconocimiento dellas, como bien agradecidos, acordarõ unanimes, de tenerlo de alli adelante por su defensor y patrono, y le consagraron el altar mayor de la Iglesia mayor de Padua, cõ mucha solemnidad en su nombre, poniendo en el sus reliquias. En cada un año le celebran su fiesta, y siempre se predican en ella, muchos y nuevos milagros hechos antes.

Ya despues q̃ se vieron los Paduanos libres de sus enemigos, q̃ tan destruidos y robados los teniã, en el año del Señor de mil

y dozientos y cincuēta y nueve, crecio tā to la devociō en ellos, q̃ trataron de hazer a S. Antonio un sumtuosissimo y magnifico tēplo, dedicado a el, y de su nōbre, q̃ des pues de acabado, salio uno de los mejores, mas curioso y gallardo de toda Italia. Y en el año de 1263. Domingo dia de la otava de la Pascua de la Santissima Resurrecion de nuestro Señor trasladaron a el cō mucha solēnidad y fiestas las relrquias. Guido Cardenal de Bolonia, Obispo Portuense, q̃ en aquella ocasion era en Italia Legado Apostolico, celebró esta translaciō cō grāde regozijo, porq̃ aviendo padecido una enfermedad grave, y encomendādose a S. Antonio, alcançó salud por la intercessiō suya, librandolo de la muerte. Hizole a su costa, por esta merced tan señalada, un hermoso cofre de plata, en el cual puso la cabeça del Santo. Hallose presente a esta translacion S. Buenaventura, y era entonces ministro general de su ordē; el cual abriēdo el arca, donde avia treinta y dos años, q̃ estava metido y sepultado el cuerpo santo, lo halló

deshecho; empero la lẽgua entera y fresca cõ su color, como si estuviera en su cuerpo vivo. Y Sã Buenaventura, tomãdola en sus manos cõ grandíssima reverẽcia, bañados los ojos en tiernas lágrimas, y cõ devotíssimas entrañas, le dixo en presencia de todos, estas palabras. O lẽgua bendita q̃ siempre loaste a el Señor, y heziste a los otros q̃ le loassen, agora manifiestamẽte parece, de cuanto merecimiẽto eres delãte de Dios. Y besandola cõ mucho amor, la coloco en la sancristía de los frayles, en el sagrario dõde tienẽ otras reliquias y allí la dexó cõ toda veneraciõ, decẽcia y clausura. Despues, un ministro general de su ordẽ, la quiso sacar de aqui pa llevarsela, y aviẽdola tomado, cuãdo se iva cõ ella, nũca halló, ni pudo acertar cõ la puerta; ni a volber cõ ella, pa colocarla en el lugar de dõde la avia tomado. Assi la puso en un altar secretamẽte dõde algunos años estuvo, hasta q̃ quiso el Sãto, q̃ fuesse vista. Y llevandola de alli, la pusierõ en un relicario cristalino, adonde la vén, y enseñan siẽpre a los peregrinos, que

llegan a visitar aquella santa casa, y está tan entera, sana y fresca, como el primero dia.

Como las mercedes q̃ Dios obrava por San Antonio su siervo, fuessen tan continuas y tantas, q̃ no en Padua solamente, ni en Italia, mas en toda la christiandad, y en muchas partes fuera della, q̃ podriamos dezir verdaderamente, q̃ andavan estendidas ya por todo el mundo: de todos las partes del venia peregrinos en romeria. Y pocos Principes Christianos uvo, q̃ o por sus personas, o por interpositas, lo dexassen de hazer, acudiẽdo todos a su santa casa, cõ dones y limosnas de mucha estimacion, para su ornato y fabrica. Fue necessario q̃ la q̃ antes avian hecho, no siendo capaz ya de recebir tanto cõcurso de gẽte, se dilatase, magnificandola, de manera, q̃ sin encarecimiẽto se pudiesse dezir, ser oy, uno de los mas gallardos y biẽ labrados tẽplos y sumptuoso, q̃ tiene la christiãdad. Assi en su ornato y servicio, como en la fabrica del, por las indicibles dadivas con q̃ para todo le acudierõ todos, y tener maestros y desseo

 para

para que lo fuesse. Cuanto a los maestros, que fueron Iulio Longobardo, Francisco Sansovino, y Hieronymo del Campo, ya es notorio aversido los mejores, que se conocieron en su tiempo. El poder fue grãde, por ser el de la bolsa del Señor, dispensado (como diximos) por todos los monarchas, principes y potentados de la tierra. Demas de lo cual, siendo Padua una de las grandes y principales ciudades, que ay en la Europa, sus governadores y regimiẽto muy calificados, los vezinos muy ricos, y muy agradecidos alos beneficios de Dios, repartidos por San Antonio, quien duda que resultase de todo esto, un grande superlativo, aviendo posible cõ que obrar, artifices para executar, y desseo en todos de perficionar; y que saliesse la obra tal, q̃ dexassen sus nombres eternizados en ella. Querer aqui dezir sumptuosidades y grãdezas desta fabrica, seria un discurso largo, que pide un libro entero; y ponerlo en este, dariamos una parte, que fuesse mayor que su todo, diremos algo en cifra de

su capilla mayor. Está fabricada en forma de media luna, y a la redonda se anda por toda ella, y se ganan muchas indulgencias. El sepulcro en que tienē el cuerpo santo, es de admirable porfido, en labor y magestad, el mejor de cuantos oy se sabe. Tienenlo debaxo del altar mayor, a el cual se sube por diez o doze gradas del mismo porfido, y en los remates arriba, estan hechas de bronze las virtudes, admirablemēte relevadas. El muro de toda la capilla, es de fino alabastro, labrado en cuadros, y en ellos de la misma piedra, figuras de relieve muy grandes, y por excelencia bien labradas, en que se representa toda la vida, muerte y milagros del Santo glorioso. En la sancristia tienen solamente su lengua, y una quixada de las baxas, la cual esta cō un vaso de vidro, q̃ un hereje pensó quebrar, de quien adelante diremos. Consagró este templo Don Iacobo Zeno, q̃ entonces era Obispo de Padua, en el año del Señor de mil y cuatro cientos y setēta y cinco, a los diez y ocho de Iunio, Domingo infra

otavo de la fiesta de San Antonio. La riqueza de la sancristia es mucha, tãto en ornamentos, como de plata labrada, para servicio del culto divino, y cosas extravagãtes. No obstante, que por ser antigua (de que hizieron gracia muchos Pontifices, Cardenales, Principes y Potentados) está con algun maltratamiento, y en cuãto a su labor, no conforme cõ lo q̃ oy se pratica. Mas en su tanto, y para de aquellos tiempos, es lo mejor y mas curioso, que se puede significar, y de mucho valor. Y asi se vê mucha parte della en la procesion, que hazen la vispera de San Antonio, que por ser tã solemne, y para referir algo de tanta riqueza, dire aqui, no lo que vi, mas lo escrito, q̃ dizen aver visto autores, y personas graves, que a boca me certificarõ dello. Cosa por cierto digna de ser escrita y dicha, en muchas partes y vezes.

Despues de aver dicho las visperas del Santo, q̃ se haze con grãde magestad, asi de musicas de instrumentos varios, como de vozes de cãtores, juegos y fiestas de grãde

regozijo. Sale le processiõ ordenada desdela sancristia, y da vuelta por todo el claustro de la casa, que es bien capaz en largo y ancho, para poder estenderse. De alli atraviessan por la Iglesia, y sale por las calles principales de la ciudad, muy grande trecho. Concurren a ella, no solamẽte los religiosos de su convento, y de San Francisco de aquella ciudad, mas otros muchos de todas las ordenes della, y dela comarca, que lo tienen por su devocion. Esta es en todos tanta este dia, el silencio tan profundo, la humildad tan estraña, que parece cosa celestial y divina: porque solo se oyen, las varias musicas de instrumẽtos, y vozes de cantores, que por entre tanta suspensiõ salen, como en las selvas espesas, el celozo canto del dulce ruiseñor la prima vera. Lo que primero passa, como caudillo y guia, es un pendon de la cofadria de San Antonio, el cual es muy vistoso y rico. Y tras el (sobre unas andas, que van sobre un carreton con ruedas, y gente la que cõviene para moverlo, todo muy cubierto de ricos

paños

paños de oro y seda) vâ la ciudad de Padua muy grande y sumptuosa, hecha de plata, es una de las mejores piecças, mas vistosa y rica, que ay en toda Italia. Van a la redonde della, detras y deâlte, mucha musica de cantores, menestriles, trompetas y atabales, vestidos de librea, y detras en su procession, los regidores della. Vienen luego los mercaderes, y llevã en unas andas, una estatua de plata del Florẽtin. Siguese luego un perdõ de la misma ciudad de Padua, tã antiguo como rico, vâ todo sembrado y lleno de muy preciosas piedras con caireles de finas perlas. Tras el traen otra estatua de plata, del Paduano, a quien suceden los notarios, escrivanos, procuradores y ministros de justicia, los cuales llevan otra estatua de plata, del Duque de Milã, Y aun que pequeña, en cõparacion de las dichas, que son grandes, tiene aquesta mucho valor, por ser maciça y maravillosamente obrada. Passa sucessimẽte otra estatua del Cardenal Pedro, sobrino que fue del Cardenal Sixto cuarto. Acompañanla veinte

frayles menores diez por vanda. Siguese tras ella otra estatua de plata, que tambien es pequeña, pero muy gallarda, la cual es de Isabel Esforcia, Duqueza q̃ fue de Milan, y acompañanla otros veinte frayles de la misma ordẽ. Traen a lo ultimo delas estatuas, la del Papa Iulio segundo, que tã biẽ es muy preciosa y de plata, lleva en las manos la ciudad de Milan, ya compañanla con otros veinte frayles. Comiençan tras esto a passar los relicarios, que cada uno, y todos tienen mucho valor, por la plata de que son labrados, y hechura de grãde primor y costa. Llevan dẽtro dellos muchas reliquias varias de santos, a quien se tiene grã devocion. Delante dellas va un pendõ blãco muy rico, y en el bordada de oro y seda, la imagen de San Antonio: y tras el una Cruz, acompañada de diez religiosos, revestidos de muy ricos ornamentos, y todos cõ sus relicarios de plata en las manos, y tras ella van otras andas con reliquias, y otro tal acõpañamiẽto, de diez religiosos. Vienen tras esto por la misma ordẽ otras

andas, y en su acõpañamieto religiosos, cõ relicarios enlas manos, delãte delos cuales va un pẽdõ roxo, y otra Cruz cõ diez frayles, vestidos cõ sus Dalmaticas, y enlas manos imagines, y cruzes de plata. Llevã tãbiẽ otras andas, con una rica Custodia de reliquias de Sãtos, acõpañada de otros diez religiosos sobre vestidos de Diaconos cõ sus insignias enlas manos, y luego tras ellos, otras andas llenas de reliquias, segũ y con el acõpañamiento q̃ se à dicho de las demas. Viene tras ellas otra cruz, y otras andas cõ muchas custodias, o relicarios, llenos d̃ reliquias, acõpañanla otros diez frayles vestidos, y asi passan otros tres pares de andas cõ la propria ordẽ, y vestidos con ciertos ornamẽtos quedio el Duque de Milã. Luego se representa el Papa Sixto cuarto, y en su memoria traen un pendõ, bordada su figura en el, y una Cruz muy rica, q̃ acõpañan diez frayles, vestidos de muy ricos ornamẽtos, lo cual todo, dexò su Sãtidad a la casa de S. Antonio, pã el mismo efeto. Vienen detras, los hermanos dela cofadria de

San

San Antonio, cada uno con un hermoso cirio de cera blanca en las manos, y llevan por insignia (sobre un carro muy biē adereçado de telas de oro y seda) una costoza y bien labrada imagen de plata de San Antonio, que la dio a la casa el Duque de Milã, lleva esta imagen a sus dos lados, otras dos imagines o bultos, en uno de San Buenaventura, y el otro de San Luys Obispo, frayles de su misma orden. Llevan sembrados en los abitos, muchas y muy ricas piedras y perlas, que a penas, y con dificultad se parece la tela dellos. Tras esto se sigue, un grande acompañamiento con mucha cera encendida, que van delante de la lengua del bienaventurado San Antonio, la cual va metida en un rico relicario de plata dorado. Llevanla unos seises, vestidos como Angelitos, los cuales, acompañados de varios instrumentos musicos, van cantando metros en su alabança. Vienen tras ella los dotores y maestros de la Universidad, cada uno puestas las insignias de su facultad, y a la postre con ellos, un religioso

reve-

revestido, con su alva, estola y capa muy rica, y lo acompañan el retor de la Universidad, y el Provincial de la provincia de S. Antonio. Vltimamente, a el remate desta procession van unas andas, y en ellas un tabernaculo, en q̃ llevan una cabeça de plata, en que va engastada una quixada baxa del glorioso Santo, y con ella de acompañamiento, mucha cera blãca, y muchos niños vestidos, como los primeros, unos en forma de pajes, llevando hachas encendidas, y otros cantando y bailando cõ instrumentos. Acompañanla en forma de estado, el Obispo y governadores de la ciudad, y otra gente principal, a quien sigue despues el pueblo, dando todos gracias a Dios, y bendiziendolo en su Santo. No se trata del servicio de plata desta processiõ, por ser cosa que a poco mas o menos, cada uno podra colegir, lo que pide grandeza semejãte, assi de ciriales, navetas, varas, cetros, encẽçarios, y otras cosas, que todo es mucho, y de mucho precio. Ni de la del servicio de la Iglesia, tantas bajillas, Ponti-

fícales

ficales blandones candeleros, y otras cosas de que se sirven cuando ay necessidad.

Quede advertido de paso, q̃ de la manera que se dize voy a palacio, los que estan en la corte, assi los q̃ van a la Iglesia de San Antonio, por excelencia no dizen mas, q̃ voy a el Santo.

Algunos, que oyendo los milagros que Dios obraua por San Antonio, no les quisieron dar credito, por lo cual obró Dios grandes marauillas con que los creyeron, y fueron sus deuotos.

Capitul. V.



RAVISSIMO Pecado es la incredulidad, por ser de todo punto repugnãte ala Fé: y dela manera, q̃ si por sobre unas brasas de fuego soltassen el impetu de una grandissima represa de agua, que todas quedariã apagadas y muertas, assi el incredulo, ahoga las buenas

obras; no dexando alguna encendida, que le pueda ser de provecho. Es un pecado de todos los pecados, y assi lo llama San Agustin. Tanto lo abominalo Dios, que dize contra los incredulos. Moriran en su obstinacion, ya estan juzgados para el infierno. Dize San Matheo, en el capitulo diez y siete de su Evangelica leciõ, que se llegó a CHRISTO Redemptor nuestro, un ombre afligido, y de rodillas le dixo. Señor, tẽ misericordia de mi hijo, que tiene una gravissima enfermedad. Yo entiendo que está lunatico, tiene mucho peligro, porque muchas vezes con la locura se arronja en el fuego, y otras de cabeça en el agua. Esselo llevado a tus discipulos, y aunque lo an tratado de curar, no an podido; y tan enfermo está oy, como el primero dia. El Señor se lo mando traer a su presencia, y lançole un demonio del cuerpo, dexãdolo bueno y sano. Llegarõse luego en secreto sus discipulos a CHRISTO, y preguntaronle. Señor, porq nosotros no pudimos lançar aquel Demonio, aviendo

hecho nuestras diligencias? Respõdioles el Señor. Sabeis porq? Por vuestra incredulidad. Mi palabra os doy, que si tuviesse des tanta fê, como un grano de mostaza, y con ella dixessedes a este monte, levantate y passate, se passaria. Por San Marcos, en el capitulo diez nos dize. Que se salvára quien lo creyere: y el que no (por el contrario) sera condenado. Por la incredulidad castigó a Moysen y a Aron, y amenazandolos les dize. Asi, no me creistes, cuã do os mandé que me sacrificasedes, en presencia de los hijos de Israel. Pues despedios de entrar, ni llegar con estos pueblos en la tierra que les tengo prometida. Siendo pues tan grave delito la incredulidad, casos ay en que suele ser muchas vezes de importancia, y cõviene, para la gloria de Dios, y provecho nuestro: y acontece de mucha incredulidad, nacer mucha Caridad, Esperança y Fê, porque son grãdezas de Dios, hazer fuertes colũnas, para su santo templo, de las que se labravan para el infierno. Preciase mucho el Señor de sujetar

a su

a su yugo estos gigãtazos fieros, haziendo corderitos mansos, de leones crueles y feroces. Incredulo fue santo Thomas, empero (como sabemos) fue tan importante a la Iglesia su duda, como la confession de San Pedro; que si San Pedro confessó a IESV CHRISTO por hijo de Dios vivo, con la duda de Tomas, y aver tocado con sus manos y dedos, en aquellas llagas santissimas, quedaron fuera de duda todos los que pudieran despues tenerla, si CHRISTO padecio, murio, y resucito de los muertos. Y en esta ocasion presente convino a la gloria de Dios, y honra de San Antonio, que uviesse quiẽ dudase sus milagros, para que desengañados ellos de sus errores, dexassen su incredulidad, y cõfessassen las tres divinas personas, y un solo Dios todo poderoso; y creyendo, se salvassen: dandonos animo, para que con tã buen intercessor, y que tan desseosso está de favorecernos, le pidamos mucho, y por el se nos conceda mucho.

El Obispo de Padua, tenia en su casa en-

tre otros criados, un capellan grande mofador, incredulo, de duras y malas entrañas. Y libreos Dios de tales, porque como traen bonete, o si son de capilla, y sin letras, cuando no los conocemos, acreditan con el abito lo que dizen, y pensando los ignorantes, que saben o dizen verdad en lo que dizen, les dan credito, y los unos y los otros, que dan falidos del. Este clerigo, cuãdo San Antonio hizo los primeros milagros, como se publicassen por el pueblo, no solo no los quiso creer, aunq̃ muchos le afirmarõ como testigos de vista, ser verdaderos y ciertos: mas burlãdo dellos, los tenia por gente novelera, q̃ se pagava de invenciones: llamavalos faciles, y de poca prudẽcia, y asi nũca se pudo, ni quiso persuadir a la verdad que le deziã. Por lo cual ordenó el Señor de castigarlo, dandole subitamente una tã terrible, tã aguda y mortal fiebre, que fue desafuziado de los medicos, a el tercero dia. Viendose ya este sacerdote tan en lo estremo, y sin esperança de vida, se acordo q̃ sin duda era castigo del

Cielo,

Cielo, aquello que padecia, por ſu pecado de incredulidad. Y ſacando atriaca del veneno, delo amargo dulce, y de ſu yerro acertamiento, tomo por antidoto cõtra ſu enfermedad, lo q̃ le avia traido a ella: y rẽdidas las armas de ſu dureza, eligio por interſeſſor de ſu ſalud a San Antonio, a quiẽ el tanto avia ofendido; y pareciẽdole atrevimiento pedirle mercedes con la lengua q̃ le avia dicho injurias, llamó a ſu madre, ala cual pidio con encarecimiento, q̃ fueſſe luego a viſitar el ſanto ſepulcro, y le pidieſſe miſericordia por el: haziendole voto en ſu nõbre, de que luego como tuvieſſe ſalud, viſitaria perſonalmente ſus ſantas reliquias. Hizolo aſsi la madre, y en tanto que fue a la Igleſia, quedó el hijo ſolo, y cõ muchas lagrimas encomẽdandoſe a el biẽaventurado Santo, prometiẽdole de todo coraçon de ſer grande zelador de ſu hõra, y pregonero de ſus milagros, contra los q̃ no los creyeſſen. Eſta diligẽcia hazian madre y hijo, cada uno de porſi, en un miſmo tiempo, y enel proprio, fue nueſtro Señor

ſervido de obrar tambien ſus maravillas por ſu Santo, que cuando los dos acabarõ ſus promeſſas, acabó el rigor de la enfermedad, quitandoſele a el enfermo la calentura, y quedando libre della. Quedó tan obligado, a la generoſsidad con el uſada, y tan agradecido della, que luego con aquel reconocimiento, vino a el ſepulcro de San Antonio, en cumplimiento de ſu promeſſa, predicando y publicando, aqueſte milagro, y los mas que obrava cada dia.

Vivia en Padua un cavallero viejo, y viejo hereje, porq̃ deſde ſu niñez lo avia ſido, el cual profeſſava tanto ſerlo, como ſe preciava de ſu nobleza. Vn dia eſtando comiendo, le refirieron a la meſa ſus criados, y otras perſonas; muchos de los milagros de S. Antonio. Y como le faltava la caridad, no tenia fê para creerlos, hazia burla de cuanto le dezian, eſcarneciẽdo de los que los contavan, pareciẽdole todo fabulas, y no coſas dignas de algun credito, para gente politica. Y tomando en la mano una taça de vidro, que tenia en la meſa, la

echó

echó por una ventana, que cerca del estava, diziendo. Si Antonio guardare aqueste vidro, que caiga y no se quiebre, y me lo volbiere sano, lo tendre por santo, y dare credito a sus milagros. Quiso nuestro Señor, que aviendo echado como dizen, a el desgaire, aquel vaso de muy alto, y aviẽdo caido en un empedrado, no solo no se quebro, mas despues de averdado un golpe abaxo en el suelo a vista de todos, volbiesse luego a la mesa de donde fue arronjado, tan sano y bueno, como de alli lo quitaron. Viendo el cavallero un caso semejante, reconocio la merced que Dios le hazia en darle por aquel camino luz de fê, volbiendose de veras à ella convertido, renuncio las heregias, quedãdo de alli en adelante fiel y Catolico Christiano. Y este vaso está oy entero y sano, en la sancristia dela casa de San Antonio en Padua, cõ reliquias del mismo Santo. Hazese cõmemoraciõ deste milagro en el oficio divino, que se canta en las Laudes de su vispera.

Deste milagro resultó, que obrase Dios

otro, no menor en grandeza, y de su servi
cio, el cual fue desta manera. Estavan co-
miendo unos ombres a una mesa, y trayẽ-
do emplaticas à ella, los muchos milagros
que San Antonio hazia, refirio el uno de-
llos el milagro passado, de la taça de vidro,
de lo cual se admiraron los demas, pareciẽ
doles muy grande; mas como nunca falta
un judas en cualquiera parte, levãtose uno
de aquellos ombres, y cõ poca fê, y menos
temor de Dios, hizo burla de lo q̃ dezian,
y delos que selo creîan, riendose de todos
ellos. Y alargãdo la mano, a dõde avia unos
pocos de sarmientos ya secos, y ponien-
dolos encima de una taça de vidro, que so-
bre la mesa estava, dixo. Si de aquestos sar
mientos que aqui estan, hiziere San Anto
nio, que lleven hoja y fruto, y de sus uvas
hizieremos vino con q̃ hinchamos aques
ta taça, tendria lo yo por milagro, y daria
credito a lo que me aveis dicho, mas no
de otra manera. Desseava mucho Dios a
sentar la honra de su Santo, y fue servi-
do, que luego en el mismo punto los secos
sar-

sarmientos reverdecieron, metiendo hojas, y dieron fruto maduro, del cual salio mosto, cõ que la taça quedó llena, y todos dello admirados. Este mosto se repartio, como reliquias, entre muchas personas. El incredulo creyo, y confessando su culpa, publicó aquestas grandes maravillas hasta su muerte.

Estãdo en Padua unos herejes en su buena conversaciõ, q̃ no se suele llamar entre los tales buena, sino aquella en q̃ se trata de honras agenas, quilatãdo y quitandolas, a todo genero y estado de gente, no perdonando aun a los Santos bienaventurados, que gozan ya de la gloria de Dios. Comẽçarõ platica de San Antonio, no para loar su santidad, sino por blasfemar de sus milagros, burlandose dellos, con escarnio y escandalo publico. Tomaron por acuerdo, que uno dellos, en sangrentase un lienço de narizes, y poniendoselo delante de los ojos, fuesse a el sepulcro del Santo, y los otros con el en su compañia, y fingiẽdo devocion, pidiessen a todos los q̃ alli estavan,

d.HAZAÑ

que rogassen a el Santo por aquel pobre ombre, q̃ le aviansido sacados ambos ojos. Hizieronlo, como lo pensaron, y salioles a el reves que dessearon. Fueronse a el Sã-to templo, y el principal mofador entro dando gritos, pidiẽdo q̃ por un solo Dios, rogassen todos a el bienaventurado S. Antonio, que le sanase su vista, que contra toda razon le aviasido quitada, esto mismo pedian por el, sus compañeros, haziendo demonstraciones de santidad y devociõ, poniendo lastima y animo a los presentes, para que orassen por el. Y aviẽdo passado, como espacio de una ora, en esta chacota, queriendo ya manifestar, la burla que hazian, dixo a grandes vozes, el principal q̃ se fingio liziado. Bendito sea Dios para siempre, que ya, por los meritos del bienaventurado San Antonio, tẽgo buena mi vista, y estoy sano. Mas no fue segun lo dezia, ni le acontecio como lo pensava; porque cuando llegaron sus compañeros alegres, a quererle quitar el paño ensangrentado, que se avia puesto en el rostro, para

hazer

hazer aquel escarnio; permitio el Señor (como aca se dize vulgarmente) que le saliessen las burlas a los ojos: y arrancandosele del caxco, los hallaron pegados a el paño, quedando el hereje sin ellos y sin vista. Hizo Dios de veras, lo que intentarõ burlando para mofar de su Santo. Fue tan grã de miedo el que cobraron todos ellos, viẽdo semejante castigo, que recelandose de otro mayor y eterno, començando el amor por temor, doliendose verdaderamẽte de sus culpas, confessaron sus pecados, diziendo a vozes publicamente, que aviã hecho aquello con mala intencion, incredulos de la verdad; con lo cual pedian a Dios misericordia, vertiendo muchas lagrimas, y con ellas perdon a el Santo, de lo mal que avian sentido, y tratado de sus milagros y santidad, y le suplicaron, q̃ no cõsiderãdo su malicia, les fuesse favorable, intercediendo con el Señor que los perdonase, y diesse luz de fê, con q̃ de alli adelãte, dexadas las herejias tratarõ de salvarse, siendo buenos y catolicos Christianos.

A la fama destos, y de otro infinito numero de milagros, q̃ San Antonio hazia, se despoblavã los lugares comarcanos, ivã los caminos llenos, de peregrinos y devotos, que venian a visitar su santa casa, para pedirle remedio en sus necessidades, y no solo delos pueblos alli circum vezinos mas aun de otros muchos de lexos. Tuvo noticia entre tantos, un ombre leproso, y dando firme credito, a lo que del Santo le contavã, creyo, que sin duda le cabria parte de tanta generossidad, y confiado de la merced que Dios le avia de hazer, se mando llevar a Padua, donde tenia esperança de cobrar entera salud. Yendo por el camino, se vino a encontrar en el, con un soldado hereje, amigo y conocido suyo. Y despues de averse saludado, le preguntó el hereje, que adonde y a que iva. El ombre leproso le respondio, que a visitar las santas reliquias y sepulcro del bienaventurado San Antonio, porque tenia por sin duda, que le alcançaria de Dios, la sanidad que desseava. El soldado riendose

dose de lo que le avia dicho; y haziendo burla del amigo, le dixo. Andá desventurado, y para solo esso, y con sola essa confiança, te as movido a poner en camino, gastando dineros, perdiendo tiempo, y tomando tan grande trabajo, todo embalde, sin provecho. Vuelbete a tu casa, y no creas essas fabulas, que cuando yo esté leproso, estaras tu sano. El enfermo, no perdio por esta mala nueva, la buena fê y esperança, que tenia de su salud: antes prosiguio su romeria con mucha devocion, hasta llegar a el sepulcro del bienaventurado San Antonio, donde le pidio de todo coraçon, que lo limpiase de aquella lepra. Y estando meditando y orãdo, le vino un profundisimo sueño, y no pudiendolo resistir, durmiose. A su sabor dormia, y a su sabor le sucedio lo que desseava, porq̃ no soñó sueños, no vio illusiones, no se le representaron vanidades, que verdaderamẽte le aparecio el bienaventurado San Antonio, que le dixo. Levantate ombre, que ya estas bueno, y sano de tu lepra.

Vuel-

Vuelbete por el mismo camino que veniste, y busca con diligencia el soldado que te habló en el, haziendo burla de los milagros mios. Y aquessas tabletas de leproso que tu traîas, daselas a el, que bien las à menester: porque lo hallaras lleno su cuerpo, y comido de lepra. El ombre recordo, y hallandose sano, se levanto muy alegre, y fue luego a cumplir lo que le mandava el Santo, y hallando a el soldado, en el camino, cargado de lepra segũ se le avia dicho, llegose a el, y dixole. San Antonio bienaventurado me mando, q̃ te truxesse aquestas mis tabletas y telas diesse, porque ya estavas leproso, y yo estoy sano. Tomolas el ombre, acordandose de su incredulidad y obstinacion, le dolio su delito. Abrio los ojos, recordo de su embelesamiento, vio el despeñadero, a donde lo aviã traydo sus pecados, conocio ser misericordia del Señor, averle castigado cõ aquella enfermedad, y ser merecedor dignamente della. Creyo ser verdadero y cierto, cuanto del Santo se dezia, y por su intercession se

obra:

obrava. Luego le hizo voto de dar firme credito a su dotrina y milagros, y siendo pregonero della y ellos, en cuantas partes anduviesse, reprobaria las heregias: las cuales el desde luego dexó, y se volbio a la Fê de IESV CHRISTO, a quien suplicó, que tuviesse del misericordia, y a San Antonio, q̃ le valiesse. Conocio Dios nuestro Señor el proposito firme deste soldado, y el dolor q̃ tenia de averle ofendido, y a intercession de San Antonio bienavẽturado, le fue restituida su primera salud.

Muertos que resucitó San Antonio despues de su glorioso transito.

Capitul. VI.



NOTORIO Nos es, que para la conservacion de las especies, ordenó Dios nuestro Señor la generacion en los individuos. Porque, aunque cuãdo crió a nuestros primeros padres, criara cõ ellos juntamente mil

mil vezes mas ombres, que tiene arenas el mar, atomos el ayre, ni ay en el cielo estrellas, era forçozo y necessario, siendo formados de materia corruptible, acabar de consumirlos el tiẽpo a todos. Tambiẽ sabemos, y no ay ombre alguno de discurso natural, que si lo haze (aun cõ muy poquita consideracion) se le dexen de representar, cuando, tomãdo el estado de matrimonio (la Iglesia nuestra madre, le carga sobre sus ombros la Cruz q̃ a de llevar, cõ aquellas insignias que le pone) los trabajos grandes a q̃ se obliga, el Calix que tiene de bever, las hieles q̃ à de gustar, cuando cõ su muger, o cuando con los hijos, cõ su familia, o cosas dependientes della. Y aunq̃ para todo esto, es verdad que le dan alli una compañera, o Cyrineo, que le ayude a sustentar aquel grave peso: suelẽ algunas muchas vezes, profanãdo el Sacramento, dexar de ayudar a llevar la carga, y passarse delante a tirar de la soga, segun atras dexamos dicho. Demanera, que si antes el miserable ombre avia de rodillar una vez, le

hazen

hazen a estirones q̃ caiga dicto. Y pues de sus condiciones diximos algo, no es justo volber mas a ello, ni que se sospeche q̃ se procede con passion, en lo q̃ solo me mueve, zelo del comun sossiego. Mas por lo general, pueden tãto los interesses humanos, q̃ hazẽ perder el respeto, y tropellar indignamente los preceptos divinos. Es grave dolor, q̃ un estado tã santo, elegido por medio para cõseguir el fin dela biẽaventurança, lo sea de nuestra perdiciõ: lo cual nace, de q̃ nũca en los principios del, se trató cõ Dios, ni le dimos dello parte, dexãdolo a su voluntad, puesto en sus bẽditas manos. Y si se mandã dezir Missas, o hazer oraciones, muchas vezes, no son cõ desseo de q̃ su divina magestad lo dispõga, segũ viere q̃ cõviene mas à su servicio, sino, porq̃ tẽga efecto nr̃o beneficio. Trata de bodas, y cõcierta el mũdo sus casamiẽtos, efetualos la sensualidad, solicitada dela vanidad, son los padrinos interese y codicia, hazese de todos una liga, quedãse jũtos en buena cõpañia. Visitalos a pocos dias la discordia, hazeles q̃

reciban en su servicio a tuyo y mio, grandes aduladores, y malos consejeros: y por su engañoso parecer, mal tratan a la caridad, riñen con la paz, y despidē a el temor de Dios de su casa. Queda hecha casa de locos, aposento del infierno, y todo una confussiō, unas tinieblas oscurissimas, dōde no mueven el pie, que no se rompan la cabeça. Y no les de maravillar, porq̄ se deslumbraron con la falsa luz de la riqueza, y como maripozas, quedaron abrasados en ella. Dexaron de tomar por blanco el servicio de Dios, buscando la virtud, cō cuya guia no errassen el camino; bruxulearon y asestaron la punteria, dōde avia mas plata y oro, sin considerar, ni aun quien, o como se avia ganado, y si lo consideraron y supieron, lo dissimularon y tragaron, pareciendoles aquella su felicidad. Vsarō del matrimonio por consejos del Demonio, no se si le podemos dar tan santo nombre a tan torpe apetito. Antes creo, que le diriamos mejor, cōtrato de venta real, pues no se trata en ello de otra cosa, que de venderse

derse o compraríe los unos a los otros: el marido ala muger, o la muger a el marido. Resulta dello, que si ella es rica, no tiene para el marido mayor miseria el suelo, ni en las galeras ay esclavitud semejante: porque con la mucha haziēda, trae mucha soverbia, quiere ser muger y marido, mandar en casa y governar en la plaça; tener lo todo, espiritual y temporal, mero mixto imperio, sin que alguno resbale de cosa de su gusto, ni le opongan contra el una liviana pluma. Ellos quedan castigados con su castigo merecido, pues vendieron su libertad por precio, a señor tyrano, dueño cruel y vengativo. Quisieron mas tener dineros en el arca, que muger en la cama. O discreto Licurgo, y que discreta ley hiziste, cuando mandaste, que las mugeres no llevassen dote; con que las dotaste de virtudes, porque sabian ser aquel su remedio, y mayor tesoro: y que los ombres bussassen su quietud, con honestas y humildes compañeras. Conociste ser aquellos verdaderos bienes, y los otros pintura o

ſombra dellos: pues no ay proſperidad en dote, que ſe iguale con la verguença modeſtia, caſtidad y limpieza. No quiſiſte, q̃ tan perfeta criatura, como un ombre q̃ da ſe obligado a ſufrir por intereſe d̃ mucha haziẽda, muchos vicios; por mucho dinero, muchos gritos; y por mucha riqueza; muchas deſverguenças. Biẽ ſupo aquel ſabio cuanto mas dulce vida era, paſſar alegres ẽ paz y pobres, q̃ morir haſta la muerte raviãdo ricos. Eſſa ſola ſe puede llamar verdadera riqueza, cuando las voluntades fueren una, como lo es la carne, iguales en el ſi, unanimes a el no, tan ſabroſos el uno a el otro en los trabajos, como lo eſtã en los guſtos, lo cual ſe halla pocas vezes en matrimonios deſiguales, ya ſea en calidad, cãtidad o edad. Pues digamos ya, ſi el marido truxo la hazienda, ſea ganada o eredada; y la muger es de buen linaje y pobre. Si les faltan ſuceſſores q̃ lo ereden, ſi faltã aquellos gonzes o viſagras, q̃ hazẽ juntar aquellas dos tablas de aquella meſa, ſi faltã aquellos lazos, cõ que ſe ſuelen domeſticar los

Leones

Leones, los Tigres, las fieras mas feroces q̃ tiene la tierra. Cada uno tira luego por su parte, parecele a el q̃ a de venir a suceder en su hazienda su mayor enemigo, q̃ lo engañaron dandole muger esteril, y q̃ tiene la culpa ella en carecer de hijos. Ellas por otra parte, como de su naturaleza son codiciosas y avarientas, querrian tener ocasiõ cõ la sucesiõ para quedarse cõ todo. Querrian aver gastado mucho, holgado y dado mucho, y q̃ les quedase mucho, y ultimamẽte, un eredero finiquito y carta d̃ pago a puerta cerrada. No siẽten la falta de la generaciõ tanto por la falta de sucesiõ cuãto por sobra de ambicion. Esto es lo q̃ suele muchas vezes levantar las polvaredas, lo q̃ da los humazos, y causa torvellinos. Pierden ambos la paciencia, forman celos, intimando agravios con q̃ mueven quexas, todo les hiede, todo es malo, todo falso, todo engaño y mentira, de nada se contentan, y en algo no se satisfazen. Todo esto es malo, mas no lo seria tanto, si cuando el uno de los dos fuesse desbarrando, el otro

 supies-

supiesse tener algun sufrimiento, si se qui-
siesse prevenir cõ prudencia, de una poca
de paciencia; mas acontece las mas vezes,
el uno ser loco, y el otro mas; el mal sufri-
do, y ella deslenguada, con que se arronja
la soga tras el caldero, y todo vâ cõ la mal-
dicion. Falta Dios con que todo lo bueno
falta, y principalmente, su fruto de ben-
dicion. Faltales aquel instrumento de cõ-
cordia, por su discordia, ya sea publica o se
creta, que cada uno de los dos, la sabe de si,
aunque la dissimula. Si los memoriales q̃
dan, las oraciones que hazen, sacrificios
que ofrecẽ, van por caminos torcidos, en
pecado mortal, cõ poco respeto, sin el de-
vido comedimiento, como an de subir, ni
llegar, ante la divina presencia? Cuãdo le-
vantaren a el cielo las manos, cuãdo dierẽ
vozes, cuando dixeren Señor, Señor, no
les querra dar oîdos, porque aquellas ma-
nos estan ensangrẽtadas, y aquellas vozes
no son salidas del coraçon; mueven los la-
bios, y no el animo; no avra quien lleve a
el cielo sus peticiones, ni santo que quiera
rece-

recebir selas, para serle favorable, porque no estan reconciliados con Dios. No ves, como la justicia no admite descargo, del reo delinquente, hasta q̃ comparece. As te passado a Reyno estraño, andas huido, y remõtado en los alcabucos de Saranas, falto de fê, sin caridad, sin esperança, sin humildad, sin devocion, y en mala perseverancia; no usas del matrimonio como estas obligado, no lo tomaste para servir a Dios con el, ni lo propusiste a los principios, ni aun te acordaste dello, despues de ya hecho, para llegarte a su gracia. Solo buscaste tus gustos, tus intereses, tus profanidades, y mas duro que Faraon te éstas todavia en ellos, que quieres, que pretẽdes? Pides por justicia, y no de misericordia, pareciendote tu demanda justa, piensas q̃ por ti lo vales y mereces, no miras que tu oracion va llena de ingratitud y soverbia? Pues hagote saber, y bien lo sabes, que trabaja sin provecho, quien ora mal, pidiẽdo sus desseos, y no lo que a el Señor le aplaze. Cuando pidieres hijos, pidelos como

Ana, y darante otro Samuel ſanto. Sea tu oracion cõtinua devota y juſta, y ten por cierto que no quedará vazia; ſera para con Dios, como la eſponja en el agua, chupara le la voluntad, y ſaldra llena de cuanto le pidieres; y ſi te lo dilatare no deſmayes, confia, que no porque lo difiere te lo niega. Haze como el enamorado con la eſpoſa, o como amoroſo padre, cuando jugando con el niño hijo ſuyo, a quien ama tiernamente, que le pone delante un juguete o golozina, y no ſe la quiere dar por entretenerſe con el, viẽdole hazer juguetes, y dezir gracias: y ultimamente, ſe lo viene a dar deſpues, para que haga dello lo que quiſiere. Y cuando aconteciere, que aviendo hecho de nueſtra parte, lo que ſomos obligados, conforme nueſtras fuerças alcançaren, y no ſe nos concediere lo que pedimos, ya te dixe, que no te aflijas, ni canſes dexando la devocion y oraciõ; antes con mayor fervor, deves de darle a Dios gracias por ello, conociẽdo y creyẽdo ſer aquello lo q̃ importa; y aſegurate, que

que te dara en lugar de lo q̃ pides, otra cosa que mas te convenga. El que govierna el timon de la nave, sabe las alturas de tus desseos, y lleva en la mano la sonda de tus necessidades. Si usares como deves del matrimonio, te dara lo necessario en el, con que te salves. Aprietalo con la oracion, y mas oracion, que te aseguro no aver assi cosa, que tanto le haga tener el pie a la raya, de tu tan justo desseo, ni con que mas lo vencas y lo alcances. Que otra cosa piensas que fue, sino la oracion, aquella misteriosa lucha, que con el Angel tuvo Iacob, toda la noche, hasta que a la mañana, desseandose desazir el Angel, porque ya casi era de dia, le pidio que le soltasse: mas el bueno de Iacob no quiso, sin que le diesse la bendicion. Pon los ojos en un Abrahan, que aviendole dicho Dios nuestro Señor, el castigo que tenia determinado executar, en los Gomorreos y Sodomitas, luego se puso en oracion, diziendo. Como (Señor justo) permite tu divina magestad hazer un castigo semejante, donde

perezcan los buenos, a vueltas de los malos, y entre los culpados los inocentes. Cōcedeme Dios piadoso, que por cincuenta justos, quéden perdonados los injustos, y pueda este breve numero de santos, aplacar tu ira, entre tantos pecadores. Oyole Dios, y otorgole lo que pedia. Luego volbio a orar otra vez, pidiendole que perdonase por cuarenta y cinco; y poco a poco, cinco a cinco, y diez a diez, hizo, que por solo numero de diez fuessen perdonados todos. Dize luego el sagrado texto, q̃ cuando llego a perdonar por esta cãtidad, volbio Dios las espaldas, y se fue. No se atrevio a esperar mas la fuerça de la oraciō de Abrahan, q̃ le iva regateando pocos a pocos, y le constriñera cō ella, hasta que perdonará por cinco solos. Cuando te pareciere, que se te transmonta Dios, y que se te à retirado, q̃ va embarcado por la mar a essotra parte del mar de Galilea, que no dexa senda ni rastro, atajalo y buscalo, no lo dexes de seguir, que a hazerte mercedes va. Haz como el buen caçador, echale

un

un buen halcon, que te lo vaya entreteniẽdo con alcances, acude a tu ſanto auxiliador, que aun aſsi ſe acoſtumbra en las coſas del ſiglo, cuando uno deſſea negociar con el principe, ſi eſta retirado, y tarda en dar audiencia, o no ay entrada en el retrete, q̃ acuden los negociantes a los cavalleros de la camara, y por aquel medio, ſe da deſpacho a ſus negocios. Los de la llave dorada, los de la camara de Dios, los que le tratan de ordinario, y tienen cõ el privança, ſon los Sãtos: y como el principe guſta, que los de ſu camara tengan ayudas de coſta, con las intercesſiones que negocian, aſsi quiere Dios, que los de la ſuya tengan tambien ayudas de ruegos particulares, para mas acidental gloria ſuya. Porque, como tambien eſto que les dan a los cavalleros, lo diſtribuyen y gaſtã en ſervicio de ſu Rey, ſiguiendo ſu caſa y corte, aſsi la gloria acidẽtal de los Santos, tiene ſu paradero, y viene a cambiar en hõra y gloria de Dios. Y para que veas el fruto de la oracion, la fuerça que tiene, y cuãto importa juntamente

 con

con ella; tener santos por intercessores, oye lo siguiente.

Vn ombre virtuoso y noble, que por vẽtura, quiça tenia en su casa, como los demas, algunos dessabrimientos, por falta de hijos, desseando el sossiego della, y amor de su muger, pedia de ordinario a Dios, q̃ si quiera le diesse uno. Y oyendo dezir a tantos, tantos milagros del bienaventurado San Antonio, y que con tanto cuidado socorria las necessidades a sus encomẽdados, quiso valerse del, y serle devoto. Fuesse a su sepulcro en romeria, y cuando llegó a el, se puso en oracion suplicãdole, que le alcance del Señor un fruto de bendiciõ: para la paz y contento de su casa, y le prometia si se lo concediesse. que vendria todos los años que viviesse, una vez en cada un año, a visitar su Iglesia, en reconocimiẽto de tan grande merced y beneficio. Intercedio el Santo por el, y diole Dios un hijo, con el cual estava muy contento, y su muger alegre. Ya era el niño de siete años, y cerca del dia que celebrava la Iglesia la

fiesta de San Antonio, les adolecio de cierta enfermedad ligera, de q̃ vino en breve a tener mejoria, y como llegasse la ocasiõ de averlo visto falto de salud, y ser el tiempo de la fiesta del Santo cerca, desseãdo hallarse presente a ella en Padua, y solẽnizarla en cumplimiento de su voto, fuesse alla. En el interin, que aqueste hidalgo hizo ausencia, el niño hazia convalecẽcia del mal passado, levantose de la cama, y saliose a jugar con otros nueve niños, a una rambla, o madre de un rio seco, cuyas aguas estavã represadas en una muy grande balsa, para valerse dellas, en tiempos de necessidad, y tenian por alli la corriente. La presa o cõpuerta, no devia de tener el buen recaudo necessario, si ya no fue descuido de la persona q̃ della tenia cargo: rebẽto de improviso, y salio el agua cõ tanta pujança y velocidad, q̃ llevãdose los diez niños rodãdo, y revolcando cõ el raudal impetuoso, los ahogó a todos, q̃ no se escapo alguno. Dos dellos hallarõ muertos a la orilla del agua, q̃ los avia dexado en seco, despues q̃ se fue

aman-

amansando aquella furia, y enterrarõlos; mas los otros ocho restãtes, no parecierõ. Cuando volbio este hidalgo, que fue a Padua, como se apeasse, y entrase a su aposento, y no vio que lo saliesse a recebir su hijo, ni lo sintiesse dentro de casa, preguntó por el; mas por no darle de repẽte tan tristes nuevas, quisieran irlo disponiendo a oîrlas poco a poco, dixeronle, que bueno estava, y se aviaado a jugar cõ otros niños, mas como tardase y no viniesse, concibió mala señal, de algun grande mal, q̃ le uviesse sobrevenido; por averlo dexado enfermo, y no del todo sano; sospechó que seria muerto, y que no se atrevian a dezirselo: confirmolo con la tristeza de la madre, y rostros de la gente de su familia, que todos los tenian tristes y llorosos, mas no dãdose por entendido, de lo que descubiertamente no le avian dicho, mando que fuessen a buscarlo, y se lo truxessen luego, por que lo queria ver con sus ojos, o no comeria bocado, hasta tenerlo delãte desi. Cuãdo la muger y los de mas oyerõ tã resuelta

deter-

determinacion, la tomaron ellos encõtar le con verdad puntualmente lo sucedido. El padre quedó como muerto, traspassada su alma de dolor, y afirmó con juramẽto (lo q̃ antes con sola determinacion voluntaria hizo) de no comer ni bever, hasta en tanto, que San Antonio le diesse a su hijo vivo. Tanta fue la fê, con que aqueste juramento hizo, creyendo ver el cumplimiento de su desseo, tãtas lagrimas vertio con devocion y humildad, tan fervorosa fue su oracion, suplicando a Dios, que por medios de su Santo, tuviesse misericordia del, en lo que le suplicava, que despues de ya passado un dia, vieron venir a el niño delante de los otros nueve, todos vivos y resuscitados, y asi entraron por las puertas de casa de su padre, sin saber dezir de si, donde avian estado, ni quien los avia traido, como sino fueran ellos los ahogados, ni enterrados los dos. Los que vierõ y supieron este tan prodigioso, como magnifico milagro, dõde por medios de una santa oraciõ, y de tal Santo, no solo fue restituido

tuido un hijo solo que se pedia, mas aun todos los que con el aviã perecido, conocieron la divina generossidad, y dandole gracias todos, la bendezian en su Santo.

Tuvo el bienaventurado San Antonio un sobrino, que le llamavan Aparicio, hijo de una ermana suya: el cual teniendo poco mas de cinco años de su edad, y residiendo sus padres en Lixbona, se salio a jugar a la calle, y de alli se junto con otros muchachos, algo mayores que el, y otros ya grandezillos: los cuales yendose al mar hallaron un barquillo (solo sin gente) a la orilla, y entraronse dẽtro del. Los muchachos mayores quitaron la cuerda con que estava el barco amarrado, y botandolo de tierra con unos palos q̃ hallaron, y sin sentirlo, se fueron poco a poco, haziendo al mar jugãdo y travesseando. De manera, q̃ ya no sabiã como, ni tenian con q̃ volber a tierra. Y aunq̃ no muy a dẽtro, ni lexos de la orilla, no avia entre todos ellos quien lo governase: assi se anduvierõ, hasta q̃ brevemẽte sobrevino un tẽporal, cõ viento tan

deshecho, cõ tan pujante violẽcia, q̃ tras, torno el barquillo cõ cuãtos dẽtro del ivã. Acerto a ser, q̃ todos los muchachos, ecepto el sobrino de S. Antonio, sabiã nadar salvaronse saliẽdo a tierra, y el solo se ahogo por no saberlo. Llevarõ las nuevas a sus padres: los cuales, hizierõ el sentimiẽto q̃ podran considerar, los que tienẽ hijos de tal edad, q̃ son en ella los que cõ sus gracias y entretenimientos, obligan a mas tierno amor. Salio su padre con priesa y turbaciõ estraña, y llegó ala marina, en aquella parte que le dixerõ averse ahogado el niño, y cõ las palabras, q̃ pudo sacar de otro profundo mar de lagrimas, con q̃ regava sus mexillas y barbas, rogo a unos pescadores, q̃ arrõjassen garavatos y redes, con q̃ sacassen a su hijo, ellos lo hizieron movidos a compassiõ y lastima; y aviendo passado mas de tres oras de tiempo, despues que sucedio la desgracia de ahogarse, lo sacaron en la red muerto. Llevolo el padre a su casa, a donde quisiera luego tratar del entierro, mas impediaselo la madre, diziendo, q̃ tal

no avia de ser, ni avian de sepultar a su hijo, y con exclamaciones, y lastimas dezia, que cuando tal hiziessen, que tambien la enterrassen a ella con el. Tanto fue su llanto, tan lastimadamente se afligia, tan tiernas consideraciones de madre representava, que las clavava en el coraçon a todos, obligandolos a un blando sentimiẽto. Y viendo que nada de lo del suelo le valia, ni hallava en ellos consuelo, volbiose a las entrañas piadosissimas de Dios; misericordioso padre, que sabe bien, q̃ son lagrimas, y sentimiento de madres aflixidas y desconsoladas: y juntamente (por parecerle que sola ella no seria poderosa, por hallarse pecadora, indigna de recebir la merced que pedia, para conseguir el fin de su desseo, sin perder la esperança, ni la fê que tenia, que avian de tener sus lagrimas consuelo) tomo por valedor a San Antonio su ermano, pidiendole, que pues tan liberal y franco, tan piadoso y padre, se mostrava con todas las naciones, y con toda suerte de personas, que se le ofrecian, que

no lo fuesse menos en tan triste ocasiõ, en su propria patria, con su afligida ermana, y defunto sobrino. Que le prometia, y hazia voto de poner de su parte toda buena diligencia, para que volbiẽdose lo vivo, lo encaminaria, criãdolo de modo, que fuesse frayle de su ordẽ y abito. En estas lamẽtaciones passaron tres dias, y en el ultimo dellos, fue Dios nuestro Señor servido de oír sus oraciones, y por la intercession de su ermano San Antonio, se lo dio resucitado. La madre se alegro con el, y lo dotrino de tal manera, que con la buena inclinacion del niño, cuando tuvo edad, fue religioso de la orden de San Francisco, segun le fue prometido. Vivio en ella cõ mucha observãcia, y dotrina, reconocido de las mercedes recebidas, contando aquel milagro a muchas personas, hasta que fallecio santamente.

Vn Rey de Leon, casó con una señora Portugueza, de la casa real, y durãte su matrimonio, uvo en ella una hija, que siendo en edad, poco mas o menos de onze años,

ãdolecio de una rigurosa enfermedad, ã quien todo el poder de sus padres, ni sciẽcia de medicos pudieron resistir ni corregir: pues fallecio brevemente della. La madre, como naturalmente piadosa, sintio con mucho excesso la falta de su hija, y no consitio en tres dias que la enterrassen, y todos ellos estuvo en oracion, pidiendo a Dios, que por los meritos de su devoto San Antonio, le diesse a su hija viva, juntamente suplicava con mucha copia de lagrimas a el glorioso Santo, q̃ intercediesse por ella, y como natural de su nacion y tierra, tuviesse por bien de acudir a favorecerla, en tan grande trabajo y sentimiẽto. Fue la confiança tanta, creyendo que avia de ser consolada, que aunadas la divina misericordia, con la intercesion del bienaventurado San Antonio, y fê de la Reyna, resucitó la Infanta en el tercero dia, despues de fallecida. Y hablando con su madre sele quexava, diziendo estas palabras. O Señora y madre mia, perdonele nuestro Señor, la instancia tan grande que a he-

a hecho para volberme a esta vida, por los meritos del bienavẽturado San Antonio. Porque yo estava en la gloria reposando entre las virgenes; mas no tardare mucho en volberme a ellas, porque solos quinze dias traigo de permission, para dexarla cõsolada. La Reyna su madre se admiro de oîrla, y cuando se cumplio el tiempo, que la Infanta dixo, fallecio. Volbiendo a entregar su cuerpo a la tierra, y subio a reynar en el cielo, su alma santa.

Vivia junto a la Iglesia del bienaventurado San Antonio, en Padua, un ombre casado, el cual tenia un hijo, que llamavan Tomasino, que siendo de veinte meses, poco mas o menos, lo dexó la madre cõ descuido encerrado en casa, y fuesse fuera della, para negociar algunas cosas, q̃ le importavã. Acontecio, q̃ como tuviesse un estãque lleno de agua, el niño se fue gateãdo a el, y como inocẽte, cayẽdo dentro, quedose ahogado. La madre cuãdo volbio, miró por su hijo, buscólo, y no hallãdolo, acudio a el estanque, y reconocio, q̃ estava dẽtro.

Dio grandes gritos, haziendo mucho sentimiento. Al ruido acudierō los vezinos, y algunos frayles del Monasterio, y con ellos los oficiales, que trabajavan en cierta obra del, y con la diligencia q̄ hizieron sacarō el niño, empero ahogado. El estava como avia caido, los pies levantados arriba, y abaxo la cabeça. Puso a todos grandissima lastima, tāto el niño por la desgracia, como la madre por su sentimiento. Mas cuando ella lo vio, fuera del estanque, y selo pusieron en sus braços muerto, dexólo en el suelo, y como la Leona, que cō bramidos da vida en sus cachorrillos desfigurados, tal salio por la puerta de su casa dando gritos, y entrādo en el Monasterio, se fue derechamēte a el sepulcro de S. Antonio, donde puesta de rodillas le pidio de coraçō y con lagrimas, q̄ le diesse a su hijo vivo, q̄ le prometia de pezarlo a trigo, y darlo en pan amasado alos pobres ensu nō bre. Oyo el Señor su oraciō, y por los meritos de San Antonio, fue milagrosamēte resucitado. Los padres quedarō cō su hijo

vivo

vivo muy contentos, resucitada en ellos la alegria ya muerta, y los que se hallaron presentes a este milagro, les ayudavã a dar gracias a el Señor, que asi engrandecia su nombre por su Santo.

Vna muger de un lugarcito jũto de Padua, yendo buscando lumbre a las casas de sus vezinos, como se acostumbra de ordinario en las aldeas, fuesse tras ella una niña hija suya, que llamavã Carilia. Y va como niña haziendo travesuras, y no mirando como, ni donde ponia los pies, dio de cabeça en un pozo, que alli avia sin brocal, sin que su madre lo sintiesse. La cual cuando volbio con la lumbre, busco a su hija, y no hallandola, ni pareciendo en todo el pueblo, sospechó lo q̃ pudo ser, que avria caido en el pozo: fue a mirarla, y viola dẽtro del agua, començose a mesar, dio muchos gritos, acudio la gente del pueblo, entrarõ a sacarla, mas la diligencia se hizo tarde, porq̃ ya era fallecida, y por tal ahogada, estuvo tenida de todos. La madre la recibio en sus braços, y renovando su llanto, se

acordo de las grãdes maravillas, que Dios obrava por el bienaventurado San Antonio, y corriendo a priesa con ella, se fue a Padua, y entro en su capilla, y delante de su sepulcro se puso en oracion, cõ mucha devocion, y confiança, pidiendole mercedes, y le hizo voto, que dandosela viva, le ofreceria un cirio de cera, q̃ pezase otro tanto como la niña. Puso grande admiraciõ ver, que acabado de hazer el voto, fue cobrando espiritu, y abriendo la boca, echo por ella gran copia de agua q̃ avia tragado, quedando con esto viva y sana.

Aviẽdosele ofrecido un viaje forçozo, aunq̃ corto, aun buen ombre, q̃ se llamava Domingo, acordo de llevar cõsigo un pequeñuelo hijo suyo: el cual como niño iva se quedãdo a tras, ò ya devia de ir cansado, porq̃ llegãdo aun mal passo peligroso, estava el suelo resbaloso, y no pudiendose tener, cayo, y fue rodando hasta un lago de agua, q̃ se hazia en lo hondo de aquella ladera, y quedose alli ahogado, sin que su padre lo sintiesse, porq̃ iva pensando en sus

negocios, y creía q̃ lo llevava cerca de si. Mas como nolo sintiesse andar, ni le oyese hablar volbio el rostro para llamarlo, no lo vio, esperolo un poco creyendo que se avria de tenido en algo, y viẽdo que tardava, y q̃ aviendole dado vozes no respõdia, volbio lo a buscar por el mismo caminõ, q̃ avia venido, y cuando llego a el mal passo, y vio la resbaladura, creyo q̃ su hijo avia caido, y ahogadose; baxo abaxo, miro en el agua, y violomuerto. Sacolo como pudo, y cargãdose del embraços, lo llevo a su casa, dõde lo desnudarõ uñas mugeres, para quererlo amortajar y enterrarlo; mas en cuãto ellas entendiã en esto, el padre se ocupava en rogar a San Antonio q̃ le resucitase a su hijo: y prometiole si le volbiesse a dar vida, que lo llevaria cõsigo en romeria, y visitarian su sepulcro en su casa. Demas de lo cual haria dezir en el, a onor suyo, una Missa cantada. En acabãdo de hazer este voto, vierõ las mugeres q̃ amortajavã el niño, q̃ se comẽço amenear, y poco a poco, iva tẽdiẽdo sus braços y piernas, q̃

 todo

todo el cuerpo, hasta que ultimamente se levanto, como de un sueño, vivo y sano. El ombre, con alegria estraña, se fue luego con el a Padua, dõde cumplio la promesa, y hizo dezir en hazimiento de gracias, la Missa cantada, segun que la prometio.

En la Marca Trivesina, estava un carpintero muy devoto de San Antonio, y tenia un hijo a quien amava mucho, el cual adolecio de una enfermedad grave, de q̃ murio brevemente. Tuvolo en casa tres dias despues de fallecido, sin querer cõsentir q̃ lo enterrassen: y en este tiempo hizo grãdes oraciones a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, pidiendole, que se lo resucitase. Los amigos y parientes deste ombre, viendo que passava tanto tiempo, y que no lo enterrava, ni lo queria consentir hazer, creîan, que con el dolor uviesse perdido el juizio, y le dezian, que aquello ya no era devociõ, sino atrevimiento grãde, queriendo tentar a Dios. El buen ombre les dezia, q̃ no le passava tal por la imaginacion, mas que de algun modo no se le

podia

podia quitar della, que se le dexasse de hazer la merced q̃ pedia, y estava muy cierto de recebirla, por la intercessión de San Antonio. Y tenia entera fé, q̃ aunque como Lazaro, estuviera enterrado de cuatro dias, avia de resucitar, y recebirlo vivo. Fue assi, segũ lo dixo. Vio su desseo cũplido, y su hijo restituido a su primera salud, con que todos quedarõ maravillados, y dieron gracias a Dios, y a el bienaventurado San Antonio.

Milagros obrados en algunos que salieron ingratos al beneficio recebido.

Capitul. VII.



VNQVE Avemos dicho atras, algo de la ingratitud, cuan dañoso daño sea, cuan torpe y abominable, y como se deva huyr: esso mismo pone obligacion, a que siempre, que se ofrezca

tratar della, no se dexe passar sin darle un repelcon, ascando un pecado tan odiado de todos los nacidos, y de todas las naciones, hasta venirlo a ser de las bestias fieras, pues ellas reconocen el bien q̃ les hazen. Amansasé un Leon, y domase un Elefante, con las buenas obras, y con su instinto natural, aman a sus amos y bien hechores, como leemos de aquel esclavo Androdo, que aviendo sido echado a un Leon, para q̃ si pudiesse defenderse. lo hiziesse, o quedase despedaçado de sus uñas: el cual estando esperando la muerte se llego el Leon a el, y le hizo muchos halagos, en reconocimiento de una espina, que le sacó en el mõte, andando huido de su amo, y nunca mas quiso apartarse del. Esto mismo ésta escrito, de otros muchos de su especie, y de otras diferentes, q̃ seria dexar el proposito principal, si se uviesse de tratar dellas. Mas es de maravillar, que siendo las virtudes tã dignas de alabança, tan santas, tã politicas, fundadas en razon y ley. No faltó quien dixesse contra ellas, objecionandolas: valien-

liendose de la razon del estado, cuando les faltaron otras que lo fuessen, para defenderse con ellas. Sustentavan errores, con errores y falsos fundamentos (y como en en un espejo) dexavan fuera lo verdadero y cierto, engañando con la vana sombra que dentro del estava. Era su dotrina mala, y aunque mal, defendian la como podian: pero ninguno entretantos, y todos unanimes aborrecierõ la ingratitud. Cada uno dellos tuvo su opinion, sintieron bien ó mal de las cosas, uvo contrarios pareceres en ellas, y de solo este vicio, y contra el, convienieron en uno, sin que alguno lo defendiesse. El Demonio tuvo y tiene valedores, y quien defiende su causa, y a la ingratitud sola, persiguen todos. De donde viene a resultar, una y no pequeña, ni poco importante admiracion. Como sea posible, que siendo un tan grandissimo monstruo, tan fea y fiera bestia, tan conocida de todos, en todo tan abominable, que asombra con la vista, y ofende a el oido, la descono-

cemos en nosotros mismos, y la veamos en otros tan claramente? Como, aquello que vituperamos tanto con la lengua, lo amemos tan de coraçõ? Como, en infamar la gastamos tantas palabras, y la acariciamos con tantas obras? Que hechizeria, o embeleco es éste? Que modorra nos tiene tan fuera de nuestro natural entendimiẽto, deviendo ser por el contrario, aborrecida en nosotros, y sufrida en otros? Respondase cada uno asi mismo, pues por sentirlo cada uno diferentemente, seria intẽtar un infinito, tratar de darles causas. Vna cosa sola y cierta sê, que no ay vicio tã general, ni tã escusado. Ay blasfemos, avariẽtos, matadores, ladrones, carnales, desalmados y sin conciẽcia: empero, no todos lo tienẽ todo, que los unos tienen uno, y otro los otros: empero ingratitud, todos la tienen, sin aver quien de su calor se ascõda, ya que no se abrase con el fuego. Pues quereis ver si es bien escusada? Vedlo, en que si la riqueza cria ingratos, la pobreza los enjendra. Si el rico da razones cõ que

ſe defiende, a el pobre no le faltan, y a todos ſobran. Empero, nada deve ſer parte para dexar de hazerles bien, por ſer cōdicion de Dios, y prueva de animo generoſo, ſufrir a un ingrato, haſta que agradeſca. Darle a el agradecido, todos los hazen, aun haſta el mas avariento y miſerable, q̄ cuando no lo da por dar, a lo menos dalo por cubrir ſu falta, y q̄ lo tengan por dadivoſo no ſiendolo, ni queriēdolo ſer, o por la hinchazon, que recibe con el viento de la trompeta, que le va pregonando con el agradecimiento aquella dadiva; Pero, a ſola eſſa llamaremos liberalidad, cuando ſe tiene animo para dar, y falta la eſperança del agradecimiento. Y no por eſſo deve cauſar alguna pena, ni resfriarſe la caridad: pues (biē conſiderado) ſi el q̄ me deve buenas obras, no me las agradece, de ſi miſmo quita, lo que me dexa de dar. Que no ſolo es ingrato el que no retorna, ſino tābien, el que no ſabe ſufrir a el que lo es: y no ſolo digo ſufrir, para diſsimular y dexarlo paſſar, ſino para perſeverar con el,

hazien-

haziendole beneficios, que si muchos no acudieren con el reconocimiento dellos, uno solo que agradesca entre tantos, esse lo paga por todos. Esto conoceremos bié claro con los pescadores, que ponen cevo a los peces, del cual comen muchos, y suelen irsele todos: mas despues acontece venir uno, y quedar azido en el anzuelo: y con solo aquel q̃ pexque, le queda bien satisfecha la costa, de lo q̃ los otros llevaron, y con ventajas. No, porq̃ sean los otros ingratos, tẽgo de serlo yo, que seria caer en un gravissimo absurdo, y dezir, q̃ pues los otros hurtan, sea yo ladron como ellos. Nadie desmaye haziẽdo bien, que cuando todo lo de aca se pierda, tenemos obligado a el principal fiador Dios, por quien se haze. Y nos manda, que nos amemos y favorescamos, llevandonos unos a otros las imperfeciones, los descuidos y delitos, porque a su cuenta pone la satisfacion de todo, haziendose deudor della, pagando las obras, las palabras, y buenos pensamiẽtos. Ni por esto confien los ingratos, no

dexan-

dexandolo de ser, pareciẽdoles que corre obligacion de favorecerlos; q̃ facilmente hara mudar de condiciõ a el dadivoso, porque aun à Dios cansan: y quiere que como el agradece lo que le damos, no siẽdo le necessario, siendo todo suyo y nada nuestro, le agradescamos lo que nos da, q̃ tanto nos importa; y lo que recebimos en su nõbre, pues por el se haze. Cada uno reconozca las mercedes que recibe, si quiere dar muestras de su salvacion, que no ay señal mas verdadera de un precito, que ser ingrato, porque siẽdolo, da puerta franca, y entrada facil a todos los delitos: obra mal, y no es possible sucederle algo bien. Aquel sapientissimo Salamon, discipulo del Espiritu Sãto, dize acerca desto (cõtra los mal agradecidos) en sus Proverbios. El q̃ recibe y paga mal, se haze reo de gravissima pena, porq̃ no se apartara el mal de su casa. El real Profeta David su padre, hablando consigo mismo, en el Psalmo ciẽto y dos, dize. Anima mia dale gracias, y mas gracias a Dios tu criador, bẽdizelo no cesses,

ni

ni te olvides nunca de los bienes, que de su generosa mano recebiste. A esto dize San Agustin, en su Epistola ciento y veinte y una. No solamente por los beneficios le devemos gracias, mas aun devensele dar, cuando no nos oîga, ni nos de lo q̄ le pedimos. Y si como el mismo en sus Soliloquios dize, q̄ deve ser tal el agradecimiento, cual fuere la obra que se haze por nosotros. Que se le deve a quien siendo Dios eterno, immortal, impassible, todo poderoso, criador de todo lo criado, se hizo por nosotros limitado, mortal, passible, pobre criatura, sin cosa oy propria en la tierra, ni aun tierra en que muriesse, pues dio ael padre el espiritu en la Cruz enclavado; y aun le faltó sepultura donde ponerlo, y mortaja con q̄ cubrirlo? Por lo cual, aviendonos enriquecido su divina magestad, cō tantos bienes, como nos resultaron de sus males; con tantas honras, como nacieron de sus deshonras; con tantas glorias, como nos esperā por sus penas; y todo de bonissima gana, sin abrir la boca, ni dezir palabra,

que

que sin duda, se deve mayor agradecimiẽto. Bẽi dize San Bernando, llamandonos ladrones. cuando faltamos a nuestras obligaciones, y si es ingratitud grande usarla con los ombres, cuanto lo sera mayor la q̃ tuvieremos a Dios, dexando de darle gracias por todo cuanto tuvieremos; ya sean bienes o males: pues, como dize Iob paciẽtissimo. Todo Señor viene de tus benditas manos, tu eres, quien ordenas todas las cosas para nuestro mayor bien. Pues, porque siendo assi, no haremos a los males tan buena cara, como a los bienes? Lo que tenemos tu nos lo das, lo que nos falta, tu lo quitas, tu benditissimo nombre sea glorificado para siempre. Si revolbiessemos historias, y aqui se uviessen de referir tanto numero, como se ofrecen humanas y divinas, en razon del agradecimiento, y de cuan detestable vicio sea la ingratitud, hallaremos, y son tantas, que tropellando se las unas a las otras, no sabria de cuales hazer principio. Assi sera justo darlo a las que se ofrecen presentes en este capitulo,

donde conoceremos, cuanto es Dios agradecido, y lo fue San Antonio, con los ombres ingratos y ſin reconocimiento.

Aviendoſe acuchillado un ombre con otro, ſalio de la quiſtion herido en un braço, de manera, que vino a quedar manco, ſin poder ſervirſe del. Acudio a el ſepulcro de San Antonio, y pueſto de rodillas con mucha devociõ y oraciones, le ſuplicó, le alcançaſe ſalud, y deſtullecieſſe ſu braço. No le fue menos piadoſo el Santo, que a todos los que le pediã ſocorro en ſus trabajos, rogo por el a nueſtro Señor, y alcançole la ſalud que deſſeava, con lo cual, el ombre quedó muy alegre, y ſe fue a ſu caſa. Mas como el Demonio ſiempre rodea nueſtro daño, procurandolo por cuãtos medios puede, y traças tiene; repreſentole a eſte ombre, ya ſáno, el agravio que le avia hecho ſu contrario en averlo herido, truxole a el penſamiento la vengança, que deviera tomar de aquella demaſia, porque ſeria caſo de menos valer, dexarla paſſar ſin caſtigo notable; fueſſe con eſto en

cole-

colerizando, hasta que vino a determinar
se de matar a su enemigo, porque con me-
nos, le parecia no quedar bien satisfecho.
Mas como Dios nuestro Señor, permite
males, de donde suelen resultar bienes, y
no da bienes, para que con ellos obren ma
les: conocida la mala intencion deste, y la
ingratitud con que pagava, la santa inter-
cessión de San Antonio, le castigó, en vol-
berle a tullecer el braço, como antes lo
tenia, dexandoselo manco y encogido, se-
gun lo tuvo antes del milagro. Pareceme,
que anduvo en esto San Antonio, tan cor
tesano como santo. Cortesano, en que co
nociendo deste ingrato, el respeto perdi-
do, pues aviendole intercedido con Dios
nuestro Señor, y cobradole perfeta salud,
le saliesse a leve, haziendolo instrumen-
to de su vengança, siendo una cosa tan a-
borrecida de los ojos de todo el Cielo. Y
santo, en impedir, q̃ de su buena obra, no
naciesse daño ageno, dando fuerças para
ofender a su proximo. Cosa en que aun
aca las leyes culpan a los favorecedores

de los delitos, como cõplices en ellos. Assi le quitó las armas, que contra su proximo apercebia, con lo cual pagó su ingratitud, quedandose tullido y manco. Dizen algunos, que aqueste ombre salio herido en este braço de una batalla, yo creo, que quisieron dezir, pendencia o riña: pues no es de creer, q̃ siẽdo batalla si uviera sido herido, formara dello agravio, ni pudiera con la facilidad, que aqui se dize tratar de vengarse, ni la vẽgança lo fuera, si fuera la batalla en defensa de la Fé Catolica. De manera, que quisieron dezir lo dicho, y assi devemos entenderlo. Y recibio el ombre digna y santamente, la pena de su delito.

Aun moço que residia en Padua, y se llamava Enrique, se le hincho la garganta, de humor, q̃ le corrio a ella, de que padecia gravissimos dolores. Tenia este moço madre, la cual viendose afligida, se acordo de San Antonio, para que la socorriesse. Pidioselo con mucha devocion, y hizole voto, que si le diesse salud a su hijo,

visitaria su santo sepulcro, y le ofreceria un pescueço hecho de cera, en memoria de aquel milagro. Pidio esta salud, y hizo este voto con tanta voluntad y fuerça, que la cobró el moço perfetamẽte, y quedó bueno, mas la madre, o ya por olvido, sino fue negligencia, no cumplio lo prometido, por lo cual su hijo volbio de nuevo a padecer lo que primero, con la misma hinchazon y dolores. Acordose la madre de su descuido, y de como quieren Dios y sus Santos, que les cumplamos las palabras que les damos, y votos que le hazemos; al momento fue a poner por obra su voto. Cõ lo cual, en el mismo punto tuvo su hijo entera sanidad, sin padecer mas acidentes, y dieron dello a Dios, y a el Santo las gracias.

Prosiguese con otros milagros que hizo San Antonio en cosas perdidas.

Capitul. VIII.


ARAVILLOSA Cosa es, que nunca se sié-te tanto lo mucho, que se gasta cuanto aflige lo poco que se pierde; los doblones que se dã apuños, como los maravedis, q̃ se fizan o hurtan. Ordenáran sin causa, y fuera de todo proposito, con solo animo de holgarse, una justa o torneo, harase un banquete, una fiesta o juego, en que se gaste la mitad, o la mayor parte de lo que uno tiene de renta, o quiça en caudal, y llevalo con grande gusto, y si se le cae medio real de la bolsa, o si se lo hurtan, hundira la casa, y todo el barrio por ello, y le duele, cual si fuera cosa de mucho momento. Desseando saber cual sea la causa, que nos animemos tanto a lo uno, y nos desmaye lo otro; tengo por sin duda proceder, de que como tiene su principio el dar, de obra efetuada con libre voluntad, que causa gloria en el animo, nos anima. Y por el contrario, lo que nos hurtan o perdemos, aunque en muy pequeña

cantidad nos lastima, porque nos acusa dẽ
imperfecion: ya sea descuido, pereza o ne
gligencia, o porque nos paresca, que con
aquello nos menosprecia͂. Y como sea nue
stra fabrica tan celestial y perfeta, cõ cual-
quiera defeto que nos conozcamos, con
muy pequeño agravio q̃ sintamos, nos sen
timos mucho. Tambien, como por la ma-
yor parte, lo que se da va metido en cajas
doradas de vanagloria, especialmente ri-
cos, que pocas vezes hazẽ cosa q̃ tal no sea,
se alegran dando, por lo q̃ juntamente van
recibiendo: son como los fuelles, q̃ si mu-
cho ayre dan, mucho ayre reciben, rebẽta
rian con el peso si aquel viento q̃ les entra
no saliesse, y asi son viento sus cosas todas.
No sienten lo q̃ dan, cõ el sonido de las trõ
petas con q̃ lo publican, todo cuãto dã les
parece nada, respeto de oîrse pregonar
por liberales, dadivosos, francos, y q̃ son
unos principes. Y si una blãca les falta, si se
les pierde o sizã, son como el pergamino
en el fuego, q̃ con poquito calor, se arrugã
mucho; son polvora, q̃ una minima cãtella

levanta un gran incendio. No me admirára tanto, si hiziessen el sentimiento, a medida de la causa del, si fuessen iguales el enojo cō la perdida mas dexáran (en una casa de mal trato) a una desvergonçada ramera, la mejor prenda, o joya de su casa, y con su propria muger estaran recateando en un papel de alfileres; desperdician por las calles la harina, y recojen la ceniza en casa; por las calles andan alegres y risueños, y con los de su familia melancolicos y tristes; tanto se avician, en que fuera los llamen prodigos, como se indignan si los criados les quitan de las calças una cinta. No corre mas esto, en los unos, q̄ lo son los otros, de una masa somos todos, no es mucho, que siendo cozidos en un mismo horno, salgamos de un color, y de un sabor. Mas verdaderamente pone lastima muy grāde, cuando a el pobre le haze falta (ya sea que lo pierda o que le hurten) algo de aquello de que tiene necessidad, y mucho mayor, cuāto menor el remedio de suplirla. No se si ay ombre tigre, que no se compadesca

padesca

padesca dello, cuanto mas aquellos a quiẽ Dios por su misericordia hizo naturales ombres, de coraçõ piadoso, caritativos, y de animo cõpassivo, que como proprios estiman, y sienten las afliciones y trabajos de sus proximos: de tal manera, que cõ todo su possible procuran, y dessean socorrerlos con algun remedio. Y si tanto tuvo desto San Antonio, cuãdo vivio en el mũdo, que por ello merecio ser santo, agora que lo es, y goza de Dios, y tã llegado suyo es, que lo tiene de mano, en la mano esta el darlo a cuantos le pidieren, pues para todos tiene, y cuãto mas diere, mas le queda. Y aunque generalmẽte (como reza la Iglesia) es tan general en el socorrer en todos los trabajos: la prerrogativa suya en particular, es, deparar lo perdido, supliquemosle, nos depare lo que nos falta para salvarnos, alcançandonos la gracia perdida, como lo mas principal, y confiemos en el, que tambien acudira en darnos los bienes tẽporales, cuando a caso los perdieremos, o nos faltaren algunos, como lo hizo y

[stamp]

haze de ordinario, y veremos en este capitulo.

Vn çavallero vezino de la ciudad de Trento, de la noble familia de Cariñano, rico y muy devoto de la orden de S. Francisco, se fue a desenfadar un dia por un braço de mar, que alli cerca està, q̃ llaman el mar pequeño, el cual haze un grande lago, y entra del mar Mediterraneo. Yendo pues, con otros amigos en su entreniimiẽto, llevava en un dedo una sortija de oro, engastada en el una riquissima piedra, de mucho valor. O ya, q̃ le viniesse grande, ó ya, q̃ la sacase del dedo para enseñarla, q̃ la viessen los q̃ con el ivan, o para guardarla en otra parte, q̃ no se sabe como aquesto fuesse, mas en resolucion, la sortija se cayo en el agua, y el cavallero quedó tan triste, cuanto se puede cõsiderar, y conoceria por si; el que perdiesse una joya de tanto precio. Volbiose, su regozijo tristeza, su gusto enojo, y profundissima melancolia. Hizo grandes diligencias para cobrarla, prometiendo hallazgos, a quiẽ la sacase, y

pre-

premios a barqueros pescadores, para que con sus redes la buscassen. Mas como nada le fue de provecho, assi descõsolado, y triste, se fue a un Monasterio, q̃ alli avia de la ordẽ de San Frãcisco, para desechar si pudiesse cõ los religiosos, alguna parte de su tristeza. Que real y verdaderamẽte, no ay remedio igual en los trabajos, ni cõsuelo q̃ lo sea, como el q̃ se trata cõ siervos d̃ Dios. Este cavallero era bien hechor desta casa, los conventuales, grãdes religiosos, cuãdo lo vierõ de tan mal semblãte, avisaron a el guardiã, y saliẽdolo a recebir, como reconocio su tristeza, le pregũtó la causa della. El cavallero le refirio lo passado, y estimar la sortija, mas q̃ a toda su hazienda, dixole las diligencias, que para buscarla se avian hecho, y como no avian aprovechado. El guardian consolãdolo, le dixo. Señor, vuestra merced se consuele, y cõfie de verdadero animo en Dios, q̃ tiene de parecer, y encomiendela cõ mucha devociõ a S. Antonio de Padua, nuestro padre, q̃ sin duda, siẽdo vuestra merced tã su devoto, y delos

fray-

frayles de su religion, el hara q̃ parezca la sortija. Y en tanto q̃ vuestra merced haze su oracion, haremos nosotros la nuestra, diziendole una Missa cantada. El cavallero se consolo, y agradecio mucho la caridad, creyendo por sin duda, que por aquellos bienaventurados padres, le avia Dios de hazer mucha merced, y cobrar su anillo. En cuanto ellos fueron a oficiar, y cãtar la Missa, se volbio a la ribera el cavallero, a saber si avia nuevas, o esperança de su desseo, y viendo que unos pescadores vendian un grã pece, de los q̃ llaman Dorado, que pesava mas de doze libras, diole gana de comprarlo, para que lo comiessen los frayles aquel dia: y aviẽdolo hecho llevar a el convento, estandolo adereçãdo el cozinero, al tiempo de abrirle las tripas le rõpio el buche, y salio del la sortija q̃ se buscava, dieron dello aviso a el guardian, y a el cavallero, y conocido el notorio milagro, no cessavan de bendezir a el Señor y a San Antonio, que tambiẽ sabia socorrer, y consolar a sus devotos.

En

En la villa de Setubal, del Reyno de Portugal, seis leguas de Lixbona, tenia un pescador una barca travada, con que ganava su vida. Y una noche se le destravo de donde la dexó en cobro; y se salio por la hoz a el mar alto. Cuando despues la fue a buscar el dueño, no la hallò, ni quien della le diesse nuevas. Entristeciose mucho, por la mucha falta que le hazia, y no sabiendo que diligẽcia poner para cobrarla, se acordo de San Antonio de Padua, de quien el era muy devoto, y fuesse a el convento de los frayles menores de su orden, que está cerca de Setubal, y pidio a el sancristan, le mandase rezar una plegaria con su oraciõ al bienaventurado Santo, suplicãdole, fuera servido de hazerle parecer su barca. Hizose lo que pidio, y el buen ombre por su parte continuo su oracion, con mucha humildad y confiança de cobrarla. De alli a dos dias acontecio, que yendo un ombre de Setubal a Cẽimbra, que está de alli tres léguas a la costa del mar, hablando de conversaciõ segun acontece a los caminãtes,

trata

tratarō de la desgracia deste ombre, y del mucho daño quele resultava, dela perdida de su barca, porque cō ella remediava sus trabajos. Oyeronlo dos mancebos pescadores, q̃ devian de ser Angeles, y dixeron le, q̃ aquella barca q̃ dezian, la vieron ellos andar el dia antes, con viēto de travesia, y mar brava, cerca de la costa, y q̃ venia en la popa della sentado, un frayle Frãcisco solo, governandola: y que por ser grande la contradiciō que la mar hazia, no avia podido tomar tierra. Luego el dia siguiente, fueron ala parte donde los mancebos aviã dicho, y andandola buscando, la hallaron varada en tierra, buena y sana en la playa, donde la mar no podia llegar; lo cual conocieron ser milagro, y San Antonio el Piloto, que la avia traido alli, cō que la devocion suya, crecio en la comarca toda, por los vezinos della.

El Obispo fray Ambrosio Caterinō, de la orden de Santo Domingo, varon doctissimo, maestro en santa Theologia, y q̃ no solo cō su dotrina enseñada y predica-

da

da, illustró la Iglesia de Dios, mas cõ obras de mucha erudicion, que dexó escritas; entre las cuales, fue un libro que compuso, intitulado, *De Certa Gloria Sanctorum.* En un capitulo que haze, de las particulares gracias de los Santos, dixo. Que aviendo salido el, de Tolosa de Francia, con un su compañero caminãdo, se le cayo este mismo libro, de unas alforjas en que lo llevava, con ciertos cuadernos, en q̃ tenia escritas algunas confutaciones, y obras contra los herejes; y no los echó menos, hasta despues de aver andado mas de doze millas, q̃ son lo q̃ aca llamamos cuatro leguas, porq̃ hazen tres millas una legua de las nr̃as. Afligiose, por aver perdido cõ ello muchos estudios y trabajos. Y por estimarlos en tãto, se determinó a volberlo a buscar por el camino q̃ avia venido, y assi lo hizo, preguntando a todos los q̃ por el veniã, si a caso sabiã de sus papeles. Algunos de los q̃ lo viã tã afligido y triste, y no sabiã, como se sientẽ perdidas de tales prendas, y q̃ tanto cuestã; en oyẽdole dezir papeles, haziã burla

riendose del; y otros que lo entendian, y cuāto podiā importar, le respondian buenas palabras: empero, todos deziā, que no los avian visto, ni sabian quien los uviesse hallado. Vltimamente, de lengua en lenguas, con mucha diligencia q̄ puso, le certificaron unos ombres, que aquellos cuadernos y libro, lo llevava un passajero hazia Tolosa. El frayle llegó de buelta hasta la ciudad, y en ella hizo cuantas diligēcias el fueron posibles; acudio à el governador, que era un grāde amigo suyo, el cual, con sus ministros, mandó dar muchos pregones, prometiendo hallazgos, y poniendo temores con amenazas, contra los que los tuviessen, si no los volbiessen; mas todo fue sin provecho, porque no tuvo rastro, ni nueva, que le diesse algun cōsuelo: y asi desconsolado, sin confiāça ya de hallar lo que buscava, dio buelta por su camino, tan afligido y melancolico, que ya no pregūtava nada, ni consentia, que su compañero aun lo preguntase, por el dolor que le dava tratar dello, con quiē tan poco fruto

sacava

ſacava:mas entre ſi conſiderava, ſi le queda va por hazer alguna diligẽcia, y no halló alguna otra mas, que ſolo volberſe a Dios, y convirtiendoſe de coraçon a el, le ſuplicava le hizieſſe mercedes, en darle luz de ſu libro y papeles, pues tanto erã de ſu ſervicio, con ſolo aquel zelo trabajados. Y conſiderando, que Santo ſeria ſu valedor, que ayudaſe ſus oraciones, que ſubieſſen al divino tribunal, ſe acordo de San Antonio, como de ſanto q̃ tan particular excelẽcia tiene, acerca de coſas perdidas, y ofreciose a el con mucha devocion, y haziẽdo le voto, dixo aqueſtas palabras. Glorioſo Dios en vueſtros ſantos, pues conoceis de mi, mejor que yo miſmo, cuan ſin alguna duda creo, los muchos beneficios, y ſingulares mercedes, q̃ hazeis por ellos a el mũdo: y que a unos fue vueſtra divina voluntad, glorificar mas q̃ a otros, con particulares dones y gracias. Yo Señor, os pido y ſuplico, ſeais ſervido por eſta fé q̃ me diſtes, y recebi de vueſtra larga mano, por vueſtra ſanta miſericordia, cõ la cual creo, lo q̃

Tt gene-

generalmente se dize, de vuestro glorioso San Antonio, por cuya intercessión manifestais las cosas escondidas, y deparais las perdidas, que hálle yo mi libro y papeles, que tantos trabajos tẽgo padecidos en escrevirlos, cõtra los herejes enemigos vuestros, en defensa de vuestra verdad y fé. Y os prometo y hago voto, si esta merced me hazeis, que los cobre por los meritos deste bienaventurado Santo, que para manifestacion y en testimonio desta verdad, escrevire la merced que me hizierdes, en el mismo libro, entre las mas virtudes de los santos, lo cual yo defiendo contra los q̃ niegan el efeto de sus intercessiones para con vos. Fue cosa de grande admiracion, que aun (como dizen) bien apenas no avia hecho este voto, cuando un caminante se vino a el, y le preguntó si a caso uviesse perdido algunos cuadernos y papeles de mano escritos; y diziendo le que si, le dio señas dellos, con que conocio ser los mismos, y le dixo. Que un moço los halló el dia antes, y los avia llevado siete mi-

llas

llas de alli. Alegrose mucho el frayle, con esta buena nueva, y rogandole, q̃ le enseñase a la parte donde hallarian el moço y papeles, lo acetó de buena gana, y lo fue guiando, hasta llegar a donde los hallaron, sin faltar, ni una sola hoja, ni letra dellos. Conocio luego la singular merced, que Dios nuestro Señor le avia hecho, por los merecimientos del bienaventurado San Antonio; y en cumplimiẽto del voto que le hizo, escrivio aqueste milagro en el mismo libro, manifestandolo à el mundo. Cõ lo cual, no solo puso en muchos mucha devocion, con el glorioso Santo, mas aun cõfirmó por evidencia la misma verdad, que defendia por sus escritos.

Robaron ladrones a una muger en Padua, o se infiere ser de alli muy cerca por lo q̃ deste mismo milagro se colige, pues viendose robada y triste, no teniendo remedio, ni sabiendo q̃ hazer para cobrar el hurto, acudio a el favor de San Antonio, cuya devota era. Fuesse a su Iglesia, donde mando dezir una Missa sobre su sepulcro;

ỹ eſtandola oyendo de rodillas, y ſuplicā-do a Dios, que por los meritos de ſu bien-àventura Santo, tuvieſſe por bien, deparar le ſu hazienda, de manera, que la pudieſſe cobrar: paſó por delante della, uno de los ladrones que la robaron, y ſin conocerlo, ni ſaber quien era, ſiendo inſpirada por el Señor, ſe azio del ombre fuertemente, y començó a dar gritos, diziendo, que aquel era ladron, y uno de los que la robaron. El quiſiera huîr ſi pudiera, mas Dios que dio a la muger fuerças para impedirſelo, hizo que no ſe meneaſe de alli, haſta que ſe llego gente, y ſiendo preſo, confeſſó àver hecho el hurto, y la muger lo cobró ſin faltarle del alguna coſa.

Vn ciudadano de Roma tenia un eſclavo, el cual ſe le avia huído, y le hazia notable falta ſu auſencia, porque con el remediava mucha parte de ſu neceſsidad; y viēdo que no parecia, ni le davan del algunas nuevas, acudio por ellas a el convento de Ara Celi, q̄ es de la ordē de San Franciſco. Y proſtrado de rodillas, ante la imagen de

San

San Antonio, le suplico pidiendole con devotas oraciones, le deparase su esclavo, y en aviendo hecho la oració, y buelto se a su casa, lo vio entrar por las puertas della, libremente, sin que (a el parecer) alguno le forçase a ello. Admirado su amo de caso tan subito, le preguntó donde avia estado, tantos dias como avia faltado, que avia hecho, y como se avia venido, le dixo. Yo llegué hasta Lombardia, donde me salio a el camino un frayle de la ordẽ de San Frãcisco, y me amenazo, diziendo, que avia de morir mala muerte, si luego no volbiesse a casa de mi amo. Y teniẽdome compañia, no me à dexado, ni apartadose de mi un punto, hasta que me a puesto en casa. Y si alguna vez por ventura, me parecia que no venia comigo, luego en echandolo menos, lo hallava par de mi. El amo le dixo. Verdaderamẽte, aquesse frayle que dizes, a sido el bienaventurado San Antonio. Y porque quiero mejor certificarme dello, dime. Si lo viesses agora, conocerias lo por ventura? El esclavo le dixo, q̃ si. Luego

el Romano lo llevo consigo, a la capilla de San Antonio, que esta en la misma Iglesia de AraCeli, y assi como vio el esclavo a el Santo, en presencia del guardian, y de otros muchos frayles, que con ellos aviã entrado, a la comprobacion del caso, dio vozes, diziendo. Aqueste frayle fue quiẽ me aparecio, y me tuvo compañia, hasta volberme a casa de mi amo. Conocieron luego los presentes el notorio milagro, y a gloria de Dios, y del glorioso Santo, lo publicaron por todo el mũdo, de palabra y por escrito.

Don Iñigo Mãrique, Obispo de Cordova, que fue Inquisidor general, en los Reynos de Castilla, era grãdissimo devoto de San Antonio. Demanera, que le parecia tenerlo tan de mano, q̃ ninguna cosa le suplicava que pidiesse a Dios por el, q̃ dexase de otorgasela. Sucediole, que aviendosele perdido un anillo de oro, con una piedra muy rica, lo sintio mucho; no tãto por el valor, como por averse consagrado cõ el, y tenerle por ello particular aficiõ. Hizo

dezir

dezir muchas Missas a San Antonio, mas el anillo no parecio, ni del tuvo noticia, y assi se quedó (como perdido) por algun tiēpo; hasta que un dia, teniēdo el Obispo ciertos cavalleros, deudos y amigos suyos por convidados, y sentados a comer junto a una chimenea, estando en conversaciō, fue rodando, hasta tratarse delos milagros de San Antonio, q̃ dixo el Obispo. Mucha devocion tengo cō el glorioso Santo, por ser uno de los mayores que gozā de Dios, y puedo dezir cō verdad, que todas las cosas que le tengo encomendadas, las é venido a conseguir cō sus intercessiones. Mas agora, podria en alguna manera estar quexoso del, porque aviēdoseme perdido un anillo de mucha estimacion, q̃ fue con el q̃ me consagre, aviendoselo encomendado, y hechole dezir muchas Missas, pidiendole con encarecimiento que me lo depare, no lo a hecho. Mas aun esperāça tengo en Dios, y en el, q̃ lo é de hallar, y no se à de perder. Esto estava diziendo, y despues de llo no aviā atravesado mas palabra, cuādo

ſubitamente vierõ todos caer el anillo en medio de la meſa, de hazia la parte de la chimenea. De locual, ſe cauſo en todos ad miracion muy grande, y conocieron cuã miſericordioſo es Dios, y cuã obrador de milagros por ſus Santos. Eſte puſo en todos mucha devocion, para con San Antonio, por averſe viſto con demonſtracion, ſer obrado a ſu intercesſion y ruego, y aſsi le dieron por ello muchas gracias.

Querer aqui referir mas milagros deſtos. juzgue cada uno de ſus devotos, ſi ſeria poſsible, ſegun ſon infinitos: pues con ſer yo ſolo, tengo conocidamente viſto tã tos en mi, que no ſe como podrian eſcreviríe. Puedo dezir y certificar, que jamas le pedi en mis tribulaciones, que me alcançaſe miſericordia del Señor, y remedio en ellas, que no lo aya hecho; con mayor largueza, que yo é ſabido ſuplicarſelo, y que ſi en algunas ocaſiones no a ſido conforme lo pedi, ſocorriome a lo menos, con lo que importava mas pedir, de manera, que conocidamẽte vi mi yerro, en la de mãda

y ſu

y su favor, en la merced que de Dios recebia, como diremos. El sea para siempre loado, y su Santo glorioso bendito.

Mas milagros que hizo San Antonio, dando salud a enfermos, y librando a muchos de peligros graves.

Capitul. IX.



NATVRALMENTE Los muchachos hazē travesuras, tales y tantas, que muchas vezes cō ellas estrechan la paciencia; de modo, que como del pedreñal herido del eslavon sale fuego, a si el furor sale della, con tal violencia, que suele ser un rayo: y esto es lo que solemos llamar primer impetu, cuya resistencia es dificultosissima, por salir de las potēcias, agitadas y ciegas; con el fuego y humo de la colera; que subitamente se levantan. Este incēdio, este arrebatamiēto es de calidad,

que haze (pender el de coro) quebrantar los fueros devidos a el respeto, y sin cōside ració de superioridad, ni reconocimiēto de esclavitud, empareja las calidades con las fuerças y braços: porque cuando llega esta locura, o desesperacion, a serlo, corre todo llano. En la ciudad de Lixbona, del Reyno de Portugal, indignado un escla-vo, contra un niño noble, decendiente del linage de San Antonio, le dio una coz tan desatinadamente, y tal, que le quebro la quixada derecha, de que vino el niño a tal extremo, que verdaderamente se creyo serlo el de su vida: porque no podia comer ni bever, y assi estuvo nueve dias, y no a-via ciurujano, que le hallasse remedio. Por que, aunque la lezion de suyo no era mor tal, fuelo por los acidentes, que se causarō della, no pudiendo passar, ni un solo bo-cado en alguna manera. Y assi, ya lo con-tavan entre los muertos; empero, siem-pre la madre tuvo confiança, que por las intercessiones y meritos del bienaventu-rado San Antonio su pariente, avia dever a su

a su hijo sano; y cuãdo los medicos la desafuziaron dello, ella lo hizo llevar a la ermita del Santo, que es la casa donde nacio, y pusolo al pie del altar mayor, y cõ el alli presente, se puso las rodillas por el suelo a hazer oracion, suplicandole que intercediesse por ella, y alcançasse salud para su hijo. Luego el niño quedó sano, y se volbio con el a su casa muy alegre; y cuando tuvo edad suficiente, fue frayle de la ordẽ de los menores de San Francisco, y predicador en ella. Referia este milagro publicamente, siempre que predicava en alguna fiesta del glorioso San Antonio, enseñando la señal que le avia quedado, y poniendo animo a que todos fuessen sus devotos.

La Infanta Doña Aldonça, hija del Rey de Portugal, y de la Reyna Doña Tereza su muger, andava tan falta de salud, que por oras esperava la muerte, sin que para la vida se le hallasse remedio. Viendola su madre tan en lo extremo, que ya no se hazia ninguna cuẽta della, se acordo

de

de los muchos milagros, que Dios nuestro Señor obrava por el glorioso San Antonio, de quien era ella muy devota. Y puesta en oracion, con muchas lagrimas, tantas que a penas podia cō ellas pronunciar palabras, con las que pudo del coraçon, le dixo. Padre mio San Antonio acordaos de mi, rogad a Dios que dé salud a mi hija la Infanta. Muchas obligaciones teneis para socorrerme, cuando no bastara verme tã afligida, y sin consuelo de la tierra: os deviera mover a mi ruego, ser como sois de mi tierra natural, y yo tã devota vuestra. Estando en esta oracion, le vino ala enferma un acidente, que la sacó de si, creyendo todos que ya era difunta, o ser el ultimo paroxismo con que lo avia de quedar: y fue, que vio a San Antonio que le dezia. Dios me à embiado a ti, a instancia y ruegos, de la Reyna tu madre, y manda q̄ hagas eleccion, de una de dos cosas. O acabar la vida luego, y que te lleve comigo a el paraiso, a gozar de gloria, o quedar aca en el mũdo, sana del mal q̄ padeces: mira lo q̄ quieres.

La Infanta dixo: Que si a Dios pluguiera usar con ella de su piedad, quisiera con su voluntad, quedar algunos dias en el mundo para servirle, y consolar a la Reyna su madre. Luego San Antonio (dãdole abesar el cordon) le dio salud. Aziose la Infanta del, y dando grandes vozes, llamó a la Reyna su madre, diziendo. Señora, señora, vea vuestra alteza, que tengo aqui a el glorioso San Antonio por el cordõ, q̃ me dio abesar, y me truxo la salud, que le pedimos. La Reyna, las damas y señoras, que alli se hallaron presentes, con lagrimas en los ojos de la funesta ora, que ya esperavã, las volbieron en gozo, vertiẽdolas de nuevo cõ mayor abundancia, en rendimiento de gracias de la merced, q̃ Dios les avia hecho, en librar a la Infanta de las manos de la muerte, y mas cuando le oían recitar el dulce coloquio, que con el santo le avia passado, no cessando de darle gracias. De alli se fueron luego juntos a la capilla real, que tenian en los palacios del Castillo de Alenquer, donde residian entonces, y

solem-

solemnizarō cō devotas oraciones, y hazimiẽto de gracias las mercedes recebidas. Y en una fiesta q̃ se hizo en el convẽto de los frayles de S. Francisco, de aquella villa, mando la Reyna, que se predicase aqueste milagro, como avia passado, y asi se hizo.

Vna monja de la orden de Santa Clara, temia mucho las penas del purgatorio, y con mucha devociō pidio a San Antonio, que rogase a nuestro Señor, se sirviesse de librarselas en esta vida, de donde gustaria de llevarlas padecidas. Y aviendoselo alcançado, segun lo desseava, eran tan insufribles los dolores graves que padecia, que dava estraños gritos dia y noche, con que ponia lastima grãdissima, en todos los q̃ la oîan. Movidas las conventuales de aquella casa, de verla padecer con un tan cōtinuo tormento, hizieron oracion a S. Antonio por ella, q̃ suplicase a el Señor, usasse de su misericordia con aquella monja: y por sus intercessiones, merecio alcançar ser libre de las presentes penas, quitandosele aquellos dolores.

Vn frayle llamado Fray Bernardino de Parma, tuvo una enfermedad gravissima, y della le resultó quedar asmatico, y tã apretado de los pechos y garganta, que no podia, ni pudo hablar en mas de dos meses. Y si le ponian una luz encendida jũto a la boca, no tenia fuerças para poder la matar con el soplo. Iuntaronse para curarlo muchos medicos, y cuantos mas remedios le hazian, mas parecian aver sido para mas dañarle, porque no solo no mejorava con ellos, antes estava siẽpre peor. Hinchosele la garganta, y fue necessario darle diez cauterios de fuego en ella, sin que le fuessen de algun provecho. Y como las curas desta calidad, solo Dios nuestro Señor es el medico dellas, acudieron a el, cuando en el saber humano falto la ciẽcia, que siempre (como ya dixe) usamos a el reves de nuestro remedio, comẽçamos las confiãças por lo caduco, lo mas importante por lo mas flaco, y cuando reconocemos lo q̃ somos, y lo q̃ hazemos, cuan desbaratados andamos, y q̃ sin fruto avemos

traba-

trabajado, luego acudimos a lo verdadero y cierto, que si dezir se puede, lo hazemos a mas no poder. Mas tenemos un Dios tã generoso, que no sabe tratarnos como lo merecemos, antes a todas oras tiene las puertas abiertas, para q̃ nos valgamos de los tesoros de sus misericordias, ninguno descõfie, ninguno desespere, porque mas puede Dios perdonar, que los pecadores pecar, mas nos ama, que le amamos, pesenos de aver le ofendido, proponiendo la emienda, y el se holgara, de tal manera cõ la reformacion de nuestra vida, q̃ harã los Angeles grãdes alegrias por ella en el Cielo. Y a estava este pobre frayle ahogãdose, con mucho peligro, y pidio como pudo, que lo llevassen a Padua, porque confiava en San Antonio, que le daria salud. Llevaron lo alla, trabajosamẽte, y echaronlo delante de las reliquias del Santo, donde (cõ mucha devocion) le suplicó intercediesse con el Señor, le diesse salud. Y de alli a poco espacio començo a toser, y bostezar cõ mucha fuerça, empero hablar no podia, y

men-

mentalmente prosiguio su oracion, ayudandole a ella muchos frayles y seglares, que se hallaron presentes. Tanta fuerça puso en toser, que rebentaron las interiores apostemas que tenia, y le salierõ por la boca las materias y mal humor, que alli tenia llegado, con q̃ cobró su habla, y juntamente la salud, quedãdo de todo punto sano y bueno; de lo cual dieron alabanças a el Señor, y gracias al glorioso S. Antonio.

En un lugar que llaman San Hilario, entraron en una barca veinte y seis ombres, para ir a Venecia, que está de alli veynte y cuatro millas. Era de noche cuando se embarcaron, y como pudieron, llegaron hasta Sã Iorge de Alegá (y llamase de Alegá por el nombre de una yerva, q̃ se trae metida entre los vidros, que de alli vienen; la cual van acoger en aquella isletilla, porq̃ alli se halla) donde subitamente se levanto una tã terrible borrasca, una tan tẽpestuosa tormenta de viẽtos, que alterada la mar con ellos, afligidos con la oscuridad grande que hazia, desmayaron; porque nada

les ayudava, y todo era cõtrario, sin saber donde ivan, o donde los derrotarian las aguas, porque no podian sujetarlas, con vela ni remo, ni resistir se dellas, ni les aprovechavan saber ni fuerças, y asi la barca se iva perdiendo sin remedio, con toda la gẽte que iva en ella. Cada uno procurava salvar el alma, viendo el cuerpo perdido, y todos pedian a Dios misericordia; la tormenta crecia; cuanto faltavan las esperanças, eran los gritos y alaridos grandes, invocando cadacual a su Santo, haziendo votos y promesas: empero, no sintieron alguna bonança, hasta que un Sacerdote de buena vida, que iva entre los mas passajeros: el cual era muy devoto de San Antonio, estando encomendãdose a el cõ mucha devocion, dixo a los otros, que hiziessen lo mismo, y lo llamassen en aquel peligro, ellos cuando le oyeron a el clerigo mentar a San Antonio, y se acordaron de sus muchos milagros, luego les nacio una firme cõfiança, que los avia de librar, y de coraçon le rezaron, pidiendole, q̃ rogase

por

por ellos a el Señor, que aplacase su ira, y no les destruyesse las vidas. Estando en esto, milagrosamente cessò la tēpestad, aplacaronse los viētos, el mar se sossego, y quedó mudo, de tal manera, que la barca se vio fuera de peligro. Salvo, que la oscuridad era tan grande, que no sabian a donde aviā de navegar, que no les viniesse otro daño: y reconocidos de la merced recebida, cō fiados, que nunca suele Dios hazerlas defetuosas, acordaron de suplicar a el Santo, alcançase del Señor, que se las cumpliesse por entero, en darles buen puerto seguro, y le prometierō entre todos, de nombrar un peregrino, que fuesse a Padua en su nombre a darle gracias por ellos, y que visitase sus santas reliquias, hizieron lo assi, como lo acordaron, y subitamente, acabadó el voto, nombramiento y oracion, vieron una luz, hazia la parte donde navegavan, que les enseñava el camino, y assi llegaron con ella, hasta San Marcos el pequeño, que es un Templo distante una milla de Venecia, donde

como llegaron, se desaparecio la luz, y les amanecio dia claro, con que entrarõ en la ciudad alegremente.

Passando una muger por una puente, la cual por no estar bien adereçada, ni ella ir con mucho tiento, se le fueron los pies, y dio de cabeça en el rio. La gẽte que alli se halló, le començo a dar vozes, diziendole, que se ofreciesse a San Antonio, ella lo hizo con mucha devocion, pidiendole, que la librase de aquel grande peligro; y fue tãta su fê, que se sustentó sobre las aguas, de tal manera, q̃ cuando la sacaron, vieron el notorio milagro, pues aũ las vestiduras no salieron mojadas, antes enjutas y limpias.

Diez millas de Padua, en una villa, que llaman Moncelence, vivia una muger virtuosa, y de muy buena vida, la cual era casada, cõ un ombre de mal proceder, de mala condiciõ, y peor conciencia, sin temor de Dios, ni verguẽça para cõ los ombres. La buena muger, ordinariamente le reprehendia sus vicios, predicandole la misericordia de Dios, y tormentos del infierno

conso-

consolavalo con palabras amorosas y fuertes, como si el Espiritu Santo moviera su lengua, diziendole, que se apartarse de la mala vida que tenia, y se ofreciesse de coraçon a Dios, el cual era tan piadoso, que por muchos y graves pecados, que uviesse cometido contra su divina magestad, seria de todos perdonado, si confessandolos, cõ firme proposito de no volberle a ofender, le pessasse de la vida passada. Fue tanto el calor con q̃ lo amonestava, tanto imprimieron sus razones en el, que le dio palabra de confessarse verdaderamẽte, y de ir con ella en romeria hasta Galizia, donde visitarian la Iglesia del glorioso Apostol Santiago. Quedaron los dos en este acuerdo, y de conformidad para poner en ordẽ el viaje, se fueron a Padua, cõ animo de comprar alli lo necessario, para hazer su estacion. Mas el Demonio enemigo de las almas, cuando vio aquellas en camino de salvacion, procuro perderlas con todo su poder, y representole a el marido en la imaginacion un loco pensamiento; con

el cual, hablando entre si dezia. Que necedad es la q̃ hago? Estoi en mi juizio? Que facilidad a sido la mia, en tomar cõsejo cõ una flaca muger, para querer privarme de mis gustos? Para que quiero carecer de mis entretenimientos, y q̃ careciendo dellos y de mi regalo, me ponga en caminos y pesadũbres, tã sin proposito y contra mi volũtad? Determinose a no querer hazer la romeria, y dixo a su muger con ira, q̃ no tenia voluntad, ni queria ir a Santiago de Galizia, sino holgarse cõ sus amigos en su tierra. La muger volbio de nuevo a persuadirle, q̃ no hiziesse tal cosa, que passasse adelante cõ la virtud, segun avia començado, y no desmayase, ni se arrepintiesse, porq̃ se perderia. Mas como no aprovechassen sus amonestaciones, y ella se dolhiesse tanto dela perdicion de su marido, y mas dela ofensa de Dios, fuesse a el rio, y como desesperada se arronjo en el. Andaua luchando en el agua con las vazcas de la muerte, cuãdo reconocio la locura q̃ avia hecho, y cobrando el entendimiẽto, llamó en su

favor

favor, a su valedor el glorioso San Antonio; el cual, milagrosamente la libró, porque no la cubrio el agua, y uvo lugar, que acudiessen a sacarla, y salio viva con los vestidos todos tan enjutos, que no parecio averle tocado el agua.

La Señoria de Venecia, en una guerra, que tuvo contra los Lodienses, en una travada escaramuça que tuvieron, cercaron los enemigos a un cavallero Veneciano, y le pusieron en tal estrecho, que perdida la esperança, de poder escaparse dellos cõ la vida, viendose metido en peligro, de donde solo Dios nuestro Señor lo pudiera librar, se valio de la intercession del biẽ aventurado San Antonio, suplicandole de todo coraçon, que lo librase de aquel trabajo en que se hallava: y le prometia edificar a su devocion una capilla, donde pondria la memoria deste milagro. Fue su oracion oîda del Señor, y por la intercession de su Santo, salio el cavallero, libre, de los que lo tenian cercado. Y luego, en cumplimiento del voto, hizo edificar

la capilla, como lo prometio, y en ella se hizo pintar peleando con sus contrarios, y à el glorioso San Antonio à su lado, que lo sacava libre dellos.

Vn Sacerdote devoto de San Antonio, por algunas causas, o sin ellas, estava enemistado cõciertos ombres, los cuales atraicion, y de mano armada, lo acechavan para matarlo. Estando pues en esta determinacion sus enemigos, esperãdolo para executar su mal intento, se les aparecio el glorioso San Antonio, en el abito de su religion, y preguntoles lo q̃ alli hazian. Ellos le respondierõ, que quien era el, y para q̃ se lo preguntava. El Santo, cõ rostro grave, y palabras enojadas dixo: *Soi San Antonio el de Padua, y vengo a librar de vuestras manos sacrilegas, a este Sacerdote mi devoto*; y dicho esto se desaparecio. Quedaron los homicidas tan espantados de aquella vision, y tan temerosos, que (dexãdose de su mal proposito) se ausentaron de aquel puesto, sin hazer al Sacerdote algun daño.

Iacobo

Iacobo Fabio vezino dela villa de Sabo nara, termino de la ciudad de Padua, era muy devoto de San Antonio; y aviendole nacido un hijo, lo hizo llamar de su nõbre, y se lo dio por avogado despues que tuvo edad. A este moço le sucedio una enfermedad grave, de la cual, quedó liziado del braço izquierdo, y tanto, q̃ no lo manda va, ni del se servia. En aquella villa se hizo un hurto notable, y buscando con diligencias, quien pudiesse averlo hecho, sospecharon que aqueste moço (como holgazan) seria culpado en el. Con esto, y algunos otros faciles indicios, (y bastaria q̃rerlo el escrivano, que aun sin ellos, hazẽ reos a los mas inocentes, o por su vellaco antojo, que les da gana, o porque se lo pagaron bien) prendieronlo. Y estando en la carcel, en presencia del juez, haziendo cõ el diligencias, en averiguacion del hurto, no sabiendo este pobre moço afligido, como satisfazer a un tan terrible agravio (q̃ lo es muy grande cuando en la hõra toca) volbiẽdo el rostro a una parte, vio pintada

en la pared una imagen de San Antonio, su devoto; y dexãdose caer de rodillas en el suelo, le dixo estas palabras. Glorioso Padre San Antonio, patron y auxiliador mio, bien sabeis la inocencia mia, en esto que me acusan. De merced os pido, que por mi supliqueis a Dios, me haga tales mercedes, que si yo en alguna manera soi culpado en este cargo que se me haze, que luego aqui se me seque y tulla el braço derecho que tẽgo sano, para que yo no tẽga fuerças, ni algunos instrumentos, con que le ofenda mas en caso semejãte. Y sino soi culpado, se sirva de darme salud en el izquierdo, de que estoi tullido, para que pueda trabajar con el, y ganar la vida, de manera, que con mi trabajo caresca de toda mala sospecha, y quede libre de aquesta infamia. En acabando de hazer esta oracion, se hallo bueno y sano, del braço que tenia liziado, y admirado el juez del caso, lo dio luego por libre de la culpa que le ponian, y todos dieron gracias a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, que con tanto

cuidado

cuidado avia socorrido a su devoto, no so-
lo librandolo de la deshonra, y riesgo de la
vida, que corria por el hurto, mas dandole
salud con que de alli adelante quedase agil
para poder sustentarse de su trabajo, y ca-
reciesse de sospecha semejante.

Vn cavallero noble, rico y soldado, ve-
zino de la ciudad de Bresa, cometio cier-
to delito, por el cual fue preso, y llevado a
Milan, en tiẽpo, que Bernabe, era señor y
Visconde de aquel estado. Fuesse siguiẽdo
su causa, y en el remate della, lo condenarõ
a muerte. Notificarõle la sentencia, q̃ avia
de ser degollado el dia siguiente; y afligido
cõ la triste nueva, de que ya no tenia supli-
cacion alguna, ni remedio, sino el de solo
Dios: Levantó los ojos, y el espiritu a su di
vina magestad con lagrimas, ofreciendose
cõ devocion a S. Antonio, q̃ se sirviesse de
interceder por el, y librarlo de aq̃lla muer
te, y le prometia, si della lo escapava, q̃ vi-
sitaria su sepulcro, y haria un frontal para
su altar, de un mãto muy rico q̃ tenia, guar
necido de muchas perlas. Hecho este voto

con

con mucha devocion, estando aprisionado estrechamente, con guardas, y â todo buen recaudo, como aquel que avia de ser justiciado el dia siguiēte, y era persona poderosa) en siendo de noche, quedose dormido con aquella congoxa, mas como el Santo velava en su defensa, cuando amanecio, lo tenia ya fuera de la carcel milagrosamente. Cuando el cavallero recordo, y se halló libre y suelto, en el campo de Verona, conocio las mercedes q̃ Dios le avia hecho, por la intercessión de San Antonio. Y de alli se fue luego a Padua en cumplimiento de su voto, y visitó el sepulcro Santo, publicando a todos el milagro; y hizo un famoso frontal para su altar, del mãto que le prometio, el cual hasta oy esta guardado, y lo ponen en el los dias de fiestas solemnes, tanto por ser tan rico cuanto por la memoria deste caso milagroso.

En Coimbra, ciudad famosissima del Reyno de Portugal, y conocida en todo el mundo, por sus escuelas insignes, de dõde tãtos, y tã singulares ingenios an salido

y salen,

y ſalen, alũbrando las tinieblas de la ignorancia en todas ſciencias, y generos de letras. Avia en ella un buen ombre, devoto dela ordẽ de San Franciſco, delos que por aca llaman ermanos, que tienen por devocion hoſpedar en ſus caſas, los frayles q̃ por alli paſſan. Eſte ombre tenia una hija pequeña de poca edad, y andando jugando por las orillas de Mondego, un famoſo rio, que por alli paſſa, vio venir una tablilla encima del agua, y la niña por tomarla, fue arrebatada de la corriente, y llevada haſta un peñaſco, que ay en medio del rio, y alli la dexo. Sus padres la ſalieron abuſcar, y viendola donde eſtava, entraron cõ un barco por ella, preguntaronle, quien o como, avia paſſado alli. Ella dixo lo que avia ſucedido, y como yẽdo enel agua, vio que la ſacaron della, dos frayles de la ordẽ de los Menores, que avia ſu padre hoſpedado en caſa. *Salvo*, que el uno dellos, que llevava unas llagas en las manos, le mandava a el otro ſu compañero, que le dieſſe las ſuyas ambas, para ſocorrerla con mayor

fuerça,

fuerça, y que aqueſte que la ſacó, era San Antonio. De lo cual, quedaron todos muy admirados y ſus devotos.

En Apulia, en la ciudad de Mompeller, eſtava un mancebo cavãdo en una cueva, en una caſa junto a el convento delos frayles de la orden delos menores. La tierra devia de ſer algo floxa, ó ya, q̃ ſe deſcuido el moço, en tocar con el açadon, a donde no deviera, la cueva ſe deſmorono, y cayo ſobre el tanto golpe de tierra, que ſe quedó ſepultado en ella, y todos creyeron ſeria, muerto, porq̃ naturalmente no era poſsible menos, aviendo ſido mucha la tierra, y el golpe grande. La madre, cuando ſelo dixeron, dexo de acudir a lo que ſus fuerças no podian, y acudio a donde le parecio, q̃ ſus oraciones aprovecharàn. Entroſe luego en el monaſterio, y con muchas exclamaciones y lagrimas, pidio a Sã Antonio, que rogaſſe a Dios, le dieſſe a ſu hijo vivo. En el interin acudio gente a el ruido, y cõ açadones començaron a buſcar el cuerpo, creyendo, que lo hallarian hecho plaſta en

el

el ſuelo, mas no fue aſsi, porque óyo el Señor la oracion de aquella doloroſa madre, y por intercesſion del glorioſo San Antonio, fue ſervido que lo hallaſſen vivo, entero y ſano ſin algun daño, aunque un poco atormentado. Y preguntãdole, como lo avia paſſado debaxo de tanta tierra, reſpondio. San Antonio, me puſo ſus manos encima del roſtro y garganta, para que no me ahogaſe.

Vn ombre vezino de la villa de Serpa, en Portugal, era caſado con una muger llamada Sarra, y eſtava juntamente amancebado. Era vicioſo, ſedicioſo, deſalmado, y de mal proceder, andava por momentos con ſu muger a el puñete, ſin tener ora de paz, ni quererla conſervar en ſu caſa. Que aqueſtos lodos reſultan de tales polvos. Poco bien ſe podra eſperar, del que no lo tiene para ſu alma. Quien deſvergonçadamente corriere tras de ſus apetitos, no ay eſperar del q̃ haga coſa buena: y es neceſſario mucha miſericordia de Dios nueſtro Señor, y muchas buenas obras, q̃ por el ſe

hagan

hagan, para hazerle dar la vuelta: pues aviẽ do sido tan importãte a la Iglesia de Dios, un San Agustin, le costo a su madre Monica muchas lagrimas el convertirlo. La muger deste buen ombre, tenia grandissima devocion con San Francisco y San Antonio, a quien cada dia lo encomẽdava, y pedia que la favoreciesse, dandole fuerças para poder llevar tan grande trabajo. Mas como el mal tratamiẽto de su marido fuesse tanto, que ya la muger se viesse rematado el sufrimiento, determino ahorcarse, pareciendole con ello dar fin a sus desvẽturas y mala vida. Fue aquesta una tentaciõ de Satanas, favorecida de un rigor, y consentida sin consideracion. Aguardo que fuesse de noche, cuando toda la gẽte de su casa dormia, y el marido no estava en ella. Cerro la puerta de la calle, y entrando en un aposento, áto a las vigas una soga, hizo en ella un lazo, y cuando quiso ponerselo a la garganta, dieron a su puerta muchos golpes y rezio, llamando cõ vozes, de manera, q̃ le fue forçozo dexarse de ahorcar

hasta ver lo que buscavã a tal ora, y para lo q̃ pudiera suceder, escondio la soga, porque no se supiera la determinaciõ q̃ tenia. Fue a la puerta, y abriendola vio q̃ llamauan dos frayles de la ordẽ de los menores; los cuales cõ mucha humildad le pidierõ, que por amor de Dios, los hospedara en su casa por aq̃lla noche. Aduiertese aqui de passo cõtra los q̃ niegã el auxilio de los santos, q̃ miẽtẽ como erejes; y bastarà dezirlo la fè, sin verlo aqui a los ojos, tocãdo lo cõ las manos cõ tãtas euidẽcias. Todos los santos nos amã con suma caridad. Todos nos fauorecẽ con sus intercessiones, principalmẽte aquellos, a quien tenemos por abogados y patronos, alos cuales ofrecemos ayunos, oraciones, disciplinas, y otros sacrificios con q̃ los obligamos a nr̃o fauor, como lo mostrarõ cõ esta muger, S. Frãcisco y S. Antonio: cualquiera dellos bastava, mas ambos la socorrierõ porq̃ de ambos era devota. Ella les pregũtò de dõde veniã, y como se llamavã. Ellos le dixerõ ser de muy lexos, y llamarse F. Frãcisco

y Fr. Antonio. La muger se cõsolo en oîr los nõbres. y dixo. Pues entrad en orabuena, en el nombre de S. Francisco y S. Antonio gloriosos, cuya devota yo è sido y soi. Hizolos entrar en un aposento, dãdo a sus criadas orden, q̃ les adereçassen algo de cenar, y puesta la mesma, cenarõ los dos biẽ aventurados, q̃ venian hãbrientos, por el remedio de aquella buena muger. Pidio CHRISTO agua en la fuẽte, mas la sed que traîa era de dar agua de vida. En cuanto duró la cena, la estuvieron consolãdo, y de una platica en otra, les vino a confessar su mal proposito, como estava determinada de ahorcarse, si ellos a tiempo no llamaran a su puerta, porque ya tenia puesta la soga en la viga, en las manos el lazo para el cuello. Con su santa conversacion la reduxeron a buen estado, con dolor de tan abominable determinacion, y viẽdola ya sossegada, y apartada de su mal pensamiento, haziendose ora de dormir, los llevó a otro aposento, donde les tenian hecha una cama en que se acostassen. Ellos quedaron

daron recogidos, y ella se fue a su aposento arreposar, lo que restava de la noche, bien descuidada del successo, y arrepentida de su locura. Esto, en este estado, los bienaventurados Santos, se aparecieron a el marido aquella noche, alla en la casa y cama en que dormia, y en sueños le dixeron, assi. Nosotros somos San Francisco y San Antonio; Dios nuestro Señor nos embia, que te digamos de su parte, que si no te conviertes, emendando la mala vida passada, haziendo penitencia de tus pecados, y (como deves) vida maridable con tu muger, nuestra devota, que moriras dentro de tres dias, y sera sepultada tu alma en los infiernos. Porque, atemorizada y afligida, con tus malos tratamientos, queria esta noche ahorcarse, si nosotros no la uvieramos favorecido, yendo a su casa, y pidiendole que nos hospedará en ella. Vê alla, donde hallarás la soga, pidesela, y tela dara, porque conozcas quien eres, y el grande daño que hazias. El ombre quedó asombrado y temeroso

desta vision, y levantandose a la mañana, se fue a su casa, muy doloroso de aver ofendido a Dios y a su muger, y hablando con ella, le dixo, que tenia por huespedes dos frayles Franciscos: el dissimuló, y cuando fueron aver si se levantavan, y vieron, que no estavan en el aposento, y que la cama estava tan compuesta, como cuando la dexaron hecha, para que se acostassen, sin aver tocado en ella, quedó la muger fuera desi, porq̃ no sabia por donde se pudieron aver ydo, estando todo cerrado. Preguntó por ellos a la gente de su casa, y ninguno le supo dar alguna razon, antes todos dezian, que no los avian visto. El marido, acabó con esto de conocer la vision, ser del Cielo, y los bienaventurados San Francisco y San Antonio, los q̃ le avian aparecido la noche antes, y hablãdo a su muger, le dixo, Hermana, que es de la soga, con que a noche os queriades ahorcar? La muger se turbo, pesandole de q̃ su marido lo uviesse sabido, y mas por aver lo ella hecho con tanto secreto, y dixole.

Señora,

Señora, no teneis para que turbaros, ni los afligais, antes devemos reconocer las grãdes mercedes, que vos y yo, avemos esta noche recebido de Dios nuestro Señor, por los meritos dellos gloriosos San Francisco y San Antonio, vuestros devotos, a quien esta noche aveis tenido por huespedes, ellos an sido, por quien vos y yo avemos quedado libres de la muerte, corporal y eterna, pues perdiamos las almas cõ las vidas. La muger entonces le refirio todo el caso y el tambien a ella, lo que le sucedio cõ ellos, y pidiendo a su muger perdon de los agravios passados, emendó lo q̃ le quedó de vivir con mucha paz, hasta q̃ fenecieron en ella.

Y porque prometi dezir algo delo por mi sucedido, para gloria y honra de Dios todo poderoso, y del bienaventurado San Antonio mi patrono, referire aqui un caso entre otro mucho numero dellos, y muy estraños, en que milagrosamente cõtra todo curso de naturaleza é conocido, averme con su santa intercession librado

dellos, de que pudiera hazer un grãde volumen. Empero entre todos, como tan importante y mas notorio, que puedo (por papeles autenticos, que tẽgo en mi poder, y mucho numero de testigos, que oy son vivos y se hallarõ presentes) verificarlo; dire lo que me pasó.

En la ciudad de Cartagena de Levante, en veinte dias del mes de Enero, del mil y quinientos y noventa y un años, Domingo, dia del bienaventurado San Sebastian, a las cuatro oras de la tarde, poco mas o menos, aviendome su magestad (el Rey Don Felipe segundo, nuestro señor, que está en gloria) mandado por su cedula, que fuesse a tomar ciertas cuentas, contra un tesorero, que fue de aquella ciudad, y de las de Murcia y Lorca. El Alcalde mayor de Cartagena, y otras personas principales, por hazerme amistad, y agazajarme (aviendo llegado alli un navio Flamenco, nombrado Santiago) me llevaron consigo, a ver hazer la visita. Despues de hecha, y avernos entretenido dentro, comprando al-

 gunas

gunas cosas de las que traian en el, cuando salimos, y quisieron hazer la salva, estavamos en la mar, en la fragata que aviamos ydo, desviados del navio, como q espacio de dos picas, poco mas o menos, cuando dispararon del dicho navio, una pieça de artilleria, que me parecio averme dado con ella, de que me causo mucho temor. Y estando encomendandome a Dios, y a el bienaventurado San Antonio, dispararon otra pieça tras de la primera, y me dieron con parte del taco, de trapos encendidos de la polvora en la cabeça, y parte dio en la fragata, de modo, que se encendio el tapete que llevavamos, y parecio q̃ la fragata se iva afondo, segun el golpe grande q̃ recibio. Y de entre la parte del taco q̃ me dio, salio un pedaço de madera, del tamaño de una gruessa castaña, el cual me hizo una grande bateria, por donde cupiera un gruesso huevo, quedandoseme pegado a la cabeça. Yo crei, averme hecho grande daño, y dexãdome caer sobre los pechos del dicho alcalde mayor, q̃ iva jũto a mi, le dixe;

muerto mean. El me abraçó consigo, y preguntandome lo que sentia, le dixe, que en la cabeça donde tenia puestas mis manos. El y los demas, llegaron a verlo que tenia, y cuando me quitaron el sombrero, vieron el agujero del, y me hallaron pegado con la carne, aquel pedaço de madera, el cual me hizo un bulto, que llaman chichon, sin otro algun daño. Todos lo tuvieron a grande milagro de Dios, no averme hecho pedaços, porque la pieça era gruessa, que cupiera por ella una muy grãde naranja, la fuerça que truxo era mucha, y el trecho corto, y cuando fuera un taco de papel, q̃ saliera de un arcabuz, aun pudiera matar a un ombre, como se à visto muchas vezes. Assi, como caso milagroso, se tomo por testimonio, el no averme muerto. Solo senti del golpe, que me dexó atormentado, y el bulto que me hizo, lo tuve por espacio de una ora, poco mas o menos, el cual era de hechura de un medio huevo a la alarga, y se deshizo, sin dexar alguna señal, ni un solo pelo cortado. Sea

Dios loado para siempre, que assi me favo rece por su misericordia, y por las intercessiones de su glorioso Santo.

Algunos milagros que San Antonio hizo, sanando sordos, mudos y ciegos.

Capitulo X.



IZE Aristoteles principe de la Filosofia, que tanto es mejor una cosa cuanto es de mejor naturaleza: y esta ventaja conocemos, que hazen los Angeles a los ombres. Mas aunq̃ sea tanta su excelencia, y tan miserable nuestra miseria, les hazemos nosotros a ellos otra, de tanta dignidad, que si fueran capaces de passiones o de invidia, nosla pudierã tener: pues demas de ser ellos criados para nuestra defensa y guarda, y ser como los ayos de los niños, los que nos goviernan, enseñan y dotrinan, manifestandonos los caminos

de nuestra salvacion, apartandonos de lo q̃ nos aparta della: tenemos Dios ombre nosotros, de lo cual, no se podrã a labar, q̃ tienen Dios Angel. Podremosles dezir, q̃ si son Angeles, no puedẽ ya ser mas q̃ Angeles, mas q̃ los ombres cõ ser ombres puedẽ llegar a ser Angeles y endiosarse. Assi cuãdo Dios formo a el ombre, hizo el mayor milagro d̃ cuãtos avia hecho, porq̃ aviẽdo epilogado en el, todo lo de la tierra y cielo, echo a todo lo criado el sello, cerrando cõ el ombre todo el edificio, mostrando en su fabrica, las grandezas de su omnipotencia.

Los Gentiles como ciegos, q̃ no alcãçaron los misterios de tan divino secreto, de que la divina magestad nos a hecho por la fé participes, llamarõ a el ombre, pequeño mundo; porq̃ lo considerarõ del mũdo; cõpuesto de sus cuatro elemẽtos, con las mismas calidades, y repugnãcias. Vierõ ser vejetativo, como las plãtas, y sensitivo, como los animales: empero, hallarõle cierta divinidad, q̃ no acabarõ de llegarle a la raiz, por mucho q̃ ahondaron. Supieron y co-

nocie-

nocieron, ser discursivos, y usar de razõ?
Alcãçarõ como Filosofos (y no todos) lo
que les pudo en esto cõceder la ciẽcia; em-
pero, como les falto la verdadera, q̃ es de la
fê, no acabaron de conocerle lo interior y
secreto: porq̃ si a su noticia llegará, sin du-
da lo llamarã breve todo. Alcançaron a en
tẽder lo exterior en lo superficial y aparẽ
te, aqueste cuerpo tan biẽ organizado, co-
nocierõle un alma purisma, simplicissima
incorruptible y eterna, de un ser y tres po
tẽcias, memoria, entẽdimiẽto y volũtad, q̃
asiste tãto en la mas minima parte de un de
do del pie, como en todo el cuerpo, erã gi-
gantazos, hinchados, presumptuosos de si,
quedoseles ascondido el misterio de la san
tissima Trinidad, cõ quien se simbolizan, a
cuya imagẽ y semejãça fue hecho el õbre.
Llegaron (cuando mas) a conocer q̃ Dios
era un todo de todo, mas ignoraron ser el
ombre verdadero retrato suyo, lo cual sola
mẽte, se revelo a los pequeñuelos, a los hu-
mildes y de buẽ coraçõ. El mismo Aristo-
teles, que fue el mejor de todos ellos, fue
ras.

rastreando la verdad, y tuvo conocimiẽto della, dixo. Ser una misma cosa, el todo y la perfecion; de dõde vino a inferir el ombre, y lo provo, diziendo ser el numero de tres el mas perfeto de todos, porque cõ el se multiplicã los mas numeros, y que si las plantas, no tienen mas que el crecer, y los animales crecer y sentir, que solos erã dos numeros, y q̃ solo el ombre goza de tres, teniendo como tiene alma intelectiva, la cual sola ella es mejor, y mas noble que las otras dos: de manera, que siendo favorecido deste numero perfeto, tambien lo era el, pues ninguna otra cosa se le aventajava. Hasta aqui adelgazó los puntos de su pluma, hizo pũto y tiró la raya. Habló como excelente Filosofo, mas carecio de la luz, deque abunda el Christiano, que conoce perfetamente por la Fé, aqueste perfetissimo numero de tres, y los misterios que dẽtro de si encierra. El dixo, lo que pudo y supo, y no lo que sabemos, ni de la manera q̃ conocemos la perfecion del ombre. Y dexandoles alla su Filosofia y secretos della,

para que la traten, como Filosofos, vamos como Christianos, considerando en aquestas tres potencias, que tanta parte tienen de la divinidad, y digase algo dellas, para mejor conseguir despues, lo que se pretẽde con ello.

Plinio dixo ser la memoria, una parte de divinidad, equivalente a ella: es el mas excelente sentido de los exteriores. Tesorero de todas las cosas, espejo en que se mira lo passado, presente y venidero, y a dõde se expirmẽta, ordena y previene todo. Es el mas verdadero amigo, y nuestro mayor verdugo, sirviendonos, de la manera que della queremos usar. En esso que nos daña, nos viene a ser de provecho, y atormentado con el dolor de passadas culpas, repara que no padescamos venideras penas. Es quiẽ de ordinario nos avisa de quiẽ somos, y de las ofensas que cometemos cõtra Dios, contra el proximo, y cõtra nosotros mismos, para que nos pese dellas. Dizenos el bien que perdemos, cuando nos vê ir en seguimiento de nuestros apetitos

y vi-

ȳ vicios, desamparando las virtudes. Acusanos del tiempo mal gastado, significãdonos, lo que perdiendolo perdemos, y ser la cosa de mayor estimacion, y mas desseada, el que mas huye, y menos puede volberse a cobrar. Enseñanos cuan fragil vidro, quebradizo es la triste vida, que pechera y cargada de pinsiones, mas liviana que humo, y ligera que viento: Hazenos cargo desta verdad, pues no damos passo, donde no asentemos el pie, sobre los huessos de nuestros passados ya defuntos, y nũca queremos acabar de conocer, que lo mismo sera de nosotros. Que no ay cosa tan cierta, como la muerte, ni tan incierta, como el cuando, ni tan amarga, como aquel transito. Que ay juizio, y nos veremos ante juez tan sabio, que nada ignora, tan recto, que es la suma justicia, y tan poderoso, que no ay quien le huya. Representanos, dãdos muestra general, de las vanidades, momẽtaneas glorias del siglo, manifestando, cuan poco le ande aprovechar a el avariento, a el robador y logrero los

bienes, o verdaderamente males, mal ganados, como lo à de perder, y perderse cõ ello. En que golfo navegan, y como an de amainar las velas hinchadas los soverbios, quedando hundidos en el mar de sus pecados. Cuan engañosos y falsos gustos tienen los carnales, pues apenas an cometido el pecado, cuãdo cõ dolor del, comiençã a hazer la penitẽcia, si en aquel arrepẽtimiẽto perseverassen. Hazenos cargo de los bienes de Dios, recebidos en el alma y en el cuerpo; a CHRISTO enclavado en la Cruz por culpas nuestras, en cumplimiento de lo prometido por los Profetas, para librarnos del infierno, satisfaziendo a la justicia divina, y aplacando la ira del eterno Padre. De alli nos enseña el camino del cielo, con su obediẽcia, confundiẽdo a los Demonios, q̃ perdierõ por su soverbia la gloria, q̃ nos está prometida, si valiẽdonos de su pasion, mortificaremos las nuestras. Asombranos y pone temor, cõ espantables legiones de diablos denegridos y feos, q̃ las manos levãtadas, y los braços abiertos, estã

esperando recogernos en ellos, para llevarnos a el infierno, donde padeceremos tormẽtos crueles, en fuego eterno: y a los buenos, pone alegria, dãdoles animo, que tengan cierta esperança dela corona, premio del vencimiento, que pues como soldados fuertes pelearon, venciendo a el enemigo, subiran a gozar de la gloria con CHRISTO su Capitã, en cõpañia de los santos, gozando, lo que tanto dessearõ, y la suma perfecion de los desseos, y el fin dichoso, para que fueron criados.

San Agustin dize del entendimiẽto ser una parte principal del alma. Es el segundo don del Espiritu santo, vn teatro, donde todo comparece, testigo, que de todo depone, cençor, que todo lo traciende, y juez, que todo lo juzga. Es vn farol, que puso Dios enel alma, de donde recibe luz clara la ignorancia, con que conozca y siga la sciencia, y como parte principal del alma, es quien (aun de muy lexos) conoce, mira, oye, considera, y vé todas las cosas. Y aunq̃ muchas vezes le acõtece padecer

engaño

engaño en ellas, es, porq̃ haze confiãça de si mismo; empero, si está desapassionado, va tan claro, q̃ por maravilla o nũca yerra el camino, y por la mayor parte acierta en todo. Es de naturaleza sutilissimo, y bonissimo: empero, quiere ser exercitado y no fatigado; porque si la ocissidad lo entorpece, los demasiados trabajos lo quebrantã y destruyen. Es el alcayde q̃ guarda nuestra fortaleza, quien la previene, defiende y repara cõtra los enemigos. De todo lo necessario la bastecer, descubre, como atalaya, las acechanças de los cosarios del mundo. Cõpone a la volũtad, tiempla las iras, y ajusta la conciencia. No ay saeta o rayo, q̃ iguale a su velocidad, porque se sube a las cũbres de los altos y remontados montes, ligero mas q̃ el viẽto, y en un instãte corre, desde lo mas inferior del cẽtro, hasta el impireo cielo, sin detenerse, y en esse mismo tiẽpo sin cessar, baxa y vuelbe a subir, otras mil vezes, por solo su gusto; mide los cielos, revuelbe los planetas, piza los elemẽtos, passea la tierra, y cifrace en un punto, sin aver

Y y quien

quien algo le impida, ni le cierre la puerta. Penetra los abismos, entrãdose por lo mas terso de las duras peñas, donde contẽpla y mira lo mas guardado dentro delas entrañas dellas. No tiene medida ni es limitado, cõpuso las sciencias, inventó las artes, manifesto secretos naturales, y sobre naturales, del suelo y cielo. Es mayor que todo el mundo, y en todo el cielo no cabe; solo la immensa grandeza de la divina essencia lo limita. Es un aviso que noslo da de los peligros del viaje, para que derechamente y cõseguridad caminemos, hasta llegar a gozar de Dios, dandonos conocimiento del. Es pregonero de sus misericordias, fiscal de su tribunal y avogado nuestro. Cõ el pedimos perdõ de nuestras culpas, cõ el buscamos la penitẽcia, y grãjeamos la gracia: y cuãdo el alma ésta en ella, se recrea cõ el, gozãdo de suavissimos gustos y regalos, cõ que la entretiene, hasta q̃ salga de la carcel estrecha donde vive aprisionada. Salomõ en sus Proverbios llamo biẽavẽturado a el sabio, q̃ abunda de prudẽcia, porq̃ su riq̃za

es

es mayor q̃ la de todo el oro y plata. Quiẽ tuvo entẽdimiẽto, q̃ no conociesse los bajios, dõde suelẽ perderse y encallar los navios de alto bordo, los galeones q̃ navegan el mar del mũdo, y no quiso antes passar seguro en un batel pequeño, q̃ por su humildad le basta muy poca agua? Quiẽ cõ el, no se conocio asi mismo, y a su criador, dãdole gracias por el ser que le dio, porq̃ lo redimio, y por los mas infinitos beneficios, q̃ de ordinario le haze? Quiẽ con esto no le sirve, o quiẽ le sirvio q̃ se condenasse? O santo entendimiẽto, cuan util nos eres, y cuã agradable: tu revelas aũ hasta los pensamiẽtos, das puerto a las necessidades, remedias los daños, enriqueces de bienes, descubres los engaños, manifiestas las cõdiciones, aũ de las brutas mas fieras, y tu las domas; das noticia de las virtudes ocultas d̃ las yervas y piedras, y conocimiẽto proprio, para q̃ despreciado lo q̃ no es Dios, amemos a solo el, y desarraigãdonos d̃la tierra, nos traspõgamos ẽ el cielo, dõde tãta parte tienes.

La volũtad, es de las tres potẽcias la mas

libre, nũca tuvo esclavitud, siẽpre fue seño ra de si, no cõsintiendo violẽcia, ni la razõ se la haze, siẽpre le guarda sus fueros, aunq̃ por ley de naturaleza tiene obligaciõ à reconocerla, siẽdole obediẽte, y teniendo este tan excelẽte previllegio: le suele acõtecer lo q̃ a los robustos trõcos delos fuertes olmos, cuando seles arrima la yedra, q̃ siendo delicada y fragil, haze oficio de sanguisuela, valos chupando sin sentir, hasta dexarlos perdidos y secos. O como cuãdo la siẽbran al pie de una torre, o de otro cualquier (aun fortissimo) edificio, q̃ trepãdo poco apoco, seva encaramãdo, hasta llegar a lo mas alto, y abraçãdose cõ el, vale metiẽdo las uñas, y tras ellas los dedos y braços, por las coyunturas y juntas, con q̃ viene a desencasar las piedras, hasta dar cõ todo en el suelo. Assi la volũtad humana, cuãdo cõsiẽte, o da cabida en algũ modo ala codicia, sele va poco apoco apossessionãdo, hasta dexarla sujeta, hecha vil esclava, sin uso de administracion, en el si, o en el no, ni afirma, ni niega; ni apela, ni cõsiente; lo cual todo

haze

haze con su libre gusto. Porque, aunque a todas las cosas del mundo, puso limite la providencia divina, y del no pueden exceder ni salir, a la voluntad sola dexo franca, para q̃ corriesse por donde quisiesse, sin tener excusa de poder en algun tiempo dezir, que fue forçada. Y que caminãdo por el camino real y verdadero, dexãdo la senda de los vicios, gozemos los bienes eternos. Con la buena voluntad, estan sujetas todas las mas virtudes, es una potencia inclinada siempre a el bien, ya sea fingido, o cierto: empero, no puede amar cosa, que no le paresca digna de ser amada. Es un tẽplo donde se honra Dios, y con que se merece su gloria. Es favorecida siempre del entendimiento, descubriendole lo ecencial y verdadero de las cosas, de la manera y segun el siente dellas. Es (como queda dicho) un precio inestimable, pues con el se compra el Cielo, y lo dã por el, a quien otra moneda no tiene. Es la voluntad, como el trigo, que nunca es de buen provecho cuando está en grano, hasta que hecho

harina, se amasa el pan, con que se sustenta el ombre. Cuando la voluntad está entera y en grano, en sus passiones naturales, de poco vale, de nada bueno sirve, mas cuando la molemos y quebrantamos, cō la mortificacion, dexando de usar della, segun lo que pide nuestra carne, y la hazemos harina, sacrificandola de coraçō a el Señor, da les el su paz, recibe su presente de buena gana, por ser un sabrosissimo mājar suyo, y lo que mejor le sabe. Dize David. No despreciáras Dios mio el coraçon quebrãtado y humilde, la voluntad sujeta, estimarásla en mucho. Esto es lo que pide cuando dize. Dame hijo tu coraçon, que yo como coraçones: empero; no me lo as de dar vazio, ni sangriento, damelo limpio, lavado de toda malicia. Hazese desta voluntad molida, un condito cordial, una regaladissima epitima para el alma, que la fortalece, y quita los desmayos. Es el mayor sacrificio de los sacrificios, por ser una guerra que traya el ombre consigo mismo, y como la mas cruel batalla, es la interior

que nos hazemos a nuestros apetitos, y la mayor de las vitorias, la que contra ellos conseguimos, assi es mayor el premio, y mas preciosa corona, la que por ello se nos ofrece. Querer comer, y ayunar; velar, dessando dormir; perdonar, cuando gritan las injurias; callar, cuando dessea sacudirse la lengua; cerrar los ojos, cuando en lo temporal se recrean; y abrirlos a el espiritu: ensordecer, cuando suenan a el oído las musicas dela murmuraciõ, y suavidades ilicitas, de que gusta la carne; domesticar las passiones, enfrenar los gustos, negarse a si, por obedecer a otro, ni mejor ni mas discreto, y por ventura un tonto, sin contravenir a lo q̃ me manda, ni espulgarle, porque, o para que melo mãda, mas de cerrar los ojos, y cumplir con la obediencia, sin duda, que como es lo mas agro de sufrir, y dificultoso de obrar, es lo mas digno de merecer, y de mayor premio entre los mas meritos.

Pues aquestas potencias de suyo, tan admirables, de tal virtud y excelencia, estas que tanto nos esclarecen, y de quien Dios

nuestro Señor tanto se sirve, y es alabado, estas que nos dã luz y dotrina, para salvarnos, ingenio de que valernos, artes en que exercitarnos, y riquezas cõ que comprar el Cielo, estas que son tan señoras y poderosas. Pues, dela manera que los principes no gozan demas del nombre, no teniendo subditos vassallos, ni el Rey sin Reyno, ni rico el que carece de bienes, o como la cabeça, cuando le faltan a el cuerpo los miẽbros, assi serian, si les faltassen los sentidos corporales. Que haria el entendimiento, la memoria ni volũtad, sin vista, manos ni oîdos? Porque si el ver haze maestro, y el oîr discipulo, no aviendo quien oyesse, ni enseñasse, quedarian confussas y diminutas las potencias, y las artes perdidas.

Formo la divina sabiduria la cabeça, superior, alta, y en lo mas noble del cuerpo, y en ella hizo un alcaçar, dõde dio aposento a las potencias y sentidos, con sus entradas y salidas, por donde se administrassen. Puso a los ojos en lo mas alto, por ser mas noble sentido el de la vista. En ella cõsiste

el

el conocimiento de la Filosofia, son las vẽtanas dõde el alma se recrea y espacia; por ellas mira las cosas inferiores y superiores, del cielo y suelo, capaces a recebir en su pequeña circũferencia, las imagines de todo aquello que se les ofrece por delante: y lo representan a el entendimiento. Dixo dellos Platon, que los crió la naturaleza, para la Astronomia, por cuyo conocimiento se cõsidera Dios: assi es el mas noble de todos. A este se sigue, luego el oîr; nobilissimo sentido, poquito menos que el ver, y assi tiene su assiento en muy poquita distãcia mas abaxo. Tenemos dos oîdos, uno en cada lado, porque recibamos mejor de todas partes, el sonido de las vozes, y lleguen tambien a el entendimiento. Por el oîdo entra la Fê, y se tiene noticia de la verdad; aprehende la vista saliendo, y el oîdo recibiendo, es quiẽ sirve a la memoriã fielmente, y acompañase de ordinario con ella. El oler, es otro sentido importantissimo y necessario, porque despues de lo que vale a la respiraciõ, sin la qual, no se podria susten-

ſuſtentar eſta fabrica tan admirable; con el ſe recibe la ſuavidad y fragrancia de los olores, con que ſe animan, esfuerçan y recrean las potencias, ſiẽdoles medicinal en muchas ocaſiones. Caſi ſu igual es el guſto, porq̃ ſe hazen con el ſus miſmas operaciones, aunq̃ diferentemente, y no el uno cõ la perfecion del otro, ni por aquellas vias. El tacto, es de tãta importãcia, como el miniſtro para el q̃ adminiſtra. Da noticia de la dureza, o blandura de las coſas, y ſuele hazer el oficio del ver, cõ repreſentar los tamaños, grandezas, altitudes, latitudes y profundidades, de lo q̃ puede tocar. Es un eſclavo de la voluntad, obediente a el arte ablanda el azero, labra las duras piedras, y pule ſu aſpereza, fertiliza la tierra, fabrica edificios, con q̃ defendernos, y nos valgamos en la tierra, cõtra las inclemẽcias del cielo, y aſechanças de nr̃os enemigos; y en el agua, para q̃ podamos facilmente atraveſar el mundo por ella. Doma las beſtias feroces, de lo profundo del mar, ſaca los peces, de lo mas levantado de los ayres, al-

cança las ligeras aves, y nada del se defiẽde, porque todo lo sujeta y vence.

De manera, q̃ no negando ser las potencias, lo principal y mejor de la casa, son los sentidos los q̃ las administran, y sirvẽ obrãdo ellas en ellos. Que tãpoco sera de fruto tenerlos, cuando faltassen ellas, vedlo por un loco, q̃ le vale la vista, de q̃ le aprovecha oîr, que fruto trae su tacto, su gusto cuã falido está, y q̃ distraido el olfato. Esta es una cadena, cuyos eslavones fortalecen la torre del ombre, y cuando alguno se quiebra, falta en su fortaleza, mas o menos conforme a su virtud y efetos. Y aunque se suelen soldar, o suplir unas faltas con sobras de otros, nunca se obra perfetamẽte, ni se sirve bien de lo prestado, respeto de lo proprio.

Pues demos a el Señor infinitas gracias, los q̃ por su infinita largueza, tã magnificamẽte recebimos della tantos dones. Cuya cadena está entera, fuerte y biẽ reparada. Y cõpadescamonos de aquellos, en quiẽ la divina volũtad se sirve, que les aya faltado algun sentido, cõsiderãdo la necessidad que pade-

padeceran ſin ellos, por la que nos cauſarán a noſotros, para el buen uſo de las potencias: y no ſolamente hagamos eſte devido ſentimiento, mas aun roguemos a el Señor por ellos, imitando a el bienaventurado San Antonio. Y confiando, que ſi a el como a Santo le oyo, dando viſta, lengua y oídos, por ſu intercesſion a muchos, no deſpedira de ſu tribunal juſto, peticiones juſtas, aun de los muy pecadores, pues por ellos vino a el mundo.

Avia en Padua, un ombre curioſo de necio, deſſeoſſo de ſaber mas de aquello que le convenia, que de los tales pocos eſcapã, ſin la pena de ſu pecado, pues contra la ley de Dios, contra ſu divina voluntad, y por medios ilicitos procuran álcançar, lo que por licitos no pueden. Quiſiera eſte ſaber algunas coſas, y como no fueſſe poſsible, ſin tener el Demonio en ello parte. Pidio le a un amigo ſuyo, que ſabia el arte Magica, que le favorecieſſe, haziendo lo que le rogava. El Magico le dixo q̃ lo haria, mas que para ello era neceſſario, q̃ ſe metieſſen

juntos

juntos en un cerco, en el cual, el invocaria los Demonios, y advirtiole de lo que les avia de hablar y responder, cuando algo le preguntassen. El se dispuso a ello, y aviendose informado de lo que avia de hazer, se fueron juntos a un lugar apartado, y el Magico despues de aver hecho su cerco y cōjuros, hizo venir a los Demonios. Tal estruendo truxeron, tanto ruido formarō, que del, se le causo a el pobre ombre un espanto, que lo saco de si: como no sabia, ni otra vez avia visto cosa semejante, perdio el sentido, y quedó como muerto. Los Demonios le preguntaron les dixesse, que los queria, y para que los avia mādado llamar: mas como no pudiesse responderles, sacarōle los ojos y la lengua, por castigo de su atrevimiento, y fueronse dexādolo ciego y mudo. Cuando despues volbio en si, hallandose tal que no se conocia, conociose cuando no vio, entonces vio su locura; y cuando no pudo hablar, hablo de coraçon con Dios. No pudo confessar a su confessor su culpas, y confessose con aquel sumo

Sacer-

Sacerdote, q̃ sabe remitirlas a los cõtritos de coraçõ. Assi paso algun tiẽpo q̃ vivia cõ grãde dolor de sus pecados, y de la falta de aquellos dos sentidos, visitava muy de ordinario, y a menudo el sepulcro de S. Antonio, suplicandole cõ devotas oraciones del alma, q̃ le alcançasse de Dios perdõ de sus pecados, y el uso de sus sentidos, dando le ojos con que lo viesse, y lengua con q̃ lo alabase. En esto estava meditando un dia, que los frayles del convẽto estavan oficiã do una Missa cantada, que se dezia: cuando llego el coro a dezir. *Benedictus qui venit in nomine Domini*, Alçando el Santissimo Sacramẽto el Sacerdote, diole Dios nuevos ojos a el que dellos carecia, encẽdiole nueva luz en aquellas hachas, con q̃ claramente lo viesse, dexandolo con tan perfeta vista, y mejor que antes la tenia. Viendo el pueblo presente un tan grande milagro, alçaron las manos a el cielo, dando por el a Dios las gracias, y con devotas lagrimas, el ombre, y todos los que a su caso se hallaron, levantarõ apellido a el Santo, que no

que

quedase aquella obra imperfeta; y pues avia començado a favorecer aquel miserable, no dexasse su auxilio de la mano, que suplicase a la divina magestad, se sirviesse de darle su lengua con q̃ lo alabase. Dios estava como siẽpre dessesso de dar, y el Santo de pedirle; q̃ como es condiciõ de Dios gustar de que le pidan, tambien lo es de los Santos. Oyo el ruego de tãtos, como se lo suplicavan, y las lagrimas de aquel pobre ombre, cõ lo cual, en la propria Missa y endola continuando, cuãdo llegaron a cãtar el *Agnus Dei*, antes que acabassen, el *dona nobis pacem*, le fue dada su lengua, con que dio gracias a IESV CHRISTO hijo de MARIA Virgen, y a el bienaventurado Antonio, por cuyo patrocinio avia recebido tantas mercedes.

Fray Teodorico, frayle de la orden de los menores del bienaventurado San Frãcisco, tuvo una gravissima enfermedad, q̃ le causo perder de todo pũto, la vista de un ojo, y estuvo falto della dos años. Vivia en Ampulia, en un lugar lexos de Padua, dõde

como

como llegasen cada dia las nuevas, de los nuevos y muchos milagros que San Antonio hazia, embio a suplicar a el general de su orden, le diesse licēcia para yr en estacion a visitar sus santas reliquias, y pedirle la sanidad que desseava. Diole licēcia su general de muy buena gana, y mando que fuesse con el otro frayle, acompañandolo, y administrandole lo necessario. Cuando llego a el sepulcro del Santo, y aviendole hecho devota oracion, recibio el premio de su trabajo del camino, consiguiendo su desseo. Que paga Dios aquello, que hazemos para nosotros mismos, como si se le siguiera provecho dello, aun hasta en el comer se merece, importandonos la vida, si lo hazemos para tenerla, con que servirle mejor; a este frayle se le dio la paga del cãsancio de su viaje, recibiendo la vista, con que alabó a el Señor, y quedo gran devoto de San Antonio.

Vn ombre vezino de la ciudad de Trevisco, llamado Leon Bruno, avia cegado de un ojo, cō achaque de otra enfermedad,

que tuvo, y despues de seis años passados, que ni boticas, ni medicos avian servido de mas que comerle su hazienda, dexando lo siempre peor. Acudio a el medico celestial, que dâ la salud graciosamente, y ruega con las medicinas, a los que quieren valerse dellas: puso por intercessor a San Antonio, pidiendole devotamente, que rogasse a el Señor le diesse salud, porque solo el podia. Y le prometio con voto que hizo de venir a Padua, y visitar las santas reliquias, y sepulcro suyo: Puso lo por obra, y en acabando su estacion devotamēte, le fue restituida la vista, quedandole igual en ambos ojos.

Mas milagros, de ciegos, mudos y sordos que sanaron por intercession de San Antonio.

Capitul. XI.


ENIA Vn clerigo un criado, el cual avia estado sordo veinte y cinco años, y aunq̃ muy bueno

ſu ſervicio por ſerle fiel, diligẽte y leal, cãſavaſe mucho en ver que no podia mãdar le algo, que no fueſſe ſabiendo lo el barrio, por aver ſelo de dezir a vozes, por lo cual determino deſpedirlo de ſu caſa. Era ombre debien, y no de los que buſcan achaques, para con ellos andarſe lomi en hieſtos, a hurtar la limoſna de los verdaderos pobres, cuando ſe vio deſamparado de los ombres, y que aun el Sacerdote, a quien avia ſervido tanto tiempo (y cuando no por criado, a lo menos, como a neceſsitado lo deviera remediar) lo echava de ſu caſa, fueſſe de alli a la de Dios, que a ninguno deſecha ni deſampara, y delante del ſepulcro del bienavẽturado San Antonio, pueſto de rodillas el roſtro baxo, y el coraçon levantado, le dixo. Padre mio San Antonio, bien ſabe Dios nueſtro Señor, y conoceis (de mi) vos, que ſiempre tuve deſſeo de ſervirle, ſin hazer a nadie ofenſa, ſino valerme de mi trabajo, ya eſtoi viejo y pobre, y baſtára viejo, para ſer la ſuma pobreza. No ſe como ganar el pan de cada dia,

para

para ſuſtentarme los q̃ me quedã de vida, porque del oficio que ſabia, cõ que me ſuſtentava, que era ſervir, ya ninguno me quiere tener en ſu caſa, por ſer tan ſordo que nada, o apenas oîgo, pedid a mi Dios nueſtro Señor, glorioſiſsimo Santo, que pues medio dos oîdos, que me de uſo dellos, para que oyendo ſirva, y ſirviendo me ſuſtente. Eſta peticiõ, fue tan juſta que le valio (por la interceſsion del bienaventurado San Antonio) alcançar de Dios lo que pedia: y antes que de alli ſe levantaſe, oyo bien y perfetamente, como ſi nunca uviera ſido ſordo.

Vn ombre vezino del Caſtillo de Conegiano, que ſe llamava Bernardo de Conegiano, tuvo una enfermedad, que le cauſo venirle a los ojos un corrimiento de humor, con el cual perdio la viſta totalmente de un ojo, y caſi del otro, porq̃ apenas de terminava con el un bulto de perſona, de manera, que podriamos dezir ſer ciego de ambos. Eſtuvo tres años deſta manera expirmentãdo remedios, y de ninguno lo

ſaco, y como mal q̃ no lo tenia en el ſuelo, acudio a valerſe del medico del Cielo, tomando por interceſſor a San Antonio: para lo cual ſe determino yr a viſitar ſu Santo ſepulcro, y lo puſo por obra, y cuando llego a el, hizo ſu oracion de todo coraçõ, y confiança, que avia de ſalir de ſu ſanto templo remediado, y aſsi fue, porque cobro ſu viſta perfetamente, ſegũ antes la tenia, con que dio gracias a el Señor.

Vna muger llamada Alexia Paduana, perdio la viſta de otra enfermedad grave, y aviendo eſtado ciega muchos años; y ſin eſperança de no ſerlo, deſpues de aver expirmentado muchas medicinas, le aconſejavã que ſe lavaſe los ojos, con el agua de cierta fuente, cuya virtud era mucha para ſu enfermedad, mas ella reſpondio a quien ſe lo dixo, que la fuente verdadera era ſolo Dios nueſtro Señor, que ſolo el ſanava enfermedades de aquella calidad, que no ſe queria valer de otra, ſi no de la del agua viva, y por las corrientes de S. Antonio bien aventurado, en quien cõfiava que avia de

ſupli-

suplicarselo. Y con esta resolucion la tomó, en yr a visitar su santo sepulcro, dōde le pidio, que intercediesse a el Señor por ella. Fue su devocion tanta, y su oracion tan fervorosa, que salio de alli sana y buena, y con su vista clara.

Vn ombre, a quien llamavan Orlando Vulgaró, estuvo sordo mas de veynte y cuatro años, en los cuales procuro valerse de todas las medicinas y medicos, que supo y pudo, hasta que ya de cansado, como mal viejo, lo dexó por incurable, y tomó por otra senda: por la cual vino a salir a el puerto de su desseo. Valiose de las intercessiones de San Antonio; pidiēdole la salud con mucha devocion, visitando sus santas reliquias, el cual remedio, lo fue verdadero, solo y eficaz: pues cobró el oír, y quedó sano.

Vn ombre llamado Bartolome, mudo de su nacimiento, y sobre serlo, le sucedio enfermar de perlesia; que no se si se puede significar desventura mayor: pues por la perlesia tullido, y por mudo sordo: assin

duda devia de sentirse afligidissimo, descõsolado y triste, con esta perlesia estuvo catorze años en dieta, y viendose ya de todo punto apurado, tomó por medio el verdadero remedio, pedirlo a Dios, por la intercession del bienaventurado San Antonio. Y como pudo, fue a visitar su santo sepulcro, donde hizo mentalmente su oracion. Y como nunca Dios da poco, ni usa curar arremiendos, fue cosa de admiracion, que dentro del espacio de una ora se levantó el'ombre sano y libre de todas las enfermedades, la perlesia se le quito, quedaronle los oîdos libres, y oyo, la lengua dispierta, con que alabó al Señor, que tãtas mercedes le avia hecho por su Santo, de quien quedó muy devoto.

Vn ciudadano de Venecia, padecio una enfermedad, tan rigurosa, que cuãdo salio della cõ la vida, le dexó en las manos el pellejo, porque perdio el oîdo, y de todo pũto quedó sordo. Pareciole, q̃ como la sordez avia sobrevenido de acidente, que la curarian el tiempo y la naturalaza, siendo

 ayuda-

ayudada de medicos y boticarios. Para esto se valio de todos, los mejores y de fama de que tuvo noticia, mas todo fue gastar la hazienda sin provecho, martyrizarse con remedios que no lo fueron, y perder el tiẽpo, que es lo mas precioso: pues en cuatro años de cura no se la hallaron, y se quedò tan sordo como el dia primero. Viendose desta manera, no poco afligido y lastimado dello, dixo entre si, asi mismo. A pobre de mi, q̃ no solamente perdi el oîr, pero ê andado ciego, de dexar de ver cuanto mas util me uviera sido aver acudido a lo principal, dexando lo acessorio, que no comẽçar por lo que tanto me à dañado? Cuanto mejor empleados fueran los dineros, que me tienen consumidos las medicinas y medicos, averlos gastado en servicio de San Antonio, y los cuatro años perdidos, averlos ganado en hazer penitẽcia de mis pecados, pues ellos fuerõ causa de la enfermedad que padesco? Mas pues agora llega el conocimiẽto, no viene tarde, que presto llega, quien tarde se enmienda. Cõ esto se

començó a disponer a una verdadera confession que hizo, y luego previniendose de lo necessario para el camino, fue a Padua en romeria, donde visitó el sepulcro de San Antonio, y postrado ante el, con mucha fé y esperança, oró con profundissima humildad, pidiendo de coraçon a el Santo, q̃ le fuesse medianero para cõ Dios, en alcançarse la salud que le pedia. Y estãdo assi, subitamente cobró el oîr, quedando sano y bueno: con lo cual se volbio a su casa muy alegre.

Nacio una criatura ciega del victre de su madre, pusieronle nõbre Aurelia, crianronla sus padres cõ mucho dolor, y faltos de toda esperança para poderle remediar la vista, y assi vivio algunos años, hasta que oyendo cuanto se divulgavan los muchos milagros, que San Antonio hazia, les parecio, que sin duda les cabria parte dellos, visitando sus santas reliquias, y pidiendole mercedes. Llevarõ a Padua la niña, y ofreciorõla sobre el sepulcro santo de S. Antonio, y ellos hizierõ devotamẽte su oraciõ,

la

la cual fue poderosa, que por ella, y por los meritos del bienaventurado Santo, el Señor les cõcediesse lo q̃ pidieron, dandole a la niña clara vista, con lo cual se volbieron alegres y consolados.

En el año de mil y dozientos y setenta y ocho, aunque otros dizen de treinta y ocho, y no falta quien dize, que de ochenta y ocho. Mas ya sea el de treinta, de setẽta, o en el de ochenta: que no es maravilla cõ el tiempo averse perdido la certinidad, aunque todos concuerdã en el ocho, y en lo mas importante, q̃ es la verdad de la cosa. Y (como antes e dicho) cuando la diferẽcia no es de decencia, importa poco que sea el tiempo, la persona el nõbre o el pueblo diferẽte: lo principal q̃ se trata sea cierto, que no se le quite ni ponga cosa, con que se mude o altere, que lo essencial es tratar de que color venia vestido, si tenia mas o menos años, o si se llamava Ioan o Francisco. Lo que passo en este milagro fue desta manera.

En una villa que llaman de Castañeda,

en tierra de Busiqtima, vivio un cavallero principal de la familia de Pozi, hombrado Iuan Matorre de Pozi: el cual tenia su morada en las casas antiguas de su mayorazgo; y unos Nigromanticos que alli estuvieron, le dixeron, que avia en ellas un grandissimo tesoro, y trataron con sus endemoniadas artes, de quererlo descubrir, y fueronse. A este cavallero entro a servir luego un criado, de buena vida y costumbres, llamado Diego, y estando sirviẽdo a su amo, se le aparecio una espantable vision, de mucho numero y diferencias de animales terrestres, y aves volatiles terribles en grandeza, y muy feissimas de vista, que andavan por toda la casa. Vio tambiẽ tres cavallos de tamaño nunca visto, ni pensado que pudieran ser: los cuales despues de ser de tan terrible proporcion, traîan cuernos en las cabeças como unos Toros, y echavan fuego por todas las partes de sus cuerpos, venian cavalleros en estos tres cavallos, tres ombres, muy espantosos a la vista, de altura y corpulen-

pulencia disforme, a manera de grandissimos Gigantes, puestos al reves, las espaldas adelante, y las cabeças atras, hazia las andas, y con unos bastones muy gruessos y nudosos en las manos. Asombrado este moço con una tan abominable vision, pareciendole (lo que realmente fue) cosa endemoniada y mala, quisiera huyr, y no pudo, procuro esforçarse para hazer la señal de la Cruz y santiguarse, mas tampoco lo pudo hazer, y viendo que para uno y otro le faltavan fuerças, encomendose de coraçon a nuestra Señora la Virgen MARIA, y al bienaventurado San Antonio, y sintio que aquellos hombres o Demonios, le dieron cō mucha crueldad, muchos palos y golpes, hasta q̃ molido y maltratado, lo dexaron casi muerto, y aunque pudo escapar la vida, no a lo menos, dexar de quedar de aquel mal tratamiento, ciego y mudo. Passo algun tiempo con esta enfermedad, encomendose al bienaventurado San Antonio, y una noche se le le aparecio con una Cruz en la mano,

cercado

cercado de grandissimo resplandor, y le di-
xo: Hijo esfuerçate, y ten mucha confiança
en la misericordia divina. El Santo se des-
aparecio, y el moço recordo de aquel sue-
ño, muy alegre y consolado, con las pala-
bras del Santo; y por señas como pudo, por
falta (de la lengua, rogo a los) de su casa, q lo
lleuassen a Prussia, y de alli a la Iglesia
de San Antonio; hizieronlo assi como lo
pedia, y [illegible] la sabia ca-
pilla le fue restituida su vista y habla, con
que conto a todos lo passado, segun esta re-
ferido; y dando muchas gracias a Dios, por
las mercedes que le avia hecho, se bolvio
con mucho contento a su casa.

Vna moça llamada Nicoleta Paduana,
padecio por espacio de ocho años, una en-
fermedad (si assi se puede llamar) de em-
[illegible] no se podia tener en pie, caya-
se a cada passo en el suelo; estava [illegible],
[illegible] sobre todas [illegible]
[illegible] la vista de ambos ojos.
Viendose pues ya, poco que tenia de viva,
y como el esta(va) ya casi muerta, pidio a [illegible]

gran-

grandissimo encarecimiẽto, q̃ue la llevassen a el sepulcro de San Antonio, q̃ tenia mucha fê, si alla la llevassen, que volberia luego a su casa sana. Llevaronla como lo pidio, y acercandola lo mas que pudieron a las reliquias del Santo, hizo alli su oraciõ, con la cual, alcançó la salud que desseava, quedãdo libre y sana de sus enfermedades todas, y los ojos clarissimos como antes.

Milagros que Dios nuestro Señor obró por San Antonio, sanando tullidos, y otras enfermedades.

Capitul. XII.



EIASE Siẽpre Democrito, haziendo burla de los ombres, considerãdo en ellos los varios gustos y sentimientos. Como cada uno cargado cõ el Idolo de su passion acuestas, estavan trabajando noches y dias, como cativos esclavos, por

por conseguir los fines de sus desseos. Iuzgavalos por locos, pareciãle disparates, tãtas ansias, tanto sentimiento de bienes o males, no considerando el breve y cierto fin de todo ello. Dezia ser mucho el jarrete, y la carne poca; el cansancio largo, y el gusto breve. Heraclito llorava desto mismo, considerando las miserias de los ombres; a los casos y cosas, q̃ viven siempre sujetos, hãbres, enfermedades, infamias y otros trabajos, q̃ como sino lo fuessen, aunq̃ sienten lo que se passa cõ ellos, nunca querrian dexarlos, y assi estiman la vida, como si con ella se viviesse. Timon filosofo Atenienſe, ni se rio, ni lloro; mas hizo tan estraño sentimiento de lo dicho, que no solo aborrecio las cosas de la vida, mas aun a todos los ombres que vivian, hasta venirse a desamar asi mismo, retirandose a la soledad, sin querer hablar, ni tratar con alguno. Esto llegó a tal estremo, que aviendo hecho en una eredad suya muchas horcas, donde los que se sintiesse afligidos de miserias (acabando con ellas) fuessen y se

ahor-

ahorcassen. Como le fuesse necessario des hazer aquel huerto, para obrar en el cierto edificio, se fue a la plaça de Atenas; y publicamente, con su boz cansada y melancolica, pregonava diziendo. Sepan todos los vezinos de aquesta ciudad, que por serme muy forçozo desbaratar mi huerto, tengo de quitar juntamente todas las horcas que ay hechas en el; y antes que las desbaraten, acudan presto los que se quisieren ahorcar en ellas. No se le conocio a este filosofo, que tuviessen algun amigo con quien tratase, sino fue a solo el capitan Alcibiades; no por amor o amistad que le tuviesse, sino, porque sabia que avia de ser açote de los ombres. No ay como mas encarecer el odio que tuvo a todo el genero humano; y asi mismo por ser ombre, que cuando murio, dexó man dado, que no lo enterrassen dentro de la tierra, ni lo dexassen puesto encima della, sino, que lo llevassen a la mar, y alli lo pusiessen, lo mas a dentro de la orilla que pudiessen, dõde, ni sus huessos fuessen vistos,

ni el polvo de su cuerpo, pisado ni tocado, de otro alguno: impidiendoles la entrada el agua. Mandose poner alli junto una piedra, escrito en ella lo siguiente. *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda; no cures de saber mi nombre letor, Dios te destruya.* Plutarco, en la vida de Marco Antonio, trata la vida deste, refierela en su Sylva, el tan illustre como doctissimo cavallero Pero Mexia, el cual pinta bien su condicion, segun della escriven Platon y Aristofanes. Todo este tan grãde aborrecimiẽto, este llanto y esta risa, de los unos y de los otros; les nacio de la consideraciõ de nuestras miserias, como ésta dicho. Cõsideravan los casos acidẽtales que nos persiguen, y los naturales con que nos perseguimos: como el Cielo con sus influẽcias, los elementos cõ sus calidades, las aves, los animales, los peces, y hasta las yervesuelas nos ofenden. Como los trabajos nos persiguen, la pobreza nos afrenta, la enfermedad nos consume, y nada es de nuestra parte. Sentian lo que devẽ sentir, aquellos que

viven careciendo de todo lo que les es util, y neceſſario a la vida, para bien vivir, los que ſon mudos, los que nacen ciegos, o les falta el oîdo. Que triſtes noches paſſá-ran, eſperando los largos dias, faltos de ale gria, ſin eſperãça de conſuelo, y tãto mas, cuanto la falta ſe la hiziere mayor, o le fue re mas importante. Como viviran amar-ga vida, eſperando triſte muerte, condena dos a un perpetuo y trabajoſo ſentimien-to. Eran Gentiles, aunque Gentiles filoſo-fos; doctos en las coſas naturales, empero; no enſeñados de las divinas y celeſtiales; faltos del conocimiento verdadero, y aſsi lo regularõ, filoſofica y no Chriſtianamẽ-te; pues eſſas que a ellos parecierõ laſtimo-ſas deſvẽturas y trabajo, ſon teſoros de mu cho precio los que ſe ſacan dellas. Teſti-gos deſta verdad evangelica, ſean los pa-dres del yermo, y mugercitas flacas, que a el ſe retiraron, que granjearon. Digalo un San Francisco, que ſaco de los traba-jos y pobrezas. A todos les parecio, que fueron hachas, o ſeguras neceſſariſsimas

para cortar destroncando, y talando por la raiz todos los vicios, que naturalmente nacen de codicia. Parecioles a los Gentiles, que todos los daños y miserias dichas, nacian de la pobreza. Pareceles a los Santos, que con ella tienen sossiego libres de sobresaltos y cuidados. Aman con ella la hambre, la sed, el frio, la injuria, el desprecio, la pobre casa, la dura cama, y los vestidos viles: porque con ello amã a Dios que lo amó, y fue quien hizo el camino con sus obras y palabras, desde la ora en que nacio, pobre, desnudo, en el pesebre de un establo, hasta la en que murio clavado en una Cruz. Pobre y con trabajos nacio, pobre y con trabajos vivio, pobre, desnudo, afrentado y con trabajos murio. El fue quien mas miserias padecio, hasta llamarse gusano miserable de la tierra. Estos trabajos, está contrastada navegacion, estas borrascas y tormentas, que padecemos en ella, es con lo que se merece llegar a el puerto de gloria, con el capitan y maestro, que nos guia. Esta pobreza

y aspereza, son el pan de la religion, con q̃
se sustenta y crece. Mas es dolor, que per-
dida esta santa consideracion, se halla un
ombre ocasionado (como dize el glorio
so San Iuan Chrysostomo) a buscar feos y
torpes medios, para su remedio. Mienten,
adulan, fingen, matan, engañan, y roban
a los estraños, no perdonando a sus pro-
prios hijos. Que no haze hazer la pobre-
za? Que no intenta y efetua? Pues a los
tiernos niños, los crueles padres quitan
doles los ojos, descoyuntandoles los pies
y manos, para despues dexarles oficio,
con aquel maleficio: que compadecidos
dellos les den limosnas, de que se sustenten
y vivian. Llamalos miserables y tristes, no
solamente a ellos, empero, a los que desto
no se compadecen, pronosticandoles a los
unos y a los otros, el infierno cierto: a los
padres por su maldad, y a los demas por su
dureza, siendo tanta, y su caridad tan po-
ca, que dan ocasion con su avaricia, para
la invencion de tan atroces delitos. Tam-
bien Inocencio, llama miserables a todos

aquellos que de otros tienen alguna necessidad, pareciendole cuan dura es de sufrir, y cuan mala de remediar, cuando corre la esperança por manos de ombres, que son de pecho corto, y coraçon avariento: llora con ellos, y dize. O desventurados de vosotros pobres, que assi soys afligidos con tanto numero de miserias. Teneis hambre, padeceis con sed, luchais con las inclemencias de los tiempos, ya padeciendo tan riguroso frio, ya sufriendo la fuerça del sol ardiente: Sois de todos despreciados, de pocos favorecidos, y honrados de ninguno. Si algo pedis, os cuesta, lo muy poco, inestimable precio, la mejor prenda de vuestra casa, la honra de vuestra cara, que es la verguença, y si no pedis pereceis. El Eclesiastico dize, que cuando habla el pobre, mofan del, y los que le oyen se preguntan. Quien es este? Iuzgá por menor mal morir, que padecer necessidad, teniendo a la pobreza por suma infelicidad, porque con ella, ni se puede hablar ni obrar, dezir ni hazer.

A esto

A esto parece que atinava Iuvenal, cuãdo dixo ser la pobreza, el mas duro huesso de roer, de cuantos tiene la vida, por lo poco que se acuerdã del necessitado, que desenfrenadamente lo tropellan y escarnecen, y que perdidos quedan sus dichos y sentẽcias graves. Por esto dixo discretamente Oracio. En tanto es uno estimado en cuãto mas oro tuviere, la hazienda lo levãta, el oro lo califica; el que fuere rico sera sabio, libre, honrado, mejor que Iupiter, y Rey de Reyes. A el pobre no le vale ser un Homero, sobranle males y carece de bienes; enemigos le persiguen, y faltanle amigos que lo defiendan; y siendo cabeça de su linaje, no tiene pariente, que lo conozca por suyo. El mas grave daño, que de la pobreza resulta, es lo que dize cõ lagrimas el mismo Inocencio. Suelẽ los pobres quexarse de Dios, increpan su justicia, pareciẽdoles no aver distribuido bien los bienes; dando a los unos tanto, y tan poco a otros; estar unos muy sobrados, y otros muy faltos; dizẽ unos. Animamia, muchos bienes

tienes guardados para muchos años, come, beve, duerme, hartate, y descansa. Y otros lloran, o cuãtos criados de mi padre abundã de comidas, y yo perezco de hãbre que aũ hartar no me dexã, de las bellotas q̃ los puercos comen. De aqui nace la blasfemia, grave pecado, cuyo castigo mandava Dios executar en el cãpo, siẽdo de todos apedrado. Por este pecado mato el Angel del Señor en una noche, 185. mil Assirios. Con razon por cierto, y assi se nos dize, q̃ si un ombre pecare cõtra otro, tẽdra Dios q̃ lo perdone; mas cuãdo pecare cõtra Dios cuando blasfemare del, quien lo perdonará? Estos daños trae sola la pobreza, sin otro infito pielago de calamidades, que no es possible saberlas explicar: por lo cual, aunq̃ como esta dicho, sea grave mal, faltar alguno de los sentidos, por el daño q̃ resulta contra las potencias, aun lo tẽgo por de menor inconveniẽte, y mas compatible q̃ pobreza. El ciego, el sordo, el mudo con pan son menos: empero, el pobre tiene ojos, y no vê, tiene oídos, y no oye, lengua

y es mudo, y todo junto no le sirve. Puede pues aver mayor miseria? Puede se dar desventura mayor, ni de semejãte lastima? Si, otra queda por dezir, ante cuya ferocidad son corderos lo dicho: a quiẽ le falta (en lo tẽporal) su semejante, y es la enfermedad. A el enfermo nada le aplaze, ni la riqueza le satisfaze, porque no le puede quitar las congoxas, no le aplaca la calẽtura, ni le tiẽpla el frio, no le despide las melãcolias, no le haze volber a nacer la muela, no impide los dolores, no sana las heridas, ni resiste a las llagas la podredumbre, no pone fuerças, ni ganas de comer, si es tullido, no va donde quiere, si es gotozo no duerme con sossiego, y si perlatico, no come de lo q̃ gusta. No pone lẽgua la riqueza en el mudo, no da luz a los ojos del ciego, ni oîdos en el sordo. Ay sentimiẽto igual a verse un ombre preso en la carcel de una cama, de dõde no ay fiador q̃ lo saque, ni juez q̃ lo suelte. Haziendose tierra, comiẽdosele sus carnes, hecho sepultura de sus proprios huessos. Esta es la suma miseria, y verdadera

pobreza, faltar sciencia en el medico para el remedio, y no averlo en las cajas botes, ni redomas de los boticarios, ni poder en el mundo con que se compre. Si esto passa en el madero verde, que hara en el seco? Si estas calamidades padece un rico, de que manera las podra llevar un pobre. Pobre y enfermo, a todos cansa, ninguno lo consuela, huyẽ los amigos, enfadanse los criados, desamparanlo sus deudos, aborrecen lo sus hijos, y la propria muger lo persigue, y en todo esto no peco Iob. Si el tullido no tuviere muletas con q̃ andar, ni fuerças para entrar en la picina, Dios es el ombre. Si el mãco careciere de braços y fuerças, para buscar y ganar la comida, Dios tiene cuidado de darsela, pues la da tantos dias a los cuervos desamparados de sus padres. Cuando se hallare falto de salud, y despedido delos medicos, Dios es medico que sana, lo que los ombres dexan incurable, y si nuestras culpas fueren tantas, que nos pongã empacho, en pedirle lo que no merecemos, escrivamos en el alma nr̃os

me-

memoriales, demoslos a la Virgen santissima nuestra Señora, que por su medio se presenten, valgamonos de los cortesanos del Cielo, que favorescā nuestros desseos; que ni el tullido, ni el māco, el cojo, el perlatico ni el enfermo, pueden estarlo tanto, q̄ dexen de recebir lo que dessean, q̄ no es impossible para Dios. Bien claro lo veremos en este capitulo, y en los de adelante, donde tantas y tan incurables enfermedades fueron remediadas, por intercessiō del bienaventurado San Antonio, cuyo desseo está oy tā lleno de caridad para sus devotos, como lo estuvo siempre; nō faltando jamas, a quien lo llamó en su ayuda.

Ricarda, una muger enferma y pobre, tanto, que por tener tullidas ambas piernas (los pies juntos a los muslos, y las rodillas a los pechos, la carne consumida, y sola la armadura de los huessos, cubiertos de unos delgados pellejos) era impossible andar, y menearse muy apenas, porque tambien estava manca de los braços, y toda hecha un ovillo, se hazia llevar encima de

una tabla por las calles, y partes dõde avia concurso de gente, para q̃ compadecidos della, le diessen alguna limosna, con q̃ poder vivir y sustentarse. Tenia perdida la esperança de cobrar salud, por averle faltado muchos años, y hazia caudal de su enfermedad, como lo acostumbran algunos. La fama de los milagros de S. Antonio iva creciendo, y dõde quiera q̃ se trava dellos, levantava los animos de los enfermos a pretenderlos, cõ lo cual acudiã a su casa de muchas partes, muchas personas, y pobres al hilo dellas, buscando la comida. Esta Ricarda, fue una entre los otros pobres, a quien movio la codicia, mas que desseo de salud, porque ya tenia curso en aquel oficio, y era su beneficio y renta, tullida comia holgando. Hizose llevar a Padua (como tenia costumbre hazerlo, de una en otra tierra, y assi no se dize cual era la suya) y estando a la puerta de la Iglesia de San Antonio, pidiẽdo su limosna, vio como una mocita donzella, que avia entrado a visitar el sepulcro del Sãto, lisiada y corcobada, salio

del buena, y sana de todo su cuerpo: lo cual fue causa para q̃ le naciesse desseo de cobrar sanidad, obrãdo S. Antonio milagro en ella. Fuesse poquito a poco encendiendo, y cobrando ganas, y hizose meter alla dentro en la capilla, donde estãdo velãdo una noche, cuãdo los otros dormiã, sintio, que se le llego un niño, al cual ella conocio bien, porq̃ cuando estava pidiẽdo a la puerta dela Iglesia limosna, lo vio q̃ andava jugãdo cõ otros muchachos, y se avia llegado a ella, y dixole: Muger, porq̃ no te llegas a el sepulcro del Sãto, como lo hazẽ otros, y por vẽtura te dara salud, y agora (le dixo.) A quien en este sepulcro está, quiẽ te dexára sana, si cõ devociõ te quisieres encomẽdar a el, y pidieres a Dios la salud, cõfia y llegate comigo alli, como pudieres. La muger abrasada ya en aquel desseo de verse buena, libre de tal prisiõ: fuesse, aunq̃ trabajosamẽte llegando con bueltas y rebuelcos, en seguimiẽto del niño, mas cuãdo llegó a el sepulcro, no lo vio mas, porq̃ se avia desaparecido, lo cual causó en ella grãde devociõ y fé,

y fê, de que avia de ser sana, pareciendole, que como se sacan las fiestas por sus vigilias, que assi, todo hasta entonces avia sido prodigioso, y seria lo mas milagroso. Haziendo estava oracion, pidiendo a Dios, q̃ tuviesse misericordia della, por los meritos de su bienaventurado San Antonio, a quien ponia por intercessor de su salud, cuando de improviso dierõ un estrallido los huessos de su cuerpo, y cruxiendole todos, estẽdio los braços, y alargo igualmente las piernas, quedando destullecida, la q̃ mas de veinte años, lo avia estado de todo su cuerpo, hecha un retrato de la muerte, seca como una tabla, y cobró en el sus carnes, perfetamente puestas, anduvo con sus pies, y comio cõ sus manos, loando a Dios cõ la lengua por las mercedes hechas por su Santo.

Vna monja professa, en el monasterio de San Victo, estava tocada de perlesia, de que le resultava tener tullido el cuerpo, y sobre aqueste mal, estava leprosa. Desseava mucho tener salud, y siẽpre se hallava con

menos;

menos; viendose pues deste modo, y oyẽdo dezir a tantos, tantos milagros, que San Antonio hazia, desseó mucho poder visitar su capilla y reliquias, y aunque hizo toda buena diligencia, procurando licencia para ello, nunca se le dio ni la tuvo. Y a cuã do mas no pudo, puso en su celda una imagen de San Antonio, ante quiẽ de dia y de noche, siempre rezava, suplicandole, que rogase a Dios por ella, le diesse salud. Y como la celestial virtud en todas partes alcãça, y los bienaventurados Santos, de donde quiera oyen, y todo les está presente, no fue necessario salir de su convento; y fuelo mucho, que guardase con obediẽcia la clausura, y aun quiça, que fue parte y no pequeña, para q̃ dentro de su celda, encerrada en ella, la visitase San Antonio. Y una noche durmiendo le aparecio en sueños, y le prometio, que seria sana dẽtro de tres dias, Creyolo la monja, y teniendo firme fê, que se le avia de cumplir la promesa, no cesso su oracion. El Santo la sanó, segun le avia dado la palabra, que lo que ofrecẽ los bien-

LLAZAÑA

bienaventurados, aun en sueños, nũca faltan, y siempre salen ciertos.

Otra muger natural de Ferrara, monja de un monasterio de aquella ciudad, avia estado cuatro años tullida. Y viendose desafussiada de todas esperanças, y remedios humanos, alcançada licencia de su prelado, se hizo llevar a el convento del bienaventurado San Antonio en Padua, donde con devotas oraciones, delante de su sepulcro, le pidio salud, y le fue dada: con la cual, se volbio contenta y alegre, a su monasterio.

Otra muger natural de Vicencia, que tambien estava tullida con perlesia; pareciendole disparate pedir ni esperar, salud por manos de los ombres, que ya la despidieron della, no desconfio del divino poder, y valiendose del favor de San Antonio, se hizo llevar a su santa casa, y puesta en su capilla delante de su sepulcro, le pidio la sanase de aquella enfermedad, y luego fue sana.

Maynardo, un pobre ombre, vezino de

la

la villa de Ronchi, que tullido no se podia menear de los pies, ni servir de las manos: por lo cual vivia con mucho desgusto, hizo que lo llevassen a Padua, en un carro, y aviendo entrado a visitar las reliquias y sepulcro de San Antonio, le pidio devotamente, que le diesse salud, con que servir a Dios, y remediar sus trabajos. Fuele concedida, segun la desseava, y con ella se volbio por sus proprios pies a su casa.

Esto mismo le acontecio a una devota muger, que llamavan Maria, natural de la villa de Sabonara, termino de Padua. La cual, como estuviesse tullida, de todo el lado derecho, braço y pierna, sin poder servirse dellos, hizose llevar en un carro a la Iglesia de San Antonio, y aviẽdo rezado, encomendandose a el devotamente, que la sanase de aquella dolencia, quedó libre dellá, y desde alli se fue por su pie a su casa buena y sana.

Vn clerigo llamado Federico, de un lugar junto a la ciudad de Concordia, estãdo subido en el campañario de la Iglesia, se des-

descuidó, y cayó del abaxo, y como era muy alto, quebrantose todo el cuerpo, de manera, que a buen librar, escapo la vida, quedando tullido de las piernas, que de algun modo no se podia servir dellas, ni andar un solo páso sin muletas, y aun cõ ellas muy trabajosamente. Y oyendo dezir los muchos milagros, q̃ Dios obrava por los encomendados a San Antonio, lo tomo por avogado, y haziendo que lo llevassen a su capilla, veló en su santo sepulcro, encomendandose a el, cõ devotas oraciones: por lo cual, cobro entera salud, quedando sano. Dexose alli colgadas las muletas, en memoria de aquel beneficio y merced recebida, y fuesse a su casa con ella, muy agradecido y alegre.

En la ciudad de Girona del condado de Cataluña, estava una moça tan tullida de las manos, que no solamente no podia servir a sus padres en algo, mas aun era necessario que la sirvieran ellos a ella, dandole a comer con las suyas, vistiendola y desnudandola, y administrãdole todo lo mas

que

que avia menester. Hallavase ya la madre
tan afligida, tan cansada de servirla, que di
xo un dia. Pluguiesse a Dios, que ya te lle
vase a el Cielo, porque descansases, y que-
dasse yo libre de tãto cuidado y pesadum-
bre: pues no te puedo remediar, ni ay en
ti mejoria, ni en alguno de nosotros espe-
rança della, y todos lloramos nuestros tra
bajos. Viendo a su madre la moça, que tãto
se afligia, lamentandose de lo q̃ se cansava
con ella, entristeciose, y razaron sele con
lagrimas los ojos. Assi estuvo en esta consi
deracion, de lo q̃ todos con ella padeciã, y
de alli a poco sintio tañer a maytines, en el
convẽto de San Francisco, y dãdo de unas
en otras imaginaciones, el sonido de la
campana, se las puso en el mismo Santo, y
cõ las mismas ansias y lagrimas (pidiẽdo a
Dios, q̃ tuviesse misericordia della) dixo.
Padre mio San Francisco, si son verdad tã
tos milagros, cuantos el mundo pregona
vuestros, los cuales yo creo verdaderamẽ
te, de merced os pido, que se conozca por
la experiencia en mi alguno dellos, y su-

pliqueis a el Señor, se sirva en sacarme de aqueste mundo, y me lleve a donde vos estais, gozãdo de su divina magestad, pues los trabajos de aquesta vida son tan rigurosos, contra los q̃ los padecẽ. Quedose assi dormida, y brevemẽte recordo, pidiendo sus vestidos para ponerselos, diziẽdo, q̃ le aviã aparecido en aquel sueño S. Francisco y S. Antonio, q̃ ambos la levantaron cada uno por un lado, y la pusieron en pie. Con esto salio de la cama, y de su casa, para yr a San Francisco, a darles gracias de la merced recebida, y mirando a el retablo del altar mayor, vio pintados en el, a San Frãcisco y a San Antonio, a los cuales reconocio luego, y dixo, certificando aver sido aquellos mismos, los q̃ avia visto en sueños, y dado le salud. Esta donzella se caso, y tuvo un hijo, tan devoto dela orden de S. Francisco, q̃ recibio su abito, y siendo muy grã letrado, siempre que predicava, los dias o fiestas de alguno destos dos Santos, referia este milagro, con que se fue publicando por todo el mundo, de lengua en lenguas.

De

De algunos de los endemoniados, que sanó el glorioso San Antonio.

Capitul. XIII.



VANDO Son los casos graves, no es maravilla, que se dilaten algo mas, los discursos dellos. A se tratado hasta en este capitulo de algunos milagros, de los que hizo el bienaventurado San Antonio, todos grandes, maravillosos y estraños; y aunque dignos de compassion y lastimosos, quedan todos asombrados y oscuras, con los que se tratarán de presente. Porque ver a una criatura, imagen de Dios nuestro Señor, obra suya, criada con su santa dotrina, y alimentada, con los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, ser posseida del Demonio. Que un tã grãde y tyrano señor, se quiera hazer dueño de tan rica prenda. Que un enemigo del Cielo, tenga mano sobre los hijos erederos del, parece q̃ admira, y dexa

los entendimiẽtos absortos y temerosos. Mucho padecen aquellos a quien faltó la naturaleza, o la enfermedad privó de algunos de sus sentidos. Lastima ponen los tullidos y pobres, y mayor cuando son enfermos impedidos, y mucho mayor con excesso, si se vieron algun tiẽpo con abundancia, nacidos de padres nobles, que tienen y deven sustentar honra; empero, remontase sobre todo, estar una criatura humana endemoniada. Es la mayor miseria, y el centro, a donde pueden baxar las de un desventurado pecador. Terrible caso es, mucho haze temblar y temer, cuando el contrario capitan, tiene ganada la muralla, y arbola sus vanderas en ella. Cerca de los alcances del alma vâ el Demonio, cuando en el cuerpo se reviste: aunque no ay regla tan general, que no padesca ecepcion; mas por la mayor parte, de quien aqui voy hablando, no permita la divina magestad, que a ninguna de sus criaturas, le acontesca tener tan mal vezino en su casa, en su vezindad, ni barrio.

Puede

Puede de mucho, sabe mucho, y aborrenos mucho, colijase desto, que podra resultarnos del: pues una desvẽturada higuera, un desgajado nogal, siendo unos flacos arboles, dizen dellos, que nos matan cõ su sombra. Y porque de las causas venimos enconocimẽto de los efetos, y que conozcamos cual sea esta enfermedad, q̃ peligrosa de sanar, q̃ medico avemos de buscar para ella, diremos algo en este capitulo. Y para q̃ mas resplandesca la fuerça de la santidad del glorioso S. Antonio, diremos algo de las fuerças del principe su contrario, a quien tan vencido tuvo, y tantas vezes hizo huyr con afrenta: pues tãto es uno mas valeroso, cuanto el enemigo vencido tuviere mayor poder. La materia de suyo tiene alguna dificultad, los casos que se trataràn en ella, no serã de los muy comunes, el capitulo es en orden ultimo, de la vida y milagros del Santo, todo pide dilacion, y con ella se me dâ franca licencia, yà que me aparté un poco del camino de los carros, pues asido siempre mi desseo, que los

que ignoran, sepan; los que algo saben, halláran trabajadas algunas curiossidades, q̃ me parecieron serlo; dexandome a correcion de los maestros, los cuales conocerã, cuan de passo, y como por la posta, voi tocando cosas, en q̃ pudiera detener me mucho, y las tropéllo por evitar prolixidad.

Que los Demonios residan en los cuerpos humanos, ya lo vemos; y no es necessario, pues el sagrado evãgelio nóslo dize.

De la manera que assistẽ en los cuerpos humanos, es, como los movedores en las cosas que se mueven. Suelẽ algunas vezes no tomar cuerpo para entrar, y otras lo toman. Cuando lo toman, es de moxca, de araña, de hormiga negra, o de otro semejante animalejo, y hazen su efeto en el, de dos maneras. Vna assistiendo dentro del tal animal, y otras fuera del, trayendolo por todas las partes del cuerpo endemoniado, y de cualquiera de las dos que sea, siempre atormenta con ello a el ombre, porque no es otro su fin, como adelante diremos.

Las

Las causas porq̃ se suele revestir el Demonio enel cuerpo de un ombre, son principalmẽte, la divina volũtad, para sus ciertos fines, que los ombres no alcançã, otras vezes acontece por sus culpas y pecados, assi mortales como veniales, dize lo Casiano capit. 27. Collat. 7. de Moysen monje santo, que disputãdo con el Abad San Macario, se le salio de la boca una palabra, un poco descompuesta, con pecado venial, y a el punto se le revistio un Demonio, que le atormentava, hasta hazerle meter en la boca sus proprios excrementos del vientre. Mas el Sãto Macario rogo a Dios por el, y quedó libre.

Los pecados mas comunes, por quien el Demonio se suele revestir en el ombre, son infidelidad; y assi dize Tertuliano Apol. capit. 37. que cuando los Romanos degeneraron de la fé, avia en Roma mucho numero de endemoniados. Tambien se suele causar de no llegar el ombre, cõ el devido examen y penitencia, a recebir el Sãtissimo Sacramẽto de la comunion. Y assi lo

refiere Cypriano, en el sermon de Lapsis, que muchos ombres y mugeres, fuerõ por ello en demoniados. Causasse de mas desto por la soverbia, por la blasfemia, y por la luxuria. Prospero Aquitanico dize de una moça, que se entro abañar en un baño, donde avia una pintura muy deshonesta de Venus, y tanto se avicio la moça en verla, que sele revistio el Demonio, y le asio la garganta, sin dexarla comer en muchos dias: alcabo de los cuales, aviẽdo hecho penitencia, le fue dado el Sacramento de la Eucharistia, y no pudiendolo passar, le puso el Santo que la exorcizava, el Caliz en la garganta, y luego lo passo, quedando sana. Huelga mucho el Demonio, de entrar en los lacivos y humedos, y no tãto en los de complecion secos. De la invidia tenemos exemplo cõ Saul, por la que tuvo a su yerno David. Pues por la avaricia, y persecucion de Santos, refiere Sigiberto, que Geilana, Duquesa de Franconia, fue revestida de un Demonio, porque hizo matar a San Quiliano, en el año de seiscientos y

noventa

noventa y siete. Causasse tambien del poco respeto, que suelen tener los hijos a los padres. Y de burlar y afrentar a sus proximos. Del menosprecio y injuria, que se haze a Dios y a su religiõ, en cosas y lugares sagrados. De ofrecerse a el Demonio, acótece que se suele revestir en los tales. Tambien vemos de los que despreciaron el Sacramento de la Confirmacion, que se vierõ muchos, revestidos por ello del Demonio, y despues en siendo confirmados quedaron libres del. Revistese tambien en los hechizeros, y à devinadores: lo cual es negocio muy sabido y llano. Y es de saber, q̃ no por esto el Demonio recibe algun alivio de sus penas, como algunos creyeron, porque donde quiera que residan, se llevã consigo su infierno, mas con todo esto reciben particular cõtento, en entrar en un ombre, y con dificultad contra su voluntad salen del, aunque son atormentados tãto alli dentro como fuera, mas hazelo por hazer mal a el ombre su enemigo, a quien aborece. Asi el Apostol dize, dandonos a

entender esto, que anda bramando como Leon, buscando a quiē tragar, y demas de aqueste particular odio, tambien lo hazē por su soverbia y presumpcion, viendo q̃ muchas naciones les hazē sacrificios, por que no los molesten, y assi lo dize el Abulense, en el cap. 8. q. 121.

Aunque de ordenario, los Demonios se revisten en los ombres por sus pecados, otras vezes no lo causan, y solo se haze por secretos divinos: pues avemos visto niños pequeños (de dos y de tres años) endemoniados: lo cual refiere S. Hieronymo, en la Epistola ad Paulam. Otras vezes entran en cuerpos de ombres santos y de buena vida, segũ lo refiere S. Chrysostomo, en los libros de Providencia, consolādo a Theodoro, un santo varon, q̃ se le revestia y atormētava un Demonio. Tābien acostũbran entrar en algunos, q̃ un tiempo fuerõ malos, y siendolo, nunca les acometieron, y despues de convertidos, en sēdo buenos, entrarõ en ellos. De manera, q̃ en los unos entrā por sus pecados, y en otros para q̃ no

caigã enellos y se humillẽ, como lo refiere Sulpicio, In vita Martyni, dialogo primero, de un ermitaño q̃ se via tentado del pecado de soverbia, y rogava a Dios, que se le revistiesse un Demonio, q̃ lo humillasse. Y en otros, para el honor y gloria del Señor.

Tãbiẽ suelẽ entrar los Demonios en los cuerpos, por pecados agenos: como son por maldiciones de sus padres, de sus amos y superiores, y del marido en la muger. Finalmẽte, suele acontecer sin aver culpa en los paciẽtes, para hazerlos humildes, y temerosos de sus conciencias; q̃ veamos los males del infierno, manifestãdose la gloria de Dios; el odio que nos tienen los Demonios, y cuan malo es el pecado; para q̃ nos exercitemos en la paciẽcia, reconociẽdo nr̃a flaqueza; y assi dize Casiano Collat. 7. c. 28. No devemos abominar, ni menospreciar a los endemoniados, porq̃ dos cosas devemos firmemẽte creer. Lo primero, q̃ nũca suele acõtecer sin permissiõ de Dios, ni se atreveria el Demonio a ello. Lo segũdo, q̃ todas las cosas, q̃ su divina magestad

nos

nos embia en esta vida, ya sean males o bienes, nos paresca, que son venidas de mano de un padre piadosissimo, por nuestro provecho. Assi, para que los tales endemoniados, sean por los Demonios humillados, como de unos ayos, y que cuando salgan desta vida mortal para la eterna, vayã mas purgados, y sean cõ menos penas castigados. Que segun el Apostol, son en esta vida entregados a Satanas, para que con el tormento de la carne, sean salvos en el espiritu, en el dia de nuestro Señor IESV CHRISTO.

La potestad en los Demonios es grãde, assi lo dize la Escritura. *Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, &c.* Mas no se les permite usar de toda su potestad, porque sino se les pusiesse freno, seria imposible, que algun endemoniado escapase con la vida, pues no les falta la voluntad para ello. Mas liganles las manos, como el Abulense lo dize, en la q. 66. en el cap 15. sobre San Matheo. Porque nunca entran en los cuerpos humanos, sin permissiõ de Dios, y no

y no pueden mas de aquello que selsis permite; y assi son varios los efetos, en unos poco, y en otros mucho, segun luego diremos.

Tambien suelen tener alguna potestad en el alma, pero muy poca, porque no tocan en el entendimiento, ni en la volũtad, ni en sus virtudes y habitos, ni en sus fuerças libres, para querer, o no querer, ni en el libre alvedrio. Causan con todo esto algũ detrimẽto a el alma, en las obras de las virtudes, que se suelen exercer corporalmẽte, las cuales obras las pueden impedir. Tãbien causan detrimento, en inclinar la voluntad con mas fuerças, y privan de todos los bienes, que se adquieren cõ beneficio de los sentidos; como lo dize San Lucas, en el capitulo onze, del endemoniado sordo. Tienen tambiẽ potestad en la fantasia ê imaginativa, y assi, aunq̃ no priven de los habitos de las virtudes, con todo esso las debilitan, en tanto grado, que no tengan en el tal ombre algun exercicio suyo, o muy poco; porque, aunque residan en el enten di-

dimiento y en la volũtad, estos habitos an menester la fantasia para su exercicio y operacion, y ésta los Demonios la ocupan.

Solo Dios es, el que les da esta potestad, para entrar en los cuerpos humanos. O aun Demonio superior, para que lo mãde aun inferior, o aun santo, para q̃ los mãde entrar. Los hechizeros, y en cantadores no tienen esta facultad, aunque fingen los Demonios, q̃ tienen sujecion a su imperio y mando: lo cual es, por el pacto y concierto hecho entrellos, para que cõ ciertas palabras que digan, vengan y entren. Como es lo que dize San Hieronymo, en la vida de San Hilarion, que los sacerdotes y agoreros de Esculapio, metieron un Demonio en una donzella, a quien un mancebo queria mucho, y la molestó, para que lo amase. Anastasio Niceno.q.23. dize, que Simon Mago, revestia Demonios en los que le llamvan hechizero; y refiere asi otro caso Theodoro, en la historia de los Sãtos Padres, en la vida de San Macedonio.

Entran los Demonios en los cuerpos

por los poros dellos, y de ordinario por la boca, cõ la comida y bevida, y por ella suele dar la señal. De aqui nacio santiguarnos, y hazer la Cruz, cuando bostetamos. Refiere San Gregorio, en su libro primero de los Dialogos, cap. 4. de una muger grã sierva de Dios, que entró en un huerto, dõde vio una lechuga muy linda, hermosa y fresca. Diole desseo de comerla, y arrancandola, se la comio sin santiguarla, y entrosele a bueltas della un Demonio en el cuerpo, que le dava mucho tormento con desasossiego, hasta que el santo Abad Equicio, lo echó de alli. Dezia el Demonio, cuãdo el glorioso santo lo sacava desta muger: Yo que le hize? Que le hize? Sentado estava en la lechuga, y ella me mordio y comio.

El Demonio está en todo el cuerpo endemoniado, y en cualquiera parte del, y tambien suele residir en una sola parte, como el q̃ cuenta San Gregorio Turonense, en el libro *de Gloria Confessorum*, cap. 9. que lo tenia uno en una uña. Tambien suelen

assistir

asistir en un lugar, y obrar en otro; y se puede afirmar, que de ordinario está en el coraçon. Assi San Lorenço, Obispo Dubliense, dize Surio en su vida, Tomo 6. c. 28. que começó a hazer la señal de la Cruz en el pecho, encima del coraçon de un endemoniado.

Suelé entrar en un cuerpo, un solo Demonio, y a vezes muchos: empero, cada cual tiene a su cargo lo que a de hazer, que no todos lo hazen todo, antes unos uno, y los otros otro, y tienen un superior a quiẽ obedecen, y esse los govierna, en el modo de atormentar.

Antes de entrar el Demonio, en algun cuerpo, suele dar señales dello, unos vên figuras de negros, de perros, de serpiẽtes, otros durmiendo, suelen a sombrarse, con sueños pesados y espantosos, otros tuvieron un a sombro y miedo grandissimo, a otros da de bofetadas, a otros los derriba en el suelo de un golpe. Otras vezes, no dã señal de su entrada, y ay unos mas fuertes que otros, q̃ tienen mayor dificultad en el

sacarlos

ſacarlos de los cuerpos, no obſtante q̃ ſon todos de todas aquellas legiones de Angeles que ſe revelarõ contra ſu Dios, y cayeron del Cielo. Y que ſe ſaquẽ con mas trabajo algunos, conſta por el c. 9. del Euangeliſta San Marcos, del que no pudierõ ſacar los Apoſtolos, y dixo nueſtro Redẽptor, que aqueſtos grandes y mayores avian de lançarſe cõ oraciõ y ayuno, por ſer muy poderoſos.

Como en ſi ſon los demonios diferentes, cauſan tãbien diferentes efetos, y ſon ſeis; o ya eſten reveſtidos en el cuerpo del hõbre, o ya eſten fuera del cuerpo, aſsiſtiẽdo a el, o ya por ſi, o ya por otros medios.

Lo primero, ſuelẽ acabar en muerte los que ſon eſpiritus de enfermedad, y deſtos habla S. Lucas en el cap. 13. Suelen eſtos hazer enfermar, y matar a un hõbre tã ocultamente, q̃ los medicos no alcançan la cauſa, ni la ſaben, y aſsi no atinan con el remedio. Surio tom. 2, en la vida de S. Theodoro Archimãdrita, dize de algunos endemoniados d̃ ſola enfermedad, q̃ no ſe les cono

cia ſeñal de demonios, teniẽdolos enfermos muchos años, y les dio ſalud el Señor.

La ſegunda es, que priva del uſo de los ſentidos, como en el Euangelio ſe dize de aquel demonio mudo y ſordo, y eſtos hazen varias illuziones, haziendoles ver coſas fingidas y aparentes, pareciendoles q̃ las oyen o ſienten: deſtos refiere algunos caſos Paladio ſection. 71. en la vida del Abad Poſsidonio.

El tercero es, q̃ ponen la forma y cuerpo del hombre diferente de ſu diſpoſiciõ, como en la ſagrada Eſcritura ſe dize de aquella muger, que la truxo el Demonio diez y ocho años inclinada, que no podia levantar a el Cielo el roſtro.

El cuarto es, maltratando la imaginativa, reduziendo a los ombres a un furor beſtial, que conviene y es neceſſario atarlos, porque ſe aîran con todos, y conſigo miſmos, Deſtos dize San Marcos en el capitulo quinto, que ſe metian en los ſepulcros y arrebatados de furor, atormentavan a otros, no perdonandoſe aſsi.

El

El quinto es, induziẽdolos a que se maten, dandoles a entender, que aquello les conviene hazer, como el mismo San Marcos lo refiere en el capitulo nono, del que estava caido en el suelo, echando espumarajos por la boca, y dando tenazadas con los dientes: el cual estava seco, y se arrojava en el agua y en el fuego.

El sexto es, haziendolos realmẽte, que se maten, o los matan ellos, como lo cuenta Sigiberto en su historia, de Gunderico, Rey de los vandalos, que cuãdo gano a Sevilla, entró en la Iglesia con animo de profanarla, y al punto se le revistio un Demonio que lo mato: y destos casos refierẽ muchos las historias.

Hazẽ estos efetos los Demonios, o por si solos, o por medios de otras cosas, q̃ consigo meten, cuando entran en los cuerpos, como son alfileres, clavos, pũtas de vidros, monedas, y con estas atormentan y matã: y cuando salen de los cuerpos, acõtece dar las enseñal, y las exiben ellos mismos.

Todos estos efetos, los hazen en cinco

maneras. O corrompiendo la fantasia, inficionando los sentidos, haziendo, q̃ les paresca que vẽ a sus enemigos, o bestias muy fieras, o que vên Demonios, que parece quererlos matar, o que se les antoje que son bestias, y asi arremeten como leones, o como toros a matar a los otros. La segunda es, enflaqueciendoles las fuerças, como lo refiere Fortunato, capitulo veinte y siete, en la vida de San Germã Obispo de Paris, de una donzella, que a el tiempo cuãdo queria entrar en la Iglesia, no se podia mover, y asi no entrava. La tercera es, corrompiendo los organos sensitivos, haziendolos mudos o ciegos. La cuarta, dañandolos en solo el cuerpo, desencasandoles los miembros del, y dexandolos contrechos, con que causan dolores gravissimos, incurables de los medicos: y destos refiere Paladio, en la vida de San Macario, de un muchacho que lo puso el Demonio en figura de un odre, asi inclinado y los miembros desencasados. La quinta es, arrebatando el cuerpo, é impeliendolo en peli-

peligros manifiestos, como son los que se arronjan a el fuego. Y aquestas cinco maneras, algunas vezes las exercẽ todas, otras algunas dellas; y otras una sola.

Lo que obran enlos endemoniados los Demonios, es en dos maneras. Vnas vezes obran con el entendimiento y voluntad, sin darse a sentir en el cuerpo endemoniado, y otras obran en el cuerpo, con manifiestas obras. Estas dos maneras de obrar, tambien las exercẽ en dos maneras, o atormentando, o no atormentãdo, como cuãdo hablan varias lenguas, o aullan espantosamente, o descubren pecados agenos, o casos q̃ son secretos, y en todo esto, la obra y el pecado no es del endemoniado, sino del Demonio, como la espada con que mata el matador. Esto es assi, no obstante que aya tenido la culpa el endemoniado, para entrar el Demonio en el: porque, aunque a el borracho que mata, blasfema o fornica, sele imputan estos pecados, milita diferente razon en el endemoniado, porque la borraches, de suyo es pecado, y assi trae

consigo el cargo de pecados: empero, el endemoniado no es pecado, sino pena de pecado: y assi lo afirma el Abulense q. 119. en el capitulo ocho, sobre San Matheo. Verdad es, q̃ uvo muchos en quien por algũ tiẽpo se revestia el Demonio, y otras que les assistia solamente, de los cuales uvo muchos grãdissimos herejes, como lo fue Lutero, que lo derribava el Demonio en el suelo algunas vezes, y dezia palabras de endemoniado, como lo refiere Surio, en la vida de Carlos quinto. Mahoma tãbien, a tiempos fue revestido del Demonio, como lo dizen las historias q̃ del tratan. Y cõ todo esto tuvieron culpa, y pecarõ en sus heregias y errores, porq̃ el Demonio les assistia cuando hereticaron, y no los revestia, no obstãte que lo solia hazer algunas vezes. Aquestos tales, son enseñados del Demonio assistiẽdo en ellos, porque lo toman por maestro, unas vezes al descubierto, y otras tacitamẽte, y como digo, fuerõ algunas vezes revestidos del. Assi lo dizen Egesipo y Cyrilio, q̃ lo fue Simon Mago.

Lo proprio dizen, Theodoro de Basilide
Inocencio de Marcion, Epifanio de Menã
dro, Eusebio de Mõtano, Theodoreto de
Masiliano, y de Eutiches y Polidoro, Vir-
gilio de Berengario, y Lutero mismo afir
mo esto de Carol Estadio, y de Ecolampa
dio, de Marco Çuvicano, y de Buzero.
Lo mismo dizen los Basilienses de David
Georgio, y Erasmo Alberto de Andrea
Osiandro, y Archibaldo de Iuan Cnopeo,
y Lindano de Cãpano. Zuinglio dize de
si mismo, que su heregia se la enseñó un es-
piritu, que ni sabia si era blanco si negro,
assi lo refiere Erasmo Alberto. Lutero di-
ze desi mismo, que vino a el un Demonio,
y lo saludó muy cortesmente, y le enseñó
muchos argumentos, hablandole con voz
terrible y espantosa. Estos tales acontece
traer Demonios encima de si, que algunas
vezes an sido vistos, como se refiere de Ma
ximiliano, primero Emperador, que vien
do a Lutero, dio vozes diziendo, q̃ le qui-
tasen aquel ombre de su presencia, porq̃ le
via traer sobre sus ombros, un Demonio,

Ay otra manera de endemoniados, en los cuales obra el Demonio, sin molestarlos, ni quitarles el sentido ni el juizio, como son los herejes Anabaptistas, q̄ les dan una bevida sus maestros, con la cual realmente se les reviste luego el Demonio, y sabē leer, escrevir, y tratar de materias varias de la sagrada escritura, disputando dellas, aunque sean unos ydiotas, barvaros ignorantes. Son herejes y pecan, y como tales deven ser castigados. Assi fueron tābien los Montanos, otros herejes, de los cuales dize Eusebio, que algunos pidieron que los exorcizassen. De los Anabaptistas es cosa cierta, que luego como vuelben a ser catolicos, tornan a el primero estado; el simple a su simplicidad, y cada uno a el mismo punto en que se halló, antes de tomar aquella bevida, olvidados de todo pūto, de aquella sutileza y argumentos que hazian, cuando el Demonio estava revestido en ellos.

Los Demonios tienen potestad en los no baptizados. Tambien la tienen en los

en-

encãtadores, adevinos, hechizeros y bruxos, y eſta potestad, no es la que exercẽ en los endemoniados, ſalvo, quãdo les perturba, moleſta o mueve algun ſentido, o toca en la fantaſia, como lo hizo en la Sibila, q̃ reſpondia (en el tẽplo de Apolo) a las preguntas que le hazian; y en la otra muger, de quien ſe haze memoria en los actos de los Apoſtolos, que tenia a el Demonio Python, que la hazia adevinar, y ganavan cõ ella ſus amos muchos dineros.

Acõtece a los Demonios eſtar, ir, y volberſe; y otras vezes no pueden ſalir ſi no los echan. Y como queda dicho, ſuelen atormẽtar, y otras vezes parece que no eſtan alli; como leemos de Saul, capit. 16. al fin, en el libro de los Reyes. Y refiere Metafraſte, en la vida de San Parthenio, de ſiete de Febrero, que el Demonio eſtava en un ombre, ſin que jamas le moleſtaſe, ni lo ſintio, haſta que San Parthenio, ſe lo conocio, y lo lançó fuera.

Hazen eſtas entradas y ſalidas; y eſtos efetos, porque aman y huelgã, eſtar en los

cuerpos humanos, y no querrian dexar aquel assiento q̃ tienen ocupado, ni se osan descubrir, porque no los echen del.

Lo que parece tener alguna dificultad, es, que de todo punto salga el Demonio de un cuerpo, y torne a el, como sucedio en la muerte de Martin Lutero, que a la sazõ avia muchos endemoniados en Gheola, pueblo de Bravante, los cuales aviã traido a la Iglesia de Santa Dimna, cõ cuyo favor sanan deste mal: y en el dia que murio, y enterraron a Lutero, salieron todos los Demonios de aquellos endemoniados, y se volbieron a ellos el dia siguiente. Los exorcistas les compelieron, dixessen que avia sido la causa de aquella mudança, y respondieron todos, que fueron llamados por mandado de su principe, para que se hallassen juntos, a el entierro de su nuevo profeta Lutero: por lo cual convino hazerlo. Desto mismo dio aviso un criado, camarero de Lutero, que assistio a su muerte, y abriendo una ventana para tomar ayre, vio muchas vezes grandes legiones

de Demonios feissimos, que andavan a la redonda de la casa, dançando y baylando. Y despues cuando llevaron el cuerpo de Lutero, desde Islebia, de donde era natural y murio, à Vvitemberg en Saxonia, donde lo enterraron, se vieron que lo ivan acompañando, mucha copia de cuervos, dando graznidos pavorosos. Esto refiere Bredembachio Collact. 7. capitulo 39. Cesario libr. 12. capitulo 10. Dize de Brienon, trinchante del Conde de Monte, q̃ para su entierro dexaron los Demonios a los endemoniados, y despues de averlo enterrado, se volbieron a ellos.

Como suelen muchas vezes, encubrirse los Demonios en los endemoniados, q̃ no se osan descubrir en ellos, acontece tã bien por el cõtrario parecer, que algunos lo estan, y no ser assi. Algunos piensan, y afirman de si mismos, que tienen el Demonio, y no por dezirlo ellos, es verdad siempre, porque puede ser enfermedad, en la imaginativa.

Ni es tampoco señal de endemoniado

ser estremado en algun pecado; porq̃ suelen los tales algunas vezes, traer cerca de si a el Demonio, y les assiste, como diximos, que andan encima dellos, y suelen ser vistos. Ni diremos que lo es cõ çerteza, tener bestiales costũbres, ni las enfermedades incurables, ni perpetuo sueño, ni dolores internos de las entrañas, ni el vicio de traer a el Demonio en la lengua, nombrãdolo de ordinario, no obstãte q̃ todos estos lo traẽ cerca de si. Ni menos es cierta señal impelerlos, o arronjarlos el Demonio, ni traerlos de una en otra parte, ni matarse uno, ni llamar al Demonio, que venga y lo arrebate o lleve; ni el furor, porque suele ser natural; ni el olvido de las cosas conocidas, ni dezir las por venir y las ocultas; en mudecer, ni en sordecer; porque sin revestirse, con solo assistir, puede hazer todo esto. Tambiẽ suele hazerlo revestido, dissimulandose: assi suelen ser las vozes barbaras y espantosas, el semblante orrible, truculẽto y torcido, un pasmo y privaciõ de miẽbros, y de sus operaciones, un perpetuo
sueño

sueño, y suma inquietud, andar por soledades, persecuciones y tormentos, todas estas señales, no son ciertas de Demonios, que esten dentro del cuerpo, y solo cõ los exorcismos se descubren, o por virtud de algunos santos ombres, con oraciõ y ayuno algunas vezes, o tocandolos, o por gracia, se suele descubrir el mismo, si a el oîdo del endemoniado le dixeren, en lengua q̃ el no sepa. *Deum qui te genuit, dereliquisti, & oblitus es Domini creatoris tui.*

Nunca el Demonio pudo, ni puede forçar la voluntad, porque siẽpre la tenemos libre, aunque mil Demonios esten dentro de un ombre, ni le pueden quitar la fê.

Que áya potestad para curar endemoniados, y lançar los Demonios, es de fê, y la dio CHRISTO a sus Apostolos, y a todos sus sucessores, como lo refiere San Marcos en lo ultimo del capitulo suyo. *In nomine meo Demonia ejicient, &c.* Y assi con esto se convencen los que niegan, que esta potestad, se dio a los de mas, fuera de los Apostolos.

Tambien

Tambien lançaran los Demonios, muchos que no gozarán de Dios, y padecerã tormento con ellos, como lo dize San Mateo, en el cap. 7. *Multi dicent*, &c. Muchos diran. Señor, Señor, por vẽtura no somos nosotros aquellos, que lançavamos los Demonios en tu nombre? A los cuales respõdera, no se quien sois, ni os conozco. Assi Iudas lançó Demonios, y se condenó.

Los Iudios tenian sus exorcistas, q̃ tambien echavã los Demonios de los cuerpos: empero cessó esta potestad, con la que despues dio CHRISTO a su Iglesia, como algunos declaran el cap. undecimo de San Lucas, donde dize. *Si in nomine Beelzebub Dæmonia ejicio*, &c. Si yo lanço los Demonios, en virtud de Berzebub, vuestros hijos, en cuyo nombre los echan. Teniã sus maneras de exorcismos, instituidos por Salomon, que refiere Iosefo, de *Antiquit. Iud*. capitulo segũdo libro otavo, q̃ era un anillo, debaxo de la piedra del cual, tenia una raiz, que Salomon avia descubierto su virtud: y este anillo lo metian dentro de la

nariz

nariz del endemoniado, y al pũto huîa el Demonio. Luego el exorcista lo conjurava, para que no volbiesse mas alli. Y con la sciencia, y pronunciaciõ del nombre Tetragramaton, como lo refiere Epiphanio, cap..30. contra los Ebiondos.

Vsavan los Gentiles, otra manera de exorcismos, la cual era echar un Demonio con otro. Estos exorcismos, eran los que se avian votado a los Demonios, y ofrecidose a ellos. Esta manera usó Apollonio Ticineo, cõ la cual se hizo muy famoso; y por esta obra q̃ hazia, lo engrandecio mucho Filostrato su discipulo: contra el cual, escrivio Eusebio ocho libros. Deste modo usaron tãbien los Magos, y ganavan cõ ello muchos dineros, como lo refiere Baronio, Tom.1. de sus Annales. Destos asi mismo haze mencion San Gregorio lib.1. de sus Dialogos cap.10. Era esta manera de exorcismos, que con palabras y characteres, invocavã a un Demonio mayor, y mas poderoso, para que lançase a el menor, y mas flaco, del cuerpo del ombre.

De

De manera, que lançar los Demonios y la potestad que ay para ello, es en dos maneras. Natural y Divina. La natural es, cuãdo un Demonio se lança con otro, y la divina, es en tres maneras. La una con el nõbre de Dios, tetragramaton, la otra por exorcismos de Salomõ, y la ultima y principal, por la potestad de CHRISTO y sus discipulos, de su Iglesia, y santos que la tienen sobre el Demonio, por exorcismos, oraciones y ayunos, que unas vezes los santos los echan mandandolos, otras cõ exorcismos y sacrificios, y otras como cuando San Pedro lo hizo con su sombra, y San Pablo con los cingulos.

Esta potestad, que CHRISTO dio a su Iglesia, se halla en los sacerdotes, y en legos santos y santas, como lo hazia Trifon, que guardava ansares, que aviendose entrado un Demonio, en una hija del Emperador Gordiano, dixo que no saldria de alli, hasta que Trifon se lo mandase, fuerõ por el, y cuando el Demonio sintio que venia (desde Frigia donde abitava) salio

huyen-

huyendo de aquel cuerpo. Esto refiere Metaphrastes de Triphone. Y San Theodoro Archimandrita, siendo muchacho, echava con un açote los Demonios de los cuerpos. Dizelo Georgio Presbytero su discipulo, en su vida. Tambien los lançaron legos no santos, como en la primitiva Iglesia, con el nombre de IESVS los soldados Christianos lo hazian. Assi lo dize Tertuliano de Cor. Mili. cap. 11. y los padres exorcizivan a sus hijos, dizelo el mismo, de Idolis, cap. 11. Los Sacerdotes en particular tienen aquesta potestad, y los Eclesiasticos instituidos exorcistas. Despues por el Concilio Laodiano quedó establecido, que los que no fueren ordenados de sacros ordenes, por mano de Obispo, no lo hagan en su casa, ni fuera della, ni en las Iglesias. Alli fue tambien establecido, q̃ los tales exorcistas Eclesiasticos, no lo hagan, sino por el libro dado para ello por el Obispo, todo a fin, que no se intro duxesse alguna superstición. Y assi se dispone por el Cõcilio Cartaginense 4. c. 7.

Y desto dize bien Baronio, Tomo primero, año de Christo. 56.

El exorcista para usar este oficio, a de tener limpia la conciencia, a de ser dado a la oracion y ayunos, y de grande humildad. Assi se dize de San Parthenio, en el lugar arriba referido, q̃ lançando un Demonio, le pregũtó el santo, que porque no queria salir? Que saliese de alli, y se metiesse en otro como el. Fue tãto lo q̃ tembló el Diablo, de oîr lo q̃ le mãdava, q̃ al punto salio huyẽdo. A de tener tãbien mucha confiãça del favor de Dios en esto. Como lo vemos por S. Mateo, en el c. 17. q̃ atras queda dicho, de cuando los discipulos dixeron a Christo, q̃ porq̃ no avian podido lãçar un Demonio, y respõdioles, q̃ por su incredulidad. A de tener grande amor de Dios, como lo declaró San Antonio, q̃ dize ser esta la principal excelencia. Y reficrelo Athanasio, en su vida. Iuntamente cõ esto, a de evitar, y no dezir en el tal acto palabras ociosas ni ridiculas, q̃ à sucedido por una sola, impedirseles el efeto que pretendiã.

Con

Con todo esto, no es argumento infalible de santidad lançar Demonios, porq̃ lo an hecho muchos exorcistas, estãdo en pecado, empero herejes, nunca lo an podido hazer. De Lutero refiere Staphilo, cõtra Iacobum Schmidelium pag. 404. que en el año de 1545. llevaron de Misnia a Vvitemberg (donde Lutero estava) una muger endemoniada, para que como tan grã siervo de Dios, como se fingia ser, la sanase. A la sazon estava Staphilo presente, y escusavase Lutero todo lo possible, de quererlo hazer. Al fin, siendo importunado a ello, se junto con sus discipulos, en la sancristia de una Iglesia, y començó a exorcizarla, mas el Demonio le repetia todos sus exorcismos, y se reîa, burlandose del, y viendose tan atajado y afrentado, quiso se ir a su casa, y saliendo de la sancristia huyendo, cuando llegó a la puerta de la Iglesia, la halló cerrada, que jamas no fue possible abrirla, porque se la tenia el Demonio cerrada. El començó a temblar, y subiose a lo mas alto, para salirse por una

ventanã, y hallola cerrada con rexa: Desta manera gastó mucho tiempo, subiendo y baxando, buscando como y por donde salir, y como no hallava remedio, valiose de dar vozes: al ruido y alboroto de las cuales; truxeron una hacha, y con ella, el mismo Staphilo rõpio las puertas, y salio Lutero huyendo. Esto lo refiere tambien Surio, en la vida de Carlos quinto. Tambiẽ dize Bredembachio libr. 7. Collat. capitulo 42. año de 1563. que una endemoniada en Augusta, nunca los herejes la pudieron curar, y la sanó un Sacerdote Catolico.

Verdad es, que avia en la primitiva Iglesia, algunos separados del Apostolado, que con el nombre de I E S V S, lançavan los Demonios, como lo dize San Lucas, en el capitulo nueve. Epifanio, *Adversus Ebionitas*, dize de Iosefo un Ladro, q̃ se convirtio a la Fé de I E S V C H R I T O, q̃ antes que se convirtiera, con solo el nombre de I E S V S, lanço un Demonio del cuerpo de un ombre.

En la Iglesia se ahuyentã los Demonios de los cuerpos, con el nombre de IESVS, con reliquias de Santos, con cosas sagradas, con los exorcismos, y con la señal de la Cruz.

En el nombre de IESVS, no solo pronunciado por los Christianos: empero, usado por los Iudios, que no eran con los Apostolos, huîan los Demonios de los cuerpos, porque los exorcistas de los Iudios, imitando a los Apostolos, lo usavan, y ahuyentavan los Demonios, como lo dize San Lucas. 9. in Actuum. 19. *Quidam Iudæi Dæmones adjurabant. &c.* De los hechizeros y bruxos, es cosa cierta, q̃ si pronuncian el nombre de IESVS, huyen todos, y el Demonio desaparece. Y como refiere Nazianzeno, en la oracion contra Iuliano, aquel gran apostata hechizero, q̃ estando con los Demonios, haziendo sus encantamentos è invocaciones, le aparecierõ tan feos, de tan disforme y espãtosa vista, que no lo pudo sufrir, y se santiguo, y en el punto se deshizo todo.

De manera, que si este santissimo nombra de IESVS, es pronunciado con reverẽcia, expele los Demonios, y aunque no se pronuncie con reverencia, basta cõ animo de invocar su virtud, y cuando se usa por señal, aunque sea sin reverencia, ni cõ la religiõ devida, ni esperar del alguna cosa, aun tambien suele obrar. Empero, si se pronuncia sin reverencia, sin atencion de su virtud, sin que sea señal, sino como sola una simple voz, pronunciada sin proposito a el ayre, no haze algun efeto; assi lo dispone y concluye Tireo.

La virtud de las reliquias, haze huyr los Demonios: y la tierra o polvo, donde an estado o estan, como lo refiere el glorioso San Agustin libro veinte y dos, de Civitate Dei, capitulo octavo, que vio en Milan, una casa molestada de un Demonio, y colgaron en ella, una poca de tierra santa de Hierusalem, luego huyo de alli, que nunca mas lo vieron.

La Cruz hecha por el Christiano, y por el que no lo es, tiene la misma virtud, como

como lo refiere Baronio, anno Chriſti, 60. que los exorciſtas de los Iudios, y los Magos, uſavan de la Cruz, contra los Demonios, como los Apoſtolos.

Aſsi cõ las coſas ſagradas (agua, pã, azeite, ſal, o cera bẽdita, que llamamos Agnus Dei) hazen eſte proprio efeto.

Ay algunos Demonios, que ſalen con dificultad, para los cuales, es neceſſaria oracion y ayuno, eſtos ſon los que hazen a el ombre lunatico, ſordo, mudo, y que atormentan a ciertos tiempos, y movimiẽtos de la luna, eſte genero de Demonios, es aquel que refieren San Matheo, en el capitulo diez y ſiete, y San Marcos, en el nono: y aſsi ſe aſombravan los Iudios, viendo eſta milagroſa, y no viſta manera de expeler Demonios, lunaticos, mudos, y ſordos.

Todo lo dicho è traido, para que ſe conozca, y reſplandeſca mas, la ſantidad del bienaventurado San Antonio: pues fue tanta, que no con la ſombra: porque ſi ay ſombras, aun en las coſas naturales, que dã ſalud, y la quitan otras, no es maravilla

que la de un tan grande santo, como San Pedro, firme fundamento de la Iglesia de IESV CHRISTO, sáne los endemoniados. Ni que lo hagan los singulos de S. Pablo, coluna firmissima suya; si aun en la carne, fue arrebatado hasta el tercero Cielo, donde vio tantas excelencias y grãdezas. Ni que tengan esta virtud los exorcismos, que son palabras, que tambien la Iglesia nuestra madre, tiene ordenadas para el proprio efeto, y quedarõ de Dios establecidas para el. O que las proprias reliquias de santos, la tierra dellos, la cera, el agua, el pan, o el azeite bendito lo hagan. Mas admira, que solo el ayre q̃ corre, por aquel santo lugar, donde las santas reliquias del bienaventurado San Antonio estan, obrẽ lo mismo. No digo el ayre que tocó a sus reliquias, ni a la caja en que las tienen, sino a las murallas gruessas, que las encierran en si, tanto traspassa su virtud, tanta es y tan maravillosa; de donde se colige lo mucho, que con Dios nuestro Señor priva y puede: pues facilita desta manera, lo mas difi-

dificultoso de remedio, y se conocera de lo siguiente.

En la villa de Santaren, del Reyno de Portugal, en tiempo del Rey Dō Dionis, vivia una muger, que aviasido grādissima pecadora: empero muy devota del glorioso San Antonio, revestiase algunas vezes el Demonio en ella, representandole a la imaginaciō, muchas dificultades en su salvacion, y que solo (para ella) le importava matarse, porq̄ otro remedio no tenia. La muger lo dilatava, no obstante, que la molestava el Demonio mucho. Con este pensamiento, y viendo que no lo acabava de hazer, tomando una figura humana, le aparecio hecho Christo, y dixole. Yo soy aquel, a quiē tanto as ofendido, y dello no tienes hecha satisfatoria penitencia, y assi no tienes remedio, y te as de condenar, sino te vas a el rio Taxo, y te ahogas en el, porque juntamente contigo quedaràn ahogados tus pecados, con lo cual vendras a conseguir perdon dellos, y te dare la gloria eterna. Pues, como la muger aviasido

antes tentada desta locura, y despues le sobrevino aquesta vision, creyo seria verdad y cierto, lo que le dezia; y como lo q̃ tanto le importava, una ves que su marido (riñendo con ella) la llamó de endemoniada, esperó a que saliesse de casa, y ella tras el por otra parte, con aquella ocasion, se iva derechamente a el rio, para dexarse ahogar en el. Era ora de tercia, y passando por San Francisco, entró dentro para hazer oracion de camino, en la capilla de su devoto y bienaventurado San Antonio, y a caso estavan en ella haziendole una fiesta, detuvose alli un poco, rezando de rodillas, y con devocion le dixo. Glorioso Padre San Antonio, yo siempre tuve muy grande fê y confiança en ti, que me tienes de socorrer, en todos mis trabajos y tribulaciones. Lo que te pido agora es, que me reveles, si es la divina voluntad servida, de que yo agora me ahogue, o no. En esto estava orando, cuando le vino un subito y suave sueño, en el cual vio, que el bienaventura San Antonio le apa-

recio, y dixo. Muger levantate, y guarda este papel escrito, cõ el cual seras libre de las tentaciones del Demonio. Recordó la muger, y hallose a el cuello colgãdo, un pergamino escrito, con letras de oro, en que dezia. *Ecce Crucem Domini, fugite partes adversæ, Vicit leo de Tribus Iuda, radix David, Alelluya, Alelluya*. Y nunca mas fue atormentada del Demonio, en cuanto lo truxo puesto. Cuando llegó este caso, a oîdos del Rey Don Dionis, que siempre semejantes cosas, nunca suelen ser secretas, llamó á el marido desta muger, y pidiole aquel pergamino; el selo dio pareciendole, que ya su muger estava sana, y no lo avia menester, mas luego que la muger se quedó sin el, volbio de nuevo a la misma desventura que antes: y como el marido no tuviesse ningun remedio, de poderlo volber a cobrar, despues de aver hecho grandes diligencias, por medio de los frayles, lo que mas alcançó, fue un traslado de lo escrito, y tuvo tanta virtud, que con solo el, quedó su muger sana

y libre

y libre, para siempre de aquel trabajo. Cõ virtiose de todo coraçon a Dios, y cõfessando sus pecados verdaderamente, vivio despues veinte años, como buena christiana, y acabò en paz. El Rey guardó entre otras reliquias, aquel milagroso pergamino, y con el se obrarõ despues muchos milagros, por los merecimientos del glorioso San Antonio.

En el mismo Reyno de Portugal, en la villa de Linares, cuya señora era Doña Lopa, muger noble y rica, pero cruel, y de mala conciencia y tráto para sus vassallos: de lo cual era la causa, q̃ tenia por aya suya un Demonio, en forma de muger, que cõ sus malos consejos, le hazia cometer gravissimos pecados. Mas entre toda esta maleza de vicios y culpas, tenia plantada de raiz en el alma, grande devocion con San Francisco y San Antonio, a quien de ordinario y con devociõ, se encomendava en sus necessidades. Enfermó esta muger, del mal de la muerte, no solo corporal, mas aũ espiritual, porque desesperada de la divina

misericordia, no se queria confessar, aun que mucho se lo importunavan. Mas como nunca Dios dexa buena obra sin premio, aun esta centella sola de devocion a estos gloriosos santos, le quiso pagar, pues luchando con la enfermedad, estando congoxada y triste, llegaron y llamaron a su puerta San Francisco y San Antonio, vestidos en su abito de los menores, y pidiendo entrada, cuando llegaron a su devota, la començaron a consolar cõ dulcissimas palabras, procurando reduzirla con ellas, a que hiziesse penitēcia, y se confessasse de sus pecados. Ella no lo queria hazer, diziēdo, que avian sido tantos y tan grandes, q̄ por mucha penitencia que hiziesse, no tēdria Dios misericordia de su alma Entonces, uno de los dos frayles, el mas anciano a el parecer, le dixo. Si quieres tener contricion de tus pecados, y confessarlos enteramente, yo los tomare sobre mi, haziēdome cargo dellos; y te hare participe de todos los bienes, que tengo hechos. Y por virtud de la Passion de nuestro Señor Iesu

Christo

Christo, te prometo la gloria de su parte. La buena señora, oyẽdo tales palabras, alẽtose con ellas, y llevãdolas de los oîdos a el alma, brotarõ dellas nuevos desseos de salvarse, y fertiles pimpollos de esperãça, en la misericordia divina; y doliendose de las ofensas cometidas contra su criador y señor, las confessó con lagrimas, y dolor de coraçon, haziendo dellas la penitẽcia que pudo, y le dio lugar el tiempo. Recibio el santisimo Sacramẽto de la comuniõ, y el viatico de la extrema unciõ, y luego pidio a el frayle, q̃ la confessó, le diesse un abito de los de su orden, para morir enel, diosele luego, y cõ el quedó hecha oveja, la q̃ antes avia sido loba, y hasta q̃ fallecio, asistieron con ella en su guarda, aquellos mastines del ganado del Señor: los cuales ahuyentaron a el carnicero lobo, que la tenia engañada.

Otra muger, llamada Sofia, casada con un buen ombre, q̃ llamavan Iuan del Castillo Franco, vezinos de la Marca Trevezina, avia diez años que tenia revestido el Demonio. Era su marido gran devoto de

San Antonio, y aviendosela ofrecido, y prometido llevarla, para q̃ visitase su santo sepulcro, lo dispuso para el dia de su fiesta, y poniendolo por obra, fue la muger por todo el camino buena, y tã sossegada, como si tal enfermedad no tuviera. Y en entrando en la Iglesia de San Antonio, se fue derecha a su sepulcro, y lo bezo cõ mucha devociõ; de lo cual, el marido muy alegre, trató luego de volberse a su casa, pareciendole, q̃ su muger estava libre de aquel trabajo. Por el camino ivan hablando en lo passado, y dixo a sus criados. Amigos que os parece, como mi muger a venido y vuelto sin pesadũbre? sin duda, q̃ avemos hecho aqueste viaje en balde, sin ser necessario. En aquel mismo instante, volbio la muger a ser lo passado, torciendo el cuerpo y rostro, dando bramidos espãtables, y haziẽdo cosas tan estrañas, q̃ el marido turbado y triste, volbio a cobrar su devociõ, y mãdo a los dos criados, q̃ consigo llevava, q̃ le ayudarã a hazerla volber a Padua, a ofrecela de nuevo, a San Antonio, ellos lo

pro-

LLAZAÑA

procuravan cuanto podiã, mas ella los re-
ſiſtia fuertemẽte, ſiendo favorecida de las
fuerças que le dava el Demonio contra e-
llos, empero ayudados de las de Dios, que
ſon mas poderoſas, y validos del favor del
Santo, la rindieron, y atada muy bien con
unos cordeles, en una ſilla la volbieron ala
Igleſia. Cuãdo llego a las puertas della, fue
tanto lo que la muger ſe defendia y traba-
java, porque no la metieſſen dentro, que
hizo la ſilla pedaços, mas nada le aprove-
chó; porque, aunque con grande trabajo,
y aſombrados todos, de los viſajes que ha
zia, y fuertes aullidos eſpantoſos quedava,
volteando los ojos y todo el cuerpo, le hi-
zieron que llegaſe cõ roſtro y manos, a el
ſepulcro del bienaventurado Santo, y lue
go ceſſó ſubitamẽte aquel furor, y volbio
a ſu proprio ſer, como cuando eſtava ſana.
Viendoſe libre de tan eſtraño trabajo, alçã
do los ojos a el Cielo, con un ſuſpiro del al
ma, dixo. O San Antonio, San Antonio,
miſericordia, miſericordia. Y cõ muchas
lagrimas y devociõ, dio a Dios las gracias
de la

de la merced, que por intercessiõ de su san to le avia hecho, y se volbio a su casa libre del Demonio. En memoria deste milagro, quedó la silla hecha pedaços, colgada en la capilla del glorioso Santo.

Vna donzella hija de una viuda, vezina de Ferrara, estuvo tã cruelmente atormẽtada ocho meses del Demonio, q̃ a cuantos la vian, y oîan sus furias, ponia espãto, por que demas de que delante de si, no avia persona segura, q̃ ya le arronjava lo que a las manos tenia, o si la podia coger, la maltratava cõ sus fuerças, y cuãdo mas no podia, con los mismos diẽtes, haziẽdole notable. daño. Y sin esto, dezia palabras injuriosas y feas, levãtando falsos testimonios, a quiẽ se le antojava, y otras vezes en su propria persona, hazia muchas feas deshonestidades, intentando tãbien de poner fuego a la casa. De lo cual, ya todos estavã tan cansados, q̃ se determinaron dos tios que tenia, de aherrojarla cõ una cadena, dẽtro de un aposento escusado de la casa, por evitar mayores daños, y q̃ ni a sus deudos afrentase,

ni a los que hallasse descuidados lastimase.
Hizieron lo q̃ intentarõ, mas como la tier
na madre, viesse a su desdichada hija de a-
quel modo aprisionada, y tan atormẽtada
del Demonio, desesperada de todo huma-
no remedio, se volbio a pedirlo a el Cielo;
que no puede faltar aquel padre a sus hijos,
aunque muy perdidos y prodigos, y cõ la
grimas revueltas en continua oracion, pe
dia siẽpre a Dios, tuviesse della misericor-
dia, y le libertasse a su hija. Esto mismo en
comẽdava tãbien, a sus amigas y pariẽtas, y
si alguna limosna dava, pedia q̃ rogassen a
Dios q̃ la oyesse, de manera, q̃ todas sus bue
nas obras, ivã encaminadas a fin del reme-
dio de su hija. Demas desto, la encomendó
a San Antonio, con oraciõ, ayunos y disci
plinas, rogandole q̃ intercediesse por ella
en tan justa demanda. Vltimamẽte, una no
che q̃ la buena muger estava en oracion, se
le aparecio San Antonio, y dixole. Levã-
tate muger, y da gracias a Dios, porque tu
hija ésta sana, y la divina misericordia la
tiene libre del enemigo. Luego fue la mu-

ger a ver a su hija, y hallãdola segun el Sãto le dixo, puso las rodillas en el suelo, y dio gracias a Dios, por tan señalado beneficio y merced. El alegria q̃ recibio fue tan grã de, q̃ no cabiẽdole en el pecho dava vozes de contento; a el ruido acudierõ los vezinos, y tras ellos todo el pueblo, y vierõ las grandes maravillas q̃ avia usado el Señor, por los meritos del glorioso San Antonio con aquella dõzella y su pobre madre: las cuales luego se fueron a Padua, y visitada la capilla del Santo, le ofrecieron su ofrẽda, y colgaron en las paredes del templo la cadena, en memoria del milagro.

De la gloria q̃ goza el bienaventurado S. Antonio, y tiene Dios para premio de los buenos que lo imitaren.

Capitul. XIIII.



AN Bernardo en uno de sus sermones dize, que el fin de aquesta vida mortal, es el principio de la immortal, q̃ nos espera. Y como

todas las cosas van encaminadas a solo el fin dellas, y por el se obran; aviendolo ya de dar a este libro, sera biẽ dezir algo de su fin, para lo q̃ fue trabajado: q̃ solo es, dessear q̃ conozcamos lo que somos, q̃ sacamos del vientre de nuestra madre, y cual sea la vida q̃ vivimos. Y con ello juntamẽte conozcamos, cual es aquella para donde nos criaron, que descansos, q̃ gloria es la que avemos de gozar para siempre, y la procuremos alcançar, poniendo para ello los medios necessarios. Cuanto a lo primero de quien somos, que vida vivimos, y lo que de nuestras madres eredamos, diganos algo dello el glorioso Chrysostomo, pues por mucha merced q̃ nos haze, nos llama hijos de la tierra, y hijos ligitimos, de padre y madre. Mas el mismo San Bernardo, no se contenta con esto, pareciendole, que alguna tierra pudiera ser buena y provechosa; passa mas adelante, diziendo, q̃ no solo somos hijos de la tierra, sino de lo peor, mas flaco y vil della, que fue del cieno. Gregorio Nazianzeno, viendo

a el

a el ombre tan vil, y de baxos principios, que con la vida que vive, descubre la casta de adonde procede, dize, que los brutos animales del campo, le hazen muchas ventajas. Porq̃, al contrario de nosotros, desde que nacen del vientre de su madre, salẽ con instinto natural de su remedio, viven sin congoxas ni cuidados, hallã sus pastos nacidos y acomodados, que no les cuesta trabajo, ni pena sembrarlos, las casas labradas, por el artifice naturaleza, conservan su salud, su vida con fuerças y hermosura, sin tener a la muerte miedo, porque todo se fenece con ellos. Solo en la nobleza del alma y su excelencia, le dio ventajas, que si por ella no fuera, fuera sin duda el ombre, la cosa mas vil, baxa y miseriable de cuantas avia Dios criado. Pues como Pagnino dize, crió las estrellas, y los planetas del fuego; los vientos, del ayre, a los peces y a las aves, del agua; y a el ombre como a las bestias, de la tierra. Los Egypcios, para dar a entender esto en su dia, de cada un año, celebravan la fiesta de su nacimiento,

llevãdo en las manos unas yervas, q̃ sacavan de las lagunas o cienagas suzias, y con ellas traîan a la memoria, quienes eran, y no se otra cosa, que vn poco de heno, como dize Iob, q̃ tuvo principio y nacio del cieno. Pletino, vn gran filosofo, afrentado de si mismo, de su flaqueza, condiciõ y miserias, pidiendole sus amigos con encarecimiento, que se cõsintiesse retratar de un famoso pintor de los de su tiempo, respondio diziendo. A mi me basta traer conmigo, todos los dias de mi vida una cosa tan fea, tan suzia, y tan indigna de la generossidad de mi alma, como es mi cuerpo: sin que me querays obligar, a que para siempre os dexe viva, la perpetua memoria de mi deshonra. Ieremias, en el capitulo nono, dize con lamentacion. O quien me concediesse, que se bolviessen mis ojos unas continuas fuentes de lagrimas, para poder llorar las miserias de la vida, el desdichado nacimiento, y trabajosa muerte de los ombres. Y despues, como lo refiere el glorioso S. Agustin, en el primero libro

de ſus Omelias, dize del. Que como regalã doſe con Dios, le pregunta en el capitulo veynte. Señor, porque o para que ſali del vientre de mi madre? Por ventura, no mas que para con ſu mir mis dias, cõ la verguẽça, y confuſsion de ver mis trabajos y miſerias? Hugo Cardenal, en la expoſicion del otavo Pſalmo, explicando aquellas palabras de David. Señor, quiẽ es el ombre, para que aſsi te acuerdes tanto del, nos cuenta ſus partes, y dize. Fragil y quebradizo es el ombre, podrido y aſqueroſo, flaco para levantarſe, vano y vaniſsimo: y mucho mas lo es, cuãdo ſe haze ſiervo de Satanas. Que coſa es el ombre, ſi no un muladar, cubierto en el invierno con la nieve. Vn ſepulcro lleno de corrupcion, y blãqueado por de fuera. Vn archibo, dõde ſe guardan y recogen, todas las paſsiones. Vna criatura, la mas flaca y ſujeta deſde que nace, a trabajos, enfermedades, infamias, hambres, faltos teſtimonios, deſventuras y perſecuciones, de cuantas Dios a criado. Por eſto dize llorando el

profeta Oseas, en el capitulo cuarto. No ay verdad en la tierra, no ay misericordia, no ay sciencia de Dios, ni lo conoçen. Todo es injurias, hurtos, adulterios, injusticias, agravios y tyranias. En esto está engolfado el mundo, unos pecados alcançã a otros, y llama una sangre a otra. Ved pues, quien el es, por la moneda y trato que en el corre. No ay ombre seguro, no lo esta uno de si mismo, porque a si mismo se engaña y miente, con promesas falsas, y tratos engañosos. No lo ésta el padre del hijo, ni lo estuvo el santo Noe del suyo, no, el ermano del ermano, pues murio Abel a manos de Cain, y lo mismo quiso hazer Esau a Iacob, y a Iosef, lo vendierõ sus ermanos. Pues que diremos, cuando tan estrechos parentescos faltan? Que lealtad se hallara en los fingidos amigos, de trato falso, dobles y mentirosos. Todo está contraminado, y lleno de contradiciones, por lo cual Esaias, en el capitulo cincuẽta y nueve dize, que desto nacen los hurtos, los homicidios, mentiras, testimonios, violencias, o

presſiones a los juſtos, inceſtos, fornicacio nes y ſacrillegios. De donde reſulta, levantarſe los unos contra los otros, caſas cõtra caſas, pueblos contra pueblos, y reynos contra reynos. Luego de aqui ſe ſigue, q̃ permite Dios que ſe cauſen las enfermedades, hambres y peſtilencias. Pues como, divino Señor, ſi todo eſto es verdad vueſtra, y lo dizen con vos, vueſtros amigos y cortesanos del cielo, y noſotros vemos a los ojos la experiencia, ſer los ombres de tan viles, y baxos principios, de materia tã flaca, que aun San Aguſtin los haze, mas quebradizos que un vidro, San Pablo eſcriviẽdo a los de Corintho, les dize que ſon de barro, y lo confirma David, en el Pſalmo 20. Ieremias los llama yerva, en el capitulo cuarenta, Iob dize, que ſon la hoja ſeca, o la flor del campo, y ſu vida una ſombra. Quiẽ duda, q̃ el mal arbol a de dar mal fruto, como lo dize San Matheo, en el capitulo ſiete y catorze; y que ſean ſus efetos tales, cual fue la materia de ſu compoſiciõ? Si todo es tal, que de ſu coſecha nada tienẽ

bueno, licencia se nos puede dar que con el santo y justo Iob, te preguntemos. Quien es aqueste ombre? Que prēdas buena tiene? Que calidad es la suya, que assi lo engrandeces? O para que lo amas tanto, que lo tienes dentro de tu coraçon? Visitaslo cada dia en amaneciendo, antes que de la cama se levante, y luego le das tiētos, y lo pruevas? Aqueste atrevimiento nuestro, tambien lo favorece tu intimo amigo el real Profeta David: el cual dize, que no se quiere meter en secretos tuyos, empero, en las cosas naturales y de razon, le parece cosa justa preguntarte, y que se la des, de lo mismo, que Iob te pregunta. Assi en su otavo Psalmo dize. Quien es el ombre. Que cosa buena hallas en el, para que tanto lo tengas en tu memoria? Como lo visitas tan amenudo. Y siendo de fabrica tan vil, tu viste por bien adornarlo, de manera, que lo hiziste poco de menor condicion que a los Angeles? Coronastelo, con la corona de gloria y dignidad hōrosa, y lo constituiste sobre todas las obras

de

de tus manos? Dexaste sujeto, y puesto ẽlas suyas, debaxo ď sus pies, desde el toro, hasta la oveja, y mas animales; desde los peces, q̃ abitã en lo mas profundo del mar, hasta las aves q̃ mas leuãtã su buelo sobre los ayres? Que misterio ay encerrado en esto al parecer poco mas q̃ nada? En este hijo de inobediẽcia, cõcebido en pecado, inclinado a malicia, contrario tuyo, y tanto, q̃ dizes averte pesado de auerlo hecho? Para q̃ miras por el, con tã estraño cuydado, q̃ hagas a tus Angeles, q̃ lo administren y guardẽ, y te lo traygã enlas palmas delas manos? A todo lo dicho dexa satisfecho copiosissimamẽte (y nos levãta el edificio, para quiẽ auemos ydo sacãdo cimientos cõ lo passado) el glorioso Evãgelista S. Ioã, enel c. 3. diziendo: Tanto amò Dios à el mũdo, q̃ dio a su hijo unigenito, para q̃ ninguno pereza, de cuãtos le creyerẽ, como devẽ, i vayã todos a gozar de su gloria en vida eterna.

El infinito amor, q̃ abeterno tuvo Dios a el ombre, hizo, que su hijo unigenito viniesse a serlo, y como ermano suyo, lo fue

ẽ tãbiẽ (como el) en las passiones, mortal y passible: para que por sus meritos, passiõ y muerte, fuessemos libres de la eterna, y nos diesse vida de gracia y gloria.

Que el amor con q̃ nos ama sea infinito y eterno, es notorio y de fê, porq̃ siendolo Dios, y el amor que nos tiene, el mismo Dios, porq̃ no ay en el acidẽtes, necessario es, q̃ si nos ama, nos ame con un amor eterno, y segũ su entidad, infinito, no distinto realmẽte del amor cõ q̃ asi mismo se ama, no obstante, q̃ nr̃o entendimiẽto (tomãdo por fundamẽto la eminẽcia de Dios) haze diferẽcias entre el amor cõ q̃ se ama, i el cõ q̃ nos ama: el q̃ se tiene a si mismo, es del todo natural, terminado a cosa infinita, y el q̃ nos tiene a nosotros, es terminado a cosa finita, y asi nos ama, queriendo y haziendo nos bien, porq̃ el amor es libre. Mas aviendo determinado Dios abeterno de amar a el ombre, lo amó con su voluntad, con el mismo amor q̃ a si mismo se ama. Dionos a su hijo unigenito, con el nos dâ, y se nos comunicã todos los bienes q̃ le comunicó

abeter-

ab eterno, y siendo el hijo eredero de su gloria, lo somos juntamente con el nosotros. Esto nos dixo el Apostol San Pablo, hablãdo con los de Efesó. Bẽdito sea Dios, padre de nr̃o Señor IESV CHRISTO, que por su respeto nos escogio, antes que nada criase; para que fuessemos en su presencia santos, y sin mancha de culpa, mediante la caridad, que santifica las almas. Haziendonos hijos adoptivos suyos, aqui por gracia, y alla por gloria.

Veamos agora pues, ya que sabemos q̃ Dios nos ama como se ama, y que como el es infinito, nos ama infinitamente, pues dio a su hijo por nuestro rescate, sujeto a penas, para darnos gloria. Que gloria es la que nos tiene de dar, y que cosa es bienaventurança, en que tanto y tantos an variado?

Llego la locura y desatino de los ombres a tal punto, que muchos olvidados de un bien tan soberano, para q̃ fueron criados: cual es aquesta bienaventurãça o gloria, pusierõ su felicidad, no en ver y gozar

de

de su verdadero criador, sino en las cosas criadas, finitas y llenas de mil imperfeciones, tan limitadas como sus animos, y tan cortas como sus pensamientos: que dizen bien ellos de si ser baxos, y tener los ojos encenagados, con lodo de la tierra su principio; son tan terrestres, q̃ les cuadra muy bien, lo que David en su Psalmo cuarenta y ocho dize dellos, que por no aver entẽdido la honra en que Dios los avia puesto, se hizierõ semejantes a las bestias y jumentos. De muy atras nacio esta miseria, pues aquellos que tanto supierõ, aquellos filosofos antiguos, algunos dellos dixeron, ser la bienaventurança, el deleite del alma, otros el del cuerpo, y otros el de ambas cosas. Otros lo pusieron en carecer de dolor, otros en sentirlo de agenos males, otros en los bienes del alma, del cuerpo, y de la fortuna, otros en la ciencia, otros en vivir congruamente segun la naturaleza, otros en la honestidad, otros en la virtud, de cuya variedad tuvo principio, la que uvo de opiniones y setas, que segũ Marco Varron

Varron, se pueden reduzir à dozientas y ochenta y ocho. Que aquestos errassen tanto, sin acertar a el blanco, siendo tan agudas las saetas de los entendimientos de algunos dellos, no es de maravillar, por ser ciegos tiradores, andavan a escuras, carecian de la luz de Fê, con la cual (como dizen) a ojos ciegas, aciertan sin errar los que la tienen. Pero admira, y haze admirar, que con ella, teniendo abiertos los ojos del alma, quieran algunos engañarse, imitando a los muchos engañados. Que pongan sobre sus ombros, tan pesada carga, como la de la honra, por tener puesta en ella su bienaventurança, y que juzguen ser justo y bueno, dexar pospuesto por ella el Cielo, y quieran perderlo, por sustentarla dos dias, que no son mas los que aca se viven. Otros, que la pongan en la riqueza, y por ella rompan por medio de los mares, poniendo a peligro las vidas, viendo que las pierden muchos antes de alcançarla: y que los q̃ la posseen, sino la dispẽsan se quedã sin gozarla,

pues

pues el guardar tesoros, mas es avaricia q̃ bienaventurança. Que juzgen otros que consista en el poderio, y atrueco del mandar, quieren y tienen por mejor, despojarse del sosiego. Y cuando vienẽ a cõseguir la potestad suprema q̃ pretenden, cuando llegã a ser temidos de cuatro pusilanimes, temen ellos a ciento, q̃ no lo son: porque tantos enemigos crian contra si, cuãtos tienen agraviados. Otros ay, q̃ les parece q̃ la fama de su nombre, los haze bienavẽturados, y (adiestro y a siniestro) por grãgearla, rompen con sus antojos, tropellandolo todo hasta despeñarse, hallãdose cansados, y alcançados, y sin alcançar lo q̃ pretendẽ. Y si a caso salen con su desseo, tambien lo pierdẽ presto; assi dize David, en su Psalm. 48. No temas, cuando el ombre enriqueciere mucho, y la gloria de su casa se multiplicare, porq̃ cuando muriere, no lo llevara todo cõsigo, ni le acompañará la gloria de su nõbre. Grande locura es la de todos estos, que singen bienaventurança, dõde ni la ay, ni puede averla. Porq̃ como lo

pue-

puede ser, lo que tan presto se acaba, y lo poco que dura, es có tantas pinsiones, que causan mas tormento que gusto, mas pena que gloria, y no puede averla en lo que se teme perder? Contra todos estos dixo Esaias, en el capitulo quinto, ay de vosotros, que hazeis del mal bien, y usais del bien mal. Buscais luz en las tinieblas, y en ellas hallais luz, porque os parece que lo que desseais es bueno, y siendo malo, buscais en ello la bienaventurança. Y en el cuarto de sus confessiones, les dize el glorioso San Agustin. Pecadores, buscad en buena ora lo que buscais, empero, no adõde lo buscais; mirad, que buscãdolo como lo buscais huye, y se asconde de vosotros; y os acontecera, como a el q̃ sigue su sombra, que cuanto mas corre tras ella, mas le huye. Buscais la bienaventurãça? De verdad os digo, que no ay otra sino Dios nuestro Señor, buscad a el y la hallareis, que todo lo que no es Dios, es falso. Del mismo San Agustin, refiere el dotor Angelico Santo Thomas, 1.2. q. 1. art. 7. argum.

Sed contra, que reprehendiẽdo aun chocarrero, porque aviendo convocado a todo un pueblo, prometiendo dezirles a todos, lo que cada uno desseava, cuando los vio juntos, dixo, Lo que cada uno de vosotros, y todos en general desseais, es vender caro, y comprar barato, y dixo. Harto mejor dixera este, si les dixera, q̃ lo que todos desseavã era gozar la bienaventurãça. Todos la dessean, todos la buscã y pocos la hallan, porq̃ la desconocẽ cõ su malicia. Que de pues assentado q̃ todos devemos tener y creer, como fê catolica, q̃ nr̃a verdadera gloria, como dize Boecio y lo refieren S. Agustin y S. Thomas, consiste en una clara y manifiesta visiõ de Dios. Es la gloria un estado de todo bien, lleno de todos los bienes, y libre de toda pinsiõ de males. Dõde todos los bienavẽturados, viẽdo y amãdo a Dios, gozan de toda la felicidad, y cõtentos que dessearse puedẽ. *San Agustin*, en el Tom.2. de orando Deo Epist.121.c.13. dize. La bienaventurança de la gloria, se à de buscar y pedir a Dios. Que cosa sea ser

uno bienavẽturado, muchos an disputado mucho dello: empero nosotros q̃ diremos a tãto y a tãtos? lo q̃ importa sera, respõderles con la escritura sagrada, la verdad en la mano. Bienaventurado pueblo, y bienavẽturados los abitadores del, de quien su mismo Dios es el dueño y señor. En este pueblo avemos de vivir por caridad, unidos cõ Christo. Esta es la gloria y la bienavẽturãça, cuya excelẽcia es tanta, q̃ por ella padecierõ los Santos infinito numero de trabajos. Despreciaron la riqueza, hizoseles facil sufrir afrẽtas, prisiones, carceres, castigos, tormẽtos y crueles muertes. En sus meditaciones afirma, ser tãto el valor y precio de aq̃sta gloria, q̃ si padeciesse uno muchos años, todos los tormẽtos del infierno por adquirirla cõpraria barato, dando lo todo por biẽ padecido. Esto nos dixo el protomatyr S. Estevã, cuãdo en el rigor mayor de su martyrio, lo estavan apedreãdo los verdugos, y todo el pueblo; como si aq̃llas piedras fuerã rosas, o como si cõ ellas no le hizierã su cuerpo mil pedaços, q̃ dexãdose

de quexar del dolor gravissimo que sentia y teniendo lo en poco, tomãdolo por instrumento de su bienaventurança, dize alegre. Veo los cielos abiertos, y a el hijo del ombre sentado a la diestra de la virtud de Dios. Pues como, divino Santo, no sentis essas pedradas: essos golpes no son dados de manos de vuestros enemigos, q̃ forçozo an de ser crueles, como hazeis tan poco caso dellos? Todo cuãto padesco es una cifra, no lo estimo en el quitarme un pelo de la ceja, respeto de lo que veo. Pues que os importa ver a el hijo del ombre, sentado como dezis, ala diestra dela virtud de Dios, para burlaros delo q̃ padeceis? Que? yo lo dire. Que por el mismo caso, que cõ el padesco estas penas, tengo cierto q̃ sere con el juntamente participe de su gloria. Esta tarde (nos dize el Exod.15.) saldreis de la tierra servil y miserable de Egyto, y mañana vereis la gloria de Dios, y enel Levitico.9.c. Obrad biẽ y la vereis, llevaraos el Señor a ella, y no tẽdreis necessidad; porq̃ comereis y nũca os faltara el mãtenimiento,

goza,

gozareis en abundancia todas las cosas. Es
lugar donde todo el bien anda sobrado, y
assi dize David, en su Psalmo diez y seys,
entonces me vere harto, contento y satis-
fecho, cuando en la gloria de Dios me vie
re. Y en el veynte y seys, verdaderamen-
te creo, q̃ tengo de ver sus bienes en la tier
ra, de la vida immortal. Esaias, en el capit.
veynte y cinco, dize. Limpiara Dios las
lagrimas e sus amigos, satisfarales las afren
tas, entonces nos alegraremos y regozija-
rémos con el. Y en el treynta y dos, dize.
Sentarase mi pueblo en la hermosura de la
paz, en los tabernaculos de la confiãça, en
holgança y reposo grãdissimo. San Chry
sostomo dize, que le faltan palabras para
explicar los bienes de la gloria, y ser tan-
tos, que solo perderla, es muy sin compara
cion mayor y mas grave mal, que padecer
juntos los tormentos de todo el infierno,
y aun de mil infiernos, haziendo aqueste
numero infinito. Testifique, y digalo el
Apostol. Tanta es, tan grande y tan incõ-
prehensible aquella gloria que espero, y

 Dios

Dios me tiene prometida, que por ella no ſentiria todos los tormentos y dolores del infierno. Compruevalo deſpues en el ſegundo ad Corinthios cap. 4. al fin; donde a la gloria la llama grave peſo, porque ſobre puja a las fuerças del alma, y ſeria impoſsible ſufrirlo, ſino fueſſemos favorecidos, con ſocorro particular de Dios, iluſtrados con la luz de ſu gloria. Ella haze faciles, momentaneos y dulces los trabajos todos de la vida mortal, por ſer el premio infinito, y de tal eſtimacion, que ni el entendimiento lo puede apercebir ni ſufrir, ſin eſta eſpecial ayuda, ni noſotros la podemos merecer con todos los tormentos del mundo, y aſsi el miſmo Apoſtol dize. No ſon con dignas las paſsiones deſta vida, para la futura gloria que ſe nos revelará, y concluye. No contemplando lo que vemos preſente, ſino lo que no vemos. Con las cuales palabras prueva, q̃ contemplando los ſantos la grandeza de la gloria que no vian, ſufrian afrentas, y que ſolo con aquella contemplacion de la

glo-

gloria se beatificavan tanto que no sen-
tian las crueldades de los martyrios, y to-
do se les hazia liviano y facil. Pues que di-
remos del modo como lo llevàran, si a ca-
so uvieran como el visto, esta grandeza
con los ojos? pues dize della, que vio secre
tos de Dios, que no es licito a los ombres
dezirlos, ni la lengua podra explicarlos,
porque sobre pujan a el entendimiento.
Es la gloria de Dios tal, y tan grande, que
si uno de los bienaventurados, que ya la
gozan, quisiesse venir nos lo a dezir, no
pudiera: ni nuestros oidos percebirlo. A
esto dize el mismo Apostol, que las cosas
invisibles de Dios y su gloria, se podran
rastrear por conjeturas, de las cosas cria-
das aca, y las pregonan los cielos, con sus
movientos, con sus dos luminares del dia
y noche, con la bordadura y recamados
de las estrellas, que todo es el en ves de la
tela, por donde sin duda devemos creer,
que quien a la vista nos puso una hermosu
ra tan excelentissima, y nos hizo de mate
ria tan flaca, fue para que aborreciendo lo

que somos, y codiciando lo que seremos, vengamos a ser tales, que lo podamos conquistar y alcançar con obras, juntandolas con los meritos de CHRISTO, que lo compro para nosotros, y no le costo menos precio, que hazerse ombre, padecer y morir afrentosamente; muerte infame de Cruz, donde, rotas las venas de todo su sagrado cuerpo, y vertida la sangre dellas, la dio juntamente a el eterno padre, por paga bastantissima. Pues, que tal sera esta gloria, que tanto precio cuesta? Sino se aplaco la ira del padre, cõ menos, que la muerte de su proprio hijo, si tanto caudal fue necessario, para el desempeño desta prenda de la gloria, cual deve ser, que hermosa, q̃ rica y agradable? Es lo mas que tiene Dios que dar, por darse a si mismo en ella, y essa es la gloria. Gozaranlo sus bienaventurados rostro a rostro, sin algun medio. Saldra entonces la fê de la fiança que nos tiene hecha, y entregáranos a las puertas del Cielo a la caridad, amandonos tanto los unos a los otros, que tendra cada uno por

suyo

ſuyo el bien de todos, y ſe gozará tanto de la gloria de cualquiera, como de la propria ſuya, ſin deſſear tener mas de aquella que Dios le comunicare. Veremos los eſcuadrones de los Angeles, de los Martyres, de los Confeſſores, de las Virgenes, y de los Santos, veremos como la divina eſſencia es una ſola, y como eſtá diſtinta en tres divinas perſonas, y todas tres de una miſma eſſencia. Veremos el poder del padre, la ſabiduria del hijo, la bondad immẽſa del Eſpiritu Santo. Como el padre ab eterno engendra à el hijo, comunicandole ſu miſma divinidad, y padre y hijo, como un principio eterno, produzen a el Eſpiritu Santo, comunicãdole ſu miſma eſſencia divina. Veremos con eſto juntamente, como toda la perfecion de Dios, eſtá en cada una de las tres perſonas divinas, y que cada una dellas tiene la miſma que la otra. Veremos a la Reyna de los Angeles, la Virgen Santa MARIA nueſtra Señora, como la ſirven los Angeles, como los ſantos la adoran, y la Santiſsima Trinidad la re-

 gala.

gala. Y si a los ojos del mundo es tã agrada ble la luz del sol, alli veremos, q̃ cada cortesano celestial, resplandecera mucho mas, que su luz mas pura y clara. Que si Moysen cuando baxó del monte con la ley escrita, vino (de solo hablar con Dios) el rostro tan resplandeciente, que no lo podian mirar, y fue necessario, para tratar con su pueblo, que se lo cubriesse con un velo; que hara el de los bienaventurados gloriosos, que gozáran de todo punto de Dios, y como el es todas las cosas en su perfecion, asi las veremos en el, como las quisieremos. Alli no avra desseos, necessidades, temores, congoxas, ni sobresaltos, todo sera gloria y mas gloria, bienes y mas bienes, gustos y mas gustos, holgança y mas holganças; no como las del mundo, que faltan en breve, sino todo eterno y sin fin, en cuanto Dios fuere Dios, que no lo tiene, como no tuvo principio.

Que si Iacob sirvio siete años a Laban, por gozar de la hermosa Rachel, saliole falsa pues con engaño le dieron a Lia, y volbiendo

biendo a servir otro tanto, ya cuando al-
cançó la gloria que desseava, se le murio
de parto. Los bienes todos de aca, son un
borron de los de alla, y nos los concede
Dios nuestro Señor, para que por ellos vẽ
gamos en conocimiento de los de su bien-
aventurança, el que gusta de riquezas, con
sidere, que tales las ay alla, pues aca le dan
aquestas, y si aqui le parecẽ biẽ, y se huelga
con ellas, haga como cuerdo, pues invio-
lablemente a de morir, pongalas en parte
que despues las halle. Que si a uno lo des-
terrassen de un lugar perpetuamẽte seria
muy necio, si pudiendo llevar consigo to-
da su hazienda, y ponerla en la parte dõde
a de vivir, la dexase desamparada. O is me
avarientos, amigos del dinero, por quien
vendeis a Dios, y os condenais a vos? Pa-
receos bien aquessa plata y oro, llevalda
por delante a la patria verdadera, que se-
reis necios si aca la dexais, porque os ha-
ra falta para el camino, y os quedareis
fuera de posada. Sois muy amigos de co-
mer. Alla se os dara el pan de los Angeles.

Y si

Y si sois inclinados a holguras, musicas, fiestas, regozijos, jardines, huertos, fuentes y rios, alla los ay, que con su corriente alegran la ciudad de Dios, llevaos de câ los arbolitos, hazed planteles de buenas obras, y trasponedlos en el Cielo, y los que sois amigos de fabricas y edificios, comprad aca los materiales, faboreciendo á los pobres, y essos ladrillos o adobes de tierra, los vereis despues en el alcaçar de Dios resplandeciẽtes como jacintos. Los que desseã sabiduria, hermosura, fuerça y poder, alli seran sabios mas que Adan y Salomõ, mas hermosos que Absalon, mas fuertes que Sãson, y mas poderosos que todos los principes del mundo, y nadie crea que aca podra tener gloria, que permanesca, pues la que manifestó CHRISTO a sus discipulos, el dia de su transfiguraciõ, fue brevissima, y les mandó, que no tratassen della, hasta despues de su muerte: no ay gloria perfeta, hasta dexar la vida mortal, ni bienes que sean verdaderos, hasta que nos comunique Dios los eternos. A todos nos

da

da ſu divina mageſtad centellas de ſu glo-
ria, en las coſas de aca, para que ſe contem
ple la ſuya de alla, y no pienſe alguno, que
aquel breve contento que recibe, y pretẽ
de con tanto cuidado, ſe le concede para
mas, de que con el conozca el verdadero,
y deſprecie lo perecedero, como ſombra
o ſueño falſo. Ninguno ſe prometa vida
para hazer deſpues penitencia. Nadie piẽ
ſe que ay mañana, creamos todos lo que
la fê nos dize, que ay vida eterna, premios
y penas. Vno y otro tan cierto, cuanto
breve, pues a de llegar la ora por mucho
que tarde, y tardara poco, pues la vida es
una flor del campo, que preſto ſe marchi-
ta. Levantemos a el cielo la viſta, cono-
ciendo que todo lo del ſuelo, fue para ena-
morarnos del Cielo; y q̃ ſi ſiendo tan peca
dores y malos como ſomos, aca ſenos da
tanto y tã bueno, ſi fueremos buenos, cual
ſera lo que reſervó para ſi, el que todo lo
crio, y gozaran dello los que olvidados de
aqueſtas miſerias, vivieren de tal manera,
que con ſu vida imiten a la de nueſtro glo-
rioſo

rioſo S. Antonio, para tenerle compañia. Conſideremos, como acerto a ſaber, en lo que conſiſte la bienauenturança. Con que medios la buſcan, para poder alcançarla. Traigamos a la memoria lo dicho en eſte libro; como deſde ſu niñez dio de mano à las coſas en que ſuelen meterlas, los que pierdẽ el verdadero camino, y vã por deſpeñaderos, en buſca de lo que falſamente ſe prometen. Bien conocio el glorioſo S. Antonio, que no dependia el ſer ſanto de la poſſeſsion de bienes tẽporales, caducos y perecederos, de honras, de riquezas, de mandos ni fama, con todo lo mas en eſte mundo eſtimado, pues todo lo dexó, apartãdoſe dello, y de ſus amados padres en lo mas tierno de ſu edad, buſcando a Dios todo poderóſo, en cuya viſion ſabia muy biẽ que conſiſtia la bienaventurança, perfeta verdadera, immarſeſsible y eterna. Y para poder alcançarla, no perdono trabajos, penitẽcias, diſciplinas, cilicios y oraciones: y aun la miſma vida deſſeava ofrecer a el martyrio, por aſegurar la eterna: Vivio

para

para morir, y murio para vivir, y assi alcançó el fin que pretendia; para el cual Dios lo avia criado, y con muchas ventajas. Las cuales, aunque Ioviniano, Lutero, y otros herejes lo nieguen, cierto es y de fê, averlas en los bienaventurados: porque aunque todos veen a Dios claramente y le gozan: empero, unos mas perfetamente que otros, conforme a la lumbre de gloria, que el mismo Dios les da, mediante la cual pueden verle: y esta es mayor o menor, segun la gracia, caridad y merecimientos, que uviere cada cual tenido en esta vida. De la deste glorioso Santo, consta cuan grandes ayan sido los que tuvo, y dellos podremos rastrear la gloria de que goza. Si con el exercicio de las virtudes, à el que esta en gracia se le augmenta, y con ella la caridad, y con la caridad crecen los meritos, a donde avran llegado los de quien tantas virtudes exercito? por las cuales, le comunicó Dios nuestro Señor tanta gracia, con que augmentasse mas la caridad, y con ella subiesse a tener

grados

grados de grã perfecion. El servir a Dios, es como dar a cambio, que si por una obra hecha en su gracia, nos dâ (pōgo por exemplo) cuatro grados della, estos, con la que teniamos antes, vuelben a recãbiar mucha mas, y assi va siempre creciendo, y recambiando el caudal que se nos dio a el principio, con lo que con el granjeamos. Pues si a el glorioso San Antonio, se le dio desde su niñez muy grande, y en el resto de su vida, fue siempre granjeando con el (segun en el discurso della dexamos dicho) que tesoros de gracia juntaria? Que montes de merecimientos llegaria, para ser de los aventajados en la gloria?

Demas desta gloria ecencial (q̃ consiste en ver a Dios) ay otra q̃ llamamos acidental, que nace del gozo della; y esta se aumenta con el que reciben los bienaventurados, con que suban otros a posseer y gozar tan grande bien; y mas si los tales los pusieron por sus intercessores, para que Dios les ayudase a conseguirlo: que desto sirve la devocion, que con los santos tenemos.

mos. Y si el glorioso Antonio alcançó tā-
to en su vida, para todos los que la tuvie-
ron con el, que no les alcançará en la eter
na, donde tan mejorado está, y con tan-
tas ventajas goza: para los que deveras a el
nos encomendaremos, como sea conve-
niente para nuestra salvacion? La Iglesia
nuestra madre nos dize, que si queremos
milagros que se los pidamos a el, por los
que haze infinitos. Como lo veremos en
su oracion a el fin deste capitulo: la cual
va escrita en lengua Latina por su elegan-
cia, segun la Iglesia se la reza en su fiesta, y
por no desquilatarla de lo mucho que asi
se dize, y en el vulgar nuestro quedaria
no con tanto valor. Acudan pues a el los
ignorantes, y enseñaralos con su divina
sabiduria; los que caminan por despeña-
deros, y guiaralos por senda llana y segu-
ra. Los desafuziados de remedio, y darara-
selo, cual convenga para sus necessidades.
Y pues a todos ampara con su favor, a to-
dos favorece, y con su intercession socor-
re, lleguemonos todos a su amparo, valga-

moños de su defensa, pidamosle favor, en todas las ocasiones: que teniendolo por patron, defensor y abogado, siendolo el nuestro, y nosotros devotos fieles suyos, confiança podremos tener de la sentencia en favor nuestro, comunicandonos Dios el de su gracia, para que se alcanse la gloria.

FIN DEL LIBRO DE SAN Antonio de Padua.



ORATIO.

SI quæris miracula; mors, error, ca
lamitas, dæmon, lepra, fugiunt: ægri
surgunt sani, cedunt mare, vincula mẽ
bra, resq́ perditas petunt, & accipiũt
juvenes & cani. Pereunt pericula,
cessat, & necessitas; narrẽt hi, qui sen
tiunt, dicant Paduani. Gloria Pa-
tri & Filio, &c.

OREMVS.

ECCESIAM tuam Deus, Bea
ti Antonii Confessoris tui solẽnitas
votiva lætificet; ut spiritualibus sem-
per muniatur auxiliis, & gaudiis per
frui mereatur æternis. Per Dñm no-
strũ IESVM CHRISTVM, &c.

TABLA DE LOS CAPItulos deste libro.

LIBRO PRIMERO.

Haze.

LIBRO SEGVNDO.

Pare-

Predi-

Del

LIBRO TERCERO.

J. HAZAÑA.

Algu-

CAP. V.

CAP. VI.

CAP. VII.

CAP. VIII.

CAP. IX.

CAP. X.

Mas

FIN DE LA TABLA de los capitulos.

J. HAAÑ



J. LAZAÑA



ALEMAN
VIDA DE
S. ANTONIO

Ra.
279